

Trayectorias inter-generacionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad. Área Metropolitana de Buenos Aires. 2003 - 2011.

Jesica Lorena Pla.

Cita:

Jesica Lorena Pla (2013). *Trayectorias inter-generacionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad. Área Metropolitana de Buenos Aires. 2003 - 2011* (Tesis de Doctorado). FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES ; UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jesicalorenpla/62>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pGm8/ap4>

Jésica Lorena Pla

**TRAYECTORIAS INTER
GENERACIONALES DE CLASE Y
MARCOS DE CERTIDUMBRE SOCIAL.**

**La desigualdad social desde la perspectiva de la
movilidad. Región Metropolitana de Buenos
Aires. 2003 – 2011**

Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Director:

Eduardo Chávez Molina

Co – director:

Agustín Salvia

Buenos Aires

Año 2012

Resumen

La investigación que dio lugar a esta tesis doctoral tenía como objetivo general comprender los vínculos que se forman entre las trayectorias inter generacionales de clase, las formas de intervención estatal y el modo en que estos procesos son re-significados por las personas. Ese proceso de re-configuración establece normalidades diferenciales sobre lo que es posible pensar, hacer, decir, planificar. Pasado, presente y futuro se conjugan: el pasado se reconstruye hacia el presente, disposiciones que son, en su potencialidad, futuras.

Al historizar las trayectorias inter generacionales de clase, nuestro objetivo fue analizarlas en una dimensión temporal que se enlaza procesos económicos, sociales y políticos, tanto desde la asociación origen / destino como desde el modo en el cual las personas perciben su propia posición en la estructura social, se diferencian de otros y construyen argumentos que, conjugados con la propia historia, determinan formas de mirar el mundo y de comprender lo que es posible *hacer* en el.

De manera más definida, la pregunta general que ha orientado nuestra investigación sostiene ¿Cuál es la especificidad que asume la asociación entre las trayectorias inter generacionales de clase y las perspectivas de “certidumbre / incertidumbre” sobre la posición que se ocupa en la estructura social, y en relación a estas la potencialidad de planificar trayectorias para las generaciones futuras, en la Región Metropolitana de Buenos Aires, periodo 2003 - 2011? Esta pregunta toma relevancia en una década caracterizada por cambio en la capacidad regulatoria del Estado, el crecimiento económico y una dinámica expansiva del mercado de trabajo, junto a la recuperación general de indicadores sociales que coexisten con la persistencia de desigualdades estructurales.

La respuesta a dicha pregunta la buscamos en dos tradiciones teóricas dentro del campo de la sociología: los estudios de estratificación y movilidad social desde una perspectiva crítica a la funcionalista (Goldthorpe, 1987; Erikson y Goldthorpe, 1992; Filgueira, 2001; 2007; Torrado 1992; Cachón Rodríguez, 1989; Echeverría Zabalza, 1999) y las tradiciones teóricas que han puesto foco en analizar las formas de gestión de la cuestión social (Castel, 2003; Rosanvallon, 2006; Donzelot, 2007; Grassi, Hintze, Neufeld, 1994; Grassi, 2003; Grassi y Danani, 2009).

En esta tesis sostenemos que una mirada sobre los procesos de estratificación debe incluir no sólo las relaciones entre generaciones (padres / hijos) como un indicador de la “apertura” o “fluidez” de una sociedad sino también el modo en que los Estados responden a la cuestión social, destinan o dejan de destinar recursos para hacer frente a las mismas. En última instancia, para definir el modo en el cual como sociedad se da una respuesta a los riesgos sociales de la vida bajo la desigualdad que supone el sistema de clases.

Utilizamos una estrategia multi-método secuencial (Rodríguez, 2008: 6) que se condice con el problema de la movilidad social: ser un proceso macro-social que tiene consecuencias micro-sociales: son las personas quienes experimentan las trayectorias inter generacionales de clase (Sautú y otros: 2005: 60), las cuales a nuestro entender constituyen un espacio móvil en el se tensionan la trayectoria pasada y la trayectoria potencial (Echeverría Zabalza, 1999).

El abordaje cuantitativo utilizó como fuente de datos principal encuestas estratificadas y multi-etápicas con selección aleatoria en todas las etapas del muestreo, realizadas por el CEDOP IIGG UBA (1995, 2003/04, 2007 y 2009/10). Nos permitió describir tendencias movilidad social y caracterizar los procesos de estratificación social en tanto las diferencias en la clase de origen generan o no diferencias en la clase de destino, la posibilidad de insertarse en el mercado de trabajo y las recompensas económicas en un periodo de media duración.

El abordaje cualitativo nos permitió analizar las percepciones sobre la propia posición en la estructura social (Echeverría Zabalza, 1999) y sobre la planificación del futuro, es decir las

trayectorias potenciales. Se utilizó el método biográfico. Las historias de vida se abordaron por medio de un análisis temático (y no la historia de vida como unidad en si misma) desde una perspectiva comparativa (Bertaux, 2005). Las dimensiones de análisis se orientaron a reconstruir las trayectorias pasadas y su relación con los contextos sociales. Pero además, se analizaron las percepciones que, desde ese pasado, se construyen sobre el presente, en tanto potencial futuro. Al hacerlo, se reconstruyeron los mecanismos de distinción *entre* clases, abordados desde los conceptos de individualización – socialización y el modo en que la referencia a los mismos generarían diferentes modos de interpretar las posibilidades con respecto al futuro, delimitando marcos de “certidumbre / incertidumbre” con respecto a las generaciones por venir.

Summary

The objective of the PhD. research was to understand the linkages between the intergenerational class pathways, the state interventions and the how such process are re-signified by people. This setting process settles different “normalities” about what can be thought, done, said, planned. Past, present and future conjugate: present re-build past, present means potentiality, and as this, future.

By setting intergenerational class pathways on history, we analyze the temporary dimension of this, bounded with economic, social and political process. We do this from origin / destination approach, but also focus on the way people apprehend the position they have on social structure, the way how the distinguish from others, and the arguments they built to do so. This process, linked with history, determines ways of looking the world and understand what's possible to do in it.

More, the overall question that guided our research holds: Which is the specificity that assumes the association between intergenerational class pathways and the “certainty / uncertainty” perspectives about the social position, and regarding, the possibilities to plan future family pathways, at Buenos Aires, 2003 – 2011?

This question makes itself relevant by considering the last decade as a period of state regulation, economic growth and an expansive dynamic of the labor market. Also, the coexistence between the increase of social indicators and the persistence of structural inequalities.

To answer that question, we look at two theoretical traditions within sociology: a critical perspective of functionalism social mobility (Goldthorpe, 1987; Erikson y Goldthorpe, 1992; Filgueira, 2001; 2007; Torrado 1992; Cachón Rodríguez, 1989; Echeverría Zabalza, 1999) and theoretical traditions that focused on analyze the ways of management social issues (Castel, 2003; Rosanvallon, 2006; Donzelot, 2007; Grassi, Hintze, Neufeld, 1994; Grassi, 2003; Grassi y Danani, 2009).

We argue that a look of stratification should include not only the relations between generations (parents / children) as an indicator of the "openness" or "flow" but also how States respond to social issues, intended or not resources to address them. Ultimately, how they define the way in which society gives an answer to social risks.

We use a sequential multi-method (Rodríguez, 2008: 6) because it is consistent with the problem of social mobility: be a macro structural phenomenon that has micro social consequences. People experiments it.

The quantitative approach used as main data multi-layered surveys with random selection at all stages of sampling (CEDOP IIGG UBA 1995, 2003/04, 2007 and 2009/10).

It allowed us to describe and characterize trends social mobility social stratification processes in both, the differences in the generated source class or not differences in the target class, the possibility of entering the labor market and economic rewards in a period of half duration.

By using the qualitative we analyze the people`s perceptions about their position in the social structure (Zabalza Echeverría, 1999) and about the future (potential pathways). Biographical method was used. Life stories were addressed through a thematic analysis (and not the life story as the unit itself) from a comparative perspective (Bertaux, 2005). Analysis dimensions reconstruct past pathways, focus on their linkages to social contexts. By doing it we re-build distinction mechanism distinction mechanisms between classes, approached from the concepts of individualization – socialization and the way in which this one opens different ways of interpreting future possibilities, defining “certainty / uncertainty frameworks” about future generations.

Índice

Resumen.....	2
Summary.....	3
Índice.....	5
Agradecimientos.....	7
Lista de tablas.....	9
Introducción	11
<i>Argentina: patrones de movilidad social, antecedentes e interpretaciones.....</i>	17
<i>Desde la conformación del Estado Nacional hasta 1945.....</i>	18
<i>El periodo de posguerra: 1945 - 1976.....</i>	19
<i>1976 y la década neoliberal.....</i>	23
<i>La década pos crisis 2001.....</i>	25
Plan de contenido de tesis	27
Capítulo 1: Aportes conceptuales desde la estratificación y la movilidad	32
1.1 El debate sobre las clases: la herencia de los clásicos y el continuo debate sobre la igualdad	33
1.1.1 El concepto de clase social en la sociología clásica: Re-visitando (una vez más) a Marx y Weber	33
1.1.2 El funcionalismo: orígenes y consolidación de la perspectiva sobre la movilidad social	39
<i>La visión funcionalista sobre la estratificación social.....</i>	39
<i>Movilidad social y estructural funcionalismo: una relación cercana.....</i>	50
<i>Re-visitando el concepto de clase social a la luz de los análisis de movilidad.....</i>	55
<i>Los aportes de Pierre Bourdieu.....</i>	69
1.2 La especificidad latinoamericana y los análisis de movilidad social	77
<i>Estado y estratificación social en América Latina.....</i>	84
1.3 Consideraciones finales: Las trayectorias inter generacionales de clase y el espacio social: la síntesis del abordaje	86
Capítulo 2: Modernidad, desigualdad social y riesgos /incertidumbre: la invención de lo social y los aportes para pensar la estratificación y la movilidad social	92
2.1 Estratificación y Estado ¿dos dimensiones de un mismo conjunto?	92
2.2 Modernidad, trabajo y desigualdad social: ¿es el individuo o es la sociedad?	95
2.3 La gestión de las desigualdades: riesgo, contingencias, certidumbres	101
<i>Certidumbre / riesgo en la estrategia social: des-mercantilización y colectivización.....</i>	105
<i>Individualización, mercantilización y desprotección: La incertidumbre como ideología.....</i>	109
<i>Individualización y estratificación social: apuntes para una relación compleja.....</i>	115
2.4 Síntesis del capítulo: Aportes al problema de tesis	117
Capítulo 3: Diseño metodológico	119
3.2 El diseño cuantitativo	122
3.2.1 Registros de campo y cuestionario. Muestra	122
3.2.2 Decisiones sobre la operacionalización de clase social	126
3.2.3 La movilidad absoluta y la movilidad relativa	132
<i>La movilidad absoluta.....</i>	134
<i>La movilidad relativa.....</i>	138
3.2.4 Trayectorias inter generacionales de clase e ingresos laborales	144
3.3 El diseño cualitativo	145
3.3.1 Historias de vida, método biográfico, análisis temático	146
3.3.2 El muestreo teórico: la selección de casos de análisis	150
3.3.3 La guía de entrevista y el trabajo de campo	151
Capítulo 4: Análisis de los procesos históricos que configuran la estructura social	154
4.1 El cambio estructural: más de tres décadas a la luz de los cambios históricos	155
<i>Cambio en el régimen de acumulación. Características de la estrategia aperturista.....</i>	156

<i>Tendencias en el campo de la intervención estatal sobre la cuestión social: individualización y responsabilización</i>	163
4.2 Modos de intervención: Cambios y continuidades en la dinámica económica y social general y en las formas de seguridad social en Argentina, 2003 – 2011	169
<i>Las dinámicas del stop and go. ¿Cambio o continuidad?</i>	169
<i>Algunas notas sobre el crecimiento industrial</i>	172
<i>Mercado de trabajo, pobreza y desigualdad social</i>	174
<i>Reformas y contrarreformas en el ámbito de la seguridad social. 2003 – 2011</i>	181
4.3 Consideraciones finales: aportes de los procesos analizados al estudio de las trayectorias inter generacionales presentes y potenciales	184
Capítulo 5: Estratificación y trayectorias inter generacionales de clase	189
5.1 La caracterización de las trayectorias inter generacionales desde la mirada de la “movilidad absoluta”. RMBA: 1995 / 2011	190
<i>Movilidad social “absoluta” o la dupla “cambio - estructural”</i>	194
<i>Relaciones entre la desocupación y el origen social</i>	202
<i>Asociación entre clases: una aproximación clásica</i>	207
5.2 Análisis del patrón de fluidez social	210
5.2.1 Probabilidades relativas de movilidad social. La conformación de trayectorias de clases en la dinámica temporal	210
<i>Hipótesis sobre la forma de las tendencias de movilidad social</i>	211
<i>Análisis de la estabilidad del régimen de fluidez social</i>	220
<i>Las trayectorias de clase desde la mirada del ascenso social</i>	222
5.2.2 Hipótesis sobre la dinámica de movilidad social: cambios, rupturas y continuidades en las recompensas monetarias	225
5.3 Recapitulando: principales tendencias y hallazgos en relación al problema de tesis	231
Capítulo 6: Trayectorias potenciales de movilidad social: el espacio social dinámico, certidumbres - riesgos y espacios de competencia	236
6.1 Trayectorias inter generacionales: encuentros y divergencias, un intento de caracterización: “Cada familia es un mundo” ¿Cada familia es un mundo?	238
<i>Trayectorias inter generacionales de reproducción de la clase trabajadora marginal</i>	238
<i>Trayectorias inter generacionales de reproducción de la clase trabajadora calificada</i>	242
<i>Trayectorias inter generacionales de movilidad hacia las clases medias</i>	245
<i>Trayectorias inter generacionales de reproducción de clase media</i>	249
<i>Trayectorias inter generacionales de tránsito entre la esquina superior</i>	251
<i>Trayectorias inter generacionales de ascenso social</i>	255
6.2 La percepción temporal: El pasado, el presente y el futuro (lo potencial) según la trayectoria inter generacional de clase	259
6.2.1: El “pasado” o el “contexto” en las trayectorias inter generacionales	260
6.2.2: El presente, el futuro, esos límites difusos	264
<i>Miradas sobre la intervención estatal: Seguridad social y Sistema Previsional</i>	277
<i>Algunas aristas sobre el consumo, el crédito y el ahorro</i>	283
6.2.3: Trayectorias potenciales y “lecturas” sobre el futuro: las generaciones por venir	289
6.4 Espacios de diferenciación y / o competencia entre clases sociales	296
6.5 Recapitulando: El pasado, el futuro, el presente. La distinción	304
Conclusiones: Esperanzas subjetivas y oportunidades objetivas. Un mapa dinámico de la estratificación social	308
Referencias bibliográficas	325
Anexo de tablas y cuadros	358

Agradecimientos

Quisiera agradecer a todos los que transitaron conmigo mi proceso de formación académica y profesional de los últimos años. En términos institucionales, quisiera expresar mi agradecimiento a la Universidad de Buenos Aires, pública y gratuita, componentes sin los cuales probablemente mi trayectoria de vida hubiese sido muy distinta. También al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, que me dio la posibilidad de realizar mis estudios de posgrado financiados con una beca doctoral. Al Instituto Gino Germani y sus autoridades, que me abrieron siempre las puertas para realizar mi investigación como así también las diversas actividades para las que necesite de su aval.

A todas las personas que me brindaron su tiempo, me abrieron sus casas, sus lugares de trabajo, sus espacios, para que yo pudiera hacer mi trabajo. Esta tesis es deudora de ellos.

En términos personales, a Vanesa D'Alessandre, quien me ayudó a dar mis primeros pasos en el ámbito profesional, me enseñó, siempre con gratitud, muchas de las cosas en las que me apoyé para llevar adelante mi investigación. Al Lic. Néstor López, que acompañó esos primeros pasos, confió en mí, me abrió generosamente espacios y me enseñó muchos de los gajes del oficio. Con ambos compartí mis primeros debates sobre las clases sociales y la estratificación en Latinoamérica, muchos de los cuales retomo en esta tesis.

A la Lic. Graciela Ahumada que me brinda la posibilidad de realizarme profesionalmente en un ámbito de aprendizaje y compañerismo. Sobre todo por la gentileza y amabilidad con la que me despidió de mi lugar de trabajo cuando comencé mis estudios doctorales, su apoyo e incentivo significaron mucho para mí. A la Lic. Maria Elena Brenlla, básicamente por confiar en mí sin conocerme y por abrirme las puertas del camino que me llevo directamente hasta aquí. A Agustín Salvia, porque me abrió el espacio en el cual desarrolle mi investigación, me enseñó muchas de las cosas que hoy se traducen en esta tesis y me acompañó en todo el trayecto doctoral.

A mi director, Eduardo Chávez Molina, por su actitud generosa y su predisposición al trabajo colectivo, por compartir conmigo todas las oportunidades que estuvieron a su alcance. Su actitud emprendedora, innovadora y dinámica fue de gran importancia para poder llevar esta tesis adelante. En el mismo sentido lo fue su compañerismo, dedicación y profesionalidad.

Al Prof. Raúl Jorrot quién generosamente me recibió cuando tuve mis primeras inquietudes acerca de las problemáticas de la movilidad social, me orientó en las lecturas teóricas y metodológicas, y respondió siempre amablemente a mis preguntas. Pero sobre todo por la generosidad de compartir conmigo, para poder llevar adelante esta tesis, los bases de datos que construyó a lo largo de su trayectoria desde el CEDOP. Sin las mismas este trabajo no hubiera sido posible.

A la Dra. Gabriela Benza, por su apoyo constante, los libros prestados, las consultas escuchadas, las sugerencias recibidas y la confianza en mi trabajo. En particular por la ayuda para definir el esquema de clases, así como para dar mis primeros pasos en los análisis de movilidad relativa.

Al Lic. Manuel Riveiro, quién desde el CEDOP me ayudó a sumergirme en las bases de datos que se han utilizado en esta tesis, a conocerlas, a consistirlas, a revisarlas y todas las tareas arduas que implica la construcción del dato. Pero también por su predisposición constante a responder mis dudas, su generosidad, el acompañamiento en la etapa de escritura, la alegría y los chocolates compartidos. A Ignacio Mancini del Centro de Documentación del IIGG, que durante todo este tiempo me ayudó a conseguir artículos exóticos, tarea que facilitó en mucho mi trabajo cotidiano. A Diego Quartulli con quien transitamos juntos el proceso de relacionar nuestros estudios en el ámbito del mercado de trabajo con los intereses por el estudio de la

movilidad social y la estratificación. Quisiera agradecerle las lecturas de mis trabajos, siempre atenta, dedicada y minuciosa, la bibliografía compartida y las respuestas a mis dudas metodológicas.

A la Lic. María Laura Gil con quien compartimos todos estos años de estudios doctorales. Siempre dispuesta a escucharme o leerme, me insistió reiteradamente sobre la necesidad de aplicar un abordaje cualitativo en mi investigación, insistencia que tuvo sus frutos. Pero también, y sobre todo, por su amistad, que hizo que los tramos arduos de este camino fueran mucho más llevaderos.

A mis amigos y compañeros de equipo, Guillermina Comas y Juan Ignacio Bonfliglio, con quienes compartimos muchas de las tareas de nuestra formación, y muchas horas de amistad, debates, compañías y demases que hicieron del espacio de trabajo un espacio de amistad y compañerismo. A Julieta Vera, con quien comencé mis primeros pasos en los estudios del mercado de trabajo y la desigualdad económica, y con quien construí una amistad a lo largo de estos años. En lo que refiere a esta tesis particularmente quisiera agradecerle la constante predisposición a resolver dudas metodológicas, a recomendarme lecturas, a leer avances, a corregir interpretaciones de datos. Basicamente por estar siempre dispuesta. A mi amiga Iara Hadad que me ayudó en el trabajo de campo, me acompañó, me recomendó lecturas, me escuchó e incentivó.

Al Lic. José Rodríguez de la Fuente por las lecturas previas de algunos capítulos de esta tesis. A la Lic. María Clara Fernández Melián, y futura Lic. Karina Fuentes con quienes compartí el trabajo de campo, y quienes me ayudaron a pensar y re-pensar mi problema y a poner en duda mis pre-supuestos. A María por las lecturas previas del capítulo cualitativo. A Karina además, le agradezco su eterno, constante y fiel acompañamiento en todas mis decisiones, una amiga y compañera de ruta. A mi amiga Sabrina Abran, por la paciencia constante, las lecturas reiteradas, y el acompañamiento cotidiano. Sin todo eso, esta tarea hubiera sido mucho más ardua y menos cálida. A mis amigos Juan Cruz Medina y Laura Rovito por todos estos años siempre al lado mío. A Laura por las reiteradas ayudas en diseños de ponencias, posters de congresos, de difusión, presentaciones y demases.

A mis tios Roberto, Regina, Cristina y Jorge y mis primos Juan Ignacio, Juliana, Juan Manuel, Ezequiel, Agustín, Joaquín y Nadia y la pequeña Atenea por estar siempre acompañandome.

A mi papá Miguel y a mi mamá Rosalia, por confiar siempre en mí, hacer lo imposible para que pudiera estudiar y vivir de lo que me gusta, aún en el peor contexto que podía haberme tocado transitar esa etapa, como fueron esos años de principio del dos mil. Su esfuerzo constante, su tenacidad y su sensibilidad por las cuestiones sociales marcaron mucho el camino de mi vida, y probablemente muchas de mis inquietudes sociológicas. A mi hermano Maxi, por ayudarme a crecer y confiar siempre en mí, un hermano y compañero.

A Emilio Jorge Ayo, no por todo lo que compartimos en la vida, sino en relación a esta tesis, porque reiteradas veces me ayudó a resolver mis inquietudes con respecto a los campos de la seguridad social, la política social y las formas de gestión de la desigualdad social. Por revolver entre sus apuntes más de una vez para encontrar esos textos que yo le pedía, por responder reiteradamente mis preguntas y a pensar conmigo (o ante mi insistencia) los modos en que estos temas se solapan con las trayectorias intergeneracionales de clase, tema en el que él mismo ya puede considerarse un especialista. Por leer mis escritos, con paciencia y gratitud. Por todas las horas que en los más remotos espacios hizo el esfuerzo de comprender mis inquietudes y ayudarme a pensar. Pero por sobre todo por todas las veces que no me dejó seguir pensando en eso y me propuso, simplemente, hacernos compañía. Sin su compañía constante, sus incentivos, su comprensión, su apuesta por mí, su confianza y su amor incondicional probablemente yo hubiera dejado esta tarea mucho antes de finalizarla.

Lista de tablas

Tabla 1.1.1.1: Momentos relevantes del proceso de maduración de la teoría funcionalista sobre la estratificación y la movilidad social.....	45
Diagrama 1.1.1.1: Proceso de estratificación en las sociedades industriales.....	48
Diagrama 1.1.1.2: Proceso de atribución de recompensas.....	49
Tabla 1.1.1.2: Obras y momentos relevantes de la segunda etapa de elaboración de una teoría funcionalista sobre la movilidad social.....	51
Figura 2.3.1: Políticas de gestión del riesgo	103
Figura 2.3.2: Características del Estado de Bienestar Provisional y Activo.....	104
Tabla 3.2.1.1: Año de entrada al mercado de trabajo de los encuestados.....	125
Diagrama 3.2.2.1: Esquema de clases de Torrado. Conceptos y variables intervinientes.....	130
Tabla 3.2.2.1: Clasificador Socio Ocupacional , estratos y clase social.....	131
Figura 3.2.3.1: Componentes de la tabla de movilidad.....	135
Tabla 3.2.3.1: Definiciones de los índices de movilidad absoluta.....	136
Tabla 3.2.3.2: Definiciones de los modelos usados.....	142
Tabla 3.3.3.1: Matriz de planificación del abordaje cualitativo.....	152
Tabla 4.1.1: Coeficiente de Gini, participación de los asalariados en el ingreso, salario promedio anual (base 100 = 1974).	157
Tabla 4.1.2: Variaciones porcentuales anuales de la participación de las diferentes ramas de producción en la economía, 1983 – 1989.....	158
Tabla 4.1.3: Industria manufacturera argentina. Principales indicadores de comportamiento 1993 – 1999 (Índice base 1993 = 100)	160
Tabla 4.1.4: Tasas de pobreza e indigencia. Gran Buenos Aires . 1989 – 2001.....	162
Tabla 4.2.1: Ingresos de Capitales por IED, Exportación e importación de bienes y reservas internacionales. 2001 – 2010.....	170
Gráfico 4.2.1: Tasa de variación de PBI por habitante (en %) e Inversión Interna Bruta fija* (% del PBI). 1990 – 2010.	171
Gráfico 4.2.3 PBI De la industria manufacturera 1993 – 2010 (a precios constantes 1993. En millones de \$).....	172
Gráfico 4.2.2 Tasa de empleo, desempleo e Índice de remuneración real promedio (Base 2001=100). RMBA 2001 – 2010.	175
Tabla 4.2.2: Evolución del Salario Mínimo Vital y Móvil - En pesos corrientes.....	179
Gráfico 4.2.3: Población bajo la línea de pobreza, indigencia y coeficiente de Gini . RMBA 2001 – 2010.....	180
Gráfico 4.2.4: Beneficiarios del Sistema Nacional por tipo de beneficio, Total del país . Septiembre de 2006-2010.....	182
Cuadro 5.1.1: Clase social de los encuestados según año. RMBA. 1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10.....	191
Cuadro 5.1.2: Clasificador Socio Ocupacional de los encuestados según año. RMBA. 1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10.....	194
Cuadro 5.1.3: Índices absolutos de movilidad social. RMBA. 1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10.....	196
Cuadro 5.1.4: Tabla de movilidad, porcentajes de salida (outflows). RMBA. 1995 - 2007/8.....	199
Cuadro 5.1.5: Tabla de movilidad, porcentajes de entrada (intflows). RMBA. 1995 - 2007/8.....	200

Cuadro 5.1.6: Tasa de desocupación. RMBA. 1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10.....	203
Cuadro 5.7: Incidencia, distribución y tipos de movilidad de los Desocupados según origen social. RMBA. 1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10.....	204
Cuadro 5.1.7: Índice de asociación. RMBA.	208
Cuadro 5.2.1.1: Ajuste de los modelos de movilidad relativa y Modelo temporal de Fluidéz Constante. RMBA. 1995 - 2007.....	212
Gráfico 5.2.1.1: Estimaciones de los parámetros bajo el modelo de cruce sin incluir la Diagonal Goodman (b,c)	218
Cuadro 5.2.1.2: Ajuste de los modelos temporales de Fluidéz Constante y Cambio Uniforme. RMBA. 1995 - 2007.....	221
Cuadro 5.2.1.3: Probabilidades relativas de moverse hacia la clase más alta, la clase media y la clase más baja. RMBA. 1995 – 2003/04 – 2007 – 2009 / 10.	223
Cuadro 5.2.2.1: Media de ingresos individuales según clase social. RMBA. 1995 - 2003 / 04 - 2007 - 2009 / 10.....	226
Cuadro 5.2.2.2: Brecha de ingresos individuales con respecto a la media total según Clase social y Clase del PSHO. RMBA. 1995 y 2007.....	229
Esquema 5.3.1 Caracterización de trayectorias de clase intergeneracional típicas.....	232
Tabla 6.5.1: Elementos distintivos de las trayectorias inter generacionales de clase.....	306
Mapa de la estratificación social dinámica.....	324

Introducción

Es esperable que la naturaleza y el alcance de la movilidad influyeran las evaluaciones que los individuos hacen del orden social en que viven y, en particular, respecto de la legitimidad o no de las desigualdades tanto de condición como de posición que dicho orden conlleva. (Erickson y Goldthorpe, 1992: 2. Traducción propia¹).

En las sociedades contemporáneas el concepto de propiedad privada de los medios de producción establece una división fundamental entre los propietarios y los no propietarios de los mismos. En el mismo movimiento el trabajo se convierte en el principio estructurador, en tanto creador de relaciones y sujetos históricos y cambiantes (Postone, 2006; Grassi y Danani, 2009a). La división de la sociedad en clases, es resultado de un proceso histórico, entendiendo por estratificación, en principio, la existencia de grupos con diferente acceso a los bienes sociales disponibles².

Hace ya más de tres décadas Filgueira y Geneletti (1981: 2 - 3) indicaban que el interés por estudiar las configuraciones que de esa división se derivan, ha atravesado la historia de la sociología, desde los “fundadores” de la disciplina, tales como Marx (1851; 1885) y Weber (1922), hasta nuestros días. La conformación histórica, de naturaleza desigual, que da lugar a la estratificación de la sociedad en clases constituye tanto las causas como las consecuencias de los conflictos entre grupos. Estratificación y movilidad son conceptos que atraviesan la mayor parte de los fenómenos sociales en las sociedades contemporáneas. En particular en esa tensión entre estratificación – movilidad se ubica el problema principal de este tipo de sociedades: cómo establecer las condiciones de posibilidad para que la igualdad jurídica coexista con la desigualdad social. En este punto, el Estado se configura como la instancia de mediación – regulación de la desigualdad, sobre la que operan diferentes modos de intervención. Es en torno a esta cuestión que ubicamos el debate simbólico e ideológico de las sociedades modernas: ¿Quién es el responsable por las desigualdades que genera este modo de producción?

¹ En inglés en el original: “*the nature and extent of mobility can be expected to influence the evaluations that individuals make of the social order under which they live and, in particular, concerning the legitimacy or otherwise of the inequalities of both opportunity and condition that it entails*”

² Filgueira y Geneletti (1981: 13) usan el término estratificación como un modo de referir al hecho de que las sociedades contemporáneas se dividen en grupos con diferentes rangos, siendo distintos los elementos que pueden originar esa división. Esta pluralidad de factores ha sido interpretada desde diferentes miradas según el marco conceptual desde donde se lo estudie, siendo particular la diferencia entre estratificación social, sistemas de clases y diferenciación. Pero ellos dejan ese debate al espacio teórico y se centran en analizar los procesos de estratificación entendidos como sistema de clasificación de individuos o grupos que denotan la desigual distribución de bienes sociales. Es decir, lo consideran como un fenómeno general y no desde un enfoque particular. En esta introducción rescatamos sus aportes pues nos ayudan a definir nuestro problema de investigación, aunque más adelante, en particular en el capítulo 1 hacemos una distinción y definición de los diferentes marcos conceptuales que abordan esta problemática.

Es en la búsqueda de una respuesta a esa pregunta que se configura una normatividad con respecto a la noción de riesgo social. Dicha normatividad establece lo que es *legítimo* hacer frente al hecho de que una parte de la población que sólo tiene como medio de reproducción la fuerza de trabajo no puede “venderla” en el mercado, ya sea porque se enfermó, se accidentó, porque años de trabajo lo imposibilitan de seguir haciéndolo, porque no consigue empleo por motivos estructurales al desarrollo económico, y toda una serie de acontecimientos que pueden ocurrir a lo largo de la vida de las personas que comprometen su capacidad para insertarse en el mercado de trabajo, vender su fuerza de trabajo y asegurar su reproducción y la de su familia.

Desde los inicios del capitalismo fue el liberalismo económico la teoría política que se construyó como una doctrina hegemónica que explicaba el funcionamiento de las sociedades (Rosanvallon, 2006). Se configuró como una ideología que acompañó (y justificó) el desarrollo del capitalismo, la sociedad de clases y la consolidación de la burguesía como la clase dominante. Los elementos centrales de esta doctrina son la sociedad civil, la necesidad y el interés, los cuales por sí mismos deberían ser capaces de regular las relaciones entre los hombres, entre individuos “libres”. Al poner el foco en la “libertad individual”, legitiman la desigualdad social: la “igualdad” es la igualdad de oportunidades, la desigualdad, es producto del desigual esfuerzo, que tiene como consecuencia desiguales posiciones, desigualmente recompensadas. El corolario de este razonamiento³ es que el individuo, al tener oportunidades de “moverse” por la estructura social, es el *responsable de su propio destino*, pero también de encontrar la manera de enfrentar las contingencias que pueden atravesar su vida. Para hacerlo, deberán acudir como “individuos libres” al “mercado”, en donde podrán encontrar respuestas a sus necesidades. Este proceso de *individualización y mercantilización* delimita una sensación de inseguridad (Castel, 2003) e incertidumbre (Castel, 2010). Si no puede vender su fuerza de trabajo, tampoco puede acceder a los bienes que el mercado ofrece. Es esa tensión / contradicción la que hace incierta la reproducción de la vida cotidiana. En este primer punto, estratificación y cuestión social se unen.

Pero existe otro modo de articular una respuesta a esa contradicción de las sociedades contemporáneas entre desigualdad de clases e igualdad jurídica: el Estado es el ente que crea derechos y otorga un reconocimiento social y jurídico, al adscribir a los individuos en

³ Los contenidos que aquí se presentan abreviados, en pos de introducir nuestro trabajo de tesis, son desarrollados de manera más extensa en los capítulos 1 y 2.

colectivos mayores⁴. El individuo deja de ser el responsable último de su destino. Un conjunto de reglas negociadas expresan un compromiso, anterior, que regula y que subsiste a las generaciones. De manera sintética es el pasaje de la relación trabajador – patrón a la convención colectiva de trabajo (Castel, 2003: 50)⁵. La socialización de los riesgos tiene efectos reductores sobre la incertidumbre social, pues aliviana la responsabilidad individual para enfrentar las contingencias de la vida.

Esta “invención de lo social” (Donzelot, 2007) marca la apertura de un mecanismo de transacción sistemática: cada una de las partes hace un sacrificio previo a cambio de *seguridad futura*. A nivel social, dicho mecanismo estructuró una manera de desarrollar estrategias familiares de modo inter generacional (Castel, 2003: 49), configurando mecanismos simbólicos de integración social, no sólo en la dimensión presente, sino *hacia futuro*, hacia las generaciones por venir. La solidaridad inter e intra generacional es uno de los elementos constitutivos de la idea de seguridad social (Novick, 2006:60). La idea de movilidad social intergeneracional y los mecanismos simbólicos que esta genera, aunque en concreto no sucedan, aparecen como mecanismos centrales de la integración social⁶.

Dijimos hasta el momento que la propiedad privada funda, en un mismo giro, la sociedad de clases y pone al trabajo como el principal estructurador de las relaciones sociales. La sociedad de clases sustentada en la propiedad privada tiene un efecto de relevancia social: una gran parte de la población sólo cuenta con su fuerza de trabajo para reproducir su vida cotidiana, por lo cual si se ve imposibilitada de venderla en el mercado de trabajo, por las diversas contingencias que pueden atravesar un curso de vida. Esta tensión abrió el debate de las sociedades modernas sobre la *cuestión social*, debate que, en polos extremos, se sustenta en dos tendencias: lo económico, el individuo en el mercado “libre” o lo social, en tanto instancia mayor de regulación (Donzelot, 2007: 12). La primera *individualiza* las trayectorias de clase,

⁴ Este modo de definir un modo de intervención sobre lo social es una especie de “tipo – ideal”, pues no tiene un correlato histórico específico. Tal como se señala en el capítulo 2 lo que hacemos es distinguir dos extremos “típico – ideal” sobre las formas de gestionar los riesgos sociales. Una, basada en la responsabilización del individuo; otra basada en la colectivización y consecuente des – responsabilización del individuo. Es un ejercicio analítico para situar nuestro problema de tesis, no es una reconstrucción histórica de esos procesos, pues en los mismos se imbrican y tensionan diferentes respuestas.

⁵ Este tema se trabaja en extensión en el capítulo 3. Allí sostenemos que aunque la “cuestión social” nunca termina de “cerrar” la tensión entre igualdad política y desigualdad civil o económica hace un esfuerzo por encontrar mecanismos para “dominarla”. Aún más, la aparición de una forma de gobierno bajo la idea de “Estado providencia” se relaciona con las contradicciones y tensiones que presentaban las ideas de ciudadanía civil y política, así como con la necesidad de enfrentar las “tentaciones revolucionaria y conservadora” (Donzelot, 2007).

⁶ Más abajo se hacen referencias específicas al caso argentino.

la segunda la colectiviza; la primera *mercantiliza* la vida misma; la segunda la desmercantiliza.

Entonces, ¿es posible pensar los procesos de estratificación desde una mirada que no articule estas cuestiones? En esta tesis sostenemos que una mirada sobre los procesos de estratificación debe incluir no sólo las relaciones entre generaciones, o entre padres / hijos, como un indicador de la “apertura” o “fluidez” de una sociedad sino también el modo en que los Estados responden a la cuestión social, destinan o dejan de destinar recursos para hacer frente a las mismas, en última instancia, para definir el modo en el cual como sociedad se da una respuesta a los riesgos sociales de la vida bajo la desigualdad que supone el sistema de clases.

De manera más específica, la pregunta general que ha orientado nuestra investigación sostiene ¿Cuál es la especificidad que asume la asociación entre las trayectorias inter generacionales de clase y las perspectivas de “certidumbre / incertidumbre” sobre la posición que se ocupa en la estructura social, y en relación a estas la potencialidad de planificar trayectorias para las generaciones futuras, en la Región Metropolitana de Buenos Aires, periodo 2003 - 2011? Esta pregunta toma relevancia en una década caracterizada por cambio en la capacidad regulatoria del Estado, el crecimiento económico y una dinámica expansiva del mercado de trabajo, junto a la recuperación general de indicadores sociales que coexisten con la persistencia de desigualdades estructurales.

Esa pregunta general puede ser desagregada en una serie de preguntas específicas que orientaron la conformación del problema de tesis, y que presentadas aquí aportan a su comprensión.

¿Cuáles son los procesos económicos, sociales y políticos que caracterizan a la última década? ¿Cuáles son las características del mercado de trabajo en la última década? ¿Cuáles son los espacios sociales típicos que se pueden delimitar a partir del análisis de las trayectorias inter generacionales de clase? ¿De qué modo perciben las personas que pertenecen a los distintos espacios sociales su propia posición en la estructura social? ¿Cuáles son los mecanismos de justificación sobre el propio lugar en la estructura social? ¿De qué modo establecen mecanismos de distinción con las otras clases sociales? ¿Cuáles son las formas de articular pasado, presente y futuro en los diferentes espacios sociales? ¿Cómo

perciben los individuos pertenecientes a diferentes clases sociales la posibilidad – potencialidad – de organizar la vida familiar?

La pregunta – problema se asienta en dos tradiciones teóricas dentro del campo de la sociología: los estudios de estratificación y movilidad social desde una perspectiva crítica a la funcionalista (Goldthorpe, 1987; Erikson y Goldthorpe, 1992; Filgueira, 2001; 2007; Torrado 1992; Cachón Rodríguez, 1989; Echeverría Zabalza, 1999) y las tradiciones teóricas que han puesto foco en analizar las formas de gestión de la cuestión social (Castel, 2003; Rosanvallon, 2006; Donzelot, 2007; Grassi, Hintze, Neufeld, 1994; Grassi, 2003; Grassi y Danani, 2009).

La **tesis teórica** que orientó nuestro proceso de investigación y, en consecuencia esta tesis, postula que el proceso de estratificación social se caracteriza por patrones de movilidad y de desigualdad social sobre los que se asientan las clases sociales. El Estado adquiere un rol estructurador, a partir de la regulación de la relación capital - trabajo y de la cuestión social. La forma de gestión de los riesgos sociales que desde el Estado se articulen (siendo la individualización y la colectivización los extremos posibles) componen normatividades históricamente construidas capaces de generar efectos integradores o desintegradores. En ese proceso configuran mecanismos de legitimación sobre el propio lugar en la estructura social y marcos de “certidumbre / incertidumbre” sobre lo que se puede esperar hacia *futuro*, en tanto potencialidades de *hacer*, de planificar trayectorias potenciales de movilidad social familiares.

Teniendo esa hipótesis teórica general como marco, el objetivo general de esta tesis es comprender los vínculos que se forman entre las trayectorias inter generacionales de clase, las formas de intervención estatal y el modo en que estos procesos son re-significados por las personas. Ese proceso de re-configuración establece normalidades diferenciales sobre lo que es posible pensar, hacer, decir, planificar. Pasado, presente y futuro se conjugan: el pasado se re-construye hacia el presente, disposiciones que son, en su potencialidad, futuras⁷.

En pos de alcanzar ese objetivo general, se siguen una serie de objetivos específicos que serán retomados en cada uno de los capítulos de esta tesis:

⁷ La imbricación entre la generación, la estructura social y las dinámicas temporales fue señalada tempranamente por Rubinstein: “Lo que nos interesa ver ahora es, en esencia, de qué modo se ubica la generación – “compromiso dinámico entre masa e individuo” – y cómo su concepto se integra con el de estructura, en cuánto éste, por ser un sistema de relaciones entre los hombres, también conlleva significaciones dinámicas. De esta manera, dentro de una investigación meta histórica habríamos de utilizar dos instrumentos conceptuales de trabajo: el de la generación y el de la estructura, como medios para asir el continuo dinámico de proceso histórico. La generación, “actitud vital de aquel”, podrá tener mayor o menor empuje con relación a su pasado y mayor o menor apetencia de futuro según se configuren las estructuras en el tiempo histórico en que se desenvuelve” (Rubinstein, 1973: 35).

- Caracterizar, de manera cuantitativa, las trayectorias inter generacionales de clase (origen – destino) de la población ocupada durante un proceso de media duración 1995 / 2010.
- Identificar los cambios temporales en términos de posibilidades de inserción al mercado de trabajo (población desocupada) según clase y origen social.
- Establecer la asociación entre recompensas económicas (ingresos laborales) y origen social, de modo tal de poder identificar las continuidades y particularidades del periodo iniciado en 2003.
- Definir las trayectorias de vida, por medio de reconstrucción biográfica, de las tipologías que surgen del análisis de las trayectorias inter generacionales de clase.
- Establecer las percepciones que tienen los individuos que han atravesado diferentes trayectorias de clase sobre su propia posición en la estructura social, haciendo especial énfasis en los factores económicos y políticos.
- Identificar la forma en que varían los mecanismos simbólicos de distinción o espacios de competencia en torno al espacio que se ocupa la estructura social en los sujetos que han experimentado diferentes trayectorias inter generacionales de clase.
- Relacionar las trayectorias inter generacionales de clase y los marcos de “certidumbre / incertidumbre” con respecto a la posibilidad de organizar trayectorias potenciales de movilidad en el espacio familiar.

Comprendemos los procesos de movilidad social como trayectorias inter generacionales de clase. Buscamos así ampliar el análisis que se sustenta básicamente en la comparación de las clases “padre / hijo”. Incorporamos una visión dinámica según la cual las trayectorias inter generacionales de clase configuran espacios sociales en los que se ponen en disputa el acceso a determinados capitales (tanto en composición como en volumen). Son *espacios móviles* en los que entran en juego, *la trayectoria pasada* y *la trayectoria potencial*, que configuran esquemas de percepción sobre lo que “es posible pensar, hacer, decir” en un determinado contexto⁸.

⁸ Nos basamos en estas definiciones en el concepto de *hábitus* de Bourdieu, que permite trazar un puente entre las estructuras de nivel macro y las de nivel micro. No se ahonda en las mismas en esta introducción porque en la misma hacemos una presentación sintética de nuestro problema de tesis, de las hipótesis y los objetivos que nos planteamos. Sin embargo es importante recalcar que todas estas concepciones están teóricamente fundamentadas, lo cual puede verse en los capítulos 1 y 2. “Relación objetiva entre dos objetividades, el hábitus permite establecer una relación inteligible entre una práctica y una situación de las que el propio hábitus produce el sentido, con arreglo a categorías de percepción y apreciación producidas a su vez por una condición objetivamente perceptible” Bourdieu (1988: 99).

Al analizar las trayectorias inter generacionales desde una dimensión que incluye el curso de vida y las potencialidades de proyectar trayectorias de movilidad consideramos la estratificación social y las desigualdades que la misma constituye como un proceso y no como una estructura cristalizada y permanente (Méndez y Gayo, 2007). Susceptible, por lo tanto, de cambiar en el tiempo, abriendo o cerrando caminos, cambiando las estructuras de oportunidades y los marcos de referencia con los cuales las personas interpretan sus horizontes de vida. Las propias experiencias del presente están condicionadas en parte por las anticipaciones del futuro (Wright, 1997).

“Las personas saben como “leer” el futuro que les cuadra, hecho para ellos y para el cual están hechos, por medio de anticipaciones prácticas que captan, en la superficie misma del presente, lo que se impone incuestionablemente como aquello que “debe” ser hecho o dicho (y que será visto retrospectivamente como lo “único” que era posible hacer o decir) (...) la dialéctica continua de esperanzas subjetivas y oportunidades objetivas que opera a lo largo de todo el mundo social puede arrojar una variedad de resultados que van desde la perfecta adecuación mutua hasta la dislocación radical” (Bourdieu y Wacquant, 2005: 192).

Argentina: patrones de movilidad social, antecedentes e interpretaciones

La formulación de nuestro problema de investigación se asienta en una serie de trabajos que han evaluado tanto los procesos de estratificación social y movilidad, como las formas de resolución de la cuestión social y los mecanismos simbólicos que de las mismas derivaron en Argentina.

Con respecto al primer punto, se recogen en particular una serie de investigaciones clásicas que han evaluado los procesos de estratificación y movilidad social en la Región Metropolitana de Buenos Aires (Germani, 1963; Torrado, 1992; Rubisntein, 1973; Becaria, 1978; Jorrat, 1987; 1997; 2000; 2005; 2007; 2008; 2001b), e interpretaciones sobre las *consecuencias* de dichos procesos (Graciarena, 1967; Graciarena y Franco, 1981; Filgueira y Geneletti, 1981; Germani; 1962; 1969; 2010a; 2010b; Rubisntein, 1973).

Por otro lado, se recogen sucintamente los modos de intervención sobre la cuestión social, y en particular la construcción de modelos históricos culturales de integración social que se reconocen en cada periodo (Torrado, 1992; Filgueira y Geneletti, 1981; Kessler, 2003; Kessler, 2011; Grassi y Danani, 2009).

La presentación se realiza por periodos históricos, a fin de facilitar las diferentes formas que asumen en cada uno de ellos los procesos mencionados.

Desde la conformación del Estado Nacional hasta 1945

Desde 1880 hasta 1930 en la Argentina primó un modelo basado en la exportación de bienes primarios (agrícolas) (Basualdo, 2006). La dinámica de crecimiento era “expansiva”, basada en la circulación de la renta diferencial⁹ e impulsó la emergencia de un temprano desarrollo comercial e industrial urbano. Ese crecimiento tuvo como correlato la consolidación de una clase obrera urbana y de un sector de clase media. La inmigración masiva desde Europa jugó un rol fundamental en ese proceso¹⁰.

La formación de la clase obrera dio lugar a un periodo de tensiones y conflictos¹¹ que delimitan el “proceso constituyente” de la sociedad y del Estado en la Argentina, así como la formación de clases sociales y la imposición de un orden para esos elementos (Danani y Hintze, 2011b: 21). Los primeros intentos de seguridad social son emergentes de ese proceso. Tanto las políticas represivas como la política laboral¹² tuvieron como objetivo mantener el orden social. En el primer caso a través de la supresión directa del conflicto y en el segundo mediante la imposición de ciertas reglas de juego sobre el movimiento obrero, reduciendo así sus alternativas de acción y eliminando las alternativas más radicalizadas. Pero ese proceso significó también el reconocimiento del derecho de asociación gremial, un incremento en las capacidades económicas y organizacionales de los sindicatos y mejoras en las condiciones de trabajo (Isuani, 1988).

El sector de clase media se conformó como resultado de un proceso de movilidad intra generacional ascendente de los inmigrantes (Germani, 1963¹³). Llach (1997) sostiene que ese proceso de ascenso y consolidación, en un contexto de crecimiento, dio lugar a un “*exceso*” de aspiraciones modernizantes, en términos de ingresos y consumos. Germani (2010a: 520 -

⁹ Entendida como el excedente de la ganancia por encima de la ganancia media obtenida en la producción agrícola como consecuencia de la diferente productividad de la tierra y de su fertilidad natural.

¹⁰ Debido al régimen de propiedad de la tierra, y / o el régimen de labor que funcionaba en la Argentina a comienzos de siglo, para los inmigrantes fue difícil afincarse en zonas rurales, y lo hicieron en la ciudad de Buenos Aires. La población de la ciudad pasó de significar un 15% a un 30%, de la población total del país entre 1870 y 1914. La mitad de sus habitantes eran personas nacidas en el extranjero que, por sus edades promedio, aportaban una proporción aún mayor de la fuerza de trabajo local (Schvarzer, 1977: 3).

¹¹ En 1914 la clase obrera fabril conformaba aproximadamente el 25% de la población económicamente activa (PEA) de Buenos Aires. Si bien en ese entonces el salario era elevado (en relación a los que se obtenían en Europa), los trabajadores se veían sometidos a malas y severas condiciones de labor y a la imposibilidad de acceder a ciertos bienes y servicios, en particular la vivienda (Schvarzer, 1977: 3).

¹² En particular referidas a previsión y accidentes de trabajo.

¹³ Torrado (1992) señala que esta interpretación sobre el ascenso de los inmigrantes se sustenta en un supuesto: los inmigrantes tenían en sus países de origen posiciones inferiores a las que aquí alcanzaron. Este supuesto se asienta en las características que tuvo la población inmigrante, en general proveniente de estratos sociales muy rezagados, aunque empíricamente no es medido.

521), en cambio, sostiene que la gran inmigración masiva tuvo un carácter modernizador, al dar espacio a la conformación de *pautas culturales* propias de las sociedades modernas. La motivación de enriquecerse llevó a los inmigrantes a abandonar sus costumbres tradicionales y a adoptar criterios “modernos” de “racionalidad y eficiencia” (Germani, 1962: 164), a un predominio de la acción “electiva” sobre la “prescriptiva” (Gómez, 2011: 12), por diferencia a los “nativos”, aún inmersos en una cultura tradicional¹⁴.

El periodo de posguerra: 1945 - 1976

La crisis mundial de los años treinta produjo un giro en el proceso histórico: la fuerte caída de la demanda mundial de bienes agropecuarios generó un derrumbe de las exportaciones y afectó el acceso al crédito internacional. Las políticas implementadas (barreras arancelarias, subsidios a la producción, otorgamiento de créditos, etc.) favorecieron un proceso de industrialización por sustitución de importaciones que se afianzó como eje de la economía con la llegada al Gobierno de Perón en el año 1945.

Este nuevo contexto dio lugar a un giro en los procesos de movilidad social: si el modelo anterior se caracterizaba por el auge de la movilidad social *a lo largo* de la vida de una persona, el nuevo modelo abre las oportunidades de movilidad social *entre* generaciones. Las tasas de movilidad social ascendentes se mantuvieron similares a las del periodo anterior, confirmando una alta movilidad desde niveles populares a niveles medios y altos (Germani, 1963: 332¹⁵). Sin embargo si anteriormente los que “ascendían” eran los inmigrantes, particularmente europeos, durante este periodo los inmigrantes internos o de países limítrofes se ubicaron en los estratos inferiores “empujando” a los nacidos en la ciudad a las posiciones medias (Germani, 1963: 341). Este proceso se correlaciona también con un incremento de la importancia de la educación como canal de ascenso social hacia las posiciones de clase media asalariada. Sin embargo, la clase obrera estuvo más relegada del uso de la educación formal como canal de la movilidad social ascendente (Torrado, 1992: 323). Para los inmigrantes internos la movilidad se explicó particularmente por el pasaje de empleos no calificados rurales a empleos como trabajador manual industrial, en general calificados.

¹⁴ “En las zonas rurales, y probablemente también en los estratos inferiores de las ciudades y los centros urbanos, la población carecía de identificación nacional; su lealtad era principalmente local y solía encarnarse en el personaje conocido como el caudillo (...) El gaucho representaba claramente un tipo de personalidad correspondiente a una “sociedad tradicional”, previa a las formas modernas de organización económica y social” (Germani, 2010a: 523).

¹⁵ El análisis de Germani (1963) se sustenta en una encuesta realizada entre los años 1960 – 1961.

Contemporáneo a Germani, el enfoque de Rubinstein (1973) arroja algunos resultados disímiles¹⁶, señalando que el grado de movilidad en toda la historia argentina es relativamente bajo, exceptuando periodos excepcionales como la crisis de 1930 (Rubinstein, 1973: 329). Es decir, la industrialización intensificó la movilidad pero sin alterar sustancialmente los sistemas de relaciones entre las clases sociales. Aquí radica entonces la diferencia interpretativa. Germani analiza los procesos de movilidad social en términos de cambios en la ocupación. Rubinstein, en cambio, lo analiza desde las propiedades que definirían a una clase (variables laborales, ingresos, educación, vivienda). Las interpretaciones, por tanto, no necesariamente son excluyentes, pues es posible que haya movilidad en términos de ocupación en la estructura social pero no en las condiciones de vida, que reflejan desigualdades estructurales entre las clases sociales.

Si es diferente la interpretación política de los procesos de movilidad. Para Germani (1962; 1969) las clases medias serían quienes encabezarían las alianzas multi-clasistas modernizadoras. Poseen las *pautas culturales* modernas de educación, esfuerzo, logro que se consolidaron en los comienzos del siglo XX en ese sector de la sociedad. Esa imputación se relaciona con su concepción sobre las particularidades que asume el proceso de desarrollo y la configuración de los estratos sociales en América Latina: la existencia de un polo “moderno” y otro polo “tradicional” (Germani, 1962: 167). En el polo “tradicional” se ubica la *élite* tradicional u oligárquica, que se mantuvo relativamente cerrada al ingreso de personas con diferentes orígenes sociales (Germani, 1963: 349). Pero también la clase trabajadora, en la cual persiste un patrón tradicional basado en el estilo señorial y en una nula o escasa inclinación hacia la inversión y el desarrollo, debido a la preeminencia de relaciones de tipo primario altamente personalizadas, escasa actitud para el cambio, bajos niveles de aspiración (Germani, 1962: 171)¹⁷.

Rubinstein, en cambio, sostiene que el sector tradicional no es un “residuo” que será “modernizado” sino que es una característica esencial del modo en que el país se inserta en el sistema mundo¹⁸. Hacia 1961 la clase media encontró su “techo” en el poder ejercido por la

¹⁶ Realizó un estudio de movilidad social en el año 1961, en el área de la Ciudad de Buenos Aires, utilizando una encuesta realizada por la cátedra de Derecho Político de la facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, cuyo titular fue el Dr. Carlos Fay. El temario de la encuesta buscaba establecer la correlación entre el sistema de estratificación social y el comportamiento político (Rubinstein, 1973: 7-8).

¹⁷ La participación creciente tanto en términos económicos como en otras esferas, a la que asistieron los inmigrantes internos que ascendieron a posiciones obreras calificadas desde 1930 reforzó el carácter conservador, no revolucionario, del movimiento político que se comenzó a gestar a mediados de la década de 1940 (Germani, 1963: 364).

¹⁸ Los debates entre las teorías de la modernización y las teorías de la dependencia son deudores de los debates de la estratificación social, tema en el cual ahondaremos en el capítulo 1.

oligarquía (Rubinstein, 1973: 304 - 305), que deviene de la constitución estructural del país dependiente. La oligarquía agro-exportadora hegemonizó el poder y los puestos de clase alta, desviando a las nuevas generaciones de clase media a tareas terciarias. En estas últimas, un ingreso seguro disimulaba la *inconsistencia del esquema económico en el que fundaba su poder la oligarquía y acolchonaban la fractura de la sociedad total, pero sin impedir el conflicto social, al abrir sentimientos de resentimiento, impotencia y frustración*¹⁹.

Sólo el trabajo de Beccaria (1978)²⁰ aporta elementos para conocer qué pasó en términos de estratificación social y movilidad entre principios de la década de 1960 y finales de la misma.

Es decir, qué pasó en ese periodo “desarrollista” en el cual es caracterizado como “modernizante” pero también “excluyente”, por contraposición al justicialista (1945 – 1958) que era modernizante e “incluyente”. Este periodo se caracteriza por un nuevo bloque de poder en el que la burguesía industrial nacional se articula con el capital extranjero, especialmente con grandes empresas transnacionales norteamericanas, en pos de una industrialización sustitutiva de bienes intermedios y de consumo durable. En términos sociales, este nuevo bloque de poder tiene el efecto de reemplazar trabajo de clase obrera asalariada y autónoma (destruyendo pequeños y medianos establecimientos industriales – excluyente -) por la creación de trabajo asalariado de clase media (administrativos y técnicos) en establecimientos de mayor envergadura – modernizadora –.

Beccaria (1978) distingue para este periodo una tasa de movilidad elevada, compuesta por movimientos descendentes y ascendentes en proporción similar, de corta distancia (es decir, entre posiciones contiguas) y altos niveles de auto – reclutamiento entre los estratos superiores. La destrucción de puestos cuenta-propia empujó a los hijos a buscar otras ocupaciones, en muchos casos más bajas, pero también habilitó la consolidación de micro empresas relacionadas con el núcleo dinámico de la economía. Es decir que la reducción del cuenta-propismo no significó una reducción de la proporción de clase media porque la tendencia fue balanceada por otros movimientos (Beccaria, 1978: 616).

¹⁹ “La relación de correspondencia entre la clase media baja y cambio social para sus integrantes, ha sido el factor que ha confundido, a mi juicio, todos los análisis efectuados con respecto a la alta tasa de movilización de la sociedad capitalina (...) Nos encontramos ante un antagonismo de clase situacional que se revela por vía negativa en la protesta, la agresividad o un intenso sentimiento de impotencia y frustración sin que se hayan encontrado los medios idóneos para articularlas y movilizarlas políticamente (...) constituimos un país en el que sus hombres, si cambian frecuentemente de ocupación, no les es tan fácil hacerlo en lo que concierne a sus respectivas pertenencias de clase. Constituimos un país, donde la clase alta y la clase media alta controlan firmemente la estructura de poder; control que, a su vez, se encuentra determinado por una sutil madeja dirigida desde el exterior” (Rubinstein, 1973: 388).

²⁰ El trabajo de Beccaria (1978) analiza los patrones de movilidad social con una encuesta realizada en el ámbito del Gran Buenos Aires en el año 1969, constituyendo el único estudio sobre el tema en este periodo.

En términos de la cuestión social durante el periodo que se inicia a partir de 1945, se construyó una idea de ciudadanía social basada en el papel del mercado de trabajo como mecanismo integrador y “proveedor” de derechos a partir de la figura del trabajador asalariado (Grassi, Hintze, Neufeld, 1994). Esto se dio a la par de cierta extensión de servicios básicos y un proceso de relativo crecimiento y tasas sostenidas de empleo.

En conjunción, estos elementos consolidaron un modelo histórico cultural (Kessler, 2003: 3)²¹, un relato colectivo sobre el pasado y el futuro de la sociedad organizado en torno a tres ejes de sentidos articulados entre sí: a) un pasado nacional próspero, con movilidad ascendente para parte considerable de la población, que en la memoria colectiva dio lugar a b) una fuerte creencia en la continuidad del progreso colectivo, el cual c) se encarnaba en la clase media.

Esta construcción socio cultural se regía por una experiencia social que tenía como características la perspectiva de mejoras, la estabilidad de los ingresos, junto a la posibilidad de proyectar el futuro propio y el de los hijos (Kessler, 2011), que pasaron a ser dependientes de los padres, mientras que la vejez pasó a ser “objeto” de las instituciones formales de seguridad social (Fidalgo, 2009). No se trataba de que no existieran mecanismos de reproducción de clase, ni que no hubiera caídas, crisis o retrocesos, pero el horizonte simbólico de las familias estaba trazado por un imaginario de certezas entre generaciones (Kessler, 2003). En este imaginario, la idea de nación y pleno empleo era el horizonte (Grondona, 2012).

Filgueira y Geneletti (1981: 146) caracterizan ese modelo como “pautas de gratificación diferida”: la aceptación de un estado de cosas desfavorable se da en función de una expectativa futura de mejoramiento. Sin embargo, *los efectos integradores de la movilidad social se vuelven desintegradores cuando se asientan los perfiles de status y surgen nuevos*, redefiniendo el conflicto: agotadas las posibilidades de mantener un equilibrio razonable entre aspiraciones y satisfacción las tensiones se acumulan.

Para los autores los sectores extremos de la estratificación social tanto en lo más bajo como en lo más alto, son menos permeables a los efectos de inconsistencia, mientras que es en los sectores medios donde se hace más manifiesto el desajuste entre educación – ocupación e ingresos (Graciarena y Franco, 1981; Rubinstein, 1973; Beccaria, 1978; Torrado, 1992).

²¹ Normalidad tradicional, en términos de Danani y Grassi (2009).

Durante este periodo el crecimiento del sector servicios tuvo en la educación el canal para ascenso social. Sin embargo, se asiste a una incipiente devaluación de las credenciales educativas de nivel medio, que habían sido durante la estrategia anterior uno de los principales canales de movilidad, en particular al interior de las posiciones de clase media (Torrado, 1992: 428). Ese proceso de devaluación de las credenciales educativas, en conjunción con el incremento de las posiciones asalariadas de clase media, genera procesos de *tensión al interior de la estructura social*.

1976 y la década neoliberal

Los procesos de concentración y centralización del capital que se dieron desde los sesenta anunciaron las características que marcarían la estrategia que se abre en 1976, interpretación que se extiende hacia el campo político-cultural y los mecanismos de integración (Torrado, 1992). El modelo cultural hegemónico se sustentaba en elementos que si bien “diferían” de las pautas de satisfacción, trazaban un horizonte de mejoras posibles. *Este mecanismo no es homogéneo*. Ya vimos las tensiones que surgían, en particular al interior de los puestos de clase media, tanto por la devaluación de credenciales como por la presencia de cierres sociales en los estratos altos tradicionales. Pese a estas tensiones el desarrollismo “modernizador y excluyente” *siempre mantuvo una articulación y preocupación en torno al “pleno empleo” y la “nación” como nudos centrales de su trama argumentativa – simbólica, que no será parte de las estrategias que vengan después de 1976* (Grondona, 2012).

El modelo de industrialización por sustitución de importaciones se sostuvo en base a un régimen de acumulación que tenía al mercado interno, el consumo y el pleno empleo como ejes de su modelo. Pero 1976 significó un cambio en el patrón de acumulación sustitutivo de importaciones vigente hasta entonces (Pucciarelli, 2004). Por medio de una dictadura militar impuesta se aplicaron medidas, entre las que se incluyó el terrorismo de estado, para desarticular el poder de la clase obrera en ascenso y la distribución del ingreso relativamente equitativa. En términos económicos se tradujo en la apertura comercial, la descentralización y reforma del sistema financiero.

Los procesos derivados de la implementación de una política económica de esas características abrieron el paso a una crisis externa y fiscal sin precedentes, que hizo de la década del ochenta una década signada por un escenario de desequilibrios estructurales que culminó en la hiperinflación en el año 1989. La salida de la misma se logró a principios de los

años noventa por medio de un programa de Convertibilidad y un paquete de reformas estructurales (Gerchunoff y Torre, 1996).

A nivel de la estructura ocupacional se observa una rigidización en las condiciones del mercado laboral, en la cual el incremento de las oportunidades de trabajos calificados en servicios favorece principalmente a quienes ocupaban posiciones cercanas, como mínimo técnicas o administrativas (Jorrat, 1987).

Ya en la década de los noventa, Kessler y Espinoza (2007) distinguen la presencia de dos procesos complementarios de movilidad social: por un lado, un proceso de movilidad ascendente vinculada al aumento del peso relativo de los puestos técnicos y profesionales, pero estas oportunidades son limitadas; por el otro lado, y en un polo opuesto, se concentran la pauperización y la movilidad descendente por la desaparición de puestos de obreros asalariados y de empleos públicos de baja calificación. Pero esto no se traduce en un simple estrechamiento de canales sino en *un cambio cualitativo caracterizado por el desdibujamiento del reconocimiento social, material y simbólico de las categorías ocupacionales*, que no se relacionan ya a un reconocimiento construido en el pasado. Es un proceso de movilidad espuria: un ascenso en la escala de prestigio ocupacional pero un descenso en las recompensas sociales asociadas a ésta (Kessler y Espinoza: 2007: 261).

Los procesos de reforma se dieron también en el ámbito estatal, pues el diagnóstico neoliberal sostenía que la caída de la tasa de rentabilidad era consecuencia de una excesiva regulación estatal (Andrenacci, 2002). Las reformas se sustentaron en tres elementos: focalización, descentralización y privatización. El objetivo era doble: controlar el gasto público y reforzar el mercado de capitales. En la misma línea, se desmantelaron las protecciones sobre el trabajo, abriendo paso a procesos de flexibilización del mercado laboral (Grassi, 2003).

La desestabilización general de las condiciones de trabajo, el desempleo, la informalización, la flexibilidad laboral, pusieron en evidencia no sólo la dificultad de sostener el derecho al trabajo, como derecho social y como forma de asegurar las condiciones de vida, sino que tuvieron efectos disruptivos sobre los mecanismos de integración social. Implícitamente se asiste a una progresiva “des-responsabilización” del Estado y una “individualización” de las trayectorias: los riesgos ya no están socialmente cubiertos. La estrategia neo – liberal retoma aquellos postulados que habían comenzado a gestarse en la década de los setenta, pero los *traduce* (Grondona, 2012): el “pleno empleo” y la “nación” ya no son componentes legítimos de la nueva normalidad, la desigualdad es un componentes estructurante de esta nueva racionalidad neo – liberal (Grassi, 2003). El Estado neoliberal construyó su legitimidad vía un

discurso incorporando la desigualdad y el costo social que ella implica en un orden ideológicamente concebido y devenido como natural. Se institucionaliza la desigualdad como carencia particular o del sujeto individual, en el marco de un orden al que *el individuo sólo debe adaptarse* (Grassi, 2003: 30).

A nivel social y simbólico el correlato de dicha situación fue el cuestionamiento del modelo histórico cultural que se había consolidado la década anterior: la idea de que la igualdad de credenciales y accionar individual generaría igualdad de destinos, que marcó una época signada por el sentido de la trayectoria familiar de movilidad ascendente generacional (Armony y Kessler, 2004: 107 y 108).

Este proceso había sido ya avizorado a fines de la década del setenta, pero aquí adquiere todo su peso pues el contexto de des-estructuración del modelo vigente, tanto en términos económicos, como políticos, sociales y culturales, lo permite.

Producto de estos nuevos escenarios se ha generalizado en todas las clases sociales un sentimiento de *inconsistencia ocupacional*, una preocupación posicional permanente, una actitud cotidiana de inquietud que refleja una sociedad atravesada por sentimientos plurales de inestabilidad. Este proceso no es causa directa de cambios estructurales, ni se reduce a un efecto directo de procesos de movilidad social, o de entrada o salida de la pobreza, o del desempleo. Se consolida, en términos simbólicos, cuando en la vida cotidiana, en el mundo del trabajo los ciudadanos deben compartir (para sobrevivir) ciertos criterios dominantes (tales como demanda de flexibilidad, de gestión del propio sí). El sentimiento de inconsistencia ocupacional no se da *afuera*, el problema radica en ese punto: *estar adentro y sentirse frágiles* (Araujo y Martuccelli, 2001: 168 – 169).

La década pos crisis 2001

La estrategia aperturista encontró sus límites en la crisis económica, política y social del año 2001 – 2002. Se abrió paso un nuevo modelo caracterizado por una conjunción entre el cambio de precios relativos a favor de los sectores productores de bienes comerciables y un conjunto de políticas de intervención estatal orientadas a recuperar los equilibrios macroeconómicos básicos (Damill y Frenkel, 2006; Pérez, 2011a; Lavopa, 2007 y 2008; Azpiazu y Schorr, 2008; Kosacoff, 2010). El resultado fue una recuperación económica, un incremento de la demanda agregada de empleo y una mejora de los indicadores sociales en

general (CENDA, 2010), aunque con la persistencia de ciertos “claroscuros” (Kessler, 2011) en lo que respecta a indicadores de desigualdad persistentes.

A comienzos de esta década la sociedad argentina presenta una pauta de movilidad intergeneracional de clase que se ubica dentro de pautas internacionales, lo cual ratificaría la idea de que la vinculación entre crecimiento de la desigualdad y la baja movilidad social no es concluyente (Jorrat, 2005; Pla y Salvia; 2011; Salvia y Quartulli; 2011; Dalle, 2011b: 78). Controlando los posibles efectos del cambio estructural sobre la estratificación social es posible observar que la relativa fluidez de la estructura socio-ocupacional esconde un proceso de mayor polarización social, con alta capacidad de auto-reproducción en la cumbre y fragmentación de los sectores medios tradicionales (Salvia y Quartulli, 2011: 99; Pla y Salvia, 2011).

El 2007 marca el comienzo²² de un *nuevo vínculo entre la cuestión social y las políticas sociales* como modo de resolver desigualdades estructurales extendidas durante la era neoliberal (Danani y Hintze, 2011; Hintze y Costa, 2011). Uno de los ámbitos en donde las “contrarreformas” de las políticas sociales se hicieron más intensas es en el de la seguridad social, en particular en el sector previsional y en las asignaciones familiares. Este cambio reformula la relación entre seguridad social y asistencia y establece nuevo espacio de confrontación de los riesgos que había sido relegado en el modelo anterior (Danani y Hintze, 2011; Hintze y Costa, 2011).

Ahora bien, el resquebrajamiento del consenso neoliberal en tanto roles y formas de intervención estatal *no necesariamente fue acompañado por un resquebrajamiento de los valores y principios en los cuales la sociedad organizó la vida común* (Danani, 2010), conformó una normalidad y subjetividades alrededor de la misma (Danani y Grassi, 2009), con explicaciones y justificaciones sobre la desigualdad social (Perez Saínz, 2010). Este nuevo espacio, entra en tensión con la ideología neoliberal de individualización y responsabilización, no sólo en términos abstractos sino en el sentido de normalidades y sentidos que explican (justifican) el propio lugar en la estructura social.

²² Si bien no hay acuerdo en el campo social sobre la caracterización del periodo que comenzó en 2003, puede establecerse que hubo cambios en materia de política económica que dieron por resultado un aumento de la actividad y una recomposición general de los indicadores de mercado de trabajo. Esto se dio a la par de un fortalecimiento del mercado interno (Panigo y Neffa, 2009, CIFRA, 2011). Para el año 2007 se comienza a caracterizar el periodo como un periodo donde se masifican las transferencias de ingresos no contributivas, crece el consumo interno pero con ciertos claroscuros en tanto el crecimiento económico y el proceso inflacionario en términos de aumento en los precios de los productos de la canasta básica (Arceo et.al; 2010; CIFRA CTA, 2011).

Si el pasaje desde el patrón de acumulación por sustitución de importaciones hacia el modelo aperturista implicó un cambio no sólo a nivel estructural de las tendencias de movilidad sino también a nivel simbólico con relación a las *normalidades* o modelos histórico culturales como mecanismos de integración - desintegración, habiendo pasado una década desde la crisis del modelo aperturista, cabe preguntarse sobre los matices que asumen las trayectorias inter generacionales de clase como espacios sociales dinámicos, históricos y cambiantes.

Plan de contenido de tesis

Este trabajo se organiza en 6 capítulos que abordan de manera teórica, histórica y empírica el problema de investigación.

En los capítulos 1 y 2 se presenta el recorrido teórico que da sustento a esta tesis. En el primero de ellos se hace una revisión de las teorías que han abordado el problema de la movilidad social. Partimos de los clásicos para analizar las corrientes neo – weberiana, neo – marxista y funcionalista, tanto a nivel general como en Latinoamérica. Luego repasamos los aportes desde la perspectiva generacional para pensar los procesos de estratificación y movilidad así como las potencialidades del análisis empírico desde una visión que conjugue los aspectos micro y macro sociales de la misma. Finalmente, cerramos el capítulo sintetizando los aportes de las teorías abordadas y el modo en el cual a partir de las mismas se ha constituido un corpus de relaciones y conceptos sobre los cuales fue construido el problema de estudio de la tesis. En particular, la consideración del proceso de estratificación como un proceso de estructuración, dinámico y cambiante en el tiempo, en el cual los conceptos de trayectorias (Echeverría Zabalza, 1999) y espacio social (Bourdieu, 1988) son centrales.

En el capítulo siguiente se presentan las reflexiones en torno a dos ejes. Por un lado la relación entre estratificación y Estado, en tanto este último destina o deja de destinar recursos para resolver la cuestión social. Se sintetizan, de manera analítica, las diferentes formas que dicha intervención puede asumir, atentos a los conceptos de individualización, en un polo, y colectivización, en el otro. Un segundo eje analiza el modo en que el grado de mercantilización / individualización o de des-mercantilización / colectivización que asume una determinada estrategia de intervención estatal tiene efectos diferenciales en términos simbólicos, pues construyen modelos culturales hegemónicos que tienen efectos integradores o des-integradores, con consecuencias sobre las formas de percepción de la vida cotidiana.

El capítulo 3 expone el diseño metodológico que se construyó para abordar el problema de investigación. Sustentado en los antecedentes teóricos anteriormente presentados, y dado nuestro problema de investigación, optamos por una estrategia multi-método secuencial (Rodríguez, 2008: 6). La misma permite combinar aspectos macro y micro estructurales. Si la movilidad social es un proceso que ocurre a nivel macro-social, tiene efectos micro sociales, pues son las personas quienes la experimentan (Sautú y otros: 2005: 60). Se presentan las opciones en lo relativo a los dos diseños: el cuantitativo (registros de campo, muestra, operacionalización de clase social, técnicas de movilidad absoluta y relativa y técnicas para el abordaje de la relación entre ingresos y movilidad social). En cuanto al diseño cualitativo se presentan las principales decisiones metodológicas (el método biográfico, el análisis comparativo y tipológico, el muestreo teórico, la guía de preguntas y el trabajo de campo).

Habiendo hecho esto, el capítulo 4 reconstruye el proceso histórico que delimita el problema de tesis. El objetivo de este capítulo es reconstruir los principales elementos que definen los procesos históricos donde se asientan las clases sociales, tanto desde una mirada de los cambios económicos como de los cambios o continuidades en los modos de regulación estatal y las políticas que ponen en juego. En este capítulo se hace un abordaje de literatura especializada y se lo complementa con datos secundarios cuando resulta relevante (EPH INDEC, MTySS, CEPAL, entre otros). Los procesos delimitados en este capítulo son de vital importancia no como tales en sí mismos porque sin ellos no nos es posible comprender los procesos de estratificación desde la perspectiva de las trayectorias sociales que presentamos en los capítulos siguientes.

En el capítulo 5 se analizan, a la luz de los hallazgos del capítulo anterior, los procesos de estratificación desde la mirada inter generacional. Cuatro son los ejes que distinguen este capítulo, cambios en la composición de clase de la población ocupada, análisis temporal de las trayectorias inter generacionales de clases; análisis de efectos de composición y de herencia de la población desocupada, cambios o permanencias en el periodo 1995 / 2010 y análisis de recompensas (económicas) de la población ocupada, en relación con el origen social. Para ello se usan datos secundarios (CEDOP).

Entre la década de los noventa y la del dos mil, las tendencias de movilidad social intergeneracional de la población ocupada tendieron a ser más rígidas. Se observó una mayor reproducción “en los extremos” (entre las posiciones de clase más y menos aventajadas, cada una de ellas entre sí), tanto en términos absolutos como relativos. Es decir existe una menor probabilidad de que las personas puedan moverse por la estructura social “lejos” de su origen

social. Un proceso diferenciado con la década de los noventa es que allí, producto de la des-industrialización y des-centralización de la economía la clase trabajadora, había cumplido una función de “reparto” entre todas las clases sociales. En los dos mil, en cambio, la reproducción en esta clase es mayor a la de antaño, y supone la mayor concentración de tránsito probable para ese origen.

En términos de recompensas económicas todas las clases presentan una relativa mejora a lo largo de la década del dos mil, pero con especificidades. La clase media alta y media se “alejan” de la clase media rutinaria, la cual se acerca a la clase trabajadora más calificada, por efecto de la recomposición de esta última. La clase trabajadora marginal tiene la peor participación a lo largo de todo el periodo estudiado, pero en los últimos años ha mejorado sustantivamente su media de ingresos en términos de variación porcentual.

Mirada esta relación desde la perspectiva generacional, se registran algunos elementos de interés. Los herederos de clase media alta mantienen (y mejoran) una media de ingresos relativamente superior al resto de las trayectorias inter generacionales de clase. Los herederos de la clase trabajadora calificada, hacia el final del periodo, tienen una media de ingresos superior al resto de las trayectorias en ese *destino*. Los herederos de clase media rutinaria también tienen la mejor media de ingreso de toda la clase, mientras que los ascendidos a esa clase *desde* la clase trabajadora tienen medias por debajo de dicha trayectoria. De todas las personas que tienen origen social en una clase trabajadora, son los ascendidos de larga distancia los únicos que obtienen ingresos superiores a la media de ese origen, los ascensos de corta distancia no reeditúan en el mismo beneficio.

Estas tendencias, interpretadas en base al análisis socio histórico del capítulo anterior, ponen de manifiesto un complejo mapa de la estratificación que surge desde la perspectiva origen / destino / recompensas. Una primera pista sugerente: la reproducción social de la clase trabajadora no se traduce en una situación, en términos de ingreso, relativamente desfavorable a un ascenso hacia la clase media rutinaria, aunque sí lo supone en términos de ascenso de larga distancia. Otra pista sugerente: la clase media rutinaria no necesariamente pierde participación en términos monetarios, en particular los herederos, pero sí se acercan a las clases trabajadoras, generando límites difusos.

Estas pistas así como otras analizadas en mayor profundidad en este capítulo dan lugar a las hipótesis examinadas desde un abordaje cualitativo en el capítulo siguiente.

En el capítulo 6 abordamos el análisis de las historias de vida. No nos interesa dilucidar los mecanismos que los individuos pusieron en juego para moverse por la estructura social, sino que nos importa la historia en tanto afecta los núcleos de sentido y las percepciones sobre el presente, que como dimensión incluye siempre una potencialidad que mira al futuro, a las generaciones por venir. En esa reconstrucción entran en juego procesos sociales, políticos e institucionales, que reflexionados por las personas delimitan mecanismos de justificación del propio lugar en la estructura social y de distinción / competencia con otras clases.

Al hacer ese análisis de manera sintética encontramos que las clases sociales mejor posicionadas en la estructura social presentan percepciones relativamente certeras sobre el futuro, pero las mismas están referenciadas a las capacidades (propias) de establecer estrategias para lograrlo. Esto se traduce en la generación de mecanismos simbólicos asociados a la concepción individualista liberal, que in-visibiliza los procesos estructurales, y tiene fuerte efecto como mecanismo de distinción y de legitimación. Por su parte, las clases sociales ubicadas en posiciones medias experimentan procesos de movilidad intergeneracional de corto alcance y/ o de movilidad espuria. Esto se traduce en una idealización del pasado, y una inconformidad con el presente que se traduce en incertidumbre con el futuro. Ese sentimiento de inconsistencia ocupacional es el que se traduce en un marco de incertidumbre hacia las generaciones por venir: si no puedo hoy “ascender”, es posible que mis hijos tampoco puedan hacerlo.

En esa situación de tensión, re-viven como mecanismo de distinción el complejo “esfuerzo – motivación – logro – educación”, pero como el mismo no se traduce en una mejora de la posición se “culpabiliza” al entorno “soy responsable de mis éxitos y víctima de mis fracasos”.

En cuanto a las clases trabajadoras, por un lado se observó, en el capítulo anterior, una disminución de sus probabilidades relativas de movilidad social. Sin embargo, refieren a una mejora en sus condiciones de vida, sustentada en la tríada empleo – seguridad social – consumo. Esa mejora se traduce, en comparación con el pasado, en una percepción de un futuro potencialmente “certero” pero condicionado a un contexto (económico y político) que acompañe a la posibilidad de continuar trabajando. Esta “certeza de a poco” se traduce en una mirada positiva hacia las posibilidades de las generaciones por venir. Dos componentes están asociados a ese proceso: el empleo y el “contexto” que acompañe”, componentes que se traducen en una sola dimensión.

Las trayectorias inter generacionales de ascenso tienen efectos diferenciados sobre esta percepción. El ascenso social de corta distancia se traduce en una adopción de los mecanismos de legitimación de la clase de destino, produciéndose una tensión: la imposibilidad de resolver en el mercado o de manera individualizada las cuestiones centrales de la reproducción familiar (salud, educación) los enfrenta a una situación diferenciada. Al no poder resolver la vida cotidiana en términos individuales, se constituye un sentimiento de inconsistencia ocupacional que se traduce en un marco de incertidumbre hacia las generaciones futuras y un “temor” “a que vuelva a caer”: el pasado vuelve como el espacio donde no se quiere volver. En el caso de las trayectorias de ascenso de larga distancia esta diferencia está más matizada, probablemente por una menor necesidad de diferenciación, pues la clase de origen “ya está lejos” y vuelve como recuerdo del pasado de lo que puede ser.

Las conclusiones reelaboran los hechos encontrados a la luz de las perspectivas teóricas. El mapa dinámico de la estratificación actual presenta una heterogeneidad de los procesos de subjetivación, que profundiza las brechas entre clases sociales, dando lugar a una nueva fragmentación de lo social.

Finalmente se presenta un listado con la bibliografía citada y un apéndice con información adicional para cada uno de los capítulos.

Capítulo 1: Aportes conceptuales desde la estratificación y la movilidad

La movilidad social constituye uno de los temas más relevantes y controvertidos de la sociología. Considerado durante mucho tiempo mera ilusión legitimadora del orden social capitalista, ha sido tratado frecuentemente con menosprecio y desdén (Kerbo, 2004: 155)

No obstante, aunque en el ámbito científico se hayan visto superadas y hayan perdido gran parte de su fuerza inicial, los presupuestos funcionalistas siguen constituyendo el núcleo fundamental de la ideología dominante de las sociedades avanzadas occidentales (Echeverría Zabalza, 1999: 95).

En esta tesis abordamos el campo de la movilidad social desde una perspectiva de la clase social. Es en este capítulo donde nos interrogamos sobre esta relación. Para hacerlo ponemos en contexto los debates sobre movilidad social, su surgimiento y consolidación dentro de un campo teórico epistemológico específico: el estructural funcionalismo. De manera sintética y para nada exhaustiva (pues será en los apartados donde se avanzará en este sentido), esta perspectiva sostiene que las sociedades modernas son sociedades caracterizadas por la igualdad de oportunidades para acceder a las diferentes posiciones de la estructura social. Las mismas serán repartidas según el *mérito* y el *esfuerzo* de los sujetos por alcanzarlas. Esta visión, que reconoce sus postulados básicos en la obra de Parsons, hegemonizó los estudios de movilidad durante los años cincuenta, sesenta y setenta. En esta última década, se suma al debate la postura neo-weberiana (Goldthorpe 1987, 1992) y un poco más tardíamente la neomarxista, (Wright, 1994). A lo largo del capítulo se presentan los principales lineamientos de dichas escuelas para luego retomarlas desde una mirada crítica que considera las trayectorias de clase y la conformación de espacios sociales como los elementos principales para el análisis de la movilidad social.

En el apartado 1.2 se repasa el modo en que dichos debates tomaron forma en Latinoamérica: la teoría de la modernización, asociada al estructural-funcionalismo y la teoría del imperialismo capitalista, asociada, principalmente, al materialismo histórico y a las llamadas “teorías de la dependencia” (Borón, 2008).

Finalmente, a modo de conclusión, se resumen los objetivos y aportes de las teorías abordadas. A partir de esas coordenadas teóricas se ha constituido un corpus de relaciones y conceptos sobre los cuales fue construido el problema de estudio de la tesis.

1.1 El debate sobre las clases: la herencia de los clásicos y el continuo debate sobre la igualdad

1.1.1 El concepto de clase social en la sociología clásica: Re-visitando (una vez más) a Marx y Weber

En este apartado nos proponemos hacer un somero repaso²³ del concepto de clase en Marx y Weber, pues han sido sus ya clásicas elaboraciones las que han delimitado el debate sobre la estratificación social y, en consecuencia sobre la movilidad social, desde los albores del capitalismo.

Para la crítica de la economía política, el trabajo es el proceso mediante el cual el hombre “media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza” (Caligaris, 2012); es, por tanto, la base del desarrollo de la vida humana. La relación social básica a través de la cual se establece esta organización es lo que constituye la ‘relación social dominante’, sobre la cual se estructuran el resto de las relaciones sociales, y cuya especificidad distingue a una sociedad de otra (Marx, 1859).

Para Marx (1867) el proceso histórico por el cual “nacen” las condiciones para que sea posible el modo de producción capitalista es un proceso de dos componentes: la creación de una parte (mayoritaria) de la población “libre” (en el doble sentido, de sus medios de producción y de vender su fuerza de trabajo en el mercado) y, por otro lado, la acumulación de capital usada para las industrias²⁴. En ese proceso, el trabajo “estructura” las relaciones sociales entre quienes se ven obligados a realizarlo (despojados de sus medios de producción, Marx, 1861, 1867) y quienes se apropian del mismo, relación social producto del despoje anterior; es decir, por quienes detentan el poder de los medios de producción y explotan el trabajo productivo (plusvalía, en términos del propio Marx, 1861, 1867). La propiedad privada de los medios de producción fija una división fundamental entre los propietarios y los no propietarios. En el mismo movimiento el trabajo se convierte en el principio estructurador, en tanto creador de relaciones y sujetos históricos y cambiantes (Postone, 2006).

Es tendencia constante y ley de desarrollo del régimen entre los medios de producción y el trabajo y el ir concentrando los medios de producción desperdigados en grupos cada vez mayores; es decir, el convertir el trabajo en trabajo asalariado y los medios de producción en capital. Y a esta

²³ El repaso que aquí llevamos adelante es un breve recorrido por los elementos por los elementos claves que nos permiten reconstruir nuestro argumento. No es un análisis exhaustivo ni pretende serlo, ya que demandaría mucho más espacio del que aquí disponemos. Una buena síntesis se puede encontrar en Laurin Frenette (1989) y en Strauss (2006).

²⁴ Refiere al proceso de acumulación originaria (Marx, 1867).

tendencia corresponde, de otra parte, el divorcio de la propiedad territorial para formar una potencia aparte frente al capital y el trabajo, o sea, la transformación de toda la propiedad del suelo para adoptar la forma de la propiedad territorial que corresponder al régimen capitalista de producción (Marx, 1867. En la edición 2000: 817)

La clase social es entonces heredera de este proceso en el cual el trabajo toma una forma específica: la forma mercancía fuerza de trabajo²⁵.

Si bien es conocido que Marx no elaboró una definición acabada del concepto de clase social (Giddens, 1979²⁶; Feito Alonso, 1995; Pérez Díaz, 2008), a partir de la definición del concepto de relaciones de producción y de su concepción teórica y epistemológica general es posible reconstruir el modelo – abstracto (Giddens, 1979: 30) de clases sociales en este autor²⁷.

El problema que inmediatamente se plantea “¿Qué es una clase?” La contestación a esta pregunta se desprende enseguida de la que demos a esta otra: ¿qué es lo que convierte a los obreros asalariados, a los capitalistas y a los terratenientes en factores de las tres grandes clases sociales? (Marx, 1867. En la edición 2000: 817)

Haciendo un esfuerzo sintético, podríamos decir que para Marx la pertenencia a una clase social es una pertenencia material signada básicamente por la propiedad o no de los medios de producción que se originó en un proceso histórico que hace del trabajo una mercancía y de los medios de producción el capital.

La estructura social asumirá una forma dicotómica: burgueses (propietarios) y proletarios (no propietarios). Las condiciones materiales que se vinculan con la propia lógica del sistema capitalista da lugar a dos fenómenos: (a) aumento de la organización del proceso productivo, tecnificación y la consecuente homogeneización de la clase en un obrero parcial, rutinizado; (b) concentración cada vez mayor en los centros de producción y de los obreros. Estos

²⁵ Lo que caracteriza al trabajo que crea valor de cambio es que las relaciones sociales de las personas aparecen, por así decirlo, invertidas, como la relación social de las cosas (Marx, 1859. En la edición 1970: 53).

²⁶ Señala Giddens (1979) que tres son los factores que dificultan el estudio del concepto de clase en Marx. En primer lugar porque muchas veces al usar el término de manera imprecisa lo asocia a estrato o estamento como si fueran intercambiables, refiere sólo a una fracción de clase, o en su clásica enunciación “la lucha de clases es el motor de la historia” sintetiza la idea de clase como algo que trasciende el modo de producción capitalista cuando le es inherente. En segundo lugar, señala que existen dos construcciones: una abstracta o material y otra de dominación, referida a las luchas de poder.

²⁷ De la producción de Marx podría señalarse el Manifiesto Comunista (Marx, 1848) el que más ha sido utilizado como expresión sintética de la posición de Marx sobre el tema (Caligaris, 2012) y la última parte de El Capital²⁷ (Marx, 1885).

fenómenos aportarían a la dicotomización de la sociedad en clases, hecho que será el núcleo central de las revisiones neo-marxistas.

Las relaciones de producción son entendidas en esta concepción como relaciones humanas que acontecen en vigencia de determinados medios de producción y un modo de producción particular. Específicamente en el capitalismo estas relaciones incluyen: las relaciones entre los trabajadores; entre los trabajadores y las autoridades; y la propiedad y la distribución de bienes socialmente valorados.

Las clases y el conflicto de clases se inician, entonces, con la propiedad privada de los medios de producción, que genera que una clase tenga el control del excedente producido socialmente, explotando a la otra clase para sus propias necesidades. Como sintetiza Giddens, he ahí la base del conflicto²⁸.

Las relaciones de propiedad constituyen el eje de este sistema dicotómico: una minoría de “no productores” que controla los medios de producción, pueden utilizar esta posición de control para extraer de la mayoría de los “productores” el producto excedente que es la fuente de su subsistencia. Esto se encuentra íntegramente ligado a la división del trabajo (...) las clases no son, por supuesto, “dependientes” unas de otras en el sentido de grupos que colaboran en un plano de igualdad; su reciprocidad es asimétrica, puesto que descansa en la extracción de plusvalía de una clase por otra. Mientras que cada clase “necesita” de la otra – dada la continua existencia de la sociedad en una forma invariable – sus intereses son, al mismo tiempo, mutuamente excluyentes y constituyen la base para el estallido potencial de luchas abiertas. El “conflicto” de clases se refiere, en primer lugar, a la oposición de intereses motivada por la relación de explotación (Giddens, 1979: 30 - 31).

Lejos de determinismos, pensar las clases sociales estructuradas en torno a las características particulares que asumen la propiedad privada y el trabajo en el desarrollo del capitalismo nos posiciona en una visión menos estática, por ende más dinámica, sobre las clases sociales. Hay una *constitución* del proceso histórico que relaciona las clases con el conflicto y la hegemonía de un grupo sobre otro.

La determinación de las clases sociales por el modo de producción es una determinación en última instancia: las clases no son resultado o consecuencia lineal del mismo sino componente y expresión de su existencia y movimiento. Deben ser estudiadas en el contexto histórico concreto específico en que se desenvuelven y no sólo desde la perspectiva del modo de

²⁸ Esta relación desigual desde los orígenes plantea la *cuestión social*, es decir, cómo resolver la convivencia entre la desigualdad real y la igualdad jurídica. Esta tensión es el punto de partida de los argumentos que elaboraremos en el capítulo 2.

producción en abstracto. En este sentido, es importante recalcar que entre los elementos que condicionan la división de la sociedad en clases destacan como fundamentales: la división social del trabajo, en particular entre el trabajo intelectual y el trabajo físico, y entre el de dirección y ejecución, la propiedad privada sobre los medios de producción, la aparición del trabajo y producto excedentes y su apropiación por determinados grupos, así como el modo en que lo hacen (Pérez Díaz, 2008).

En el “campo del conflicto”, asume sentido la distinción entre la clase “objetiva” que deriva de la propiedad o no de los medios de producción, como ya vimos, y clase para sí (clase movilizada), con la cual se alude a la conciencia de intereses entre quienes pertenecen a una misma.

Distingue a Marx la potencialidad explicativa del intento de vincular la existencia de las clases sociales con una teoría general del funcionamiento de la vida social (Caligaris, 2012), en una época donde el problema no residía en reconocer la existencia clases sociales, normalmente dada por supuesta, sino en dar cuenta de por qué y por intermedio de qué se constituyen las mismas. Por ello, si lo que se busca es juzgar la potencialidad explicativa de la teoría de Marx sobre las clases sociales para las situaciones concretas de la diferenciación social actual, el camino a seguir se desprende del propio enfoque de Marx: continuar desarrollando esta crítica de la economía política hasta alcanzar las situaciones concretas que se buscan explicar. Un desarrollo en este sentido implica, además del reconocimiento de las determinaciones generales ya descubiertas por Marx, el despliegue íntegro de las determinaciones atinentes a la cuestión de las clases sociales a cada paso de la crítica de la economía política, e implica, por supuesto, la continuación misma de esta crítica.

Mientras para Marx el conflicto tiene una base estructural sustentada en la propiedad privada de los medios de producción, para Weber es necesario incorporar al análisis el estudio de la dominación y el conflicto político y organizativo. De esta concepción surge su propuesta multidimensional de la estratificación: clase, status, partido son los ejes que la delimitan. Con este modelo “autonomiza” las esferas económica, social y política y rechaza la posibilidad de adjudicar a una de ellas la determinación en última instancia, relativizando así la importancia primordial otorgada por la teoría marxista a la división de la sociedad en clases (Duek e Inda, 2006).

Así como se han producido lecturas simplistas de la obra de Marx, y en particular del concepto de clase social, lo mismo ha sucedido con las ideas de Weber relativas a la división de la comunidad en clases (Giddens, 1979: 45). Suele referirse a esta visión tomando

solamente unas pocas páginas de su extensa obra *Economía y Sociedad* (1920). La mejor forma de adentrarse en el concepto de clase de Weber es hacerlo en el contexto de su sistema teórico global, rastrearlo en sus concepciones sobre el desarrollo capitalista y *abstraerlas* del mismo para especificarlo (Giddens, 1979; Duek e Inda, 2006).

Para Weber el proceso de desarrollo del capitalismo industrial no lleva a la polarización creciente de la estructura social que predijera Marx. Por el contrario, se asiste a una complejización que genera la aparición de sectores que si bien no son propietarios de los medios de producción tienen capacidad profesional para negociar de mejor manera en el mercado. Es esa posición en el mercado, en última instancia, la definición de clase en Weber.

No existe entonces una clase social sino una situación de clase (Weber, 1996) definida por la capacidad de negociación de los sujetos en el mercado, por la relación que cada persona establece con el mismo y que genera diferentes fuentes de obtención de los beneficios.

Así, hablamos de una “clase” cuando: 1) es común a cierto número de hombres un componente causal específico de sus probabilidades de existencia, en tanto que, 2) tal componente esté representado exclusivamente por intereses lucrativos y de posesión de bienes, 3) en las condiciones determinadas por el *mercado* (de bienes o de trabajo) (“situaciones de clase”). Constituye el hecho económico más elemental que la forma en que se halla distribuido el poder de posesión sobre bienes en el seno de una multiplicidad de hombres que se encuentran y compiten en el mercado con finalidades de cambio crea por sí misma probabilidades específicas de existencia. (Weber, 1922. En edición 1996: 683).

Si la “posesión” y la “no posesión” determinan entonces la división fundamental en las situaciones de clase, el tipo de propiedad y el uso que se le da, o el modo en que se aprovecha, originan situaciones de clase particulares, ya sea en relación al mercado de los bienes o al mercado del trabajo. Se hablará entonces de clases propietarias o de clases lucrativas, encontrándose en ambas categorías: (a) los positivamente privilegiados en el mercado; (b) los negativamente privilegiados en el mercado. La posición en el mercado determina diferentes oportunidades vitales y de ingresos. Esas oportunidades no van a estar delimitadas sólo por la propiedad de los medios de producción, sino también por el grado de cualificación, que proporciona una mayor o menor remuneración y determina posiciones de clase diferenciadas. Es decir, la clase no es sólo propiedad o no de los medios de producción sino también relación con el mercado en tanto credenciales para moverse en él y el grado de monopolización de las mismas (Giddens, 1979). Esta situación da origen a situaciones de clase diferenciadas

Ahora bien, para Weber las clases sociales y las situaciones de clase, si bien son puntos de partida porque generan posiciones diferenciadas, no son grupos reales y concretos (Duek e Inda, 2006), representan solamente bases posibles (y frecuentes) de una acción comunitaria (Weber, 1922. En edición 1996: 682).

Es en este sentido que la noción de “clase social” está en Weber mucho más cerca de la de “grupo de *status*” que la concepción de clase puramente económica (aunque, al igual que sucede en la situación de clase económica, los individuos que se encuentran en la misma clase social no son necesariamente conscientes de este hecho).

La noción de clase social²⁹ es importante porque introduce un tema unificador dentro de la diversidad de las relaciones de clase que pueden derivarse de la identificación que hace Weber de la “situación de clase” con la “posición en el mercado”. Una “clase social” existe sólo cuando estas situaciones de clase se unifican de forma tal que crean un nexo común de intercambio social entre los individuos (Giddens, 1979: 52). Aquí aparece la diferencia con el *status*: no siempre se da que la misma posición de clase devenga en intereses homogéneos, no necesariamente las clases constituyen comunidades.

El *status* refiere a las acciones que llevan adelante distintos grupos para expresar estilos de vida diferenciados y en la capacidad del sujeto de cumplir con ciertos principios valorados para un grupo social; si la clase era el ámbito de la producción, el *status* lo es del consumo (Giddens, 1979: 47); los grupos de *status* tienden a trazar líneas a su alrededor con el fin de restringir la interacción social. Clase y *status* no son dos dimensiones de la estratificación, sino dos formas posibles y competitivas de formación de grupos respecto a la distribución de poder (Giddens, 1979: 48). Más aún, el partido es un tercer elemento que afecta la distribución del poder en la sociedad. Así, las clases pertenecen al orden económico, los grupos de *status* al orden social y los partidos al orden político: las tres dimensiones de la estratificación social (Feito Alonso, 1995: 71).

²⁹ Según Giddens (1979: 53), de la concepción de Weber es posible identificar cuatro grupos fundamentales de clase: (I) trabajadores manuales; (II) pequeña burguesía; (III) trabajadores no propietarios de cuello blanco; (IV) privilegiados gracias a la propiedad y la educación.

1.1.2 El funcionalismo: orígenes y consolidación de la perspectiva sobre la movilidad social³⁰.

La visión funcionalista sobre la estratificación social

Lo que proponemos llamar la teoría liberal del industrialismo es en realidad una construcción, basada en la obra de una serie de científicos sociales, principalmente norteamericanos, vigente desde los años sesenta hasta la década de los ochenta. Aunque difieren en sus campos disciplinarios, su foco de interés sustantivo, y en su lenguaje teórico, estos autores llegan a posiciones tan similares en su esencia que un tratamiento colectivo parecería no sólo deseable, sino justificado (Erikson y Goldthorpe, 1992: 3. Traducción propia³¹)

Hasta el momento hemos repasado brevemente las principales aristas teóricas sobre clase y estratificación en dos clásicos de la sociología: Max y Weber. Ahora bien, es posible describir un tercer conjunto de ideas con respecto a la estructura y las clases sociales: el paradigma funcionalista. El mismo sigue una línea de desarrollo que comienza en Saint Simon, pasa por Auguste Comte y Emile Durkheim y llega a Talcott Parsons, quizás el más importante representante de los teóricos funcionales modernos (Giddens, 1979). El argumento que subyace y da forma a dicha línea sostiene que las necesidades de un grupo social eclipsan las individuales. Esta concepción tiene su origen en el concepto de división del trabajo de Durkheim, el cual no deja espacio al conflicto o la lucha de clases (Feito Alonso, 1995: 45). En esta concepción, la estratificación social es un mecanismo que garantiza la “necesidad” del sistema social de que las posiciones más importantes de la sociedad la ocupen las personas “más” cualificadas y competentes, quienes a su vez recibirán como recompensa una mayor distribución de los bienes escasos. Está situación entraña a su vez un valor de incentivo al esfuerzo por el ascenso social.

Este paradigma eclipsó el pensamiento social durante los años cuarenta y cincuenta, periodo que se ha denominado de “consenso ortodoxo” (Feito Alonso, 1995: 32). El objetivo de este apartado es esclarecer los supuestos sobre los que descansó dicho paradigma, el cual logró

³⁰ Los lineamientos de este capítulo han sido elaborados, en su mayor parte, en una estancia de Investigación en el Departamento de Sociología III (Estructura Social y Educación) de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Se agradecen los comentarios de los Profesores Rafael Feito Alonso y Lorenzo Cachón Rodríguez.

³¹ En inglés en el original: *What we propose to call the liberal theory of industrialism is in fact a construct, based on the work of a number of mainly North American social scientists, active from the 1960s through to the 1980s., although differing in their disciplinary allegiances, in the focus of their substantives interest, and in their theoretical idiom, these authors arrive at positions so similar in their essential that a collective treatment would seem not merely warranted but desirable*

hegemonizar una fracción de las ciencias sociales bajo una visión “heredera” conceptual y simbólicamente de una misma ideología: el liberalismo (Cachón Rodríguez, 1989: 5)³².

Parsons ha sido *el* fundador y máximo exponente de este paradigma. Este autor no está pensando en el concepto de clase social, si bien reconoce las divisiones de clase no las considera importantes. Para él el acento está puesto en el sistema social y sus necesidades. Nos interesa fundamentalmente rescatar su concepción con respecto a la estratificación social, pues la misma ha sido hegemónica en los estudios de movilidad social, no sólo en sentido explícito sino muchas veces implícito, generando sentidos comunes en los análisis, interpretaciones e inferencias de los mismos. Sostiene Cachón Rodríguez (1989: 53) que en este pensamiento está el marco y la matriz de las teorías funcionalistas de la estratificación. No significa esto que todos los autores de esta sociología acepten íntegramente los postulados parsonianos, sino que es posible identificar en él la elaboración de unos postulados ampliamente aceptados, en particular en lo referente a la constitución sistemática de la realidad objeto de estudio específico de la sociología.

Es en el sentido de rescatar los elementos que hacen a ese marco y matriz que realizamos este recorrido que nos permitirá, junto al apartado anterior, repensar los aportes recientes al estudio de las clases y la movilidad social y explicitar la concepción de la cual nosotros partimos para analizar y comprender este último fenómeno.

Para poder realizar el proceso que mencionamos en el párrafo anterior, creemos necesario revisar los elementos vanguardistas con respecto a la mirada funcionalista sobre la estratificación y la movilidad social que configuran Pitirim Sorokin y Joseph Schumpeter. Se sigue así la línea de Laurin - Frenette (1989), Cachón Rodríguez (1989), Echeverría Zabalza (1999) y Strauss (2006) que han realizado un elaborado análisis y estudio de las principales proposiciones de la sociología funcionalista en lo que concierne al tema de las clases y la estratificación, develando su carácter ideológico y las consecuencias políticas de esta particular manera de entender la desigualdad social.

Al elegir comenzar el análisis por Sorokin, empezamos imbricando las concepciones de estratificación y movilidad, relación que no aparecía en la obra de Marx o Weber. Esto se debe, como veremos más adelante, a que la sociología clásica no elaboró el problema de la movilidad social como tal, mientras que los aportes funcionalistas surgen relacionados a éste.

³² Este tema es retomado en el capítulo 2. A la par, se recupera la necesidad de analizar la influencia de los mecanismos simbólicos sobre las trayectorias de clase, dando sentido al problema de tesis.

Sorokin podría ser consagrado como el fundador de “la sociología de la movilidad social”, junto a Schumpeter, otro de sus predecesores. Ambos poseen una matriz pre-funcionalista pero falta en ella el esquema teórico que años después elaborará Talcott Parsons, quien fuera compañero de Sorokin en la Universidad de Harvard (Cachón Rodríguez, 1989). Ya en el prólogo de su obra, Sorokin (1925) señalaba

Nuestra sociedad es, por excelencia, una sociedad móvil. Probablemente las características más importantes de la sociedad occidental contemporánea son el movimiento constante de individuos de una posición a la otra y la gran circulación de objetos sociales, tanto en el sentido vertical como horizontal. A esto se debe el carácter dinámico de nuestra sociedad. Estos fenómenos son responsables de sus características, sus virtudes y defectos y de su organización social y política (...) sin un estudio de la movilidad social es imposible entender muchos de los procesos sociales fundamentales, muchos aspectos de la organización social y la esencia misma de la “fisiología social” (Sorokin, 1925. En la edición 1953: 83. Comillas del autor. Subrayado nuestro).

¿Qué entiende por movilidad social al decir esto? Toda *transición de una posición social a otra*, dentro de un espacio social determinado³³: allí la misma puede ser vertical (entre posiciones con jerarquías desiguales) u horizontal (entre posiciones asociadas a una misma jerarquía) (Sorokin, 1925. En la edición 1954: 279). Pensada así, la movilidad social en un sentido estricto sería la vertical, es decir la que se refiere explícitamente a los individuos y la circulación de los mismos, entre posiciones que ocupan diferentes situaciones jerárquicas en el espacio social, aunque esta ambigüedad en el concepto de movilidad social tiene mucho que ver con la indeterminación que le ha seguido en la historia de la sociología.

De la diferencia entre movilidad horizontal y vertical surgen otros dos conceptos: *intensidad* y *generalidad*. Por *intensidad* refiere a la distancia vertical y específicamente al número de “capas”³⁴ que un individuo atraviesa en un determinado periodo de tiempo o entre su propia posición y la del hogar de origen. Por *generalidad*, en cambio, se refiere al análisis de la cantidad de individuos que han cambiado su posición en dirección vertical. Al interior de ésta,

³³ En la página siguiente se define qué entiende dicho autor por espacio social.

³⁴ Clases, estratos, ocupaciones, según la visión teórica desde donde se aborde. Lo que interesa rescatar es que pone el énfasis en la distancia (esto se traducirá, después, en el análisis de las tablas de movilidad, en movilidad de corta o larga distancia).

la absoluta, es el total de individuos y la relativa la constituyen aquellos que se mueven en relación al resto de la población³⁵.

Ahora bien, digamos que la movilidad se da en el espacio social. ¿Qué entiende por ello? Lo define como la totalidad de las relaciones que un hombre en una determinada posición establece con respecto a todos los grupos de esa población, es decir, la posición social se obtiene con respecto a la totalidad de los grupos y la totalidad de las posiciones dentro de cada una de ellas. Consecuentemente, encontrar la posición de un hombre en el espacio social significa definir sus relaciones con otros hombres elegidos como "puntos de referencia" (Sorokin, 1925. En la edición 1953: 89). Esta concepción del espacio social como una calificación objetiva (los grupos existen objetiva y sociológicamente), le permite utilizar otro concepto relevante: la distancia social, entendida como el número de capas -económicas, ocupacionales o políticas- que atraviesa un individuo en su movimiento ascendente o descendente en un determinado periodo de tiempo (Sorokin, 1925. En la edición 1954: 282); es decir, se relaciona con la idea de intensidad.

La base de la existencia de la estratificación es una diferencia que implica desigualdad social, en términos de derechos, valores, privaciones, poder, influencias. La estratificación se diferencia en tres campos: económico, político y ocupacional, siendo estas diversas aunque relacionadas entre sí.

Para resumir, podemos seguir las palabras del mismo Sorokin, que aportan claridad y síntesis sobre sus conceptos

El espacio social es el universo de la población humana, mientras que la posición social es la ubicación del hombre en la totalidad de sus relaciones respecto a todos los grupos de una población y a sus respectivos miembros. Por consiguiente, los seres humanos que son miembros de los mismos grupos sociales y que, dentro de cada uno de esos grupos, tienen la misma función, se encuentran en una posición social idéntica y si difieren entre sí en estos aspectos, tienen posiciones sociales distintas. Mientras mayor es la semejanza de las posiciones de hombres distintos, más cerca se encuentran entre sí dentro del espacio social, y por consiguiente, mientras más grandes y numerosas son las diferencias en estos aspectos, mayor es la distancia social entre ellos (Sorokin, 1925. En la edición 1953: 91).

Al analizar la estratificación ocupacional Sorokin abre la discusión funcionalista sobre la estratificación: existen jerarquías entre los grupos ocupacionales y al interior de cada grupo

³⁵ Cachón Rodríguez (1989) menciona que el autor además plantea el hecho de que algunas instituciones, como la familia o escuela, pueden actuar como canales de circulación y / o tamices a la movilidad social, aunque no da el paso epistemológico que luego darán Bourdieu o Bertaux, como se verá más adelante.

ocupacional. El primero refiere a que ciertas clases de ocupación casi siempre se han correspondido con las capas superiores de la sociedad. Ahora bien, ¿a qué se debe esta desigualdad? Primero a la importancia de una ocupación para la subsistencia del grupo en general; segundo al grado de inteligencia que se necesitan para cumplir con éxito una ocupación. Las ocupaciones socialmente importantes son las que se relacionan con funciones de organización y control del grupo, para lo cual se necesita un grado de inteligencia mayor al de un trabajo manual rutinario.

Cachón Rodríguez (1989) sostiene que aunque Sorokin no lo señale expresamente la posición social, al interior del espacio social, está formada por las relaciones de un individuo respecto a otras partes de ese sistema. En la misma línea, Uribe Mallarino (2005: 41 – 42) señala que en esta mirada la existencia de capas sociales no implica la lucha de clases que era central en la visión marxista. Por el contrario, son el talento y las habilidades naturales unidos al esfuerzo y la oportunidad, además de la posición heredada, los factores que explican la movilidad.

El libro de Sorokin es una especie de síntesis vanguardista de los posteriores análisis de movilidad social, pero aún más de sus debates y contradicciones. Si bien en Sorokin no hay una teoría de la movilidad social, es un esfuerzo sintetizador de lo que sobre movilidad se había estudiado hasta esos días. Sin embargo es esa falta de articulación teórica lo que produce ambigüedades que permiten que se haga de él una lectura funcionalista o una lectura crítica, según la hipótesis que se enfatice (Cachón Rodríguez, 1989).

Con respecto al aporte de Schumpeter, a quien anteriormente caracterizamos como otro de los predecesores de las teorías de la movilidad social, Laurin-Frenette (1989) señala que este autor aborda el análisis de las clases, su descripción y explicación, por intermedio de la noción de función. Si las clases satisfacen necesidades reales³⁶, es esa entonces la función de cada clase: satisfacer determinadas necesidades de la sociedad.

Los criterios que definen la idea de función (necesidad) son la significación que se le atribuye y el grado de éxito en el desempeño de la misma. Esto se mide por el nivel de *reemplazabilidad* de un miembro de la clase y el grado de relación con el mando. Ahora bien, la función no es por si misma el elemento esencial de las clases sino que el fenómeno de clases se apoya en las diferentes aptitudes de los individuos, no diferencias en términos absolutos sino respecto de aquellas funciones que el medio hace “socialmente necesarias”.

³⁶ En su análisis, Cachón Rodríguez señala que la teoría de las necesidades tiene una importancia fundamental en la obra de Malinowsky y en toda la fundación del funcionalismo.

Esa diferencia no se refiere al individuo sino a la *aptitud familiar*, a los grados en los cuales las familias están preparadas para resolver los problemas con los que su medio social los confronta. La familia es la unidad de clase, ya que el individuo ya se encuentra inserto en determinada posición y la misma representa una limitación de sus posibilidades.

De entre todas las capacidades o aptitudes es la capacidad o aptitud para el mando la central: el mando es una especie de *función de las funciones* al jugar un papel privilegiado en el mantenimiento de la sociedad, en especial la capitalista. El resultado de este proceso teórico es que la ordenación de las familias en una estructura de clases se da por las diferentes aptitudes que manifiestan para desempeñar sus funciones, especialmente la aptitud para el mando.

El movimiento entre clases (de familias o de clases enteras) se produce según la capacidad que tienen las clases o las familias de realizar sus funciones, y el éxito en lograrlo, pero dicho movimiento es invisibilizado por la lentitud del cambio social. Entonces, si las clases varían sus posiciones relativas, también está en constante cambio la composición de las clases: el que exista una estructura de clases y barreras entre las mismas no significa que las mismas sean infranqueables. La estructura de clases permanece, pero dentro de ella las clases intercambian sus posiciones: de esta concepción la metáfora del hotel u *ómnibus*.

En una sociedad, el principio de igualdad consiste en la igualdad de oportunidades concedidas a los individuos en tanto les haga poner en juego sus aptitudes. La igualdad es garantía de que las reglas del juego serán respetadas y de que quienquiera que posea valor podrá hacerlo reconocer. Esta idea se corresponde con la idea de la movilidad social: el principio de igualdad de oportunidades implica que un individuo superior dispondrá de todas las oportunidades de hacer reconocer su mérito y que los demás individuos tendrán la obligación de reconocer su superioridad (Laurin-Frenette, 1989: 74). Bajo esta concepción la estratificación social es una jerarquía de méritos fundada en el valor de los individuos, el cual a su vez reside en características psicológicas determinantes de sus acciones. La posición de clase, una vez adquirida, se cristaliza y se mantiene a través de las generaciones, más a nivel de las familias que de los individuos.

Ahora bien, la perspectiva de Schumpeter pretende ser dinámica e histórica, por lo cual busca una explicación a la reproducción y el mantenimiento de la estructura social. Para dar sentido a este proceso elabora el concepto de *patrimonialización*: del oficio, de la propiedad territorial y del individuo. El primero da cuenta de cómo las funciones principales se hicieron hereditarias “el oficio de mandar se hace patrimonio” (Cachón Rodríguez, 1989: 46). Lo

mismo sucede con la propiedad de la tierra, que se hereda familiarmente aunque se cambie el uso patrimonial de la misma. La patrimonialización del individuo se produce tras la ruptura de las rigideces formales del feudalismo y la transformación del individuo en ciudadano. Estos tres procesos son interpretados desde un lenguaje *funcional*. Llega así a llegar al verdadero núcleo de las clases: su reproducción. Pero al definir las clases por las aptitudes plantea el problema de la reproducción en términos de la reproducción de aptitudes.

Hasta aquí, los principales lineamientos de los dos autores que forman parte de la etapa de consolidación del aparato teórico de la estratificación desde la mirada funcionalista. La década inmediatamente posterior se caracteriza por ser la de proliferación de producción empírica sobre el tema, en particular con la implementación de las escalas de clases objetivas o subjetivas. Cachón Rodríguez (1989) denomina a esta primer etapa (particularmente la ubica entre los años 1937 y 1945) de formulación o maduración de la teoría, y la caracteriza por una serie de hitos / obras relevantes, en particular de Parsons, que, como veremos a continuación (a la vez que ya fuera adelantado), sentó las bases de este debate.

Tabla 1.1.1.1: Momentos relevantes del proceso de maduración de la teoría funcionalista sobre la estratificación y la movilidad social

1937	Publicación de “ <i>The structure of social action</i> ” ³⁷ de Parsons quien forma bajo su dirección un grupo de discusión en <i>Harvard</i> sobre los fundamentos funcionales del poder y del status.
<i>Años previos a la Segunda Guerra mundial que sientan las bases de las polémicas sobre la estratificación que se producirá en la posguerra.</i>	
1940	Parsons publica “ <i>Analytical approach to the theory of social stratification</i> ”
1942	Kingsley Davis “ <i>A conceptual analysis of stratification</i> ” desde las páginas de la <i>American Sociological Review</i> , partiendo de conceptos de Parsons.
1945	Publicación de “ <i>Some principles of stratification</i> ” de Davis y Moore, artículo que no funda, sino que <i>culmina</i> la formulación de la teoría en esta primer etapa.
<i>La culminación de esta etapa sella la contradicción entre la idea de clases abiertas y la idea de familia como espacio de transmisión.</i>	

Fuente: elaboración propia.

En este periodo madura el marco de la teoría funcionalista de la estratificación social, en particular la sociología de la movilidad social que luego de la Segunda Guerra Mundial encontrará una matriz para desarrollarse.

³⁷ Señala Alexander (1992: 27) que si bien en su momento la publicación de este libro pasó casi inadvertida, llegaría a constituirse como la publicación más importante de Parsons.

Pero veamos ahora cuáles son las especificidades de la concepción parsoniana sobre la estratificación social³⁸.

Un sistema social puede ser definido a partir de cuatro componentes³⁹: 1) una pluralidad de individuos interactuando entre sí; 2) reglas que estructuran las orientaciones y la interacción; 3) un sistema o proceso ordenado de la propia interacción; 4) un medio en el cual el sistema opere y con el cual se produzcan intercambios (Parsons, 1967). En ese sistema, las personas deben ocupar determinados roles, por lo cual la estratificación social puede ser comprendida como el resultado de la evaluación moral relativa de las diferentes posiciones (Feito Alonso, 1995: 49). Consiste en una pluralidad de actores que tienen un medio físico, están motivados por una tendencia a “la optima gratificación”, y sus relaciones con sus situaciones y con otros están mediadas por un sistema de símbolos estructurados y compartidos.

Un sistema social está constituido por la interacción de una pluralidad de personas, y es analizado dentro del marco de referencia de la teoría de la acción. Está formado, por supuesto, de las relaciones que tienen lugar entre los actores individuales, y sólo de tales relaciones. Las relaciones son, en sí mismas, constelaciones de las acciones de los miembros de la relación, orientadas de uno a otro. Para la mayoría de los propósitos analíticos, la unidad más significativa de las estructuras sociales no es la persona, sino el rol (Parsons, 1968: 41. Subrayado nuestro.)

Si un sistema social es una pluralidad de actores, en un medio, actuando de manera de encontrar gratificación; un sistema social necesita también de roles, es decir de

Un grupo de expectativas complementarias acerca de las acciones del actor y de aquellos con quienes interactúa (...) se hallan institucionalizados cuando son totalmente congruentes con los patrones culturales vigentes, y se organizan alrededor de expectativas acordes con los patrones moralmente sancionados de la orientación de valor que es compartida por los miembros

³⁸ El análisis de la concepción Parsoniana sobre la estratificación social constituye un debate en sí mismo que excedería los límites de un capítulo de tesis doctoral. Un desarrollo más acabado de este proceso puede consultarse en García de Fanelli (1986), Gouldner (2000) y Giddens (1979), entre otros. Sin embargo, en este capítulo retomamos los postulados principales de manera sintética según nuestro problema de investigación y siguiendo particularmente la construcción que hacen Laurin-Frenette 1976 y Cachón Rodríguez (1989), quienes en sus respectivos análisis arman un “tipo ideal funcionalista” para sintetizar las piezas del mismo. En particular, Cachón Rodríguez (1989) acentúa unilateralmente un modelo de interpretación de la estratificación social y al hacerlo asume, según él mismo afirma, como incorrecta la visión de Dahrendorf para quien entre 1940 y 1966 existen siete posiciones distintas sobre concepto de estratificación: Parsons, Davis y Moore, Tumin y Wrong, Simpson, Dahrendorf, Moore y Tumin y Lenski. El autor las unifica en una misma concepción, que es la que se desarrolla a lo largo de este apartado.

³⁹ El desarrollo teórico de Parsons con respecto a la estratificación social se da en tres artículos: (1) “*Analytical Approach to the theory of social stratification*” (1940); (2) “*A revisited analytical approach to the theory of social stratification*” (1953) y (3) “*Equality and Inequality in modern society, or social stratification revisited*” (1970).

de la colectividad en que el rol funciona (Parsons, 1968: 41. Subrayado nuestro.)

Es a partir de los diferentes roles que el sistema social asigna: 1) personas; 2) bienes (*facilities*); 3) recompensas (*reward*). Y lo hace por tres tipos de procesos asignativos: por medio de los procesos adscriptivos que se llevan a cabo en la familia; por el sistema de *designación* (asignación explícita de otra persona); por medio del resultado de un proceso *selectivo* no planeado, dividido en dos subprocesos “el que sucede” y el que el actor “procura” como meta de un esfuerzo intencional (asignación competitiva).

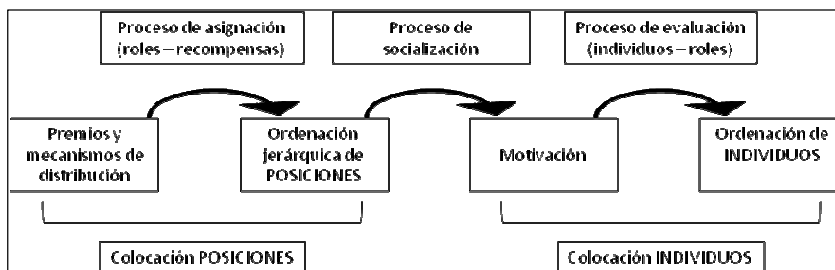
La distribución de recompensa adquiere especial significación “la expectativa de una pauta continua de actitud por parte del *alter*, con las expectativas de la conducta apropiada, puede ser considerada como una posesión relacional del ego” (Parsons, 1968: 32)

Las expectativas del ego se orientan tanto al campo de alternativas de acción que el alter tiene ante sí como a la selección que hará el alter, al que es, dentro de ese campo de alternativas, intencionalmente contingente respecto de lo que el ego mismo hace. La inversa es igualmente verdadera para el alter. (...) Este fenómeno fundamental puede ser llamado la *complementariedad de las expectativas* (...) en el sentido de que la acción de cada uno está orientada hacia las expectativas del otro (Parsons, 1968: 33. *Cursivas del autor*).

Este derecho del *ego* de esperar una forma de receptividad, aprobación, amor o estima es lo que Parsons y luego los funcionalistas van a llamar prestigio, y es la base de la teoría de la estratificación de esta corriente “este sistema de ordenación en términos de estima es lo que podemos llamar el sistema de estratificación social” (Parsons, 1977: 129).

De manera más resumida, la perspectiva del enfoque funcionalista considera la estratificación como un continuo de roles al cual los sujetos “llegan” según el mérito y / o esfuerzo que pongan en hacerlo. El siguiente esquema sintetiza dicha postura, según la cual los dos primeros culminan con la ordenación jerárquica de posiciones según roles y recompensas, y el segundo con la colocación de los individuos, tras haber sido motivados por la socialización.

Diagrama 1.1.1.1: Proceso de estratificación en las sociedades industriales



Fuente: Cachón Rodríguez (1989:95)

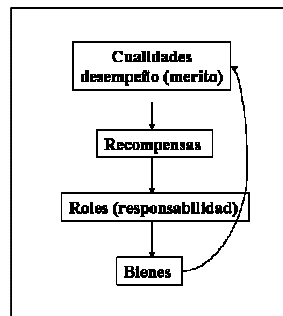
La estratificación, en su *aspecto evaluativo*, es, pues, la jerarquización de las unidades de un sistema social de acuerdo con los estándares del sistema de valores comunes (...) la composición formal de la estratificación de un sistema social puede resumirse como sigue. Las categorías en cuyos términos se analizan los objetos sociales (actores) y los sistemas de ellos en roles, son categorías que en un aspecto son estándares de valor. Los estándares de valor, entonces, se clasifican en términos de las mismas dimensiones o variables que diferencian las unidades del sistema social en un sentido estructural y que definen los tipos de desempeño sancionados de esas unidades y, por lo tanto, las sanciones adecuadas de esos desempeños. La evaluación de las cualidades y los desempeños posee inherentemente un aspecto jerárquico, pues, respecto de cualquier estándar de valor, algunos se situarán más alto que otros (Parsons, 1967: 335 y 343. *Cursivas del autor.* Subrayado nuestro.)

Es el *status* o el honor lo que está en la base de la estratificación social, los actores siguen los valores de la sociedad y con el objetivo de satisfacer las necesidades del sistema social: no es que los individuos buscan la riqueza sino que ésta es una recompensa secundaria a quién más se esforzó por vivir según las necesidades de la sociedad y así aportó en un mayor grado a la integración del sistema social: la estratificación tiene entonces una función integradora y adaptativa, una función moral (Parsons, 1968). Esta mirada se sustenta en la distinción que hace Durkheim entre conciencia individual y conciencia colectiva. Mientras que la primera refiere al ámbito privado de una persona, la segunda refiere a un aspecto más macro y es definida como formas de obrar, pensar, sentir que integran una sociedad y se transmiten de generación en generación: se trata de la orientación normativa de la acción en el estructural funcionalismo de Parsons (Feito Alonso, 1995).

En este sentido, tanto la estratificación como la desigualdad social tienen la función de garantizar que las personas se motiven por acceder a las posiciones más importantes de la sociedad.

La evaluación se traduce en una jerarquía fundamentada de valores sociales que los actores hacen del sistema de estratificación. Este proceso de estructuración de los roles se produce a partir del juicio sobre la significación estratégica para la reproducción del propio sistema: las posesiones, sean recursos o recompensas, se basan en su correspondencia ordenada con las escalas jerárquicas de roles o cualidades previamente establecidas (adscriptas) por el proceso de estratificación. Para la integración del sistema social los recursos deben corresponder a la escala jerarquizada de roles y las recompensas deben ser proporcionales al *mérito*. Se devela así el vector que va de la recompensa a la cualidad. La primer relación, roles – bienes, está subordinada a la relación desempeños o cualidades – recompensas, en conexión necesaria con la evaluación de las cualidades del sujeto (Cachón Rodríguez, 1989: 71). Como señala y sintetiza Parsons (1967: 66) el status de cualquier individuo puede considerarse como la resultante de las evaluaciones comunes que se encuentren tras la atribución de status que se le confiere de acuerdo a cada una de las categorías siguientes: a) la participación como miembro de una unidad de parentesco; b) las cualidades personales; c) los logros; d) las posesiones; e) la autoridad; y f) el poder.

Diagrama 1.1.1.2: Proceso de atribución de recompensas



Fuente: elaboración propia

La recompensa es proporcional al mérito, en una sociedad donde la igualdad de oportunidades se basa en que el nacimiento no restringe el status de clase sino que éste se da por una combinación de cualidades, logros y posesiones del autor. Pero la absoluta igualdad es imposible porque entra en contradicción con la solidaridad familiar. Este quiebre se explica como una limitación básica de la efectividad del sistema de valores dominantes.

Una reconstrucción de “tipo ideal” de los postulados del funcionalismo parsoniano hegemónico en las décadas de posguerra se podría resumir en cuatro presupuestos fundamentales (Erikson y Goldthorpe, 1992; Cachón Rodríguez, 1989; Feito Alonso, 1995):

- 1) Concebir a la realidad social como un hecho transparente;
- 2) La tendencia a la homogeneidad de las situaciones a partir de considerar a la sociedad como *un* mercado único;
- 3) La elección del individuo / familia como unidad de análisis;
- 4) La concepción probabilista de la movilidad social: la igualdad como igualdad de oportunidades.

Una mirada de este tipo nos permite comprender que tras la variedad que ofrece la literatura sociológica sobre la movilidad social existen “postulados epistemológicos” comunes y una “gran teoría” compartida. Repasemos ahora brevemente cómo se traducen estos supuestos en la historia del desarrollo de los estudios de movilidad.

Movilidad social y estructural funcionalismo: una relación cercana

En el apartado anterior señalamos las características de la primera etapa del pensamiento funcionalista, que va desde Sorokin, pasando por Schumpeter, a las primeras obras de Parsons. Nos interesa reseñar ahora brevemente cómo este paradigma impregnó los estudios de movilidad social en sus primeras etapas. En las ciencias sociales es frecuente que, con el paso del tiempo, se pierdan los referentes básicos de cada temática de estudio. En particular, nos olvidamos interrogar sobre qué tipo de preguntas se hacían los investigadores y qué tipo de problemas sociales o sociológicos procuraban resolver cuando comenzaron a delimitar un campo de estudio (Filgueira, 2007). Estas preguntas son primordiales para la investigación contemporánea porque contextualizan y otorgan significado histórico a la misma.

En el apartado anterior ya empezamos a desgajar esta historia de los estudios de movilidad social, al poner en relación las obras predecesoras al estructural funcionalismo de Sorokin y Schumpeter, y señalar los elementos que *a posteriori* pasan a formar parte de dicho modelo. Ese proceso identificaría un primer momento de los estudios de movilidad social.

A ese periodo le siguen otras dos etapas bajo hegemonía funcionalista, aunque sea posible separarlas debido a los ribetes diferenciados que presentan. Una vez consolidado el pensamiento parsoniano comienza una segunda etapa, que podría ubicarse entre los años 1953

y 1965 (Cachón Rodríguez, 1989). La misma se caracteriza por ser una etapa de discusión teórica y búsqueda de un planteamiento alternativo, pero el debate teórico no se sale, en ningún momento, de los marcos funcionalistas.

Tabla 1.1.1.2: Obras y momentos relevantes de la segunda etapa de elaboración de una teoría funcionalista sobre la movilidad social

Año	Autor	Obra	Relevancia
1953	Tumin	<i>Some Principles of Stratification: A Critical Analysis.</i>	Examina críticamente el artículo de 1945 de Davis, Moore y Parsons
	Parsons	<i>A revised analytical approach to the theory of social stratification</i>	Analiza cómo las sociedades actúan frente a la “necesidad funcional de estratificación”. Señala que es en el desarrollo de normas y estándares de valor que, en términos de atributos, las grandes diferencias en esfuerzo se transforman en diferencias de logro. Niveles moderadamente altos de movilidad intergeneracional son esenciales para la eficacia y la integración de la sociedad.
1955	Tumin	<i>Some unapplauded consequences of social mobility in a mass society</i>	Replica a la respuesta a la crítica de Davis y Moore.
1957	Barber	<i>Social stratification. An analysis of structure and process</i>	Manual “clásico” de estratificación desde una mirada funcionalista
1958 - 1959	Intervención de Walter Buckley que recrudece la polémica al señalar la herencia, la familia y la continuidad entre generaciones como elementos claves para entender la estratificación social, diferenciada de la desigualdad.		
1965	Tumin	<i>Social stratification: the forms and function of inequality</i>	Primer quinquenio sesenta: debate Tumin, Feldman, Moore, Buckley y Huaco que culmina con la aparición de esta obra que ofrece una alternativa, también funcionalista, al manual de Barber.
1966	Huaco	<i>The functional theory of stratification: two decades of controversy</i>	Libro que permite cerrar la polémica pero no resolverla.

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 1.1.1.2 presentamos algunos de los hitos más relevantes de esta etapa. Sin hacer un análisis exhaustivo, el debate comienza con la crítica de Tumin a la concepción de Davis y Moore según la cual la estratificación social es producto de la *necesidad* que tiene toda sociedad de “colocar y motivar” a sus miembros, asegurándose por este medio que las posiciones más relevantes sean ocupadas por los más capaces (Laurin Frenette, 1989: 710).

Las críticas posteriores se sintetizan bajo el problema de la desigualdad, es decir, porqué ese proceso debe dar origen a la desigualdad de recompensas⁴⁰.

Sin embargo hay una pregunta que los funcionalistas no se hacen en ningún momento, y es ¿Quién define que las posiciones son más o menos importantes en la sociedad? Esto se debe fundamentalmente a la omisión de la “esfera de poder”, y es el factor según el cual Laurin Frenette (1989, 712), coinciden todos los autores del debate, haciendo que el mismo no salga del marco del estructural funcionalismo.

La segunda etapa de conformación de los estudios de movilidad social, que se abre luego del debate teórico, es la de contrastación empírica, que tiene su inicio en los años sesenta⁴¹ con los intentos por explorar empíricamente diferentes aspectos de la teoría, tendencia que se asienta en los setenta, en consonancia con la década de oro del empirismo de la sociología norteamericana. Fue Glass (1954) y su propuesta para el análisis de las tablas de movilidad a través de varias generaciones y cohortes y su comparación con una movilidad perfecta y un cálculo de índices de asociación, quien abrió pioneramente esta etapa (esta técnica será usada por autores hoy en día clásicos, como pueden ser Lipset y Bendix). Luego Khal efectúa la primera tentativa de diferenciar movilidad estructural de movilidad neta, en la que avanzan Anderson, Yasuda, Cappecchi y Bertaux y en particular Goodman. Es este último quien elabora los modelos de herencia, “de movilidad cuasi perfecta” (Goodman, 1965) luego desarrollados por Hauser (1978).

El largo camino que separa los simples cálculos de la obra de Sorokin de los sofisticados modelos de la Escuela de Wisconsin o de Goodman, es un camino caracterizado por la autonomización del método⁴²: no se contrastan teorías, se comparan métodos y resultados, no son ideas sociológicas servidas con técnicas estadísticas, sino ideas estadísticas ilustradas de movilidad social (Cachón Rodríguez, 1940:240, en referencia a Hauser, 1978).

⁴⁰ Esta síntesis es muy reducida, solamente a los fines de la descripción de las etapas del desarrollo de los estudios de movilidad en el marco del estructural funcionalismo. Una síntesis muy bien detallada de este debate puede encontrarse en el ya citado Laurin Frenette (1989), Cachón Rodríguez (1989), Hernández de Frutos, Teodoro (1993) y Morgan, Stephen (2008), entre otros.

⁴¹ Durante este periodo proliferan los estudios de movilidad social, sobre todo en muestras de población de una ciudad, colectivo o nación. En la tabla A. 1.1.1.1 del anexo se pueden consultar los estudios empíricos más destacados de la época. La síntesis es bastante exhaustiva gracias a la reconstrucción de Cachón Rodríguez (1989).

⁴² En 1973 Abrahamson realiza una contrastación de la teoría por medio del análisis de la importancia de la guerra sobre la importancia funcional de las posiciones. Cuatro años después Broom y Cushing usan indicadores de responsabilidad, recompensas y comportamientos para someter la teoría a un modesto test y concluyen que los resultados pueden considerarse equívocos con respecto a la teoría funcionalista. En 1979 Cullen y Novick construyen un modelo causal mostrando que la cualificación (entrenamiento) tiene un efecto mayor sobre el prestigio y las recompensas económicas que la importancia percibida.

Hasta las investigaciones emprendidas por Blau y Duncan en 1962⁴³, el modelo de investigación sobre la movilidad social es el que analizaba la movilidad vertical intergeneracional (Morgan, 2008). Estos autores producen dos quiebres. Por un lado incrementan considerablemente el tamaño de la muestra para el análisis (una muestra de 24000 individuos frente a los pocos casos que se venían utilizando hasta el momento). Por otro lado, y con mayor relevancia, desarrollan una nueva técnica de análisis frente a la tradicional matriz de doble entrada y los índices derivados: el análisis causal y los modelos de *Path Analysis* (Hernández de Frutos, 1993).

La tradición de los años cincuenta se basaba en la construcción de una matriz de movilidad⁴⁴ concebida como una entidad auto-contenida a partir de la cual se podían elaborar índices de asociación o de distancia social de un individuo con respecto a su padre o a su propia posición al momento de comenzar su carrera social. Blau y Duncan, en cambio, descomponen la movilidad en sus *elementos constitutivos* para estudiar los efectos de unos sobre otros por medio del análisis causal que proporciona la técnica del *path analysis*. Incorporan así una serie de variables explicativas al *status* de una persona: el nivel de educación del padre, el *status* de ocupación del padre, el nivel de educación del entrevistado, el *status* del primer trabajo del entrevistado y el *status* de la ocupación actual. Marcaron una revolución en el campo metodológico y empírico, aunque, como ya hemos señalado, no el teórico. Supone la culminación (provisoria, porque en la década de los ochenta el interés por las tablas de movilidad reaparece) de un tipo de estudio sobre la movilidad, y el inicio de un camino donde lo que va a primar es el análisis del logro de status (*status attainment*). En el modelo de *Path Analysis* la relación entre teoría (del logro) y método es más estrecha que en otros ámbitos.

Pero en esta época, hay más movimientos en el campo de la sociología de la movilidad social: Goodman publica "*On the statistical analysis of mobility tables*" y así abre detrás de sí la investigación sobre los modelos de herencia. Pero se destacan además las aportaciones críticas de Yasuda (1964), Bertaux (1972) o Boudon (1974).

El VII Congreso Mundial de Sociología en Varna (Bulgaria) es un punto de inflexión (Cachón Rodríguez, 1989: 181). En él se presentan una serie de comunicaciones que se pueden dividir según sigan dentro del campo teórico del funcionalismo o se cuestionen la validez del mismo. De entre los primeros se destacan Jones, Sorensen y Rishøj. Entre los que se cuestionan los postulados del funcionalismo se destaca Daniel Bertaux, quien propone el concepto de

⁴³ Publicadas en *The American Occupational Structure* de 1967.

⁴⁴ En el capítulo 3 se especifican las características de esta matriz.

“antropo-distribución”⁴⁵ como oposición al binomio movilidad / inmovilidad. Por su parte, Goldthorpe sostiene que puede haber una “tercera” perspectiva que se representa en el grupo del Nuffield College de Oxford, la cual desarrollaremos más extensamente en el apartado siguiente.

La crisis del funcionalismo es una crisis de paradigmas, pero la aparición de anomalías no fuerza el abandono de un paradigma de investigación. Un campo sólo se reconstruye con la aparición de un nuevo paradigma, y esto, *todavía*, no ocurre en 1970 – 1971 (Cachón Rodríguez, 1989: 187). A partir de los años setenta se quiebra ese centro intelectual “único” de la sociología, es decir, la hegemonía norteamericana y funcionalista. Paralelamente en la vieja Europa después del X Congreso del PCUS el marxismo occidental adquiere un nuevo vigor, en particular por el impacto del estructuralismo de Levi-Strauss y la relectura de algunos clásicos como Gramsci. Esto implica el análisis de temas fundamentales de la sociología desde la perspectiva del materialismo histórico: la economía, el Estado, la sociedad, el trabajo. Es el comienzo de una policentrista sociología marxista. Los funcionalistas, en particular, se refugian en dos salidas a esta crisis de ideas: por un lado quienes se concentran en la metodología mientras que otros contestan a las críticas ampliando las dimensiones de las muestras, de los cuestionarios, etc.

Se trata de una segunda generación de estudios de movilidad que se caracteriza por un notable pluralismo sociológico: a) La Escuela de Wisconsin, con Hauser, Featherman y Sewell siguen las enseñanzas de Duncan (estudios de prestigio y logro social “*status attainment*”); b) El grupo inglés del Nuffield College de Oxford (particularmente en la figura de Goldthorpe⁴⁶), el cual se presenta a sí mismo como el paradigma alternativo a Duncan; c) Las obras de Girod y Boudon; d) Las renovaciones de Daniel Bertaux.

⁴⁵ Con este concepto Bertaux pone en valor la transmisión y busca escapar a la alternativa entre una concepción estructural de la simple reproducción y un enfoque que valoriza sólo la libertad individual del actor. Este autor hizo una importantísima contribución sobre la dimensión biográfica en el centro de los estudios de movilidad social pero sin dejar de lado la consideración de los mecanismos que actúan “a espaldas” de los autores” (Dosse, 2007:242). Es en el capítulo 3 donde retomaremos los argumentos principales de este pensador, pues estos aportes que señalamos ha hecho al campo de la movilidad social han demarcado estrategias metodológicas propias.

⁴⁶ En *The constant flux* (Erikson y Goldthorpe, 1992) ponen a prueba la mayor parte de las teorías e investigaciones existentes sobre movilidad social. La idea de *fluidez social* refiere a un mayor o menor propensión o probabilidad existente a pasar de determinados orígenes a determinados destinos. En cambio, la mayor o menor *apertura social* tiene que ver con la mayor o menor igualdad existente entre las probabilidades de los diferentes movimientos de una tabla de movilidad; es decir, hay más apertura cuanto menos influye la posición social de origen en la posición social de destino.

A partir de entonces comienza la construcción de un nuevo conocimiento sobre la movilidad social, que por contraste con los cuatro aspectos del funcionalismo tendrá una orientación estructural a partir de cuatro nuevos supuestos (Cachón Rodríguez, 1989):

- 1) La realidad no es transparente, sino que la sociología hace que algo sea visible.
- 2) La sociedad debe ser comprendida como un mercado segmentado, la sociología de la movilidad social ha de partir de alguna teoría de la segmentación del mercado de trabajo y no de una concepción homogénea del mismo.
- 3) Los hechos sociales básicos del campo de la movilidad social afectan fundamentalmente a grupos sociales como tales, cuya condición varía en la estructura de posiciones sociales.
- 4) Diversos mecanismos interrelacionados determinan la posición de los grupos sociales y de los individuos en su interior, así como sus probabilidades de modificar históricamente su posición (familia, escuela, mercado de trabajo, Estado, y otros).

Re-visitando el concepto de clase social a la luz de los análisis de movilidad

Durante los últimos años un tema común en el ámbito de la sociología (y, en general, en los comentarios sobre la sociedad y la política) es que la «clase» está perdiendo relevancia a finales del siglo XX. (...) Puede sugerirse que la retirada de la clase se está convirtiendo en el equivalente sociológico del nuevo individualismo. Si bien es cierto que reina la confusión en torno al uso del término, no hay suficientes razones para rechazar totalmente la clase como un “concepto decimonónico pasado de moda” (Crompton, 1994: 12)

Dahrendorf (1971) advierte que tras el problema de la conciliación de libertad e igualdad “se esconde la cuestión sobre/en torno a si los hombres son por naturaleza iguales o desiguales”. No se pretende en este texto resolver este tema, por excelencia el debate clásico de la sociología, sino contextualizar la sociología de la movilidad social en un marco histórico concreto: una manifestación del continuo debate sobre la igualdad.

La sociología de la movilidad social se asienta en esos debates sobre la igualdad que históricamente han enfrentado dos polos representados por la orientación liberal y la orientación marxista/por las orientaciones liberal y marxista: mientras la primera ha construido una sociología (más bien “la sociología”) de la movilidad social, la segunda ha sido reticente a tener este problema como objeto de estudio. Los términos polares del no - diálogo son “igualdad de oportunidades” frente a “desigualdad de condición”. En el primero

la clave es el mérito (individual); en el segundo la explotación (social). Pero ni uno ni otro prestan atención al fenómeno de la movilidad social: unos dan por supuesto que existe y los otros que no. A partir del momento en que los estudios de movilidad confluyen con los estudios de clase han sido las perspectivas neo-weberianas las que han puesto mayor énfasis en construir una sociología de la movilidad social desde una perspectiva relacional (Kerbo, 2004).

Revisaremos, entonces, los aportes, de las teorías relacionales (neo marxistas y neo weberianas) a los estudios de movilidad social. En esa reconstrucción, estableceremos la diferencia con la perspectiva funcionalista con el objetivo de dar cuenta de los elementos a los cuales referimos cuando decimos clase social, lo cual nos permitirá ir elaborando el constructo teórico hipotético del que parte esta tesis.

El pensamiento marxista de esos años no articula aún un discurso alternativo sobre la movilidad social. Tres son los argumentos que da Goldthorpe (1980) para ello: 1) la reducción de la sociología de la movilidad social a una posición ideológica burguesa; 2) el desprecio al objeto por insignificante para el análisis de las relaciones de clase y la lucha de clases; 3) la insistencia en que lo único importante es la “estructura de posiciones”, independientemente de quien sea que la ocupa y de si este cambia de una generación a otra.

Es entonces desde la corriente neoweberiana que hacia fines de los años setenta se plantea el problema de relacionar los análisis de movilidad social con los análisis de las clases sociales. La obra de Goldthorpe representa un intento de responder a este desafío. Su interés es situar la estructura de clases en el centro de los estudios de movilidad, entendida como los movimientos de los individuos entre clases sociales (Méndez y Gayo, 2007: 128).

A pesar de ese intento por distinguir su análisis de las teorías funcionalistas, el modelo de clases de Goldthorpe no tiene una génesis teórica definida (Crompton, 1995: 212). Es posible, no obstante, identificar dos elementos básicos de tradición weberiana: la propiedad y el conocimiento (Feito Alonso, 1995: 131).

El primer esquema de clases, basado en esos elementos, tiene siete clases (Goldthorpe y Hope, 1974)⁴⁷. Posteriormente amplía la matriz clasificatoria original: mantiene tres clases, pero extiende las categorías de siete a diez (Erikson y Goldthorpe, 1992), considerando la

⁴⁷ Esas siete clases son: I) Clase de servicio alta; II) Clase de servicio subalterna; III) Clase de cuello blanco; IV) Pequeña burguesía; V) Clase trabajadora alta; VI) Clase trabajadora calificada; VII) Clase trabajadora no calificada. Adicionalmente, señala que las clases I y II forman la clase de servicio, las clases III a V conforman una clase intermedia, y el resto la clase trabajadora.

combinación de tres criterios: propiedad y control de los medios productivos, prestación de servicios con mayor o menor autonomía y manualidad con grados de clasificación diferente (Franco, León y Atria, 2007a: 35)⁴⁸.

Su constante interés es explicar el lugar de la clase de servicios en la estructura social (Feito Alonso, 1995: 133). Con clase de servicio refiere a los empleados en el servicio público, empleados en los servicios sociales (“distribuidores de bienestar”) y empleados en el sector privado de la economía en posiciones directivas, técnicas, etc.: es decir, *los trabajadores no implicados directamente en la producción de plusvalía*. Esta idea es tomada de un marxista, Kart Renner, quien se ciñe bastante al análisis marxista al considerar que estos trabajadores no sólo no producen plusvalía sino que son más bien una carga sobre la plusvalía que se extrae de la clase obrera (Goldthorpe, 1992: 237).

Distingue, además, otros elementos relevantes, al señalar que son empleos cuya relación laboral implica un código de servicio diferente: mientras la clase obrera recibe un salario, la clase de servicio recibe un sueldo, lo cual implica seguridad en el empleo pero además una relación de confianza con el empleador, que es a la postre la base de la distinción en la remuneración y la seguridad. Dicha relación de confianza se basa en la necesidad del empleador, por la complejización de las relaciones en el capitalismo, tanto de delegar criterios de autoridad como de recurrir al conocimiento especializado y experto (Goldthorpe, 1992).

Por el lado de las corrientes marxistas, ya mencionamos que el tema de la movilidad social no ha sido un tema abordado. Sin embargo, numerosos han sido los aportes que se han hecho desde el marxismo al pensar sobre el concepto de clase social, dando lugar no sólo a diferentes investigaciones teóricas y / o empíricas sino a concepciones políticas diferenciadas.

Los intereses del campo marxista se centraron, hasta la cuarta generación (Lukacs, Korsch, Gramsci, la escuela de Frankfurt, Sartre, Goldman y Althusser) en el campo de la producción y de lo político. Dicha generación produce un movimiento hacia la filosofía pero marcados por un desprecio a los ataques de los científicos sociales no marxistas por calificarlos ideología burguesa o metodología positivista. Luego, una quinta generación (siguiendo el

⁴⁸ Los diez estratos son: I) Profesionales, administradores y funcionarios de nivel superior, dirigentes de grandes empresas, grandes empresarios; II) Profesionales, administradores y funcionarios de nivel inferior, técnicos con altos niveles de calificación, dirigentes de empresa pequeñas y medianas, supervisores de trabajadores no manuales, empleados (estos dos estratos conforman la clase de servicios); IIIa) Empleados ejecutivos; IIIb) Trabajadores de servicios; IVa) Pequeños empresarios y trabajadores autónomos con dependientes; IVb) Pequeños empresarios y trabajadores autónomos sin dependientes; V) Técnicos de nivel inferior, supervisores de trabajadores manuales (estratos que componen las clases intermedias); VI) Trabajadores manuales industriales calificados; VIIa) Trabajadores manuales industriales no calificados; VIIb) Trabajadores manuales agrícolas (estratos que componen la clase trabajadora).

análisis de Kerbo, 2004) intenta desarrollar programas de investigación empírica enraizados en la teoría pero también en la lógica de la teoría marxista. Si bien esta corriente no adopta un enfoque uniforme, los distingue en que debe ser post-estructuralista y post-historicista, porque debe romper con el enfoque estructuralistas, conservando su aporte fundamental (pensar en términos de relaciones) y romper con el pensamiento historicista conservando su aporte fundamental (el pensamiento en movimiento). Se trata de una superación que implica supresión – conservación, de ambos enfoques, para avanzar hacia un marxismo y una sociología marxista de lo concreto.

Para Poulantzas las clases sociales son conjuntos de agentes sociales determinados principalmente por su lugar en el proceso de producción, y en su análisis lo importante es el estudio de los lugares en la lucha de clases, lugares determinados estructuralmente. Para Thompson, en cambio, la clase es un fenómeno histórico, unificador de un cierto número de acontecimientos dispares y aparentemente desconectados; es una relación histórica encarnada en hombres reales y en un contexto real. Esta concepción de Thompson es de singular importancia, pues rescata la conformación dinámica de las clases sociales, la interrelación entre estructura y agencia, tema sobre el que volveremos más adelante.

Pero nos interesa revisar en particular los aportes de Erik Olin Wright porque ha hecho innumerables esfuerzos por operacionalizar el concepto de clase social, esfuerzos que no se han agotado en medidas empíricas sino que han estado todo el tiempo relacionados con los conceptos teóricos del marxismo en general, así como con las necesidades de investigación en particular. Ante la incapacidad explicativa de una visión dicotómica de las clases sociales, cómo se presentó en el apartado anterior, Wright (2001) hace un intento por aportar precisión y explorar las ramificaciones que se derivan de dicha visión, con el objeto de generar un concepto de estructura de clases que pueda ser usado en análisis micro a un nivel relativamente bajo de abstracción (Wright, 1992: 21), razón por la cual tendría el potencial de ser usado en estudios de movilidad social. En particular, se refiere al concepto de “estructura de clases”, por considerar que es este concepto el que designa mecanismos reales generadores de efectos, los cuáles deben ser identificados, particularmente aquellos relacionados con los intereses materiales, la experiencia vivida y las capacidades para la acción colectiva (Wright, 1995: 31-32, citado en Jorrot 2000: 122).

Una primera cuestión a tener en cuenta es que la investigación empírica requiere de un sistema de categorías de clases que reasigne a los individuos en las mismas. Dicho concepto, de nivel micro, define las posiciones ocupadas por los individuos, posición sometida a un

conjunto de mecanismos que inciden en la vida de los individuos conforme actúan en el mundo (Wright, 1992: 25). Ahora bien, para el autor esas categorías no deben perder de vista el hecho de que designan la posición social ocupada por los individuos al interior de un tipo particular de relación de clase, basada fundamentalmente en la explotación: las desigualdades de ingreso o de dominación / subordinación laboral no prueban que las clases existen. Lo que debe ser mostrado es que los derechos y poderes de las personas sobre los recursos productivos tienen un efecto sobre los fenómenos estudiados. De esta manera el autor sostiene que su análisis es fiel a los postulados básicos del marxismo, y genera un sistema de categorías para el análisis empírico en esa línea. De lo que se trata es de introducir complejidad en el análisis de clases de una manera sistemática y rigurosa, antes que ver a la complejidad como algo caótico.

En su intento de generar categorías de análisis ha tenido dos soluciones a lo largo de su carrera. La primera se asienta en el concepto de posiciones contradictorias de clase, y la segunda en el de explotaciones múltiples. Con concepto referido en primera instancia su interés es dar cuenta de la situación en la cual se encuentran directivos, supervisores, patronos y empleados semi-autónomos: se trata de posiciones que se encuentran simultáneamente en dos clases. El concepto descansa sobre el supuesto de que la relación capital – trabajo está inmersa en una multi-dimensionalidad de prácticas relacionales, para el caso: las relaciones de propiedad y las relaciones de posesión o control (Wright, 1992)⁴⁹. Busca seguir fiel a las líneas del marxismo, al considerar la idea de explotación, pero a su vez incorporar otros factores en la categorización de las clases sociales. Sin embargo, al tiempo de elaborarlo, el autor sostiene que no era clara la centralidad del concepto de explotación, así como que tampoco permitía dar cuenta del problema del Estado como agente que interfiere en la estratificación social (Wright, 1992: 64)⁵⁰.

En este contexto, sugiere un nuevo concepto, el de explotaciones múltiples de clase. Le permite distinguir entre diferentes tipos de explotación: de la fuerza de trabajo, de los bienes de capital, de los bienes de organización y de los bienes de cualificación o credenciales. El autor afirma que ciertas posiciones de clase pueden ser simultáneamente explotadas por alguno de estos tipos, y explotadoras por otro tipo (Wright, 1992: 65-66). Este concepto corre el eje de la dominación a la explotación y permite pensar situaciones específicas dentro de la

⁴⁹ Nótese que refiere a las dimensiones del control y la supervisión sobre el proceso de trabajo, tal como sucedía en Goldthorpe.

⁵⁰ Tampoco resultó fácil su operacionalización, presentando un nuevo componente a la crítica que el mismo autor se realiza.

estructura de clase. A partir del mismo construye una tipología sustentada en la posesión o no de los medios de producción, pero también de los activos de organización. En particular cuatro son los tipos de recursos cuya posesión o control determinan un lugar en la estructura de clases: 1) fuerza de trabajo; 2) capital; 3) recursos organizativos; 4) calificación. Quienes pertenecen a la clase capitalista tienen control sobre cada una de estas dimensiones dentro del sistema de producción. Los miembros de la clase obrera no tienen control sobre ninguna de ellas. En medio de estas clases principales, sin embargo, hay grupos cuya posición es más ambigua. El resultado es un esquema de doce clases, jerárquicamente organizadas según los criterios mencionados⁵¹.

Además de las dos soluciones anteriormente mencionadas, sostiene que es necesario distinguir en el análisis de la estructura social diferentes fuentes de complejidad que pueden presentarse en un análisis de nivel micro: 1) los aspectos temporales, es decir la existencia de trabajos que implican una carrera y una trayectoria, y que de tomar un momento estático de la posición puede perderse esa complejidad, confundiendo a personas de diferentes clases sociales; 2) las situaciones de pertenencia múltiple; 3) las personas no directamente insertas en relaciones de clase (mujeres, niños, etc.), es decir las relaciones de clase mediatas (Wright, 1992; Feito Alonso, 1995).

Para Wright los conceptos concretos deberán servir para captar las formas en que las estructuras de clase varían en el tiempo y en el espacio, dentro de un determinado tipo de sociedad; la singularidad del aporte del autor radica en que permite analizar históricamente tanto las variaciones de las estructuras de clase como el impacto de la clase sobre la vida de los individuos (Wright, 1992: 26). Los contextos macro-estructurales constriñen los procesos individuales, y las elecciones y estrategias de los individuos y familias a nivel micro se adoptan y llevan a cabo dentro del “campo de los posibles” (delimitado por procesos macro estructurales) y afectan a dichos estados macros en una relación dialéctica (Echeverría Zabalza, 1999).

Entonces si bien no está pensando en aportes para el estudio de la movilidad social, sus esfuerzos por contribuir a desarrollar conceptos que permitan pensar categorías para los análisis empíricos de nivel micro social podrían ser rescatados en ese sentido. En palabras del propio autor, sin caer en el intento de los individualistas metodológicos de reducir todos los

⁵¹ 1) Burguesía; 2) Pequeños empresarios; 3) Pequeña burguesía; 4) Gerentes altamente calificados; 5) Supervisores altamente calificados; 6) Trabajadores altamente calificados; 7) Gerentes con calificación media; 8) Supervisores con calificación media; 9) Trabajadores con calificación media; 10) Gerentes con baja calificación; 11) Supervisores con baja calificación; 12) Trabajadores con baja calificación.

fenómenos macro a explicaciones micro, es importante rescatar que la fuerza explicativa del concepto marxista de clase se vería seriamente comprometida si el mismo estuviera desconectado de los conceptos vinculados a las vidas y condiciones de los individuos (Wright, 1992: 76-77).

Kerbo (2004) distingue en Marx y en Weber, así como en quienes los retoman⁵², un paradigma del conflicto. Se diferencian en que el primero tiene una base crítica de la realidad social, y el segundo una base no crítica, entendiéndose por esto último una no necesaria complementariedad entre clase y acción política (Feito Alonso, 1995⁵³). Comparten una visión en la cual el conflicto y el poder son la clave de la estructura social en las sociedades contemporáneas. Difieren en que el primero de ellos es crítico con respecto al orden social establecido y sostiene que la naturaleza humana tiene más de altruista y cooperativa que de egoísta, por lo cual una sociedad más igualitaria es posible. El segundo en cambio comparte con el paradigma del orden, el estructural funcionalista, la consideración de la naturaleza humana como egoísta. Es el poder de un grupo, en pos de sus propios intereses lo que hace posible el orden social. Esto hace parecer improbable la aparición de una sociedad sin conflictos de clases; desconfían de la naturaleza humana, mientras que quienes se ubican en un paradigma crítico del conflicto desconfían de las instituciones sociales restrictivas. El autor destaca que esta tipología no pretende ocultar las diferencias entre las teorías que agrupa, pero señala que contienen propiedades similares sobre la naturaleza de la sociedad y la desigualdad social que hace posible unificarlas en dicha tipología.

Por el contrario, el paradigma en el cual se inserta el estructural funcionalismo es un paradigma del orden, caracterizado por una orientación consensualista que acentúa la integración y el equilibrio frente al conflicto de intereses (Feito Alonso, 1995). La teoría funcionalista en sociología se corresponde en economía con la teoría neoclásica, lo cual implica la asunción de que la sociedad es un mercado de trabajo homogéneo donde es posible clasificar a los individuos según sus capacidades: la sociedad como un mercado sin barreras que garantiza el libre (y justo) intercambio de individuos y puestos sociales (Cachón Rodríguez, 1989: 478). En el análisis de este presupuesto de la sociedad como un mercado

⁵² En el anexo A. 1.1.1.2 presentamos una tabla que sintetiza, de manera sucinta, los aportes de cada uno de los tres paradigmas que identificamos a lo largo del capítulo.

⁵³ En el mismo sentido se manifiestan Erikson y Goldthorpe (1992). Ambas perspectivas son de tipo relacional, es decir las que refieren a posiciones enmarcadas en la relación social que define sus intereses en una determinada estructura social de desigualdad. Las clases son definidas a partir de su relación con otras clases sociales: clase capitalista, clase obrera, clase dominante, clase dominada, etc. La perspectiva gradacional, en cambio define sus clases a partir de ubicar a los individuos en una *continuum* en torno a algún valor, como puede ser la renta o el status (según una escala ocupacional).

homogéneo y homogeneizador aparecen ya otros dos supuestos del funcionalismo, el individuo como unidad de análisis y la versión de la competencia perfecta de los factores en la economía, que se traduce en igualdad de oportunidades garantizada por aquella sociedad mercado homogénea.

Esta diferencia en cuanto a supuestos fundamentales sobre la naturaleza humana y la conformación social se hace visible en la concepción de clase de cada paradigma (Feito Alonso, 1995: 30-31) que mencionáramos más arriba: la gradacional y la relacional. De acuerdo a la concepción gradacional, que es la que subyace al funcionalismo, las clases sociales son agregados de unidades que en su propia estimación y en la de los demás en la sociedad, ocupan un *status* aproximadamente igual. La caracterización se hace en función del grado en que poseen la característica que determina el criterio de definición del status, el cual a su vez es determinado por el conjunto social: se trata de una pertenencia de clase que se da como fenómeno psicológico de pertenencia o identificación. La investigación empírica que se ha desarrollado dentro de esta teoría se ha centrado en considerar las posiciones de status ocupacional, en tanto ordenadas en un *continuum* desde el rango más bajo de status / cualificación hasta el más alto.

Referir a la clase social en términos relacionales, en cambio, significa que las diferentes clases conforman un sistema de dependencia; la definición está dada por la relaciones sociales que se estructuran entre clases: no se trata que una clase sea “menos” que la otra, sino que ocupan una posición social diferenciada y desigual en un sistema, por ejemplo el mercado de trabajo. Todas las definiciones de clase social que se estructuran en torno a esta idea, entre las que pueden ubicarse las concepciones marxistas y weberianas, coinciden en que las estructuras sociales desiguales conforman a su vez estructuras de intereses: “las relaciones sociales no sólo definen las clases sino que también determinan las clases” (Feito Alonso, 1995: 31). Tanto las concepciones marxista como la weberiana reconocen a la esfera económica como el espacio de constitución de las clases sociales, como una esfera determinante del orden social: para unos las clases son resultado de las relaciones de producción, para otros de las oportunidades de los sujetos de valorar en el mercado los recursos que poseen (Longhi, 2005: 106). Si bien la teoría de Weber representa un intento de “superación” no se deja de reconocer este elemento constitutivo del orden económico⁵⁴.

⁵⁴ Señala además que esta coincidencia se debe, fundamentalmente, al contexto intelectual en el que se formaron estas teorías: el clima del pensamiento económico neoclásico y su fuerte impronta en los componentes racionalistas, materialistas y utilitaristas. No olvida que Weber también, y además, fue influenciado por las tradiciones idealistas y espiritualistas.

En los dos marcos teóricos las clases son entonces en primera instancia posiciones relacionales relativas a recursos o bienes económicos, y su práctica o acción consiste mayoritariamente en acciones o relaciones sociales dirigidas directa e indirectamente a la producción, circulación, intercambio y distribución de dichos bienes o recursos. Es en este sentido que puede afirmarse que existe en estos marcos teóricos una fuerte aceptación o “impronta” de carácter materialista (Longhi, 2005: 108).

Derivado de esta concepción se encuentra otro punto de coincidencias o “encuentros” entre las dos concepciones: la que hace referencia al hecho de que tanto la constitución como el desarrollo de las clases sociales remite a la naturaleza y desarrollo de las acciones y relaciones sociales. Las posiciones de clase se conforman en el proceso de interacción y relación de los sujetos con su vida social: es siempre un arreglo relacional (Longhi, 2005: 109).

Se ha observado que si bien es posible establecer una línea de unión entre los paradigmas marxista y weberiano, debido a su concepción sobre las sociedades en conflicto (lo cual a su vez los separa del estructural funcionalismo), existen diferencias teóricas entre ambos autores.

No obstante los puntos de encuentro que han sido establecidos, las concepciones de Marx y Weber sobre la clase social difieren en cuatro puntos (señalados por Burris, 1992): 1) para Marx la clase es una estructura objetiva mientras que para Weber el concepto se construye en el marco de una teoría de la acción social; 2) en Marx la determinación es unidimensional mientras que en Weber multidimensional; 3) la explotación guía la teoría de Marx mientras que en Weber es la dominación y la noción de oportunidades vitales; 4) las clases son para Marx relaciones sociales de producción mientras que para Weber son posiciones comunes respecto del mercado. Es decir, pueden establecerse lazos de unión, pero las diferencias paradigmáticas hacen que cada uno pueda ser considerado como una teoría particular (Longhi, 2005: 104)⁵⁵.

Señala Wright (1992: 38) sobre las convergencias y divergencias entre ambas teorías

El marxismo no es la única tradición teórica que considera que el rasgo común esencial de las clases hecha sus raíces en los intereses materiales comunes. Para la tradición weberiana los miembros de una clase comparten las mismas “oportunidades de vida” basadas en comunes capacidades de mercado. Esta es, por ejemplo, una forma específica de fundamentar las clases en los intereses materiales comunes. Como en el marxismo, no son las “oportunidades de vida” comunes (bienestar económico) en sí lo que define la pertenencia a una clase, sino una común relación con las

⁵⁵ En el mismo sentido se expresan Erikson y Goldthorpe (1992: 37) al afirmar que tanto para Marx como Weber las relaciones de empleo son cruciales en la delimitación de la estructura de posiciones de clase en la sociedad moderna.

capacidades de mercado que a su vez genera esas oportunidades de vida. En el enfoque weberiano hay tantas clases en una sociedad como tipos de capacidades de mercado que generan oportunidades de vida comunes. Donde ambas tradiciones divergen radicalmente es en que los teóricos marxistas, pero generalmente los no weberianos, analizan el vínculo entre clase e intereses materiales mediante el concepto de explotación.

Como señalamos al principio, la concepción sobre qué es la movilidad social estará asociada a las concepciones más generales sobre la estratificación y la clase social.

Para las teorías funcionalistas, al considerar la sociedad como un campo continuo de personas desempeñando diferentes funciones, de mayor o menor prestigio, las posibilidades de movilidad son muy grandes. No se conciben las barreras sociales, dado que la sociedad es un sistema abierto basado en el mérito. Movilidad social será entonces cualquier movimiento de una ocupación con determinado nivel de *status*, a otra con diferente nivel involucrando, diferentes remuneraciones.

Para las perspectivas que adoptan el concepto de clase, la misma está definida ya sea por su posición en el proceso de producción o en otros criterios clasificatorios, como ser autoridad, poder, experiencia de vida, etc. (Erikson y Goldthorpe, 1992). La pertenencia a una clase de origen (signada por el entorno familiar) condiciona la opción de pertenecer a otra clase (Kerbo, 2004), debido a la existencia de barreras o cierres sociales. La movilidad social, entonces, será cuando se produce el paso de una clase social a otra distinta, mientras que cuando eso no sucede se habla de inmovilidad, herencia o reproducción social.

Ahora bien, con el devenir de la complejización de las estructuras sociales, los teóricos marxistas han incorporado concepciones provenientes de la teoría weberiana con el objetivo de hacer más visibles fenómenos sociales específicos, particularmente el rol de las clases intermedias y de las escisiones interclasistas, así como el análisis de fenómenos de cambio en el cual la acción social tiene gran valor (Burriss, 1992). Pero por su parte, como ha sido analizado en el apartado precedente, Goldthorpe toma la idea de clases de servicios de un teórico marxista, y se ciñe a una interpretación dentro de esta escuela al considerarla como aquella clase no productiva. Si bien en su operacionalización considera dos aspectos básicos del pensamiento weberiano, como el control y el conocimiento, podría rastrearse la importancia de esas dimensiones en el pensamiento marxista, incluso pensado desde el concepto relaciones de producción que se mencionó al comienzo de este capítulo.

Dentro de estas teorías en general, el concepto de clase social permite ubicar a los individuos en un lugar determinado dentro de una estructura social determinada, y reconocer las relaciones y mecanismos de control, conflicto y lucha que se generan entre las diferentes clases, la *diferencialidad* de posiciones y el conflicto en torno a ella. Al mismo tiempo, estas definiciones relacionales son las más adecuadas para el análisis de la movilidad social, en tanto y en cuanto la ésta es una resultante de los procesos de estratificación, a la vez que los estructura: la clase social da cuenta de ese fenómeno temporal de la estratificación, se aleja de una visión estática como la mencionada para el paradigma estructural funcionalista.

Pensada desde una visión relacional de las clases sociales, la movilidad social es comprendida como uno de los determinantes de los procesos de formación (estratificación) y acción de clase. Para que una clase adquiera un mínimo de identidad social debe poseer cierto grado de estabilidad, por lo cual la magnitud de la misma, es decir el grado en que los sujetos permanecen o no en sus posiciones de clase de origen, es crucial para definir el grado de formación de una clase. La estratificación social es entonces un proceso, en el cual la movilidad social puede ser entendida como una mediación entre estructura y acción (Kerbo, 2004).

Conocer el patrón de movilidad social de una sociedad permite pensar la estructura social subyacente en lo que refiere a desigualdad social, es decir, cuánto de la desigualdad se ha institucionalizado en una determinada forma de estratificación social, que no es estática sino que está en movimiento. Es en ese proceso, en su estudio, que las clases sociales se hacen visibles. He aquí la importancia de la investigación empírica sobre las clases sociales, la estructura social y la movilidad.

Así, siguiendo el análisis de Hout (citado en Feito Alonso, 1995: 43) la clase resulta un concepto indispensable en la sociología porque es clave para determinar los intereses materiales así como para explicar las diferentes oportunidades de vida y de acción social. La ciencia social debe construir el espacio que permita explicar y predecir el mayor número posible de diferencias observadas entre los individuos, así como establecer los principales determinantes de diferenciación necesarios, para explicar la totalidad de las características observadas en un determinado conjunto de individuos (Bourdieu, 2002: 105).

Ahora bien, ¿es entonces indistinta la opción por un esquema neomarxista o uno neoweberiano? Como se mencionó anteriormente, Wright analiza históricamente tanto los cambios de las estructuras de clase como el impacto de la clase sobre la vida de los individuos. A partir de sus contribuciones al concepto de clase pretende brindar elementos

que permitan estudiar las vidas individuales así como la manera en que éstas interceptan las estructuras de clase. Los contextos macro estructurales constriñen los procesos individuales y, a su vez, las elecciones y estrategias a nivel micro afectan los estados macro estructurales (Wright, 1992: 26). He ahí el principal aporte de Wright para pensar investigaciones empíricas sobre la movilidad social, incorporar diferentes dimensiones de análisis que den cuenta de las intersecciones entre estructura y agencia que se dan durante el proceso histórico.

Por su parte, para Erikson y Goldthorpe (1992: 2) el análisis empírico debe dar cuenta de las interconexiones entre diferentes posiciones sociales en un momento determinado, junto al proceso por el cual los individuos y las familias son distribuidos y redistribuidos entre estas posiciones a lo largo del tiempo así como también las consecuencias resultantes para sus oportunidades de vida.

Si una de las diferencias más notorias entre las teorías de Marx y Weber es el rol que tienen los conceptos de estructura y acción en su explicación de la realidad social, cada uno de ellos nos serviría para analizar diferentes objetos de investigación: mientras el primero de los autores confiere un peso mayor a las estructuras que constriñen el comportamiento humano, el segundo da un espacio a la acción humana como conformadora de las clases sociales (Burriss, 1992).

Allí donde la movilidad es analizada desde una visión gradacional, representada por el prestigio ocupacional o escalas de *status*, resulta difícil aislar y visualizar las influencias estructurales que inciden en las tasas y patrones de movilidad (...) Si por el contrario, la movilidad se estudia bajo el concepto de estructura de clases, el centro de atención no será el movimiento a lo largo de alguna escala social sino, más bien, la movilidad entendida en términos de cambios de relación: en concreto, los cambios en la naturaleza de la participación del individuo en las relaciones dentro mercado de trabajo y las unidades de producción (...) las relaciones que constituyen una estructura de clases expresan desigualdades de oportunidades sociales y de poder (...) Así, una perspectiva de clase, permite incluir la investigación sobre las oportunidades de movilidad dentro de una preocupación mayor. Si bien es posible reconocer el significado de esas oportunidades – revelando así las desigualdades de oportunidades sociales y de poder asociadas con ubicaciones de clase diferentes -, otros temas también pueden ser abordados: por un lado, aquellos referidos a cómo la movilidad de los individuos refleja aspectos estructurales del desarrollo económico y, por otro lado, aquellos sobre cómo las tasas de movilidad relativas, tanto endógenas como exógenas, contribuyen a crear o socavar a las condiciones bajo las cuales las identidades de clase se forman y sus

intereses son perseguidos (Erikson y Goldthorpe, 1992: 31 - 31. Traducción propia⁵⁶. Subrayado nuestro).

Por lo tanto, volvemos a decir siguiendo a Burris (1992) que al momento de dejar la teoría abstracta para dedicarse a la investigación concreta de las clases sociales, la línea demarcatoria entre marxistas y weberianos se hace demasiado tenue. No obstante, esa línea demasiado tenue también se encuentra demasiado tensa. Más allá del acercamiento los axiomas paradigmáticos básicos de cada teoría, el peso de la acción o de la estructura, la centralidad de la explotación o de la dominación, entre otros, son tan distintos que se hace difícil calmar esa tensión (Longhi, 2005).

Si partimos de que ambos análisis tienen una concepción relacional de las clases sociales, el análisis de la movilidad quizás pueda valerse de ambas tradiciones⁵⁷. Siguiendo a Goldthorpe y Marshall (1992: 382, citado en Jorrot, 2000: 27) quizás lo más fructífero no sea pensar en un compromiso con un paradigma, sino en un *programa de investigación* (utilizando la terminología de los autores) dentro del cual teorías diferentes pueden ser formuladas y luego evaluadas en términos de su desempeño heurístico y explicativo. Si para los marxistas lo central es la noción de explotación, puede ser de utilidad para pensar las estructuras sociales que se encuentran en una sociedad; en cambio, si para los weberianos la centralidad está puesta en las oportunidades de vida (Longhi, 2005), sus aportes pueden ayudarnos a comprender más cabalmente la forma en que esas estructuras interceptan la vida de los sujetos, cómo evalúan su posición, y sus chances de “moverse” dentro de la estructura

⁵⁶En inglés en el original: *Where mobility is analyzed in a hierarchical context as represented by occupational prestige or status scales, it becomes difficult for the structural influences that bear on mobility rates and patterns to be adequately isolated and displayed (...) If in contrast, mobility is studied in the conceptual context of a class structure, it is not “vertical” movement on some social scale that will be at the centre of attention but, rather, mobility understood in terms of relational changes: specifically, changes in the nature of individual’s involvement in relations within labor markets and production units (...) the relationships that constitute a class structure can be seen as expressing differential social advantage and power (...) Thus, within a class perspective, it becomes possible for the investigation of mobility chances to be included within a larger concern. While the significance of such chances in themselves – and in actually revealing the inequalities in advantage and power associated with different class locations – can be fully recognized, other issues can also be addressed: on the one hand, those of how the mobility of individuals also reflects the structural aspects of economic development and, on the other hand, those of how mobility rates, as both endogenously and exogenously determined, help to create or to undermine the conditions under which class identities are formed and class interests are pursued.*

⁵⁷ González (1994) propone establecer la existencia de dos tipos de clases: las de propiedad y las de movilidad. Las primeras típicas del análisis marxista, aún yendo más allá del esquema propiedad / no propiedad de los medios de producción, siguen girando en torno a este análisis pero introduciendo otros activos (como organización y cualificación en el caso de Wright). Las clases de movilidad, en cambio, son más bien propias de los enfoques weberianos, definiéndose a la luz de la acción social (como puede ser el caso de Parkin). En este caso, dos posiciones sociales pertenecen a una misma clase cuando “la pauta y la probabilidad de entrada son similares, lo cual va estrechamente asociado a la posibilidad de seguir una cierta pauta de movilidad”

social⁵⁸. Es decir, encontrar los elementos que permitan reconstruir el proceso de estructuración de las clases, el proceso por el cual las relaciones económicas se convierten en relaciones sociales no económicas o, en otras palabras, en *clases sociales*. En ese proceso, la estructura siempre es tanto habilitadora como constrictiva a causa de la relación intrínseca entre estructura y acción (y obrar y poder)” (Giddens, 1995: 199⁵⁹).

La movilidad social es un aspecto sustancial del proceso de estructuración de las relaciones de clase: junto a la estructuración inmediata constituida por factores “localizados” que condicionan o moldean la formación de una clase (como la división del trabajo y de autoridad dentro de la empresa, la participación en lo que Giddens llama “grupos distributivos”, etc.), opera una estructuración inmediata de las relaciones de clase (que) se rige por la distribución de las probabilidades de movilidad que existen dentro de una sociedad (Cachón Rodríguez, 1989: 463).

Es en esta intersección en la cual ubicamos nuestro problema de tesis: Así el estudio de las pautas de estratificación y de desigualdad social se enriquece al incorporar la referencia a los procesos dinámicos que se producen entre las distintas posiciones que los sujetos pueden ocupar a lo largo de su vida, en relación a su situación de origen, y la percepción que ellos tienen sobre la misma.

⁵⁸ Señala Pérez Ahumada (2007: 29) que tanto Marx como Weber tienen una doble perspectiva del análisis de las clases: como un concepto clasificatorio objetivo y, a la vez, como un concepto que denota la capacidad de acción colectiva (contingente o necesaria) de grupos sociales definidos relacionamente. Pero a la vez, ambos trataron débilmente el paso de un nivel analítico que fundamenta el carácter objetivo de las clases a un nivel subjetivo, que las trate a ellas como base de determinadas formas de comportamiento individual y colectivo.

⁵⁹ Giddens (1998) definió, en base a su teoría de la estructuración, un concepto de estratificación y clase social. Sostiene que pueden distinguirse cuatro sistemas de estratificación básicos: esclavitud, casta, estamentos y clase. Este último difiere en muchos aspectos del resto, en particular deben mencionarse cuatro diferencias: a) al contrario que en otro tipo de estratos, las clases no se establecen mediante provisiones jurídicas o religiosas, la pertenencia no se basa sobre una posición heredada, especificada legalmente o por costumbre. Los sistemas de clase son más fluidos, típicamente, que los restantes tipos de estratificación, y los límites entre las clases no son nunca definidos; b) la clase de un individuo es adquirida; c) las clases dependen de las diferencias económicas entre los agrupamiento de individuos, de las desigualdades en la posesión y control de los recursos materiales. En los otros tipos de sistema de estratificación, los factores no económicos, tales como la influencia de la religión en el sistema de castas, son en general mucho más importantes; d) en los restantes sistemas de estratificación las desigualdades se expresan principalmente en relaciones personales de deber u obligación. Por el contrario, en los sistemas de clase operan principalmente mediante conexiones impersonales a gran escala. Así, la clase puede definirse como un agrupamiento de personas a gran escala que comparten recursos económicos comunes, los cuales influyen fuertemente sobre el estilo de vida que son capaces de llevar. La propiedad de riqueza junto con la ocupación son las bases más importantes de las diferencias de clase.

*Los aportes de Pierre Bourdieu*⁶⁰

De todas las oposiciones que dividen artificialmente a la ciencia social, la fundamental y la más ruinosa es aquella que se establece entre el subjetivismo y el objetivismo. El hecho mismo de que esta división renazca incesantemente, bajo formas apenas renovadas, bastaría para testimoniar que los modos de conocimiento que ella distingue le son igualmente indispensables a una ciencia del mundo social que no puede reducirse ni a una fenomenología social ni a una física social. Para superar el antagonismo que opone a estos dos modos de conocimiento conservando al mismo tiempo los logros de cada uno de ellos (sin omitir lo que produce la interesada lucidez sobre la posición opuesta), hay que explicitar los presupuestos que tienen en común en cuanto modos de conocimiento doctos, igualmente opuestos al modo de conocimiento práctico que se halla en el principio de la experiencia ordinaria del mundo social. Ello supone someter a una objetivación crítica las condiciones epistemológicas y sociales que hacen posible tanto el retorno reflexivo sobre la experiencia subjetiva del mundo social como la objetivación de las condiciones objetivas de esa experiencia (Bourdieu, 2007: 43)

La formación intelectual de Pierre Bourdieu se dio en un clima intelectual colmado de tensiones y contradicciones, lo cual influyó y se plasmó en su obra. Ahora bien, esto no significa que en la misma no pueda trazarse una línea de continuidad, sino que para hacerlo es necesario distinguir una unidad contradictoria en la que coexisten elementos que progresivamente se han ido incorporando, al precio de ciertas tensiones, pero sin desplazar a los anteriores (Barenger, 2004a)⁶¹.

⁶⁰ Algunas de las elaboraciones presentadas en este apartado han sido trabajadas en un artículo de mi autoría titulado “Aproximaciones teórico filosóficas al problema de la movilidad y la reproducción social: una confrontación con Sartre y Bourdieu”, publicado en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, Marzo 2010, Universidad de Málaga. No obstante en este apartado los argumentos allí presentados son re-elaborados acorde a nuestro objetivo particular.

⁶¹ Será este autor, Barenger (2004a; 2004b), quien analice las diferentes lecturas que se han hecho de la obra de Bourdieu. En primer lugar, la lectura althusseriana o economicista es la sostenida por Jeffrey Alexander, quien destaca la línea de continuidad con Marx y con Althusser. Barenger profundiza esta mirada diciendo que si bien no se descarta la influencia de Althusser, gran parte de lo que se atribuye a dicho autor es en realidad influencia de Bachelard. La principal referencia es la idea de “autonomía relativa de las instancias”, idea que se configura como un progreso en el campo del marxismo dado que refiere a un “todo complejo estructurado” que permite superar la concepción mecanicista según la cual los procesos políticos e ideológicos no eran más que el reflejo de una estructura económica. En esta idea encuentra fundamento la teoría de los campos. La lectura wittgensteiniana es la que realiza Charles Taylor y se basa en la idea de que “seguir una regla” es una práctica social (idea wittgensteiniana) y es en ésta donde se coloca el locus principal del entendimiento del agente; la reciprocidad entre regla y práctica se establece en el momento en que la primera es lo que la segunda ha hecho de ella, lo cual sólo es posible por la comprensión que ha sido incorporada previamente como hábitus. No es que las normas no existan sino que están mediadas por el hábitus, permitiendo así comprender la ruptura de Bourdieu respecto a Durkheim, Lévi-Strauss y el objetivismo en general, pero planteándose a la vez el desafío de no caer en el subjetivismo y el individualismo metodológico. Finalmente, la lectura nietzscheo-weberiana, sostiene que gran parte de la acción humana sólo se comprende y se constituye como integrante de un “nosotros”. De este modo la comprensión no es sólo individual sino que remite al conjunto de agentes comunes, de manera tal que en “seguir una regla” hay un sentido de la acción que está dado por la práctica social. Es en este punto donde la

Las glosas filosóficas que en un momento rodearon al estructuralismo olvidaron e hicieron olvidar lo que sin duda constituía su novedad esencial: introducir en las ciencias sociales el *método* estructural o, más sencillamente, el modo de pensamiento *relacional* que, rompiendo con el modo de pensamiento sustancialista, conduce a caracterizar todo elemento por las relaciones que lo unen a los otros en un sistema, y de las que obtiene su sentido y su función (Bourdieu, 2007: 13)

La obra de Pierre Bourdieu es un claro intento exitoso de superar la antinomia entre individuo y sociedad, o entre acción y estructura. Esto lo hará a partir de los conceptos de hábitus, campo, capital y espacio social. Más específicamente, las preguntas que atraviesan la obra de Bourdieu (García Canclini, s/f) se relacionan con el modo en que se encuentra estructurada – económica y simbólicamente- la reproducción y la diferenciación social, así como el modo en que se articulan dichos procesos con la construcción del poder.

Hacia la década de los ochenta una serie de autores anglosajones se proponen reconstruir la teoría marxista y para hacerlo retoman el recorrido de Sartre en su obra “Crítica de la Razón Dialéctica” en el marco del análisis individualista metodológico: Jon Elster, John Roehmer y Adam Pzerworsky, entre otros que conforman la escuela del “Marxismo Analítico” (Naishtat, 2006: 171). El desafío era explicar los actos individuales en condiciones determinadas, es decir, proporcionar micro - fundamentos para la teoría de la historia (Pzerworsky, 1987). Hasta ese momento, la conducta individual era explicada por una posición de clase, sin mencionar, y menos aceptar, los principios psicológicos sobre los que se basa esta concepción. Marcuse y Deleuze (citados en Naishtat, 2006) fueron quienes más avanzaron en ese sentido al utilizar la psico - dinámica freudiana para ver los efectos formativos de la organización social en los sujetos. Sin embargo, no fueron más allá de describir cómo el capitalismo genera modelos de personalidad normalizadora. Nos encontramos frente a una teoría de la historia sin teoría de las acciones de las personas que hacen esa historia.

Debo decir que, en este punto decisivo, la frecuentación de Max Weber, quien, lejos de oponer a Marx, como se cree comúnmente, una teoría espiritualista de la historia, ha llevado el modo materialista de pensamiento

lectura de Bourdieu tal como lo hace Taylor en clave wittgensteiniana exhibe sus límites, ya que si bien ve el trasfondo compartido no da lugar a la lucha ni al poder, ideas centrales en Bourdieu. De esta manera es necesario entender que para Bourdieu “la historia se objetiva en el hábitus (“historia hecha cuerpo”) pero lo hace también en los campos (“historia hecha cosa”)”. Es una crítica al interaccionismo simbólico, a pesar de haber sido uno de sus primeros lectores en Europa (Wacquant, 1998) no considera posible explicar la interacción como si ésta sucediera sólo entre los sujetos, ya que la misma está mediada por los hábitus que son, a su vez, el tanto resultado como condición de la estructura. Esta idea la toma de Weber e intenta romper con la determinación del campo económico diciendo que este es un caso particular de la teoría general de los campos. Las diferentes lecturas se corresponden con las diferentes influencias de Bourdieu, así como con los conceptos que han tomado para construir su teoría, pero no pueden ser comprendidos de manera aislada.

a terrenos que el materialismo marxista abandona de hecho al espiritualismo, me ha ayudado mucho a acceder a esta suerte de materialismo generalizado: esto no les parecerá una paradoja sino a aquellos que, por el efecto conjugado de las rarezas de las traducciones, la unilateralidad de las primeras interpretaciones francesas y norteamericanas y los anatemas, sumamente económicos, de la ortodoxia marxista, se representan el pensamiento de este autor de una manera simplista (Bourdieu, 2007: 33)

Hace algún tiempo Sartre definió el problema al decir que el marxismo es capaz de explicar que Paul Valery es un intelectual pequeño burgués pero no porqué Paul Valery es un intelectual pequeño burgués. En términos generales sabemos que las personas son portadoras de relaciones sociales pero ¿porqué ciertas personas son portadoras de ciertas relaciones específicas? (Pzerworsky, 1982).

Aunque inicialmente formado en el clima del existencialismo de Jean Paul Sastre, Bourdieu se verá influenciado por la Racional Action Theory (RAT), pues encuentra en ella una “antropología imaginaria del subjetivismo”, aunque no adhiera a ella sino que por el contrario la critique a partir de los conceptos anteriormente mencionados. Su punto de partida, en cambio, puede sintetizarse como la indagación por “la existencia y los modos de existencia de los colectivos”, asumiendo que las relaciones de clase son potenciadas por otras formas de dominación⁶². El concepto "clase" entonces remite a una categoría construida a partir de las posiciones que los agentes ocupan en el espacio social, clasificación que se construye a partir de la identificación de las posiciones que los agentes tienen en relación al capital económico, simbólico, cultural y social.

La clase social no se define por una propiedad (aunque se trate de la más determinante como el volumen y la estructura del capital) ni por una suma de propiedades (...) ni mucho menos por una cadena de propiedades ordenadas a partir de una propiedad fundamental (la posición en las relaciones de producción) en una relación de causa a efecto, de condicionante a condicionado, sino por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas (Bourdieu, 1988: 104)

Ajustadas a una condición de clase, como conjunto de posibilidades e imposibilidades, las disposiciones están ajustadas también a una posición definida relacionamente, a un rango en las estructuras de las clases, y por consiguiente referidas siempre, al menos objetivamente, a las disposiciones asociadas a otras posiciones (Bourdieu, 1988: 243).

⁶² Aunque en sus últimos trabajos revoca el privilegio que previamente había otorgado a la clase, no obstante permanece coherente a su focalización en las variadas formas de clasificación social.

El concepto "clase" en Bourdieu remite a una categoría construida a partir de las posiciones que los agentes ocupan en el espacio social. La clase social no se define entonces por una propiedad específica (como la posesión de los medios de producción) ni por una suma de propiedades en una relación de causa a efecto, sino por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes. Esta clasificación se construye a partir de la identificación de las posiciones que los agentes ocupan en relación al capital económico, simbólico, cultural y social.

La clase social es el espacio social (recordemos que esta idea estaba embrionariamente en Sorokin, señalado en el apartado 1.1.2), un espacio caracterizado por el conjunto de posiciones – distintas y coexistentes – de los agentes. Esas posiciones son externas unas de otras y definidas en relación, unas de otras, por su exterioridad mutua y por relaciones de proximidad, de vecindad o de alejamiento; y asimismo por relaciones de orden, como por encima, por debajo y entre ellas (Bourdieu, 1990). Para comprender cómo se distribuyen las personas en ese espacio social es necesario atender a dos dimensiones: el volumen global de capital que posee y la composición del capital.

¿Qué entiende por capital? Refiere con este concepto al conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten y se ganan o se pierden en una lucha histórica por su obtención. Existen, en la concepción de Bourdieu, cuatro tipos de capital (Alvarez Sousa, 1996): (a) el capital económico, que son los recursos materiales que poseen los agentes, influidos por la trayectoria de cada agente dentro del campo económico y la influencia de los otros campos sobre éste; (b) el capital cultural, que puede existir de tres modos: incorporado, objetivado y en estado institucionalizado; la mayoría del cual proviene del capital incorporado y supone un trabajo de asimilación. Se percibe una relación entre dicho trabajo de asimilación, la trayectoria escolar y el capital cultural institucionalizado; (c) el capital social, es decir el conjunto de recursos ligados a una red de relaciones sociales más o menos institucionalizada, las cuales permiten a los agentes “moverse” dentro de campos específicos con mayor o menor “libertad”; (d) el capital simbólico, que puede definirse como lo que se suele llamar prestigio, reputación, status, etc. Tiene un carácter diferente del resto de los capitales, dado que se constituye cuando cualquiera de ellos es percibido por un agente dotado de categorías de percepción que provienen de la incorporación de la estructura de su distribución. En esta “incorporación” está presente una lucha histórica por la imposición de un tipo de mirada sobre el mundo, rigiendo entonces la de aquellos que “ganaron” en el proceso histórico.

Si el volumen y la composición del capital determinan la posición de un agente en el espacio social, esta posición determina una posición específica en los diferentes campos. Los campos⁶³ son espacios de juego históricamente constituidos, con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias; producto de la distribución inequitativa de ciertos capitales, históricamente constituidos en la lucha y capaces de conferir poder a quien logra su posesión⁶⁴. Un campo puede ser económico, cultural, social o simbólico (Bourdieu, 1990; 1997). Es decir que si bien el espacio social es uno sólo, existen tantos campos y subcampos como tipos de capital haya en disputa; insistiendo en que no es el capital el que define al campo, si no la lucha por detentar a este capital. En esta línea, cabe destacar que la historicidad y el conflicto como aspecto constitutivo en la lucha por apropiarse de los capitales específicos, son las propiedades de los campos que permiten delimitar los espacios de posibilidades de los agentes, en tanto integrados o excluidos.

Más allá de las posiciones que cada agente ocupe, para que el campo se constituya es necesario que los agentes posean un hábitus (Bourdieu, 1997) que contenga las reglas del juego y que valore el bien específico que es objeto de la lucha en ese campo. Es decir, es necesario que los agentes se comprometan y valoren el bien por el que se lucha, le den un sentido social y personal.

(Hábitus) + (capital) + campo = práctica, el análisis hace desaparecer también la estructura del espacio simbólico que resalta el conjunto de estas prácticas estructuradas, de todos estos estilos de vida distintos y distintivos que se definen siempre objetivamente, y a veces subjetivamente, en y por sus relaciones mutuas. Se trata pues de recomponer lo que ha sido descompuesto (...) Para ello se hace necesario volver al principio unificador y generador de las prácticas, es decir, al hábitus de clase como forma incorporada de la condición de clase y de los condicionamientos que esta condición impone; por consiguiente, hay que construir la clase objetiva como conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas,

⁶³ La teoría de los campos de Bourdieu puede presentarse como una continuación del proyecto weberiano, pero a condición de hacer jugar en contra de Weber la idea del campo como “una red o configuración objetiva entre posiciones”, o sea, la idea marxiana de las relaciones independientes de las conciencias y de las voluntades individuales (Barenger, 2004a: 46).

⁶⁴ Un campo puede ser económico, cultural, social o simbólico. Dentro de estas categorías hay una gran variedad de sub-campos; por ejemplo, dentro del campo cultural existe el arte - a su vez dentro del mismo el sub-campo de la literatura, la música, el cine, etc. - y está también el campo científico - y dentro de él, el sub-campo de las ciencias sociales, el de las ciencias naturales, el lingüístico, etc. Históricamente pueden surgir nuevas especies de bienes que sean valorados y reconocidos socialmente y que, por lo tanto, den origen a un capital específico y a un nuevo campo de lucha; por ejemplo, dentro del campo cultural, el campo del video es de formación reciente. Del mismo modo, determinados campos pueden dejar de existir o se puede modificar su lugar en la jerarquía de los campos, se pueden volver dominantes sobre otros o perder valor.

apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades objetivadas, a veces garantizadas jurídicamente (como la posesión de bienes o de poderes) o incorporadas como los hábitos de clase (y, en particular, los sistemas de esquemas clasificadores) (Bourdieu, 1988: 99 - 100).

Hábitus es entonces el “puente teórico” que le permite identificar e incluir en su concepción los mecanismos que impulsan a los agentes a adoptar estrategias de subversión, adaptación, indiferencia o salida del juego. Es el concepto central que permite articular lo individual y lo social, las estructuras internas de la subjetividad y las estructuras objetivas que constituyen el ambiente, las condiciones materiales de la existencia. Al mismo tiempo, este concepto permite comprender que estas estructuras subjetivas y objetivas son dos estados de la misma realidad, de la misma historia colectiva que se deposita o inscribe a la vez en los cuerpos y en las cosas a lo largo de la historia. Este concepto, es fácilmente comparable con la propuesta de Echeverría Zabalza sobre trayectorias de clase y de Filgueira, como veremos más adelante, al sintetizar los aportes que de nuestra revisión rescatamos para los problemas de tesis.

Para comprenderlo hay que establecer la relación entre el hábitus y el campo, una relación de condicionamiento: el espacio social, como lugar que ocupa el agente en todos los campos, condiciona al *hábitus*, es producto de la incorporación de la necesidad inmanente de ese campo o de un conjunto de campos más o menos concordantes, y de quienes detentan el poder sobre éstos. Es, entonces un sistema de disposiciones para actuar, percibir, sentir y pensar de una cierta manera, interiorizadas e incorporadas por los individuos a lo largo de su historia.

Entre las estructuras objetivas y las prácticas que realizan los agentes se encuentran, entonces, los hábitos, que son al mismo tiempo productos y productores de las estructuras. Como sistema de disposiciones permite analizar tanto la interiorización de la exterioridad, en la medida en que es producto de condicionamientos objetivos, como la exteriorización de la interioridad, en la medida en que organiza las prácticas y contribuye así a la reproducción de las estructuras.

El *hábitus* se manifiesta en el sentido práctico, es decir, por la aptitud para moverse y orientarse en la situación en la que se está implicado y esto sin recurrir a la reflexión consciente, gracias a las disposiciones adquiridas; es en este concepto donde se concentra la principal respuesta de Bourdieu a los individualistas metodológicos⁶⁵.

⁶⁵ Dubet y Martuccelli (2000) señalan, desde una perspectiva crítica, que Bourdieu, a pesar de su intento, considera aún a las clases sociales como seres totales. El núcleo de la teoría de Bourdieu radica en la voluntad de

El sentido práctico tiene una dimensión pasada, relacionado a las condiciones objetivas que precedieron la constitución del *hábitus* y una dimensión presente, relacionada a las condiciones presentes que definen la situación donde la práctica tiene lugar: el hábitus contribuye a naturalizar y legitimizar el mundo social del que es producto, y a formar un campo de posibilidades sobre lo que *es posible pensar*

En realidad cuando se ve frente a condiciones objetivas idénticas o similares a aquellas de las cuales es producto, el *hábitus* “se adapta” al campo perfectamente sin ningún tipo de búsqueda consciente de adaptación intencional, pudiéndose decir que efecto de hábitus y efecto de campo son redundantes. En tal caso, la noción parecerá menos indispensable, pero tendrá aún la virtud de hacer a un lado las interpretaciones en términos de “elección racional” que el carácter “razonable” de la situación puede garantizar. El hábitus es aquello que debe plantearse para explicar que, sin ser racionales, los agentes sociales sean razonables (condiciones de posibilidad en la sociología). (Bourdieu y Wacquant, 2005: 191)

El elemento de homogeneidad que define a una clase o a un grupo como tal es el resultado de los condicionamientos estructurales similares a los que han estado sometidos los individuos que la constituyen. Todos los individuos sometidos a condiciones objetivas de existencia similares tienen, en consecuencia, sistemas de disposiciones análogos.

Por inversión yo hago referencia a la propensión a actuar que nace de la relación entre un campo y un sistema de disposiciones ajustado al juego que propone, un sentido del juego y de lo que está en juego que implica al mismo tiempo una inclinación y una capacidad de jugar el juego, ambas por igual social e históricamente constituidas y no universalmente dadas. (...) La ortodoxia económica pasa por alto el hecho de que las prácticas pueden tener principios distintos de las causas mecánicas o la intención consciente de maximizar las propias utilidades y aún así obedecer a una lógica económica inmanente. Las prácticas conforman una economía, esto es, siguen una razón inmanente que no puede restringirse a la razón económica, pues la economía de las prácticas puede ser definida en referencia a un amplio espectro de funciones y finalidades. Reducir el universo de las

distribuir y analizar las prácticas sociales según el origen y la pertenencia de clase de los actores. La identidad individual se encuentra aprehendida por la vía del *habitus*, el conjunto de disposiciones adquiridas modelando al individuo, y sostenida por cada uno de los agentes como si fuera una segunda naturaleza, en una concepción primeramente cultural y unidimensional en muchos aspectos del actor. La distinción pone en evidencia las relaciones entre las prácticas culturales, los gustos personales y las posiciones de clase. Por otro lado, los conflictos entre grupos sociales son interpretados, en lo esencial, a través del juego de las diferenciaciones simbólicas que siguen de cerca los movimientos de clasificación, reclasificación y pérdida de clasificación que sufren los agentes en la estructura social. Pero sobre todo, el posicionamiento jerárquico de los agentes remite a una teoría de la dominación social fundada en la convertibilidad de diferentes formas de capitales –económicas, culturales, sociales y simbólicas - y las posibilidades de conflicto entre los detentadores de dichas formas diversas, es decir que, para los autores, el conjunto de la obra de Bourdieu está atravesado por una teoría global de las clases sociales.

formas de conducta a la reacción mecánica o a la acción intencional vuelve imposible echar luz sobre todas esas prácticas que son razonables sin ser el producto de un propósito razonado, y menos aún de un cálculo consciente...” (Bourdieu y Wacquant, 2005: 177 – 179. Subrayado nuestro)

Si el elemento de homogeneidad que define a una clase no es estático, es necesario marcar que existe una correlación muy fuerte entre las posiciones sociales y las disposiciones de los agentes que las ocupan, o lo que viene a ser lo mismo, las trayectorias que han llevado a ocuparlas; en consecuencia, la trayectoria modal forma parte integrante del sistema de factores constitutivos de la clase (Bourdieu, 1988). En este sentido

La correlación entre una determinada práctica y el origen social (...) es la resultante de dos efectos (...) por una parte el efecto de inculcación ejercido directamente por la familia o por las condiciones de existencia originales; por otra parte el efecto de trayectoria social propiamente dicho, es decir el efecto que ejerce sobre las disposiciones y sobre las opiniones la experiencia de la ascensión social o la decadencia (Bourdieu, 1988: 110).

Es decir, que la posición de un individuo o de un grupo en la estructura social no puede definirse desde un punto de vista estático (es decir, como posición relativa, "superior", "media" o "inferior") pues el punto de la trayectoria que puede captar un corte sincrónico, encierra los movimientos del trayecto social, ya sea de ascenso o descenso, de promoción o retroceso. Es por este motivo que es necesario caracterizar cada punto por la diferencial en pos de distinguir aquellas propiedades ligadas a la posición definida sincrónicamente que surgen del devenir de dicha posición (Bourdieu, 1973: 78 – 79). Las trayectorias sociales tienen efectos sobre los *hábitus*, al ser un sistema abierto a constante experiencia (Bourdieu y Wacquant, 2005: 195)

A continuación haremos un breve repaso por el modo en que estos debates se dieron en América Latina. Luego, retomaremos las reflexiones de este apartado a la luz de las del próximo para sistematizar los aportes y conceptos que rescatamos para la conformación de nuestro problema de tesis.

1.2 La especificidad latinoamericana y los análisis de movilidad social⁶⁶

Si, como dijimos anteriormente, la teoría funcional en sociología se corresponde en economía con la teoría liberal, caracterizada por una visión lineal y evolucionista de la sociedad así como por la homogeneidad de las estructuras de ésta, cabe preguntarse sobre cuáles son los conceptos adecuados para analizar procesos de estratificación en Latinoamérica.

En el capítulo anterior señalamos que es en las décadas de posguerra que la teoría funcionalista sobre la estratificación social tiene su periodo de hegemonía. Es en esa misma época, y bajo la misma esfera de sentidos, que el concepto de desarrollo (económico) deviene en un concepto central para explicar los procesos nacionales y las relaciones internacionales entre países y regiones. Dicho concepto sirvió para dividir al mundo en dos partes los “desarrollados” (países centrales) y los “en vía de desarrollo” (países periféricos, en particular Latinoamérica). Los segundos debían seguir un camino que los identificara con los primeros (Quijano, 2000b). Se constituye así como una de las expresiones de la reconfiguración del poder capitalista mundial, en base a un patrón euro - céntrico de conocimiento que, desde el siglo XVIII, se configuró como uno de los instrumentos principales del patrón mundial de poder capitalista (Quijano, 2000b), asumiendo la forma de un aparato extremadamente eficaz para constituir una explicación sobre Latinoamérica y sobre las posibles intervenciones que debían realizarse sobre sus países (Escobar, 1999: 42; 68)⁶⁷.

El supuesto hegemónico de esa época era que el desarrollo refería a países o regiones, independientemente de los patrones de poder, razón por la cual era necesario identificar en cada país o en cada región los obstáculos al mismo y las formas de vencerlos. En Latinoamérica existieron dos vertientes que se enmarcaron en esta línea: la teoría de la modernización (Franco, León y Atria, 2007a) y las teorías dependencistas.

La primera de éstas dividió a la humanidad en áreas y le otorgó a la cultura la condición de sede y fuente de las explicaciones acerca de las diferencias entre los grupos humanos respecto del desarrollo, por lo cual era necesario seguir las pautas culturales de los mismos, aunque estas diferencias se *naturalizaron* al darlas por sentadas (Quijano, 2000b). El núcleo central de esta teoría era explicar la crisis de transición desde el capitalismo agrario al capitalismo industrial que atravesaban la mayoría de los países de la región en el periodo de

⁶⁶ Algunas de las ideas trabajadas en este apartado fueron publicadas en un artículo de mi autoría disponible en “Apuntes para re-pensar la relación entre la conformación racista del Estado en Latinoamérica y los estudios de estratificación y movilidad social en Argentina” en *Papeles de Trabajo, Centro de Estudios Interdisciplinarios, Emolingüísticos, Antropológicos y Socioculturales*, Rosario, N°. 22, ene./jun. 2011.

⁶⁷ Una revisión exhaustiva de este proceso se puede encontrar tanto en el mencionado autor (Escobar, 1999) como en Faletto (2009).

posguerra (Franco, León y Atria, 2007a: 27). Las teorías de la modernización se desarrollan como una expresión de las teorías evolucionistas, ligadas de manera particular al estructural funcionalismo.

Lipset y Bendix (1963) sostuvieron que las diferencias en la movilidad social entre los países se vinculan al ritmo de urbanización e industrialización de los mismos. Existiría una pauta convergente de desarrollo que supone que una vez que los países entran en un tipo avanzado de industrialización, tienden a hacerse cada vez más comparables en sus organizaciones institucionales y en sus sistemas sociales. Para quienes siguen esta tesis de la convergencia, un sistema productivo que tiene la ciencia y la tecnología como basamento es un sistema abierto y meritocrático, en el cual el sistema educativo es el mecanismo de selección de las personas para los puestos (meritocracia). Fue Treiman quien sistematizó los supuestos de esta corriente⁶⁸. Sintéticamente, estos postulados pueden resumirse en estos puntos básicos: cuanto más industrializada una sociedad, menor influencia directa del status ocupacional del padre sobre el del hijo, mayor la influencia de las cualificaciones educacionales en el status ocupacional, menor la influencia del status ocupacional de los padres en la formación educativa de los hijos, mayor la influencia del status ocupacional en la renta, menor la influencia directa de la educación en la renta, menor la correlación entre educación y renta. Además, cuanto más industrializada una sociedad, mayor la tasa de movilidad de intercambio, particularmente cuánto más alto el nivel educativo, la distribución de los medios de comunicación, el nivel de urbanización y la movilidad geográfica.

Los estudios de movilidad social en América Latina “florecen” a la luz de estos postulados (Acevedo Rodríguez, 2009: 13). Entre las décadas de 1960 y 1970 se realizaron en la región análisis comparativos de estratificación y movilidad social, en particular en las ciudades de San Pablo, Buenos Aires, Montevideo, Santiago de Chile y Perú⁶⁹. Estos estudios estuvieron centrados en analizar, como ya dijimos, las consecuencias del pasaje de una sociedad agraria a una industrial, suponiendo que la aparición de esta última daría paso a una sociedad moderna en la cual la frontera entre los estratos tendían a difuminarse, y el conjunto de la sociedad adquiriría el carácter de un continuo (Faletto, 2009: 224). Estos argumentos se sustentan, de

⁶⁸ En su obra “*Industrialization and social stratification*” en E. O. Laumann (comp.) *Social stratification: research and theory for the 1970's*, Indianapolis, BobbsMerrill, 1970, pp. 221. (citado por Cachón Rodríguez, 1989: 363)

⁶⁹ Costa Pinto (1956 y 1959) y Bresser Pereira (1964) son los principales representantes de Brasil. Germani (1963) en Argentina. En Uruguay los estudios destacados los realiza Solari, por su cuenta en 1956 y junto a Labbens en 1966, diez años más tarde. En Perú destaca Chaplin (1968). Para el caso de Chile encontramos a Raczynski (1971; 1974) y Hutchinson (1962) quien sintetiza un estudio comparativo de esta Santiago de Chile, Montevideo y Buenos Aires.

manera implícita, en la teoría de la modernización. Además, distinguen como elementos importantes del análisis de la estratificación social la transformación estructural de las economías y los cambios concomitantes en la estructura social, tanto respecto al surgimiento, declinación o desaparición de lo que podrían llamarse “grupos funcionales”, como a las relaciones de poder que se establecen entre los distintos grupos y clases (Faletto, 2009: 226⁷⁰).

Las clases medias eran visualizadas como los agentes de cambio para la modernización. En las sociedades de clases medias, producto de la modernización, las diferencias entre estratos serían tenues y continuas, y existiría movilidad social en base a un elemento principal, la educación (Franco, León y Atria, 2007a: 28).

Fue al comienzo de la década de 1980 cuando dicho paradigma entra en crisis (el trabajo que marca el punto de inflexión es el del Filgueira y Geneletti (1981), no sólo en el debate con los teóricos marxistas sino en un contexto nacional de crisis social, política y económica, las ciencias sociales ponen su foco en el concepto de *pobreza*, abandonan las preocupaciones por la desigualdad, la estratificación y la movilidad social (Franco, León y Atria, 2007a: 29).

Los estudios específicos sobre movilidad social estuvieron entonces bajo la órbita del pensamiento de la modernización o estructural funcionalista. Desde la otra perspectiva (recordemos que mencionamos que eran dos los campos en disputa), el foco estaba puesto en comprender las especificidades de las relaciones de clase en América Latina, es decir, aparecía muy ligado a las peculiaridades del desarrollo capitalista de la región, y éste difería bastante de lo que podría considerarse el modelo original (Faletto, 2009: 234).

Se trata de la teoría del imperialismo capitalista (Quijano, 2000b) asociada, principalmente, al materialismo histórico⁷¹, la cual atribuía al imperialismo capitalista y a la dependencia externa o a la dependencia estructural, la explicación de las diferencias entre desarrollados y subdesarrollados, asignando al capitalismo caracteres inmanentes. Así, sostenían que debía

⁷⁰ El autor (Faletto, 2009) hace un recorte en la imagen de Germani para caracterizar este proceso. Señala que aún siendo consciente de que toda selección / recorte implica el riesgo de caer en omisiones importantes, podrá admitirse que existe cierto consenso en considerar a Gino Germani como un autor que ejerció profunda influencia en el conocimiento de la estructura y estratificación social de América Latina; si bien sus estudios se refieren específicamente a el marco interpretativo que elaboró se utilizó ampliamente en la región. Acevedo Rodríguez (2009) sostiene la misma hipótesis de asociación entre la obra estructural funcionalista y el pensamiento germaniano, afirma que tal complementariedad hace adoptar a Germani tanto el componente evolutivo y la idea de círculo virtuoso del estructural funcionalismo, como la visión optimista de la modernización. En esta mirada optimista se esperaba que el proceso de advenimiento de la modernización concordara con la profundización democrática (Acevedo Rodríguez, 2009: 14).

⁷¹ Ruy Mario Marini (1991) realizó una crítica específica de los análisis de los investigadores marxistas ortodoxos, por estudiar ciertos procesos desde una formalización que rompe la relación entre lo concreto y lo abstracto (las descripciones empíricas corren paralelamente al desarrollo teórico pero sin fundarse en él) y debido a que, a la vez, ante dicha dificultad recurren a otras categorías cayendo en una falta de rigor conceptual y metodológico.

pasarse de un análisis fragmentado de la realidad social a uno integrado por medio de un método histórico – estructural que permita captar en la *totalidad* y en el *movimiento* la historicidad de la realidad social (Franco, León y Atria, 2007a: 26).

En la década de 1950 los “marxistas europeos” pensaban que México, Brasil y Argentina presentaban ciertas condiciones para lograr el desarrollo auto-sustentado, especialmente si se consideran variables de tipo económico. Una década y media después se hacía visible que ese diagnóstico había fallado, es decir, habían fallado los análisis economicistas y también los netamente sociológicos. Frente a esta insuficiencia de las explicaciones los teóricos de la dependencia proponen un análisis integrado del desarrollo que permita dar cuenta de la naturaleza teórica política de éste. Es en este contexto, de renovación y cambio en el campo intelectual mundial⁷², cuando aparecen las “teorías de la dependencia” (Borón, 2008⁷³). Estos teóricos (Torres Novoa, 1979), “invirtieron” los términos de comprensión de los problemas de Latinoamérica; su tesis central será que el continente era *atrasado y subdesarrollado no por la ausencia de estructuras capitalistas, sino precisamente por la presencia las mismas*, y particularmente por la forma en que se había insertado en un sistema mundo (Borón, 2008).

Desde su “nacimiento” Latinoamérica fue incorporada al sistema capitalista, desintegrando patrones previos de poder y redefiniendo aquellos elementos y fragmentos estructurales que le fueran útiles o necesarios; acorde a esta perspectiva, ni el capital, ni el capitalismo, como componentes del patrón mundial de poder, pueden ser entendidos por separado, así como tampoco la ubicación particular de los países, regiones, o espacios-tiempo, en la historia del capitalismo mundial (Quijano, 2000b⁷⁴). Si bien al interior de dichas teorías existieron diferentes corrientes, por lo cual sería un error tratarlas como un todo homogéneo (Beigel, 2006), a modo de síntesis, recuperando la idea de Cachón Rodríguez (1989) de “tipo ideal”, cabe rescatar la división hecha por Torre Novoa (1979). En primer lugar, la “teoría de la dependencia” que se presenta a sí misma como alternativa teórica con relativa autonomía, en las figuras de Vania Bambirra y Theotonio Dos Santos. Por otro lado tenemos la corriente que se inscribe a sí misma dentro del materialismo dialéctico, buscando en su interior un “espacio” para introducir el concepto de dependencia: Cardozo y Faletto, Francisco Weffort y

72 Señalamos en el apartado anterior que es hacia finales de la década de los sesenta, comienzos de los setenta, el campo de la movilidad social entra en crisis; según Cachón Rodríguez (1989), es en particular en el Congreso de Varna de 1971 donde la misma queda plasmada.

73 Borón (2008) sintetiza los postulados de esta escuela así como sus referentes, sus tensiones y fracciones. Es en ese sentido que lo utilizamos aquí, como una fuente de información y no como alguien perteneciente a esa escuela.

74 Nuevamente, tomamos el texto de Quijano como uno donde se analizan estas corrientes teóricas, no como un representante de las mismas.

su polémica con los anteriores autores, Aníbal Quijano, Rui Mauro Marini y Tomás S. Vasconi. En tercer lugar se encuentra la corriente que a pesar de utilizar el término de "dependencia" queda inmersa en el pensamiento neoclásico, particularmente Oswaldo Sunkel, Celso Furtado y Aníbal Pinto. Finalmente, en cuarto lugar, se encuentra la tendencia que usa la noción de dependencia en un sentido ideológico, particularmente en gobernantes de la región. Cabe mencionar los aportes de Gunder Frank y Stavenhagen como precursores de esta teoría (Borón, 2008).

Las teorías de la dependencia se proponen estudiar la relación interno / externo de manera dialéctica sin la cual no es posible entender el desarrollo del capitalismo en América Latina. De esta manera los factores histórico económicos internacionales junto a los nacionales conforman lo que Cardoso y Faletto denominan la estructura, cuyo análisis junto a los objetivos e intereses que dan sentido o alientan el conflicto entre las clases, es decir el proceso, permiten comprender como sucedió el devenir económico en América Latina. La estructura serán las condiciones históricas que pueden considerarse de larga duración, mientras que el proceso es aquello dinámico, los conflictos que ocasionan el cambio. A la vez la relación interno / externo no se debe entender como una mecánica causal sino que se materializa a través de relaciones entre clases sociales, tanto al interior como al exterior, por lo cual no hay un condicionamiento mecánico del dominio externo sobre la política interna.

Incorporando en su análisis las nociones de subdesarrollo y dependencia, Fernández (1973) reflexiona sobre la posibilidad de hablar de clase social en América Latina. Este autor señaló que la dificultad de referirse a una sociedad de clases en dicha Región radicaba en que allí el capitalismo no era en gran medida producto de la evolución interna, razón por la cual carecía de capacidad para crear condiciones de desarrollo autónomo y de crecimiento auto-sostenido (Faletto, 2009: 234).

Para Graciarena (1973) lo que distingue la propuesta de Fernández es que coloca en el centro a la teoría de las clases sociales y los conceptos de subdesarrollo y dependencia, dos perspectivas que hasta el momento habían sido usadas separadamente, enriqueciendo el análisis de la estructura de clases en América Latina. Con esto se le está respondiendo a los marxistas europeos que intentaban aplicar el análisis del desarrollo capitalista clásico a América Latina. Pero también están enfrentando las concepciones desarrollistas que consideran a esta situación como una estrategia de “supervivencia” del capitalismo.

Tres son, entonces, según Fernández (1973) las cuestiones que exigen aclaración para emplear con claridad el concepto de clase social en Latinoamérica, y refieren a: 1) El tipo de

capitalismo; 2) La forma y los dinanismos de la sociedad de clases que se presentan; y 3) Los procesos de formación, evolución y desintegración del orden social. No se trata de distinguir el modelo de desarrollo “normal” del latinoamericano sino de insertar a este último en el modelo concreto de capitalismo que irrumpió en la Región. Éste tiene como característica que la acumulación de capital se institucionaliza para promover la expansión concomitante de los núcleos hegemónicos externos e internos. Es necesario pensar, entonces, que el elemento capitalista del mercado colonial se impuso desde afuera hacia adentro y se realizó por medio de mecanismos jurídicos, políticos y económicos de los mercados metropolitanos. Luego, la etapa de la transición neo-colonial coincidió con la consolidación del capitalismo industrial en Europa y el surgimiento de un nuevo patrón de dominación externa imperialista. De tal manera lo que al principio constituía una transferencia de controles coloniales se convierte, histórica y estructuralmente, en una variante característica del capitalismo “moderno”, surgiendo una economía de mercado con dos polos interdependientes (interno y externo) que modifican la condición social del agente económico interno.

La articulación interno / externo asume dos formas: el “imperialismo económico” y el “capitalismo dependiente”. Decir que este último requiere y conduce a la sociedad de clases como formación política y social nos ofrece la base económica de la sociedad, la cultura y el poder, sosteniendo la existencia del orden social competitivo que se impone a través de ella. El capitalismo dependiente genera, al mismo tiempo, el subdesarrollo económico, social, cultural y político, uniendo lo arcaico y lo moderno por medio de la “arcaización de lo moderno” o la “modernización de lo arcaico”.

La configuración estructural de la sociedad de clases presenta dos variaciones típicas:

1) La que se liga al patrón dual de acumulación originaria de capital y al modelo de acumulación que éste comprende.

2) Los efectos indirectos de las conexiones que se objetivan estructuralmente entre dependencia y desarrollo.

A la vez se distinguen tres realidades específicas de Latinoamérica que nunca desaparecen, aunque se alteren de una época a otra:

1) La constante redefinición, por fortalecimiento e intensificación, del dominio externo.

2) La existencia de grupos privilegiados internos en condiciones de mantener el control de la situación y ampliar sus beneficios.

3) La redefinición e intensificación constante de la acumulación dual de capital, y la acumulación del excedente nacional con el despojo permanente de los agentes de trabajo, asalariados o no.

Estas características llevan a que la consolidación de las clases, en lugar de crear un “campo neutro” de actitudes y comportamientos relativamente hegemónicos, intensifiquen las distancias y las barreras sociales.

De acuerdo a las interpretaciones precedentes, la sociedad de clases que es posible bajo el capitalismo dependiente forma su propio orden económico, social y político. Este orden, a su vez, condiciona y regula los dinanismos de funcionamiento y de evolución de la sociedad de clases que lo engendra, vinculándolo de manera permanente con patrones de desarrollo capitalista y con estados crónicos de subdesarrollo. En términos generales, son los dinanismos de funcionamiento y de evolución de ese orden los que permiten caracterizar lo que se podría describir como la “lógica intrínseca” del capitalismo dependiente” (Fernández, 1973.: 255).

Hemos revisado entonces las dos perspectivas principales desde las cuales se abordó el problema de la estratificación y / o las clases sociales en América Latina. Una en un marco que, a nivel de supuestos del paradigma, las emparenta a las teorías estructural funcionalistas vigentes en Norteamérica. Otras con el objeto de insertar la problemática en la particularidad específica de Latinoamérica.

Señalan Franco, León y Atria (2007: 29) que luego de ese periodo de fructífero debate inicial, durante las dos décadas que abarca el periodo 1982 – 2000 estas temáticas, como ya dijimos, quedaron desdibujadas del centro de la escena de los estudios sociológicos⁷⁵. Con el cambio de siglo, en el año 2000, se asiste a un renovado interés por analizar los procesos de desigualdad social, interés que se solapa con las nociones de estratificación y movilidad⁷⁶. En este nuevo periodo los debates teóricos ya no son tan palpables, y en general las dos perspectivas conviven y se difuminan en los análisis.

⁷⁵ Señalan Franco, León y Atria (2007) que la excepción a ese “abandono” de los temas de movilidad fue Brasil, que tuvo una producción continuada.

⁷⁶ La compilación de Franco, León y Atria (2007) es una exposición de los principales trabajos sobre estratificación y movilidad de este periodo, con trabajos sobre Brasil (Valle Silva), Argentina (Mora y Araujo, Kessler y Espinoza); León y Martínez por un lado y Torche y Wormald por otro, para el caso de Chile; Cortés y Escobar Latapí para México, Perez Saín y otros para Centro y Gray Molina y otros para el caso de Bolivia. Otras producciones relevantes han sido las de Benavidez (2002), Boado Martínez, (2008), Cortes y Solís (2006), Costa Ribeiro (2007), Fachelli y López Roldán (2012b), Núñez y Risco (2004), Solís (2004; 2011). En el caso de Argentina, también ha habido un renovado interés. Durante las dos décadas anteriores a la actual sólo Jorrat abordó estas temáticas (Jorrat, 1987, 1997, 2000, 2005, 2007, 2011). Más recientemente, muchos autores han abordado estos temas, una buena síntesis de este proceso puede encontrarse en AAVV (2011), y en IIGG (2011).

Estado y estratificación social en América Latina

Sostiene Filgueira (2007: 78), que los primeros estudios sobre movilidad social en América Latina tuvieron la particularidad de registrar con precisión los efectos positivos del desarrollo económico y productivo sobre los patrones de movilidad social en el periodo de posguerra. Los mismos fueron particularmente exitosos en reconocer los efectos de la inmigración a la ciudad, la caída de la ocupación en el sector primario, el creciente grado de “salarización” de la población económicamente activa, y la expansión del sistema educativo. A pesar de estos éxitos, el paradigma desde el cual se hizo estuvo fuertemente sesgado por una visión liberal del orden social, la distribución del poder y el prestigio, como ya fuera mencionado. El mismo sostiene que el proceso de industrialización parece no haber cumplido las expectativas de complementariedad productiva entre regiones desarrolladas y el tercer mundo. Por el contrario, el proceso reciente de transformación de la estructura sectorial del empleo durante la década de los 80 y mitad de los 90 muestra que ha seguido adelante la desindustrialización en la mayor parte de los países de la región (Filgueira, 2001). En este debate se enfrenta con el paradigma clásico de los estudios de estratificación social que tienen como orientación dominante el estructural-funcionalismo (Filgueira, 2001), pero también con quienes sostienen que existen determinantes externos para el desarrollo económico y social, es decir con las interpretaciones “dependentistas”.

Para este autor las consecuencias del contexto internacional sobre el desarrollo económico y social y, en particular, sobre la pobreza y la desigualdad, no resultan de la acción directa de fuerzas externas sino de la forma con que las fuerzas internas procesan y responden a ellas. Los vectores externos de cambio nunca operan en un vacío sino que lo hacen sobre sistemas económicos, políticos y sociales establecidos. Por esta razón, la responsabilidad que se atribuye al contexto internacional es válida en tanto generadora de condiciones favorables o desfavorables al desarrollo, pero no puede ser una explicación de la acción de las fuerzas domésticas en los resultados del desarrollo (Filgueira, 2001). Se cuentan entonces tres componentes claves para el estudio de la estratificación social: *estructura de oportunidades*, *estructura de estratificación* y *movilidad social* (Filgueira y Peri, 2004). Estas dimensiones deberían comprender la esfera del mercado, de la sociedad y del Estado⁷⁷. Es decir, el nuevo paradigma para abordar los estudios de estratificación social debe superar las limitaciones del paradigma clásico, sesgado hacia los mecanismos de mercado y especialmente hacia el

⁷⁷ El autor retoma los tres elementos que plantea Esping Andersen (1993), tema que trataremos con mayor profundidad en el capítulo 2.

mercado de trabajo, incorporando el concepto de "capital social"⁷⁸, y las dimensiones del consumo y los estilos de vida (capital cultural). Todo sistema de estratificación social debe ser pensado como una "estructura de oportunidades" o, lo que es lo mismo, como la distribución de oportunidades para el acceso a posiciones sociales diferencialmente evaluadas. Dicha distribución no es estática y cambia según tres tipos de procesos: productivos, demográficos y migratorios (Filgueira, 2001).

Pero existen además otros mecanismos que afectan la estructura de oportunidades y que hasta el momento no han sido considerados en los estudios de estratificación, entre ellos, le dará especial importancia a las políticas de gobierno. En la medida en que las políticas de welfare comprenden aspectos re-distributivos e intencionalmente están dirigidas a modificar la distribución que se produce directamente por la vía del mercado, o son diseñadas para incentivar o conservar la estructura de desigualdad que induce el mercado, son una de las variables más relevantes para entender las diferentes estructuras de oportunidades. Ciertamente, los efectos de las políticas públicas no se limitan a la seguridad social. El cambio de los sistemas impositivos, o el grado de protección o desprotección de las importaciones y exportaciones, afectan a los miembros de la sociedad abriendo o cerrando oportunidades, o favoreciendo a unos grupos en desmedro de otros. Es sobre este punto nodal que desarrollaremos el capítulo siguiente. Por último, el tipo de mecanismo menos tangible y normalmente postergado en los estudios de estratificación y movilidad es el "capital social", así como otras formas de capital. La inserción en redes con elevado grado de capital social y la mayor disponibilidad de activos que circulan en las mismas (confianza, apoyo mutuo, información, influencia) mejoran las chances de desempeño de los individuos en el sistema de estratificación. En este sentido, la familia ha sido considerada tradicionalmente como uno de los principales núcleos de capital social así como otros tipos de sistemas informales propios de la comunidad. Entre los mismos, se han destacado aquellos que se forman en torno a la etnia, la religión o la migración. La inclusión de dimensiones sociales en términos de activos movilizables por los hogares y las personas no sólo mejora la capacidad de explicar los desempeños en el mercado sino que remite el análisis a otros aspectos fundamentales de la estratificación social. Si uno de los problemas del paradigma clásico es su excesiva atadura a

⁷⁸ Las altas tasas de participación de los miembros de la familia vuelven inadecuadas las aproximaciones individuales que no consideran a la familia como una institución intermedia cuyos efectos sobre la estratificación y movilidad de sus miembros son decisivos (Filgueira y Peri, 2004).

la dimensión empleo, la consideración de las diversas formas de capital abre el camino para la discusión de otros principios ordenadores de la diferenciación social.

1.3 Consideraciones finales: Las trayectorias inter generacionales de clase y el espacio social

Hasta ahora hemos delimitado los principales elementos que constituyen el debate sobre la estratificación y la movilidad social. En particular señalamos los tres paradigmas desde donde se lo ha pensado, sin dejar de lado los componentes epistémicos que subyacen a los mismos.

La primera cuestión que nos pareció importante rescatar es la que divide esos tres paradigmas en dos perspectivas: la gradacional y la relacional. Para la primera, la sociedad es un sistema en el cual el proceso de estratificación se explica por la motivación individual (esfuerzo) de los actores para ocupar los diferentes puestos de la estructura social. La motivación se da por roles, por sistemas de valores compartidos. Los puestos de la estructura social satisfacen necesidades diferenciales del sistema social, por lo cual tendrán desiguales recompensas. La igualdad es entonces la igualdad de oportunidades en el “destino”; la desigualdad es producto de la desigual recompensa al desigual esfuerzo y, por consecuente, a los diferentes *logros*. La movilidad es entonces un componente principal: partiendo de la igualdad de oportunidades la movilidad social será el *logro* conseguido.

En las perspectivas relacionales, en cambio, el foco está puesto en la estructuración de las clases sociales a partir de la *relación* entre las mismas y en torno a un eje principal, la inserción en el mercado y el conflicto que las desiguales oportunidades o recursos asociados a cada clase generan: ser trabajador o ser capitalista no es “más o menos” es una posición desigual en torno a las relaciones de producción y de poder.

Repasamos, además, cómo estas corrientes se inscribieron en Latinoamérica. La primera, impregnando los estudios de movilidad social en las décadas posteriores a la posguerra. Las segundas desde una perspectiva crítica que analizó, en particular, la inserción del continente en un sistema mundo (Wallerstein, 1974).

La sociología funcionalista no satisface las condiciones del problema que aborda y, en consecuencia, no es la teoría científica general que pretende ser (Cachón Rodríguez, 1989: 528). Será entonces otra sociología la que asuma el papel de intérprete de los procesos de movilidad social. Esa sociología, que comenzó a gestarse a nivel mundial en la década de 1970, proceso del que hemos rescatados los principales componentes según nuestros

objetivos, deberá romper con los supuestos del funcionalismo y reconstruir el campo hacia un nuevo paradigma, que por contraste con los cuatros aspectos del funcionalismo debería tener una orientación estructural a partir de cuatro nuevos supuestos:

- 1) La realidad no es transparente sino que la sociología hace que algo sea visible (interpretación).
- 2) La sociedad debe ser comprendida como un mercado segmentado, la sociología de la movilidad social ha de partir de alguna teoría de la segmentación del mercado de trabajo y no de una concepción homogénea del mismo.
- 3) Los hechos sociales básicos del campo de la movilidad social afectan fundamentalmente a grupos sociales como tales, cuya condición varía en la estructura de posiciones sociales.
- 4) Diversos mecanismos interrelacionados determinan la posición de los grupos sociales y de los individuos en su interior, así como sus posibilidades de modificar históricamente su posición (familia, escuela, mercado de trabajo, Estado, y otros)⁷⁹.

En conjunción con estos elementos aparece un quinto factor, que complementa esta visión crítica. Si las relaciones origen – destino habían sido pensadas desde la idea de movilidad, ahora deben ser pensadas desde la idea de la trayectoria social y el espacio social móvil .

Si la movilidad era parte integrante de la estratificación social [funcionalista], las trayectorias sociales son parte de las clases sociales. Y esto no quiere decir tan sólo que la sociología de las trayectorias sociales se ha de inscribir en una sociología de las clases sociales, sino que las trayectorias sociales son trayectorias de clases. La sociología de las trayectorias sociales se inscribe en un marco teórico más amplio que, al menos, tendrá que ocupar tres campos relativamente específicos, aunque íntimamente relacionados: estructura de clases / estructura de las clases; aparatos de reproducción; estrategias de reconversión (Cachón Rodríguez, 1989: 539).

Esas trayectorias de clases, entonces, interpretadas a partir de los hechos sociales que las constriñen o las abren, deben ser situadas en contextos, en tiempos, en espacios. Es decir, no importa sólo un “punto de partida” y un sólo “punto de llegada”, pues los mismos ocultan no sólo trayectorias divergentes sino además cambios en dichos procesos que las enmarcan, cambios en el espacio social. En todo caso, de lo que se trata es de comprender el “espacio

⁷⁹ Ya Lipset y Bendix habían hecho la recomendación de poner las investigaciones sobre movilidad en un contexto histórico y sociológico, pero según Cachón Rodríguez (1989) esta observación ha sido ignorada en la práctica por la sociología de la movilidad social o se ha reducido a la comparación (en particular en la etapa de preeminencia del método) entre países o regiones, sin un contenido sociológico, interpretativo.

social” en el que la movilidad tiene lugar. Ese espacio no es sólo, pero si fundamentalmente, estructura de clases, o es un “proceso de estructuración de las relaciones de clase” (Giddens, 1979).

Es en esos espacios sociales que las trayectorias suceden, no sólo como ascensos o descensos sino también configurando posesiones diferenciales (en tanto volumen y composición) de los distintos tipos de capital. El espacio social es entonces el espacio de conformación de las trayectorias de clase, las cuales son pensadas desde el proceso de estructuración, donde agencia y estructura se interceptan.

El espacio social es un espacio móvil, donde varían las coordenadas que ordenan el espacio (por ejemplo capital económico, capital cultural), los grupos que aparecen en la configuración y (la totalidad de) las posiciones. Y en ese espacio móvil, los cambios de condición (absoluta) individual no implican necesariamente variaciones en la posición (relativa) estructural que se ocupa en relación a las coordenadas, los grupos y las otras posiciones (Cachón Rodríguez, 1989: 529).

En esta mirada, el proceso de estratificación no lo concebimos entonces como un proceso de asignación de ocupaciones de diferente prestigio o *status*, sino como una conjunción, relacional, de aspectos micro y macro estructurales (Wright, 1992).

En este punto, entonces, cobra sentido para nuestra tesis el concepto de *hábitus*, pero no como un concepto abstracto sino, como ya dijimos, en tanto puente que liga la estructura y la agencia al constituir un sistema abierto de experiencias. “Abierto” significa que se modifica en trayectorias de movilidad y se fortalece en las de reproducción, aunque cambien sus componentes; es decir, es dinámico, se relaciona con la estructura, se conforma de manera constante, aunque se reproduzca. Es flexible pero no carece de límite,

¡es perdurable pero no eterno! (...) hay una probabilidad, inscrita en el destino social asociado a condiciones sociales determinadas, de que las experiencias confirmen el *hábitus*, porque la mayoría de la gente está estadísticamente constreñida a encontrar circunstancias que tienden a coincidir con aquellas que originalmente conformaron sus *hábitus* (...) este proceso tiene una *irreversibilidad relativa*: Todos los estímulos externos y experiencias condicionantes son percibidos en cada momento a través de categorías ya construidas por experiencias previas (...) el *hábitus* se revela – recuerden que consiste en un sistema de disposiciones, es decir, de virtualidades, potencialidades y eventualidades – sólo en relación con una situación determinada. Es sólo *en su relación con* ciertas estructuras que el *hábitus* produce determinados discursos o prácticas (aquí pueden ver ustedes lo absurdo de reducir mi análisis de la herencia cultural a una relación

directa y mecánica entre la ocupación del padre y del hijo” (Bourdieu y Wacquant, 2005: 196 a 198).

Es decir que articula no sólo las experiencias pasadas, sino que también conforma un campo de opciones posibles, de lo que es posible decir, de lo que es potencialmente posible hacer. Conecta pasado, presente y futuro.

Complementariamente, dijimos que uno de los elementos que debe caracterizar a los estudios de las trayectorias de clase, de la movilidad social desde una perspectiva que impugne los supuestos del funcionalismo, debe incorporar una dimensión contextual, relacionar la situación de clase con la formación de estratos, articulando los diferentes ordenes de poder (económico, social y político) y analizando los efectos que, en momentos históricos concretos, tienen unos sobre otros. Además, para explicar los procesos de estructuración de clases en cada país es preciso dar cuenta de la inserción que cada contexto nacional tiene en el exterior, del “lugar” que ocupa en el sistema mundial (Franco, León y Atria, 2007a: 45).

Conjugando estas observaciones, Echeverría Zabalza (1999: 142) propone tres niveles de análisis para el estudio de la movilidad social, comprendidas como trayectorias de clase.

Nivel 1: Sistémico. Refiere a las características esenciales del sistema socioeconómico. En él se sitúan factores que tienen que ver con el funcionamiento del sistema capitalista: el sistema básico de clases, la naturaleza de las relaciones de propiedad – producción, la confrontación de intereses de clases, y las bases socioeconómicas y tecnológicas que priman en un determinado momento histórico. La mayor parte de estos factores “empujarían” hacia la similitud de las pautas de reproducción – reconversión – movilidad. También aquí se sitúan factores que refieren al contexto exterior, la situación económica internacional y la posición relativa que ocupa en un sistema mundo, y el grado de industrialización

Nivel 2: Institucional. En particular lo que refiere al desarrollo del Estado de Bienestar y la articulación entre sistemas educativos y mercado de trabajo

Tanto el nivel sistémico como el institucional general constituyen el marco contextual en el que se debe situar la formación social concreta cuya movilidad es objeto de estudio. Este marco contextual se corresponde con lo que Gordon, Edwards y Reich (1986) denominan “estructura social de acumulación” (Echeverría Zabalza, 1999: 143).

Nivel 3: Socio estructural. Compuesto por dos planos: las características personales y los mecanismos de transmisión de los mismos.

Es en la intersección entre estos tres niveles que se conforma el *contexto de oportunidad*, es decir, el conjunto de factores de cada uno de los niveles que configuran situaciones más o menos propicias para que se de un determinado grado y naturaleza de movilidad social. Contextualizar los estudios de movilidad social nos lleva, entonces, a la necesidad de definir los contextos de oportunidad de la época histórica que abarquen cada uno de los mismos estudios (Echeverría Zabalza, 1999: 144).

Esta noción de *contexto de oportunidad* tiene, en última instancia, las mismas implicancias que el concepto de *estructura de oportunidades* de Filgueira (2007). Esto es porque ambos hacen un recorrido teórico similar: repensar los estudios de movilidad funcionalistas e identificar los elementos que deberían una visión crítica para explicar otras realidades.

La estratificación social, entonces, es pensada como una estructura de oportunidades. Es decir, como un modo particular en el cual las oportunidades para el acceso a posiciones sociales diferencialmente evaluadas se distribuyen. La misma no es estática y sus cambios influyen sobre las posibilidades diferenciales de movilidad social de los individuos y sobre las divisiones de clase, pero también sobre el ámbito de las relaciones interpersonales, institucionales y políticas (Filgueira, 2007: 84). Es un proceso de estructuración, donde agencia y estructura se conectan.

En síntesis, nos parece relevante culminar este apartado diciendo que la hegemonía de la visión funcionalista sobre los estudios de la movilidad ha llevado a que los mismos sean desdeñados por los sociólogos que respondían a otras perspectivas. Por otro lado también ha sido estudiada la reproducción social⁸⁰, por considerar que los mecanismos que subyacen a la misma explican la desigualdad social en tanto desigualdad inherente a la sociedad capitalista. Ahora bien, tanto una como otra visión no conjugan los procesos sociales realmente existentes, las personas se mueven, transitan trayectorias diferenciales, constituyen espacios sociales que no son estáticos y en los cuales los capitales tienen no sólo diferente capital sino también diferente evaluación sobre los mismos. Confluir con el análisis de movilidad desde una visión de clases (trayectoria) implica dar cuenta de un fenómeno que, a expensas de la reproducción social, existe: la sociedad de clases no es una sociedad de castas, es una sociedad “móvil” tanto en su estructura como en la cosmovisión del sentido común que atraviesa a los sujetos, producto de una construcción política propia: los mismos tienen

⁸⁰ Passeron (1983) participa del debate de fines de los setenta / principios de los ochenta en torno a los conceptos de movilidad y reproducción social. El autor sostiene que la reproducción de las estructuras y de las oportunidades no están necesariamente ligadas, las últimas pueden cambiar sin que se modifiquen necesariamente las primeras.

expectativas y construyen marcos de interpretación sobre esa movilidad, los cuales a su vez influyen en sus vidas cotidianas. La sociedad de clases es movilidad en tanto la misma idea ha sido construida como un vector de la igualdad simbólica. Estudiar estos procesos desde una visión de clase no implica aceptar esa justificación de la desigualdad basada en la igualdad de oportunidades, pero sí reconocerla y ponerla en cuestión en pos de comprender los mecanismos complejos que atraviesan a las sociedades de clases.

Capítulo 2: Modernidad, desigualdad social y riesgos /incertidumbre: la invención de lo social y los aportes para pensar la estratificación y la movilidad social⁸¹

Se podría caracterizar un riesgo social como un acontecimiento que compromete la capacidad de los individuos para asegurar por sí mismos su independencia social. Si no se está protegido contra esas contingencias, se vive en la inseguridad (Castel, 2003: 35).

Se puede afirmar que las distintas modalidades que asumen los países para proteger a sus miembros ante riesgos y contingencias, inciden en la configuración de los sistemas de estratificación y sobre las posibilidades de movilidad social de los sujetos. Esto no es solo una afirmación teórica, los estudios empíricos basados en las tipologías construidas sobre los regímenes de bienestar han evidenciado las consecuencias divergentes que tienen los modelos de seguridad social (Filgueira, 2007: 109)

2.1 Estratificación y Estado ¿dos dimensiones de un mismo conjunto?

En el capítulo anterior hemos realizado una reconstrucción, de las diferentes formas en que se han abordado los conceptos de clase y movilidad social, para luego definir la perspectiva desde la cual abordamos esta tesis. Sin embargo, hemos omitido, de manera deliberada, una perspectiva crítica a los paradigmas que se han centrado exclusivamente en la dinámica del mercado de trabajo. Filgueira (2007) sintetiza esta omisión al tiempo que nos alerta sobre la necesidad de incorporar la dimensión estatal en los análisis de los procesos de estratificación

En términos generales, el paradigma clásico describía las tendencias de la composición de clases en la mutación hacia la sociedad industrial, anticipando muchas de las tendencias y tensiones que incidirían en el desarrollo posterior de los países de la región. Sin embargo, ocultó entre otras cosas, en particular los mecanismos sociales y políticos que inciden en las posibilidades de movilidad social y, en general, el desempeño de las personas en el sistema estratificado. El paradigma estuvo fuertemente sesgado hacia los mecanismos de mercado, respecto de la consideración exclusiva que se atribuye a los status propios de él y, en especial, del mercado de trabajo, ocupación e ingresos, así como a la inversión en capital humano por medio del sistema educativo. También tuvo un sesgo hacia una visión liberal del orden social y de la distribución del poder y del prestigio. Se puede afirmar que la introducción de otras dimensiones, como la demográfica, estuvo subordinada a los efectos que tenía sobre el mercado laboral. De esta manera, en los estudios de logro de status, la varianza no explicada por los factores endógenos del paradigma no fue un tema de indagación y tampoco hubo preocupación por abrir la “caja negra”. Por

⁸¹ Alguna de las reflexiones de este capítulo, en particular los apartados sobre des-mercantilización, colectivización y mercantilización / individualización en el punto 3.3 se publicaron en Pla, Jéscica (2013 – en prensa) “Modernidad, desigualdad social e incertidumbre: apuntes para pensar los procesos de estratificación social desde una perspectiva dinámica” en *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, Número 20, vol. XVIII, verano 2013. Versión *On-line* ISSN 1514-6871.

estas razones, las elaboraciones teóricas y la investigación de áreas ajenas al paradigma son relevantes, en especial las líneas teóricas elaboradas en los estudios sobre activos o tipo de capital y el desarrollo conceptual en torno a los regímenes de bienestar (Filgueira, 2007:83).

El autor rescata aquí la centralidad en el análisis que deben tener las formas que asume la gestión de la desigualdad social, en los análisis de estratificación y movilidad social, en tanto formas de intervención social sobre dicha desigualdad. El fundamento de su se sostiene en el hecho de que considera, visión que retomamos, que los procesos de estratificación son procesos dinámicos que conjugan la conformación histórica de la de la mercantilización de la fuerza de trabajo y la estrategia o modelo de regulación⁸² (Esping Andersen, 1993)⁸³. Más específicamente, como señala Offe (1990: 74), la política social es la manera estatal de efectuar la transformación duradera de obreros no asalariados en obreros asalariados. Según el autor el proceso capitalista de industrialización se acompaña por la desorganización y movilización de la fuerza laboral, proceso que no sólo es distinguible en los orígenes históricos del capitalismo, sino que se re-crea de manera constante. La transformación a gran escala de la fuerza laboral en trabajo asalariado no se da “automáticamente”, no es un proceso natural; sostener esto sería concebir el hambre y la privación física como factores de explicación sociológica. Por el contrario, el proceso de industrialización, de conformación de una clase obrera y asalariada es inconcebible sino se reconoce la existencia de una masiva proletarización *activa*, en cuyo eje se encuentra la existencia de las políticas estatales (Offe, 1990: 79).

Es decir, los procesos de estratificación no se explican sólo por las lógicas del mercado, sino que los mismos se introducen en un proceso de intervenciones políticas que implican aspectos, ya sea re-distributivos o regresivos, orientadas a modificar la distribución que se produce por el mercado o diseñadas para incentivar o conservar la estructura de desigualdad que induce el mismo (Nolan, Esping Andersen, Whelan, Maitre y Wagner, 2010). En este sentido, la política social constituye una estrategia de intervención, desde el Estado, que interviene sobre las relaciones sociales, y tiene efectos de configuración de la estructura social. Este proceso se da a partir de un modelo de sociedad, en el que se priorizan los

⁸² Específicamente, Fachelli (2009) señala, siguiendo el análisis de Esping Andersen, la necesidad de contar con una teoría institucional de estratificación, la cual hasta ahora no ha tenido lugar debido, por un lado a la importancia asignada al mercado de trabajo y también al hecho de que Durkheim, Weber o Marx prestaron atención en sus análisis a la educación masiva, al estado de bienestar y a las instituciones de negociación colectiva (Esping-Andersen, 1993: 2).

⁸³ Esping Andersen (1993) distingue tres modelos de Estado de bienestar: el modelo residual, el modelo profesional - corporativo y el modelo Institucional Redistributivo.

intereses de determinados agentes sociales, tal como menciona Espina Prieto (2007a: 2). Aún más, la autora señala el modo en que estos mecanismos de superposición entre la estructura social y la intervención política contienen un tercer elemento, la movilidad social, a la cual delimita “permitiendo o ciñendo” caminos...

Una especie de arquitectura social que opera *estimulando o cortando determinadas rutas de movilidad*, creando constreñimientos que simultáneamente limitan y habilitan posibilidades de cambio social en el entrelazamiento macro-micro, esto es, *tanto a nivel de las dinámicas socio-estructurales generales, como de las trayectorias individuales y grupales, generacionales e inter generacionales*. Espina Prieto (2007a: 2)⁸⁴

La incorporación de estas dimensiones permite analizar aspectos fundamentales de la estratificación social, en el sentido de que permiten delimitar los criterios de diferenciación, más allá del mercado, así como la mutación de los mismos en el proceso histórico. Es decir, permite evaluar no sólo la movilidad individual sino la movilidad de *status* que alude a procesos masivos que alteran el destino de ciertos grupos, clases o segmentos de la sociedad (Filguiera, 2007).

La política social es una estrategia estatal para incorporar fuerza laboral a la relación salario – trabajo, una relación que fue capaz de lograr su amplitud contemporánea y su “normalidad” *solo en virtud de la efectividad de esta estrategia*. Comprendida de este modo, la política social no es alguna especie de “reacción” estatal al “problema” de la clase obrera; al contrario, contribuye ineluctablemente a la constitución de la clase obrera. La función más decisiva de la política social es su regulación del proceso de proletarización. En otras palabras, el proceso de proletarización no puede comprenderse como un proceso continuo, masivo y relativamente suave sin pensar también en las funciones constitutivas de la política social estatal (Offe, 1990: 84. Cursivas y comillas del autor; subrayado nuestro)

Los diferentes regímenes de bienestar se configuran a partir de los diferentes arreglos cualitativos que se establezcan entre tres instancias: Estado, mercado y familia (Esping-Andersen y John Myles, s/f). A su vez, tres son los elementos que demarcan los modelos de política social o regímenes de bienestar: los niveles de des-mercantilización que favorecen, el tipo de articulación entre Estado-mercado-familias en la producción de bienestar social y los tipos de estratificación social que generan (Esping Andersen, 1993). El modo en que esos elementos se conjuguen determina un modo de enfrentar la cuestión social, modo que no es

⁸⁴ En la misma línea Nolan, Esping Andersen, Whelan, Maitre y Wagner (2010: 18) señalan que la redistribución del ingreso podría ser un camino obvio a través del cual el Estado podría influir en la movilidad social intergeneracional (traducción propia).

estático, sino que por el contrario es dinámico, variante y complejo, complejidad en la que debemos centrar el interés por la relación con los estudios de estratificación y movilidad.

Podríamos decir que esos elementos permiten pensar el debate simbólico e ideológico de las sociedades modernas (en tanto sociedades capitalistas), que se puede sintetizar en la siguiente pregunta *¿Quién es el responsable por las desigualdades que crea este modo de producción?* y en dos tendencias: lo económico, el individuo en el mercado “libre” (visión “económica” en la terminología de Esping-Andersen y John Myles (s/f)) o lo social, en tanto instancia mayor de regulación (Donzelot, 2007: 12)⁸⁵.

Unos confían más bien en los recursos naturales de la economía liberal, mientras que los del bando opuesto sólo creen en el papel social del Estado. Pero todos sospechan que, a través de lo social, se pretende hacer algo que no es precisamente social: procurar mantener sin cambios un orden social injusto (Donzelot, 2007: 15)

El objetivo de este capítulo, entonces, es delimitar los elementos que configuran cada uno de los términos de ese debate. Para hacerlo, la bibliografía especializada se sustenta en recorridos genealógicos (históricos) por los procesos que efectivamente sucedieron desde la consolidación del capitalismo como sistema – mundo. Sin embargo, no es aquí nuestro propósito reconstruir esos procesos históricos sino sistematizar, por medio de “tipos ideales” (siguiendo la tipología de Cachón Rodríguez -1989- que citáramos en el capítulo anterior) los elementos que distinguen a esas dos grandes tendencias en el tratamiento de la cuestión social.

2.2 Modernidad, trabajo y desigualdad social: ¿es el individuo o es la sociedad?

El trabajo es el principio estructurador de la sociedad capitalista, en tanto creador de relaciones y sujetos históricos y cambiantes⁸⁶ (Postone, 2006; Grassi y Danani, 2009a). Nos referimos aquí a las capacidades humanas de realizar actividades, capacidades que radican simultáneamente en el cuerpo y en la mente. Esta característica no es abstracta ni universal sino que es la forma que adquiere el trabajo situado en relaciones sociales propias del capitalismo, conformando una medicación social: la mercancía fuerza de trabajo.

En el modo de producción capitalista, los productores no son sino fuerza de trabajo; sólo existen para el capital en la medida en que éste los necesita

⁸⁵ La primera de estas tendencias se condice, en términos epistemológicos, con los supuestos de la teoría funcionalista de la estratificación.

⁸⁶ Señala Castel (2010, 70) que el hecho de que en las últimas décadas el trabajo se haya vuelto más escaso o menos asegurado no significa que se haya vuelto menos útil y menos necesario, sino más bien lo contrario. Paradójicamente, en la medida en que la privación del trabajo puede anular por completo el lugar de una persona en la sociedad evidencia la importancia primordial del mismo.

para producir valor y plusvalía. Esta fuerza de trabajo es una mercancía, y esta tiene un precio, el salario. Esto no está de ningún modo inscrito en la naturaleza de las cosas: es el resultado de las relaciones capitalistas de producción. El capital y el salario son relaciones sociales (Topalov, 1979: 41).

Entonces ¿Cómo se produce esta mercantilización del trabajo? Sus portadores (esos de los que es inalienable, y que conllevan implícitas las capacidades de la mente y el cuerpo) sólo existen en tanto momento del ciclo del capital, como fuerza de trabajo

No es un invento del capitalismo agotar el cuerpo en las labores; si lo es, en cambio, esa pirueta que lo abstrae del cuerpo y del cuerpo social, devolviéndolo convertido en un factor de la producción, ya creada la relación que universaliza la obligación de trabajar como necesidad para vivir. Es decir que en esa misma pirueta la mente y el cuerpo se vuelven independientes, no entran en los cálculos, salvo porque son el “médium” y porque la alineación del trabajo en abstracto no supera el hecho social concreto de que las capacidades concretas son inalienables de los productores concretos. Y porque aquella relación constituye un sujeto (histórico particular) dotado de reflexividad. En consecuencia – y no solamente “para que siga trabajando” – las necesidades del cuerpo y la mente de los trabajadores pasan a ser motivos de discusión, disputas, estudios y – en suma – una cuestión de Estado y de cálculos (Grassi y Danani, 2009b: 105 - 106)

En síntesis, la estructuración de las relaciones sociales en torno al trabajo, en las sociedades modernas se da entre quienes se ven obligados a realizarlo (despojados de sus medios de producción, en términos de Marx, 1861, 1867) y quienes se apropian del mismo, relación social producto del despoje anterior, es decir por quienes detentan el poder de los medios de producción y explotan el trabajo productivo (plusvalía, en términos del propio Marx, 1861, 1867).

¿Por qué decimos esto? Por dos cosas, anteriormente avizoradas pero no dichas. En primer lugar porque esa relación social fundante del capitalismo, hace que la forma social que asume el capitalismo sea el régimen de clases (Fernández, 1980).

Ese régimen de clases, basado en el trabajo libre y en la propiedad privada, se asocia, en un primer momento histórico, a los principios del liberalismo, como sistema económico imperante y como ideología subyacente (Kessler, 2011). Dijimos en la introducción de este capítulo que el debate en torno a la desigualdad en el nacimiento de la modernidad asume una pregunta ¿Quién / qué regula las relaciones entre los hombres? dos tendencias que configuran opciones de respuesta: lo económico (el individuo en el mercado) o lo social, en tanto construye la idea de una instancia mayor reguladora de las relaciones sociales. Una invención

necesaria que cierra un dilema, el de hacer gobernables sociedades estructuralmente desiguales (Donzelot, 2007: 12).

Este binomio antitético ha asumido diferentes formas a lo largo del proceso histórico, pero a riesgo de parecer reiterativos, los lineamientos que aquí expondremos si bien tienen correlatos históricos⁸⁷ (tiempos y espacios determinados donde asumieron forma), no son esos procesos lo que nos importan. Si nos interesan los mecanismos sociales políticos y culturales (Grassi, 2003) que desatan. Los elementos que lo configuran nos permitirán pensar las diferencias en los procesos de estratificación, las variaciones en los espacios sociales inter generacionales, y en particular en términos de la evaluación sobre el propio lugar en la estructura social y la posibilidad de organizar y / o planificar trayectorias al interior del mundo familiar.

Volviendo a nuestro argumento, desde los inicios del capitalismo, el surgimiento y consolidación del liberalismo económico como doctrina que explicaba el funcionamiento de las sociedades no fue solamente la hegemonía de una teoría económica, sino de una ideología que acompañó el desarrollo del capitalismo y la consolidación de la burguesía como la clase dominante (Rosanvallon, 2006). La hegemonía de este tipo de miradas se basó en sostener que la sociedad civil, la necesidad y el interés regulan por si mismos las relaciones entre los hombres, entre individuos “libres”, se trata de la “mano invisible” o el “*laissez faire*”. Así, las relaciones entre el pensamiento económico y el pensamiento político están estrechamente ligadas a la historia de la interacción entre el mercado (espacio de intercambio económico) y el Estado-nación (territorio de la soberanía política)⁸⁸. Este proceso se dio por el hecho de que Smith, con sus aportes teóricos, piensa a partir de la nación, es decir de la *sociedad civil y no como hombre de Estado*. La economía como ciencia de la riqueza, superará la distinción entre economía doméstica/economía política, y se presentará como ciencia del funcionamiento de la sociedad civil moderna en el marco de un Estado de Derecho.

⁸⁷ Complementariamente, los procesos históricos no son lineales, y que muchas veces se repiten o re-inventan en espacios diferentes pero también en formas diferentes. Los principios básicos que estructuran los estilos de intervención estatal en los procesos de distribución (discrecionalidad, contribución y ciudadanía), aunque nacidos en distintos momentos históricos, suelen coexistir cual capas geológicas en muchas sociedades contemporáneas (Isuani, 2008). En el capítulo 4 se reconstruye sucintamente los procesos históricos que conforman las diferentes respuestas a la cuestión social en Argentina, y que, como allí veremos, dotan de sentido a nuestro problema de investigación.

⁸⁸ Aún más, señala el autor que la coincidencia de estas dos realidades es histórica y geográficamente particular, situada. Refiere al movimiento de cercamientos en la Inglaterra del siglo XVIII como un elemento decisivo en la afirmación del liberalismo. Observa que el reparto no igualitario de las tierras comunales que sostienen los fisiócratas, expresa una tendencia histórica constante del pensamiento liberal: *fundado en principios individualistas revolucionarios, siempre termina por transformarse en ideología de las nuevas clases sociales en ascenso*. Esto también es lo que posibilita que un retorno a un liberalismo “puro” podrá seguir siendo para el siglo XIX, incluso para Marx, el horizonte aparentemente insuperable de la modernidad (Rosanvallon, 2006).

El marco intelectual construido es lo suficientemente fuerte como para permitir ir más lejos y pensar la superación del Estado – Nación por un lado y la construcción de la sociedad civil hasta el nivel micro social por el otro. La economía puede convertirse, a partir de allí, en ciencia de la composición de esos espacios diferenciales y el capitalista en un estratega de género nuevo, que opera en un espacio abstracto y ya no en un territorio estructurado por las referencias de una localización trivial. Debemos enfatizar, sin embargo, que esta disociación no es posible sino por medio de una suerte de invención de un territorio de un nuevo tipo: el que instituye el derecho de propiedad (...) la sociedad, y no el suelo, se convierte así en el verdadero objeto del territorio. En este sentido es la expresión acabada de la modernidad. Al des-territorializar la economía, territorializa a los individuos en el espacio jurídico de la propiedad privada (Rosanvallon, 2006: 109 - 110. Cursivas del autor. Subrayado nuestro)

En el doble movimiento de apertura del espacio económico, pero también el cierre del territorio jurídico se consolidan la sociedad de mercado y los derechos de propiedad que son indisociables de los derechos del individuo, pero no cualquier individuo, el *individuo propietario* de sí mismo y de los bienes, siendo que ser propietarios de bienes lo hace no estar atado a otro o a la necesidad: la propiedad es la condición de independencia, de ciudadanía (Castel, 2010; 310). En consecuencia los jornaleros, gente de trabajo, las nuevas figuras del pueblo que surgen con la industrialización no son individuos (Castel, 2010; 311).

La economía se construye entonces como una ciencia de la riqueza que deviene, en un mismo giro, una “cultura” internacional, superadora de todos los clivajes políticos. El mercado se consolida como una nueva *patria communis* de la humanidad. Como resultado, se asiste a la presencia de un clima cultural o ideología, que legitima, de manera diferencial, la desigualdad social del sistema de clases. Este pasa a ser comprendido como un sistema donde cada individuo ocupa la posición que “consiguió”, que “logró”. Esta posición asume una postura “individualista”, en tanto no reconoce los condicionantes sociales y estructurales de la desigualdad social: la “igualdad” es la igualdad de oportunidades, la desigualdad, es producto del desigual esfuerzo⁸⁹.

En esa igualación, por medio del derecho, se puede ubicar el concepto de ciudadanía, la cual puede ser definida como el status o reconocimiento social y jurídico por cual una persona

⁸⁹ Se relaciona este aspecto a lo que ya hemos analizado en el capítulo 1, cuando señalamos que el hecho de que la sociedad de clases fue políticamente instaurada como una sociedad de “libres”, “abierta”, ha hecho de los estudios de movilidad social un tema controversial al interior de la sociología. En particular, el tema ha sido desdeñado por considerar que la movilidad social implícitamente refiere a una visión política según la cual los individuos tienen oportunidades de moverse hacia otras clases sociales, y lo harán de manera meritocrática según el esfuerzo que pongan en hacerlo. Esta visión “funcionalista” (Boudon, 1983) hegemonizó los estudios de movilidad social.

tiene derechos y obligaciones que emanan de su pertenencia a una comunidad mayor, siendo esos derechos y obligaciones lo que los convierte en iguales (T. H Marshall, 1998⁹⁰). Es una construcción no exenta de luchas y desafíos, se remonta a los orígenes del capitalismo y lo que busca es instaurar un *status* simple y una base de igualdad sobre la cual elevar la estructura de desigualdad, pero al mismo tiempo proclama una igualdad ideal de oportunidades que guía el horizonte de expectativas y aspiraciones, generando mecanismos por los cuales la desigualdad del sistema de clases se vuelve aceptable (Marshall, 1949:), en particular la idea de igualdad de oportunidades.

Ese status de ciudadanía tiene tres componentes, el civil, el político y el social. El primero refiere a la igualdad ante la ley; el segundo, en cambio, se refiere al derecho a participar en el ámbito político, como tomador de decisiones cotidianas o como elector de los mismos (Marshall y Bottomore, 1998: 37)⁹¹. Ahora bien,

La ciudadanía civil y la política obviamente implican unos derechos, pero su institución no entraña o aborda directamente cuestiones distributivas (...) En cambio, la ciudadanía social *guarda* una relación directa con cuestiones distributivas debido a que garantiza ciertos derechos a beneficios materiales, relacionados con su *status* de “ciudadano”. Esta es la razón principal por la que Marshall y sus sucesores han descrito la ciudadanía y el sistema de clases como mutuamente enfrentados (...) la ciudadanía social intenta, por consiguiente, mitigar las desigualdades relacionadas con la desigual distribución de la propiedad privada y las recompensas del mercado en las sociedades clasistas (Crompton, 1994: 183) (Cursivas de la autora. Subrayado nuestro)

Para que esa institucionalización sea posible ha de existir un Estado que intervenga y regule esa relación desigual. Es en este contexto / debate / problemática que aparece la idea de *lo*

⁹⁰ Señala Fachelli (2009) que los aportes de Esping Andersen y T. H. Marshall y Bottomore son los autores que han incorporado a los análisis de estratificación la dimensión estatal, en particular con referencia a los Estados de Bienestar. En el trabajo citado (Fachelli, 2009) pueden encontrarse detallados en particular los aportes de dichos autores al campo del estudio de la estratificación. Con respecto a Marshall y Bottomore señala que al ser reflejo de las nuevas relaciones sociales el contrato moderno es esencialmente un acuerdo entre hombres libres e iguales en status, aunque no necesariamente en poder. De esta manera el status quedó incrustado en el sistema social, vinculado a la clase, la función y la familia, aunque transformado en el status simple y uniforme de la ciudadanía que “proporcionó una base de igualdad sobre la que elevar una estructura de desigualdad. Con respecto a Esping Andersen rescata la autora el estudio que hace de la estratificación y la movilidad en las sociedades post-industriales, considerando que no es posible realizar esta tarea sin contar con una teoría institucional de estratificación que de cuenta considerar de las instituciones que regulan, en particular, el Estado de Bienestar. Aquí los abordamos bajo la misma consideración, aunque el orden de exposición sea distinto porque nos proponemos rescatar los elementos que se relacionan con la conformación de normalidades históricas o sentidos que atraviesan a la sociedad en términos de la lectura que los individuos pueden dar al lugar que ocupan en la estructura social y al campo de posibilidades o caminos que se abren o se cierran en relación a los modos de intervención estatal.

⁹¹ Señalan los autores que la ciudadanía civil tiene su origen en el siglo XVIII mientras que la política aparece un siglo después.

social como la invención necesaria que hace gobernables sociedades bajo dicho desafío (Donzelot, 2007: 12). Aunque la política social nunca termina de “cerrar” la tensión entre igualdad política y desigualdad civil o económica, busca los mecanismos para “dominar” esa tensión. Pero aún más, la aparición de una forma de gobierno bajo la idea de “Estado providencia”, se relaciona con la necesidad de solidarizar a la sociedad contra las “tentaciones revolucionaria y conservadora” (Donzelot, 2007)⁹², y ante las contradicciones y tensiones que presentaban las ideas de ciudadanía civil y política

La cuestión social aparece, pues, ante todo como la comprobación de un déficit de la realidad social en relación con el imaginario político de la República. Era un déficit generador de desencanto y temor: desencanto de quienes esperaban de esa ampliación de la soberanía política una modificación consecuente e inmediata de su condición civil; temor, e incluso pánico, por parte de quienes temían que ese poder *para* el pueblo sirviera para instaurar el poder *del* pueblo (Donzelot, 2007: 26. Cursivas del autor. Subrayado nuestro)

Con el desarrollo progresivo del mercado, de la industrialización y la urbanización, el salariado se instala de manera irreversible. A partir de entonces todo transcurre como si esa sociedad industrial en plena expansión estuviera ubicada frente a un dilema: o bien dejar que ese asalariado se extienda bajo formas de precariedad extrema y en una inseguridad social total, lo que implicaría entonces instalar una vulnerabilidad masiva y un riesgo de subversión en el corazón de la sociedad moderna; o bien consolidar el asalariado otorgándole protecciones que le sean propias, vale decir, diferentes de las vinculadas con la propiedad (Castel, 2010: 312. Subrayado nuestro).

Aún más, la función del Estado Providencia con respecto a las lógicas basadas únicamente en el mecanismo mercantil e integrando en un dispositivo de gobierno único las opciones antagónicas del liberalismo y el socialismo

Como mecanismo de resolución de la cuestión social, el Estado – providencia descansaba por entero en la eficacia del compromiso que organizaba entre el registro del imaginario político y el de las realidades de la sociedad civil. Entre esas dos acepciones – política y comercial, utópica y cínica – del modelo contractual en la organización de la sociedad, el sistema de gobierno del Estado Providencia consistía de alguna manera en contener (en nombre de imposiciones inherentes al progreso) los peligrosos sueños alimentados por la primera, pero también en compensar (gracias a los beneficios de ese progreso) las formas de miseria y opresión mantenidas en la sociedad por el realismo cínico de la lógica comercial (Donzelot, 2007: 131).

⁹² Si el surgimiento del Estado de derecho Rosanvallon (2006) lo situaba en el origen del capitalismo inglés, el desarrollo de un Estado – Administración o Estado – Gobierno se da en Francia, donde el miedo a las clases peligrosas *triunfa* sobre la voluntad de realizar una sociedad de mercado.

El fundamento de la necesidad del suministro público de equipamientos colectivos y, de manera más general, de la implantación de un sistema socializado de mantenimiento de la fuerza de trabajo, se relacionan, en última instancia, con las contradicciones que surgen del hecho de que la fuerza de trabajo sea una mercancía (Topalov, 1979: 41). La cuestión social es la aporía fundamental a través de la cual una sociedad experimenta el misterio de su cohesión y trata de predecir el riesgo de su fractura; es un desafío que interroga, y pone en tela de juicio la capacidad de una sociedad de existir como un colectivo: cuando la cohesión del mismo se encuentra en peligro por fallas en, o inexistencia de, los mecanismos de integración, *hay cuestión social* (Castel, 2003). Así, en los orígenes del capitalismo o las sociedades modernas, se solapan dos tendencias en torno a la tensión entre una sociedad desigual – trabajo y propiedad privada – y un status jurídico de igualdad. Esas tendencias configuran formas de intervención que, a lo largo del desarrollo histórico, configurarán diferentes versiones nacionales de Estados protectores de lazos sociales. La culminación de ese proceso es el Estado Social o Estado de Bienestar cuyas modalidades dominan el panorama del mundo capitalista de posguerra.⁹³ Es decir que la cuestión social se presenta de diferentes maneras en coordenadas espaciales y temporales diferentes. Constituye, en el fondo, una forma de identificar el conflicto, una grilla de lectura, un esquema de observación a través del cual aparece el dilema de la cohesión social en forma de déficit de integración social (Andrenacci, 2001: 2).

2.3 La gestión de las desigualdades: riesgo, contingencias, certidumbres

En el apartado anterior dimos cuenta, de manera sucinta, de dos formas de interpretar / responder a la cuestión social, la liberal – económica y la social – política. Son formas de interpretar la tensión entre una sociedad desigual – trabajo y propiedad privada – y un status jurídico de igualdad, formas que no son abstractas sino que se configuran en modos de intervención política, en intervenciones estatales en el ámbito de la política pública. Por lo tanto, si al comienzo de este capítulo sosteníamos que las políticas estatales tienen efectos confirmativos sobre los procesos de estratificación, las orientaciones de las mismas marcaran

⁹³ Específicamente Grassi y Danani (2009b) postulan que después de la Segunda Guerra Mundial, la estrategia fordista, sintetizó los postulados *sociales* en un modo de intervención estatal que se basó en la promoción y la ampliación del consumo, consumando la larga historia que tiene la conjunción entre la disposición de la disciplina para trabajar y las expectativas de progreso, generando un mínimo necesario de orden común (Fernandes, 1980).

tendencias divergentes en los mismos, tanto a nivel estructural como a nivel de las subjetividades que animan, de las normalidades que producen (Grassi, 2003: 25). En este sentido, sostiene Hirsland (2012: 1)

Las reformas apuntan a las prácticas y las instituciones, pero no suceden sin consecuencias. Las reformas se basan en ciertas percepciones de lo que es el núcleo del problema a ser resuelto. Al centrarse en las prácticas y las instituciones tratan de redefinir la definición de la situación que tienen los actores, sus percepciones de rol y su conducta (Traducción propia⁹⁴).

Las intervenciones estatales no son azarosas, sino que responden a una concepción, social y políticamente convalidada, tanto en la definición de los sujetos destinatarios como así también en la representación social de la vida cotidiana, el rango de variación y los contenidos de tales diferencias (de la desigualdad) (Danani 2005: 21). Serán los gradientes en el elemento desmercantilizador / mercantilizador (Esping-Andersen 1993), los que determinen impactos diferenciales en la estructura de clase.

En base a lo ya expuesto, a continuación analizaremos los modos de construir y responder a las nociones de riesgo / incertidumbre en tanto construcciones históricas socialmente construidas y conformadas por fuerzas sociales en términos simbólicos - ideológicos (Zinn, 2008). Señala Hirsland (2012) que la noción de riesgo (social) se articula con la idea de lo que se considera "normal". Con "normal" refiere a la construcción de una normatividad con respecto quién tiene la responsabilidad de responder a los riesgos derivados de que una parte importante de la población no tenga más que su fuerza de trabajo como medio de reproducción (accidentarse, ser discapacitado, tener determinada edad a la que se dificulta el trabajo, no conseguir trabajo y todos los acontecimientos que comprometen la capacidad de las personas de llevar adelante una vida socialmente independiente). Si antes dijimos que dos tendencias (lo social o lo económico), el autor da un paso más y señala dos dimensiones que constituyen los elementos que subyacen a dichas respuestas: (a) la manera en que se atribuyen los riesgos: la elección personal o las circunstancias externas y (b) la modalidad de organización de la responsabilidad de cubrir riesgos que definen quiénes son o deberían ser los actores competentes para esta tarea. El autor sintetiza en dos figuras, que retomamos debido a su claridad expositiva, las formas de enfrentar el "riesgo", que en una sociedad

⁹⁴ En inglés en el original "Reforms aim at practices and institutions. But reforms do not happen unconditionally. They are based on certain perceptions of what is at the core of the problem to be solved by reforming something. By aiming at practices and institutions reforms try to redefine actors' 'definitions of the situation' (H. Blumer), their role-perceptions and their conduct"

basada en el trabajo *libre*, el mayor riesgo es quedar desempleado y no tener así modos de enfrentar la reproducción de la vida cotidiana.

Figura 2.3.1: Políticas de gestión del riesgo

Jugadores competentes	<i>Individuo y colectivo privado</i>	<i>Estado y Sociedad</i>
Atribución de riesgos (responsabilidad)		
<i>Elección personal</i>	I. Responsabilidad individual	II. Solidaridad social
<i>Circunstancias externas</i>	III. Solidaridad individual	IV. Responsabilidad estatal

Fuente: Hirsland, 2012: 4

En la primera figura identifica dos fuentes de atribución de la responsabilidad sobre los riesgos o contingencias de la vida cotidiana: el individuo (y su elección personal), o las circunstancias externas al mismo. Por otro lado, reconoce las dos dimensiones desde las cuales se puede responder a las contingencias capitalismo: los individuos o colectivos privados, o el Estado. En las celdas intermedias señala las formas en que esos cuatro componentes se pueden relacionar, conformando tipos de responsabilidad / solidaridad. Si el foco se pone en la elección personal, el individuo es el responsable de su propio destino; si se considera que no lo eligió, pero se sostiene que el individuo debe hacerse cargo de su propio destino, el mecanismo que se genera es el de solidaridad social. Por el contrario, si se considera que el Estado y la Sociedad son los “jugadores” que deben responder al riesgo, los mecanismos serán la solidaridad social cuando se atribuye la responsabilidad al individuo y la responsabilidad estatal cuando la misma se corre de aquel y se centra en los condicionamientos externos.

Como ya mencionamos, estas formas se dan, en el proceso histórico, de manera superpuesto, como capas genealógicas, no siempre son lineales ni asumen la misma forma. Debido a los contextos históricos y los discursos predominantes la forma de administrar los riesgos se desplaza en el campo de posibilidades que se sintetizan entre el polo privado / externo y el polo individuo / colectivo (Estado).

Figura 2.3.2: Características del Estado de Bienestar Provisional y Activo

<p>Responsabilidad sobre el riesgo: <i>Sociedad</i> Régimen de Bienestar “Providencia” <i>(Provisional Welfare State)</i></p> <ul style="list-style-type: none"> → Regulación → Derechos sociales → Conservación del status social - meritocrática: ser humano (<i>human being</i>) → Compensatorio <p>Des-mercantilización</p>	<p>Responsabilidad sobre el riesgo: <i>Individuo</i> Régimen de bienestar “Activador” <i>(Activating Welfare State)</i></p> <ul style="list-style-type: none"> → Desregulación → Títulos individuales → Igualdad de : “devenir humano” (<i>human becomings</i>) → Inversión / auto – responsabilidad <p>Mercantilización / Empleabilidad</p>
---	--

Fuente: Hirsland, 2012: 5

Resume el autor los elementos que caracterizan, bajo formas de tipo ideal, las dos tendencias - socialización de los riesgos e individualización -. Las mismas adquieren en su configuración histórica diferentes contenidos cualitativos, organizando de manera diferencial la relación entre Estado, mercado y familia y reconstruyen diferentes ideologías o principios estructuradores.

Una de esas tendencias se asocia a la respuesta liberal – económica, donde el foco está puesto en el individuo, en su responsabilidad por ingresar y reproducirse en el mercado de trabajo, pero también en formarse (inversión) para conseguir “mejores” puestos laborales (empleabilidad⁹⁵), haciendo visible supuestos que se comparten con la perspectiva funcionalista sobre la estratificación.

La otra tendencia pone el foco en la responsabilidad estatal, en la impronta de los derechos sociales y en la consecuente des-mercantilización de la vida. Subsiste una dimensión meritocrática, particularmente en el hecho de que los más eficaces obtendrán una renta mayor a la media y de un acuerdo intergeneracional: los jóvenes son infra-pagados en el momento en que mayor es su rendimiento, pero la carrera dentro de la empresa asegura que hacia el final de la carrera el salario será más elevado que el de sus competencias, aunque cuando sus habilidades ya estén obsoletas. Esta organización del ciclo vital tiene como corolario el crédito (vivienda, consumo) que financia las inversiones iniciales de la vida adulta, y e torno de las cuales existe la seguridad de poder devolverlo (Boltanski y Chiapello, 1999:137).

⁹⁵ Boltanski y Chiapello (1999:145) sostienen que la noción de empleabilidad “designa la capacidad de la que deben estar dotadas las personas para que se cuente con ellas en los proyectos. El paso de un proyecto a otro es la ocasión para que crezca la empleabilidad de cada cual. Ésta constituye el capital personal que cada uno debe gestionar y que consta de la suma de sus competencias movilizables. Se considerará que una empresa ofrece una cierta forma de seguridad cuando, a falta de poder evitar los despidos y prometer posibilidades de promoción, no destruye la empleabilidad de sus asalariados, sino que por el contrario, la desarrolla” (Subrayado nuestro).

Estas dos formas generan diferentes *normalidades*, diferentes mecanismos de integración en tanto delimitan formas diferenciales de certidumbre / incertidumbre sobre la propia vida.

Los derechos sociales “estructuran la personalidad del individuo moderno Occidental, constituido por su historia social como un sujeto de derecho. Este individuo no es una *tabula rasa* sobre la cual se inscribirían “naturalmente” las exigencias del mercado (Castel, 2010: 49. Cursivas del autor. Subrayado nuestro).

Si el foco está puesto en el individuo, todo el peso de organización y responsabilidad sobre la propia vida *cae* sobre el; si el foco está puesto en el Estado / lo social, el individuo es des-responsabilizado y cuenta con otros mecanismos para asegurar su propia vida.

Con el propósito de rescatar los elementos por medio de los cuales se construyen esos procesos, haremos una exposición de los mismos, considerando las dos tendencias aquí analizadas.

Certidumbre / riesgo en la estrategia social: des-mercantilización y colectivización

La instauración del seguro o protección social⁹⁶ expresó una de las respuestas a la pregunta sobre si las contingencias de la vida en la sociedad capitalista debían ser resueltas de manera individual o colectiva. El conjunto de programas y políticas englobados bajo la idea de seguros sociales tienen como objetivo cubrir riesgos frente a la probabilidad de ocurrencia de algunos hechos, por consiguiente proveen un marco de certidumbre y seguridad a las personas frente a dichas contingencias (Curcio, 2011: 33)

En este sentido, se la debe entender como una mediación estatal institucionalizada que se diferencia de las formas de protección por proximidad o de “auto protección individualizada” (Fidalgo, 2009: 303)

El *estatuto del empleo* rompe con la relación contractual (...) donde dos individuos están ubicados frente a frente. Porque esta relación es individualizada, el empleador siempre prevalece ya que dispone de reservas que le permiten imponer sus condiciones, mientras que el asalariado está obligado a comprometerse en la urgencia de la necesidad. Pero si existen convenciones colectivas, el empleado ya no está solo frente al patrón. Puede apoyarse en reglas previas que fueron anteriormente negociadas y tienen fuerza de ley. *Es el colectivo el que protege al individuo que no está protegido por la propiedad.* (Castel, 2010: 314. Cursivas en el original).

⁹⁶ Para una definición y diferenciación de estos conceptos consultar Grassi (2002) y Fidalgo (2009).

Siguiendo este razonamiento, lo que nos interesa rescatar es que el seguro social surge relacionado a los mecanismos de protección de la clase trabajadora y se caracteriza por un principio de solidaridad horizontal, como un “remedio colectivo”: ante la aversión al riesgo, los ciudadanos modernos “aceptaron” reducir sus ingresos en pos de la posibilidad de evitar tener que afrontar a futuro un gasto mayor. Cabe mencionar que la sensación de inseguridad fue, históricamente, el efecto de un desfase entre una expectativa social construida de movilidad, ascenso, en tanto ideología hegemónica, y las capacidades efectivas de una sociedad dada para ponerla en funcionamiento (Castel, 2003)

El proceso de instauración de la seguridad social, entonces, es el proceso por el cual los individuos se inscriben en colectivos mayores: el pasaje de la relación trabajador – patrón a la convención colectiva de trabajo, basada en un conjunto de reglas negociadas que expresan un compromiso que subsisten a las generaciones como colectivos preconstituidos (Castel, 2003: 50). Este proceso abre el camino a un método de transacción sistemática, en la que cada una de las partes hace un sacrificio previo a cambio de seguridad futura. En este camino, lo que se alivia es la responsabilidad individual, introduciendo, por medio del derecho social, un mecanismo de resolución garantizado por el lazo social que provee el Estado. Castel (2003) denomina este proceso como la constitución de una *sociedad de semejantes*, que se diferencia de la sociedad de iguales, pero crea un mecanismo de integración.

Partiendo del supuesto de que la organización de los asuntos sociales es conflictiva, como ya vimos, y que la tensión igualdad civil – desigualdad económica genera un desfase de expectativas y una aversión al riesgo, la sociedad de semejantes inaugura el principio de satisfacción diferida en la administración de los asuntos sociales. Este principio que sostiene la desigualdad pero con un imaginario “nuevo” “mañana será mejor que hoy”, el cual suaviza el sentimiento de riesgo y aversión y sienta las bases para la emergencia social de una idea *positiva* a futuro, las insatisfacciones y frustraciones son provisorias, podrán ser cambiadas a futuro, en la propia vida o en las generaciones por venir. Al establecer una sensación basada en la creencia de que las desigualdades se reducirán a futuro, la organización del porvenir se vuelve más *certera*. Este principio atacaba el principio del individualismo moderno, asociado al liberalismo clásico, entendido como principal fuente de inseguridad (Fitoussi y Rosanvallon, 2006).

Una dimensión complementaria de este proceso es la “des – familiarización”, la independencia del individuo de la familia y las relaciones primarias, la constitución de familias desinteresadas, en tanto la relación generacional adquiere un nuevo significado: el

sistema previsional hizo que los hijos ya no fueran el reaseguro para la vejez y la relación intergeneracional fue adquiriendo un nuevo significado: la felicidad *futura* de los hijos pasó a ser el centro de la escena (Grassi y Danani, 2009b).

En síntesis, este tipo de sociedades, se basan en que cada individuo acceda a recursos mínimos para su independencia, acceso que le permita considerar sus insatisfacciones y frustraciones como una vivencia provisoria, ya que en el horizonte de posibilidades existe para los ciudadanos la probabilidad de programar el porvenir, de tomar iniciativas y estrategias orientadas a futuro, planificar las trayectorias de movilidad social de manera inter – generacional

El rol principal del estado social no ha sido realizar la función redistributiva que se le otorga con harta frecuencia. En efecto las redistribuciones de dinero público afectaron muy poco la estructura jerárquica de la sociedad salarial. En cambio su rol protector ha sido esencial (...) la propiedad social ha rehabilitado a la “clase no propietaria” condenada a la inseguridad social permanente, procurándole el mínimo de recursos, de oportunidades y de derechos necesarios para poder constituir, a la falta de una sociedad de iguales, una sociedad de semejantes. Se comprende así que la función esencial del Estado en la sociedad salarial, y su mayor éxito, fue sin duda haber conseguido neutralizar la inseguridad social, es decir actuar eficazmente como reductor de los riesgos sociales (Castel, 2003: 47-48. Subrayado nuestro)

No se trata de una mera creencia, se estructura de manera concreta en la posibilidad de tomar iniciativas y de desarrollar estrategias orientadas al futuro, incluso de modo trans-generacional: es la capacidad de dominar el porvenir (Castel, 2003: 49). La idea de movilidad social intergeneracional y los mecanismos simbólicos que esta genera, aunque en concreto no sucedan, aparecen aquí como mecanismos centrales de la integración social.

El derecho social se constituía, pues, sobre la base de la socialización del riesgo, no de la prolongación del derecho clásico. Este, absoluto en sus principios, se había mostrado contradictorio en sus efectos, por la oposición manifiesta entre el derecho al trabajo y el derecho a la propiedad. Mediante la socialización del riesgo, el derecho social podía establecerse sobre el lenguaje relativo y homogéneo de la estadística y así disolver las contradicciones del derecho clásico (...) a la contradicción de las acepciones del derecho, oponía la homogeneidad de su modo de incidir en todos los individuos, en todas las clases. Al apoyarse en ese lenguaje nuevo de la estadística, el derecho social podía pretender reemplazar con el mecanismo de la promoción de lo social, es decir de la reducción de los riesgos de todos y del simultáneo aumento de las oportunidades de cada uno, la oposición original entre el derecho al trabajo y el derecho a la propiedad (...) ahora se podía hacer admitir que algunos corrían más riesgos que otros y justificar

mediante esa relatividad una deducción consecuente sobre las riquezas, para compensar los perjuicios vinculados con esos riesgos. El derecho de propiedad resultaba inatacable en su principio, pero discutible –y discutido – en cuanto a su reparto en los hechos (Donzelot, 2007: 102. Subrayado nuestro)

Pero llegado este punto vale la pena mencionar dos tendencias que caracterizan a este tipo de sociedades: por un lado la tensión que se produce del hecho de que, en un sistema naturalmente desigual, como el capitalismo, la protección social nunca puede ser completa, pues cada avance sobre un derechos social pone en disputa otros derechos, en particular el de la propiedad privada: esta situación genera decepción y resentimiento entre quienes se encuentran exentos de protección y entre quienes se sienten “atacados” por la consecución de la misma

acaso se trate de una contradicción inherente al ejercicio de la democracia moderna, la cual se expresa por el hecho de que la seguridad, en esta sociedad, es un derecho, pero ese derecho tal vez no pueda cumplirse plenamente, sin movilizar redes que resultan atentadoras del derecho (Castel, 2003: 32).

Paralelamente, como señala Castel (2003), la existencia de sociedades desiguales pero móviles, característica de la sociedad de clases, hace posible la consecución de logros, tanto colectivos, como se mencionó anteriormente y en particular relación a los derechos, pero también individuales: las sociedades de clases no son sociedades marcadas por el origen social en su definición explícita; no obstante la existencia de la reproducción de clases, mecanismo necesario para la reproducción del modo de producción capitalista, genera que la sensación de inseguridad ante la desigualdad persistente no desaparezca, y aun en caso de lograr “romper el círculo de clases” emerjan nuevos riesgos ante esa “sociedad móvil”. Esta cuestión hace de la sensación de inseguridad, de incertidumbres sobre el porvenir, es una sensación que permanece, se establece y estructura la experiencia social (Castel, 2003) en las sociedades modernas. La seguridad nunca esta dada, ni siquiera conquistada, ya que la aspiración a estar protegido se desplaza como un cursor y plantea nuevas exigencias. Certidumbre / incertidumbre son entonces dimensiones en tensión, replican la tensión derecho civil – derecho económico, se imbrican en el ejercicio de una sociedad que se caracteriza por desligar al individuo de los mecanismos del mercado o la familia (como mecanismo individual o de protección privada), pero los enfrenta a una desigualdad que se impone cada vez y tensiona las percepciones en tanto posibilidad de organizar la propia vida.

Hemos visto hasta ahora la relación entre las intervenciones estatales, la estratificación, y en particular los efectos que tienen la conjunción que entre esas dimensiones se lleven a cabo, sobre las percepciones en cuanto a las posibilidades de organizar la propia vida, pero también la de generaciones por venir.

Individualización, mercantilización y desprotección: La incertidumbre como ideología

Más arriba señalamos que dos han sido (de manera tipificada), las formas de dar respuesta a las contingencias de la vida en la sociedad capitalista, a los riesgos que entraña que una parte de la población tenga sólo su fuerza de trabajo para reproducir la vida misma. En el apartado inmediatamente anterior repasamos las principales características de la respuesta “social”, basada en la instauración del derecho social y los mecanismos de integración en torno al trabajo. Ahora repasaremos los principales elementos que configuran la visión *individualizante*, que se condice a la postre con los postulados del liberalismo económico y del neo-liberalismo que se sustenta en los principios de privatización e individualización.

Ya mencionamos varias veces que no nos interesa aquí presentar un desarrollo histórico de los tipos de regímenes de bienestar que se adoptaron en cada etapa del capitalismo, sino rescatar los componentes de esos distintos regímenes y en particular como estructuran formas de integración / desintegración, y delimitan formas subjetivas de comprender el propio espacio en la estructura social. Adelantando las conclusiones de este capítulo, sostenemos que las intervenciones en materia de política estatal tienen entonces no sólo efectos macro sociales, sino micro sociales, en tanto influyen sobre las vidas particulares y los caminos posibles, las trayectorias potenciales.

Sin embargo, una aclaración histórica nos parece pertinente. En el apartado anterior ya mencionamos que la hegemonía de las respuestas *sociales* se dio en el periodo de posguerra. Fue en los inicios de la década de 1970, producto de la crisis económica y el cuestionamiento del rol del Estado social que se dio a nivel mundial⁹⁷, cuando se asistió al desgaste de los mecanismos de solidaridad basados en la colectivización, abriendo el paso a una concepción privatista e individual de las contingencias (Rosanvallon, 1995: 322). Esa concepción recrea los principios del liberalismo de comienzos del capitalismo

Esa forma de pensar la sociedad y sus miembros fue parte de una concepción teóricamente compacta que, pretendiendo apoyarse en la

⁹⁷ Des-regularización, apertura financiera y descentralización tema que se aborda oportunamente en el capítulo 5

tradición del liberalismo económico y del liberalismo político, tuvo una abrumadora capacidad de organizar e impulsar relaciones, representaciones, instituciones y prácticas; es decir, fue capaz de fundar *un orden social y político* en su sentido más íntegro o, lo que es lo mismo, fue capaz de reorganizar la vida social y la de las personas (Danani y Hintze, 2011b: 9. Subrayado nuestro)

En una síntesis relevante a nuestro trabajo, Crompton (1994: 96) señala las principales críticas neoliberales a los regímenes de bienestar que se basan en el derecho social como mecanismo de protección e integración. La autora señala que la crítica neoliberal sostiene que

- La realización de la ciudadanía social por medio de la provisión colectivista del Estado mina las libertades que implican los derechos de ciudadanía civil y política ... *por lo tanto...*
- las provisiones colectivas minan las capacidades individuales; los individuos deben ser libres para determinar naturaleza y magnitud de su bienestar ... *es decir...*
- los liberales han acentuado el valor de la libertad negativa – la ausencia de coerción intencional – frente a la libertad positiva – la posesión real de poderes, recursos y capacidades para actuar

Es fácilmente observable que esas críticas no tienen “nada de novedoso” sino que por el contrario reviven los debates iniciales del capitalismo entre la ciudadanía civil / política y lo social, o las libertades que son acentuadas (legitimadas) por cada una de ellas. Este proceso por el cual se re-viven y re-legitiman los postulados del liberalismo clásico puede ser comprendido como un “proceso de modernización paradójica” (Honneth, 2009). Con este concepto el autor pretende dar cuenta de cómo en un mismo movimiento se trastocan los derechos reconocidos institucionalmente y la normalidad / subjetividad que los mismos implicaban y se abre paso a un nuevo tipo de “moralidad”, caracterizada por singularidad - responsabilidad de los individuos (individualización, en términos de Castel, 2003). Estas concepciones impregnan las orientaciones de política social,

De esta forma, la protección social se orienta hacia intervenciones públicas que asisten a los individuos, los hogares y las comunidades en el manejo del riesgo y que apoyan a los más pobres. Se trata de fomentar la creación de mecanismos de autoprotección eficientes. Este sería el horizonte de la política social. Los tres ejes del *social risk management*, a saber, aseguramiento individual, provisión de servicios para pobres a través de redes de protección y focalización (versus universalidad), si bien

representan una cierta ampliación de la intervención pública sobre las dimensiones sociales, conservan y refuerzan “una estrategia de política social que propone básicamente una responsabilidad pública mínima en materia de protección social, financiamiento y prestación privados de los servicios sociales y que reitera la desestimación del principio de solidaridad” (Sojo, 2001:37 en Espina Prieto, 2007b: 215. *Cursivas de la autora. Subrayado nuestro*).

Es decir, este proceso lleva implícito una progresiva “des-responsabilización” del Estado y de la sociedad: individualización, des-colectivización y desprotección son los nuevos conceptos que caracterizan la moralidad de la modernidad tardía. En esa tríada, la incertidumbre se complejiza: los riesgos ya no están socialmente cubiertos, cada individuo es responsable por su propia vida, y por la de su familia: tanto los éxitos como los fracasos son productos de individuos, no de colectivos sociales (Honneth, 2009: 412); se altera así la capacidad de construir autónomamente la propia identidad en el intercambio con el contexto social (Sennett, 2000). Este proceso se lleva a cabo afectando el espacio propio de la vida familiar o el tiempo libre, generando una cooptación total del tiempo por el trabajo: ya sea por la necesidad concreta de incrementar ingresos, como por el temor a la pérdida de empleo o la incertidumbre ante las cambiantes reglas de juego (Grassi y Danani, 2009a)

El sustento ideológico de estas nuevas formas culturales, de esta “nueva normalidad” conformada por el neoliberalismo fueron las “nuevas modalidades de gestión del trabajo” (Grassi y Danani, 2009). Si en el capitalismo el trabajo es el estructurador de las relaciones sociales, las formas que la gestión del mismo asuma se materializan en la práctica y en la vida cotidiana de las personas (Grassi y Danani, 2009: 42), siendo que dicho principio hace del mundo de la vida un mundo no ajeno a la estructuración por el trabajo, sino por el contrario parte entrañable de su naturalización y real dominio (Grassi y Danani, 2009a: 15)

Descontada su necesidad, las mediciones no son suficientes para dar cuenta de las transformaciones de orden cultural y de su profundidad, y por lo tanto, para comprender el nivel de la “implicación personal” con el trabajo, y las peculiaridades y fuentes de motivación de tal implicación: cómo y por qué las personas se comprometen con “su trabajo” y qué sentido dan a sus decisiones y a sus actos, y a las contingencias vitales asociadas a él. Más aún, de la complacencia y / o del sufrimiento e felicidad (relativos) que esos cambios y compromisos conllevan, en tanto que las aspiraciones de la vida de las personas son constreñidas por el trabajo (que en realidad debería ser el medio), aunque en ocasiones parecería que tienen ahí su única o principal fuente de satisfacción / insatisfacción (Grassi y Danani, 2009: 19)

La transformación en los modos de gestión del trabajo va a tener impacto sobre las vidas particulares, sobre el heterogéneo mundo del trabajo. Pero con esto no referimos a la relación empleador – empleado, sino a un proceso es mucho más abarcativo, de corte estructural. Dicho proceso comienza, como ya mencionamos, con el cuestionamiento del Estado de Bienestar y la extensión del proceso de globalización. La apertura, descentralización y financiarización que implicó dicho proceso, tuvieron su efecto “des-regulador” sobre las relaciones de trabajo. Si antaño el trabajo era el modo de estructurar y enfrentar los riesgos posibles, ahora se observa un proceso de implicación mas intenso, íntimo e indiferenciado de la vida y el trabajo (Grassi y Danani, 2009a). Una disposición más indiscriminada de la mano de obra, un uso más intenso y prolongado, permitida por una des-responsabilización estatal en relación a su protección (leyes de empleo) como a su reproducción (mantenimiento, formación, salud, previsiones) son los elementos que explican dicho proceso.

Ahora bien, cabe entonces preguntarse que fueron en específico esas nuevas formas de gestión del trabajo. En particular, fueron un conjunto de estrategias que se basaron en la búsqueda de la disminución del riesgo empresario por medio del traspaso del mismo al trabajador (Grassi y Danani, 2009: 46). Las nuevas *élites manageriales*, surgidas a la luz del proceso de globalización, procuran romper la idea de contrato que antaño el Estado de Bienestar había creado: frente a la colectivización (horizontal) y des-mercantilización (por intervención publica) de los riesgos, se impone la individualidad (de la tarea, de la carrera, del esfuerzo) a la par de una mercantilización de la seguridad: el riesgo debe ser asumido por el individuo. Gestión empresarial e ideología política se confunden, en una re-actualización de los debates de comienzos del modo de producción capitalista.

Los componentes que caracterizan este proceso de consolidación de un nuevo espíritu del capitalismo son de distinta índole: política en el sentido de que se produjo una “liberación de obstáculos”, liberación de la restricción de movilidad de capitales, pero también de desregulación de las protecciones al trabajo y desincentivación de demandas de justicia social.

Lucci (2009) sintetiza este nuevo modelo de trabajo empresarial por una serie de aspectos. En términos organizacionales destaca el flujo tendido, células de trabajo o trabajo en grupo, complementario al rechazo a las jerarquías y la organización del trabajo por proyectos (Boltanski y Chiapello, 1999), el *just in time*, la calidad total, el trabajo remoto, etc. En términos “manageriales”, se complementan a dichos aspectos los modelos de competencia, la individualización de las trayectorias profesionales, la evaluación personalizada sobre la base de objetivos, las remuneraciones variables, etc. Una doble mutación: en las dinámicas de

acumulación a nivel global y en los principios morales que le dan sustento, dando lugar a una nueva ideología, una nueva valoración de la cultura del riesgo y un proceso de corrosión del carácter (Sennet, 2000).

Como combinatoria de esos aspectos, un aspecto de mayor grado de abstracción es el reclutamiento de la subjetividad, basado en un llamado a dar todo de si, exaltado y promovido por la competencia y el éxito (Lucci, 2009: 131): se trata del sostenimiento de valores liberales de autonomía, emprendimiento, autogestión en los cuales se valoran las lógicas de conexión, autonomía y flexibilidad de la estructura (Boltanski y Chiapello, 1999). Se configura el “nuevo espíritu del capitalismo”, siguiendo la denominación de Boltanski y Chiapello (1999), que se caracteriza por el surgimiento, desarrollo y consolidación que solo puede comprenderse en el contexto de circulación de las políticas hegemónicas de exportación simbólica y de transmisión por medio de cuadros medios de empresas, que tienen a su cargo la puesta cotidiana de las relaciones laborales (Boltanski y Chiapello, 1999).

La celebración de la individualización se convierte en una serie de características, exigidas a los trabajadores, para el éxito: “ser pro-activo, dispuesto, adaptable, motivado”. En consecuencia, las trayectorias laborales toman nuevos y propios matices, que las diferencian de aquellas que daban tinte específico en las sociedades aseguradoras. Como se mencionó en el apartado anterior, esas sociedades dieron lugar, al menos en términos ideales, a una idea de planificación posible, estable, con probabilidades de ascenso, tanto en la propia generación como en la futura, lo que daba el margen de seguridad. Si bien no está de más recordar que estos modos se construyen en espacios – tiempos definidos, y que no necesariamente se dieron con la misma fuerza, forma o sentido en todos los países, si conformaron una especie de sentido común sobre la propia vida que dio un tamiz propio al periodo. Con el mismo sentido, es posible pensar el giro que se produce con las reformas que procedieron a la década de los setenta, con el proceso de modernización paradójica que da lugar a lo que ya hemos denominado como “modernidad tardía”. Aquí, la normalización de posiciones y la falta de jerarquías, anteriormente mencionados como características de esta época, se constituyen en elementos disciplinadores y delimitadores del “éxito / fracaso”. El exitoso ya no será el que consiga un puesto estable, en el marco de la formalidad, con beneficios y seguros que le permiten planificar su vida y la de generaciones por venir; bajo este nuevo *ethos* el individuo exitoso será aquel que tenga la capacidad de cambiar, entendida como capacidad de “adaptarse” a las diferentes, cambiantes y contingentes reglas del juego. La trayectoria laboral exitosa será entonces la que configure un recorrido que de cuenta de una “estrategia de

gestión en sí”: subyace entonces una concepción individualizadora según la cual el individuo tiene que construir su propio lugar, para lo cual deberá poner en juego todas las capacidades de las que disponga (Lucci, 2009: 141).

Para poder proporcionar a los cuadros la autonomía a la que aspiran y descentralizar la toma de decisiones de manera que se limiten los inconvenientes del gigantismo burocrático (...) la dirección por objetivos se presenta como un dispositivo particularmente eficaz. A cada cuadro se le concede autonomía, pero ésta parece bien encuadrada: por un lado, a través de una descripción detallada del puesto de trabajo que permite precisar con exactitud los márgenes de autonomía concedida; por otro, mediante la asignación a cada uno de los cuadros de un objetivo coherente con la política general de la empresa. El cuadro será desde ese momento evaluado en función del cumplimiento de este objetivo, es decir del mayor o menor éxito alcanzado en su actividad y no de su servilismo. Se les concederá una cierta autonomía en la organización, se les proporcionarán medios y el control ejercido sobre ellos no se realizará sobre cada una de sus decisiones, sino sobre el resultado global de su actividad (Boltanski y Chiapello, 1999: 109).

Como resultado lógico de esta operatoria, las nuevas formas de gestión del trabajo suponen una re-elaboración de la solidaridad en términos de competencia entre pares, ya que construir la propia carrera implica competir con otros por hacerlo. En consecuencia, la “seguridad” es interpretada como legítima en tanto y en cuanto es el resultado del trabajo propio. Así, la reproducción de las diferentes dimensiones de la vida social son interpretadas como una cuestión personal, aisladas de las instituciones sociales que la conforman (Lucci, 2009: 153 - 154) “Se trata de un proceso de fragmentación y disgregación de la esfera social y su subordinación a la lógica del mercado (Espina Prieto, 2007b: 215)

Al comienzo de este apartado señalamos que las intervenciones en materia de política estatal tienen entonces no sólo efectos macro sociales, sino micro sociales. En particular, generan formas de interpretar el mundo, pero que no son estáticas, sino dinámicas, y que se relacionan con los cambios, en el tiempo, de los mecanismos que guían esas intervenciones. Según Berger y Luckmann (1997) lo que se da cuando dichos mecanismos cambian es una relación dialéctica entre una pérdida de sentido anterior y la posibilidad de una nueva creación de sentido. Las áreas bajo la influencia del sentido anterior conviven con la áreas en crisis, generando una “crisis de sentido” (Berger y Luckmann, 1997: 95). En el caso de estos autores se dio por una *doble Transformación en la Esfera del Trabajo*. Una es la transformación cuantitativa que se da por la eliminación de enormes cantidades de empleo; la otras es una transformación cualitativa, transformación que supone la degradación y dispersión de las

condiciones básicas de empleo, seguridad social y salario. Esta doble transformación en la esfera del trabajo, producto de las reformas implementadas, llevaron a una *pérdida de un conocimiento dado por supuesto* (Berger y Luckmann, 1997), ya que las instituciones que anteriormente eran las encargadas de hacer que los individuos cumplan determinados roles que habían sido moldeados socialmente (Berger y Luckmann, 1997), se estaban quebrando.

Individualización y estratificación social: apuntes para una relación compleja

Dijimos antes que estas nuevas formas de gestión del trabajo importan en tanto conformaron un sentido cultural que se extendió y generó una “nueva normalidad” (Danani y Grassi, 2009) al interior de las clases trabajadoras. Como menciona Lucci (2009: 132) si bien estos modelos de gestión, que hace más de dos décadas orientan la conducción de las empresas en la mayoría de los países industrializados, no han sido mayoritarios en Argentina, si han estado presentes en las grandes empresas globales. En un contexto de polarización, fragmentación y heterogeneidad, donde esos sectores son vistos como los “ganadores” del proceso de cambio, sus modos se transforman en exigencias sobre los otros sectores de la producción, dando lugar a un proceso cultural que trasciende las fronteras de dichas empresas.

Ahora bien, interesa recalcar, siguiendo a Rosanvallon (1995) que las reflexiones en torno a la idea de riesgo deben ser rescatadas y re-pensadas en conjunción con el análisis de la estructura social, la precariedad y vulnerabilidad.

La distribución del riesgo social es desigual: la condición de clase es el factor decisivo de la distribución, mientras las riquezas se acumulan arriba, los riesgos se acumulan abajo (Fidalgo, 2009: 300), lo que hace que la ubicación de una persona en su estructura social parezca haberse transformado en el destino de esa persona.

En particular, frente a la des-colectivización de los riesgos y la mercantilización de las seguridades sociales, frente a la individualización y responsabilidad por la propia carrera, los únicos capaces de hacer “éxito” en el marco de las “nuevas reglas del juego”, son quienes poseen las credenciales y los capitales para explotarlas a su favor. Para los demás, la extensión, en tanto nueva moralidad, de este “nuevo espíritu del capitalismo” o “ideología de la ultra – individualidad”, en contextos de desempleo, flexibilización, falta de protecciones sociales, ruptura de lazos de integración, genera un efecto de “inflación del riesgo” (Castel, 2003), entendido como un proceso por el cual los sujetos disocian los riesgos reales de los

riesgos posibles, generando incertidumbres e imposibilidad de anticipar el porvenir, con consecuencias sobre la propia vida y sobre la de las personas por venir.

Lo que hoy tiene de particular la incertidumbre es que existe sin la amenaza de un desastre histórico, y en cambio, está integrada en las prácticas cotidianas de un capitalismo vigoroso (...) La consigna “nada a largo plazo” desorienta la acción planificada, disuelve los vínculos de confianza y compromiso y separa la voluntad del comportamiento (Sennet, 2000: 30).

Danani y Grassi (2009: 354) analizan el mismo proceso dando cuenta del desigual impacto de este tipo de modos de gestión laboral en los sujetos que ocupan diferentes puestos en la estructura social: en los espacios de pura competencia asociados a profesiones calificadas, el sujeto se “pone” hacia el futuro, pero en puestos relacionados a economías frágiles, el estado de necesidad permanente impide programar hacia delante y hace incierto el futuro.

En una línea de análisis que se solapa con ésta, Araujo y Martucelli (2011) postularon la necesidad de analizar la dimensión subjetiva de la estratificación social en un mundo atravesado por cambios estructurales, y cambios en el mercado de trabajo, en las formas de contrato, de cobertura social y de protección que los mismos implican, se ha generalizado en todas las clases sociales un sentimiento de que su posición es extremadamente permeable al cambio, a la desestabilización, una actitud cotidiana de inquietud. Aún más, estos autores remarcan que no es fruto de una causa directa de cambios económico, sino que se genera en el espacio “ciudadano”, es decir cuando los individuos se insertan en el mercado de trabajo y comparten ciertos criterios dominantes de valores de la sociedad (esa demanda de flexibilidad, de movilidad, de gestión del propio sí, que antes mencionábamos) que en su vida cotidiana se traduce en un sentimiento de inconsistencia ocupacional:

En el corazón de esa experiencia de inconsistencia posicional se encuentra el sentimiento de que todo puede, todo el tiempo, cambiar. Se trata de una preocupación posicional permanente, una actitud cotidiana de inquietud que refleja una sociedad atravesada por sentimientos plurales de inestabilidad. La inconsistencia posicional es una inquietud multiforme, plural en sus fuentes, por lo general constante, que da lugar a una atmósfera de preocupación posicional común a un gran número de individuos situados en distintos estratos sociales (...) El problema no es que no “son” como los otros, el problema es que percibiéndose colectivamente como los otros sienten que sus posiciones son particularmente inestables (...) El problema no es que está “afuera” (*out*). El problema es que estando “dentro” (*in*) se sienten frágiles (Araujo y Martucelli, 2001: 168. Comillas y cursivas del autor. Subrayado nuestro).

Es debido a estas cuestiones que el proceso no puede reducirse únicamente a un efecto directo de procesos de movilidad social o de entrada o salida de la pobreza. Por el contrario, lo que se configura es una nueva dinámica de las desigualdades “dinámicas” (Fitoussi y Rosanvallon, 1996). Ellas se caracterizan por no estar ligadas a grandes colectivos, y por su inestabilidad y variabilidad en un mundo en que las formas de diferenciación y jerarquización social adquieren cada vez modos más individualizados. Los estudios estadísticos que suponen clasificaciones estables pierden productividad ante dimensiones de estudio de tipo topográfico y biográfico que intentan aprehender las diferentes trayectorias individuales atomizadas, las cuales revelan una mutación radical en las relaciones entre lo individual y lo colectivo. Al no responder a las grandes categorías que todavía tienen fuerza discursiva, y conjugada con las constantes interpelaciones sobre la responsabilidad individual, la proliferación de estas desigualdades dinámicas llevan a un creciente sentimiento de culpa por parte de las personas que no pueden establecer líneas explicativas entre biografía e historia. Con ello, una omnipresente sensación de inseguridad, propia de un futuro vivido como amenazante y sobredeterminado por el pasado. Transformaciones que nos vuelven hacia la idea de *sociedad de individuos*.

2.4 Síntesis del capítulo: Aportes al problema de tesis

Señalamos, siguiendo el análisis de Filgueira (2001) que todo sistema de estratificación social puede ser visto como la distribución de oportunidades para el acceso a posiciones sociales, distribución que varía según las estrategias de desarrollo (Torrado, 1992; 2004) y las políticas sociales que predominan en las mismas (Esping Andersen 1993). Es en este sentido que los efectos de las políticas sociales no se reducen a la seguridad social sino que afectan los cursos de vida de los individuos, constituyéndose así en el ámbito natural de configuración e implementación de los derechos sociales de ciudadanía (Levin, 2006). Son entonces las políticas sociales las que median en los procesos de estratificación, a partir de acciones y omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención del Estado, acciones que se orientan (producen y moldean) directamente a las condiciones de vida y de reproducción de la vida de distintos sectores y grupos sociales, operando en el momento de la distribución secundaria del ingreso, es decir no a través del proceso de producción, sino por mecanismos que se le superponen (Danani 2004: 11). En este sentido, toda política social provee los principios que permiten ordenar opciones entre distribución y concentración de

riquezas, y al mismo tiempo los criterios para inclusión y/o exclusión de los individuos (Fleury, 2002).

Asimismo, el grado de mercantilización / individualización o de des-mercantilización / colectivización producen efectos diferenciales sobre las percepciones sobre el presente, la propia vida, y las generaciones por venir.

La definición de las contingencias de la vida que las personas deben afrontar como riesgos sociales es propia del capitalismo y en particular de la definición colectiva de riesgo y la respuesta que se da a la misma por los mecanismos de protección social. Dado que la sociedad moderna definió al trabajo como mecanismo socialmente reconocido de pertenencia, éste se ha configurado como el mecanismo que ha estructurado el sistema de protecciones y derechos; lógicamente, las transformaciones en el mismo traen aparejadas modificaciones en el sistema de protecciones (Fidalgo, 2009 302).

Riesgo y protección social son nociones construidas en el proceso socio – histórico, por lo cual no es posible reverenciarlos sino es circunscribiéndolos a determinadas coordenadas espacio – tiempo. En este sentido, las dimensiones espacio tiempo son inseparables, y lo que se trata es de observar en cada una de ellas es la configuración que adquiere el binomio protección – inseguridad o seguros – riesgos.

El pasaje de una tendencia hacia la socialización a una de individualización puso en evidencia no sólo la dificultad de sostener el derecho al trabajo, como derecho social y como forma de asegurar las condiciones de vida, sino que dificultaron la cohesión social, con una transformación cultural de fondo que significó el incremento de la incertidumbre sobre la posibilidad de anticipar, planificar y organizar el porvenir, las trayectorias de movilidad social (Boltanski y Chiapello, 2002; Soldano, 2008) y la propia vida (Grassi y Danani, 2009a).

La dimensión política es considerada estable en la medida en que se refiere a un cuerpo normativo definido que ordena, articula e implementa la voluntad de la sociedad, traducida en política pública, acerca de las formas institucionales de protección social. Esto no implica que los regímenes no cambien o no se reformen, lo que se diferencia de la inestabilidad. La incorporación de la dimensión política en el estudio de la estratificación en América Latina en la actualidad, es uno de los aspectos más desafiantes, ya que la región se caracteriza por la intensidad de la reforma de los sistemas de protección y de seguridad social. De esta manera, el estudio de sus efectos sobre el sistema estratificado se vuelve un virtual campo de indagación semejante a un diseño experimental (Filgueira, 2007: 110)

Capítulo 3: Diseño metodológico

La investigación realizada en el área de movilidad no sólo debiera estar orientada a dar cuenta de las características estructurales o referirse exclusivamente a las pautas de movilidad. Para entender las características de las viejas y nuevas formas que esta reviste es preciso indagar en sus dimensiones subjetivas (Méndez y Gayo, 2007: 151)

3.1 Interacción entre conceptos y metodología: La construcción del caso y el diseño de triangulación, a la luz de las reflexiones teóricas sobre los análisis de movilidad.

En los capítulos precedentes sintetizamos los aportes teóricos que dan sentido a nuestro problema de investigación. Nos ubicamos en una perspectiva relacional de las clases sociales, desde la cual los procesos de movilidad social como trayectorias inter generacionales de clase. Buscamos así ampliar el análisis que se sustenta básicamente en la comparación de las clases “padre / hijo”, dado que por si mismo no permite dar cuenta de las transformaciones dinámicas al interior de un mismo espacio social. Aún más, pensada desde una visión dinámica, las trayectorias inter generacionales de clase las entendemos como un *espacio móvil* en el que entran en juego *la trayectoria pasada y la trayectoria potencial*. En esa relación dinámica no entran en juego solamente factores económicos sino también institucionales – es decir que los modos en los cuales el Estado interviene para gestionar la desigualdad social – que pueden tener efectos diferenciales sobre las trayectorias, tanto presentes como futuras, entendidas estas como potencialidades en el hacer. Es decir, en cada espacio social existen disposiciones, históricamente construidas, sobre lo que es posible hacer, pensar y sentir, disposiciones que delimitan *experiencias diferenciales* sobre determinadas situaciones,

El *hábitus* permite establecer una relación inteligible entre una práctica y una situación de las que el propio hábitus produce el sentido, con arreglo a categorías de percepción y apreciación producidas a su vez por una condición objetivamente perceptible (Bourdieu, 1988: 99)

Para arribar a nuestro objetivo, utilizamos una estrategia multi-método secuencial (Rodríguez, 2008: 6), pues la misma se condice con el problema de la movilidad social: ser un proceso macro-social que caracteriza a una sociedad en un momento histórico determinado, pero con consecuencias micro-sociales: son las personas quienes experimentan las trayectorias inter-generacionales de clase (Carabaña, 1999; Sautú y otros: 2005: 60).

La perspectiva epistémico de la que partimos sostiene que el proceso de investigación puede ser definido como un proceso por el cual se intenta dar respuesta a problemas mediante procedimientos sistemáticos (Borsotti, 2009), o más sintéticamente como la manera concreta

que adopta la formulación y resolución de problemas en el marco de un escenario de construcción y generación de conocimientos (Salvia, 2006).

Se trata entonces de una perspectiva que no considera que la realidad sea algo transparente, tal como sostenían la perspectiva funcionalista⁹⁸. La realidad es una *interpretación* sobre la realidad, que no está dada ni emerge, sino que se construye por medio de un marco interpretativo⁹⁹. Específicamente, sostenemos que a) existe un orden fáctico (realidad), el cual se construye y reconstruye por representaciones dotadas de sentido (por ejemplo el discurso científico), en procura de descubrir regularidades, lo cual b) no implica que el conocimiento científico constituya un reflejo de lo que verdaderamente es el mundo, sino que por el contrario c) Las prácticas dirigidas a conocer el mundo constituyen un dispositivo de generación de “efectos de verdad”, capaces de producir actos, elaborar razones, orientar comportamientos, crear instituciones, elaborar normas, etc. (Salvia, 2006).

En el capítulo 1 de esta tesis señalamos que la consolidación del campo de los estudios de movilidad social estuvo marcada por una “autonomización del método”. Este proceso significó el desarrollo de una serie de técnicas estadísticas, que fueron de un menor a mayor nivel de complejidad, pero sin estar sometidas a una interpretación sociológica. Como sostiene Cachón Rodríguez (1989: 243) al referirse a ese periodo, los funcionalistas hablan de métodos, pero refieren en realidad a técnicas, ya que su utilización no implicaba una articulación de la teoría con la investigación empírica y un sometimiento de esa relación a la interpretación sociológica. No queremos decir con esto que debemos rechazar la estadística, sino que, siguiendo el camino que abrió Bertaux y continuó Goldthorpe, es necesario de someterla a la “razón sociológica” (Cachón Rodríguez, 1989: 296), de mantener una actitud de reflexividad (Bourdieu, 2000a), sobre la constante y necesaria tensión entre el razonamiento histórico sociológico y el razonamiento experimental. Recuperar el *sentido*, el *significado* de los procesos sobre los que nos pueden iluminar las técnicas estadísticas (Cachón Rodríguez, 1989: 511) e interpretarlas a la luz de otras técnicas, otros investigadores y diferentes espacios temporales (Denzin, 1970).

Si bien gran parte de los estudios realizados para cubrir la extensa gama de aspectos que implican las dinámicas laborales y sociales se ubican preferentemente en un solo nivel de análisis, el macro-estructural, ha sido señalada la necesidad de abordar los micro-procesos y la

⁹⁸ Tal como explicitamos en el apartado 1.1.2, donde se pueden encontrar mayores especificaciones.

⁹⁹ También se explicitaron estos supuestos de la perspectiva crítica a la funcionalista en el apartado 1.1.2.

dimensión subjetiva de los mismos, pero aun más, de establecer su indisoluble conexión con el ámbito estructural (Blanco y Pacheco, 2001: 105).

Nuestra estrategia metodológica incorpora técnicas cuantitativas y cualitativas. Mientras el análisis de los aspectos cuantitativos nos permitirá describir tendencias e intensidad de las trayectorias inter generacionales de clase, el abordaje cualitativo permite analizar la naturaleza de los mismos, los cambios de pautas y las percepciones sobre la propia posición en la estructura social (Echeverría Zabalza, 1999) y sobre la planificación del futuro, que es una dimensión del presente.

La cuestión de cómo se articulan las instancias micro y macro es sumamente compleja, y ha dado lugar a extensos debates en el campo de las ciencias sociales (Blanco y Pacheco, 2001: 110; Frassa y Muñoz Terra, 2004). No pretendemos resolver ese debate en los límites de esta tesis, pero si dar cuenta del modo en que nosotros lo abordamos en nuestro problema de investigación.

Si la movilidad social es un problema que por sus características se ubica en una intersección micro – macro, el diseño cuantitativo responde al objetivo de describir las tendencias de movilidad social en un periodo de media duración, y al hacerlo, poder establecer cuáles son las trayectorias inter generacionales de clase típicas, ya sean caracterizadas por movilidad o reproducción. El componente cualitativo, en cambio, responde al objetivo es dar sentido a la realidad reconstruida en el componente cuantitativo (Feito Alonso, 1995), de encontrar los micro – procesos que a lo largo de los años se han cristalizado en el nivel macro – estructural (Blanco y Pacheco, 2001: 113) y al hacerlo han delimitado sistemas de disposiciones (históricos y dinámicos), que establecen lo que es legítimo decir, pensar, sentir o incluso proyectar. Es decir, con el abordaje cualitativo pretendemos reconstruir los núcleos de sentido que subyacen a cada espacio social que delimita una trayectoria inter generacional de clase. Aún más específicamente el modo en que se han construido históricamente – en base a las ideas de socialización / colectivización – una interpretación sobre el propio lugar en la estructura social, tanto mirando hacia el pasado como hacia el presente. Son esas interpretaciones las que, a nuestro entender, están relacionadas con los cambios estructurales, tanto a nivel económico como político, pero no solamente, sino que además construyen núcleos de memoria que se reactivan en determinadas circunstancias¹⁰⁰.

¹⁰⁰ El modo en que se resuelve la tensión micro – macro estructural ha sido abordado de manera mucho más acabado en el punto 1.2 de esta misma tesis, en particular en relación a los aportes de Bourdieu, Bertaux y

Aquí entra en juego una última cuestión: la historicidad del análisis de las trayectorias intergeneracionales de clase. Ya indicamos en el capítulo 1 que tres son los niveles sobre los que debe asentarse el estudio de la movilidad social desde una perspectiva crítica a la funcionalista, el sistémico, el institucional y el socio estructural. En la conjunción entre esos tres niveles toma sentido el concepto de *contexto de oportunidad* (Echeverría Zabalza, 1999) o *estructura de oportunidades* (Filgueira, 2007), entendidos como el conjunto de factores que configuran situaciones – más o menos propicias – para que se de un determinado grado de movilidad social. Esa estructura de oportunidades es dinámica en el sentido que cambia con el tiempo, en un proceso de estructuración, donde agencia y estructura se conectan.

Recuperamos así la recomendación de Lipset y Bendix (1963), poner las investigaciones sobre movilidad en un contexto histórico y sociológico. Esta recomendación ha sido ignorada en la práctica por la sociología de la movilidad social, tal como sostiene Cachón Rodríguez (1989) y Echeverría Zabalza (1999), siguiendo las tempranas críticas de Bertaux, Bourdieu y Goldthorpe. A nivel local, recientemente Sautú (2011) ha retomado la reflexión sobre la necesidad de poner en contexto e interpretar sociológicamente el análisis de las clases sociales.

3.2 El diseño cuantitativo

3.2.1 Registros de campo y cuestionario. Muestra.

A continuación daremos cuenta de las técnicas usadas en cada uno de los abordajes, así como de una serie de decisiones sobre las mismas, que delimitan el modo en el cual hemos construido nuestro objeto de estudio.

Para empezar, señalamos que para llevar adelante el componente cuantitativo del proceso de investigación que dio lugar a esta tesis se utilizaron fuentes de datos secundarias: encuestas estratificadas, multi-etápicas y aleatorias en todas las etapas del muestreo, realizadas en el CEDOP (Centro de Estudios de Opinión Pública), con sede en el Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires¹⁰¹.

Wright, y en estudios empíricos por Cachón Rodríguez y Echeverría Zabalza. La síntesis que aquí presentamos se sustenta en esos desarrollos.

¹⁰¹ Las mismas fueron llevadas adelante bajo la coordinación del Dr. Raúl Jorrot, a quien agradezco particularmente la facilitación de las bases de datos (con sus microdatos originales) que surgieron de esos relevamientos. Asimismo agradezco al Lic. Manuel Riveiro quien durante mucho tiempo me ayudó a gestionar las mismas, a consistirlas, y las tantas tareas que implica la construcción del dato en este tipo de abordaje.

Se utilizan en particular 5 relevamientos diferentes: 1995, 2003, 2004, 2007/8 y 2009/10. La primera de estas muestras se realizó en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), mientras que el resto se aplicaron en una serie de aglomerados urbanos representativos del total país. A fin de hacer comparables los datos, se trabajó en el caso de las muestras de dichos años sólo con datos para la RMBA, siendo una muestra multi-etápica con selección aleatoria en todas las etapas asegura la representatividad y también la comparabilidad. Esta elección se sustenta en la disponibilidad de muestras comparables en diferentes periodos, lo que permite comprender las tendencias de trayectorias de movilidad social en una dimensión temporal (Lipset y Bendix, 1963). Es decir, nuestro interés no es describir cada uno de esos años, sino caracterizar el periodo que comenzó en 2003 y en particular los últimos años de la década (2007 – 2010), donde adquiere relevancia el problema de investigación. Pero para hacerlo, es necesario incorporar una dimensión comparativa, que nos permita describir de manera más completa nuestro periodo de interés, pues establecer las particularidades, cambios, continuidades o rupturas de una fase político social y económica sólo puede hacerse en términos relativos a una fase anterior, con características singulares. Cachón Rodríguez (1989) alerta sobre la importancia de no realizar estudios comparativos sin un sustento teórico. No pretendemos aquí replicar ese modo de proceder, sino que lo que estamos haciendo es analizar las tendencias de movilidad a la luz de los procesos en los que se asientan las clases sociales (Sautú, 2011). Como se verá en el capítulo siguiente, las últimas tres décadas han sido, en la Argentina, décadas de cambios en las esferas económica, política y social. Por esa razón, el análisis comparativo con un periodo de media duración (1995 – 2010) nos permitirá describir las actuales tendencias de movilidad social enclavadas en esos procesos de cambio y dinámica social.

Anteriormente señalamos que nuestra investigación se delimita geográficamente en la RMBA. Esta decisión se sustenta por un lado, y como ya dijimos, en la disponibilidad de datos comparativos en la serie temporal 1995 / 2010. Pero aún más, se trata de una Región de particular relevancia en el país, debido a su destacada participación económico-demográfica en el mismo: en la actualidad – Censo de Población del INDEC de 2010 –, el Área Metropolitana de Buenos Aires ocupa una superficie total de 2.590 kilómetros cuadrados y reúne 12,8 millones de habitantes, representando alrededor del 32% de la población total del país (Salvia, 2011). Diversas investigaciones¹⁰², sostienen que las tendencias en términos

¹⁰² En el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social hemos llevado adelante el Proyecto UBACYT S108 “Heterogeneidad Estructural y Desigualdad social Estudio sobre la movilidad laboral de los mercados de trabajo en Argentina”, dirigido por el Dr. Agustín Salvia. Del mismo ha surgido relevante información sobre los

económico – sociales de la Región representan muchas veces las tendencias promedios a nivel país urbano¹⁰³.

La unidad de análisis son los encuestados ocupados entre 25 y 65 años de edad, de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Para la selección de la población de estudio se consideró el criterio de madurez ocupacional (Echeverría Zabalza, 1999), es decir, una edad en la que normalmente los individuos ya han recorrido la mayor parte de su carrera ocupacional¹⁰⁴, evitando incluir en el análisis a los jóvenes, con un ingreso reciente al mercado de trabajo, en general en condiciones desventajosas (en Salvia, 2008 puede encontrarse una síntesis de artículos que abordan esta problemática), ni a quienes ya han pasado la edad legal de actividad.

Se eligieron personas ocupadas porque es de nuestro interés analizar las trayectorias inter generacionales de clase en la población efectivamente ocupada. Muchos análisis sobre la movilidad social incluyen en la población de análisis a las personas desocupadas considerando la última ocupación sobre la que el encuestado ofrece información. En Argentina muchos de los estudios sobre movilidad han seguido esta línea; incluso han estado en esta línea trabajos anteriores a esta tesis (Pla, 2009). Ahora bien, si nuestro interés es observar las trayectorias inter generacionales típicas que distinguen al periodo reciente del Área Metropolitana del Gran Buenos Aires y a partir de allí ver su relación con las percepciones en cuanto a las trayectorias potenciales, creemos más pertinentes enfocarnos sólo en la población que se encuentra inserta en el mercado laboral. En el marco de esta problematización también se hace necesario tener en cuenta las diferentes tasas de desocupación entre los años considerados, y evaluarlas en el análisis, pues la desocupación no sólo no se distribuye regularmente por toda la estructura social, sino que además es uno de los principales elementos que actúan sobre los marcos de certidumbre / incertidumbre, tal como se analizó en el capítulo 2. Por eso, se realizaron tablas de movilidad que incorporan como una categoría a los desocupado, en pos de evaluar el efecto composición y el efecto herencia

cambios estructurales que ha atravesado Argentina en general y el Gran Buenos Aires en particular, lo cual otorga también validez a la relimitación espacial del objeto de estudio. Algunos resultados pueden encontrarse en Salvia (2012), Donza, Philip, Pla, Salvia y Vera (2008), entre otros trabajos. Recordemos que Denzin (1970) sostiene que la triangulación de investigadores / investigaciones es un modo de aportar validez a la investigación.

¹⁰³ Esto no quiere decir que los diferentes centros urbanos del país no tengan especificidades, sino que como tendencia promedio (que siempre esconde singularidades) suelen ir en la mismas dirección los indicadores de la RMBA y el total país urbano, debido, principalmente, a la densidad geográfica y demográfica de la Región.

¹⁰⁴ Echeverría Zabalza propone una edad mayor a los 30 años. Se hicieron pruebas de resultados de tendencias absolutas y relativas de movilidad social con el rango 32 – 65 años y los resultados eran muy similares a los hallados con el rango 25 – 65 años. Dado que los resultados no variaban, se decidió mantener el rango más amplio de edad por tener un mayor número de casos que permite una mayor cantidad de procesamientos estadísticos así como una mayor confiabilidad de los resultados obtenidos.

de esta población y el modo en que ello genera diferentes “campos de opciones” posibles sobre el presente – futuro.

Se consideraron tanto a hombres como mujeres (Pérez Saíñz, Andrade – Eekhoff, Bustos y Herradora, 2007: 456), no por desconocer los estudios que han indagado en las diferencias por género en los análisis de movilidad social (Gómez Rojas, 2007; 2009; 2011; Riveiro, 2011; Salido Cortés, 2001; Crompton, 1994; Méndez y Gayo, 2007), ni la importancia de los mismos. A los objetivos de nuestro problema de tesis nos interesa conocer las tendencias y probabilidades de movilidad social de toda la población ocupada, para luego realizar un análisis cualitativo sobre los significados y las formas en que organizan su vida quienes pertenecen a diferentes clases sociales. Es por eso que seguimos aquí la recomendación de Bertaux (1994) quien sostiene que el análisis comparativo debe incluir tanto a hombres como mujeres¹⁰⁵.

Debido a la disponibilidad de datos, las bases correspondientes a los años 2003 y 2004 se analizan en conjunto¹⁰⁶. En total se trabajaron con 862 casos en 1995, 578 en 2003 / 04, 668 en el año 2007 y 373 en 2009 / 10.

Tabla 3.2.1.1: Año de entrada al mercado de trabajo de los encuestados

	1995	2007
1945 a 1975	61%	1%
1976 a 1990	37%	63%
1991 a 1995 o 2007	2%	33%
Ns Nc	0%	3%
Total	100,00%	100,00%

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años. 1995 n = 997; 2007 n= 787. Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP.

¹⁰⁵ Señala Jorrat (2008: 6), que los debates sobre la clasificación de las mujeres han sido extensos. En particular se ha centrado el debate en considerar dos tablas de movilidad: una para hombres y otra para mujeres, y en asignar a la mujer su propia posición de clase, independientemente de la del cónyuge cuando estaba casada; en caso de no participar de la fuerza de trabajo, se le asignaba la última que había realizado. Señala el autor, retomando a Breen, que estas soluciones tenían algunos proclames. La principal dificultad, señala, es la de identificar la clase social de las mujeres, en particular las no insertas en el mercado de trabajo, pues si se toma la última ocupación disponible muchas veces es muy lejana en el tiempo. Por otro lado, con respecto a analizar tablas separadas de hombres y mujeres, el punto de referencia de la movilidad inter generacional era la ocupación del padre, no la de la madre. Para el autor esta solución fue poco razonable e insatisfactorio, por lo cual optó por considerar a las mujeres cuando tenían ocupación actual; señala a su vez que las diferencias planteadas en varios trabajos los lleva a no hacer comparaciones de modelos formales por sexo. En esta tesis se sigue esa dirección, pues como sólo nos interesa la población ocupada, consideramos la población representativa de la Región en tanto representativa de la población ocupada en cada periodo.

¹⁰⁶ Los procesos de estratificación y conformación de clases sociales son procesos de larga duración, es por ese motivo que muchas veces se recurre a la estrategia de considerar juntos varios años para aumentar el número de casos: se supone escasa variación en un periodo tan corto de tiempo. En particular, Jorrat (2005, 2007, 2008) ha realizado este ejercicio varias veces, así como Dalle (2011a). El hecho de que otros investigadores hayan hecho este tipo de análisis aporta confiabilidad a la delimitación, por medio de una estrategia de triangulación, en este caso de investigadores (Denzin, 1970).

Por último, cabe señalar que la muestra de 1995 está compuesta en su mayoría de personas que entraron a trabajar en el periodo de industrialización por sustitución de importaciones, y casi un 40% en el periodo de apertura comprendido entre la dictadura y la Ley de Convertibilidad¹⁰⁷. En cambio, en la muestra del 2007 solo una pequeña proporción ingresó al mercado laboral antes de la dictadura militar, mientras que alrededor de seis de cada diez lo hizo en el periodo de dictadura y consolidación democrática y un tercio luego de la apertura y liberalización que significó la década de los noventa. Este análisis está afectado por el tiempo vital de las personas, pero la comparación bajo un rango etario determinado asegura la comparabilidad en términos de estructura predominante de clases en la población ocupada, que es nuestro objeto de estudio. Si bien no se cuenta con esta información para los periodos 2003/04 y 2009/10, las tendencias generales no deberían ser muy diferentes, al tratarse de procesos de larga duración.

3.2.2 Decisiones sobre la operacionalización de clase social

En el capítulo 1 señalamos que los debates teóricos en torno al concepto de clase social, en particular por tres corrientes, los neo – marxistas, los neo – weberianos y los funcionalistas se hace visible en propuestas diferentes para la operacionalización del mismo. Sin embargo, aún frente a las diferencias teóricas, la mayoría de los esquemas de clase se basan en la ocupación, aunque luego consideren otras variables que entran en juego para la elaboración final de los esquemas operacionales de clases (Francés García, 2009). Las principales elaboraciones metodológicas han estado de la mano de Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (1979), Goldthorpe (1987), Erikson y Goldthorpe (1992), Wright (1985; 1992), Portess y Hoffman (2007) para el caso de Latinoamérica, y los índices de prestigio ocupacional (Treiman, 1977; Blau y Duncan, 2001; Acosta y Jorrat, 1992; Sautú, 1992).

También señalamos que la elaboración de los esquemas de clase muchas veces se asientan sobre realidades históricas específicas, en particular de los países del centro o primer mundo, en donde, como dijimos en el capítulo 1, han tenido mayor desarrollo este tipo de estudios. Sin embargo, los mismos han sido pensados para esas sociedades que, como se sostiene en esta tesis, no se comportan de manera similar a la de los países periféricos, quienes tienen un modo particular e histórico de insertarse en el sistema - mundo.

¹⁰⁷ En el capítulo 4 se presenta un análisis más exhaustivo de este periodo.

El esquema de clase que hemos desarrollado en el marco de investigaciones comparativas actuales y anteriores (Erikson, Goldthorpe y Portocarero, 1979), tiene un fundamento teórico que, confiamos, lo dota de una medida de consistencia interna. Pero, como se hará evidente, es en su inspiración más bien ecléctico. Nuestra posición frente a esta dificultad es la siguiente. Partimos del hecho de que los conceptos - como todas las demás ideas - deben ser juzgados por sus consecuencias, no por sus antecedentes. Por lo tanto, tenemos poco interés en aquellos argumentos sobre la clase que son de naturaleza meramente doctrinaria. Sin embargo, no hay ninguna manera obvia e indiscutible en la que esto pueda ser hecho: por el contrario, el concepto de clase es un concepto particularmente controvertido. Habiendo decidido realizar nuestro análisis de movilidad desde una perspectiva relacional que considera a la clase en contexto, se nos hace necesario traducir esta decisión a la práctica, por medio del establecimiento de un conjunto de categorías de clases que proporcionan la base para nuestro trabajo empírico. En consecuencia, no es en referencia a este objetivo que, esperamos, el valor del esquema sea juzgado (Erikson y Goldthorpe, 1992: 35. Traducción propia¹⁰⁸).

Teniendo en cuenta los objetivos de esta tesis, elegimos un esquema que permitirá contextualizar e historizar los procesos dinámicos de estructuración de clases, a partir de la idea de trayectorias inter generacionales de clase¹⁰⁹. Siguiendo las palabras de Carabaña (1999: 19)

Aunque en algún momento de la historia o de la teoría sociológica ciertas clases sociales hayan sido consideradas las clases sociales por antonomasia, es de lamentar que tal hecho accidental haya llevado a muchos por el camino errado de buscar un esquema de clases universalmente válido, dando lugar a que el concepto de clases se convierta (...) en un artilugio reduccionista. Pues en realidad hay muchas clases sociales. Por ejemplo, hay muchas clases “recursivas”, tantas como recursos o resultados veíamos antes: según la propiedad de la tierra y del ganado, según los estudios, según las cualificaciones profesionales, etc. (...) Los sociólogos no se ponen de acuerdo acerca de que propiedad o propiedades han de usarse para definir las clases sociales sin más, que serían algo así como aquellas clases que dieran lugar a las demás o que tuvieran una importancia comparablemente mayor que las demás. La única restricción que de todo esto se deriva es, según yo lo entiendo, que cuando hablemos de clases digamos con la mayor exactitud posible de que tipo de clases sociales estamos hablando (Subrayado nuestro)

¹⁰⁸ En inglés en el original “*The class schema that we developed in connection with the present and previous investigations (Erikson, Goldthorpe and Portocarero, 1979) comparative investigations possesses a theoretical rationale which, we trust, endows it with a measure of internal consistence. But, as will become apparent, it is in its inspiration rather eclectic. We have drawn on ideas, whatever their source that appeared to us helpful in forming class categories capable of displaying the salient features of mobility among the populations of modern industrial societies – and within the limits set by the data available to us. Correspondingly, it is by reference to this objective that, we would hope, the value of the schema will be assessed*”

¹⁰⁹ En la misma línea, la comparabilidad debe servirnos para interpretar los fenómenos que queremos conocer, no es un objetivo final en sí mismo. De hecho, señalamos en el capítulo 2 que la proliferación de estudios comparativos a escala internacional fue una de las características de la autonomización del método durante el periodo funcionalista. Señalábamos allí, siguiendo a Cachón Rodríguez (1989) que la proliferación de estudios comparativos no sólo se dio sin un argumento teórico que lo sustente, sino que además llevaba implícito el supuesto de que todas las sociedades seguirían un mismo “camino / sendero de desarrollo”, y era en esa dimensión que se evaluaba a los países.

Es a partir del esquema de clases de Torrado (1992)¹¹⁰ que operacionalizamos la clase social del encuestado y del PSHO (Principal Sostén del Hogar de Origen)¹¹¹. La elección se sustenta en que el mismo permite caracterizar la especificidad de las relaciones de clase en América Latina, tal como vimos en el capítulo 1, al dar cuenta de una característica propia de esta región: la existencia de un sistema de producción definido por la articulación de relaciones de producción capitalistas y relaciones mercantiles simples, propias de economías que se han insertado de manera periférica en el sistema mundo.

Retomando el argumento de Pérez y Barrera (2010: 5), el nomenclador que construye Torrado tiene supuestos que hacen que sea adecuado para interpretar la realidad argentina: (1) en la sociedad capitalista la ocupación es una variable central para determinar la posición de clase¹¹²; (2) la ocupación constituye el mecanismo más universal que tiene una persona para acceder a medios de vida¹¹³ y (3) porque la ocupación constituye el escenario de relaciones sociales, experiencias, y oportunidades más abarcativa de las personas¹¹⁴. A su vez, nos permite identificar un número manejable de agrupamientos socio-ocupacionales, que serían suficientemente homogéneos desde del punto de vista de las modalidades de inserción de la población en la actividad económica y con una frecuencia estadística representativa.

Entonces, se aplicó todos los años, tanto para el origen como para el destino el clasificador CSO (Condición Socio Ocupacional que se construye a partir de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones CIUO-88¹¹⁵) de 12 estratos¹¹⁶ y la combinación o tratamiento

¹¹⁰ Este esquema fue diseñado originalmente por De Ipola y Torrado (1976). Los autores desarrollaron un esquema teórico basado en la noción de división social del trabajo en la sociedad capitalista latinoamericana. Distinguen relaciones de producción determinantes, la explotación y relaciones de producción determinadas, de propiedad, de posesión, de control técnico, y de detentación, que dan lugar a capas sociales.

¹¹¹ Cabe destacar que la información que vamos a analizar comparte con los estudios de movilidad mediante encuestas retrospectivas las limitaciones respecto de la representatividad de los datos de origen, la pérdida de casos y la confiabilidad de la información. Por una parte, al partir de una muestra de población actual, la estructura ocupacional de los “padres” no es una buena fuente para caracterizar la estructura social en un momento anterior en el tiempo, sino que sólo contextualiza las historias individuales.

¹¹² Recordemos que en el capítulo 2 dijimos que la centralidad de la variable empleo era compartida por las corrientes neo – marxistas y neo – weberianas, es decir en particular de todas las perspectivas relacionales de las clases, lo que la distingue particularmente de la funcionalista.

¹¹³ Tanto en los capítulos 2 como 3 señalamos que el trabajo es el principal estructurador de las relaciones de clase en el capitalismo, lo que no desaparece ni ante su falta, la cual devenida en carencia y mecanismo desintegrador no hace más que poner de manifiesto su centralidad (Castel, 2003)

¹¹⁴ Dimensión que analizamos en los capítulos 2 y 3.

¹¹⁵ Francés García (2009) señala que existe cierto consenso en el uso de Clasificador Internacional Uniforme de Ocupaciones, CIUO-88 (existe una nueva versión del año 2009, aun poco utilizada). Como lo indica su “título”, el CIUO 88 es una clasificación estandarizada, a nivel mundial, de todos (o de la mayoría de todos) los empleos que pueden desarrollarse en un establecimiento. Estos empleos se “codifican” con números de cuatro dígitos, pero con un ordenamiento tal que es posible “reagruparlos” en grandes grupos de ocupaciones. Más específicamente y retomando los postulados que nos presenta la OIT, esos grandes grupos se distinguen principalmente a partir de la similitud entre las competencias necesarias para desempeñar las tareas que los empleos requieren, dos dimensiones del concepto de competencia. En primer lugar el nivel de competencias

simultáneo de otras variables que dan cuenta de la inserción en la estructura del empleo: la categoría de ocupación, el sector de actividad, el tamaño del establecimiento y la rama de actividad.

La conceptualización de este estudio reconoce filiación en la teoría de los modos, formas o comunidades de producción, y su articulación en formaciones sociales y sociedades concretas (...) “En este contexto, empleamos el término estructura social como sinónimo de estructura de clases sociales (...) El contenido de la definición de “clase social” (...) involucra tanto las determinaciones estructurales (prácticas económicas) de las clases sociales, como las super-estructurales (prácticas jurídicas, políticas e ideológicas) (Torrado, 1992: 23 – 24).

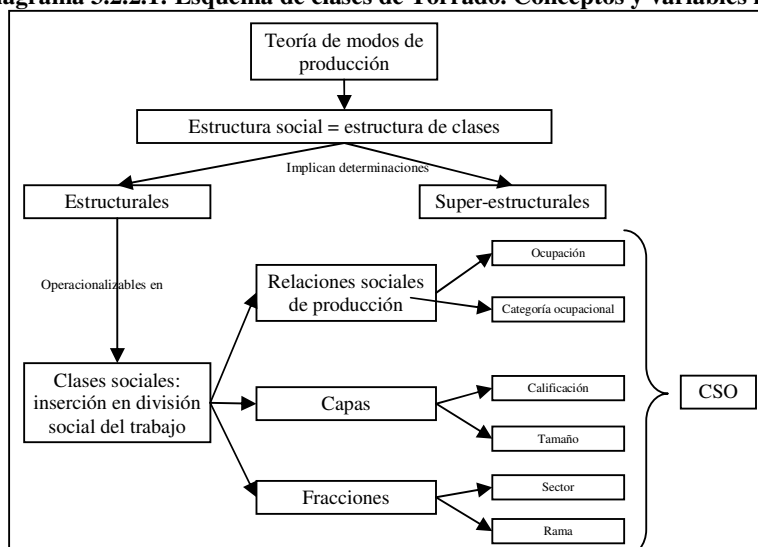
La autora reconoce que se limita a una definición económica, basada en la división social del trabajo, de las clases sociales. Entonces, el criterio para identificar las clases son la ocupación y la categoría ocupacional consideradas simultáneamente en forma cruzada, constituyendo el principal indicador de la relación que mantienen, en el proceso de trabajo, los agentes con los medios de producción y los agentes entre sí, es decir, de la relación de producción¹¹⁷ que define el lugar de cada agente.

refiriendo a la función de la diversidad y complejidad de las tareas (la última prevalece sobre la primera); en segundo lugar refiere a la especialización de las competencias, en tanto reflejo del tipo de conocimientos que se aplican en el empleo, las herramientas y los equipos que se utilizan, los materiales sobre los que se (o con los que) se trabaja, y la naturaleza de los bienes y servicios que se producen. Este Clasificador de ocupaciones, tiene sus ventajas, básicamente derivadas del hecho de que al ser estandarizados, permiten comparar internacionalmente. También tiene sus desventajas, que se relacionan con el hecho que no son un “agrupamiento neutral” sino que, como vimos tiene sus presupuestos, por lo que a veces se puede complicar construir nuestro propio esquema de clases a través del mismo. Como sea, existe y es ampliamente utilizado, por lo cual es necesario conocerlo, en sus virtudes y defectos.

¹¹⁶ La construcción de la escala se hace sobre los datos del CIUO 88, como se menciona, que se encuentran disponibles en su desagregación de 4 dígitos en las bases de datos utilizadas (CEDOP, 1995 – 2003/4 – 2007 – 2009/10). Si bien estas bases de datos han sido trabajadas por otros autores además del mismo Jorrot, tales como Dalle (2008; 2009 2011a), Benza (2010), Gómez Rojas (2007; 2009; 2011), Riveiro (2011), la disponibilidad del micro-dato en su máximo nivel de desagregación permite la construcción de una escala propia, es decir que no se utilizan datos ya trabajados por dichos autores sino que se parte del micro – dato original.

¹¹⁷ El término relaciones de producción designa la distribución, históricamente producida y reproducida, que reparte a los agentes sociales en una sociedad concreta en un sistema de posiciones o lugares definidos en base a prácticas sociales que conciernen al control de los medios de producción y de los agentes que participan en ese proceso (Torrado, 1992: 25).

Diagrama 3.2.2.1: Esquema de clases de Torrado. Conceptos y variables intervinientes



Fuente: Elaboración propia, en base a Torrado (1992: 476)

Los estratos del CSO fueron reagrupados para el análisis en categorías den cuenta de diferencias de clases y condiciones de vida, siguiendo el criterio original de Torrado y aquellos encontrados en Boado Martínez (2008) Pérez (2011b) y Sacco (2011a, 2011b)¹¹⁸. Cada uno de esos estratos refieren a subconjuntos de agentes que ocupan una posición análoga en e proceso de producción económica. Esta reconstrucción permite describir la estructura de clases, que representa un aspecto parcial, pero necesario, el cual indudablemente debe ser completado con el estudio de las formas económicas, jurídicas, políticas e ideológicas, las *relaciones de clase* (Torrado, 1992: 35).

¹¹⁸ Se hicieron pruebas con una mayor desagregación de clases, en particular 6 y 7 categorías, pero los resultados en términos de movilidad absoluta daban similares. Se optó por trabajar con cinco clases debido a la cantidad de casos disponibles.

Tabla 3.2.2.1: Clasificador Socio Ocupacional¹¹⁹, estratos y clase social¹²⁰.

CSO Condición Socio Ocupacional		Estratos (Torrado)		Reagrupamiento	
1	Directores de empresas	1	Empresarios directores	1	Clase Media Alta
2	Profesionales en función específica asalariados	2	Profesionales en función específica		
3	Profesionales en función específica autónomos				
4	Propietarios de pequeñas empresas	3	Propietario		
5	Pequeños productores autónomos				
6	Cuadros técnicos y asimilados	4	Técnicos	2	Clase media
7	Empleados administrativos y comerciantes	5	Empleados y administradores	3	Clase media rutinaria
8	Trabajadores especializados autónomos	6	Trabajador especializado	4	Clase trabajadora calificada ¹²¹
9	Obreros calificados				
10	Obreros no calificados	7	Trabajador no especializado	5	Clase trabajadora baja marginal ¹²²
11	Peones autónomos				
12	Empleados domésticos	8	Empleado domestico		

Fuente: Elaboración propia en base a Torrado (1992), Boado (2008) y Pérez (2011).

Los estratos del CSO son reagrupados en clases sociales. Para ello, la autora señala que parte, al igual que antes nos señalaban Erikson y Goldthorpe (1992), de un enfoque relativamente ecléctico, pues los criterios que utiliza para hacer la división se relacionan más con la forma

¹¹⁹ Agradezco los comentarios, revisiones y sugerencias de la Dra. Gabriela Benza en la construcción del CSO así como de las clases sociales que del mismo se desprenden. En el anexo (Tabla A.3.2.1) puede consultarse la definición conceptual y operacional de cada estrato

¹²⁰ Originalmente, esta investigación trabajo con resultados del año 2007/8 y el componente comparativo lo realizábamos con el año 1995, por ser los datos disponibles y por haber entre ambos relevamiento una diferencia temporal relativamente significativa para observar tendencias. La posibilidad de contar con datos para los años 2003/04 y 2009/10, nos llevó a extender el análisis para hacer una serie temporal mayor que nos permita además poner en juego interpretaciones sobre momentos relevantes del periodo y particularmente otorgar mayor validez a los resultados obtenidos. Sin embargo, en los años 2003/04 y 2009/10 no contamos con la variable de “Tamaño del establecimiento donde trabajan los asalariados”, que es un componente del CSO en Torrado; si se contaba con la variable para los empleadores. Se construyó una clasificación que no incluye la variable tamaño en los asalariados, lo cual afecta solo a dos estratos, como puede verse en la definición de estratos del anexo. Indudablemente esto afecta contra la especificidad del análisis pero al ser pocos casos los que esta clasificación ad – hoc reclasifica (se hicieron pruebas aplicando los análisis de movilidad absoluta y relativa a las escalas ad-hoc para el año 1995 y 2007 y los resultados eran casi idénticos a los obtenidos sin esa modificación) permite analizar de manera más específicas las tendencias. Cabe señalar sin embargo que esta modificación en la escala se hacen a efectos de la validación con los años 2003/4 y 2009/10, pero a efectos del análisis se continúa trabajando con la clasificación de Torrado porque la misma responde a los objetivos con la comparación 1995 – 2007/8.

¹²¹ Refiere con calificada a ser una clase que, a diferencia del estrato marginal, tienen actividades con un cierto nivel de especialización.

¹²² El empleo marginal define a un conjunto de posiciones ocupacionales emergentes de la forma que el capitalismo asume en Argentina (como sociedad dependiente). Sus características son ser de baja o nula calificación, tener carácter alternativo o intermitente, ya sea por venta de fuerza de trabajo por oferta callejera de bienes y servicios o por participar de actividades de producción prácticamente nula y / o de ingresos mínimos. Por su posición social, constituyen la capa inferior de la clase obrera.

simbólica con que dichos colectivos existen en la cultura política argentina que con una adhesión explícita a alguna de las teorizaciones existentes acerca de la forma de mediar la clase social (Torrado, 1992: 505). Su forma de clasificación tiene una sólida validación empírica, en particular en el espacio donde ubica la diferencia entre clase obrera y clase media, pues discrimina colectivos con disímiles condiciones de vida. Es de interés para nuestro análisis esta validación pues veremos en los capítulos correspondientes al análisis empírico, en particular los capítulos 5 y 6, que esa línea de diferencia adquiere relevancia vital en nuestra interpretación.

Pablo Pérez (2011a) señala que en el diseño del nomenclador de CSO Torrado establece una suerte de “compromiso” entre los tres enfoques teóricos más utilizados para estratificar un universo poblacional: el funcionalista (la pertenencia a estratos sociales ordenados jerárquicamente se define a partir de la función que cada persona desempeña en la sociedad), el materialista histórico (son las relaciones de producción las que definen un esquema de posiciones sociales) y aquel que denomina “estadístico” o “pragmático”(busca definir categorías nominales homogéneas desde el punto de vista de la condición socio-ocupacional).

3.2.3 La movilidad absoluta y la movilidad relativa

Las técnicas de movilidad absoluta y relativa suelen ser presentados como antitéticos. Sin embargo, sostiene Carabaña (1999) que todas las clases de objetos que se forman mediante las propiedades sociales son clases sociales, pero ninguna de ellas son las clases sociales sin mas, sino que en todo caso, como dijimos en el apartado anterior, se trata de elaboraciones y construcciones para observar la realidad social.

En su sentido estricto, movilidad absoluta requiere únicamente “contar”, analizar en un momento determinado las relaciones entre orígenes y destinos. Pero ese recuento está influenciado por las diferentes distribuciones que presentan los marginales de origen y destino. En términos analíticos está influenciado por los cambios estructurales: suponemos que una generación se distribuye de un modo que representa un *stock* en un momento dado y otra generación otra distribución¹²³.

Los análisis de movilidad relativa, en cambio, miden las probabilidades de movilidad social en términos comparativos. Relativo implica entre una determinada relación origen / destino,

¹²³ Esto no es necesariamente así, como veremos más adelante, pero es un modo simplificado de comprender este tipo de análisis.

con respecto a otra relación origen / destino. La comparación es entre las celdas de la tabla de movilidad (que representan esas asociaciones), dejando *estable* los cambios propios de las transformaciones sociales y el modo en que estas tendencias varían (o no) a través del tiempo. Es decir, permite examinar el patrón de estratificación en cuanto trayectorias de movilidad a partir de una pauta de igualdad / desigualdad entre las diferentes posiciones sociales. El fundamento de estos modelos se encuentra en el análisis de “momios”, que representa la probabilidad entre que un evento ocurra y que no ocurra, y en la “razón de momio” que pone en juego dos momios o probabilidades para evaluar *chances* u oportunidades relativas (relativas al punto de comparación). Las razones de momio tienen la propiedad de ser invariables al tamaño de la muestra y a los marginales de la tabla, por lo cual sirven para neutralizar las diferencias en los marginales de padres e hijos. Es a partir de las razones de momio que se estiman diferentes modelos de movilidad social, que no son más que hipótesis sobre los patrones que configuran la misma (Powers y Xie 1992; Agresti, 1990).

Los análisis más recientes de la movilidad tienden a centrarse en este tipo de estudios, pues conjugan una mayor complejidad sustantiva con una mayor elegancia y sofisticación en sus técnicas. Sin embargo, si bien tienen la capacidad de poder determinar el patrón de asociación entre orígenes y destinos, las zonas de la tabla donde se produce asociación, los análisis de movilidad absoluta, aún desdeñados por el campo, revisten vital importancia pues son el espacio en el cual se reflejan inmediatamente los cambios estructurales. Pero aún más, al ser la movilidad “observada” es un indicador de la movilidad que los individuos experimentan, “sienten” (Carabaña, 1999).

Por estas razones, creemos relevante utilizar los dos enfoques de manera complementaria, observar los cambios efectivos, con todo el peso de los cambios estructurales, nos da un tipo de información. Observar los cambios o continuidades en los patrones de asociación, nos da otro tipo de información. Pero los dos análisis conjugados nos permitirán, por medio de la reconstrucción interpretativa, comprender no sólo si los individuos se mueven o no, sino en el marco de qué oportunidades lo hacen o dejan de hacer. Es desde ese análisis conjunto que partimos para indagarnos sobre las percepciones de los individuos sobre el lugar que ocupan en la estructura social y el marco de referencia con el cual interpretan esta posición, en una dimensión temporal y dinámica que incluye el pasado y el presente, en tanto contiene elementos de futuro.

La movilidad absoluta

El análisis de movilidad absoluta¹²⁴ parte de una tabla o matriz de movilidad. Este modelo es de los pioneros en el análisis de la movilidad social, usado por la mayoría de los trabajos realizados en las primeras décadas de posguerra¹²⁵.

La tabla de movilidad relaciona las posiciones ocupacionales de los encuestados con la del PSHO. Por lo general, se reconstruye la clase social del padre (en el esquema que consideremos adecuado) preguntando al encuestado acerca de la ocupación que tenía su el principal sostén del hogar que él habitaba en la adolescencia, entre los 14 y los 16 años. La información de los marginales de la tabla de movilidad permite una aproximación a la estructura ocupacional de padres y de hijos, aunque no es posible decir que la primera de estas represente de manera exacta a la que en un momento histórico existió (porque, como dijimos, se reconstruye de manera retrospectiva, es decir que tenemos una muestra “de hijos” pero no “de padres”)¹²⁶.

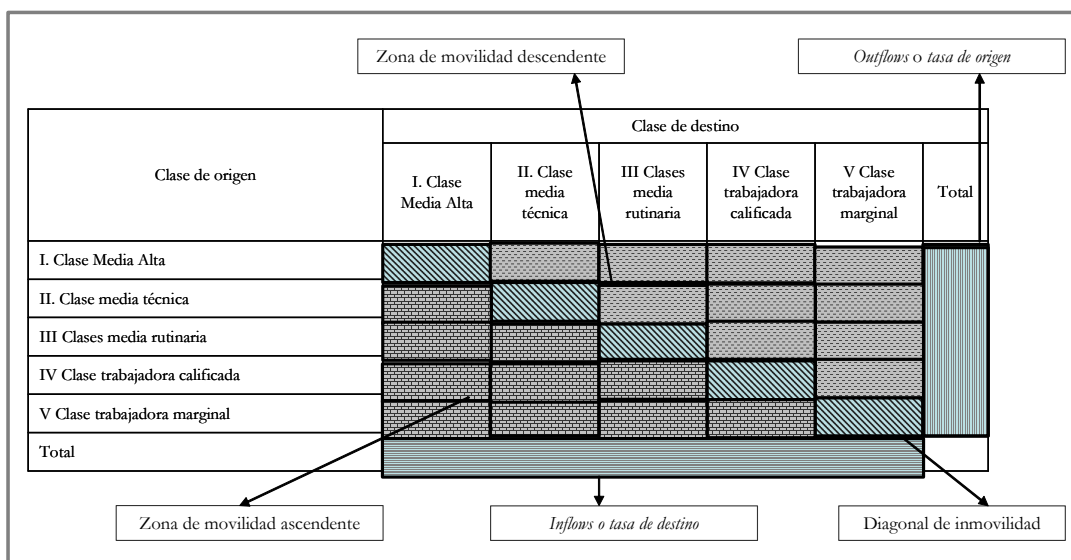
Una vez clasificados los encuestados y los PSHO es posible obtener y analizar medidas descriptivas de movilidad social. Para hacerlo se cruzan ambas variables en una tabla o matriz de movilidad (Beccaria, 1978). En las columnas se ubican a los encuestados según su clase social (comúnmente llamada de destino) y en las filas se distribuyen según clase social a los PSHO, en cada celda, como en cualquier tabla bivariada, se ubicará cada uno de los encuestados que tiene una posición de clase determinada y que “viene” (origen) de determinada clase social. Asume la forma que puede verse en la siguiente figura.

¹²⁴ *Standard outflow analysis* en la denominación de Lipset y Bendix (1963).

¹²⁵ Tal como analizamos en el capítulo 1.

¹²⁶ Señala Jorrat (2008:14), retomando a Blau y Duncan que los orígenes sociales de un corte transversal (*cross-section*) de trabajadores contemporáneos no refiere a ningún punto específico en el pasado. Por este motivo, la probabilidad de que un trabajador del pasado esté representado en una fuerza de trabajo más reciente es proporcional a su fertilidad (y los trabajadores del pasado sin hijos no están nunca representados en una distribución de origen). Por este motivo, al analizar un cuadro de movilidad el único enfoque lógicamente consistente es aquel que trata a la ‘clase del padre’ como una característica del presente y no del pasado, es decir, como una característica de la propia historia de la persona que afecta su presente. Esta distinción es relevante no sólo para comprender las tablas de movilidad sino para enmarcar nuestro análisis y en particular nuestro problema de tesis.

Figura 3.2.3.1: Componentes de la tabla de movilidad



Fuente: Elaboración propia¹²⁷.

La diagonal principal representa la zona de inmovilidad o reproducción social, es decir los casos en los que el encuestado tiene la misma clase social del PSHO. Las celdas por debajo de dicha diagonal son los casos de movilidad ascendente (los encuestados han conseguido alcanzar una clase social superior a la del PSHO). Las celdas por sobre la diagonal representan los casos en que los encuestados tienen una clase social inferior a la del PSHO, es decir que han descendidos inter-generacionalmente. A partir de estas ideas es posible calcular los denominados índices brutos de movilidad y los *outflows* o tasas de salida u origen y los *inflows* o tasas de entrada o destino, que nos permiten caracterizar las tendencias de movilidad.

¹²⁷ En Pla (2009) hay una versión, también propia, de esta figura, con los esquemas de clase usados en ese momento.

Tabla 3.2.3.1: Definiciones de los índices de movilidad absoluta

<p>Tasas de origen (<i>outflows</i>): refieren a la distribución observada por fila, es decir de cada una de las categorías de clase social de los PSHO. Expresa la proporción de los distintos destinos según los distintos orígenes sociales. Responde a la pregunta sobre la herencia. Son la primera forma en que se analizaron las tendencias de movilidad social.</p>
<p>Tasas de destino (<i>inflows</i>): son la distribución por columna, es decir por cada una de las categoría de clase social del encuestado. Expresa la proporción de los distintos orígenes según los distintos destinos sociales. Responde a la pregunta de la composición de clase o la reproducción, y por eso representan un segundo momento de análisis de la movilidad social. El paso de pensar la movilidad a pensar la reproducción significó el paso del estudio de las tasas de origen a las tasas de destino.</p>
<p>Índice bruto de movilidad: Es el cociente entre el total de casos <i>fuera</i> de la diagonal principal de la tabla y el total de casos por cien (por oposición, el cociente entre los casos <i>en</i> la diagonal y el total de casos es el índice bruto de inmovilidad).</p>
<p>Índice bruto de movilidad ascendente: se calcula considerando el total de las personas que ascendieron de clase social con respecto al PSHO (en la figura anterior es la zona por debajo de la diagonal), sobre el total muestral.</p>
<p>Índice bruto de movilidad descendente: considera, con la misma lógica que el anterior, el total de personas que presentan una clase social inferior al PSHO (en la figura anterior son las celdas por encima de la diagonal principal).</p>
<p>Índice de movilidad estructural: Se obtiene como la diferencia entre el total muestral y la suma de las menores frecuencias marginales vinculadas a cada celda de la diagonal principal, porcentualizado según el total de casos. Es un índice que pretendía medir cuánto de la movilidad se explicaba por los cambios en los marginales de origen con respecto al destino, es decir los cambios en la distribución proporcional de las clases sociales, producto de efectos de cambio estructural en la sociedad, una medida de la máxima movilidad permitida por esos cambios. La movilidad estructural era considerada “forzada” por los cambios (vacantes disponibles o puestos cerrados), mientras que la movilidad circulatoria (que es la diferencia entre la movilidad total y la movilidad estructural) representaría la “movilidad por igualdad de oportunidades” es decir la movilidad que se dio independientemente de cambios en las distribuciones. Este modo de razonar es el que luego se traslada a los análisis de movilidad relativa, que dejaron caducos este tipo de análisis¹²⁸.</p>
<p>Índice de movilidad de corta distancia: refiere a aquella movilidad que se produce entre en las celdas contiguas a la diagonal de inmovilidad. Es decir se trata de una movilidad, ya sea ascendente o descendente, a las clases sociales más cercanas.</p>
<p>Índice de movilidad de larga distancia: está marcada por dos o más celdas con respecto a la diagonal principal. Representa, en muchos casos, el índice que fue usado como una medida de apertura de una sociedad, pues el mismo da cuenta de aquella movilidad que no se explica por clases cercanas, sino de casos en que los individuos se mueven a clases “lejanas”.</p>
<p>Índice de asociación: se comprende como la distancia entre la situación real de la tabla de movilidad y aquella en la que existe “movilidad perfecta” (se reconstruye como las frecuencias esperadas en una celda, considerando $\text{marginal1} * \text{marginal2}$ sobre el total de casos), en la cual la clase de destino es independiente de la clase de origen (supuesto de igualdad de oportunidades). En este sentido un índice igual a 1 indicaría que los valores observados coinciden con los esperados, es decir que hay independencia (o no hay asociación) entre el origen y el destino. El índice inferior a uno indica que los observados son menores que los esperado y el superior que son mayores; en ambos casos mientras más se aleje de uno, mayor asociación.</p>

Fuente: Elaboración propia¹²⁹

El análisis con las técnicas de movilidad absoluta aporta medidas útiles para conocer las tendencias que han afectado a la estructura social en una población determinada. No obstante, no nos dice nada acerca de cuáles son las probabilidades relativas de movilidad según el origen social, con independencia de lo que ocurre en el plano del cambio estructural, es decir

¹²⁸ Ya Sobel, Hout y Duncan habían rechazado la definición común de movilidad de intercambio o circulatorio entendida como toda la movilidad que tiene lugar por encima de la movilidad estructural, porque la misma es una definición residual que carece de sustancia (Jorrat, 2008: 20).

¹²⁹ En Pla y Salvia (2009a), puede encontrarse una primera versión de esta tabla, así como en Pla (2009) donde se encuentran definidos los índices.

no permite examinar el patrón de fluidez social, es decir de las chances de un individuo de acceder a una determinada categoría o clase en vez de a otra (Breen 2004, citado en Jorrat, 2008: 5).

Cuatro son los supuestos que subyacen, y que no deben dejar de tenerse en cuenta, a la construcción de una tabla de movilidad (Cachón Rodríguez, 1989): 1) La población es “cerrada”: no hay en destino individuos que no están en origen y todos los que estaban presentes aquí se encuentran también en destino; 2) El número de categorías es el mismo en destino y origen; 3) Las categorías son las mismas en destino y origen; 4) Están ordenadas de la misma manera, siendo la primera categoría la más “alta” y la última categoría la más “baja”.

Sin embargo, todo análisis de tablas de movilidad, y los índices que derivan de ella, olvidan que aunque se cumplan esos cuatro requisitos la variación en los márgenes hace variar las oportunidades de ocupar la misma o distinta posición en origen y destino (crítica desde la movilidad estructural) A su vez la igualdad de oportunidades implica la construcción de una hipotética tabla de movilidad perfecta donde todo individuo tenga las mismas posibilidades de alcanzar una determinada categoría (crítica desde la movilidad perfecta).

Dentro de este tipo de estudios una referencia muy usada fue la *movilidad relativa a la media* “las personas A en origen tienen -determinadas- probabilidades de seguir A en destino, comparando la media de la población”, es decir el ya mencionado índice de asociación (Carabaña, 1999).

Este índice ha sido criticado por depender del tamaño de dichos marginales, encerrando en realidad dos reparos distintos: el primero es que la categoría se compara en parte consigo misma, pues su comportamiento contribuye a la formación de la media; el segundo es que en el índice entran dos componentes distintos, uno de comportamiento y otro de tamaño o de composición. Sin cambiar el comportamiento de ninguna categoría, el índice de movilidad cambiaría con el tiempo si cambiara la composición de la población, y así la media con la que comparamos.

Las críticas a este índice se han focalizado en el hecho de que cuadros con diferentes marginales pero similar asociación entre orígenes y destinos tendrán, por necesidad, diferentes índices o razones de (in)movilidad y, “en la práctica, un investigador no tiene forma de evaluar la importancia relativa del error y la interacción sistemática sin referencia a un modelo que ajusta los datos” (Jorrat, 2008: 24).

*La movilidad relativa*¹³⁰

Como se mencionó en el capítulo 1, Goldthorpe y el equipo del Nuffield College en general "ingresaron "al debate de la movilidad social", en oposición a la mirada funcionalista. Nos proponen pensar en términos de *fluidez social*, comprendida como la mayor o menor propensión o probabilidad existente a pasar de determinados orígenes a determinados destinos, por diferenciación con *apertura social* que refiere a la mayor o menor igualdad existente entre las probabilidades de los diferentes movimientos de una tabla de movilidad (Echeverría Zabalza, 1999).

La idea de movilidad relativa retoma, como ya señalamos en el apartado anterior, la distinción entre movilidad total, movilidad estructural y movilidad circulatoria, refiriendo la movilidad estructural a las variaciones de proporciones de categorías disponibles en diferentes momentos y la "circulatoria" o de "reemplazo", al simple intercambio de personas entre las posiciones disponibles. Difícilmente una sociedad de clases presenta igualdad de oportunidades para individuos de distintos orígenes, pero tampoco un cerramiento total de oportunidades; es más normal encontrar una variación constante en la forma de un flujo que depende de las jerarquías disponibles en cada sociedad.

Como ya adelantamos en el apartado anterior, las técnicas que se basan en la idea de movilidad relativa tienen su fundamento en el análisis de "momios". Los momios son la probabilidad entre que un evento ocurra y que no ocurra. La "razón de momio" pone en juego dos momios o probabilidades para evaluar chances u oportunidades relativas (relativas al punto de comparación). Para hacerlo, este artificio estadístico pone en combinación una tetrada de celdas¹³¹, cuya interpretación sería, por ejemplo "la ventaja de ser clase media alta antes que ser clase marginal dado que se es clase media alta y se tiene un origen clase media alta, versus ser clase media alta antes que ser clase marginal dado que se es clase marginal y se tiene un origen clase marginal". Se evita así el problema de comparación "a la media", que señaláramos en el apartado anterior. La comparación es *relativa* a otra asociación origen /destino, lo cual permite la evaluación de la desigualdad al régimen de clases: nuevamente, más que de apertura puede hablarse de *accesibilidad* de las clases de destino para los diversos orígenes (Carabaña, 1999), de grado de *fluidez* (Erikson y Goldthorpe, 1992). La medida

¹³⁰ La redacción de este apartado se realizó en el marco de los conceptos aprehendidos en el curso de doctorado "Re-visión de análisis de tablas e introducción a modelos loglineares", dictado por el Prof. Boado Martínez, en el año 2009, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

¹³¹ Considerando una tetrada de celdas ABCD, el cálculo de los odds ratio se realiza $(A*D)/(C*B)$. Estadísticamente la interpretación sería: "La ventaja de ser B_i antes que B_j dado que se es A_i , frente a ser B_i antes que ser B_j dado que se es A_j "

básica de la fluidez es el cálculo de la razón de razones (*odd ratio*) que bajo una situación de movilidad perfecta adquiere un valor a 1 (Fachelli y López Roldan, 2012a).

Si en nuestra sociedad el destino de los hijos estuviera totalmente condicionado por el origen de los padres habría determinación absoluta o reproducción pura. Si por el contrario el origen de un individuo no condicionara en nada su destino habría “movilidad perfecta” o no asociación (independencia estadística) entre origen y destino. A ese modelo de movilidad perfecta, que no existe en ningún caso empírico, se lo utiliza como base para comparar distintos modelos que describen la movilidad relativa. Es decir, permite observar cuán lejos o cerca está aquél fenómeno que estamos observando del modelo utópico o puro que refleja una “fluidez” total. En términos de Torche y Wormald (2004) con la aplicación de estos modelos se responde a la pregunta cuánto mejora el modelo (real) en relación al modelo de la movilidad perfecta (Powers y Xie 1992; Agresti, 1990; Boado, 2009).

Este tipo de análisis intenta superar el problema de los marginales de fila y columna, como se mencionó en el análisis de movilidad absoluta: las tablas de movilidad pueden variar en el tiempo, en tanto la estructura social cambia. Sin embargo, puede ser que las dos tablas sean diferentes en sus marginales pero al interior tengan el mismo grado de asociación. En este sentido, el análisis de la movilidad relativa intenta medir si el “cuerpo” (en lugar de la “ropa”) se mantiene igual. Y lo hace concentrándose en las casillas interiores, de forma tal que sea posible observar la dinámica entre origen y destino de forma pura, independientemente de la influencia de la estructura social de los momentos en que los padres o los hijos trabajaron.

El procedimiento de comparar *relativamente* otra asociación origen / destino, por medio de los momios y las razones de momio permite dejar de lado los efectos de composición de la población¹³². La movilidad relativa es importante desde el punto de vista de los individuos comparados con otros, de hecho puede ser lo único importante desde el punto de vista “de la justicia o la envidia” (Carabaña, 1999)¹³³.

El Análisis de Loglinear, por medio del cual se ponen a pruebas diferentes hipótesis de asociación, consiste en un procedimiento análogo al Análisis de la Varianza (ANOVA) y al de Regresión Múltiple. La idea inicial fue propuesta Goodman (1965) para una tabla bivariada. Quería enunciar una función de predicción de las celdas, que le permitiera estimar las

¹³² Las razones de momio tienen la propiedad de ser invariables al tamaño de la muestra y a los marginales de la tabla, por lo cual sirven para neutralizar las diferencias en los marginales de padres e hijos y son siempre valores positivos (Powers y Xie 1992).

¹³³ En la explicación siguiente se sigue la exposición de este autor, aunque incorporamos otra bibliografía, debidamente señalado cuando así sucede.

frecuencias esperadas bajo ciertas condiciones, de manera análoga a la formulación del modelo ANOVA. Sostuvo que las frecuencias de cada celda en la tabla podrían estimarse como la función –linearizada- de un conjunto de parámetros indicativos de las variables consideradas y las relaciones entre ellas (Boado Martínez, 2010b: 71).

Se trata de una *movilidad doblemente relativa* (a mi posición y a la posición / origen de otro). El cálculo de las dobles razones o productos cruzados es equivalente a ajustar las tablas a un modelo multiplicativo o *log-lineal*, en el cual la frecuencia de cada celda se concibe como el producto de un efecto total, un efecto de cada marginal, un efecto de la interacción entre cada dos marginales, etc.

En términos logarítmicos, los productos se convierten en sumas. Si del logaritmo de las frecuencias de cada celda vamos quitando todos estos efectos, llegara un momento en que quede reducido a cero o, si se trata de una muestra, no difiera significativamente de cero.

Siendo i las filas y j las columnas, GM el efecto total (que corresponde al logaritmo de la media geométrica), A los efectos restantes y f las frecuencias observadas, expresaríamos las celdas como

$$\ln(f_{ij}) = GM + \lambda_i + \lambda_j + \lambda_{ij}$$

De tal modo, las opciones posibles son:

- Todos los $\ln(f_{ij}) - (GM + \lambda_i + \lambda_j) = \lambda_{ij} = 0$ significa que no hay parámetros propios de las celdas o, sociológicamente hablando que no hay asociación entre orígenes y destinos.
- Algún los $\ln(f_{ij}) - (GM + \lambda_i + \lambda_j) = \lambda_{ij} = < 0 \text{ o } > 0$ entonces hay un efecto específico de la celda; sociológicamente, hay asociación entre orígenes y destinos.

Los A_{ij} efectos específicos de las celdas reflejan asociación entre cada par de orígenes y destinos neta de la influencia total y de los marginales.

Si lo que nos interesa no es analizar una tabla de movilidad, sino comparar varias tablas (de diferentes lugares, de diferentes periodos, por ejemplo), si teniendo k tablas de movilidad, si todos los

$$\ln(f_{ij}) - (GM + \lambda_{i..} + \lambda_{.j.} + \lambda_{..k} + \lambda_{ij} + \lambda_{i.k} + \lambda_{.jk} = \lambda_{ijk} = 0)$$

Entonces no hay parámetros propios de las celdas, o sea la asociación entre orígenes y destinos es la misma en las k tablas, es decir que dan lugar a los mismos conjuntos de *odds ratios* (dobles razones), lo cual es matemáticamente equivalente a que den lugar a los mismos parámetros, y hay entre ellas la misma fluidez social. La similitud de estos parámetros se comprueba porque el resultante de comparar las tablas sin los efectos propios de las celdas, es decir los **Aijk**, no es estadísticamente significativo.

Ahora bien, puede suceder que lo que queramos hacer es comparar los valores observados con los esperados en cualquier modelo, para hacerlo se utiliza el estadístico conocido como Razón de Verosimilitud G^2 , que es como el X^2 (Ji Cuadrado) pero con un ajuste que permite dividirlo entre diferentes tablas (Boado Martínez, 2010b).

Dijimos que los modelos no son más que hipótesis sobre los datos, es decir se sostiene una forma en la cual se asocian los datos. A cada modelo corresponde un tipo de formulación (especificación) de los efectos que estarían determinando el valor de la Feij , y consecuentemente, un tipo de hipótesis nula (H_0).

Tabla 3.2.3.2: Definiciones de los modelos usados

Modelo de independencia: movilidad perfecta

Establece la misma probabilidad para cada individuo de pertenecer a cualquier clase. Es la base de comparación, sobre la que se "mide el ajuste" de los otros modelos

Su expresión algorítmica es: $\ln FE_{ij} = \lambda_0 + \lambda_i^O + \lambda_j^D$

El resto de los modelos son ajustes sobre este modelo de movilidad perfecta, en los cuales se cancelan las celdas sobre las que se hipotetiza que en las mismas sucede la asociación.

Cuasi independencia de Goodman

Este modelo, el pionero de los análisis dentro del campo de la movilidad relativa, propuesto por Goodman (1965) cancela las celdas de la diagonal de reproducción social, para indagar si en el resto de la tabla existe la misma probabilidad relativa de moverse por la estructura social.

Hout esquinas quebradas

El modelo de esquinas quebradas, originalmente propuesto por Hout (1983) cancela las celdas de las esquinas superior e inferior. Sostiene, en términos analíticos, que entre esas esquinas existen patrones muy fuertes de asociación (por eso las cancela), pero en el resto de la tabla las probabilidades relativas de movilidad son similares.

Hauser diagonal principal más secundaria corta distancia

El modelo de Hauser (1978) es un que incorpora la diagonal secundaria a la principal, bajo la hipótesis de la movilidad de corta distancia. Es decir, si no considero la asociación de los herederos y de los móviles de corta distancia, espero que en el resto de las celdas la probabilidad relativa de moverse hacia cualquier clase dado cualquier origen sea similar.

Herencia más ascendente / descendente

Son dos modelos. Cancela (es decir no considera en el análisis), las zonas de "movilidad ascendente" y "descendente". Uno mide si el efecto del origen se debilita para la *movilidad ascendente de larga distancia*. Si como resultado obtenemos que el modelo no ajusta a los datos podemos inferir que el origen social es un elemento que interfiere en las probabilidades de moverse más allá de las clases contiguas superiores. El otro modelo aplica la misma lógica pero para el caso de la movilidad descendente (Boado Martínez, 2009).

Modelo de simetría y quasi-simetría

Es un modelo que sirve para medir la probabilidad de nacer y pertenecer a una clase es igual a la de nacer y pertenecer a otra ubicada en forma de "espejo", es decir que sostiene que el alejamiento de la independencia es simétrico por pares alrededor de la diagonal de inmovilidad o reproducción. Es decir, alrededor de la diagonal de movilidad, las probabilidades relativas de moverse por la estructura social son similares "en espejo".

Modelo topológico de Hauser

El modelo de Hauser (1978) es un modelo que, a diferencia del anterior, no establece simetrías, sino que supone que es más probable que sucedan algunos movimientos y no otros (por ejemplo, sería más fácil subir que bajar). Para hacerlo divide la tabla de movilidad en diferentes zonas de asociación donde se produce la movilidad y otras donde esta no es factible de encontrarla. Dichas zonas están jerarquizadas según los tránsitos más probables y los menos probables.

Modelo de cruce con y sin bloqueo la diagonal principal

Estos modelos Boado Martínez (2010b) los toma de Goldthorpe. Se trata de modelos que combinan elementos de simetría y de los topológicos, con el fin de indicar que algunos intercambios entre celdas son más difíciles que otros. En un caso se bloquea la diagonal de inmovilidad y en otro no.

Fuente: elaboración propia¹³⁴.

Para comparar los patrones de fluidez social se aplican dos modelos: el modelo *Constant Social Fluidity* (Fluidez Social Constante) y el modelo UNIDIFF (*Uniform Difference – Diferencia Uniforme*) (Erikson y Goldthorpe, 1992; Powers y Xie, 1992).

¹³⁴ Boado Martínez (2010b) ha sido un material de referencia principal en la elaboración de esta tabla de síntesis.

El primero de ellos, es un test general que tiene por objetivo averiguar si las tasas relativas de movilidad son constantes a través de las diferentes tablas analizadas (en particular las cohortes o periodos). Sostiene que las diferencias de herencia y movilidad social entre las generaciones son constantes, que habría un patrón asociativo similar en todas las tablas de Origen y Destino (Boado Martínez, 2010b: 146).

Si bien no es muy preciso es útil para observar el conjunto de diferencias globales existentes, permite arribar a tres respuestas: las tasa se han reducidos, han aumentado o se han mantenido constantes (es lo que supone el modelo) (Marqués y Herrera, 2010: 56) . Su expresión matemática es la siguiente:

$$\log F_{ijk} = \mu + \lambda_i^O + \lambda_j^D + \lambda_k^C + \lambda_{ik}^{OC} + \lambda_{jk}^{DC} + \lambda_{ij}^{OD}$$

Donde F_{ijk} es la frecuencia esperada en las casillas ijk de la tabla de tres variables origen (O), destino (D) y año (k), y al otro lado de la ecuación μ es el factor de escala. A su vez, λ_i^O , λ_j^D , λ_k^C representan los efectos principales de las distribuciones de los casos de clase de origen, clase de destino y años (o cohortes), respectivamente. Los tres últimos términos, λ_{ik}^{OC} , λ_{jk}^{DC} , λ_{ij}^{OD} hacen referencia a las asociaciones correspondientes a las distribuciones de ambos efectos de origen y destino según el año (o cohorte) y la interacción entre origen y destino, respectivamente.

El otro modelo que pondremos a prueba para la validación y análisis de los cambios temporales es el modelo *UNIDDIF*, o de diferencias uniformes, que es una prueba creada por Erikson y Goldthorpe (1992), e independientemente de ellos por Xie (1992), para averiguar si existe una tendencia monótona entre los orígenes de los padres y los destinos de sus hijos (Xie, 1992: 380)¹³⁵. Si sus parámetros, llamados también parámetros *beta*, se alejan del modelo de independencia toman valores positivos; por el contrario, si toman unos valores negativos, sus parámetros se acercan al modelo de independencia. Su expresión matemática es la siguiente (Benavides, 2002):

$$\log F_{ijk} = \mu + \lambda_i^O + \lambda_j^D + \lambda_k^C + \lambda_{jk}^{OC} + \lambda_{jk}^{DC} + \beta_k X_{ij}$$

¹³⁵ Marshall, Swift y Roberts (1997: 56) señalan que UNIDIFF “es el medio más poderoso para saber si la estructura de clase es más abierta en una sociedad que en otras”.

Este modelo sustituye el parámetro de asociación entre origen y destino en el modelo de fluidez social constante con un parámetro $\beta_k X_{ij}$, donde X_{ij} representa el patrón general de asociación entre origen y destino y β_k es la fuerza relativa de la asociación, que es específica para una cohorte (Erikson y Goldthorpe, 1992). Este modelo asume un patrón de movilidad común pero captura diferencias en la fortaleza de la asociación inter generacional (Torche, 2008). Es decir, este modelo busca mostrar que pese a que los coeficientes de asociación no sean iguales o aproximados en cada generación, tal como sostiene el modelo de fluidez constante, es posible esperar que exista un patrón o tendencia en las diferencias entre los coeficientes de asociación de las generaciones que observamos en los países. Daría cuenta así de las diferencias entre las generaciones, sin derivar a tener que hacer un modelo topológico propio para cada generación (Boado Martínez, 2010b: 147).

De este modo, podemos someter los resultados a una validación estadística temporal que permite responder si las tendencias halladas son propias del periodo actual o responden a una pauta constante de movilidad. Esto es de vital importancia para el desarrollo de la tesis, pues nos permite decir si los procesos hoy observables tienen características diferentes o no a periodos anteriores.

3.2.4 Trayectorias inter generacionales de clase e ingresos laborales

Por último, acorde a nuestros objetivos aplicamos un análisis que nos permite dilucidar la asociación entre los ingresos laborales y las trayectorias inter generacionales de clase. Para ello, se aplica un enfoque novedoso sobre la asociación inter generacional, que ya habría sido ensayado en Pla y Salvia (2011). Si lo que nos interesa es delimitar los cambios en los espacios sociales en tanto composición de diferentes capitales, nada podemos decir sobre ello si sólo analizáramos la asociación en términos de movilidad inter generacional entre “orígenes y destinos” (Benavides, 2002: 476). Por ello, acorde a nuestro problema de estudio, incorporamos en el diseño cuantitativo un análisis de las recompensas económicas de la población ocupada considerando la relación inter generacional.

Una aclaración merece ser hecha. Si bien las encuestas que utilizamos recogen información sobre este tipo de ingresos, no se encuentran exentas del problema que atraviesa a las encuestas de hogares: el problema de la no respuesta (Salvia y Donza, 1999; ODSA, 2009), y el consecuente problema de estimación (Gasparini y Sosa Escudero, 2001). En pos de resolver este problema se preguntó a quienes nos respondían de manera intervalar sus ingresos, si

podían responder a una escala ordinal de rangos de ingresos. A quienes lo hicieron, se les imputo la media del rango de esa escala como su ingreso laboral, y luego se trabajó con esa nueva variable. No se realizó una estimación de ingresos a partir de un modelo de regresión (Salvia y Donza, 1999), como si se hizo en Pla y Salvia (2011). Los resultados hallados en dicho artículo son consistentes con los hallados en este apartado, aún usando otra muestra (Encuesta de la Deuda Social Argentina) y categorías ocupacionales (no de clase). La similitud de resultados validan los hallazgos de este apartado, bajo el supuesto de la triangulación de métodos y de investigadores.

Trabajamos con brechas de ingresos con respecto a la media total de la población de estudio. Esto permite comparar los diferentes periodos y evaluar en qué medida las trayectorias se componen de diferente manera en función de su capital económico.

3.3 El diseño cualitativo¹³⁶

Hasta ahora hemos repasado las principales decisiones metodológicas que hemos tomado en el marco del abordaje cuantitativo. A continuación nos proponemos hacer lo propio en relación al abordaje cualitativo.

Una de las características más importantes de este tipo de abordaje es que procuran captar el sentido que las personas dan a sus actos, a sus ideas, y al mundo que les rodea, al incorporar lo que los participantes dicen, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones. Tiene como objetivo captar dimensiones profundas de las realidades socio-culturales, sus estructuras dinámicas, lo que da razón de los humanos comportamientos y manifestaciones, buscando la comprensión holística, de una totalidad social dada (Ferrarotti, 1993).

Existe una laguna en los análisis de movilidad social, el olvido de una perspectiva cualitativa que se conjugue con el planteamiento general y los métodos cuantitativos:

Las historias de vida pueden aportar luz a muchos aspectos relacionados con la movilidad social. Y esto, no sólo en lo que hace referencia a las trayectorias de clase, sino también a las estrategias de reproducción – reconversión – movilidad y, de forma especial, en todo cuanto esté relacionado con los mecanismos empleados para intentar mantener o mejorar la posición de clase (Echeverría Zabalza, 1999: 74).

¹³⁶ En este apartado se presentan las principales decisiones en lo que respecta al análisis cualitativo. Muchas de estas cuestiones se relacionan, por su naturaleza, con los componentes teóricos analizados en los capítulos 2 y 3, en particular el modo en el cual concebimos que se relacionan las dimensiones micro y macro de análisis. Por este motivo, los elementos aquí expuestos deben ser reinterpretados en base a los que allí señaláramos.

Si en el capítulo 1 decíamos que nuestro objetivo de análisis está puesto en realizar un abordaje de las trayectorias de inter generacionales de clase, considerando a estas como un espacio social, dinámico y cambiante, señala el mismo autor que es el abordaje cualitativo el que permitirá establecer estos elementos. Es decir, un abordaje cuantitativo permitiría evitar los dos supuestos que han tenido vigencia bajo el predominio funcionalista en los estudios de movilidad social: la homogeneidad temporal de los contextos y los espacios sociales (Cachón Rodríguez, 1989: 507). Este supuesto se traduce en una desvalorización de los componentes estructurales y políticos institucionales (Echevarria Zabalza, 1999: 171), es decir, los que nos interesan rescatar.

Esta concepción se relaciona de manera directa con nuestros objetivos de investigación, pero aún más, con los supuestos teóricos de los que partimos. En nuestro caso, el abordaje cualitativo, entonces, se sustenta en la descripción que permitió el análisis cuantitativo y tiene como objetivo captar información relevante para identificar, reconstruir y caracterizar de manera comprensiva, pero también sistemática, el funcionamiento relacional e integral de las diversas clases sociales en tanto el modo que construyen sus marcos de certidumbre / incertidumbre, disposiciones para pensar y actuar sobre el futuro.

3.3.1 Historias de vida, método biográfico, análisis temático

El análisis que permite el diseño cuantitativo que expusimos anteriormente permite caracterizar los cambios y tendencias en las trayectorias inter generacionales de clase, los efectos de composición y herencia de la población desocupada y la asociación entre origen y destino en lo que refiere a recompensas económicas. Ahora bien, para poder indagar en elementos que están más allá del control de las personas y que afectan sus trayectorias de vida y el espacio social que conforman en tanto capitales y trayectorias potenciales necesitamos valernos de un diseño cualitativo. La pregunta que orienta este diseño asume la siguiente forma: ¿De qué modo los sujetos que atravesaron diferentes trayectorias inter generacionales de clase interpretan su posición en la estructura social y cuáles son las percepciones sobre las contingencias de la vida cotidiana y consecuentemente la posibilidad de organizar las trayectorias de los integrantes del hogar?

El método biográfico (Sautú; 2004; Denzin, 1989; Hirsland, 2012; Muñoz Terra, 2009), permite reconstruir las historias de vida de los sujetos como una forma de entender un

fenómeno social a partir de las experiencias subjetivas (Bertaux, 2005; Bertaux y Bertaux Wiame, 1994; Frassa y Muñoz Terra, 2004).

Pero lo que nos interesó a nosotros es, a partir de esa reconstrucción, rescatar la significación que le es conferida a las mismas *a posteriori*

Si, por el contrario, el objeto de la investigación es uno u otro tipo de relaciones socio-simbólicas, puede ser esencial conocer la totalidad de la existencia. Pero precisamente lo que le interesa al sociólogo, en este caso, no es la vida como totalidad concreta, sino la significación que le es conferida a posteriori. Además, esta “totalidad” no es tal, sino que está fragmentada y dividida por el juego de circunstancias, de fuerzas sociales incontrolables, de acontecimientos colectivos que invaden la vida sin que se pueda hacer nada al respecto (guerra o paz, desarrollo o crisis). Por el contrario, es del mayor interés saber cómo cada cual se esfuerza por narrar la historia de una serie de contingencias como un desarrollo unitario; por describir una línea, rota por fuerzas exteriores como un itinerario deseado y escogido desde el interior; por comprender cómo hacen los seres humanos para construir una unidad de significado de la cual su vida real está desprovista. Se sabe que hacer un relato de vida no es vaciar una crónica de los acontecimientos vividos, sino esforzarse por darle un sentido al pasado y, por ende, a la situación presente; es decir, lo que ella contiene de proyectos (Bertaux, 1999: 12).

Es decir, nos enfocamos en los sentidos y significados que los individuos le dan a su propia vida, el modo en que la reconstruyen para darle un sentido no sólo al pasado sino al presente, que no es estático, sino que es dinámico e incluye una dimensión de proyectos, hacia el futuro. Es en esa resignificación que reconstruimos las historias de vida, y no como las historias en si mismas¹³⁷. En otras palabras, las entrevistas realizadas bajo el formato de método biográfico se trabajan luego bajo la técnica de análisis temático y no la historia de vida como unidad en si misma, identificando valores, de las representaciones y subjetividades (Boniolo, Di Virgilio y Navarro, 2008).

Para la consecución de nuestros objetivos seguimos la propuesta de Bertaux (1994: 344-345) quien propone un análisis comparativo inter clases. La posibilidad de identificar el campo de posibilidades para un origen social dado, dentro de una sociedad, en un momento histórico determinado, nos permite ver en cuanto difieren, cuales son los principales factores de diferenciación, en donde se superponen las diferentes trayectorias sociales. Al detectar las barreras sociales y las áreas de competencias, los tipos de recursos y los capitales que pueden aplicarse, se puede hacer un mapa de los procesos que distribuyen a la gente en la estructura social, pudiendo inferir así las “reglas del juego” de la competencia social generalizada, uno

¹³⁷ En el capítulo 6, donde se presenta el análisis del abordaje cualitativo, retomamos continuamente esta advertencia metodológica, porque es de este modo que reconstruimos las dimensiones que nos interesa analizar.

de los objetos sociológicos centrales de la movilidad social. En este punto es útil recordar como Bourdieu (2000a: 9) nos propone una perspectiva que ponga el centro en comprender los que el llama “el espacio de los puntos de vista” con el objetivo de poner de manifiesto la yuxtaposición, el resultado del enfrentamiento entre visiones del mundo antagónicas

Este perspectivismo no tiene nada de un relativismo subjetivista que conduzca a una forma de cinismo o nihilismo. Se funda en la realidad misma del mundo social y contribuye a explicar una gran parte de lo que sucede en ese mundo, y en particular, muchos de los sufrimientos originados en la colisión de intereses, disposiciones y estilos de vida diferentes (...) es dentro de cada uno de los grupos permanentes (vecinos de barrio o edificio, compañeros de oficina, etc.), horizonte vívido de todas las experiencias, donde se perciben y viven, con todos los errores (de objetivo, en particular) resultantes del efecto de pantalla, las oposiciones, sobre todo en materia de estilo de vida, que separan a las clases (...) no hay experiencia de la posición ocupada en el macrocosmos social que no esté determinada, o al menos no sea modificada, por el efecto directamente experimentado de las interacciones sociales dentro de esos microcosmos sociales (Bourdieu, 2000a: 10. Subrayado nuestro).

Es a partir de ese “mapa de los procesos que distribuyen a los sujetos en trayectorias de clase” que podemos pensar nuestro problema de investigación: la posibilidad de anticipar o no, es decir los marcos de certidumbre / incertidumbre, en el espacio del hogar. En este caso, y acorde al marco teórico presentado en los capítulos 1 y 2, la idea de incertidumbre se operacionaliza en tanto elementos que intervienen sobre la cuestión social: no solo el mercado de trabajo sino también las políticas de intervención estatal que pueden influir sobre la colectivización de riesgos (irregularidad frente a la ley, seguridad social, sistema previsional, como casos paradigmáticos).

Nuestro objetivo entonces es caracterizar el modo en que las desigualdades de origen se traducen en patrones divergentes de senderos de vida y sobre todo modos de referirlas, que a la vez se constituyen en efectos acumulativos sobre las probabilidades de reproducir la posición o moverse de ella¹³⁸. Si bien este enfoque estudia los mecanismos que propician la desigualdad a escala individual, no implica negar el papel de las instituciones y estructuras sociales en el proceso¹³⁹. Al incorporar esta perspectiva estamos en condiciones de explorar el

¹³⁸ Es decir, analizamos la vinculación entre biografía personal y estructura social por medio del modelo arqueológico (Coninck y Godard, 1988. Citado en Muñiz Terra, 2009). Este modelo supone la utilización de la dimensión temporal en el primero radica en la determinación de una situación de origen que condiciona el resto de la trayectoria

¹³⁹ Los elementos delimitados en el capítulo 1, en particular en la síntesis del mismo, dan sustento a esta afirmación según la cual no se privilegia una dimensión micro separada o alejada de la macro sino que se las considera en interrelación.

papel de la familia, el mercado, el Estado en la movilidad social así como las respuestas que los individuos elaboran a esas condiciones

Aunque la desigualdad social tiene sin duda un carácter estructural, su legitimación se produce en el ámbito de las percepciones y disposiciones sociales, por lo que para entender los procesos de reproducción de la desigualdad es necesario indagar cómo se construyen subjetivamente las jerarquías y en que forma esta construcción subjetiva incrementa o no la tolerancia a la desigualdad social (Solís, 2011: 293)

Sintetizando, el análisis cualitativo nos permite, entonces, caracterizar las trayectorias inter generacionales de clase en clave de la situación biográfica y los modos en que comprenden la realidad en términos de posibles incertidumbres y riesgos del contexto social. Al hacerlo, reconstruimos las percepciones sobre el propio lugar en la estructura social, los mecanismos de distinción y el modo en que estos se asocian a la conformación de marcos de certidumbre / incertidumbre con respecto a las generaciones por venir (trayectoria potencial) (Echeverría Zabalza, 1999).

Se indagaron no sólo las trayectorias pasadas y su relación con los contextos sociales, sino una dimensión de competencia entre clases en tanto mecanismos simbólicos sustentados en ideologías individualizadoras y el modo en que la hegemonía o la ruptura de estos mecanismos según trayectorias inter-generacionales de clase generarían diferentes modos de comprender e interpretar las certidumbres con respecto al futuro. Esto permite comprender las acciones sociales en tanto son resultado tanto de las intenciones de los actores como de los límites estructurales (Sautú y otros, 2005: 61), institucionales (Castel, 2010; Grassi y Danani, 2009a) e ideológicos (Lucci, 2009).

El sentido que una persona esgrime con respecto a una situación responde a la intencionalidad (lo individual-privado) y a la narratividad (lo social-público). El “sentido” tiene principalmente un papel instrumental, pues contribuye a ligar los distintos actos de la secuencia de una manera particular de forma que conduzca a obtener un determinado fin. Dicho fin tiene un aspecto subjetivo, pues el estado futuro de la situación que se desea lograr es anticipado por el sujeto (Chuaqui, 2012: 101), en base a sistemas de disposiciones y sentidos históricamente (social – estructural), construido.

La dimensión *futuro* de las trayectorias se enlaza con el presente, en esa reconstrucción de sentidos. Ludger Pries (1999, citado y analizado por Muñiz Terra, 2005: 4) señala que la reconstrucción de trayectorias integra el concepto más amplio de proyecto biográfico-laboral. Dicho proyecto biográfico refiere a las ideas y nociones de “normalidad” de la secuencia

temporal y material de las diferentes fases de la vida y las prácticas y los planes de vida correspondientes de los actores. Es decir, debe ser comprendido como una *proyección hacia el futuro* de lo que para el individuo es lo “normal”, lo deseable, lo alcanzable y lo realizable y, al mismo tiempo, es producto de las experiencias de vida anteriores.

En este punto, nuevamente, aparece la complementariedad de técnicas como un elemento central para el análisis de los procesos de movilidad, que, como mencionamos al comienzo de este apartado, es un problema de naturaleza mixta, es decir, micro y macro social.

3.3.2 El muestreo teórico: la selección de casos de análisis

En esta investigación el análisis cuantitativo se realizó en una primera instancia y luego el análisis cualitativo tuvo como objetivo interpretar los resultados allí encontrados. En este sentido, la elección de casos estuvo regida por los criterios anteriormente mencionados (Bertaux, 1994) según la posibilidad de delimitar espacios de competencia inter clases. En definitiva, se aplicó un muestreo según propósitos (Maxwell, 1996). Se tomaron en cuenta los puntos que enumera este autor en la selección de casos en técnicas cualitativas: a) escenarios, eventos o personas particulares son seleccionados con el fin de obtener información que se considera relevante a los objetivos de investigación; b) La elección de los mismos debe buscar representatividad; c) Debe captar la heterogeneidad de la población, es decir representar el rango entero de variaciones posibles de encontrar; d) Deben seleccionarse casos críticos, para fortalecer las teorías y tener una prueba crucial; e) Establecer comparaciones controladas (de personas y de contextos).

El análisis cuantitativo sugirió que existen patrones de movilidad social que han marcado las últimas tres décadas en tanto tendencias de movilidad social

- Incremento de las posibilidades de la clase media de alcanzar la cúspide y las de la clase alta de descender
- Disminución de las oportunidades de la clase trabajadora calificada de alcanzar la cúspide
- Las personas con origen clase media tiene escasas posibilidades de descenso social
- En la última década datos secundarios (Dalle, 2010; Vera, 2012) aportan información sobre mayor demanda agregada de empleo y recomposición de la clase trabajadora
- Tendencia a una menor herencia de las posiciones más bajas de la estructura social.

Teniendo en cuenta estas tendencias, se entrevistaron durante el año 2011, personas (hombres y mujeres) en edad de consolidación laboral (30 a 45 años) que se hayan encontrado activos en el periodo 2003 – 2011, o la mayor parte del mismo, que hayan atravesado diferentes

procesos de movilidad social con respecto a su origen social y que vivían en hogares con hijos (pues nos interesa analizar la dimensión familiar en términos de futuro).

Se elaboró una tipología para la elección de casos, siguiendo el criterio de muestreo por propósitos elaborado por Maxwell, a partir del examen de los patrones de movilidad social para el periodo 2003 – 2011, teniendo como base de comparación el año 1995 (Resultados preliminares pueden ser observados en Pla, 2012). Los casos fueron especificados en base a esta tipología:

- Reproducción y movilidad de corta distancia en la cúspide
- Ascenso de larga
- Reproducción media
- Movilidad descendente dentro de clases medias
- Cruce manual / no Manual: movilidad de corta en la frontera
- Reproducción clase trabajadora
- Reproducción clase trabajadora marginal

3.3.3 La guía de entrevista y el trabajo de campo

Nos recuerda Maxwell que las “preguntas de una investigación” no se traducen necesariamente en “preguntas de la entrevista”, ya que mientras las primeras representan aquello que queremos conocer como investigadores, las segundas serán el medio para lograr la comprensión de nuestro problema de investigación. Por este motivo, en primer lugar se sistematizó, por medio de una matriz de planificación¹⁴⁰, lo que se quería estudiar. Se hace eco aquí de dos recomendaciones de Maxwell (1996): la necesidad de estructurar el diseño de investigación y el hecho de que cuando se decide que observar (entrevistar en este caso) se están tomando decisiones de muestreo: “dónde”, “cuándo”, “qué” y “a quién” preguntar u observar.

Tabla 3.3.3.1: Matriz de planificación del abordaje cualitativo.

¿Qué necesito saber?	¿Por qué y para qué necesito saber esto?	¿Qué tipo de información necesito para responder mis preguntas?	¿A quién/es necesito contactar para acceder a esa información?
----------------------	--	---	--

¹⁴⁰ La matriz de datos fue diseñada en base a la propuesta Meccia (s/f) en el marco de la materia “Metodología y Técnicas de la Investigación social”, en la Carrera de Ciencias de la Comunicación, UBA. Agradezco al profesor los intercambios realizados en ese ámbito, en lo referido a las metodologías cualitativas.

Trayectorias / cursos de vida de las personas insertas en hogares en el periodo 2003 - 2009	Porque me permite comparar diferentes trayectorias.	Información sobre diferentes empleos en el periodo, tipo de contratación	Personas en hogares, no unipersonales, que han estado activos durante el periodo o la mayor parte de él, y que pueden ser calificados bajo diferentes tipologías de movilidad social
Cambios o permanencias en las estrategias familiares de vida	Para saber si hay cambios en la organización familiar que pueden tener efectos sobre la estratificación social	Información sobre obtención y asignación de recursos, división familiar del trabajo, organización del consumo familiar (Torrado)	
Percepciones sobre la posibilidad de anticipar y organizar trayectorias de movilidad social propias	La imposibilidad de dominar el porvenir incrementa la sensación de inseguridad social, y no permite invertir en ciertas cuestiones.	Información sobre las representaciones que las personas se hacen sobre su futuro	
Percepciones sobre la posibilidad de anticipar y organizar trayectorias de movilidad social de los integrantes del hogar			
Percepciones sobre si desempeños, éxitos y fracasos, son referenciados "individualizadamente" o a un grupo mayor	Permite pensar diferenciales en las clases sociales sobre la relación entre Estado y estratificación	Información sobre las representaciones que las personas se hacen sobre sus trayectorias de vida y laborales (visto en punto primero de esta grilla)	
Percepciones sobre la incidencia de los condicionantes jurídicos, políticos, ideológicos	Para diferenciar las percepciones entre clases y ver la influencia de un determinado modelo de intervención (Torrado)	Torrado: Económico; referente normativo con el que se contrasta cada clase. Condiciones diferenciales del mercado de trabajo (empleo, desempleo, subempleo), políticas sociales, públicas y su viabilidad	

Fuente: Elaboración propia

Las dimensiones allí señaladas se tradujeron en la guía de entrevista¹⁴¹. El tamaño de la muestra se determinó por el criterio de saturación teórica (Glaser y Strauss, 1967; Maxwell, 1996), no en términos de las dimensiones específicas que nos resultaban relevantes para el análisis.

El trabajo de campo se realizó en dos etapas: en los meses de Marzo a Junio de 2011 y entre los meses de Octubre 2011 y Enero de 2012. La selección de casos se hizo por criterio de "bola de nieve" (Galeano, 2004: 35), y con objetos de disminuir el "sesgo" del entrevistador, tres entrevistadoras¹⁴² llevaron adelante las entrevistas. En todos los casos las entrevistas se llevaron adelante en más de un encuentro. En los mismos se retomaban temas que durante el trabajo de campo abrieron nuevas preguntas, ya sea con el mismo entrevistado o con otros entrevistados. De ese modo, los conceptos emergentes se iban construyendo y re - construyendo. En total se recogieron 22 historias de vida¹⁴³.

¹⁴¹ Que puede ser consultado en el anexo.

¹⁴² Agradezco a la Lic. María Clara Fernández Melían y a la estudiante de sociología Karina Fuentes el acompañamiento en el trabajo de campo, así como en el registro de notas de campo y en las primeras reflexiones analíticas. El trabajo conjunto permitió enriquecer el mismo.

¹⁴³ Las características principales de los entrevistados se detallan en la tabla A.4.3.3.2 del anexo.

Cabe señalar que nuestros relatos fueron contruidos a través de entrevistas, es decir que son interpretaciones que las personas que accedieron a la misma reconstruyen sobre el mundo que los rodea. No se pretende aquí hablar de una muestra, sino más bien de un muestrario (Grassi y Danani, 2009b: 43), de retazos o pequeñas partes del mundo que configura el espacio social de cada una de las trayectorias inter-generacionales de clase. Son hombres y mujeres, ocupados, es decir participando de eso que ha venido a llamarse estructura social. Se trata de historias individuales, es decir que tienen un foco “micro social” pero en las cuales se puede identificar la presencia y acción de macro instituciones (Bertaux, 1996: 8).

La información se clasificó según registro y/o tipologías a elaborar (Echeverría Zabalza, 1999), por medio de dos estrategias de análisis: la codificación y la categorización (Maxwell, 1996), observando dimensiones y contextos (Solís, 2011). Adicionalmente, cada vez que se realizaba una entrevista o una revisita se tomaban notas de campo (memos, Maxwell, 1996), que sirvieron de guía de reflexión y análisis. El análisis se realizó complementariamente al trabajo de campo, en los meses en que este no se realizó se llevo adelante una revisión de la guía de entrevistas y la incorporación de conceptos emergentes.

El objeto propio de la ciencia social, entonces, no es el individuo, ese en *realissimum* ingenuamente coronado por todos los “individualistas metodológicos”, ni los grupos como conjuntos concretos de individuos que comparten una ubicación similar en el espacio social, sino la relación entre dos realizaciones de la acción histórica, en los cuerpos y en las cosas. Es la doble y oscura relación entre los *hábitus*, es decir los sistemas perdurables y trasladables de esquemas de percepción, apreciación y acción que resultan de la institución de lo social en el cuerpo (o en los individuos biológicos) y los campos, es decir los sistemas de relaciones objetivas que son el producto de la institución de lo social en las cosas o en mecanismos que tienen prácticamente realidad de objetos físicos; y por supuesto, de todo lo que nace de esta relación, esto es, prácticas y representaciones sociales o campos, en la medida en que se presentan como realidades percibidas y apreciadas (Bourdieu y Wacquant, 2005: 187. Subrayado nuestro)

Capítulo 4: Análisis de los procesos históricos que configuran la estructura social¹⁴⁴

El presente no es sólo contemporáneo, sino que se percibe en la conjunción de los efectos de herencia y de innovación. En consecuencia, es necesario hacer una “historia del presente” que comprenda la actualidad como el punto de desenlace provisional de una dinámica que hunde sus raíces en el pasado. Esta historia no es una historia fáctica, pero se esfuerza por reconstruir procesos de larga duración que no se despliegan de una manera lineal, sino que pasan por momentos de tensiones y desequilibrios, y operan bifurcaciones a través de las cuales se efectúan cambios de régimen que producen una nueva articulación del antiguo y del nuevo (metamorfosis). Por eso la historia ocupa un lugar relevante en estos análisis, pero como una progresión necesaria en el marco de una ambición que de punta a punta sigue siendo sociológica, a saber, tratar de comprender lo que ocurre aquí y ahora (Castel, 2010: 53).

El presente capítulo tiene como objetivo sintetizar los elementos históricos que han intervenido en los procesos de estratificación en nuestro país. En los capítulos anteriores hemos sostenido que un abordaje de los procesos de movilidad social que se posicione *frente* a las perspectivas funcionalistas debe incorporar en su análisis factores económicos, estructurales y políticos institucionales (Solís, 2011). En este sentido cada uno de los apartados no interesan en sí mismos como objeto de investigación sino como un marco con el cual interpretar las trayectorias inter generacionales de clase.

En el primero de los apartados se analizan los cambios estructurales que atravesó la Argentina desde 1976 y que se consolidaron en la década de los noventa. En el segundo se caracteriza un periodo sobre el que hay menos consenso, la fase político económica que comenzó en el año 2003. En ambos casos, repasamos tanto los procesos macroeconómicos como los marcos de regulación y redistribución estatales en torno a la cuestión social. Siguiendo los lineamientos teóricos del capítulo anterior, ambas esferas constituyen no sólo los procesos de estratificación sino también la configuración de marcos normativos con los cuales los sujetos miran o interpretan el lugar que ocupan en la estructura social.

En el último de los apartados sintetizamos los aportes que rescatamos para pensar los procesos de estratificación y movilidad social. Dichos aportes configuran nuestro problema de tesis y, como tales, nos sirven de marco interpretativo de los análisis empíricos.

Este capítulo sigue el formato de un esquema narrativo-histórico (Pucciarelli, 2004), posibilitando así la comprensión de los procesos sociales en forma coherente e integrada, a

¹⁴⁴ Agradezco a la Dra. Julieta Vera por el apoyo recibido para la elaboración de este capítulo, en particular los intercambios bibliográficos para caracterizar la última década y la recopilación de datos secundarios. Asimismo agradezco su constante predisposición a revisar los análisis aquí presentados y las lecturas preliminares.

partir de un marco analítico que relaciona procesos sociales, políticos y económicos (Sautú y otros, 2005: 55)¹⁴⁵.

4.1 El cambio estructural: más de tres décadas a la luz de los cambios históricos¹⁴⁶

Señalamos en la introducción de esta tesis la especificidad de los patrones de estratificación social desde fines del siglo XX hasta las décadas de posguerra. Allí afirmamos que pueden distinguirse varios periodos. Un primer periodo desde la consolidación del Estado Nacional (en la década de 1980) hasta 1930. El mismo se caracterizó por la presencia de un modelo agro exportador, que se desarrolló concomitantemente a un proceso de inmigración masiva que encontró en el país un espacio para asentarse y “moverse” de manera ascendente a lo largo de su vida. Sin embargo, la tensión entre la clase obrera y la *elite* en el poder generó un espacio de conflicto social que sentó las bases para la intervención estatal y la conformación de la cuestión social. Represión y política social fueron las características de ese proceso de intervención.

La crisis de 1930 generó un cambio en el modo de acumulación, del agro exportador al proceso sustitutivo de importaciones. Este cambio tuvo efectos dinámicos sobre el empleo y, en consecuencia, sobre la estructura social. El ascenso de Perón al poder en 1945 sentó las bases de ese cambio y de un nuevo modo de intervenir sobre la cuestión social. Este modo se basó en la socialización de los riesgos (siendo el componente previsional el principal) y una especie de pacto inter generacional. Ese pacto se tradujo en un mecanismo de integración social, como mencionamos y analizamos en la introducción de esta tesis. Si bien luego del periodo *justicialista* (Torrado, 1992), el periodo *desarrollista* tuvo un componente excluyente, las racionalidades y discusiones que allí se dieron no dejaron de tener un componente último de integración: la valorización de la idea de nación y el pleno empleo (Grondona, 2012). Esos componentes ya no serán eje de las discusiones en la década neoliberal. Como también

¹⁴⁵ El capítulo se desarrolla a partir de recopilación de interpretaciones sobre los periodos, las cuales son articuladas con datos secundarios (EPH INDEC, MECON, MTySS, entre otros) cuando son reelaborados, o datos secundarios presentados por otros autores. En cada caso, se explicita en la fuente. La selección de datos ilustrativos de nuestros argumentos se hizo siguiendo los argumentos presentados, es decir con un criterio teórico. Es por este motivo que en algunos apartados se analizan unos indicadores y en otros algunos diferentes. En consecuencia, no se trata de una falta de disponibilidad de la información sino de que los mismos son significantes al desarrollo histórico de determinado periodo y por esa razón se conectan con nuestros argumentos.

¹⁴⁶ En este apartado se retoman algunos aspectos analizados en Pla, Jésica (2011) “Estados, crisis y acumulación: análisis de un marco conceptual para la comprensión de la historia argentina” en *Obets, Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 6, Nº 2, IUDESP. Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz. Universidad de Alicante – España. ISSN. 1989-1384.

señalamos en la introducción, la nueva racionalidad neoliberal tiene efectos no sólo macroeconómicos sino también sociales. En particular en lo que refiere al modo en que se gestione el riesgo social.

A continuación, entonces, haremos un breve repaso por las tendencias que enmarcan dichos procesos. Conceptualmente, referimos al capítulo anterior, pero aquí sintetizamos los modos en que esas tendencias tomaron forma en nuestro país. Allí dijimos que presentábamos las formas de intervención sobre la cuestión social a modo conceptual – analítico. En este, nos valemos de esos conceptos para analizar los modos recientes que se han configurado en Argentina.

Cambio en el régimen de acumulación. Características de la estrategia aperturista

A principio de los años setenta la caída en los precios y los volúmenes de las exportaciones, sumado a un contexto de crisis internacional (debido a la crisis del precio internacional del petróleo), agravó la disputa por la distribución del ingreso entre los sectores económicos y sociales, y puso en cuestión el modo de organización social nacional vigente hasta entonces (Dinerstein, 1998).

Hasta este momento la pugna distributiva había sido uno de los elementos centrales que había caracterizado las décadas anteriores, siendo 1974 un momento de inflexión en ese proceso. En dicho año la distribución del ingreso era relativamente equitativa (coeficiente de Gini¹⁴⁷ de 0.360) y la participación de los asalariados en el ingreso llegaba casi al 50%. A partir de este momento todos esos indicadores comienzan a mostrar signos de deterioro.

¹⁴⁷ El coeficiente Gini es un indicador de la distribución del ingreso. Toma valores comprendidos entre 0 y 1. El valor 0 corresponde al caso de “igualdad absoluta de todos los ingresos”, es decir, la situación en que cada uno de los habitantes de una sociedad se llevaría el mismo porcentaje del ingreso que produce el país. El valor 1 representa el caso extremo contrario, donde todas las personas tienen ingreso cero y una sola persona se lleva el total del mismo.

Tabla 4.1.1: Coeficiente de Gini, participación de los asalariados en el ingreso, salario promedio anual (base 100 = 1974).

Año	Coeficiente Gini*	Participación de los asalariados en el ingreso**	Salario, Promedio anual*** (Base 100 = 1974)
1974	0,36	45%	100
1975	0,37	43%	99
1976	0,38	30%	65
1977	0,39	25%	51
1978	0,40	28%	53
1979	0,41	31%	57
1980	0,42	35%	65
1981	0,42	33%	61
1982	0,41	22%	53
1983	0,41	29%	63

Fuente: Elaboración propia en base a datos Encuesta Nacional de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Datos correspondientes a Región Gran Buenos Aires. **Fuente: Castellani, 2004. ***Fuente: Elaboración propia en base a: FIDE- revista Coyuntura y Desarrollo- Anuario Estadístico XXXVIII, Febrero de 1998. N° 232.

La dictadura militar que llega al poder por medio de un golpe de Estado en el año 1976 tuvo como principal objetivo tanto cambiar el modo de acumulación, como los principios para organizar la sociedad¹⁴⁸: el nuevo principio ordenador debería ser la “lógica del mercado” la cual arrasaría los “vicios” del anterior modelo, las industrias obsoletas y el Estado interviniente que las mantenía como una especie de “respirador artificial” (Pucciarelli, 2004b: 111).

Si hasta ese momento la intervención estatal es el modo de desequilibrar la balanza a favor de la acumulación del capital, a partir de entonces prima el principio de *subsidiariedad del Estado* (Torrado, 1992).

Tres fueron los pilares sobre los cuales se sostuvo la política económica de la dictadura: (1) reforma del sistema financiero; (2) abrupta y asimétrica apertura comercial; (3) ajuste de los precios domésticos, principalmente del salario. Estas medidas trajeron como consecuencia, un cambio en el eje de la valorización del capital, una reestructuración del tejido industrial, una modificación en los precios relativos en perjuicio de los bienes industriales transables y una mayor concentración y centralización de capital en todos los sectores económicos (Castellani, 2004). Como corolario de este proceso se dio la estatización de los pasivos externos privados,

¹⁴⁸ Pucciarelli (1999) caracteriza a este tipo de procesos como “proyectos refundacionales”. Este proyecto tenía un diagnóstico en el que convergieron las Fuerzas Armadas (Canitrot, 1980): el profundo anti-clientelismo (Canelo, 2004), así como la convicción de que la violencia y el desorden social eran la consecuencia de la distorsión de la vida nacional comenzado en 1945.

que implicó un aumento creciente de la deuda externa, proceso que en los periodos siguientes se profundizará¹⁴⁹.

De la mano de las medidas tendientes a instaurar un nuevo modelo de acumulación, se dieron una serie de disposiciones que buscaban disminuir el poder de los sectores obreros. El nuevo régimen emitió una serie de decretos para reglamentar las relaciones obrero-patronales: aumento de horas semanales en algunos gremios, reducción de *ítems* salariales, quita de prestaciones sociales, trabajo a destajo en algunas ramas, modificaciones en el régimen de indemnizaciones por despido, eliminación de leyes que garantizaban la estabilidad laboral, etc. (Pozzi, 1988:42)¹⁵⁰.

Si bien es común sostener que durante este periodo se inicia la instauración de un modelo neoliberal, el que finalmente primó fue un modelo dual o *modelo liberal corporativo*, que se distingue de los anteriores porque combina las orientaciones de la política neoliberal con una serie de ideas intervencionistas (Pucciarelli, 2004). Sin embargo, el proceso iniciado en el año 1976 inauguró una etapa que daría lugar a una crisis externa y fiscal sin precedentes que se derivaba, entre otras cuestiones, del alto nivel de endeudamiento público, de la estatización de los activos privados y de un persistente proceso de “fuga” de activos líquidos (Castellani, 2004: 174).

Tabla 4.1.2: Variaciones porcentuales anuales de la participación de las diferentes ramas de producción en la economía, 1983 – 1989

	Agricultu-ra	Explota-ción minas y canteros	Industria manufac-turera	Constru-cción	Electrici-dad gas agua	Transpor-te, Almacene-namiento y Comuni-caciones	Comercio	Estableci-mientos Financie-ros
1983	1,6	2,4	7,4	-1,5	6,9	3,5	4,7	-0,1
1984	0,1	-1,1	2,6	-11,1	8,1	6,6	6,0	-1,4
1985	-1,9	-3,6	-9,9	-14,9	1,7	-2,1	-11,0	-3,3
1986	0,2	-6,6	11,4	20,0	3,7	7,9	6,5	6,6
1987	-2,7	7,5	1,0	14,5	5,1	3,5	0,9	1,3
1988	7,8	5,4	-4,5	-2,9	-6,8	-1,9	-3,9	-1,8
1989	-8,2	-0,8	-7,6	-24,5	-4,8	-1,1	-6,9	-8,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos CEPAL e Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ministerio de Economía.

¹⁴⁹ En el cuadro A.4.1.1 del anexo puede verse la serie completa para el periodo 1974 – 2001, dando cuenta de las continuidades en materia de política económica.

¹⁵⁰ En el apartado 4.2 volvemos con mayor precisión sobre este punto

Durante el periodo posterior a la dictadura militar, entre 1983 y 1989 se distingue un contexto de recesión y disminución de las inversiones, endeudamiento externo¹⁵¹, inflación y crisis. En particular, algunas ramas de la economía salieron más afectadas que otras.

La agricultura por lo general se mantuvo estable o disminuyó levemente, mientras que por el contrario la industria y la construcción presentan un pico en el año 1986 (de recuperación), pero disminuyen a lo largo de toda la década. El correlato de esta imagen es que al descender tan abruptamente la participación de ramas tan centrales como la industria y la construcción se ven afectadas las probabilidades del sector trabajador asalariado manual de poder ingresar en el mercado de trabajo.

Durante este periodo se consolida el proceso de concentración del capital, de la propiedad, de la producción y de los ingresos que había comenzado en 1976 (Gerchunoff y Torre: 1996). Con las elecciones de 1989, Carlos Menem fue electo como el nuevo presidente.

Con su llegada se abre paso a una nueva forma de Estado. La Ley de Convertibilidad¹⁵² que imponía un tipo de cambio fijo en paridad con el dólar y prohibía la emisión monetaria para saldar déficit, fue un hito en la historia de la regulación de los conflictos por el tipo de cambio. Pero también una declinación de la potencialidad del Estado para manejar la política económica.

Esta ley originalmente no fue aceptada, por ejemplo contaba con la desconfianza del FMI y gran parte del empresariado local (Heredia, 2006). No obstante, en un contexto económico desfavorable¹⁵³ y de hiper – inflación¹⁵⁴ la respuesta modelo neoliberal fue vista como la única salida posible por vastos sectores sociales (Beltrán, 2002).

Con la apertura de la economía y las reformas estructurales implementadas, el endeudamiento externo operó como un instrumento clave al convertirse en un medio por el cual una parte del flujo de plus-valor es retirado del ciclo inmediato de reproducción del capital local.

¹⁵¹ Nuevamente, puede consultarse el Cuadro A.4.1.1 del anexo.

¹⁵² La Ley de Convertibilidad (N° 23982) estableció la paridad del peso argentino con el dólar estadounidense, al tiempo que prohibía la emisión monetaria. Puede consultarse el texto en: <http://www.bcra.gov.ar/pdfs/marco/Ley%20de%20convertibilidad.pdf>

¹⁵³ Durante el periodo 1973 / 1990 la tasa de crecimiento anual del PBI (Producto Bruto Interno) fue de -0,89 (Gernuchoff; Llach, 1998: 425).

¹⁵⁴ La variación porcentual de los índices de precios en el periodo 1980 / 1989 fue de 287% para los precios al consumidor y 293% para los precios mayoristas. Sólo durante el año 1989 dicha variación fue de 4.924 para los precios al consumidor y 4.383 para los precios mayoristas. Este fenómeno llevó a la licuación de los salarios de grandes masas de la población y a una consecuente disminución de los niveles de vida, siendo los más afectados los sectores de menores recursos.

Las leyes de Reforma del Estado y de Emergencia marcaron hitos claves. La primera fijó el marco normativo para la privatización de empresas públicas (Gerchunoff y Torre: 1996). La segunda de ellas suspendió los regímenes de promoción industrial, regional y de exportaciones, así como las preferencias que beneficiaban a las manufacturas nacionales en las compras del Estado. Como contracara se incrementó el uso de insumos y maquinaria importada, lo cual acentuó la dependencia estructural. Mientras en 1992 la importación de maquinarias, piezas y repuestos representaba 39% de las importaciones, las importaciones de insumos representaban 31% del total, la primer proporción se incrementa un 45% en 1998 mientras la segunda se mantuvo estable (Félicz, 2005). En relación al PBI, este movimiento representó un salto de 4,7% en 1993, y llegando a un punto máximo de 7,6% en 1998. Al mismo tiempo se autorizaron los licenciamientos de empleados públicos y se puso fin a esquemas salariales de privilegio.

La incipiente “inserción del país en una economía abierta y des-regularizada” impuso una presión constante hacia el aumento de la flexibilización del trabajo (Bonnet, 2002).

Tabla 4.1.3: Industria manufacturera argentina. Principales indicadores de comportamiento 1993 – 1999 (Índice base 1993 = 100)

	Volumen físico de la producción	Obreros ocupados	Productividad de la mano de obra	Horas - obrero trabajadas	Productividad horaria de la mano de obra	Salario medio	Productividad salario medio
	I	II	III = I/II	IV	V=I/IV	VI	VII=III /VI
1993	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1994	104,6	97,1	107,7	98,6	106,0	106,2	101,4
1995	97,3	91,3	106,6	88,6	109,8	104,3	102,2
1996	103,5	88,1	117,5	88,0	117,6	104,7	112,2
1997	113,2	89,4	126,6	91,1	124,3	101,5	124,8
1998	114,6	87,2	131,4	87,3	131,2	101,3	129,7
1999	105,2	80,6	130,5	79,5	132,3	100,5	129,9

Fuente: Schorr (2002: 27) – En base a información del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

El cuadro 4.1.3 sintetiza algunos indicadores de la industria que nos permiten ilustrar tendencias económicas y sus efectos en términos de mercado de trabajo y funcionamiento de la estructura social. El volumen de la producción creció sólo un 5% durante el periodo, mientras que la productividad media creció alrededor del 30%. Este proceso de incremento de la productividad se relaciona a un proceso de expulsión de mano de obra, reflejado en el incremento de la desocupación, y a una intensificación de la jornada de trabajo que da como resultado el incremento de la productividad horaria.

Ahora bien, el incremento de la productividad por sí solo no implica un aumento de la rentabilidad del capital, dado que para que tenga lugar es necesaria una reorganización total del proceso de trabajo. La desvalorización de la fuerza de trabajo y la flexibilidad laboral se dieron por medio de la reducción de los salarios reales, el desmantelamiento de los contratos colectivos, la prolongación del ciclo de vida laboral y la eliminación de derechos sindicales, siguiendo una tendencia que como vimos comenzó en 1976.

Desde el año 1991 una sucesión de decretos y leyes reformó las diferentes regulaciones de las relaciones salariales, afectando los niveles de los salarios, las modalidades de las negociaciones colectivas y derechos básicos como el derecho a la huelga. En lo que se refiere a las leyes laborales (Grassi, 2003), fueron modificadas en cinco ocasiones (1991, 1995, 1998 y 2000). Por otro lado, se introdujo toda una serie de nuevas formas contractuales temporarias que desdibujaban las protecciones otorgadas a los trabajadores en relación de dependencia por tiempo indeterminado, en algunos casos, sin contemplar siquiera la indemnización por despido; también se instó un proceso de descentralización de las negociaciones colectivas (Cortés y Marshall, 1999). A su vez se modificó la Ley de Accidentes del Trabajo y se estableció, luego, un régimen privado de seguros, creándose empresas Aseguradoras de Riesgos del Trabajo, desintegrando también en este caso los lazos de solidaridad creados.

En articulación con esos procesos del mercado laboral, se profundizó la segmentación y polarización de la estructura social. La información de la tabla 4.1.4 evidencia un agravamiento sistemático de la desigualdad en la distribución de ingresos, alcanzando su máximo en 2001.

Tabla 4.1.4: Tasas de pobreza e indigencia. Gran Buenos Aires¹⁵⁵. 1989 – 2001.

Año	Pobreza	Indigencia	Coefficiente de Gini
1989	27,9	7,5	0,50
1990	26,0	6,4	0,44
1991	25,9	6,9	0,44
1992	26,7	6,7	0,43
1993	28,9	7,7	0,44
1994	35,4	12,2	0,44
1995	4,7	2,1	0,46
1996	8,3	1,8	0,47
1997	19,1	5,4	0,47
1998	14,9	5,0	0,48
1999	17,7	3,6	0,48
2000	12,7	3,5	0,47
2001	20,6	6,2	0,50

Fuente: Elaboración propia en base a datos Encuesta Nacional de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (EPH – INDEC).

Una vez selladas las reformas laborales, acompañan mecanismos simbólicos que actúan sobre la vida cotidiana de las personas: la amenaza del desempleo, la fragmentación del mundo laboral y la des-localización geográfica de empresas e inversiones, acompañados de la destrucción de las redes protectoras contenidas en las instituciones estatales de seguridad social (salud, educación, vivienda, seguro de desempleo), así como de los pactos corporativos en que se sostuvo la regulación estatal de las relaciones laborales durante el siglo XX (por ejemplo, la ya mencionada ley de Emergencia económica). La desestabilización del mundo obrero también implicó la desregulación de la vida local, abriendo paso a un sentimiento de inseguridad y amenazas (Kessler, 2004).

Este modo de construcción de consensos y conformación de una *fuera social* en torno a una idea se traslada, en el contexto de flexibilización y precarización laboral, a un discurso moral, a una nueva normatividad sobre el trabajo

El discurso moral constituyó, a su vez, un estímulo al “empleo a cualquier precio y en cualquier condición” (porque lo primero es trabajar) y conformó el sentido de la “política de empleo”, que transfiguró al trabajo mismo en recurso de la asistencia, cuando la desocupación se leyó en clave de carencia (del sujeto) (Grassi, 2003: 262).

¹⁵⁵ Se presentan los datos para el Gran Buenos Aires debido a que es para el único aglomerado urbano de Argentina que se cuentan con datos para toda la serie. No obstante, los mismos reflejan los procesos que se refieren a lo largo del artículo dado que el Gran Buenos Aires concentra aproximadamente el 40% de la población total del país.

Tendencias en el campo de la intervención estatal sobre la cuestión social: individualización y responsabilización

Esta reflexión nos abre el paso a pensar las formas de articulación de la cuestión social que desde el Estado se dieron en el periodo *aperturista*. A partir de 1976 se comienzan a desarticular las redes de derechos sociales que existían hasta este momento, como ya mencionáramos más arriba. Este proceso se articula con el desmembramiento de los beneficios de la clase trabajadora. Ambos se sintetizan en una búsqueda deliberada por cambiar el modo de acumulación en un nuevo contexto mundial. Este proceso pone en evidencia una redefinición radical de los roles y las capacidades del Estado y delimitó los lineamientos de la “reforma” en el campo de las políticas sociales, de una adaptación de las intervenciones sociales al modelo hegemónico neoliberal (Cortés y Marshall, 1999).

Desde las escuelas de pensamiento neoliberal se diagnosticó que la caída de la tasa de rentabilidad era consecuencia de una excesiva regulación estatal, diagnóstico que en Argentina dio lugar a planes de ajuste, medidas des-regulatorias y re-acomodamiento de la intervención estatal (Andrenacci, 2001).

Esta nueva dinámica de acumulación presupone a la gran empresa como expulsora de empleo y creadora de precariedad, aún en etapas de crecimiento. A partir de este periodo, las estrategias de valorización de capital del núcleo capitalista, suponen mecanismos de expulsión de empleo y promueven relaciones de trabajo informales (Giosa Zuazua, 1999). Se disocian el crecimiento económico y el bienestar social (Pucciarelli, 1998), en un contexto (como vimos en los apartados anteriores) de aumento del desempleo y la precariedad laboral junto con, como veremos ahora, una disminución de la seguridad social; características todas que llevan a la desintegración del mercado de trabajo como vector de la integración social.

En línea con estos argumentos, desde los organismos de gestión se señaló la necesidad de dismantelar las protecciones sobre el trabajo, bajo el diagnóstico de que la protección era la causante de una baja competencia en el mercado laboral y, concatenadamente, de los altos costos laborales y la falta de competitividad externa de las industrias argentinas¹⁵⁶. Tres

¹⁵⁶ Durante los años noventa se asiste a una des-territorialización de las decisiones (Sidicaro, 2001), proceso impulsado desde las esferas locales y con el apoyo de las fracciones de clase a quienes era funcional este mecanismo. Las nuevas formas de gestión de la política social en particular, y de la seguridad social en general, no estuvieron exentas de este proceso. En esta línea, los textos citados en este apartado (Besley y Kanpur, Van de Walle) fueron publicados en centros de difusión de ideas. Asimismo es posible observar que desde la oficina de Evaluación y Supervisión del BID (2003) se postulaba la existencia de criterios uniformes aprobados por el grupo de cooperación de los bancos multilaterales de desarrollo para la evaluación de programas sociales en Latinoamérica. Estos son la pertinencia, la eficiencia, la focalización, la ejecución y la eficacia. En relación con esto, un elemento esencial en la selección de criterios para futuras buenas prácticas en política social será la

fueron las estrategias centrales para reformar el Estado de Bienestar: la focalización, la descentralización y la privatización (mercantilización). Este último componente fue particularmente referido al ámbito de la seguridad social con un doble objetivo: controlar el gasto público y al mismo tiempo reforzar el mercado de capitales.

Con respecto a la focalización hubo dos principios fundamentales en la estructura argumentativa de estos discursos: la eficiencia, a través de la corrección de los fracasos del mercado y, por otro lado, la equidad, por medio de la distribución del bienestar económico (Van de Walle, 1995). El argumento central para promover las políticas de focalización fue que el modelo de política social instaurado a partir de la segunda posguerra no había tenido en América Latina la capacidad de atender a los sectores más pobres, y había sido aprovechado básicamente por los sectores obreros organizados sindicalmente y por las clases medias urbanas (Isuani, 2008: 7).

Entre los tres principios neoliberales para la reforma de la seguridad social pueden establecerse correlatos. La idea de focalización lo tiene en la de descentralización: es la proliferación de múltiples programas asistenciales (focalizados), que mediante la búsqueda de la eficiencia a partir de la técnica de la focalización, recortan sus poblaciones objetivo sobre sus específicas carencias individuales.

Pero a la vez, como el argumento de la focalización era que los sectores medios y de trabajadores organizados sindicalmente eran los principales beneficiarios de la política social, para liberar recursos que pudieran ser asignados a los más pobres, aquellos debían comenzar a pagar total o parcialmente por los servicios sociales que consumían, argumento que encuentra su correlato en la privatización. La descentralización contribuiría a la mayor eficiencia y eficacia del gasto social, en la medida en que acercaría la gestión al beneficiario haciendo que éste asumiera un mayor control sobre la calidad de los servicios (Isuani, 2008).

En términos concretos, entre las reformas en el ámbito de la seguridad social es en el sector de la previsión social en el que podemos distinguir la mayor intensidad. La reforma de este sector se aprobó en el año 1993. Dicha reforma, instaurada por la Ley N° 24241, dio por

presencia de un componente de monitoreo o evaluación que pueda dar información sobre la efectividad de los mecanismos de focalización y su impacto en los pobres. Dicha información permitiría encontrar a lo largo del tiempo la performance de proyectos identificables como buenas prácticas en la focalización de la pobreza (Deutsch, 1998). La idea de la necesidad de criterios para la evaluación de programas sociales atraviesa varios de los documentos del BID (Legovini, 2004; Engel Aduan, 2004; Galasso y Ravallion, 2002; Castañeda, 2002; Grynspan, 2001) y surge principalmente del análisis de los programas en los países de América Latina y de la relación entre el gasto público y las políticas sociales.

resultado un sistema mixto, de capitalización y de reparto¹⁵⁷. El sistema resultante pretendía combinar dos lógicas diferentes: la solidaridad y el estímulo al ahorro individual. Sin embargo, en síntesis, dieron como resultado un sistema altamente estratificado y diferenciado que resultó individualista (Grassi, 2003: 217): la coexistencia de regímenes estatal y privado, en un contexto de desocupación y precariedad laboral, cuestionaba, por sí misma, los mecanismos de previsión colectiva como formas de integración social (Fidalgo, 2009).

Con respecto al campo de las obras sociales, otro de los pilares del otrora régimen de seguridad social, el interés gubernamental era que compitieran en un mercado de la salud con las compañías aseguradoras privadas, pero esto nunca fue transformado en ley, consiguiéndose como máxima concesión la competencia al interior del sistema de obras sociales (Isuani, 2008). El eje principal se centró en establecer las condiciones de competencia entre las obras sociales y las empresas de medicina prepaga (Danani, 1994). El diagnóstico, como veremos en clara línea con los diagnósticos “aperturistas – privatizadores” de la época, sostenía que los aportantes se encontraban en una condición cautiva lo cual generaba un principio de ineficiencia al atentar contra las condiciones de competencia, que generarían, a la postre, una mayor eficiencia.

Con el decreto 9/93 y el decreto 576/93 se sentaron las bases para la “apertura”. Se estableció que los beneficiarios de obras sociales tenían la posibilidad de elegir la opción prestadora, y de “derivar” sus aportes a la misma, generando una *personalización* (Danani, 1994) del aporte, y cuestionando así principios históricos de solidaridad.

Con respecto a la salud y la educación, se asistió a una descentralización de los mismos, en particular en el ámbito de la educación en el nivel primario y medio, ya que en el caso de salud se había hecho en el año 1978 bajo el gobierno militar. En los noventa se transfirió la gestión de los servicios educativos de nivel primario desde el Estado federal a las provincias (Isuani, 2008:10)¹⁵⁸.

¹⁵⁷ Si bien el proyecto original, inspirado en el modelo chileno e impulsado por el Banco Mundial, preveía un sistema de capitalización individual administrado por compañías privadas, el resultado final evidencia el campo de luchas y tensiones por el que tuvo que atravesar el proyecto para llegar a su aprobación (Grassi, 2003; Isuani, 2008; Fidalgo, 2009). Entre las modificaciones que sufrió el proyecto se cuentan la creación de fondos de pensión administrados por los sindicatos y, a pesar de la creación de un sistema de cuentas de capitalización privada bajo la administración de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP), el mantenimiento de un componente estatal del reparto, el cual tenía a su cargo el pago de la Prestación Básica Universal, correspondiente a todos los aportantes que cumplieran con los requisitos de edad y aportes, independientemente del segundo pilar.

¹⁵⁸ Si en 1970 el estado nacional concentraba el 27,7% de la matrícula escolar del nivel primario, en 1992 solamente conservaba el 1,6%. Completado el proceso de transferencia a las provincias, en 1994 el estado

En el marco de estas construcciones de sentido que organizó la reforma social de los años noventa se observa la centralización de la asistencia, como sector de políticas pero también como grilla discursiva con una tradición particular que había ocupado un lugar marginal en la organización de los arreglos de bienestar de la segunda parte del siglo XX en la Argentina. Los programas de combate a la pobreza y al desempleo fueron los dispositivos que encarnaron los principios de la eficiencia y la equidad.

La Secretaría de Desarrollo Social (SDS) se creó en 1994 y fue el principal organismo para el diseño e implementación de las políticas focalizadas contra la pobreza. Como ejemplo, podemos señalar que la puesta en marcha el Plan Social del Gobierno Nacional cuyo objetivo enunciado fue realizar un ejercicio de planificación estatal del gasto público social (Secretaría de Desarrollo Social, 1995). En 1996 se crea el Consejo Federal de Desarrollo Social (COFEDES), un organismo colegiado integrado por los máximos responsables de las áreas sociales de todos los gobiernos provinciales y de la Nación, con el objetivo de coordinar las acciones vinculadas al desarrollo social. Sin embargo, en 1997, existían sesenta programas sociales en el ámbito nacional, que dependían de nueve ministerios y secretarías diferentes, poniendo en evidencia el carácter fragmentado de las intervenciones sobre la cuestión social (Isuani, 2008: 8)¹⁵⁹.

A su vez, se observó la emergencia de una modalidad centrada no ya en la idea de pobreza, como los programas que acabamos de analizar, sino orientados en la cuestión del *desempleo*. Con el aumento drástico en las tasas de desempleo que comienzan a registrarse en la segunda parte de la década de 1990, se cristaliza una modalidad de intervención asistencial que hará hincapié en la cuestión del trabajo y los problemas de empleo, tal como mencionáramos en el apartado anterior. Este conjunto de intervenciones se caracterizará por prescribir alguna modalidad de ocupación como parte del plan de asistencia, una *contraprestación*. Reintroduce un fuerte discurso moral sobre el trabajo donde el sujeto desempleado se organiza como su núcleo, pues caracteriza la situación de desempleo como una *carencia del propio sujeto*. La introducción de esta tradición del *workfare* (Grondona, 2012; Arcidiácono, 2007) sustentó como racionalidad política los discursos sobre la “empleabilidad” de los sujetos desocupados

nacional conservaba sólo el 0,5% de los establecimientos de nivel inicial, el 0,3% de nivel primario, el 1,8% de nivel medio y el 7% de los de nivel terciario (Isuani, 2008).

¹⁵⁹ Señala el autor que 23 de esos 60 programas dependían directamente de la SDS, en cambio 16 estaban bajo la órbita del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 6 del Ministerio de Salud y Acción Social, 3 del Ministerio de Cultura y Educación, 3 del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados, 3 del Ministerio de Economía, 2 del Ministerio del Interior, 1 de la Comisión de Tierras Fiscales Nacionales. Otros 3 eran responsabilidad de los gobiernos provinciales a través de fondos girados directamente y supervisados por la SDS (descentralizados).

y organizó las formas de intervención que a partir de las contraprestaciones laborales o de capacitación laboral se centran en las capacidades y habilidades como carencia subjetiva (Grassi, 2003; Grondona, 2012): es la *responsabilización* de los individuos por su propio destino.

El sustento ideológico de estas nuevas formas culturales, de esta “nueva normalidad” conformada por el neoliberalismo, fueron las “nuevas modalidades de gestión del trabajo” (Grassi y Danani, 2009b). Si, como se dijo al comienzo, en el capitalismo el trabajo es el estructurador de las relaciones sociales, las formas que la gestión del mismo asuma van a tener repercusión sobre las vidas de los sujetos (Grassi y Danani, 2009a: 15).

Lucci (2009: 127) señala dos cuestiones centrales. Por un lado, en dicho proceso adquieren relevancia las firmas multinacionales, instalando la “ideología managerial”, en las cuales se le da una creciente importancia al *ethos* del *management* en el modo en que se estructuran las relaciones sociales en el mundo del trabajo. Paralelamente, el Estado contribuyó a la precarización y des-regulación del trabajo, preparando el terreno justificatorio para las políticas de reformas de la legislación laboral, en particular la “flexibilización”, tal como ya mencionamos (Grassi y Danani, 2009a: 22).

Dichas formas de gestión del trabajo se caracterizaron por un conjunto de estrategias que se basaron en la búsqueda de la disminución del riesgo empresario por medio del traspaso del mismo al trabajador (Grassi y Danani, 2009b: 46). Las nuevas *élites manangeriales*, surgidas a la luz del proceso de globalización, procuran romper la idea de contrato que antaño el Estado de Bienestar había creado: frente a la colectivización (horizontal) y des-mercantilización (por intervención pública) de los riesgos, se impone la individualidad (de la tarea, de la carrera, del esfuerzo) a la par de una mercantilización de la seguridad: el riesgo debe ser asumido por el individuo. Gestión empresarial e ideología política se confunden en una re-actualización de los debates de comienzos del modo de producción capitalista. Es en esa “confusión – articulación” que la celebración de la individualización se generaliza. No se trata solamente de los empleados en esas grandes firmas manangeriales, se instituye como una *normalidad* para todos los trabajadores que quieran ingresar o permanecer en el mercado de trabajo. A éstos ahora se les exige “ser pro-activos, dispuestos, adaptables, motivados” para poder *tener éxito*. Dichos cambios en la gestión y organización del trabajo se materializan en la práctica y en la vida cotidiana de las personas (Grassi y Danani, 2009b: 42) bajo un “nuevo espíritu del capitalismo” (Boltanski y Chiapello, 1999).

Si antaño las ideas de “nación” y “pleno empleo” eran los mecanismos que aseguraban la integración social, con las reformas neoliberales la legitimidad se construye vía un discurso revelador de la desigualdad que incorporó el costo social (o a las víctimas del ajuste) en un orden ideológicamente concebido y devenido como natural: dicho discurso develaba lo que la ideología de la igualdad oculta, en el mismo movimiento que ocultaba la condición histórica de la des-poseción (Grassi, 2003: 30). Si el modelo desarrollista era excluyente, siempre tenía un horizonte de igualdad; en cambio el modelo neoliberal postula la desigualdad como un valor, pues es el resultado del desigual esfuerzo.

La individualización de las carencias es entonces la responsabilización por el lugar que se ocupa en la estructura social, estrategia que se hace visible tanto en los ámbitos de regulación del mercado de trabajo como en los de asistencia a quienes estaban fuera del mismo. Esta concepción no sólo diagramó las políticas de gestión sino que se instituyeron como mecanismos de regulación de la vida cotidiana, resultando mecanismos hegemónicos de legitimación. Con hegemónicos referimos a su expansión por la totalidad de los sectores sociales como discurso legítimo sobre las desigualdades sociales.

En ese movimiento, los pobres (trabajadores desocupados, más algunas capas de ocupados formales -precarios y no precarios- e informales) resultaron perdedores y devinieron carecientes hasta de capacidades y condiciones para presionar por sus intereses (...): las intervenciones sociales se focalizaron en los débiles, como contrapartida de las reglas del mercado (con las que “juegan” quienes tienen éxito en la adaptación al mismo), instituidas estatalmente como regulaciones del conjunto de la vida social (...) Se institucionaliza, entonces, la desigualdad estructural como carencia particular o del sujeto individual, en el marco de un orden naturalizado al que solamente cabe adaptarse. No es suficiente, para el caso, el reconocimiento de que los procesos de ajuste del mercado, las políticas de estabilización de las variables macroeconómicas o la modernización cultural y productiva dieron lugar al aumento en el número de personas “con carencias”, porque lo determinante en esta caracterización es que, como dice Tenti, se trata de “los pobres” (op. cit.), no de la “pobreza”; o, como explica Danani (1998), de la pobreza como “problema de los pobres”. Importa sí el supuesto implícito de que la carencia dificulta la adaptación exitosa del sujeto libre a tales procesos (Grassi, 2003: 30)

4.2 Modos de intervención: Cambios y continuidades en la dinámica económica y social general y en las formas de seguridad social en Argentina, 2003 – 2011

El periodo neo – liberal, en particular la década de la Convertibilidad, encontró sus límites en el año 2001. En medio de una situación de *default* internacional, la devaluación que ocasionó la salida de dicha Convertibilidad modificó radicalmente el sistema de precios generando un incremento sustantivo del tipo de cambio real y un fuerte superávit comercial. Con este escenario, y bajo un contexto internacional favorable, se inició una nueva fase expansiva de la actividad, del mercado interno y de las finanzas públicas apoyadas en las exportaciones transables, la parcial re-sustitución de importaciones manufactureras y la recuperación de la construcción privada. Este proceso tuvo como resultado una recuperación de la demanda agregada de empleo y por ende un mayor dinamismo del mercado de trabajo.

No es nuestro propósito hacer una revisión acabada de esas tendencias pues excedería los marcos de este apartado, pero sí presentar algunas interpretaciones que, a nuestro entender, nos sirven para comprender esta década en un periodo de media o larga duración y para dar elementos que nos permitan interpretar las trayectorias inter generacionales de clase desde una mirada histórica y dinámica, desde la mirada de composición del espacio social que nos proponemos en esta tesis.

Las dinámicas del stop and go. ¿Cambio o continuidad?

Señalamos en los apartados anteriores que desde la dictadura militar se abrió un proceso de valorización financiera (Basualdo, 2006) que significó un incremento constante de la deuda pública, y fue uno de los condicionantes al crecimiento social. Este proceso tiende a revertirse en la nueva fase socio – política post – Convertibilidad. Mientras hasta el año 2004 la deuda externa significa un porcentaje superior del PBI, en el año 2005, tras la renegociación y el canje de deuda pública realizado bajo el gobierno de Néstor Kirchner, el endeudamiento externo se redujo considerablemente, pasando a representar en los años siguientes alrededor del 50% (CIFRA CTA, 2011: 8)¹⁶⁰.

La reestructuración de la deuda pública debe ser analizada en conjunto con la novedad de un tipo de cambio competitivo poco volátil. Este proceso no sólo implica una mejora automática en el resultado fiscal (porque la participación de los bienes y servicios transables en la recaudación es mayor que en el gasto público), sino que el financiamiento de la inversión se

¹⁶⁰ En el Gráfico A.4.2.1 del anexo se pueden consultar los valores.

origina –como consecuencia de esta combinación de factores- totalmente en el ahorro nacional. Este hecho modera la volatilidad y elimina los costos del *sudden stop* (estancamiento repentino).

A esto se suma la mejora de los términos del intercambio exterior. La caída de los precios de importación y el incremento de los precios de exportación hace aumentar el poder de compra del ahorro y mejora la inversión, haciéndola menos volátil a los cambios en la economía mundial, marcando una diferencia sustancial con el período precedente (Arceo, Monsalvo, Schorr y Wainer, 2008: 67).

Desde el año 2004 las exportaciones tuvieron un volumen mayor que las importaciones (tabla 4.2.1). Dos años después, habiendo pasado la re-estructuración de la deuda pública, el crecimiento es más sustancial. Al año siguiente las reservas internacionales tienen un saldo positivo por primera vez desde la crisis.

Tabla 4.2.1: Ingresos de Capitales por IED, Exportación e importación de bienes y reservas internacionales, 2001 - 2010

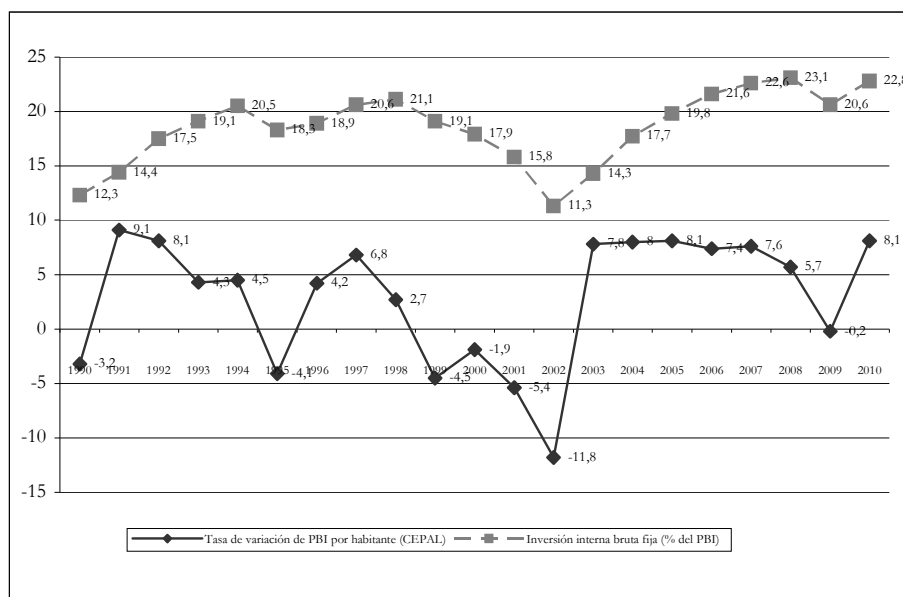
Año	Ingresos de Capitales por IED		Exportaciones de bienes		Importaciones de bienes		Reservas internacionales		Ahorro interno*	
	en Mill. USD	Variación porcentual (base 2001)	en Mill. USD	Variación porcentual (base 2001)	en Mill. USD	Variación porcentual (base 2001)	en Mill. USD	Variación porcentual (base 2001)	Ahorro nacional bruto	Ahorro interno bruto
2001	2.166	-	26.610	-	20.321	-	24.700	-	s/d	
2002	2.149	-1%	24.709	-3%	8.990	-56%	11.096	-57%	66.738	33.927
2003	1.652	-24%	29.566	11%	13.833	-32%	11.865	-54%	81.728	53.180
2004	4.125	90%	34.550	30%	22.447	10%	16.861	-34%	101.954	83.787
2005	4.265	143%	40.352	52%	28.689	41%	23.364	-9%	128.487	111.030
2006	4.537	156%	46.459	75%	34.154	68%	24.088	-2%	s/d	
2007	6.473	199%	54.871	110%	44.941	121%	40.409	57%	s/d	
2008	9.726	349%	69.882	163%	57.762	184%	47.491	85%	s/d	
2009	4.895	126%	54.560	109%	38.983	92%	46.357	80%	s/d	
2010	s/d		68.001	156%	56.798	180%	49.714	93%	s/d	

Fuente: Elaboración propia en base a Salvia (2009) y Vera (2012). * INDEC. Dirección Nacional de Cuentas Nacionales (en millones de pesos a precios corrientes).

Tomando en cuenta estos elementos, a partir de 2002 se observa un modelo con aristas diferenciales al de la década de los noventa. Novick (2006) señala que lo distintivo de esta fase es que se observan cubiertas las tres brechas económicas básicas: superávit comercial, ahorro interno suficiente para cubrir las necesidades inmediatas de inversión y un sector fiscal que se maneja con prudencia generando excedentes para un uso anti-cíclico futuro. Para esta autora si bien este cambio no es una garantía de crecimiento económico y social, sí revierte algunos de los determinantes clásicos del *stop and go*, tanto en su versión sustitutiva de

importaciones, como en la de dependencia de los volátiles flujos externos de los (Novick, 2006: 74).

Gráfico 4.2.1 Tasa de variación de PBI por habitante (en %) e Inversión Interna Bruta fija* (% del PBI). 1990 – 2010.



Fuente: Salvia (2009) y Vera (2012) en base a datos CEPAL. * La inversión bruta fija incluye la incorporación de bienes de uso e intangibles producidos, deducidas las venta¹⁶¹s.

En términos de crecimiento del Producto Bruto Interno, entre los años 2003 y 2007 el país creció -en promedio- al 8% anual (gráfico 4.2.1). Dicho período es considerado como el quinquenio de mayor crecimiento de la economía argentina en los últimos 100 años (CENDA, 2010). Sin embargo, en el año 2007 se evidencia una desaceleración del ritmo de crecimiento -siendo nulo en 2009 (-0,2%)- pero con un incremento al año siguiente que retoma los valores de la primer parte de la década.

Chena, Panigo y Palmieri (2011) sostienen que la unificación del periodo 2002 – 2010 como un modelo neo-mercantilista que impulsó el comercio exterior y la inversión en bienes transables es un consenso que pretende evidenciar los rasgos de agotamiento del modelo y no

¹⁶¹ Se considera como incorporación las adquisiciones de bienes (nuevos y usados) y la producción para uso propio realizada con recursos del local. Los bienes de uso incluyen edificios y otras construcciones, equipo de transporte, maquinaria y otros equipos, muebles y útiles, otros bienes de uso y obras en curso. Los intangibles se clasifican en exploración minera, programas de computación, originales técnicos y artísticos, patentes, fondos de comercio, contratos transferibles y otros intangibles. La variación de existencias surge por diferencia entre el valor del stock final e inicial, de materias primas y materiales, mercaderías compradas para revender, productos en proceso y productos terminados.

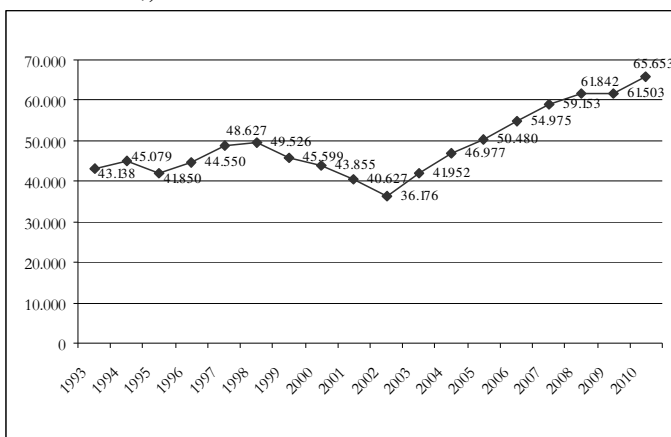
dar cuenta de los cambios que comenzaron luego del 2007. Para estos autores, el crecimiento económico post convertibilidad no necesariamente fue impulsado por los beneficios y la inversión en el sector transable de la economía, o si lo hizo fue hasta el año 2005 (Panigo y Chena, 2011; Amico y Fiorito, 2011). En este sentido, identifican que después de la vigencia de una política de recuperación económica basada en un tipo de cambio alto con leve diferenciación cambiaria y salarios reales bajos, a partir del año 2005 se pone en marcha un modelo de desarrollo alternativo al neo-mercantilista y de raigambre estructuralista. Un “nuevo modelo de desarrollo productivo con equidad social” impulsado por los salarios, el gasto público social y el esquema de “tipos de cambio múltiples”.

Este modelo presentaría tres ejes de ruptura respecto al modelo previo: a) la recomposición de haberes de los trabajadores formales e informales; b) la política fiscal expansiva y distributiva (con doble objetivo de distribución del ingreso e impulso de la demanda agregada) y c) un esquema cambiario de tipos de cambios múltiples con compensaciones y acuerdos de precios que evita que los beneficios del crecimiento económico se concentren en pocos sectores productivos, permitiendo rentabilidades normales en todos los sectores productivos (Panigo y Chena, 2011; Chena, Panigo y Palmieri, 2011).

Algunas notas sobre el crecimiento industrial

En el escenario de crecimiento, la industria se posicionó como uno de los principales sectores impulsores del proceso de recuperación económica.

Gráfico 4.2.3 PBI De la industria manufacturera 1993 – 2010 (a precios constantes 1993. En millones de \$).



Fuente: Salvia (2009) y Vera (2012) en base a datos CEPAL.

El PBI de la industria manufacturera, que decreció durante la mitad de los años noventa, tendió a incrementarse de manera constante a partir del año 2002, llegando a los niveles de la década de los noventa en el 2004 y superándolos a partir de entonces. Ahora bien, comparar su crecimiento con el de otras ramas nos aporta un panorama más acabado de esta primacía de la recuperación con fuerte impronta de dicho sector.

Durante el período 2002-2006, la industria manufacturera creció un 24,2% (acumulativo anual), porcentaje similar al total del sector de bienes, mientras que el sector servicios se contrajo alrededor de un 20% (Arceo, Monsalvo, Schorr y Wainer, 2008: 69)¹⁶². Estas tendencias son marcadamente opuestas a las que se visibilizaron como resultado de la década de los noventa, cuando sólo el sector servicios presentó un saldo positivo. Lo que observamos es una notoria alteración de los sectores que motorizan el crecimiento durante la post convertibilidad, en comparación a aquellos que lo habían traccionado durante el período de reformas estructurales. El sector industrial explica el 56% del crecimiento experimentado por los sectores productores de bienes en el período comprendido entre los años 2002 y 2010 (CIFRA CTA, 2011).

Producto de la retracción de la actividad industrial durante los noventa, tal como analizamos en los párrafos anteriores, al comienzo de la década dos mil empresas presentaban elevados niveles de capacidad ociosa, por lo que las acciones empresariales se orientaron a recomponer o incrementar los niveles de producción en el corto plazo saturando capacidad instalada. De este modo, se fue revirtiendo el proceso de desindustrialización relativa, desmantelamiento y re-primarización de la estructura productiva iniciado a mediados de los años setenta y profundizado durante la década de los noventa. La utilización de la capacidad instalada al comienzo de la década se ubicaba en torno al 50%, mientras que hacia fines de dicho periodo se había incrementado hasta un porcentaje cercano al 80% (una variación del 40%)¹⁶³.

La devaluación que implicó la salida de la Convertibilidad representó un incremento significativo del tipo de cambio real que derivó en una enorme erosión del salario real y profundizó una tendencia de largo plazo iniciada a mediados de la década de los setenta, en consonancia con las características de la estructura productiva y del poder económico de la Argentina (Ortiz y Schorr, 2007: 11). En el próximo apartado volveremos sobre este tema, nos interesa señalar aquí que esa situación significó, al mismo tiempo, una importante recomposición de la tasa de ganancia, en especial para las grandes empresas. Sería este

¹⁶² Los datos de estos autores se encuentran replicados en el Gráfico A.4.2.2 del anexo.

¹⁶³ En el gráfico A.4.2.3 del anexo pueden verse los datos específicos.

fenómeno el que habría explicado también el incremento de la utilización de la capacidad industrial instalada¹⁶⁴.

En el segmento de las pequeñas y medianas empresas (PyMEs) industriales acompañó al conjunto de la industria nacional en la expansión del nivel de actividad y ocupación (Acosta, 2010), con un comportamiento favorable y proactivo (Kulfas, 2009). Sin embargo la mejora de la productividad media del factor trabajo para el total de la industria nacional fue impulsada fundamentalmente por las grandes empresas.

Este segmento no transitó por una transformación en términos de *contenido tecnológico* (Acosta, 2010) o cuando lo hizo fue de manera más lenta y con menor complejidad -en comparación al promedio-. La desaceleración de la expansión económica y de la generación de empleos encuentra sus raíces en la importante caída del dinamismo generador de nuevas ocupaciones del entramado de las PyMEs, aparecerían así los “fantasmas” del *stop and go* nuevamente (Lavopa, 2008).

Mercado de trabajo, pobreza y desigualdad social

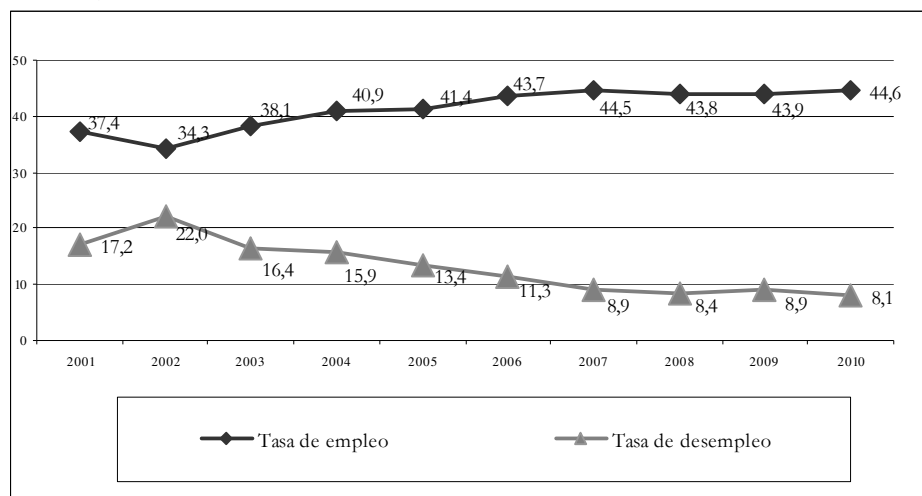
En el apartado inmediatamente anterior hemos señalado los principales elementos que caracterizan, en términos macroeconómicos, el periodo iniciado en el año 2003. Si bien existen diferentes interpretaciones sobre el mismo, también existe cierto consenso en que las características que asumió el modelo luego de la crisis político institucional y económica de los años 2001 – 2002 tuvieron un impacto positivo en términos de la evolución general de las tasas de empleo y desempleo.

Durante el periodo 2001 – 2010 en la Argentina en general y en la Región Metropolitana de Buenos Aires en particular, la relación entre la tasa de empleo y de desempleo es inversamente proporcional: la primera sube a medida que la segunda baja.

¹⁶⁴ Los autores relacionan este proceso con un elemento de continuidad con el periodo de la Convertibilidad: la extranjerización de la cúpula industrial. Señalan que durante este periodo las empresas tradicionales mantuvieron su importancia en términos relativos mientras que las de alta tecnología continuaron representando un papel minoritario sin generar cambios significativos en la matriz de especialización productiva. El fenómeno de la concentración industrial se acentúa significativamente a partir del inicio de la fase terminal de la Convertibilidad (1998) se incrementa abruptamente en 2002, para luego morigerarse y estabilizarse en un estadio inferior, pero por encima del predominante durante la segunda mitad de los 90. Es a partir de estos elementos que los autores discuten si la vigencia de una paridad cambiaria “competitiva” es, en sí misma, una condición necesaria y suficiente para revertir los procesos de des-industrialización, crisis laboral y distribución regresiva del ingreso, elementos que caracterizan a la Argentina desde 1976 (Aspiazu y Schorr, 2010b: 38; Acosta, 2010). No ahondamos en este análisis no por desconocer su relevancia, sino porque excede a los objetivos de nuestra tesis, y en particular de este capítulo, que es identificar los elementos que podrían incidir en los procesos de movilidad social. En este sentido, el recorte es sesgado deliberadamente.

La tasa de desempleo tuvo su pico máximo en el año 2002, cuando comienza a descender de manera constante. Para el final de la década se ubica alrededor del 8%. Quiebra, entonces la tendencia creciente exhibida durante la mayor parte de la década de los noventa (Damill, Frenkel y Mauricio, 2011; Costa – et al – 2010).

Gráfico 4.2.2 Tasa de empleo, desempleo e Índice de remuneración real promedio (Base 2001=100). RMBA 2001 – 2010.



Nota: La medición de empleo y desempleo, corresponden a las mediciones de mayo del 2do trimestre de la Encuesta Permanente de Hogares – INDEC del aglomerado Gran Buenos Aires. Los datos de la fase 2004-2010 se calcularon empleando la EPH “continua”-INDEC (GBA, 2dos trimestres). Fuente: Salvia (2009) y Vera (2012) en base a la EPH-INDEC.

La variación neta en la tasa de empleo, en el periodo considerado, es de alrededor del 30%. Al interior del periodo 2001 – 2010 es posible distinguir cuatro fases en lo que respecta al comportamiento de la tasa de empleo (Damill, Frenkel y Mauricio, 2011).

La primera se ubica en el semestre inmediatamente siguiente a la devaluación de la moneda nacional, entre octubre de 2001 y mayo de 2002. Se caracteriza por una contracción importante de la tasa de empleo total.

Una segunda etapa abarcaría entre mayo de 2002 y octubre del mismo año. El empleo frenó su caída, mientras que la implementación y expansión de la PJJHD¹⁶⁵ implicó la generación de una significativa cantidad de nuevos puestos de trabajo¹⁶⁶.

¹⁶⁵ El llamado “Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados”, creado en el marco de la Declaración de Emergencia Ocupacional Nacional en enero de 2002, tuvo como objetivo garantizar un ingreso mínimo a los hogares con jefas y jefes desocupados con hijos menores de 18 años o discapacitados. Al mismo tiempo, el programa instrumenta medidas tendientes a garantizar el acceso de los hijos a la educación y al control de la salud y promueve la incorporación de las jefas y jefes a la educación formal y/o a la capacitación laboral, o su participación en actividades de contraprestación que generen un impacto productivo local o en servicios comunitarios que mejoren la calidad de vida de la población. El Programa asignaba unos \$ 3.600 millones de pesos a la reinserción laboral y educativa de 2 millones de personas (Pla y Vera, 2010).

La tercera fase se inició a finales de 2002 y se extiende hasta mediados de 2007, durante este período se asiste a una recuperación acelerada y consolidación del nivel de empleo. Este proceso se ha caracterizado por una alta creación de nuevos puestos de trabajo por el sector privado, más que compensada por la reducción de los beneficiarios de PJJHD verificados desde mediados de 2003¹⁶⁷.

Por último, desde la segunda mitad de 2007 se observa un cierto estancamiento en la tasa de empleo. Sin embargo, el efecto negativo de la crisis de demanda sobre el trabajo parece ser relativamente bajo en comparación con lo ocurrido en crisis anteriores. Algunas de las medidas tomadas por el gobierno nacional para evitar despidos y preservar el empleo en el sector privado, tales como los subsidios salariales a las empresas, junto con un cierto aumento de empleo público contribuyeron a este resultado. Sostiene Novick (2006: 69) que el crecimiento de las tasas de empleo y la consecuente reducción de la desocupación se debió no sólo a un efecto de las dinámicas macroeconómicas sino a un incremento de la capacidad de arbitraje del Estado. Refiere a los elementos puestos en juego por el Ministerio de Trabajo: un eje institucional de reformulación de las instituciones del trabajo y un eje de política de ingresos durante los primeros años del periodo.

En la misma línea, Palomino (2007) sostiene que a partir del año 2003 en la Argentina se asiste a la instalación de un nuevo régimen de empleo. El mismo se caracteriza, a diferencia del periodo anterior (que él denomina de precarización laboral), por otorgar una centralidad a la generación de empleo con protección social. La noción de “régimen” le permite recuperar un conjunto de “complementariedades institucionales” articuladas en torno a la demanda de empleo. En particular, señala: la recuperación del rol del Estado en cuanto a su capacidad para el arbitraje y el control sobre el registro laboral¹⁶⁸ (por la reinstalación normativa del control

¹⁶⁶ En un estudio previo (Pla y Vera, 2010) analizamos el impacto de la aplicación del PJJHD en la desigualdad económica en la región por medio de un ejercicio de simulación. En primer lugar, se observa que de no haber existido esta transferencia de ingresos el coeficiente de Gini hubiese aumentado de 0,4865 a 0,50343. En segundo lugar, en términos de composición de la desigualdad, frente a la ausencia de tales intervenciones, los salarios derivados del empleo público o, incluso, de ingresos provenientes de otras transferencias, hubiesen generado –en ambos casos– un aporte mayor a la desigualdad. Es decir, los programas de empleo y de asistencia –pero sobre todo los primeros– funcionaron como actividades de refugio ante el desempleo y el subempleo masivo.

¹⁶⁷ Arceo y González (2011: 5) señalan que en este periodo el crecimiento del empleo estuvo estrechamente asociado a la adopción de un patrón de crecimiento más de tipo trabajo intensivo que el existente en la década pasada. Este proceso queda al descubierto si se analiza la evolución de la elasticidad empleo-producto, en donde se observa que por cada punto porcentual que se incrementaba el producto durante la vigencia del régimen de convertibilidad, el empleo se expandía un 0,19%, mientras que posteriormente el empleo creció un 0,52% por cada punto porcentual de incremento del producto

¹⁶⁸ Entre las leyes específicas se distingue la Ley 24.877 de Ordenamiento Laboral, sancionada en marzo de 2004, que dio marco a la creación del Programa Nacional de Regularización del Registro Laboral (llevado adelante por un trabajo conjunto del Ministerio, la AFIP, la ANSES, la Superintendencia de Riesgos del Trabajo,

jurídico sobre la subcontratación), las políticas de salario mínimo y la negociación colectiva, los cambios de comportamiento de las organizaciones sindicales, los trabajadores, y los sectores empresarios¹⁶⁹. Este mecanismo se contrapone con el implementado durante la década de los noventa, donde el control estatal se desplazó hacia el “mercado”, particularmente por medio de las aseguradoras de riesgos del trabajo y la disminución de los costos del registro laboral, principalmente la eliminación o disminución transitoria de las contribuciones patronales a la seguridad social (Palomino, 2006).

Dijimos antes que entre el año 2002 y el año 2007 se ubica la etapa de recuperación acelerada y sostenida de la tasa de empleo. Para Palomino esa etapa debe ser analizada en dos sub – periodos. Un primer periodo entre los años 2003 y 2004 en el cual el empleo no registrado y el empleo registrado crecían complementariamente. Pero a partir del año 2005 el autor identifica un nuevo periodo (que en su análisis llega hasta el 2007), en el cual el grueso del empleo creado corresponde a los asalariados registrados en la seguridad social (Palomino, 2007: 12). La regularización paulatina de los asalariados permitió que un conjunto creciente de la población fuera beneficiado con reivindicaciones monetarias en concepto de asignaciones familiares (Panigo y Neffa, 2009: 14).

Otro elemento que rescata el autor para fortalecer su hipótesis de un nuevo régimen de empleo es el incremento sistemático de la negociación colectiva y, en especial, de la negociación por rama de actividad¹⁷⁰. El crecimiento del empleo asalariado registrado en los últimos años impactó positivamente en la ampliación de la cobertura de los convenios colectivos. En este sentido, Palomino distingue una re-colectivización de la relación laboral que se opone a la individualización promovida en la década de los noventa¹⁷¹.

el Consejo Federal del Trabajo y muchos gobiernos provinciales). Su objetivo fue el control del trabajo no registrado en las empresas de manera planificada. Como resultado de este programa fueron inspeccionadas 830 mil empresas y 2,6 millones de trabajadores y se regularizó el 38% de los asalariados no registrados detectados (MTEySS, 2011). Otro elemento para caracterizar el nuevo régimen de empleo fue la decisión de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo de unificar los criterios aplicados por los jueces del fuero en relación con los casos de subcontratación. Este hecho restituyó la vigencia del principio de solidaridad de los empleadores en la subcontratación, que había sido afectada en la década de los noventa cuando se promovieron ciertas limitaciones a dicho principio, eliminando la responsabilidad de la empresa principal y abriendo así la posibilidad de difundir la subcontratación “precarizante”. Lo significativo en este caso es que estos cambios no involucran modificaciones del cuerpo legal sino de su interpretación a través de la jurisprudencia respectiva, es decir, son cambios de tipo adaptativo en relación con un cuerpo legal relativamente antiguo, la Ley que regula el derecho individual de trabajo (Palomino, 2007: 14).

¹⁶⁹ Aunque el autor reconoce la dificultad de aprehender empíricamente los comportamientos de este sector.

¹⁷⁰ Según datos del MTEySS (2011) entre 1998 y 2009 la cobertura de los convenios colectivos se incrementó un 43%.

¹⁷¹ Señala Trajtemberg (2011: 15) que el incremento de la participación de la negociación colectiva del empleo asalariado del sector privado sin servicio doméstico avala la hipótesis de que el aumento de la cobertura de la negociación colectiva y/o la revitalización de los acuerdos y convenios pactados que revierte la descentralización

Por el contrario, otras miradas sostienen que si bien son observables las mejoras en las tasas de desempleo abierto, el ciclo de crecimiento y reactivación económica post-devaluación (2003-2007) no ha alterado de manera sustantiva la matriz estructural de inserción económico-ocupacional de la fuerza de trabajo (Salvia, Stefani, Comas 2007). La disminución de los niveles de precariedad y el alcance de las políticas de empleo con protección social no estarían llegando suficientemente (o con el mismo grado) a los sectores menos dinámicos y productivos del mercado laboral (Vera y Salvia, 2011).

Estas investigaciones hacen particular énfasis en la persistencia de un sector de la fuerza de trabajo ocupada en la informalidad, así como de la heterogeneidad estructural, la cual se manifiesta en la estratificación sectorial del empleo, la segmentación del mercado de trabajo y la disparidad remunerativa.

Los cambios en las tendencias de empleo y desempleo se reflejan en la trayectoria de los salarios reales. Mientras la década de los noventa se caracterizó por un estancamiento de la capacidad de compra del salario, la recesión de 1998, la crisis del 2001 y la posterior devaluación significaron una de las reducciones más drásticas del poder adquisitivo del salario en la historia argentina.

A fines del año 2003 los salarios reales iniciaron un proceso de recuperación, luego de la debacle de los dos años anterior, y se dio como consecuencia tanto de la desaceleración de la inflación como de los aumentos de los valores nominales¹⁷². La recomposición del salario desde el año 2003 estuvo impulsado fundamentalmente por la política oficial de ingresos (básicamente: los incrementos de suma fija en los sueldos del sector privado y las subas del salario mínimo, que se articularon con un cierto dinamismo en materia de negociaciones colectivas en diferentes sectores económicos), aunque incluso así en 2006 los mismos no habían logrado recuperar la totalidad de lo perdido por la devaluación (Arceo, Monsalvo, Schorr y Wainer, 2008; Arceo y González, 2011)¹⁷³. Según datos del MTEySS (2011) entre el 2002/09, pese al incremento verificado en el nivel de precios, la remuneración media real de

de los noventa originan estructuras salariales más equitativas. Este resultado es consistente con distintas opiniones que han aparecido en los periódicos de los últimos tiempos. Los mismos sostienen que se ha producido un acercamiento o convergencia entre el salario de convenio y el salario de los mandos medios de las organizaciones empresarias que no están comprendidos en ningún mecanismo de determinación colectiva de salarios. Los datos parecen corroborar esta hipótesis.

¹⁷² Como mencionamos anteriormente, la depreciación del salario tuvo como consecuencia una recuperación de la tasa de ganancia. Específicamente, la devaluación del salario permitió una contracción del costo laboral en la industria manufacturera del 35,7%, lo cual posibilitó un crecimiento significativo en la tasa de ganancia en los sectores productores de bienes (Arceo, Monsalvo, Schorr y Wainer, 2008: 72).

¹⁷³ En el gráfico A.4.2.4 del anexo puede observarse de manera más clara esta tendencia.

los asalariados registrados creció, alrededor del 50% independientemente del índice de precios que se utilice (Acosta – et al – 2010: 26 mencionan datos en el mismo sentido).

Otro elemento característico del periodo, en lo que respecta al salario pero también como característica de los modos de intervención estatal sobre la relación capital / trabajo, es la reinstauración del Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo, Vital y Móvil¹⁷⁴. El mismo fue convocado en el año 2004 tras doce años de inactividad. Ese periodo de inactividad, junto a la escasa actividad sindical, favoreció la individualización de la relación laboral; por el contrario, la re-apertura del Consejo implica un proceso de re-colectivización de la misma (Palomino, 2007).

Tabla 4.2.2: Evolución del Salario Mínimo Vital y Móvil - En pesos corrientes

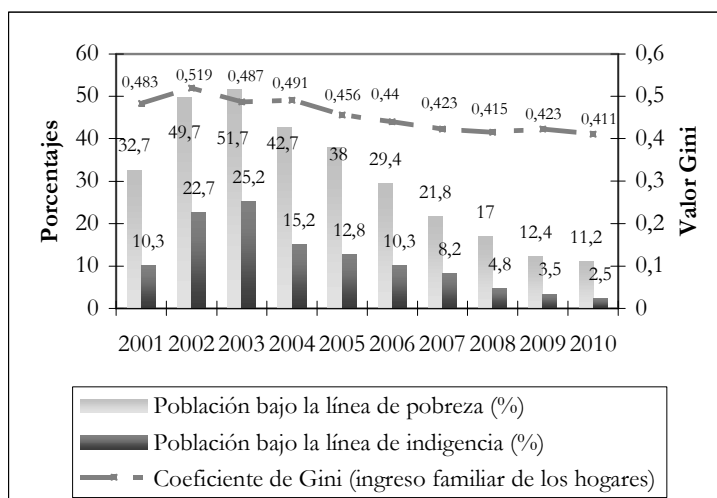
Vigencia	SMVM (En pesos corrientes)	Variación con respecto al periodo anterior	Índice base Agosto 1993 = 100
Agosto 1993	200	-	-
Julio 2003	250	25,0%	125
Agosto 2003	260	4,0%	130
Septiembre 2003	270	3,8%	135
Octubre 2003	280	3,7%	140
Noviembre 2003	290	3,6%	145
Diciembre 2003	300	3,4%	150
Enero 2004	350	16,7%	175
Septiembre 2004	450	28,6%	225
Mayo 2005	510	13,3%	255
Junio 2005	570	11,8%	285
Julio 2005	630	10,5%	315
Agosto 2006	760	20,6%	380
Septiembre 2006	780	2,6%	390
Noviembre 2006	800	2,6%	400
Agosto 2007	900	12,5%	450
Octubre 2007	960	6,7%	480
Diciembre 2007	980	2,1%	490
Agosto 2008	1.200	22,4%	600
Diciembre 2008	1.240	3,3%	620
Enero 2009	1.400	12,9%	700
Octubre 2009	1.440	2,9%	720
Enero 2010	1.500	4,2%	750
Agosto 2010	1.740	16,0%	870
Enero 2011	1.840	5,7%	920
Agosto 2011	2.300	25,0%	1150
Septiembre 2012	2.670	16,1%	1335
Febrero 2013	2.875	7,7%	1438

Fuente: elaboración propia en base a datos MTEySS

¹⁷⁴ Este consejo está integrado por representantes de empleadores y trabajadores, con la presidencia del MTEySS y la participación de otros representantes del Estado a nivel nacional y del Consejo Federal del Trabajo (MTEySS, 2011).

El salario mínimo establece un “piso” a las remuneraciones de trabajadores registrados y se constituye a la vez como un factor de impulso para las remuneraciones de los no registrados (Panigo y Neffa, 2009: 25). Tiene un efecto de protección sobre los trabajadores más vulnerables, aquellos con menores calificaciones profesionales y que ocupan los puestos de trabajo situados en los niveles inferiores de las grillas de personal. Los mismos autores señalan que esta política ha sido complementada por sucesivos aumentos de suma fija a distintos segmentos de la población los cuales, por definición, constituyen una ayuda particularmente importante para los trabajadores de menores ingresos.

Gráfico 4.2.3: Población bajo la línea de pobreza, indigencia¹⁷⁵ y coeficiente de Gini¹⁷⁶. RMBA 2001 – 2010



Fuente: Salvia (2009) y Vera (2012). Los datos del período 2001-2003 se estimaron en base a la EPH “puntual”-INDEC (GBA, ondas de mayo). Los datos de la fase 2004-2010 se calcularon empleando la EPH “continua”-INDEC (GBA, 2dos trimestres).

¹⁷⁵ En el año 2007 el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos fue intervenido. A partir de allí se ha generado un debate en torno a la fiabilidad de las estadísticas otorgadas por el organismo, en particular en lo que refiere al Índice de Precios y al cálculo de la Canasta que sirve para delimitar las líneas de pobreza e indigencia. Una medición alternativa se realiza desde el Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA). Desde el mismo han estimado las tasas de pobreza en 24,6% para el año 2007, 24,9% en el 2008, 21,0% en el 2009 y 20,8% en el 2010. En cuanto a la indigencia los valores de la serie 2007 – 2010 han sido, respectivamente, 8,3%, 7,4%, 6,7% y 7,5%. Estas mediciones alternativas corresponden a la evaluación de los ingresos de los hogares urbanos del Gran Buenos Aires examinados a la luz de valoraciones alternativas de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y la Canasta Básica Total (CBT) -las cuales se obtuvieron a partir de promediar los precios informados por una serie de oficinas de estadísticas provinciales, centros académicos y consultoras privadas-. Para mayores detalles acerca de los niveles no oficiales de las CBA y CBT, véase el Informe de Prensa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA) correspondiente a la situación de pobreza e indigencia en los grandes centros urbanos 2006-2010. No profundizamos en las diferencias de medición pues excedería los límites de nuestro trabajo, nos interesa rescatar que si bien con porcentajes más elevados también se observa en esta serie una tendencia decreciente.

¹⁷⁶ El coeficiente de Gini presentado se obtuvo a través de una estimación propia en la cual se utilizó el ejercicio de descomposición del índice de Gini según fuentes de ingreso. Corresponde a la evaluación de la desigualdad del ingreso total familiar entre los hogares del Gran Buenos Aires. Se incluye en la estimación a los hogares sin ingresos.

Reformas y contrarreformas en el ámbito de la seguridad social. 2003 – 2011

El año 2001, significó la crisis del modelo de apertura, flexibilización y financiarización de la economía y la estructura social. Algunos autores coinciden en sostener que a raíz de las medidas adoptadas se ha implementado -a partir del año 2003- un nuevo paradigma en política social (Abal Medina; 2010, Danani y Hintze, 2011a, 2011b, entre otros).

La primera respuesta en términos de política social a la crisis del año 2001 fue, como mencionamos más arriba en este capítulo, la implementación del Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (PJJHD)¹⁷⁷. Al establecer un modelo de contraprestación algunos autores (Arcidiácono, 2007: 3) sostienen que constituye una continuidad con el modelo de contraprestación *workfare* que tuvo su origen y vigencia en la década anterior.

Pero, en lo que respecta a este eje laboral del sector asistencial de la política social, es posible identificar una torsión a mediados de la década del 2000. La misma se plasmó en la proliferación de un conjunto diverso de intervenciones de promoción y aliento a proyectos socio-productivos que se inscriben en la tradición de la economía social. La creación del Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social Manos a la Obra, lanzado en el año 2004 por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación fue en ese sentido¹⁷⁸.

Pero también se vislumbra otro proceso hacia mediados de la década: un proceso de cambio en la orientación de la seguridad social, en particular hacia una re-centralización de la misma. Esta dimensión pone en evidencia que las políticas que surgen en este momento basan su legitimidad en una confrontación a los sentidos que organizaron las políticas neoliberales de la década anterior, razón por la cual puede caracterizarse como de “contra – reformas” (Danani y Hintze, 2011).

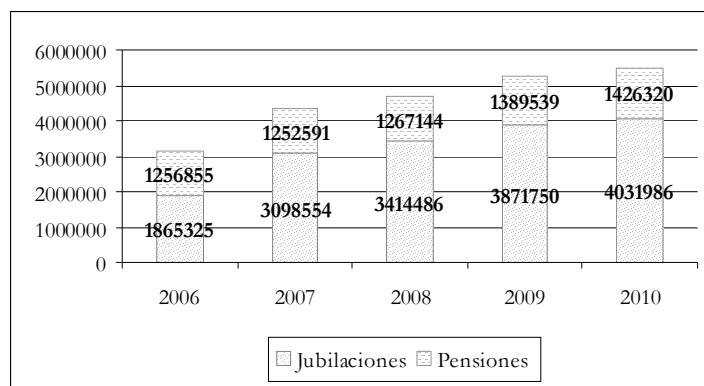
¹⁷⁷ Como ya mencionamos el PJJHD tuvo como objetivo garantizar un ingreso mínimo a los hogares con jefas y jefes desocupados con hijos menores de 18 años o discapacitados. Tuvo el fin retórico de “garantizar el Derecho Familiar de Inclusión Social” a partir de una serie de propósitos: a) asegurar la concurrencia escolar de los hijos/as y el control de salud; b) incorporar a los receptores a la educación formal y/o actividades de capacitación laboral que coadyuven a su futura reíntegración laboral; c) incorporar a los receptores a proyectos productivos o servicios comunitarios, bajo la modalidad de “contraprestación” (Arcidiácono, Fairstein y Kletzel, 2009).

¹⁷⁸ Uno de sus ejes centrales fue la “promoción del desarrollo local y la inclusión social a través de la generación de empleo y de la participación en espacios comunitarios. Las formas de trabajo que promueve son emprendimientos individuales, asociativos o familiares, que permitan el fortalecimiento del capital social y la inclusión social y económica”. Resolución Ministerio de Desarrollo Social 192/06.

Específicamente, uno de los ámbitos en donde las “contrarreformas” de las políticas sociales fueron más intensas es en la seguridad social, fundamentalmente en el sector previsional y en las asignaciones familiares (AUHPS). Allí se pone en juego un criterio de socialización de los riesgos que había sido relegado en el modelo anterior (Danani y Hintze, 2011a; Hintze y Costa, 2011).

En el ámbito de la previsión social, entre los años 2005 y 2008 se tomaron una serie de medidas acompañadas por un conjunto de reformas sobre el sistema previsional vigente que aunque no cambiaban la esencia del sistema dual instaurado en 1994 permitían fortificar el régimen de reparto y utilizarlo como plataforma para alcanzar un mayor nivel de cobertura previsional (Curcio, 2011)¹⁷⁹, tal como se puede observar en el gráfico siguiente.

Gráfico 4.2.4: Beneficiarios del Sistema Nacional por tipo de beneficio, Total del país¹⁸⁰. Septiembre de 2006-2010



Fuente: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), Gerencia Gestión Presupuestaria.

En el mismo sentido Donza (2011: 11) señala¹⁸¹ que desde en el año 2004 se observa una tendencia creciente en el porcentaje de personas en edad de retiro laboral que cuentan con un ingreso por jubilación o pensión, llegando al 95% en el año 2010; es decir, una cobertura casi

¹⁷⁹ Este proceso se dio por medio de la denominada “moratoria previsional” (Decreto PEN N° 1454/05, modificatorio de la Ley N°24.476) que abrió la posibilidad de acceder a un haber jubilatorio a toda persona que tenía edad para jubilarse pero que no cumplía con la exigencia de 30 años de aportes acumulados. Se empalma con la modificación instrumentada mediante la Ley N°26.222 de febrero de 2007, que concedió a los afiliados la libertad de opción de régimen (reparto o capitalización) cada cinco años y, por otra parte, a partir de la aprobación de esa norma aquellos trabajadores que ingresaban por primera vez al mercado formal de trabajo y que no ejercían su opción de elección (indecisos) eran designados automáticamente al régimen de reparto en contraposición a lo realizado hasta ese momento.

¹⁸⁰ La Región Metropolitana replica las tendencias de ascenso de la cobertura. Mientras en el año 2006 se registraron un total de 3.010.029 jubilaciones y de 1.989.224 pensiones, en el año 2010 las cifras llegan a duplicarse con un total de 6.239.089 jubilados y 2.236.117 pensionados.

¹⁸¹ A partir de los datos surgidos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica de Buenos Aires.

universal. Además señala una marcada disminución de las inequidades sociales pues el incremento se dio con mayor intensidad entre los integrantes de hogares con menores recursos, en los cuales entre los años considerados se observa casi una duplicación de la cobertura (del 58% al 97% en el periodo 2004 – 2010).

A esto se sumó un incremento en el nivel de los beneficios, a partir de la sanción de diferentes aumentos del haber mínimo y con la sanción de la Ley de Movilidad Previsional en el año 2008 (Curcio, 2011: 40) y un incremento, en prestaciones y en el haber mínimo, de las pensiones no contributivas¹⁸².

Fue la eliminación del régimen de capitalización y la creación del Sistema Integrado Previsional Argentino¹⁸³ (año 2008) bajo la modalidad de reparto, el hecho que terminó de introducir un giro: contrapone una orientación “garantista” acerca de la responsabilidad pública y estatal sobre la seguridad social frente a los contenidos individualizantes y privatistas de la reforma del año 1992 (Danani y Hintze, 2011).

La tendencia hacia una re-centralización de la seguridad social se vislumbra también en la reforma del sistema de asignaciones familiares, con la creación en el año 2009 de la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social - AUHPS (Decreto 1602/9)¹⁸⁴. Por medio de la misma se extiende una intervención de la seguridad social que hasta el momento alcanzaba a los trabajadores asalariados formales, hacia los trabajadores informales y desocupados. Sin detenernos aquí sobre los sentidos que la política repuso en los debates acerca de la tensión *trabajo – ciudadanía*, ella reconfiguró la relación entre seguridad social y asistencia, proponiendo una racionalidad de la protección y los derechos sociales para amplios sectores sociales que anteriormente eran reconstruidos por las políticas asistencialistas y minimalistas como población careciente, atados a las contraprestaciones que establecían como condicionalidad (Costa y Hintze, 2011).

¹⁸² Datos en este sentido pueden consultarse en la tabla A.4.2.1

¹⁸³ La Ley N°26.425 de noviembre de 2008 derogó el régimen de capitalización y unificó el régimen de reparto en el Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA), al que se le restituyen los aportes personales (11% del salario) de los trabajadores antes afiliados al Régimen de Capitalización. Por otra parte, a partir de la sanción de la ley, los recursos que integraban las cuentas de capitalización individual de los afiliados y beneficiarios al régimen de capitalización, pasan a integrar el Fondo de Garantía de Sustentabilidad (FGS) del régimen previsional público, creado por el Decreto 897/07 (Curcio, 2011: 40).

¹⁸⁴ En cuanto a la medición del impacto en términos de ingresos, reducción de pobreza y condiciones de vida, se han realizado simulaciones a partir de la Encuesta Permanente de Hogares, encontrando reducción de la pobreza, la indigencia y la desigualdad: la AUH tiene un impacto mayor entre los niños de los hogares de más bajos ingresos; se reduce la incidencia de la pobreza, la pobreza infantil y la tasa de indigencia a casi a la mitad y el índice de Gini en un 30% (CENDA, 2010; Agis, Cañete, Panigo, 2010; Gasparini y Cruces, 2010).

El debilitamiento de la contraprestación laboral o la capacitación laboral que implica la AUHPS en el ámbito de las políticas asistenciales marca un punto de tensión con los modos de articulación que se establecieron entre el campo de la política social argentina: los programas que se montaban sobre las contraprestaciones de los programas asistenciales encuentran en la extensión de la AUHPS, y en su incompatibilidad con éstos, un escollo para su desarrollo, lo que ha marcado una intensificación de la crisis de este tipo de intervenciones (Ayo, 2012).

Lo Vuolo (2009), en cambio, sostiene que la aplicación de la AUHPS no necesariamente implica un cambio de paradigma en materia de políticas de transferencias de ingresos, aunque se diferencie de otras Políticas de Transferencias Condicionadas de Ingresos de América Latina¹⁸⁵. Sostiene que la cobertura no es estrictamente universal, los criterios de selectividad abren espacio para prácticas arbitrarias, instituye el criterio de corresponsabilidad para que el Estado exija pero también garantice la concreción de los derechos (en el mismo sentido se expresan con Lozano, Raffo y Rameri (2009).

4.3 Consideraciones finales: aportes de los procesos analizados al estudio de las trayectorias inter generacionales presentes y potenciales

Habiendo repasado brevemente los componentes económicos y sociales de las últimas tres décadas, nos proponemos ahora registrar los elementos principales que ayudan a interpretar nuestro problema de tesis en general, y los análisis empíricos de los capítulos siguientes en particular.

En primer lugar señalamos los elementos económicos y estatales que caracterizan a la estrategia aperturista, considerando dentro de ella el periodo 1976 – 2001. Luego aquellos típicos de la estrategia post – Convertibilidad. Al hacerlo, nuestra clave interpretativa son los conceptos analizados en los dos capítulos anteriores. Buscamos contraponer continuidades y rupturas pues sostenemos como hipótesis que son esos procesos los que interfieren en la conformación de los espacios sociales y, en consecuencia, en las disposiciones para interpretar el propio lugar en la estructura social y las potencialidades de moverse del mismo.

La estrategia aperturista se basa, como lo indica su nombre, por la apertura de la economía. La misma se sustentó en una serie de reformas estructurales (privatización, descentralización), el endeudamiento externo y la concentración del capital. Pero dadas sus características des-

¹⁸⁵ Tales como el Programa Oportunidades de México y Bolsa Familia de Brasil.

reguladoras, impuso además una presión para la flexibilización del mercado laboral. Esta se dio, en primer lugar, como una mutación, pues los elementos anteriormente señalados tuvieron efectos estructurales sobre el mercado de trabajo, en particular debido al descenso de la participación de la rama industrial en el total de la economía y el aumento de la rama servicios. Esta situación implicó un pasaje de grandes sectores de la población a esta última rama, en el mejor de los casos, y a la desocupación, en el peor de los casos.

La presión de la desocupación tuvo efectos no sólo en la intensificación de la jornada de trabajo sino también en su des-valorización, armando al mismo tiempo armó el escenario ideal para la flexibilización de las relaciones laborales. Fue el Estado el que articuló y configuró de manera final ese proceso, por medio de leyes laborales que significaron el desmantelamiento de contratos colectivos, la prolongación del ciclo de vida laboral, y la eliminación de derechos sindicales y las negociaciones colectivas. Es decir, *individualizaron* la relación laboral. Donde antes había un convenio colectivo de trabajo, ahora hubo una relación individualizada entre el empleador y el empleado.

Por otro lado, el Estado des-regularizó la intervención estatal sobre la cuestión social. La desarticulación del régimen de pensiones y jubilaciones hacia un sistema mixto y del régimen de obras sociales hacia un sistema de libertad de elección cuestionaron los mecanismos de previsión colectiva como formas de integración social.

En el campo de la asistencia social, se presencia la aparición de una modalidad centrada en la cuestión del desempleo y no de la pobreza. La mirada sobre el desempleo se centra en comprenderla como una *carencia* del propio sujeto, una imposibilidad de haber logrado insertarse en el mercado de trabajo: *responsabilización*.

Los procesos analizados no deben ser interpretados como procesos disociados pues en su conjunto evidencian una tendencia hacia la des-socialización de los riesgos y, consecuentemente, hacia la individualización de las trayectorias sociales. Es el “fin de la promesa keynesiana de que en algún punto en el futuro todos seríamos asalariados del sector formal de la economía y estaríamos protegidos por la seguridad social” (Isuani, 2008: 7). Es decir, la desarticulación no sólo se refiere a la condición salarial, o al tipo de relación en el mercado de trabajo, sino que también abarca todo el conjunto de bienes y servicios que Castel (2003) denomina *propiedad colectiva*.

La efectividad de estas reformas debe ser comprendida en un marco en el cual el neoliberalismo se constituyó a sí mismo como una fuerza social. Los mecanismos de

legitimación de las desigualdades sociales poco sentaron su hegemonía en la conciencia social (Schvarzer, 1998: 152/153).

El canal de transmisión de esta nueva ideología fueron las formas empresariales. Pero el Estado, al hacerlas propias, les dio legitimidad y sustento. Ideología empresarial y racionalidad política se confunden. Se trata de una doble mutación: en las dinámicas de acumulación a nivel global y en los principios morales que le dan sustento, dando lugar a una nueva ideología, una nueva valoración de la cultura del riesgo y la individualidad.

La legitimidad se construye ahora no ya bajo una idea integradora (como lo eran la nación o pleno empleo) sino por medio de una idea des-integradora: la desigualdad como responsabilidad de individuos libres.

Esta nueva “normalidad” atravesó las subjetividades al convertirse en parte de la vida cotidiana de las personas. Luego de la crisis del modelo de Convertibilidad, se abren nuevas aristas sobre estos procesos.

En primer lugar cabe señalar que hay un cambio en términos macroeconómicos. En este periodo las tres brechas económicas básicas (superávit comercial, ahorro interno y sector fiscal) se estabilizan, lo cual para algunos autores revierte algunos de los determinantes clásicos del *stop and go*.

El crecimiento significó, además, una alteración de los sectores que motorizan el crecimiento: si en los noventa la rama servicios superaba a la industrial, en la nueva etapa la tendencia es a la inversa. Esto se dio particularmente por la devaluación del tipo de cambio que abarató los costes laborales y permitió el uso de la capacidad industrial instalada.

Este cambio estructural tuvo efectos dinámicos sobre el empleo, mejorando sus tasas y en consecuencia disminuyendo las de desempleo. Procesos que, como es esperable, impactaron de manera positiva en los indicadores sociales básicos.

Pero a mediados de la década se identifica una novedad. Si hasta ese momento la recuperación económica se había sustentado en un tipo de cambio alto con leve diferenciación cambiaria y salarios reales bajos, ahora se puede identificar una nueva etapa, caracterizada por tres ejes de ruptura respecto a la anterior: la recomposición de haberes, una política fiscal expansiva y distributiva, y un esquema cambiario de tipo de cambios múltiples.

Es decir, el crecimiento de las tasas de empleo, así como su mantenimiento, se debió no sólo a un efecto de las dinámicas macroeconómicas sino a un incremento de la capacidad de arbitraje del Estado.

Las medidas adoptadas, como la revitalización de las negociaciones salariales o la reinstauración del Consejo por el Salario Mínimo significaron un proceso, incipiente, de *re-colectivización* de la relación laboral que se opone a la individualización promovida en la década de los noventa.

Este proceso también se hace visible en el ámbito de la seguridad social. Si bien al comienzo de la década se establecen continuidades en las formas de intervención sobre las mismas (en particular bajo la idea de *contraprestación*), hacia mediados de la misma se asiste a un proceso de “contra – reformas”. Las nuevas medidas, en particular en el ámbito de la previsión social y de la Asignación por Hijo, ponen en escena un criterio de *socialización* de los riesgos que había sido relegado en el modelo anterior. Es decir, sostienen su legitimidad confrontando los sentidos que organizaron las políticas neoliberales de la década anterior: una racionalidad de la protección y los derechos sociales asociada a una concepción de carencias y consecuentemente una contraprestación como condicionalidad. Este nuevo espacio entra en tensión con la ideología neoliberal de individualización, no sólo en términos abstractos sino en el sentido de normalidades y sentidos que explican (justifican) el propio lugar en la estructura social.

Ahora bien, estos procesos no se dieron sin estar exentos de tensiones. En primer lugar por la persistencia de un amplio sector de economía que se desarrolla en el circuito informal de la economía. Como consecuencia, un amplio sector de la población aún trabaja en empleos irregulares, no alcanzados por las regulaciones laborales. Pero aún así, y para complejizar más el panorama, la instauración de la AUHPS podría haber roto con esa dinámica.

Complementariamente, las reformas en el ámbito previsional y de asistencia pueden ser vistas como un resquebrajamiento del consenso neoliberal en lo que refiere a los modos de intervenir sobre la cuestión social. Pero ese proceso no fue acompañado por un resquebrajamiento de los valores y principios en los cuales la sociedad organizó la vida común, conformó una normalidad y subjetividades alrededor de la misma con explicaciones y justificaciones sobre la desigualdad social. Las demandas de “pro-actividad, disposición, adaptabilidad, motivación, individualidad, responsabilidad” siguen siendo demandas legítimas y extendidas en la sociedad, lo que configura un escenario complejo de resquebrajamientos y continuidades en diferentes niveles.

Habiendo establecido estos cambios y continuidades, así como las tendencias que estos mismos generan, nos interesa ahora observar cuáles han sido los patrones y tendencias de movilidad social inter generacional en un contexto de mejora de los indicadores sociales, y cuáles son las trayectorias típicas que esos movimientos delimitan. Pero también nos interesa analizar de qué modo estos cambios son percibidos por las personas que han atravesado diferentes trayectorias de clase, cuáles son los elementos que esgrimen para sustentar su posición en la estructura social, y cómo configuran a partir de esa interrelación entre lo estructural y su propia agencia percepciones potenciales de movilidad social en las generaciones por venir. Estas serán nuestras tareas en los capítulos siguientes.

Capítulo 5: Estratificación y trayectorias inter generacionales de clase¹⁸⁶

Hubiera querido ser algo en la vida Vicente Rodríguez. Esta lleno de grandes ideas, de grandes ademanes, de grandes palabras. Pero la vida es feroz con gente como él. Solamente ganarla será una permanente cuesta arriba. Y perderla, un interminable trámite (Walsh, 2003: 52)

En el capítulo anterior revisamos los aspectos principales que han caracterizado la fase político-económica que comenzó luego de la crisis social y política por la cual atravesó el país a fines del año 2001 y comienzos del año 2002. En esta última década se observa un proceso de crecimiento económico que fue acompañado por una recuperación tanto de las tasas de empleo como de los indicadores sociales en general, junto a un dinamismo de la rama industrial mayor al de la década inmediatamente anterior.

Es en este contexto que analizaremos las principales tendencias en términos de movilidad social. Nos interesa identificar cómo esos cambios estructurales han afectados las trayectorias de movilidad social, tanto en términos absolutos como en términos relativos. El primer análisis nos lleva a conocer cuales han sido las trayectorias típicas que efectivamente han ocurrido durante el periodo, y cómo se diferencian o se asemejan a las de la década anterior¹⁸⁷. El segundo análisis, en cambio, nos permite establecer las clases entre las que existe mayor o menor afinidad (en términos de movilidad) y las diferencias *relativas* entre las diferentes trayectorias de clase en cuanto sus posibilidades de moverse por la estructura social. Es decir, que podremos dar cuenta de dos tipos de desigualdades: a) el grado en el cual la estructura de clases sociales manifiesta las desigualdades de posición y b) la medida en la cual la movilidad entre las clases que constituyen esa estructura exhibe la desigualdad de acceso a esas posiciones empíricamente observables. En este último punto, el acceso a una posición no es una posición en si misma (que lo daría la pertenencia), sino la probabilidad de pertenecer (Fachelli y López Roldán: 2012b). Sea mayor o menor, en cada trayectoria nos dará un indicador de esa desigualdad.

Conocer las tendencias de movilidad social permite analizar la estructura social subyacente en lo que refiere a desigualdad social; en ese proceso, en su estudio, las clases sociales se hacen

¹⁸⁶ Agradezco al Lic. Diego Quartulli los comentarios a versiones preliminares de este capítulo. Asimismo agradezco a él y a los Lic. Manuel Riveiro y José Rodríguez de la Fuente los intercambios y debates que me ayudaron a llevar adelante este análisis, así como las lecturas de versiones preliminares de este capítulo.

¹⁸⁷ Recordemos, como señalamos en el capítulo metodológico, que la comparación con las tendencias en la década de los noventa no nos interesa en si misma, sino para poder caracterizar y valorar la década presente en clave comparativa. Este procedimiento comparativo nos permite sopesar de manera más acabada los resultados que elaboramos, y de ese modo realizar una lectura sociológica que incluya la dimensión temporal. Como vemos, esta forma de analizar los datos se relaciona con nuestro problema de tesis, y es allí donde se fundamenta.

visibles, comprendidas como un espacio que permita explicar y predecir el mayor número posible de diferencias observadas entre los sujetos, así como determinar los principales determinantes de diferenciación (Bourdieu, 2002: 105).

De manera específica, tres son los objetivos específicos de esta tesis que se responderán en este capítulo: a) Caracterizar, de manera cuantitativa, las trayectorias inter generacionales de clase (origen - destino) de la población ocupada durante un proceso de media duración 1995 / 2010; b) Identificar los cambios temporales en términos de posibilidades de inserción al mercado de trabajo (población desocupada) según el origen social; c) Establecer la asociación entre recompensas económicas (ingresos laborales) y origen social, de modo tal de poder identificar las continuidades y particularidades del periodo iniciado en 2003.

En la introducción de esta tesis hicimos un breve repaso por los diferentes aportes que desde la sociología se ha hecho al estudio de la movilidad social en Argentina en general y en la Región Metropolitana de Buenos Aires en particular (Germani, 1963; Rubinstein, 1973; Beccaria, 1978; Filgueira y Geneletti, 1981; Jorrat, 1987; 1997; 2000; 2005; 2007; 2008; 2011a; 2011b; Kessler y Espinoza, 2007; Benza, 2010; Dalle, 2010; 2011a; Gómez Rojas, 2007; Chávez Molina y Gutiérrez Ageitos, 2009; Riveiro, 2011; Salvia y Quartulli, 2011). Este capítulo se reconoce heredero de dichos trabajos, de los que se sirve para analizar los procesos analizados e interpretarlos a la luz de las hipótesis de trabajo.

5.1 La caracterización de las trayectorias inter generacionales desde la mirada de la “movilidad absoluta”. RMBA: 1995 / 2011

En el capítulo 3 caracterizamos las técnicas para el análisis de la movilidad social absoluta. Allí dijimos que este tipo de análisis parte de una tabla que pone en relación las clases de destino y las de origen: los porcentajes de destino darían cuenta de la forma que dicha estructura asume al momento de realización de la encuesta. Los porcentajes de origen, en cambio, darían cuenta de una “estructura anterior”, con la cual es posible comparar los resultados actuales. Sin embargo, como ya dijimos, este procedimiento no necesariamente nos permite inferir sobre las estructuras sociales de periodos determinados, pues los “Padres” (PSHO en nuestra denominación) no fueron extraídos de una muestra aleatoria, sino que son producto de una técnica retrospectiva. El ciclo vital en el que se encuentre el encuestado, la edad, la edad de los padres al momento en que él nació, entre los principales factores, no

permite inferir que los marginales de origen sean representativos de un tiempo histórico determinado.

Por este motivo, una primera aproximación a conocer la estructura de clases de la RMBA, la hacemos por medio de la comparación de las distribuciones de clases y estratos en cada uno de los años que utilizamos para nuestra caracterización. Como cada una de esas muestras es aleatoria y probabilística, si nos permite analizar los cambios en la distribución de clases, tanto a nivel agregado (cuadro 5.1.1) como desagregado (cuadro 5.1.2).

Cuadro 5.1.1: Clase social de los encuestados según año. RMBA. 1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10

	1995	2003/4 -	2007	2009/10
I Clase Media alta	24,5%	18,8%	19,7%	13,8%
II Clase Media	16,9%	11,1%	14,0%	10,0%
III Clase media rutinaria	16,2%	21,2%	18,6%	19,9%
IV Clase trabajadora calificada	27,8%	34,6%	33,1%	41,5%
IV Clase trabajadora marginal	14,6%	14,3%	14,6%	14,8%

Base¹⁸⁸: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=985; 2003/4 n= 626 2007 n= 727; 2009/10 n= 412). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Existe una tendencia a que disminuyan la proporción de personas ocupadas¹⁸⁹ en las clases mejor posicionadas de la estructura social, mientras que tienden a incrementarse los puestos de clase media rutinaria o no calificada y en particular los de clase trabajadora, manual, con algún tipo de especialización o calificación.

La proporción de personas (en el rango etario 25-65) pertenecientes a la clase media alta disminuye levemente¹⁹⁰. Este proceso se explica particularmente por efecto de la disminución de los pequeños propietarios (cuadro 5.1.2). En un trabajo anterior (Pla y Salvia, 2011: 208) encontramos la misma tendencia. Allí sostuvimos, interpretación que rescatamos, que ese proceso se explica como efecto del proceso destructivo sobre estos sectores que generó la apertura comercial y la concentración económica durante el período de reformas estructurales que se abrió a mediados de la década de los setenta y que se consolidó en los noventa. En el

¹⁸⁸ Los totales no coinciden con los marginales para la clase de destino de las tablas de movilidad porque allí trabajamos solamente con los casos para los cuales hay información sobre la clase social de los padres. No obstante, una comparación de dichos marginales y los resultados de este cuadro nos permite ver que, en términos de tendencias, no hay diferencias sustanciales.

¹⁸⁹ En este análisis hay que recordar y tener en vista que está enfocado en la población ocupada. Probablemente las tendencias serían un poco diferentes si se considerara a los desocupados, en particular por el hecho de que no se distribuirían homogéneamente entre las clases. Más adelante en este capítulo analizaremos la relación entre origen social y desocupación, lo que nos permitirá comprender el proceso de estratificación desde una mirada más integradora.

¹⁹⁰ La disminución en el año 2009/10 es más difícil de explicar, aunque sospechamos que dada la cantidad menor de casos, puede deberse a la dificultad de captar estos estratos en las encuestas de hogares (Dalle, 2012: 113).

mismo sentido Fachelli (2009: 131), utilizando un modelo de estratificación que considera al hogar como unidad de análisis, señala que entre los años 1997 y 2002 el estrato alto disminuye en términos relativos.

Por otro lado, diferentes autores (Kessler y Espinoza; 2007: 18; Filgueira y Geneletti, 1981), interpretan que durante los años noventa se asistió a un incremento puestos laborales profesionales, como producto de un aumento de la demanda de trabajadores calificados por los sectores de alta productividad, el proceso de tercerización del modelo económico (Lépore y Salvia, 2008: 32), junto a un incremento de los años de escolaridad de las cohortes más jóvenes¹⁹¹. Los datos del cuadro 5.1.2 no nos permiten decir que este proceso se haya reforzado entre 1995 y finales de la década del 2000, ya que las variaciones son poco relevantes en términos estadísticos. Sin embargo, tomando las precauciones antes mencionadas podemos ver que entre los PSHO (Cuadro A.5.1.1 del anexo) de las personas encuestadas en 1995 había una cantidad menor de profesionales, lo cual si bien no nos habla de ningún periodo histórico particular nos permite inferir que hacia 1995 había más personas con posiciones profesionales que las que habían vivido en hogares con igual formación (más adelante veremos que esto se corresponde con las tendencias de movilidad social, la composición y el reclutamiento de cada clase permitirá ver el fenómeno en mayor amplitud).

Con respecto a la clase media no profesional, pero con algún tipo de propiedad o de calificación técnica, hecho que lo distingue de la Clase media rutinaria, se mantuvo levemente estable, con una tendencia a disminuir, pero con leves oscilaciones. En general se ubica entre el 10% y el 15% en todo el periodo, las oscilaciones pueden deberse a la profesionalización de los sectores más dinámicos de la economía, que implicaría movimientos ascendentes y la asalarización de los menos calificados, pasando a integrar el núcleo de la clase media rutinaria.

En esa línea, diferentes estudios (Jorrat, 2004; Kessler y Espinoza, 2007; Lépore y Salvia, 2008; Salvia y Pla, 2009) han documentado que no obstante la proporción de asalariados se mantiene estable a lo largo de la década del noventa, la misma ha ido cambiando en su composición, debido a la ruptura de la hegemonía del sector industrial y el mayor dinamismo del sector servicios en general y el comercio en particular (CIFRA-CTA, 2011). En el capítulo anterior señalamos este fenómeno que se reflejaba en un aumento de los puestos de servicios,

¹⁹¹ En la introducción de esta tesis se hizo referencia a este proceso que comenzó a mediados del siglo pasado, y se fue consolidando a lo largo del periodo, con ribetes específicos que allí son trabajados.

administrativos y rutinarios, tal como se evidencia en el cuadro 5.1.1 La proporción de clase media rutinaria, después de un leve crecimiento, tiende a mantenerse estable¹⁹².

La devaluación de la moneda que se dio luego de la crisis del año 2001 – 2002 y el mayor impulso y dinamismo del mercado interno tuvo efectos dinámicos sobre el empleo. Este proceso podría estar explicando el incremento de las personas ocupadas en posiciones de clase trabajadora calificada asalariada¹⁹³. Durante el periodo 2003-2011 el mayor crecimiento de los asalariados se dio en las ramas de la construcción (100%), los hoteles y restaurantes (76%), los servicios financieros e inmobiliarios (58%), la industria manufacturera (44%), el Transporte-almacenaje-comunicaciones (30%) y el comercio (29%) (Dalle, 2012: 97). Es decir, que el sector industrial y los sectores asociados al mismo (logística) recuperan participación en la absorción de empleo.

En síntesis, la clase media asalariada de rutina o de baja calificación mantiene su peso relativo a lo largo de los quince años que analizamos, mientras que la clase trabajadora, manual, con calificación, aumenta, en proporción mucho mayor al resto de las clases. Como veremos a continuación, este cambio en la estructura social hacia una mayor demanda de puestos manuales calificados tiene su correlato en una mayor herencia para esta clase, es decir en menores probabilidades de movilidad social, o de cambio de posición con respecto al hogar de origen. Volveremos sobre este tema al describir las trayectorias de clase, sus mecanismos y peculiaridades que se distinguen en este periodo, y las tensiones que surgen con respecto a la percepción sobre las recompensas percibidas y el propio lugar en la estructura social.

Para completar el panorama, es singular la estabilidad que asume la clase peor posicionada en términos de estratificación: la clase trabajadora no calificada, con ocupaciones de tipo rutinario se mantiene en alrededor del 15% a lo largo de todo el periodo. Si bien no es objetivo de nuestra tesis analizar los procesos de clases sociales en clave formalidad - informalidad, es de esperar que sea en esta clase donde se concentren los mayores porcentajes de informalidad (nótese que esta clase está compuesta por obreros no calificados, trabajadores cuenta-propia y empleados domésticos, todas ocupaciones tradicionalmente asociadas a la

¹⁹² En un trabajo reciente, Dalle (2012: 97) señala que entre 2003 y 2011 hubo un crecimiento de la clase media asalariada, indicando que su proporción pasó del 43,7% al 46,8%, explicado particularmente por un incremento de 3.5 puntos porcentuales en el estrato inferior (rutinario). Si bien el interpreta esos guarismos como incremento, consideramos que las diferencias son mínimas, y que tenderían en mayor medida a dar cuenta de una estabilidad de este sector en cuanto su participación en la población ocupada. Un estudio propio anterior (Salvia y Pla, 2009) señala evidencias en el mismo sentido. Con datos a nivel país de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, se indica que los asalariados no profesionales (entre los que estarían puestos de clase media y de clase media alta, se ubicaría alrededor del 50% tanto en 2004 como en 2008).

¹⁹³ Sacco (2011) encuentra evidencias en el mismo sentido, de un incremento de la clase obrera asalariada, usando el esquema de Torrado que nosotros también utilizamos.

irregularidad frente a la seguridad social)¹⁹⁴, evidenciando una característica propia de Latinoamérica, la persistencia de una estructura heterogénea y de una masa de población que se mantiene periférica a los centros dinámicos de la estructura social, con independencia del ciclo económico¹⁹⁵.

Cuadro 5.1.2: Clasificador Socio Ocupacional de los encuestados según año. RMBA. 1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10

CSO	1995	2003 / 4	2007	2009
Directores de empresas	2,6%	1,4%	1,9%	0,2%
Profesionales en función específica asalariados	6,5%	5,9%	6,2%	5,3%
Profesionales en función específica autónomos	5,2%	5,6%	6,6%	3,6%
Propietarios de pequeñas empresas	0,2%	0,0%	1,1%	0,0%
Pequeños productores autónomos	9,9%	5,8%	3,9%	4,6%
Cuadros técnicos y asimilados	16,9%	11,1%	14,0%	10,0%
Empleados administrativos y comerciantes	16,2%	21,2%	18,6%	19,9%
Trabajadores especializados autónomos	12,4%	14,5%	11,3%	22,1%
Obreros calificados	15,4%	20,1%	21,8%	19,4%
Obreros no calificados	4,2%	4,7%	4,5%	5,6%
Peones autónomos	1,6%	1,8%	1,0%	1,0%
Empleados domésticos	8,8%	7,9%	9,1%	8,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=985; 2003/4 n= 626 2007 n= 727; 2009/10 n= 412).
Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Sin embargo, a lo largo de esta tesis intentaremos demostrar que ha habido cambios cualitativos en las trayectorias asociadas a la reproducción de lo más bajo de la estructura social.

Movilidad social “absoluta” o la dupla “cambio - estructural”

El análisis de movilidad absoluta, basado en la tabla de movilidad, resulta útil y relevante a nuestros objetivos de tesis pues permite comenzar a ilustrar, a delimitar tendencias, sobre la forma que ha tomado la estructura social, así como las oportunidades que brinda en términos de trayectorias de clase.

Muchos y extensos han sido los debates sobre la pertinencia o no del uso de las tablas de movilidad y los índices que de ella se desprenden para dar cuenta de cambios las tendencias

¹⁹⁴ En este sector, igualmente, se observan cambios cualitativos con respecto a la informalidad, en particular en el sector de Servicio Doméstico, debido a la acción de las campañas realizadas por distintos organismos públicos (en especial la Administración Federal de Ingresos Públicos y el Ministerio de Trabajo) hacia el sector entre otras cosas simplificando el régimen de aportes impositivos al sector, impactó positivamente en su nivel de formalización aunque aún muestra valores bajos en relación al potencial de empleo doméstico pasible de “blanqueo”. Chávez Molina (2010b) señala que la tasa de registración de las empleadas domésticas en una casa era de 5,4% en el año 2004, incrementándose en el año 2010 al 15%.

¹⁹⁵ Salvia y otros (2008); Comas (2010); Chávez y Gutiérrez agritos (2009); Salvia y Pla (2009); Vera (2012); Chávez Molina, Pla, Molina Derteano (2011); Donza et. al (2008); Phillip, et. al (2007).

de movilidad social. En el capítulo 3 se han expuesto los principales argumentos “a favor de” y “en contra de” para este tipo de análisis. Como allí se mencionó, si bien este tipo de abordajes tiene limitaciones metodológicas, las mismas no son inherentes a la técnica sino a la pertinencia de las respuestas que se puede dar con las mismas. Los debates se han centrado en que un análisis de este tipo no permite dar cuenta de la desigualdad social endógena a una sociedad, porque las mismas cambian, sus estructuras cambian y las personas pueden verse “forzadas” a ocupar diferentes tipos de empleos. Pero como se mencionó en el citado capítulo, este tipo de análisis es pertinente cuando el objetivo es dar cuenta de los cambios sustantivos y estructurales de la sociedad (Carabaña, 1999; Fachelli y Pérez Roldan, 2012a). Es decir, los cambios estructurales existen y retomando la clásica y no por simple iluminadora fórmula de Marx, los trabajadores, “libres” en su doble sentido, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo donde la misma sea requerida: como mencionamos en el capítulo 2 de esta tesis, el trabajo no por sufrir incontables y trascendentes mutaciones ha dejado de ser el estructurador de las relaciones sociales (Postone, 2006; Danani y Grassi, 2009). El modo en que lo hagan dependerá, entre muchísimos e incontables factores, del origen social de esa persona.

Esta aproximación, entonces, nos permitirá responder ¿en que proporción se movieron las personas en cada uno de los años y hacia donde lo hicieron con respecto a la posición social del PSHO? Al hacerlo, estamos dando cuenta de uno de nuestros objetivos, el de caracterizar, las trayectorias inter generacionales de clase (origen - destino) de la población ocupada durante un proceso de media duración 1995 / 2010.

Comenzaremos con una mirada global sobre los índices de movilidad (cuadro 5.1.3)¹⁹⁶. Como mencionamos ya oportunas veces en el desarrollo de esta tesis, el análisis temporal nos permite dar cuenta de manera más integral de las tendencias que describen a una sociedad, al hacerlo en términos comparativos. Las personas no solamente “se mueven” sino que “se comparan”: no es lo mismo una sociedad que durante décadas mantiene sus índices de movilidad sin modificarse que otra en la cual varían (Carabaña, 1999). Tampoco es lo mismo una sociedad que mantiene índices estables pero cambian en su composición: puede ser que la misma proporción de sujetos ocupe una clase social diferente a la del PSHO, pero la misma puede ser más “cercana” o lejana”, puede ofrecer menores o mayores recompensas económicas y estar asociada a condiciones diferenciales de vida.

Antes de continuar, cabe una aclaración. Los estudios de movilidad social nacen, como dijimos en el capítulo 1, de la mano de las perspectivas funcionalistas sobre la sociedad. Esta

¹⁹⁶ En el anexo pueden consultarse las tablas de movilidad social con los absolutos, para cada uno de los años.

visión no piensa en clases sociales, sino que sostiene que las personas se distribuyen de manera *gradacional* en la estructura social, según la valoración que el conjunto de individuos haga de esa posición. Es decir, son posiciones jerárquicas en términos de *status*. Es por este motivo que los estudios pioneros consideraban los movimientos por las diferentes posiciones de la estructura social como movimientos de ascenso o descenso.

En esta tesis, en cambio, partimos de una visión relacional de las clases sociales: relacional en tanto participan de un modo de producción que se basa en la propiedad privada, en el trabajo, y en las *relaciones* que de esos conceptos se establecen. Es decir, no se trata de que una posición sea más que la otra (Erikson y Goldthorpe, 1992), son distintas en tanto tiene una participación diferente en el sistema de producción. Sin embargo, esa posición diferenciada es desigual, pues unos sólo disponen de su trabajo para vivir y otros tienen la propiedad privada de los medios de producción y se valen del trabajo de otros para ponerlos en funcionamiento y obtener una ganancia. En el medio de esos extremos, hay gradientes, debate que ya hemos abordado en los capítulos 1 y 2. Si las relaciones de clases son desiguales, cuando hablemos de descensos o ascensos, no estamos hablando de jerarquías de prestigios, sino de movimientos entre posiciones mejor posicionadas con respecto a esa desigualdad inherente al modo de producción capitalista y posiciones peor posicionadas. Es decir, hacemos propia la técnica pero no la teoría (Cachón Rodríguez, 1989 y Feito Alonso, 1995, 1998, se explayan en el mismo sentido).

Cuadro 5.1.3: Índices absolutos de movilidad social. RMBA. 1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10

Índices	1995		2003/4		2007		2009 / 10	
	Índice ¹⁹⁷	% ¹⁹⁸	Índice	%	Índice	%	Índice	%
Movilidad	66,8%		63,7%		58,8%		57,4%	
Movilidad ascendente	38,5%	58%	37,7%	59%	36,7%	62%	33,5%	58%
<i>ascendente de corta distancia</i>	15,9%	41%	19,0%	51%	16,8%	46%	20,4%	61%
<i>ascendente de larga distancia</i>	22,6%	59%	18,7%	50%	19,9%	54%	13,1%	39%
Movilidad descendente	28,3%	42%	26,0%	41%	22,2%	38%	23,9%	42%
<i>descendente de corta distancia</i>	16,4%	58%	15,2%	59%	14,8%	67%	16,1%	67%
<i>descendente de larga distancia</i>	11,9%	42%	10,7%	41%	7,3%	33%	7,8%	33%
Movilidad de corta distancia	32,3%	48%	34,3%	54%	31,6%	54%	36,5%	64%
Movilidad de larga distancia	34,6%	52%	29,4%	46%	27,2%	46%	20,9%	36%
Movilidad estructural	19,4%	29%	13,1%	21%	22,2%	38%	15,5%	27%
Movilidad circulatoria	47,4%	71%	50,5%	79%	36,7%	62%	41,8%	73%
Índice de disimilitud	13,9		14,6		20,4		18,7	

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=862; 2003/4 n= 578; 2007 n= 668; 2009/10 n= 373).
Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP.

¹⁹⁷ Se presentan los índices tradicionales de movilidad social (descritos en el capítulo 3), los cuales siempre son calculados sobre el N total.

¹⁹⁸ Se calcula el porcentaje que explica de la movilidad total de cada tipo, es decir es una estandarización sobre el total de cada tipo de movilidad. El N en cada caso es el correspondiente a cada tipo de movilidad (total de la movilidad, total de la movilidad ascendente, total de la movilidad descendente).

En 1995 más personas se encontraban en una clase social diferente a la del PSHO, con respecto al año 2007, tendencia decreciente que se confirma en la serie de los cuatro años. Ahora bien, esto no nos permite hacer ninguna inferencia sobre “a donde fueron” esos hijos, en uno y otro año. Si es posible, en cambio, hacer una primera reflexión sobre el hecho de que estos cambios pueden responder a mutaciones de la estructura de clases de cada periodo, considerando que el país atravesó, como ya se dijo, desde 1976 por un proceso de apertura, y de des-industrialización, a la par de una tercerización de la economía. Ahora bien, ese proceso fue consolidado durante toda la década de 1990, por lo cual la tendencia a menor movilidad social en términos de tendencia estructural es un movimiento esperable que responde a ese proceso.

La tasa de movilidad ascendente ha sido descrita como el indicador de apertura de una sociedad, pues daría cuenta de cuantas personas pudieron acceder a una posición que incluye mejores condiciones que la de su origen social. La misma tiende a disminuir a lo largo del periodo considerado, en particular hacia fines de la década. Sin embargo, esa tendencia decreciente no revierte la relación movilidad ascendente / descendente: en todos los años la primera predomina por sobre la segunda.

Como ya señalamos, importa también cuánto se movieron quienes efectivamente se movieron, qué distancia trazaron. En 1995 la movilidad de corta distancia, a posiciones de clase cercanas, explicaba el 48% de la movilidad, y por consecuencia la de larga distancia explicaba el 52%. Es decir, era casi similar, pero con una leve prevalencia de la de larga. Esta tendencia se revierte en la década del dos mil, con mayor énfasis hacia el final de la misma.

Aún en el terreno descriptivo, estas apreciaciones nos permiten empezar a caracterizar el periodo actual pero también a encontrar los límites en términos de estas construcciones metodológicas. Digamos por ahora que la existencia de una menor proporción de movilidad, y de una mayor preeminencia de la de corto alcance, nos podría estar dando indicando la existencia de límites difusos entre clases aledañas.

Cabe entonces preguntarse ahora sobre dos cuestiones centrales en el análisis de los procesos de movilidad inter-generacional. La primera pregunta sería ¿Cómo se distribuyeron quienes comparten un mismo origen social? La respuesta nos permite analizar el grado de herencia o de movilidad al interior de cada origen social, es decir que lo que se comparan son las filas de

la tabla, las cuales conceptualmente representan la distribución de cada clase según el origen social del individuo¹⁹⁹.

La segunda pregunta sería ¿cómo se compone cada clase social? es decir ¿de dónde “vienen” quienes comparten una misma posición de clase? La respuesta nos permite comparar si el origen social de las personas se diferencia cuando se pertenece a una u otra clase, razón por la cual se trabaja con cada una de las columnas y se comparan entre sí²⁰⁰.

Jorrat (2000: 203-204) menciona que hasta la irrupción de Goldthorpe (1987), existía un acuerdo generalizado en la literatura referida a estudios sobre movilidad ocupacional en torno a dos hipótesis: la del cierre social y la de la existencia de una zona de amortiguamiento²⁰¹. La tesis central de la primera de ellas es que la clase alta “reclutaba” la gran mayoría de sus miembros internamente o bien de estratos cercanos (generando, consecuentemente, una movilidad de corta distancia): supone la idea de que existe una barrera entre la clase superior y el resto de las clases. La hipótesis de la zona de amortiguamiento refiere a la existencia de una división entre las ocupaciones manuales y las no manuales que se traduce en una dificultad para cruzar “esa zona”, es decir para seguir una trayectoria de movilidad de largo alcance, ya sea hacia arriba o hacia abajo.

Más adelante indagaremos estos patrones en su dimensión temporal, desde el análisis de la movilidad relativa, pero ahora nos proponemos indagar la composición y el porcentaje de herencia, en los términos planteados unos párrafos más arriba, y particularmente ver si las tendencias cambiaron en el mediano plazo.

En pos de simplificar el análisis compararemos los dos años centrales en términos de las muestras con las que trabajamos. No obstante, en el anexo se encuentran ambos tipos de tabla para toda la serie completa, y de ser necesario podrá recurrirse a su lectura interpretativa a lo largo del capítulo.

¹⁹⁹ Referimos a los porcentajes de salida, *outflows*, en el capítulo metodológico pueden encontrarse mayores especificidades con respecto al modo en que son calculados.

²⁰⁰ Porcentaje de entrada, *inflows*.

²⁰¹ Estas hipótesis pueden ser medidas tanto en términos absolutos como relativos, tal como indica el mismo Goldthorpe (1987: 121) “La tesis de cierre, de amortiguamiento y de contrabalanceo tendrían mucho más para ofrecer si son referidas tanto en términos relativos como absolutos” (Traducción propia). El origen de estas tesis se encuentra en Glass (1954), y han sido objeto de debates teóricos, por ejemplo Parkin (1972), con su tesis del cierre social y Giddens (1973). Agradezco al Lic. Diego Quartulli los aportes para pensar este tema.

Cuadro 5.1.4: Tabla de movilidad, porcentajes de salida (outflows). RMBA. 1995 - 2007/8

Clase del PSHO		Clase del encuestado					Total
		I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	IV Clase trabajadora marginal	
I	1995	36%	21%	14%	20%	8%	100%
	2007	51%	14%	19%	11%	5%	100%
II	1995	26%	33%	28%	11%	2%	100%
	2007	44%	24%	12%	12%	8%	100%
III	1995	32%	26%	18%	19%	4%	100%
	2007	30%	21%	25%	17%	6%	100%
IV	1995	20%	13%	17%	35%	15%	100%
	2007	8%	13%	16%	46%	16%	100%
V	1995	14%	11%	11%	31%	34%	100%
	2007	10%	8%	16%	35%	31%	100%
Total	1995	25%	18%	17%	27%	13%	100%
	2007	21%	15%	18%	33%	13%	100%

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=862; 2007 n= 668). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Volvamos a los comienzos de este capítulo. Allí decíamos que entre la mitad de la década de los noventa y la mitad del periodo de mayor regulación estatal que comenzó en el año 2003 era posible observar un cambio en el peso de cada clase en la estructura social, en particular una disminución de la clase media alta, una estabilidad de las clases medias y un incremento de la clase trabajadora calificada. Ahora bien, ¿cuál es la relación entre estos movimientos y el origen social?

En el año 2007 es mayor la reproducción de la clase media alta, pero también entre la clase media: mientras en 1995 casi cuatro de cada diez personas de origen clase media alta ocupaban la misma clase, esa proporción aumenta en el año 2007 al 50%. Otro modo de ver la reproducción o herencia entre clases medias altas es considerando “la esquina superior”, es decir tomando las clases I y II en su conjunto: mientras en 1995 la herencia entre esas clases era del 50%, en el 2007 se incrementa al 70%. Este primer acercamiento nos estaría abonando la hipótesis de la clausura o cierre social (Goldhorpe, 1987; Espinoza, 2002).

Cuadro 5.1.5: Tabla de movilidad, porcentajes de entrada (inflows). RMBA. 1995 - 2007/8

Clase del PSHO		Clase del encuestado					Total
		I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	IV Clase trabajadora marginal	
I	1995	37%	30%	22%	18%	16%	25%
	2007	39%	14%	17%	5%	6%	15%
II	1995	7%	13%	11%	3%	1%	7%
	2007	8%	6%	2%	1%	2%	4%
III	1995	14%	16%	12%	8%	3%	11%
	2007	28%	27%	26%	10%	9%	19%
IV	1995	37%	35%	48%	59%	53%	47%
	2007	22%	49%	48%	76%	67%	55%
V	1995	6%	7%	7%	12%	28%	11%
	2007	4%	4%	7%	8%	17%	7%
Total	1995	100%	100%	100%	100%	100%	100%
	2007	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=862; 2007 n= 668). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

El examen de las tasas de entrada, es decir, de la composición de las clases sociales (cuadro 5.1.5), nos muestra que en 1995 todas las clases fueron reclutadas de clase trabajadora calificada en una proporción superior al 35%. Si los análisis de movilidad absoluta relacionan los procesos de movilidad con los de cambio estructural, este dato estaría visualizando la existencia de un proceso de ruptura de la sociedad salarial, a partir de una *desindustrialización-terciarización* de la economía, que, como señalamos en la introducción de esta tesis, comenzó a observarse en 1970 y se consolidó a lo largo de las décadas siguientes (Torrado, 1992; Jorrot, 1987; Jorrot, 1997). Estos cambios produjeron un desmembramiento de la clase trabajadora y un desperdigamiento de esos “hijos” por toda la estructura social. En el caso de los trabajadores que ascendieron a puestos no manuales, de clase media, podrían ser los casos de movilidad espuria que señalaban Kessler y Espinoza (2007).

Distinta es la tendencia hacia finales de la década del dos mil. En el año 2007 no en todas las clases sociales el reclutamiento fue en su mayor parte en la clase trabajadora calificada: en el caso de la clase media alta, la proporción de un tercio disminuyó a un quinto (37% vs. 22%), mientras que es mayor el porcentaje que presenta la clase media y como se mencionó anteriormente del reclutamiento en la misma clase. Si en 1995 el 35% de la clase media era reclutada en personas con origen clase trabajadora calificada y en 2007 ese porcentaje asciende a casi el 50%, este cambio evidencia un nuevo canal de movilidad ascendente desde la clase trabajadora, probablemente sustentado en el rol de la educación, particularmente terciaria (Dalle, 2011a).

Con respecto a la clase media rutinaria, la de empleados administrativos y de servicios, tanto en el año 1995 como en el año 2007 la mitad provenía de orígenes de clase trabajadora, en particular de la mejor posicionada al interior de la misma. Ahora bien, es interesante observar la serie completa de años, con los cuadros A.5.1.7 y A.5.1.9 del anexo, ya que aporta algunos datos de relevancia sociológica. Como dijimos en el año 1995, es decir luego de dos décadas de desmantelamiento del modelo sustitutivo de importaciones, la mitad de la clase media de rutina, es decir empleos no manuales sin calificación especial, se reclutaba de padres con el mismo origen. Ese porcentaje desciende en el año 2003 / 4 a alrededor del 40% y para el año 2009 / 10 se incrementa al 60% superando incluso el porcentaje de herencia en la misma clase. Es decir que en este año la mayor proporción de personas en dicha clase provienen de orígenes sociales trabajadores. El análisis de la movilidad social absoluta refleja los movimientos que se producen por cambios en la composición estructural de las clases (o en la demanda de puestos de trabajo) y, en consecuencia, es la movilidad que los individuos “sienten”. Rescatamos esta idea porque vemos fluidos cambios entre las posiciones trabajadoras más acomodadas y las posiciones medias menos acomodadas, lo que nos podría estar dando la pauta de que si los individuos “sienten” esos flujos, tendrán reacciones en torno a los mismos, que impactan en las percepciones sobre el propio lugar en la estructura social, así como en las percepciones sobre las recompensas recibidas, tema que seguiremos abordando por ser central para nuestra tesis. Volveremos sobre este análisis más adelante, y en particular en el capítulo 6, en el cual se indagaran estas hipótesis de manera cualitativa.

Analicemos ahora las personas de origen de clase media rutinaria y trabajadora calificada, quienes se distribuyeron en forma similar en los dos periodos considerados; sin embargo la clase trabajadora calificada tuvo mayor reproducción en 2007, cuando casi la mitad de las personas de ese origen tienen la misma clase del PSHO mientras que en 1995 la proporción era de alrededor de un tercio²⁰². Este proceso podría estar explicando los menores niveles de movilidad en el año 2007, aunque un análisis exhaustivo debería considerar que desde el año 2003 a la actualidad la clase trabajadora calificada ha mejorado sus ingresos y condiciones de trabajo, producto de una revitalización de los sindicatos, mientras la clase media no calificada ha mantenido posiciones más estancas. Esta tendencia también es observable en el cuadro 5.1.5, donde las tasas de entrada indican que la mayor parte de la clase trabajadora calificada (76%) en el 2007 se reclutó de la misma clase, mientras en 1995

²⁰² En el cuadro A.6.7 podemos observar que esta tendencia de rigidización se da a lo largo de todo el periodo e incluso para el año 2009 / 10 se incrementa: del total de las personas con origen en la clase trabajadora con mayores calificaciones, la mitad ocupa la misma posición que el PSHO.

ese porcentaje era de alrededor del 60%. Si para su análisis de la década de los noventa Kessler y Espinoza (2007), en una localidad del Conurbano, observaban procesos de movilidad de corto alcance entre orígenes manuales y el sector no manual, de servicios, una primera mirada nos estaría indicando que esas tendencias podrían estar mutando, a la par de un modelo de desarrollo estatal con mayor intervención directa sobre la economía, los salarios y la distribución secundaria (Panigo y Neffa, 2009).

Este primer análisis, como no nos cansamos de repetir, queda al nivel de los cambios estructurales, que al afectar la disponibilidad de “vacantes creadas por el sistema” (Filgueira, 2001), fuerza u obliga cambios en las posiciones. Si bien este análisis no nos dice nada sobre la desigualdad en términos de oportunidades relativas (comparadas a otro origen, bajo un criterio de justicia social, como cita Carabaña, 1999), si nos permite caracterizar donde trabajan hoy las personas que trabajan y de donde vienen en términos de origen de clase quienes componen cada clase actual. Veremos a lo largo de este y el próximo capítulo que esta cuestión no es menor en términos de nuestro problema de investigación.

Relaciones entre la desocupación y el origen social

Como ya hemos mencionado, esta tesis tiene como objetivo analizar los procesos de estratificación y movilidad social en el periodo iniciado en el año 2003. Para ello, dado las características dinámicas del problema con el que estamos trabajando se optó por un análisis comparativo entre diferentes años. Pero además, se ha optado por trabajar con la población ocupada, dado que nuestro interés es observar los procesos de inserción de clase efectiva. Consideramos que la inclusión de los desocupados o de los inactivos, clasificándolos según la última ocupación no era acorde en este caso ya que obviaría el fenómeno de que puede existir asociación entre el desempleo o la inactividad y la clase social: una clase social puede ser afectada en mayor o menor medida por estos sucesos, lo cual tendría no sólo efectos propios sino explicaciones sociológicas diferenciadas.

En el capítulo anterior dejamos sentado que la década que comenzó luego de la crisis del 2001 – 2005 se caracterizó por presentar un descenso considerable y constante de las tasas de desocupación. Habida cuenta de ese hecho, si bien nos parece pertinente el análisis de la población ocupada como unidad de análisis de nuestro problema, también creemos relevante y necesario revisar la posible asociación entre origen social, clase social y desempleo. Cambios en esa relación, probablemente influyen en las percepciones que los sujetos tengan sobre su

propio lugar en la estructura social y el modo de organizar su vida cotidiana, fenómeno sobre el que se volverá en el capítulo siguiente: es comprensible que no es igual trabajar en una sociedad con una “amenaza” o “sombra” del 20 o 30% del desempleo que en una sociedad con tasas de un dígito. El desempleo no sólo afecta las posibilidades de reproducción material de la vida cotidiana. En una sociedad en la cual el trabajo es el articulador de las relaciones sociales, es un mecanismo de integración, la imposibilidad de emplearse tiene no sólo efectos materiales directos sino también simbólicos. El desempleo es el principal *riesgo* de una sociedad capitalista, el hecho de que una persona sólo tenga para reproducir su vida cotidiana su fuerza de trabajo, y que no pueda venderla en el mercado de trabajo, es el núcleo de la cuestión social, tal se indicó en el capítulo 1. Como señala Chávez Molina (2010a: 69) “la persistencia del desempleo genera efectos de fragmentación social, reproducción regresiva de las condiciones de supervivencia y rasgos de heterogeneidad y segregación social y territorial”. Es decir que cambios en las tasas de desempleo cambian el marco de oportunidades *posibles* para los individuo (Filgueira, 2001) y configuran diferentes percepciones en torno al riesgo.

En el cuadro 5.1.6 se observan los cambios que ha sufrido la tasa de desempleo desde mitad de los años noventa hasta la actualidad. Si bien hay diferencias entre las fuentes analizadas, las mismas probablemente se deben a que en la encuesta del CEDOP analizamos la tasa de desempleo para la población universo de estudio de esta tesis, entre 25 y 65 años, mientras que en la EPH es para el total de población activa. Esto no es menor, porque diversos estudios (Salvia et. al, 2008) han demostrado que los sectores jóvenes son lo más afectados por las tasas de desempleo.

Cuadro 5.1.6: Tasa de desocupación. RMBA. 1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10

	CEDOP*	EPH**
1995	13,2%	20,2%
2003/4	8,5%	16,4%
2007	6,6%	8,9%
2009/10	8,6%	8,9%

*Base: Población Económicamente Activa entre 25 y 65 años (1995 n=1135; 2003/4 n= 680 2007 n= 777; 2009/10 n= 451). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP. ** Elaboración propia en base a EPH-INDEC. Región GBA. La medición de desempleo en 1995 y 2003 corresponden a las mediciones de mayo del 2do trimestre. Los datos 2007 - 2009 se calcularon empleando la EPH “continua”, 2dos trimestres).

Habiendo hecho esta aclaración metodológica, no obstante la misma, las tendencias son similares, marcando una caracterización de los periodos: una mayor concentración del

desempleo en el año 1995 y una disminución particularmente relevante desde el año 2003 (para el total de la RMBA disminuye un 50% entre 2003 y 2007). Hacia el final de la década los valores tienden a homogeneizarse alrededor del 8% del total de la población económicamente activa.

Hasta el momento nuestro análisis se ha basado en los procesos de cambio inter generacional de la población ocupada en cada periodo de análisis. A partir de los datos presentados en el cuadro 5.1.7 observaremos la composición y la distribución según origen social de la población desocupada²⁰³.

Cuadro 5.7: Incidencia, distribución y tipos de movilidad de los Desocupados según origen social. RMBA. 1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10

Clase social de origen	1995	2003/4	2007	2009/10
	Incidencia			
I Clase Media alta	7,3%	3,8%	1,9%	8,0%
II Clase Media	9,5%	3,8%	16,7%	4,2%
III Clase media rutinaria	7,9%	4,0%	6,7%	6,5%
IV Clase trabajadora calificada	15,2%	12,5%	5,2%	9,1%
IV Clase trabajadora marginal	24,8%	7,4%	15,5%	7,7%
Distribución				
I Clase Media alta	12,7%	7,4%	4,4%	12,1%
II Clase Media	4,5%	1,9%	11,1%	3,0%
III Clase media rutinaria	6,0%	7,4%	20,0%	12,1%
IV Clase trabajadora calificada	53,7%	70,4%	44,4%	63,6%
IV Clase trabajadora marginal	23,1%	13,0%	20,0%	9,1%
Total	100%	100,0%	100,0%	100,0%
Índices de movilidad				
Movilidad	79,8%	76,6%	75,5%	72,5%
Hacia la desocupación (total muestral)	13,5%	8,5%	6,3%	8,1%
Hacia la desocupación (total de móviles)	16,9%	11,2%	8,4%	11,2%

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=996; 2003/4 n= 632; 2007 n= 713; 2009/10 n= 406).
Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Si en la tabla de movilidad (ver anexos) se incorpora como una categoría de destino los desocupados, las tasas de movilidad aumentan con respecto a la de la población ocupada. Esto es esperable porque es mayor la cantidad de gente que ocupa un lugar diferente a la clase social del PSHO, donde solo consideramos la inserción de clase efectiva, no la condición de actividad. Ahora bien ¿cuál es la proporción de personas que “se movieron”, con respecto a una ubicación del PSHO, hacia la desocupación? En 1995 representaba el 13,5% del total de

²⁰³ Los cuadros A.5.1.11 a A.5.1.18 del anexo completan esta información.

la población económicamente activa de entre 25 y 65 años. Esa proporción disminuyó constantemente, en consonancia con la disminución de la población desocupada a nivel general del mercado de trabajo. Es decir, y como era esperable, entre la década de los noventa y la del dos mil disminuyó la proporción de personas que transitaban inter generacionalmente hacia la desocupación.

Ahora bien, dicho esto, aún más interesante en términos de trayectorias de clase es analizar la relación en términos de movilidad hacia e incidencia de la desocupación según la clase social del PSHO.

Los desocupados se distribuyen de manera desigual, en tanto su composición, según la clase de origen. En el año 1995 quienes provenían de un hogar de clase media técnica o de Clase media rutinaria eran quienes menos integraban la composición total del universo de desocupados (alrededor del 5% del total), mientras que la clase trabajadora de mayor calificación era la que aportaba en mayor medida a la desocupación: mas de la mitad del total de los desocupados de 1995 tenían esta clase como origen social. Este hecho no es de extrañar si consideramos, como ya se ha mencionado en diferentes espacios de esta tesis, que la apertura y flexibilización comercial, de la mano de la Ley de Convertibilidad generaron un desmembramiento de la estructura social en términos de desaparición (quiebra, cierre por falta de competitividad) de las industrias locales, junto a un proceso de concentración, fenómeno que habría afectado en mayor medida la inserción de quienes tenían como origen social esa misma posición de clase. En la introducción de esta tesis señalamos que diferentes estudios de movilidad social durante el periodo sustitutivo de importaciones (Beccaria, 1978; Filgueira y Geneletti, 1981), habrían tendido a coincidir en el hecho de que las oportunidades de movilidad social para la clase trabajadora asalariada tendieron a volverse más rígidas hacia el final de ese periodo. En particular, las oportunidades de movilidad por medio de la educación habrían estado hegemonizada por las clases medias de menor calificación, fenómeno ya observable desde mediados de siglo (Torrado, 1992). Es decir, la reproducción de la clase trabajadora manual calificada es un proceso de larga data, que no se asienta solamente en una explicación sobre las condiciones estructurales sino que existen mecanismos simbólicos de reproducción de esa clase (Bourdieu, 1988; Bourdieu y Passeron, 2009; Willis, 1977).

Recordemos que los procesos de cambio estructural generaron una demanda de puestos en las clases asociadas al sector servicios, tal como señalamos en el capítulo anterior. Esta tendencia se mantuvo hasta el año 2003-4, comprensible dado que era el comienzo de una nueva fase político - social. Hacia el año 2007 las personas con origen en clase trabajadora calificada

representaban menos de la mitad, y la de la clase media rutinaria había aumentado. Nuevamente, este cambio puede obedecer a cambios en la demanda, a una re-composición del sector asociado a la industria y una mayor incertidumbre en términos de inserción ocupacional para los provenientes de hogares de clase media rutinaria. Si bien la proporción del 20% disminuye al 12% en el periodo 2009/10 la diferencia con el año 1995 sigue siendo considerable.

La clase de origen media alta mantiene una participación estable a lo largo del tiempo, reflejado en términos de distribución como de incidencia. Este hecho demuestra que es la clase que, a lo largo de casi dos décadas, ha sido menos afectada por el desempleo, lo cual podría estar influyendo en las percepciones sobre el propio lugar en la estructura social, así como en los modos de organizar la vida cotidiana en términos familiares, como veremos mas adelante.

Distinta es, en cambio, la situación de las personas con origen clase trabajadora marginal. Su participación en la desocupación, tanto en términos de peso al interior de la categoría como de incidencia, es relativamente estable (y de las mayores) entre 1995 y 2007, y solo se observa una tendencia decreciente para el periodo 2009 / 10. La participación constante en la desocupación de esta clase no debería ser interpretada como una ventaja relativa en términos de su posición, sino a su propia ubicación desigual y vulnerable en términos de origen de clase. La ocupación de quienes tienen este tipo de origen no necesariamente refleja condiciones de empleo decentes, sino que muchas veces la concepción de ocupación / desocupación puede ser matizada por la propia posición en la estructura social: no es lo mismo la percepción de estar desempleado de un trabajador que un mes antes tenía un empleo registrado que de quien está acostumbrado a realizar trabajos eventuales, *changas*, en el marco, probablemente, de actividades informales (Comas, 2010). La disminución a la mitad (tanto como distribución como por incidencia) hacia el periodo 2009 / 10 podría indicar un mayor campo de oportunidades para esta clase, aunque los datos deberían ser relativizados, dado que en dicho periodo se trabajan con pocos casos, y las tendencias son un tanto disruptivas con la que se observa hasta el momento. Un panorama más acabado de este fenómeno debería estar basado en nuevas observaciones.

Esta breve digresión ha tenido como punto central analizar la asociación entre condición de actividad, en particular la situación de desocupación, y origen social. Principalmente, ha pretendido caracterizar las trayectorias de clase que delimitan a las personas desocupadas y el modo en que las mismas van cambiando a lo largo de los periodos, fotografías, probablemente

incompletas, de diferentes modos de regulación e intervención estatal sobre la economía. Los resultados nos permiten aportar un panorama más completo sobre las relaciones entre clase y oportunidades de inserción laboral, e ilustrar sobre los cambios en la estructura del empleo, análisis relevante para nuestra tesis de investigación. Recordemos que mayores tasas de desocupación incrementan las sensaciones de incertidumbre sobre la posibilidad de reproducir la vida cotidiana, tanto propia como familiar. Tal como ha sido analizado en los capítulos anteriores, los riesgos sociales se distribuyen de manera desigual en la estructura social (Fidalgo, 2009). En este apartado hemos intentado dar cuenta de ello, en particular de los efectos diferenciales que ha tenido en los períodos de estudio la relación entre clase trabajadora, origen social y desocupación.

Asociación entre clases: una aproximación clásica

El índice de asociación o “razón de (in)movilidad”²⁰⁴, es un artefacto estadístico que no por antiguo deja de tener relevancia sociológica. Se trata de una medida síntesis que pone en comparación la situación “real”²⁰⁵ de la tabla de movilidad y una situación hipotética, según la cual existiría “movilidad perfecta” (Beccaria, 1978; Jorrot, 2005), concepto que es una interpretación sobre la tabla esperada en caso de independencia estadística.

Este índice se usó para medir las probabilidades de asociación entre clases, pero intentando *aislar* el efecto de cambio estructural: la referencia a una tabla de movilidad *perfecta* establecía una comparación con un criterio de *igualdad* (relativa), y al hacerlo intentó evitar la comparación entre los marginales de destino y los marginales de origen (que como mencionamos, son diferentes entre sí). Es decir, lo que mide es una referencia normativa, el privilegio o el agravio que a cada uno le correspondería por pertenecer a una clase y tener un determinado origen social²⁰⁶.

²⁰⁴ El índice se “explica” en el artículo de Mukherjee R. y Hall (1954) y en el de Mukherjee (1954) ambos compilados en Glass (1954). Para calcular este índice es necesario calcular las frecuencias esperadas bajo el supuesto de independencia estadística, que se puede hacer para cada celda como el producto entre los marginales de dicha celda, dividido el total de casos.

²⁰⁵ En términos estadísticos, es decir la situación observada. No por reiterado muchas veces es menos importante volver a recordar que la construcción de un dato es una construcción que depende de decisiones teóricas y metodológicas, las cuales nos permiten interpretar dicho dato como un “reflejo” de la realidad, aunque la misma no es directamente observable.

²⁰⁶ Señala Carabaña (1999) que se trata de un análisis de *movilidad relativa a la media* “las personas A en origen tienen X probabilidades de seguir A en destino, comparando la media de la población”, es decir compara las probabilidades que los sujetos tendrían por azar, dados los tamaños de los marginales de origen y de destino, de pertenecer a una clase. Este índice ha sido criticado por depender del tamaño de dichos marginales, encerrando en realidad dos reparos distintos: el primero es que la categoría se compara en parte consigo misma, pues su

La concentración de los valores más altos en la diagonal estaría indicando heredad ocupacional, mientras que los valores mayores a 1 indicarían movimientos inter generacionales entre clases sociales. En este sentido un índice igual a 1 indicaría que los valores observados coinciden con los esperados (“sociológicamente hablando” al no haber diferencia podemos decir que no hay relación entre esas celdas, que hay independencia estadística o “movilidad perfecta”). Por lo tanto, cuanto más se aleje de uno²⁰⁷, es decir más difieren las frecuencias observadas de las que cabría esperar bajo el supuesto de independencia estadística, es que hay asociación entre las variables, es decir que esas celdas de clases están asociadas. De este son esperables los valores mayores en la diagonal (justamente, porque es la diagonal de reproducción), pero además de ello podemos identificar zonas de asociación en las tablas: de este modo se pueden definir una primera serie de trayectorias de clase típicas en cada año.

Cuadro 5.1.7: Índice de asociación. RMBA.

Clase del PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	IV Clase trabajadora marginal
1995					
I	1,5	1,2	0,9	0,7	0,6
II	1,1	1,9	1,7	0,4	0,1
III	1,3	1,5	1,1	0,7	0,3
IV	0,8	0,7	1,0	1,3	1,1
V	0,6	0,6	0,6	1,1	2,5
2007					
I	2,5	0,9	1,1	0,3	0,4
II	2,1	1,6	0,7	0,4	0,6
III	1,5	1,4	1,4	0,5	0,5
IV	0,4	0,9	0,9	1,4	1,2
V	0,5	0,6	0,9	1,0	2,3

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

En general cada clase tiene asociación con su clase de destino y luego “se acerca” o aleja según un patrón de reproducción de las desigualdades: mientras que las personas de clase media alta tienen mayor asociación, expresados en valores superiores a uno, con las clases medias, la asociación es inversa, en el sentido que no es esperable que se produzca, con

comportamiento contribuye a la formación de la media; el segundo es que en el índice entran dos componentes distintos, uno de comportamiento y otro de tamaño o de composición: sin cambiar el comportamiento de ninguna categoría, el índice de movilidad cambiaría con el tiempo si cambiara la composición de la población, y así la media con la que comparamos. “si aceptamos que debe haber igualdad de resultados ante el sistema de enseñanza, entonces los índices de movilidad y el supuesto de independencia son una buena medida de la desigualdad. Si por el contrario, no se trata de un proceso que implique distribución, entonces la medida no tiene sentido” (Carabaña, 1999: 34 – 35)

²⁰⁷ Un valor inferior a uno indica que son menores y el superior que son mayores, para la interpretación, nos da el “sentido” de la relación.

posiciones de clase trabajadora. En las personas de clase trabajadora marginal, la asociación es a la inversa: es menor la probabilidad de encontrar casos de origen clase media.

Por otro lado, es mayor la asociación en el año 2007 entre el origen social clase media y la clase media alta, reflejo de un mayor flujo de movilidad ascendente de corta distancia, desde posiciones de origen técnica o pequeño propietarios a profesionales o grandes propietarios, puestos gerenciales, es decir que se ha producido un proceso de rigidización de la parte superior de la estructura social, tal como sostiene la tesis de zona de clausura.

En cambio, entre las posiciones más desventajosas, los índices son similares en los dos periodos, es decir que se habría mantenido relativamente constante la movilidad y asociación entre las clases trabajadoras., en particular de la clase trabajadora marginal. Por su parte, en el año 2007 se observa una mayor asociación entre la clase media rutinaria, origen y destino, mientras que entre las personas con orígenes de clase media hay menor asociación a la esperada en el caso de independencia estadística, fenómeno que se da a la inversa que en el año 1995 y que podría estar indicando flujos menos intensos de movilidad social descendente de corta distancia en dicho periodo, y mayores ahora²⁰⁸.

En síntesis, con los datos observados hasta ahora podríamos decir que el periodo que se inició en el año 2003, las trayectorias de clase se volvieron más rígidas en dos sentidos particulares: mayor reproducción de la clase media alta, aunque complementariamente con un mayor dinamismo de ascenso desde posiciones de clase media hacia las mejores posicionadas en la estructura social. En este caso, se podría estar asistiendo a una flexibilización del límite de clase, extendiéndose a posiciones medias, pero a la vez rigidizándose con respecto a las posiciones mas bajas de la estructura social.

Por otro lado, hacia finales de la década del dos mil estaría comenzando un proceso de re-conformación de la reproducción intergeneracional de la clase trabajadora calificada. Este proceso de reproducción en esta clase había dejado de caracterizar a la Argentina de los años noventa, atento al proceso de reconfiguración de la estructura social, la tercerización de la economía y una mayor prevalencia de los puestos en el sector servicios.

Cabe recordar que mayor rigidización significa mayor distancia con la tabla de independencia estadística o, conceptualmente, de “movilidad perfecta”. Las zonas de mayor asociación pueden ser interpretadas como zonas de mayor reproducción de posiciones, es decir de mayor

²⁰⁸ El análisis de las tablas para los periodos 2003 / 4, y 2009 / 10 en el anexo (cuadros A.5.1.19 y A.5.1.20), van en el mismo sentido.

distancia con la movilidad que cabría esperar en el caso de que todas las posiciones tuvieran la misma oportunidad de ocupar cualquier posición.

La desigualdad de acceso pone de manifiesto, entonces, una dimensión normativa: no sólo las personas acceden de manera diferencial, según el origen social, a las desiguales posiciones sino que sus probabilidades de hacerlo también son diferentes.

Hemos visto que las tendencias de movilidad social absoluta nos permiten describir pero no analizar las pautas de estratificación a partir de una idea de igualdad / desigualdad de oportunidades. También mencionamos, siguiendo a Carabaña (1999) su análisis reviste vital importancia ya que los cambios estructurales se reflejan inmediatamente en la misma y es esta movilidad la que los individuos experimentan. Creemos que en este sentido los procesos analizados iluminan de manera esclarecedora sobre la relación entre los cambios estructurales en términos de posiciones disponibles o no, y quienes son los que efectivamente ocupan esas posiciones. De este modo, hemos intentado vincular la disponibilidad de puestos con los canales que vinculan a los individuos con los mismos (Filgueira, 2000).

Pero los individuos no sólo experimentan, sino que también se “comparan” con otros individuos, en ese punto es que entra en escena el análisis de la movilidad relativa, en el cual subyace un interés por develar los mecanismos de desigualdad subyacentes en los procesos sociales, es decir un análisis endógeno del proceso de estratificación (Cortés y Escobar Latapí, 2005).

5.2 Análisis del patrón de fluidez social

5.2.1 Probabilidades relativas de movilidad social. La conformación de trayectorias de clases en la dinámica temporal

En el apartado anterior dimos cuenta de las potencialidades pero también los límites del análisis de movilidad “absoluta”. En particular el hecho de que al comparar dos distribuciones con marginales diferentes, los cambios entre una o otra posición pueden ser forzados por los cambios en la estructura social que representan esos marginales diferentes que determinan que unas clases dejen de tener peso, otras pasen a tener más peso, y las personas se muevan por ese efecto de esas variaciones. No nos dice nada de la movilidad relativa, aquella que nos

indicaría el grado en que el origen social afecta las oportunidades relativas, de acceder a las diferentes posiciones²⁰⁹.

Hipótesis sobre la forma de las tendencias de movilidad social

En el capítulo 3 de esta tesis se explicitan los supuestos y características del análisis de movilidad relativa basado en modelos Log lineales. A modo de recordatorio, decimos que el análisis de modelos Log lineales lo que hace es partir de la tabla de movilidad y analizar cada celda a partir de una transformación Log lineal que depende del peso del marginal de la fila y del marginal de la columna. A partir de aquí, podemos formular diferentes hipótesis entorno a las pautas de interacción entre las distintas variables y plantear modelos específicos que respondan a las preguntas que nos interesan, partiendo del modelo de independencia (Esteves y Cortina, 2005: 8).

Cada uno de los modelos analizados es una hipótesis sobre los patrones de movilidad social, el cual se compara con el modelo de independencia, es decir aquel que sostiene que no hay asociación entre orígenes y destinos, y que cada individuo tiene la misma probabilidad de moverse a cualquier clase social que otro, con independencia del origen social. La elección de un modelo no se da por un criterio estrictamente empírico o estadístico, sino que se deben examinar en su conjunto, con un sustento teórico, para dar un panorama de los patrones de movilidad social²¹⁰. Este análisis²¹¹ nos permitirá caracterizar, de manera más integral, las trayectorias inter generacionales de clase.

En el cuadro 5.2.1.1 se presentan los resultados de la aplicación de diferentes modelos²¹², y sobre los que se volverá al interpretarlos.

²⁰⁹ En los capítulos 1 y 4 se ahonda sobre las diferencias y especificidades de los análisis de movilidad absoluta y movilidad relativa.

²¹⁰ Una manera es observar cuál ajusta mejor, es decir ver cual tiene una mayor significancia, pero también debe tenerse en cuenta los grados de libertad que se sacrifican y la mejora en el G2 según el Seudo R2.

²¹¹ En el año 2009/10 tenemos una limitación en la base de datos, pues los casos de la tabla de movilidad son menos que en otros años, por lo cual existen celdas con poca concentración de casos que dificultan la aplicación de algunos modelos. Es por este motivo que centramos el análisis en los años 1995 y 2007. Aún así, consideramos que la serie temporal de más de una década nos permite observar tendencias en tanto continuidades y rupturas, analizar los modelos que mejor ajustan. Más adelante se especifica este análisis, como ya dijimos, con la aplicación de dos modelos de tres vías que incorporan la dimensión temporal como una variable.

²¹² La definición teórica de cada uno de ellos está en el capítulo 3. De ella, depende la interpretación que hagamos en este capítulo.

Cuadro 5.2.1.1: Ajuste de los modelos de movilidad relativa y Modelo temporal de Fluidez Constante. RMBA. 1995 - 2007

N	Modelo		G2	gl	SIG.	Seudo R2	BIC	ID
1	Modelo de independencia: movilidad perfecta.	1995	114,441	16	0,00		6,29	14,7%
		2003 / 4	97,655	16	0,00		-4,10	16,8%
		2007	171,5	16	0,00		67,4	20,6%
		2009 / 10	91,0	16	0,00		3,7	18,7%
2	Cuasi independencia de Goodman	1995	50,910	11	0,00	55,5%	-23,44	7,5%
		2003 / 4	52,968	11	0,00	45,8%	-16,99	8,7%
		2007	59,1	11	0,00	65,5%	-12,4	8,6%
		2009 / 10	42,3	11	0,00	53,5%	-22,8	9,8%
3	Hout esquinas quebradas	1995	14,975	7	0,04	86,9%	-32,34	3,2%
		2003 / 4	8,724	7	0,27	91,1%	-35,79	2,6%
		2007	8,7	7	0,28	94,9%	-36,8	3,0%
		2009 / 10	15,0	7	0,04	83,5%	-26,5	4,7%
4	Hauser diagonal principal mas secundaria corta distancia	1995	1,923	3	0,59	98,3%	-18,35	0,8%
		2003 / 4	5,182	3	0,16	94,7%	-13,90	1,5%
		2007	2,2	3	0,54	98,7%	-17,3	1,2%
		2009 / 10	9,6	3	0,02	89,4%	-8,1	2,9%
5	Herencia mas ascendente	1995	14,191	6	0,03	87,6%	-26,36	2,8%
		2003 / 4	12,437	6	0,05	87,3%	-25,72	3,5%
		2007	3,2	6	0,78	98,1%	-35,8	1,1%
		2009 / 10	31,9	6	0,00	64,9%	-3,6	5,9%
6	Herencia mas descendente	1995	6,195	6	0,40	94,6%	-34,36	2,5%
		2003 / 4	5,420	6	0,49	94,4%	-32,74	2,2%
		2007	10,3	6	0,11	94,0%	-28,7	3,7%
		2009 / 10	10,4	6	0,11	88,6%	-25,1	4,1%
7	Modelo de simetría	1995	127,462	10	0,00	-11,4%	59,87	13,1%
		2003 / 4	58,885	10	0,00	39,7%	-4,71	9,9%
		2007	126,9	10	0,00	26,0%	61,9	14,1%
		2009 / 10	35,5	10	0,00	61,0%	-23,7	10,9%
8	Modelo de "quasi" simetría	1995	7,859	6	0,25	93,1%	-32,70	2,7%
		2003 / 4	15,131	6	0,02	84,5%	-23,03	4,9%
		2007	7,2	6	0,31	95,8%	-31,9	2,4%
		2009 / 10	26,5	6	0,00	70,9%	-9,0	6,6%
9	Modelo topológico de Hauser	1995	23,247	12	0,03	79,7%	-57,86	4,8%
		2003 / 4	25,736	12	0,01	73,6%	-50,58	6,8%
		2007	27,4	12	0,01	84,0%	-50,6	6,8%
		2009 / 10	32,2	12	0,00	64,7%	-38,9	7,7%
10	Modelo de cruce sin bloquear la diagonal principal	1995	20,303	12	0,06	82,3%	-60,81	5,0%
		2003 / 4	20,695	12	0,06	78,8%	-55,62	5,9%
		2007	16,2	12	0,18	90,5%	-61,8	5,0%
		2009 / 10	29,6	12	0,00	67,5%	-41,5	8,0%
11	Modelo de cruce bloqueando la diagonal principal	1995	15,008	9	0,09	86,9%	-45,83	3,2%
		2003 / 4	17,832	9	0,04	81,7%	-39,40	5,0%
		2007	14,0	9	0,12	91,8%	-44,5	4,0%
		2009 / 10	11,6	9	0,17	87,3%	37,8	4,6%

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP.

Una primer mirada al cuadro anterior debería centrarse en el modelo de movilidad perfecta, que como ya mencionamos es un modo de conceptualizar la hipótesis de independencia estadística entre las variables. El índice de disimilitud (ID en el Cuadro 5.2.2.1) nos indica el

porcentaje de casos que habría que “reasignar” para que ese modelo refleje la realidad. Para el caso del modelo de movilidad perfecta es mayor a medida que pasamos de la década de los noventa hacia el dos mil, lo cual es un indicador de la rigidización de las probabilidades relativas de fluidez social.

Pero al decir esto sólo sabemos que no hay independencia entre las variables, es decir que el origen y el destino de las personas ocupadas se relacionan entre si y que esa asociación ha tendido a ser más “fuerte” a lo largo de las últimas dos décadas. Estas tendencias son consistentes con las encontradas en otros estudios recientes a nivel nacional (Pla, 2009; Pla y Salvia, 2011; Salvia y Quartulli, 2011).

Ahora bien, poco sabemos de cuál podría ser la forma que asume esa tabla de movilidad, es decir en qué celdas hay más y en cuáles hay menos asociación, en definitiva ¿Cuál es el patrón de movilidad, en términos relativos, que caracteriza el periodo analizado?

Para ello, debemos examinar cada uno de los modelos, así como sus variaciones en el periodo 1995 – 2010. El ejercicio de interpretación y lectura de los modelos de movilidad social puede ser engorroso al lector no familiarizado con esta técnica. Lo importante, como dijimos unos párrafos más arriba, es entender que cada uno de los modelos es una “hipótesis” sobre cómo se relacionan las celdas al interior de la tabla de movilidad. De manera muy sintética, podemos decir que cada uno de los modelos “cancela” algunas celdas. ¿Qué entendemos por “cancelar”?, digamos, de forma resumida, que “dejan de mirar” la asociación que hay entre esas celdas. Esas celdas se dejan de mirar porque se supone (por criterios teóricos o por trabajos anteriormente realizados) que ya es conocida la fuerte asociación entre esas celdas. Por ejemplo, es casi sentido común que entre los que reproducen la misma clase social de origen hay asociación, pues la sociedad de clases es una sociedad desigual, donde existe movilidad pero también, y como vimos en los capítulos teóricos, mecanismos de reproducción social simbólicos. También se ha sostenido, como vimos en el primer apartado de este capítulo, que la movilidad suele asumir distancias “cortas”, en particular en los “extremos” de la estructura social: las hipótesis de clausura (conceptualmente de cierre social) y de zona de amortiguamiento irían en ese sentido.

Es decir, quienes elaboraron los modelos que aquí ponemos en consideración lo que han hecho es buscar la manera de poner a prueba hipótesis tradicionales de movilidad social, por medio de la utilización de estos modelos estadísticos complejos. Pero si antes se medían en relación a los procesos de movilidad absoluta, ahora se hacen de manera “relativa”. Es decir, miden que forma asumen las tendencias de movilidad social *independientemente* del cambio

estructural, es decir sin tener en cuenta que las variaciones en los *stocks* de puestos en cada una de las clases que se dan entre las generaciones sociales (proceso que depende de la forma económico social que asuma el país en diferentes contextos históricos). El análisis de movilidad relativa suele ser menos intuitivo que el de movilidad absoluta, pues el sentido común tiende a relacionar los procesos macro históricos con los cambios en las *oportunidades*. Recordemos, por ejemplo, que los trabajos pioneros en la Argentina sobre movilidad social (Germani, 1963; Rubinstein, 1973), hicieron, desde sendas perspectivas teóricas, un esfuerzo por relacionar los procesos de conformación del Estado Nacional, y los cambios en el modelo económico a partir de la década del treinta y luego con la llegada del peronismo a la conducción del Estado.

Aún más, nuestras hipótesis se enmarcan en esa tradición, pues sostenemos que existe relación entre la forma de inserción del país al sistema – mundo, los procesos macro económicos y los modos de intervención o regulación estatal sobre los mismos. El uso de la mirada desde la movilidad relativa no tiene el objetivo de *anular* en la consideración teórica esos procesos. Es un abordaje distinto que lo que permite es evaluar por medio de un criterio de *relatividad* la siguiente pregunta ¿existiría movilidad si no existieran los cambios en las distribuciones de *stock* en cada clase (que se dan por efecto de los cambios estructurales)? Si la respuesta es sí, podríamos decir que estamos ante una sociedad *móvil*, poco condicionada por la relación entre el origen social y el destino. En cambio, si la respuesta es no podemos decir que nos encontramos ante una sociedad en la cual el origen social tiene efectos de desigualdad en términos de las probabilidades de acceso a las diferentes posiciones sociales. No debemos perder de vista el criterio de comparación: hablamos siempre de mayores o menores probabilidades de movilidad *comparando* una trayectoria inter generacional (es decir, un destino, dado un origen social) *relativamente* otra trayectoria inter generacional (es decir, otro relación entre un determinado destino y un determinado origen social).

Se trata entonces de un análisis relativo, que permite medir la desigualdad de acceso, que es diferente a la desigualdad de resultados. El resultado sería la efectiva “posición”, la de acceso, en cambio, compara entre diferentes orígenes la probabilidad de llegar a un destino, incorporando una dimensión de evaluación normativa en términos de algún tipo de pauta de justicia (que sería, que todos tuvieran la misma probabilidad de acceso independientemente del origen social). Subyace entonces a este examen un criterio de desigualdad que es sometido a “evaluación”.

Teniendo en mente estas consideraciones, podemos volver al análisis de los modelos, que aunque son complejos nos permite evaluar los procesos recientemente señalados.

La primer mirada que podemos hacer debería enfocarse en la “mejora” (considerando el PseudoR²) de todos los modelos con respecto al de independencia estadística²¹³. Esto era esperable, pues, como ya dijimos, partimos de la base de que las sociedades de clases son sociedades desiguales, y por mucho que el funcionalismo se dedicó a establecer que la sociedad tiene una base de igualdad de oportunidades, sabemos que eso no es así, que existen mecanismos estructurales, simbólicos e ideológicos que hacen que el origen social tenga efectos de desigualdad sobre la ubicación en la estructura social.

Una segunda mirada nos permite desechar algunos modelos, dado que los mismos no ajustan en proporciones considerables el modelo de movilidad perfecta: el modelo de diagonal de Goodman (numero 2) no presenta, en ninguno de los años, un ajuste significativo. Si lo hiciera significaría que en el resto de la tabla hay movilidad perfecta y que el origen social solo afectó la reproducción (Boado Martínez, 2009). Como cabría sospechar tanto como es impensable una sociedad sin ninguna asociación entre origen y destino, pues estamos en una sociedad de clases, es también difícil imaginar una sociedad caracterizada por fluidez e independencia entre el destino y el origen, salvo cuando la posición de clases se mantiene. Sería como pensar que excepto que una persona “herede” la posición de origen, el resto de las personas tienen las mismas probabilidades *relativas* de ocupar cualquier otra clase social. Con lo visto hasta ahora, y casi con el sentido común sociológico, sabemos que esto no sería así en ninguna sociedad de clase: el origen social importa ¿pero en que medida?

Hout (1983) y Hauser (1978) crearon dos modelos que conforman una secuencia claramente anidada con el objetivo de Goodman: excluir de la estimación de movilidad relativa las celdas que sostienen el efecto del origen allí donde todavía es muy fuerte (Boado Martínez, 2010a: 84). Para Hout (“esquinas quebradas”) existe movilidad perfecta en toda la tabla “menos” en las esquinas (en las zonas de clausura). Para Hauser (diagonal principal más secundaria), sucede en toda la tabla “menos” en la diagonal principal más la que la diagonal secundaria, es decir la que “rodea” a la primera²¹⁴.

El modelo de esquinas quebradas, tiene un buen ajuste tanto en 1995 como en el año 2007. Si bien el índice de disimilitud es similar en ambos años, en el 2007 tiene una mejora, según PseudoR² y significancia, mayor a 1995. La interpretación conceptual indicaría que la

²¹³ A excepción de un modelo de simetría de 1995.

²¹⁴ En el capítulo metodológico se señalaron las especificidades de estos modelos.

rigidización por esquinas es cada vez mayor, en términos relativos. Es decir, exceptuando las posiciones mejor y peor ubicadas en la estructura social, la movilidad tiende a ser más fluida entre el resto de las posiciones.

Por su parte, el modelo de Hauser es, de todos, el modelo que mejor ajusta, en ambos casos con una significancia mayor al 50%, una mejora del modelo de independencia cercana al 100% y un porcentaje casi inexistente de casos a reclasificar para que los datos observados sean igual a los del modelo, situación que se confirma al observar los residuos (Cuadro A.5.2.8 del anexo): al eliminar la región donde, conceptualmente, es esperable el efecto del origen social la movilidad entre celdas tiende a ser fluida.

¿Esto nos haría detener aquí el análisis? La respuesta es no, porque es un modelo poco parsimonioso, pues sólo nos dice que entre algunas celdas (pocas, pues recordemos que dos diagonales son canceladas) existe fluidez.

Un segundo modelo que deberíamos desechar es el modelo de simetría. Como se observó en el capítulo 3, el modelo de simetría es un modelo poco realista (Fachelli y Roldan, 2012a). Establece que el alejamiento de la independencia es simétrico por pares. Permite medir que la probabilidad de nacer y pertenecer a una clase es igual a la de nacer y pertenecer a otra, con cuyo par se compara: hay una diferencia gradual entre todas las clases sociales, y esta diferencia implica una distancia igual en la contigüidad entre las categorías (Boado Martínez, 2010a: 84). En todos los periodos de análisis, el modelo se aleja casi tanto de los datos observados como el modelo de movilidad perfecta. En términos interpretativos, el modelo ajustaría si la movilidad ascendente fuera igual a la descendente.

El modelo de simetría además de ser poco realista en términos conceptuales supone que los marginales son iguales. Para evitar dicho sesgo, el modelo de “quasi simetría” (8 en el cuadro), intenta también plasmar las simetrías al interior de la tabla, es decir las probabilidades de movilidad social son “similares” según pares alrededor de la diagonal, pero se acepta que las marginales sean heterogéneas (Fachelli y Roldan, 2012a: 25; Jorrat, 2008: 26), es decir permite sostener que habría tanta simetría como sea posible dado el cambio en los marginales de la tabla (Boado Martínez, 2009), por lo cual es un modelo un tanto más realista²¹⁵.

En términos de ajuste del modelo, tomando en cuenta todos los indicadores, entre ellos la significancia y el PseudoR², que mejora en ambos años más del 90% el resultado del test de

²¹⁵ Recordemos la importancia de la presencia de cambios en los marginales de la tabla de movilidad

máxima verosimilitud. Si observamos la matriz de este modelo y teniendo en cuenta que considera el efecto de los marginales, lo que podemos decir es que las celdas “simétricas” alrededor de la diagonal tienen probabilidades similares de moverse (es igualmente probable que alguien con origen clase media alta tenga como destino clase media a que alguien con origen clase trabajadora marginal tenga como destino la clase trabajadora calificada). Si bien es un modelo que ajusta bien, como dice Boado (2008), es un modelo poco realista porque sacrifica muchos parámetros y no es parsimonioso, pero no implica que nos de alguna luz sobre cómo esta simetría en términos de movilidades entre clases similares (sería de corta distancia), se mantiene a lo largo del periodo estudiado²¹⁶.

Los modelos 5 y 6 parten de la “cancelación” de la diagonal de inmovilidad, siguiendo el criterio de Goodman (1965), pero le agrega la cancelación de la zona de movilidad ascendente, en el primer caso, y de movilidad descendente, en el segundo caso. En ambos casos al “cancelar” dichas celdas, la hipótesis que sostiene es que la movilidad observada se produce toda por intercambios en las zonas de ascenso y de descenso es decir por la corta distancia. Son modelos que ajustan bien, sin embargo el modelo 5 ajusta mejor en 2007, con una significatividad cercana al 80%, mientras en 1995 era casi no significativo. Es decir, sin considerar ni a los herederos ni a los que descendieron socialmente (triángulo superior de la tabla de movilidad), el resto de los movimientos posibles son fluidez y con una igualdad *relativa* entre sí.

Ahora bien, como dijimos, estos modelos nos permiten describir pero no ver interacciones específicas entre origen y destino al interior de la tabla.

Son los modelos topológicos los que tienen en cuenta las tendencias o patrones diferenciados, al identificar casillas o grupos con valores similares en las oportunidades relativas (*odds ratios*) y agruparlos en grupos similares, “dibujando” un mapa de interacciones intergeneracionales (Fachelli y Roldan, 2012a). El modelo topológico propuesto por Hauser (1978) sostiene que existen “celdas” de la tabla de movilidad donde es esperable que haya más movilidad o fluidez que en otras: en particular cabría esperar mayor herencia en los niveles más bajos y mayor fluidez entre los más altos. Este modelo permite dar cuenta de que

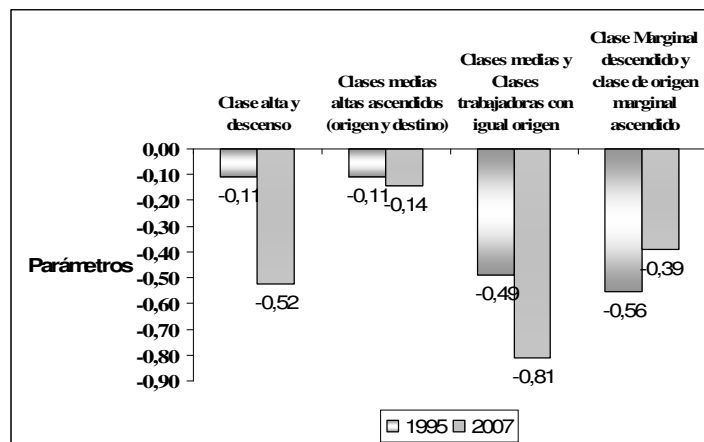
²¹⁶ Jorrot (2008) también encuentra para datos de 2003 – 2004 que este modelo es el que mejor ajusta, pero en su muestra considera a los desocupados y a los jubilados, considerando la última ocupación sobre la cual ofrecen información. En nuestro caso, al considerar solamente a la población ocupada el modelo ofrece una mejora del 84% pero sin un incremento de la significancia. Si bien no es punto central de este análisis, cabe notar que los datos son diferentes si se considera a la población ocupada y / o a la PEA, y que en el caso del análisis de la estructura de clases nos parece más pertinente trabajar y comparar las poblaciones ocupadas, sobre todo cuando los índices de desocupación, como hemos visto, varían tan considerablemente.

las distancias recorridas por quienes se mueven no son las mismas en función de la cantidad de categorías que atraviesan sino en función de fronteras entre las clases (Boado Martínez, 2010a: 86).

El modelo de “cruce” establece coeficientes específicos para regularizar las distancias entre clases, en particular entre las manuales y no manuales. Combina elementos de simetría y de los topológicos, con el fin de indicar que *algunos intercambios entre celdas son más o menos probables que otros*, en particular los mas simples son los que se dan entre categorías cercanas y lo menos probables los que implican “cruzar” esas categorías (Fachelli y Roldan, 2012a: 26), en consonancia con la tesis del amortiguamiento.

Los tres modelos analizados producen un mejor ajuste en el año 2007, aunque con diferencias no mayores a los cinco puntos porcentuales. No obstante en términos de significancia los modelos no producen un buen ajuste, en particular el que mejor ajusta en el año 2007, alejándose de la “temida” significancia de 0,0 es el modelo de cruces de 2007. A pesar de los resultados poco alentadores en términos de significancia estadística, estos modelos asumen que la probabilidad que las personas se muevan por la estructura social debiendo cruzar una serie de barreras, por lo cual es útil el examen de los parámetros (Rodríguez, 2011: 166).

Gráfico 5.2.1.1: Estimaciones de los parámetros bajo el modelo de cruce sin incluir la Diagonal Goodman (b,c)



Fuente: Elaboración propia en base a CEDOP (1995 / 2007).

Cuanto más se aleja de la probabilidad “perfecta” de cruzar la distancia establecida, más se aleja el parámetro de uno. En el gráfico 5.2.1.1 podemos ver que los valores que asumieron los parámetros, reflejan la dificultad de cruzar las barreras entre las sucesivas categorías.

Cuando el coeficiente es negativo indica que “se queda corto” (Jorrat, 2008: 223) es decir que el modelo predice muchos más frecuencias de las observadas: en el 2007, esto es particularmente importante en la *barrera trabajadora – no manual calificada, que se hace cada vez mayor*,

Jorrat (2000: 212 – 213) sostiene con su estudio de 1995 que los valores construidos le permitirían cuestionar la hipótesis de que existirían zonas de amortiguamiento para pasar del sector manual al no manual, debido a la fuerte función de reparto que juega la clase obrera calificada (con alto grado de inmovilidad). Adicionalmente, los “excesos” de movimiento de corto alcance dentro de las clases medias aportarían dudas sobre la hipótesis del cercamiento de las clases medias y en contra de una idea de la “proletarización” de las clases medias.

Un análisis conjunto de las tendencias en términos de movilidad absoluta y de movilidad relativa analizadas hasta el momento nos llevaría a contextualizar y continuar con dicha interpretación. Hasta ahora, lo que hemos observado es que la RMBA, es que las hipótesis clásicas de zona de amortiguamiento y de cercamiento de la base social deberían ser consideradas cada vez con mayor sustento empírico. Sin embargo, la misma adquiere particularidades, ya que existe movilidad, como los modelos que ajustaban a los datos nos permitieron ver. Ahora bien, un análisis más desagregados de parámetros y de residuos, de algunos de los mismos, nos permite decir que la función distribuidora la han tenido en la última década, a diferencia de la década que analizaba Jorrat, las clases medias bajas, es decir personas con orígenes en empleos no manuales pero con poca calificación, o con una calificación que otrora podía ser considerada socialmente importante pero la pérdida de credenciales educativas y el peso de la masificación de puestos de este tipo habrían afectado esa contextualización (Filgueira y Geneletti, 1981; Kessler y Espinoza, 2007).

La clase trabajadora calificada, en cambio, habría perdido con el tiempo su poder de “distribuidora” de posiciones por la estructura social, haciendo de la hipótesis de la zona de amortiguamiento una hipótesis más factible hoy que en 1995, lo cual es consistente con los diversos y múltiples trabajos sobre la década de 1990. ¿Quiere esto decir que aumento la desigualdad? En términos de fluidez de clase si, pero como queremos apuntar a lo largo de este y del próximo capítulo, los “claroscuros” (Kessler, 2011) de la década nos hacen sospechar que esa desigualdad se materialice en otros tipos de desigualdades sociales. Volveremos sobre este punto.

Aquí, creemos que el análisis de movilidad absoluta y de movilidad relativa no se excluyen, sino que se complementan, nos permite pensar dimensiones de la movilidad social, en

términos de conformación de trayectorias inter generacionales de clase que identificarían a cada periodo, que no nos importa en sí mismo sino como un modo de caracterizar la década actual.

Análisis de la estabilidad del régimen de fluidez social

A pesar de nuestro interés en realizar análisis de tipo comparativo para poder caracterizar el periodo actual en términos de movilidad inter generacional de clase, hasta ahora no hemos realizado más que comparaciones “estáticas” en el sentido que hemos aplicado técnicas y modelos a cada uno de los periodos. Pero no hemos puesto a prueba estadística si la pauta de movilidad se mantiene estable a lo largo de las casi dos décadas de análisis.

La tesis de la “fluidez constante” fue formulada por Erikson y Goldthorpe (1992). Sostuvieron que las desigualdades de herencia en relación a la movilidad inter generacional se mantienen estables a lo largo de los años, para cualquier sociedad medianamente industrializada, con predominio familiar nuclear y del mercado de trabajo (Boado, 2008).

Señala Jorrat (2011a) que el modelo de fluidez constante tendía a exhibir una fuerte estabilidad a través de las cohortes entre orígenes y destinos. Por ello Powers and Xie (1992) plantean un modelo log-multiplicativo (*log-multiplicative layer effect model*) de efectos de niveles, conocido como modelo de diferencias uniformes (*Unidiff* en la denominación de Erikson y Goldthorpe, 1992), que considera no solo la existencia de un patrón común sino también de coeficientes de asociación de variables que darían cuenta de la intensidad de la fluidez (Fachelli y Roldan, 2012a: 28): supone entonces que todas las razones de chances se mueven en una misma dirección de un periodo al otro.

Cuadro 5.2.1.2: Ajuste de los modelos temporales de Fluidéz Constante y Cambio Uniforme. RMBA. 1995 - 2007

Modelo de fluidéz constante (1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10)						
	G2	gl	SIG.	Seudo R2	BIC	ID
Independencia condicional (PO) (PD)	468,60	64	0,00	-	-31,90	17,2%
Fluidéz constante (PO) (PD) (OD)	82,2	48	0,00	82,5%	-293,1	6,5%
Efecto Multiplicativo Uniforme por cohortes (unidiff) (PO) (PD) (OD)	149,6	60	0,00	68,1%	-319,7	9,0%
Parámetros de periodos						
1995	2003/4		2007		2009/10	
1,0000	1,2046		2,0979		2,1396	

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP. O=Origen. D=Destino. P=Periodo.

Entonces, considerados los casos de todos los años, en tanto origen y destino, podemos ver que ninguno de los dos modelos (tres, considerando la independencia entre origen y destino en cada uno de los periodos), produce un buen ajuste si se considera el valor de la significancia. Considerando otros indicadores menos “estrictos” en términos estadísticos podemos ver que el modelo de fluidéz constante mejora en un 82% al de independencia condicional, mientras que el de efecto uniforme solo lo hace en un 68%: es decir que *no puede sostenerse que entre 1995 y 2009 se haya mantenido estable el patrón de movilidad social intergeneracional*, lo cual es consecuente con el análisis que hemos realizado hasta el momento.

En el mismo sentido pueden analizarse los parámetros del Modelo de Efecto Multiplicativo Uniforme para cada periodo²¹⁷. Todos los periodos subsiguientes a 1995 adquieren valores superiores a 1, en particular en el año 2007 se duplica, lo cual estaría visualizando que entre la población ocupada *existen menores probabilidades de tránsito entre las clases sociales*.

Ahora bien, como menciona Jorrat (2011a: 32) el análisis de estos modelos puede ser muy poderoso para detectar tendencias dominantes en los datos, pero es a la vez “algo crudo” para describir con precisión los cambios que han ocurrido. El análisis de las probabilidades relativas nos permite ver en una forma aún mucho más explícita la desigual distribución de oportunidades. Este examen nos permite responder a la pregunta ¿las oportunidades de

²¹⁷ Para hacerlo, lo que se hace es situar en 1 el parámetro del periodo “más lejano en el tiempo”, y compararlo con los subsiguientes. Si son menores que uno la asociación entre orígenes y destinos será más débil y si son mayores es indicativo de que es más intensa que en el primer periodo (Jorrat, 2011: 32).

acceder a la clase mas alta, se encuentran distribuidas de forma igualitaria? ¿Y a la clase más baja? Este examen permitirá dar respuesta de manera mucho más gráfica a estas preguntas.

Las trayectorias de clase desde la mirada del ascenso social

Hasta hora hemos visto que entre 1995 y 2007 la sociedad, atravesada por profundos cambios económicos, políticos y sociales, se volvió cada vez más rígida en términos de los patrones de movilidad social inter generacional. Se trata de un análisis relevante porque pone de manifiesto las desiguales diferencias en cada periodo de un trabajador ocupado de “moverse” por la estructura social.

Ahora bien, ese análisis nos permite caracterizar en términos de grandes tendencias o patrones, pero más difícil es ver las asociaciones entre clases de destino y de origen, y sobre todo las diferencias en cuanto los periodos considerados. Sabemos que existe una mayor reproducción de las clases medias, y que probablemente sea cada vez más válida la hipótesis de la zona de cruce manual / no manual. Pero lo sofisticado de los modelos y la necesidad de analizar grandes volúmenes de datos nos hace perder de vista las desigualdades entre grupos.

Un modo de analizar las oportunidades relativas de movilidad social es establecer el punto de referencia, de comparación, siempre en la razón de las oportunidades de los originarios de una determinada clase social de interés. De este modo podemos ver de manera gráfica los cambios en las condiciones de competencia en el sistema de movilidad social, con independencia de oscilaciones económicas (Cortés y Escobar Latapí, 2005: 158).

En el cuadro 5.2.1.3 presentamos este ejercicio tomando como comparación cuatro grupos de interés relevante para nuestro problema de investigación: la clase media alta, la clase media y la clase trabajadora marginal, en todos los casos, de igual origen social. Adicionalmente, se compara el total de la clase trabajadora con el total de la clase media (agregando los tres grupos que la componen), con el objeto de medir cambios en la probabilidad relativa de traspasar la barrera manual / no manual.

Cuadro 5.2.1.3: Probabilidades relativas de moverse hacia la clase más alta, la clase media y la clase más baja. RMBA. 1995 – 2003/04 – 2007 – 2009 / 10.

Clase de origen	Probabilidad alcanzar la clase mas alta			
	1995	2003/04	2007	2009 /10
Clase Media Alta	1,00	1,00	1,00	1,00
Clase Media	0,62	1,12	0,74	0,36
Clase media rutinaria	0,83	0,33	0,41	0,38
Clase trabajadora calificada	0,43	0,25	0,08	0,10
Clase trabajadora marginal	0,28	0,27	0,11	0,04
Probabilidad alcanzar la clase media				
	1995	2003/04	2007	2009 /10
Clase Media Alta	0,75	0,60	0,71	0,32
Clase Media	1,74	0,48	0,40	0,39
Clase media rutinaria	1,00	1,00	1,00	1,00
Clase trabajadora calificada	0,93	0,39	0,55	0,68
Clase trabajadora marginal	0,53	0,43	0,57	0,53
Probabilidad alcanzar la clase más baja				
	1995	2003/04	2007	2009 /10
Clase Media Alta	0,18	0,10	0,12	0,09
Clase Media	0,03	0,28	0,20	0,30
Clase media rutinaria	0,09	0,17	0,15	0,11
Clase trabajadora calificada	0,35	0,72	0,45	0,39
Clase trabajadora marginal	1,00	1,00	1,00	1,00
Probabilidad relativa de pasar de la clase trabajadora a la clase media				
Clases Medias	1,00	1,00	1,00	1,00
Clase Trabajadoras	0,29	0,24	0,15	0,21

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Las *chances* relativas de alcanzar la clase más alta disminuyen a medida que en el origen social es menor. Esta tendencia se hace más evidente en los periodos más recientes: mientras que en 1995 las personas ocupadas de origen clase trabajadora calificada tenía la mitad de las probabilidades que las personas de clase media alta de llegar a esta ultima clase, en 2007 esa proporción disminuyó a casi el 100%. También disminuyeron las probabilidades relativas de la clase media rutinaria, es decir que se agrando la brecha entre orígenes de clase al interior de la clase media, siendo en la actualidad “mas cercanas” la clase media técnica y la alta. Si bien hay mas movilidad, como observamos en los primeros apartados de estos capítulos, la clase media también se dualiza, y las posiciones menos aventajadas van “quedando más lejos” de las posiciones mejor ubicadas en la estructura social. Es de esperar que esta situación tenga su correlato en las interpretaciones que la clase media rutinaria tiene sobre su propio lugar en

la estructura social, tema sobre el que volveremos en el capítulo 6, en consonancia con lo que analizaremos en el próximo apartado de este mismo capítulo.

A su vez, las clases medias altas redujeron sus *chances* relativas de descenso social, tanto a la clase media como a la trabajadora, como a la media de rutinaria.

Con respecto a esta probabilidad de acceder a la clase media, según el origen social, si bien para el conjunto de la clase trabajadora disminuye constantemente (0.29 a 0.15 en 1995 y 2007 respectivamente), la probabilidad de las personas de origen clase trabajadora de acceder a la clase media rutinaria es negativa en todo el periodo: en 1995 quienes tenían un origen de clase trabajadora poseían casi las mismas chances que quienes habitaban un origen clase media rutinaria de pertenecer a esta clase social, proporción que para 2007 era del 0.55. Sin embargo, en este caso creemos importante rescatar que entre 2003/2004 y 2007 la misma aumenta un 40% (de 0.39 al ya mencionado 0.55) y para el 2009/10 ascendió aun más (0.68), tendencia que menos pronunciada se observa en la clase trabajadora marginal. En nuestra interpretación, estos movimientos no son menores, en un contexto de crecimiento económico y mayor regulación estatal, estos cambios en el patrón de fluidez social indican que, con independencia del stock o de los puestos disponibles, la clase trabajadora calificada que viene de un hogar con igual calificación comienza a tener chances relativas de acceder a la clase media de rutina similares a quienes ocupan esa posición habiendo reproducido la misma. Es decir, las distancias entre estos estratos, se tienden a hacer más chicas.

El análisis realizado en las últimas páginas nos permite sostener que para el caso de la RMBA no hay entre la década de los noventa y la actual un régimen de mayor fluidez, sino por el contrario el régimen de movilidad se ha vuelto cada vez más riguroso. A pesar de una tasa de movilidad social absoluta alta, y de una preeminencia de la movilidad ascendente, la misma se ha debido a cambios estructurales, pero no a una mayor fluidez del régimen de clases. Comparativa y relativamente (como diría Carabaña, en términos de justicia social), la estructura de clases en tanto trayectorias inter generacionales se ha vuelto más rígida en los últimos 15 años.

Ahora bien, nos preguntamos si frente a este aumento de la desigualdad relativa cabe esperar un aumento de brechas sociales en tanto recompensas. Una primer mirada nos diría que sí, pero parte de esta tesis ha sido problematizar esa mirada incorporando elementos que nos permitan una mirada más compleja sobre los procesos de estratificación, comprendidos como procesos de intersección entre estructuras y agencias.

5.2.2 Hipótesis sobre la dinámica de movilidad social: cambios, rupturas y continuidades en las recompensas monetarias

Hemos observado que en las últimas dos décadas las personas se “movieron”: lejos de ser una sociedad rígida, la sociedad Argentina tiene patrones de movilidad social atendibles en términos internacionales (Jorrat, 2007). No obstante, también hemos visto que hay menos personas que se mueven con respecto a dos décadas atrás, y que el patrón de fluidez social, en términos relativos, se ha vuelto más rígido. Es decir, no sólo hay menos “movilidad absoluta”, lo que podría explicarse por cambios en las distribuciones de empleo, sino que hay menos movilidad “relativa”, es decir menos fluidez en la estructura social: quien nace en un hogar perteneciente a una clase social determinada tiene más chances de pertenecer a la misma posición que de moverse a otra, fenómeno que sucede en particular en los extremos de la estructura social.

Ahora bien, más arriba sostuvimos que podría existir un posible cambio en las recompensas que las clases sociales recibirían, atento al cambio de modelo de regulación estatal, a la recomposición del empleo y a una “contrarreforma” en el sector de la seguridad social, en términos de una recuperación de los contenidos garantistas del Estado (Danani y Hintze, 2011a). Estos cambios, son difíciles de observar en términos de movilidad social, porque los procesos de movilidad social son de largo plazo, y tardan en “asentarse”. Uno de los motivos de la comparación temporal fue observar si existían o no esas pautas cambiantes. En términos de movilidad relativa, se observa tendencia hacia una mayor rigidización, es decir un mayor condicionamiento del origen social para la probabilidad de ocupar las diferentes posiciones de la estructura social. Ahora bien, diferentes estudios (Calvi y Cimillo, 2011; Kessler, 2011) han dado cuenta de la existencia de cambios en torno a las condiciones de vida de las clases trabajadoras.

Complementariamente nuestro análisis descriptivo de la movilidad social nos permitió ver algunos cambios en la herencia y el reclutamiento de las clases de interés para nuestro problema de tesis, que a su vez delimita las guías para el análisis cualitativo. Ahora bien, un análisis complementario es de relevancia para nuestra indagación. Se trata de ver las recompensas en términos de ingresos²¹⁸, en clave comparativa entre los diferentes periodos.

²¹⁸ En el capítulo metodológico se explicitó como se trató la variable ingresos para poder realizar este procesamiento.

Nuestro objetivo aquí es dar cuenta del cómo las desigualdades de clase se traducen en desigualdades económicas que se transmiten de generación en generación y si esos ribetes se mantienen ante la nueva fase política y económica²¹⁹.

Cuadro 5.2.2.1: Media de ingresos individuales según clase social. RMBA. 1995 - 2003 / 04 - 2007 - 2009 / 10

Clase Social Actual	1995		2003 / 4		2007		2009	
	MEDIA	BRECHA	MEDIA	BRECHA	MEDIA	BRECHA	MEDIA	BRECHA
Clase Media Alta	1553	1,6	1239	1,7	3697	1,9	3642	1,4
Clase Media	928	1,0	797	1,1	1960	1,0	3479	1,4
Clase media rutinaria	971	1,0	676	1,0	1990	1,0	2853	1,1
Clase trabajadora calificada	727	0,8	577	0,8	1351	0,7	2244	0,9
Clase trabajadora marginal	477	0,5	321	0,5	807	0,4	1511	0,6
Total	966	1,0	709	1,0	1902	1,0	2518	1,0

*Se consideran los ingresos declarados. Cuando no declara monto de ingreso pero responde en una escala ordinal, se le imputa el promedio de los valores de la categoría que seleccionó. ** Las brechas de ingresos hacen comparables la distribución de ingresos al interior de cada estrato, en los diferentes años del periodo. Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años. Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Considerando como “1” la media total de ingresos de la población ocupada entre 25 y 65 años²²⁰, podemos analizar cuanto se “aleja” o se “acerca” la media de ingresos cada clase social con respecto a esta. Mientras más alta la clase social, mayor la “recompensa recibida” en términos de ingreso, tendencia creciente hasta el año 2007.

Existe una distribución desigual de los ingresos al interior de la estructura de clases, que se mantiene como tendencia en todo el periodo analizado. No obstante esa tendencia general distingue particularidades.

La clase media alta mantiene hasta el año 2003 / 4 su participación en la distribución del ingreso, y la incrementa levemente hacia el año 2007, sin embargo empieza a perder participación dos años después, hecho que se corresponde con los datos hallados por Pla y Salvia (2009). Observando los estratos que componen esta clase²²¹ vemos que los directivos y propietarios de empresas suelen tener mayores recompensas que los profesionales.

²¹⁹ En un trabajo anterior (Pla y Salvia, 2011) realizamos un ejercicio similar, con datos a nivel nacional provenientes de la Encuesta de la Deuda Social Argentina.

²²⁰ Para sistematizar el análisis, se considero solo los casos de población ocupada sobre los que tenemos información sobre el hogar de origen. No obstante, se compararon los resultados con la población total dentro de ese rango etario y no se encontraron diferencias significativas.

²²¹ Cuadro A.5.2.2.1 del anexo.

La clase media, compuesta de puestos principalmente técnicos, mejora a partir del año 2003 su participación, al igual que la clase media rutinaria, compuesta de puestos administrativos y rutinarios, *aunque esta última en mucho menor medida*. Sin embargo las distingue el hecho que entre los años 2007 y 2009 /10 *la clase media recupera un 40% de capacidad de obtención de ingresos y la clase media rutinaria solo un 10%*.

Esta diferencia al interior de la clase media se torna aún mas relevante si analizamos las medias de cada estrato que compone las clases²²² (Cuadro A.5.2.2.1 del anexo): el estrato más bajo de la clase media, sector compuesto por empleados administrativos y comerciantes, mantiene estable su media de ingresos en todos los años considerado, en una medida que se corresponde con la media de ingresos de la población ocupada, sólo en 2009 / 10 recupera levemente (10%) su participación; *pero la contracara de ese leve incremento es la participación del estrato obrero calificado, que mientras en 1995 percibía recompensas monetarias un 30% por debajo de la media general de ingresos, esa proporción se incrementa levemente durante las dos décadas analizadas y en 2009 / 10 alcanza el valor de 1, es decir se corresponde con la media general de ingresos*, tal y como lo hacia durante todo el periodo anterior el estrato más bajo de la clase media. Sintéticamente, hacia el periodo 2009 / 10 los obreros calificados ganaban “casi lo mismo” que los empleados administrativos y comerciantes. Decimos “casi” porque estos siguen ganando un poco más solo que la brecha disminuyó entre estos estratos. Complementariamente, este estrato medio bajo vio incrementar su brecha con los puestos técnicos y similares, que hasta 2007 se mantenían en proporciones similares pero en 2009 /10 se “disparó” hacia arriba, superando por 30% al otro estrato.

Otro proceso de interés para nuestro análisis es que la clase trabajadora marginal mantiene estable su participación en la distribución del ingreso durante todo el periodo, pero entre los años 2007 y 2009 se ve relativamente mejorada, presentando una variación del 50%. Esta mejora se explica por la dinámica del estrato obrero no calificado, posiblemente “empujados” por la recomposición de la clase obrera calificada, la recomposición de las paritarias sindicales, la mejora del salario mínimo (Palomino, 2007; Novick, 2006; Panigo y Neffa, 2009), procesos que han sido descritos en el capítulo anterior.

Estos hallazgos nos permiten sostener que se asiste a una recomposición de la clase trabajadora, mayor a la de los puestos menos calificados de la clase media. Este proceso los

²²² Cuadro A.5.2.2.1 del anexo.

“acercaría” en términos simbólicos, aunque en términos de movilidad social, tanto absoluta como relativa, vimos que la movilidad social tiende a ser menos probable en estos estratos.

Pero más aún, siguiendo el argumento estructurador de esta tesis, nos interesa indagar en las diferencias que puedan existir en tanto recompensas monetarias según el origen social. Sostenemos que las diferencias de recompensas se encuentran influenciadas no sólo por la condición efectiva de clase, en tanta condición en un espacio económico determinado, sino por el origen social de cada sujeto. De modo más simple, transitar trayectorias de clase intergeneracionales móviles o estancas puede tener efectos diferenciales sobre los ingresos laborales, debido a la reproducción de desigualdades sociales que implica la clase social en tanto espacio social.

En el cuadro 5.2.2.2 se presentan las brechas de ingresos respecto a la media correspondiente al total de personas ocupadas de 25 a 65 años, para cada espacio de asociación entre origen y destino. El objetivo de este ejercicio es comparar los ingresos de las diferentes clases sociales diferenciando por origen social²²³, observar las posibles diferencias y particularmente las continuidades o cambios a lo largo de las dos décadas de análisis.

²²³ Una vez obtenida la media de ingresos laborales de cada intersección de la matriz, se calcularon las diferencias de medias entre cada una de las medias de cada una de las celdas de la matriz contra la media total de referencia y se aplicó una prueba de medias, T Test. Ambos datos, diferencia y significancia, los resultados completos se pueden ver en los Cuadros A.5.2.2.3 y A.5.2.2.5 del anexo, mientras que en el cuadro 5.2.2.2 se especifica la confianza obtenida en cada celda.

Cuadro 5.2.2.2: Brecha de ingresos individuales con respecto a la media total según Clase social y Clase del PSHO. RMBA. 1995 y 2007

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	IV Clase trabajadora marginal	
1995						
I	<u>1,5*</u>	0,8**	1,0	1,1	0,5	1,1***
II	1,6*	<u>0,7*</u>	0,9	0,7	0,4*	1,0
III	1,9*	1,4**	<u>1,0</u>	0,6*	0,3*	1,3*
IV	1,6*	1,0	1,1*	<u>0,7*</u>	0,5*	0,9**
V	1,9**	0,9	0,6*	0,7**	<u>0,6*</u>	0,8**
Total	1,6*	1,0	1,0	0,8*	0,5*	1,0
2007						
I	<u>2,3*</u>	0,9	1,7	0,9	0,4*	1,7*
II	1,4**	<u>1,4</u>	0,9	0,5*	0,9	1,2
III	1,8*	1,2**	<u>1,2**</u>	0,6*	0,4*	1,2**
IV	1,7*	1,0	0,9**	<u>0,7*</u>	0,4*	0,8*
V	1,9**	0,7*	0,4*	0,6*	<u>0,4*</u>	0,6*
Total	1,9*	1,0	1,0	0,7*	0,4*	1,0

Prueba de medias Significativa al *99%, **95%, ***90%. Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP (1995 n=862; 2007 n=668)

En el cuadro anterior se reproduce, en los marginales de columna, la información analizada unos párrafos más arriba, según la cual la pertenencia a una clase social determina desiguales y decrecientes recompensas monetarias laborales. Los marginales de fila, en cambio, nos dan una información aún más rica e interesante en nuestro análisis, pues nos permite responder a la pregunta de si la clase social de origen determina diferenciales en los ingresos laborales: Efectivamente, independientemente de la condición de clase actual, el destino de una persona se traduce en ingresos desiguales, y lo hace con mayor énfasis en el año 2007. En dicho año, una persona que a los dieciséis años habitaba un hogar de clase media alta gana 70% más que la media de ingresos laborales, mientras que alguien que habitaba un hogar de clase marginal gana un 40% menos, distancia que se modifica muy levemente hacia el periodo 2009 / 10²²⁴. La desigualdad en términos económicos se encuentra asociada no sólo a la posición de clase sino también a la posición de origen.

Para ver esta asociación en mayor desagregación, es necesario observar al interior de la tabla de movilidad, con las medias de ingresos laborales con respecto al total. Una primer mirada podría sostener que el ascenso social (recordemos que está identificado en las celdas por debajo de la diagonal de movilidad), no necesariamente representa una ventaja en términos de recompensas laborales, pues quienes se encuentran en estas celdas por lo general tienen ingresos inferiores o menores a los de su grupo, mientras que quienes reproducen la clase

²²⁴ Cuadro A.5.2.2.8 del anexo

social tienen ingresos relativamente mayores, tendencia que se especifica aún con mayor claridad en el año 2007. Un ejemplo de esto son las personas de clase media alta que vienen de hogares con la misma posición de clase, en el año 2007 ganan 130% más que la media de ingresos, mientras que quienes pertenecen a esa clase pero provienen de hogares de Clase media rutinaria o clase trabajadora perciben ingresos entre el 70% y el 90% superiores a la media general, y similares a la media de su clase.

Al analizar el total de las personas con posición de clase media puestos rutinaria, la distribución es bastante similar en ambos años, aunque como los datos de personas que ascendieron socialmente (pasando a ocupar puestos de clase media y media alta) no son significativos, si vemos que el origen social en la clase trabajadora, aunque se “pase” esa barrera no manual, tiene efectos desiguales. Dos años después los herederos de puestos de clase media rutinaria presentan medias de ingresos superiores al resto de la clase social. Kessler y Espinoza (2007) sostenían que durante la década de los noventa fue posible observar un crecimiento relativo de la disponibilidad de puestos laborales, que, por su calificación, corresponde a sectores medios, a la par de una paulatina reducción de los puestos correspondientes a sectores populares. Sin embargo, este proceso no se tradujo en recompensas efectivas, sino en la conformación de una generación de trabajadores que experimentó un proceso de movilidad social ascendente espuria: mejorar su posición en términos ocupacionales y ver decrecidas las recompensas sociales asociadas a ésta. Es decir, habría mutado la relación entre factores contingentes (educación, ocupación e ingresos) que dejan de comportarse en forma tradicional: la obtención de empleos mejor ubicados en la estructura social no necesariamente es igual a mejores ingresos. Algunos de los datos obtenidos nos permitirían volver a sostener esta hipótesis, pero estaría mutando hacia finales de la década del dos mil. Los herederos de clase media rutinaria recomponen sus ingresos pero lo hacen de forma tensionada pues “comparten” esos beneficios con la clase trabajadora calificada, convirtiéndola en una “clase en tensión o competencia”, por efecto de los cambios en el modelo económico. Ese espacio de competencia podría estar marcado en las clases medias rutinarias a nivel subjetivo y simbólico por la continuidad de sensaciones de inestabilidad de las ocupaciones alcanzadas y las dificultades para recomponerse después de episodios de descenso laboral o desempleo. Lo ganado por una generación, y en algunos casos, en el curso de la carrera laboral puede desaparecer debido a frecuentes cambios estructurales; en las clases trabajadoras calificadas, en cambio, la poca movilidad, pero el aumento del empleo y la recomposición de los ingresos laborales en comparación con las

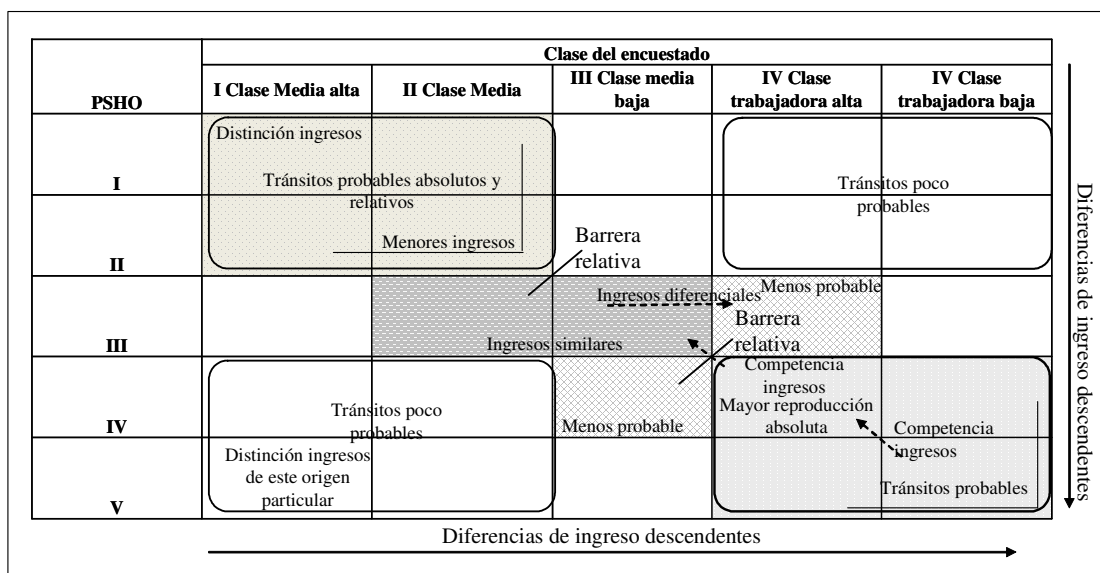
otras clases sociales, de manera relativa, podría generar efectos simbólicos asociados a una sensación de reproducción social ascendente, es decir reproducción de la clase social pero con mejoras en las condiciones de vida. En este punto, trayectoria inter generacional y trayectoria intra generacional se confunden. Hasta ahora hemos analizados las trayectorias inter generacionales, pero es sobre estas ideas que aquí esbozamos que en el capítulo siguiente analizaremos las trayectorias intra generacionales (de manera cualitativa), en relación con las percepciones sobre el propio lugar en la estructura social y los mecanismos de legitimación – distinción de esa posición.

5.3 Recapitulando: principales tendencias y hallazgos en relación al problema de tesis.

Habiendo hecho un ejercicio de análisis estadístico de las tasas de movilidad absoluta, relativa y recompensas económicas desde la mirada intergeneracional, nos encontramos con un análisis complejo. En primer lugar, el análisis de movilidad relativa arroja resultados disímiles con el de movilidad absoluta ¿qué significa esto? Según Cortés y Escobar Latapí (2005) las oportunidades de movilidad absoluta están fuertemente influidas por los cambios económicos mientras que las relativas establecen la desigualdad con respecto a otras clases de ocupar tal o cual posición en la estructura social, independiente del desempeño económico.

Entre la década del noventa y finales del año 2000, las tasas absolutas de movilidad social disminuyeron, es decir que menos personas ocuparon una posición de clase diferenciada a la que tenía su hogar de origen; en particular se detectó una fuerte tendencia a la reproducción de la clase trabajadora de mayor calificación, con un reclutamiento en la misma clase, muy fuerte hacia el final del periodo, distinguiéndose de la década de los noventa donde había tenido un papel distribuidor por todas las clases sociales (efecto, como ya dijimos, del proceso de apertura, descentralización, desindustrialización y flexibilización de la economía). Asimismo en términos de movilidad absoluta la clase media de menor calificación fue una especie de “distribuidora” de posiciones, hacia las clases medias más altas y en menor proporción a la clase trabajadora, pero además la clase media de rutina perdió su *status*, en términos de las recompensas recibidas (Kessler y Espinoza, 2007).

Esquema 5.3.1 Caracterización de trayectorias de clase intergeneracional típicas



Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, en los extremos de la estructura social se observa una tendencia a que el reclutamiento de las posiciones más ventajosas y más desacomodadas se de entre las mismas clases o entre clases aledañas, tendencia que se hace más fuerte hacia fines de la década del dos mil, en particular una mayor reproducción de la clase trabajadora calificada, probablemente como efecto de un mayor dinamismo de la economía en las ramas tales como industria, logística, construcción, de la mano de una mayor recuperación de la demanda agregada de empleo, fenómenos bien descritos en el capítulo anterior.

Esta primera mirada permitiría sintetizar que las hipótesis tradicionales de movilidad social, de zona de contención y de cierre social o barrera de clase, podrían estar reflejando cada vez de mejor manera la estructura de clases de la Región Metropolitana de Buenos Aires.

Ahora bien, para dicha afirmación es necesario relevar el análisis del patrón endógeno de movilidad, desde un análisis *relativo* que permite interpretar la probabilidad de ocupar uno y otro espacio de la estructura social considerando en la comparación los diversos orígenes sociales. Al hacer, por medio de diferentes pruebas y técnicas estadísticas, dicho análisis, observamos que el patrón de estratificación no se mantuvo estable, por el contrario, hay una tendencia hacia una mayor rigidización: aun sin tomar en cuenta que las estructuras ocupacionales o la demanda de empleo, el patrón de fluidez cambia, la sociedad se hace más desigual en términos de probabilidades de acceso. Los herederos de la clase trabajadora tienen

menos oportunidades relativas de acceder a las clases medias, y estas últimas de descender. Esa tendencia que se cristalizó entre 1995 y 2009/10 no implica, no obstante, que las clases sociales sean lo mismo hoy que hace quince años: los espacios sociales cambian, y nuestra hipótesis es que los mismos, aun con mayor reproducción, han cambiado.

Un primer indicio de eso nos lo daría el análisis en perspectiva inter generacional y dinámica de las brechas de ingresos. Pertenecer a una clase social, como es esperable, implica desiguales recompensas económicas. Pero más aun, dicha desigualdad también es observable según el origen social, con independencia de la clase de destino y en asociación con ella: pertenecer a una clase alta pero venir de una clase de menor jerarquía no es lo mismo en términos de ingresos. Ahora bien ¿Por qué decimos que los espacios sociales pueden cambiar? porque el análisis de las brechas de ingresos entre clases nos permitió observar que las clases medias rutinarias si bien mejoran sus ingresos, se distancian cada vez más de las clases mejor ubicadas en la estructura social y se acercan a la clase trabajadora más calificada, por efecto de recomposición de su participación. Adicionalmente, la clase trabajadora marginal es la que tiene la peor participación, pero la misma en los últimos años ha mejorado sustantivamente en términos de variación porcentual.

Sostuvimos y volvemos a repetir que este efecto tiene se relaciona con una mayor regulación estatal, en términos de recomposición del sector industrial, paritarias sindicales, etc. (Palomino, 2007; Panigo y Neffa, 2009).

Efecto de conjuntos de ese cambio en el modo de regulación estatal, los indicadores sociales tienden a presentar una tendencia positiva, en particular la disminución de los niveles de pobreza y una recomposición de la distribución del ingreso. Las clases mejoran sus ingresos medios, y todas “acompañan” ese crecimiento, lo cual puede generar nuevas configuraciones subjetivas y simbólicas sobre el propio lugar en la estructura social. El incremento de la participación de la negociación colectiva del empleo asalariado del sector privado sin servicio doméstico avala la hipótesis de que el aumento de la cobertura de la negociación colectiva y/o la revitalización de los acuerdos y convenios pactados que revierte la descentralización de los noventa originan estructuras salariales más equitativas (Trajtemberg, 2011). La re-vitalización de los acuerdos en torno al Salario Mínimo, como señalamos en el capítulo 4, también tiene efectos sobre la recomposición de los ingresos, en particular de los sectores más desfavorecidos o en relaciones informales, como puede ser el de la clase trabajadora marginal, que si bien presenta ingresos menores al resto de las clases, su incremento en los últimos años de la década es relativamente superior al resto de las clases.

Producto de estos procesos, se ha producido un *acercamiento o convergencia* entre el salario de convenio y el salario de los mandos medios de las organizaciones empresarias que no están comprendidos en ningún mecanismo de determinación colectiva de salarios (Trajtemberg, 2011).

Si consideramos, como se ha sostenido, el sistema de estratificación como un complejo de desigualdades sociales conformado por tres elementos (procesos institucionales, reglas de asignación y mecanismos de movilidad social), consideramos que cada clase social va a tener, en un periodo histórico determinado, asociado un determinado “paquete de recompensas” que otorga un control desigual sobre ciertos recursos (Cortés y Solís, 2006), el análisis en términos de ingresos se tornó crucial para nuestro entendimiento de la desigualdad social que acompaña las trayectorias de clases diferenciales, pero también el modo en que los espacios sociales que las mismas configuran *mutan*, en particular en relación a los ingresos,

Ahora bien, el análisis de movilidad social revela únicamente la manera cómo las diferencias en la clase de origen generan o no generan diferencias en la clase de destino, limitando así las circunstancias sociales de cambio a los orígenes de clase desiguales. El supuesto epistemológico detrás de esto, como se ha dicho en los capítulos iniciales de esta tesis, es que habría igualdad de oportunidades si el logro ocupacional (clase de destino) no estaría relacionado con los antecedentes sociales (clase de origen). Dicho análisis puede ser criticado porque, aparte de la clase de origen, no aborda otros elementos que están más allá del control de las personas y que también afectan sus trayectorias de vida (Benavides, 2002: 476).

Es por eso que en el siguiente capítulo analizaremos las percepciones que las diferentes clases sociales tienen sobre su propio lugar en la estructura social, a la luz de las hipótesis que hemos delimitado en este capítulo (las mismas las sintetizamos en el esquema 5.3.1): mayor reproducción de las clases medias y altas, con circulación entre origen y destino entre ellas, mayor efecto distribuidor de la clase media, en tensión con las clases trabajadora mejor posicionada, “acercamiento” en términos de probabilidades relativas y recompensas de las clases medias rutinarias y las trabajadoras más calificadas y reproducción de la clase trabajadora aunque con recomposición de ingresos, lo que por ahora hemos llamado sugerentemente reproducción ascendente, que se diferenciaría de la movilidad espuria de los años noventa, aunque esto no implica que se excluyan.

Consideramos que incorporar otras dimensiones, particularmente en lo que refieren a la intervención estatal, es un modo de reconocer los procesos cambiantes que han atravesado

nuestro país en las últimas décadas, procesos en los que la acción estatal tuvo un papel fundamental.

Nos decía Palomino (2007) que este es el camino para dejar de “pensar a destiempo la realidad social”, incorporando los elementos característicos de cada periodo, y no permanecer atado a esquemas interpretativos que fueron pensados para otras décadas. En particular, retomar la centralidad del rol del trabajo por sobre la idea de libre mercado (Novick, 2006). Este análisis nos permitirá considerar diferentes factores que conforman el espacio social, en los cuales las ideas de individualización / colectivización entran en juego en los espacios sociales, que a nivel de trayectorias origen / destino pueden ser los mismos pero a nivel micro social cambian, y complejizan el análisis de la estratificación social.

Capítulo 6: Trayectorias potenciales de movilidad social: el espacio social dinámico, certidumbres - riesgos y espacios de competencia.

No podemos predecir el futuro, pero podemos especular alrededor de él, porque el futuro nunca representa una clara ruptura del pasado (Denzin y Lincoln, 1994: 12. Traducción de Mario Perrone).

Poco interesa, en este caso, si se adscriben como “clase media”, “pobres” o “nuevos pobres”: es la tarea silenciosa y cotidiana de diferenciación la que merece atención (Visacovsky, 2012: 142).

Como ya hemos mencionado, uno de los supuestos sobre los que nos apoyamos para dar curso a esta tesis es que el análisis de la movilidad social mediante la comparación de las clases “padre / hijo” tiene límites analíticos. Si bien nos permite conocer el grado de fluidez y los cambios temporales en términos de clase, no nos permite observar los posibles movimientos de *traslación* al interior de esas trayectorias inter generacionales, el peso que adquieren los diferentes capitales, y cómo esos mecanismos se enlazan con las percepciones sobre el propio lugar en la estructura social. Para poder realizar este análisis el criterio de posición en la estructura de clases debe ser completado con otras propiedades estructurales y político institucionales que le den sentido a esa dinámica.

El análisis cualitativo, tal como mencionamos en el capítulo 2 nos permite caracterizar las trayectorias inter generacionales de clase en clave de la situación biográfica y los modos en que comprenden la realidad en términos de posibles incertidumbres y riesgos del contexto social. De esta manera se pueden reconstruir las percepciones sobre el propio lugar en la estructura social, los mecanismos de distinción y el modo en que éstos se asocian a la conformación de marcos de certidumbre / incertidumbre con respecto a las generaciones por venir (trayectoria potencial), en cuya dinámica entran en juego la dimensión pasada y la presente.

En el capítulo anterior observamos que la población ocupada tiende a presentar patrones más rígidos de movilidad social en los últimos años, en particular una mayor movilidad entre las clases medias altas y una mayor reproducción de la clase trabajadora calificada. Pero a la vez, en términos de recompensas económicas las clases medias rutinarias mejoran sus ingresos pero se distancian cada vez más de las clases mejor ubicadas en la estructura social y se acercan a la clase trabajadora más calificada, por efecto de la recomposición de esta última. Aún más, la clase trabajadora marginal tiene la peor participación, aunque la misma en los últimos años ha mejorado sustantivamente en términos de variación porcentual.

Frente a estas tendencias de estratificación que nos hablan de espacios sociales que están cambiando, en este capítulo nos preguntamos ¿De qué modo perciben las personas que pertenecen a los distintos espacios sociales su propia posición en la estructura social? ¿Cuáles son los mecanismos de justificación sobre el propio lugar en la estructura social? ¿De qué modo establecen mecanismos de distinción con las otras clases sociales? ¿Cuáles son las formas de articular pasado, presente y futuro en los diferentes espacios sociales? ¿Cómo perciben los individuos pertenecientes a diferentes clases sociales la posibilidad – potencialidad – de organizar la vida familiar?.

Es decir no nos importan las historias en tanto mecanismos o dimensiones que los individuos pusieron en juego para moverse por la estructura social²²⁵, si no que nos importa la historia en tanto afecta los núcleos de sentido y las percepciones, que pueden tener efectos sobre los lazos sociales, sobre el modo en que las clases se relacionan entre sí. Esos elementos deberán servirnos para trazar un mapa dinámico de la estratificación actual.

Los objetivos que se abordan en este capítulo, según lo planteado en la introducción de esta tesis, son: a) Definir las trayectorias de vida, por medio de reconstrucción biográfica, a partir de tipologías que surgen del análisis de las trayectorias inter generacionales de clase; b) Identificar los modos en que interpretan el pasado y el presente, en pos de explicar el propio lugar en la estructura social individuos que han atravesado diferentes trayectorias de clase sobre su propia posición en la estructura social, haciendo especial énfasis en los factores institucionales; c) Identificar la forma en que varían los mecanismos simbólicos de distinción o los espacios de competencia en torno al lugar que se ocupa en la estructura social para los sujetos que han experimentado diferentes trayectorias inter generacionales de clase; d) Relacionar las trayectorias inter generacionales de clase y los marcos o expectativas de “certidumbre / incertidumbre” con respecto a la posibilidad de organizar trayectorias potenciales de movilidad.

Como mencionamos en el capítulo 3, el análisis aquí presentado es el resultado de estudiar las historias de vida a partir del análisis temático (y no la historia de vida como unidad en si misma), identificando valores, representaciones y subjetividades (Boniolo, Di Virgilio y Navarro, 2008) que comparten o en los que difieren, las diferentes trayectorias inter generacionales.

²²⁵ Tal es el recorrido que hace Dalle (2011).

6.1 Trayectorias inter generacionales: encuentros y divergencias, un intento de caracterización: “Cada familia es un mundo” ¿Cada familia es un mundo?

Todos nuestros entrevistados viven en familias, “pequeñas totalidades” donde los miembros individuales son las partes y son también ellos mismos parte en las totalidades de orden superior, constituyéndose así en las mediaciones entre la sociedad y sus individuos (Bertaux, 1994; 1996).

En este primer apartado analizamos el modo en que los individuos que atravesaron diferentes trayectorias inter generacionales de clase interpretan su posición en la estructura social. Para hacerlo, es necesario conocer a los mismos, en tanto retazos del espacio social del que son parte, su historia, su presente, su vida familiar, su inserción al mundo laboral. Asimismo, es importante saber *¿Quiénes se parecen y quiénes se diferencian?*, respuesta que nos dará una primera particularidad sobre los procesos de estratificación.

Trayectorias inter generacionales de reproducción de la clase trabajadora marginal

Ramón es peón de reparto, cada día se levanta cuando aún no es de día, va al local de su empleador, carga carne en una camioneta que no le pertenece, la reparte y la descarga en donde su jefe le indica. Vive con su mujer y sus dos hijas, en un barrio del sur de la Ciudad, un barrio de trazado urbano, aunque con las marcas de los barrios populares (casas bajas, construcciones diversas, la cercanía de una de las villas más importantes de la Ciudad).

Su padre siempre trabajó como albañil por cuentapropia, sin una inserción formal. Creció en una familia de muchos hermanos, con quienes comparte la vida cotidiana, “Lo que tenemos es que somos muy unidos de familia. Mi hermano si ve que viene un día acá, y ve que yo no lo estoy invitando a comer ya me está diciendo: ¿Dónde hay una granja que voy a comprar un pollito o hacer un guiso?”. La vida, para Ramón es la familia, en tanto cotidianeidad que lo constituye. En su historia, la familia siempre significó el espacio donde “se lucha” por la subsistencia cotidiana.

Antes de ser peón de reparto Ramón fue obrero, en una empresa textil, durante los años noventa, empleo al que le costó entrar y despido, en el año 1999, del que le costó reponerse. Trabajó de changarín, de remisero, estuvo desempleado.... en su concepción, él no volvió a trabajar

“Hasta que quebró una empresa textil donde yo trabajaba, y estaba en blanco y todo ahí, quebró la empresa esa y hasta ahora cada año estoy cobrando no sé cuánto

el juicio, porque que no me lo pagaron todo en el momento. Y desde ese día, trabajo en lo que hay, buscando trabajo, siempre con la actitud de: ‘Ya voy a encontrar’ pero desde el ’99 nunca encontré un trabajo en blanco, sigo hasta hoy en negro” (Ramón).

Para Ramón, trabajar es trabajar en un empleo registrado, con “todo” (Grassi y Danani, 2009b), el tiempo en que eso no suceda es un tiempo de “búsqueda”. Luego veremos que sin embargo, esa “inconformidad” con la situación laboral se tensiona con su percepción sobre el presente y el futuro.

Rosalía vive en un barrio del Conurbano, del primer cordón, cerca de una avenida que atraviesa el barrio, pero “no sobre la misma”. Vive con su marido y su única hija. Su casa es amena y confortable, es una casa alquilada, y cuando me recibe está contenta porque acaban de instalar el aire acondicionado. Rosalía tiene 45 años y trabaja como cuidadora de una señora de 96 años y limpiando una vez por semana la casa del hijo de dicha señora. Es difícil intentar reconstruir su trayectoria laboral, porque ella dice que trabajó siempre, desde los 16 años que empezó cuidando a un bebito y después nunca más paró. Se define como cocinera, aunque como ya dijimos, dice que trabajó siempre y de todo: de coser, de remendar, de pegar botones, de cuidar bebés, ancianos, de cocinar, de pizzera, de todo. Cuando se le pregunta ¿porqué empezó a trabajar? responde con una respuesta corta, concisa, sin la que no da más explicaciones “*Porque éramos pobres*”; la respuesta es normal, sigue el curso de la entrevista y no genera un efecto disruptivo. Luego de eso cuenta que no terminó el secundario, a pesar de haberlo empezado, porque *tenía que ocuparse de otras cosas*. El trabajo, para Rosalía, es necesidad, no puede definir claramente su oficio, ni el de su madre “Mi mamá era costurera, lavandera, carnicera, de todo un poco”, trabajar es trabajar.

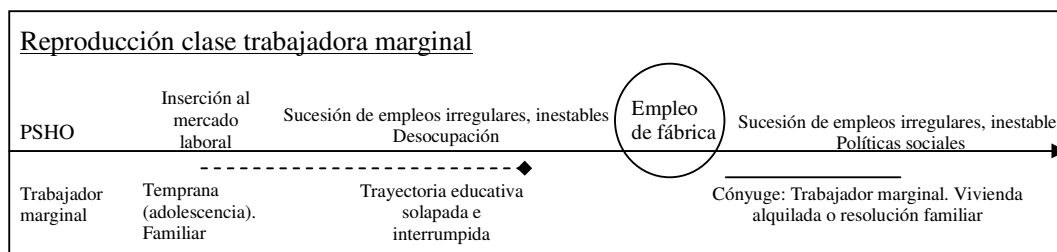
Jorge es albañil, de oficio albañil, como él se presenta. Trabaja por cuenta propia cuando consigue, en el barrio, haciendo arreglos o pequeñas obras. Otras veces trabaja en relación de dependencia, cuando algún arquitecto lo llama para alguna obra, con un contrato a tiempo. Heredó el oficio de su padre. Al igual que Rosalía, empezó a trabajar siendo muy joven, en el periodo de adolescencia, como una estrategia familiar para incrementar ingresos, pero también como forma de sellar esa transición a la vida adulta que implica, en términos simbólicos, la inserción en el mercado laboral. Jorge vive en un barrio del Sur del Conurbano, del tercer cordón, esa zona que fue urbanizándose en las últimas décadas de manera irregular. Es un barrio con “trazado urbano”, aunque las calles son de tierra, las viviendas precarias y con escasez de algunos servicios básicos como cloacas o agua corriente. En su casa natal

convivía con varios hermanos, su padre y su madre, que toda la vida fue ama de casa, aunque mientras Jorge habla nos damos cuenta que ser ama de casa es “vender alguna ropa en la casa”, “vender cremas, cosas de maquillaje de mujeres”, “participar de alguna feria”, etc. Estrategias de obtención de ingresos no asociadas a la idea de trabajo pero que dan cuenta de un espacio social demarcado por el mismo.

Hasta ahora son personas que trabajan en empleos irregulares, de poca calificación y sin protección formal de la seguridad social. Son trabajadores, manuales, pero no se encuentran inscriptos en las trayectorias típicas de esos trabajadores. Hemos hecho el esfuerzo por reconstruir sus historias de vida y las percepciones que tienen en tanto el lugar que ocupan en la estructura social y las posibles trayectorias que podrán configurar los integrantes del hogar, de hoy a futuro, bajo esa premisa que enunciáramos al comienzo de este capítulo “el hoy representa una mirada hacia el futuro, mirada que nunca es una clara ruptura con el pasado”.

Hacer una síntesis siempre es complejo, pero la misma nos ayuda a delimitar espacios de diferenciación y de confluencia de las diferentes trayectorias de clase. No se trata aquí de una caracterización exhaustiva, sino de unir varios retazos que nos dejan las historias de vida que confluyen en ese espacio social que conforman. Lo que presentamos (tanto en este caso, como en los sucesivos) es una modelización de los emergentes del trabajo de campo, donde si bien los casos fueron elegidos mediante una tipología en el análisis estadístico, en el trabajo de campo cualitativo emergieron los modos en que se configuran esas trayectorias, reconstruyendo desde la generación anterior, el pasado y el presente.

Las llamamos trayectorias de clase, comprendidas como conjuntos, sucesivos o superpuestos, de empleos que normalmente *son accesibles* a los individuos pertenecientes a una clase a lo largo de su vida laboral; con *accesibles* marcamos las diferencias que se estructuran según sean las características que configuran la clase de pertenencia u origen (Echeverría Zabalza, 1999).



Las trayectorias inter generacionales de reproducción de la clase trabajadora marginal se caracterizan por una temprana inserción al mercado laboral, que se da como algo “natural” en el sentido que es percibido por los entrevistados como “lo que tiene que ser”. Esa primera inserción en el caso de las mujeres suele ser como niñeras o de limpieza, por algunas horas, y por intermedio de algún contacto o algún conocido. En los hombres, es más común la inserción en changas en el barrio, como cortes de pasto, acomodar algo en alguna obra, etc. Esa inserción al mercado laboral temprana no es continua, sino que al comienzo es irregular, y se solapa con la trayectoria educativa. Sin embargo, lo más común es que la trayectoria laboral se imponga por sobre la trayectoria educativa y la misma quede truncada. Nuestros entrevistados en general llevan, al momento de la entrevista, varias décadas insertas en el mercado laboral. El modo de hacerlo depende de la disponibilidad de puestos de trabajo, tanto en términos del tipo de trabajo como de la desocupación. Mayores tasas de desempleo a nivel estructural no necesariamente se traducen en una inserción al mundo del trabajo más tardía. Por el contrario, en ese contexto, los miembros de hogares marginales se *ocupan* (en la actividad que encuentran) mucho más tempranamente que si el hogar pudiera tener asegurado un ingreso. Se trata de una estrategia del hogar por incrementar ingresos.

La trayectoria laboral de este sector de la población puede tener cambios, en el sentido de que no se trata siempre de empleos no regulados o informales. Es posible que en algún momento se “consiga trabajo” (en el caso de Rosalía tuvo un empleo en una fábrica textil durante los noventa, por eso se define a partir de allí, como costurera; en el caso de Ramón, como ya dijimos, tuvo un empleo en una empresa gráfica), lo cual en la percepción de nuestros entrevistados significa entrar a un trabajo regulado, con aportes y beneficios de la seguridad social. Esta dimensión es relevante en tanto no fue algo relevado, fue un emergente del trabajo de campo. El investigador sabe de antemano cuál es la inserción laboral del entrevistado, y sus preguntas iban dirigidas a poder reconstruir su historia de vida ¿y en ese año en dónde trabajo? ¿Y luego a dónde fue? ¿Y entonces....? Lo disruptivo fueron respuestas donde se afirmaba que en un determinado periodo no había trabajado, aunque había trabajado pero no en un empleo estable. La importancia dada al empleo regular se enfocó en el trabajo en blanco y los resguardos que el mismo implica “por si te enfermas, o algo” y para el futuro, en términos de la posibilidad de tener aportes previsionales y de cobrar una jubilación. Volveremos sobre estos dos tópicos más adelante, los cuales son de vital importancia en nuestro análisis de los campos de posibilidades en términos inter generacionales.

En general quienes transitan este tipo de trayectorias inter generacionales de clase arman sus hogares propios con personas pertenecientes a la misma clase social. Señalamos esta cuestión porque nuestro análisis está centrado en la familia en tanto espacio en donde se producen las inserciones en la estructura de clases, y que tiene la función de reproducir y transmitir inter generacionalmente habilidades, valores, recursos económicos, sociales y legados culturales que influyen en las trayectorias de las personas (Sautú, 2011)²²⁶.

Por último, en los relatos de vida de estos trabajadores los programas sociales son interpretados como estrategias de obtención de recursos. Siguiendo el análisis de Comas (2010) las prácticas laborales de los trabajadores informales se solapan con los recursos obtenidos a través de una actividad laboral informal. De este modo la política social (al igual que otras esferas) interviene en la reproducción de las condiciones de vida y de trabajo.

Trayectorias inter generacionales de reproducción de la clase trabajadora calificada

Néstor, Esteban, Manuel y Nelson²²⁷, son trabajadores con un mayor grado de calificación, aprendida por mecanismos de transmisión de oficios o por formación técnica en la escuela secundaria.

Néstor tiene 45 años, es plegador, y trabaja en un pequeño taller en el sur de la Ciudad de Buenos Aires. Tiene un título secundario de colegio industrial, Técnico en Máquinas y Herramientas, que le brindó elementos para su trabajo. Al igual que otros entrevistados que realizaron la misma trayectoria inter generacional, dice que trabajó siempre, desde siempre, desde que era muy chico, y que lo heredó del padre. Al igual que Ramón, cuando se le pregunta si trabaja, en las preguntas de presentación de la entrevista, dice que no... pero sabemos que sí trabaja. Lo que pasa, cómo él se ocupa de decir, trabajar es trabajar en la fábrica,

“Entrevistador: ¿Y trabajás? **Néstor**: *No, no, o sea, trabajo por mi cuenta*, pero con relación de dependencia dejé de trabajar en el año 2004, así que trabajé todo con relación de dependencia, desde antes de los 18 hasta ahí. Y después me asocié con

²²⁶ En este sentido, existen diferentes investigaciones que han abordado el patrón de fluidez social a partir de un análisis de los procesos de unión conyugal en términos de origen de ambos cónyuges. En el ámbito local Rodríguez (2012) ha analizado los procesos de homogamia desde una perspectiva de clase, encontrando que las uniones entre personas muy distantes en lo que se refiere a sus posiciones en la estructura de clases son muy escasas. De particular relevancia es la homogamia entre la clase alta (de servicios).

²²⁷ Estas trayectorias tienen un sesgo masculino por la *naturaleza* de sus trabajos. Dalle (2011) hizo una observación en el mismo sentido, en particular porque su objeto de estudio son los tránsitos desde esta clase hacia las clases medias.

otro compañero, hicimos talleres con sociedad de hecho y hasta aquí. Después se separó de mí, porque se jubiló yo me vine para acá” (Néstor).

Néstor trabaja, pero irreflexivamente su respuesta aparece tensionada con la idea de no trabajar, trabajar por cuenta propia no es lo mismo que trabajar en la fábrica.

El padre de Néstor también era obrero “Mi viejo era de fábrica”, tuvo muchos trabajos, en fábrica de cerveza, de mantenimiento, y hacia el final de su vida de cuidador. La mamá era ama de casa, aunque falleció muy joven. Es una familia que migró desde alguna de las provincias del país, “dadas las posibilidades de desarrollo laboral y demás”²²⁸.

Esteban tiene 40 años, es empleado de mantenimiento en un diario de la Capital Federal, trabaja ahí hace diez años. Antes trabajaba de electricista por cuenta propia, experiencia por la que pasó largos periodos de desempleo, hasta que consiguió entrar ahí y “ya se quedó”. Vive con dos hijos y su mujer en un barrio de la Ciudad de Buenos Aires, por la zona Sur, hacia el centro. Actualmente su mujer trabaja en el conocido barrio de Puerto Madero limpiando la vajilla en un restaurante de noche. Dice que no le gusta mucho, pero que en un punto se hizo necesario. Trabajar, “... *es una entrada más...*”. Su papá era obrero de fábrica, de una fábrica de producción agrícola – industrial en el Norte del país. Su mamá “no trabajaba”, aunque como ya hemos mencionado, el trabajo femenino en este sector de la estructura social está asociado al trabajo del hogar, pero éste muchas veces se articula con estrategias de obtención de ingresos como coser, lavar para afuera, limpiar alguna casa de un conocido, etc.

Manuel tiene 36 años, trabaja como chapista en un taller familiar, en la Ciudad de Buenos Aires. Nunca terminó el colegio secundario, como él dice por esos años no era tan importante (o más bien, se le restaba importancia, en un contexto de crisis económica y social), aunque terminó quinto año, le quedaron materias previas y no las rindió y hoy “ya no es momento de darlas”. Empezó a trabajar a los 10 u 11 años, en el taller de tapicería de su papá, aunque para él eso no era trabajo, “*Mas que nada mi viejo es tapicero, y a los once años iba al taller a estar con él, a ayudarlo en algo, pero no a trabajar, a estar ahí en el taller*”.

El trabajo en el taller de chapista empezó unos años después, cuando aún no había terminado el colegio secundario. A partir de allí siempre trabajó en el taller, nunca de otra cosa. Si en el taller no había trabajo, hacía otras cosas, pero eso no era trabajar “*otro trabajo no.... hice así*

²²⁸ Dalle (2011) analiza los mecanismos de migración de la clase trabajadora hacia los grandes centros urbanos, basado en la reconstrucción de historias de vida, de varias generaciones. Recordemos que el tema de la inmigración y la movilidad social ya aparecía en la obra pionera de Germani (1963).

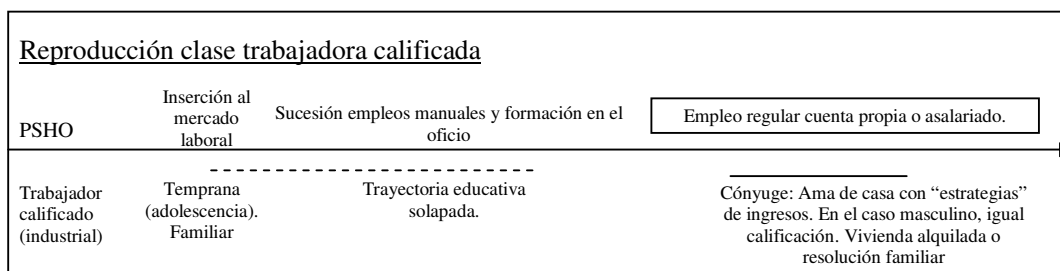
cosas, pero, ponele cuando no hay trabajo... *no de trabajar...* changas así de albañilería, *pero no de trabajar*".

Vive con su esposa, y sus hijos, un varón y una nena. Su esposa trabaja de telemarketer, aunque recientemente y después de muchos años y dos hijos, se recibió de profesora de matemática, profesión que ansía comenzar a desarrollar prontamente.

Nelson es electricista, a veces trabaja por su cuenta y otras veces en obras bajo relación de dependencia. Su oficio lo aprendió de a poco, con conocidos y en el colegio industrial al que fue. Su papá era obrero de la industria gráfica, hasta que la empresa quebró, a fines de la década de los ochenta, y desde entonces hizo trabajo "a destajo" en el hogar, de encuadernación. Su mamá, como tantas otras mamás, era ama de casa, en su casa y fuera de la misma, como un modo de tener ingresos extras para el hogar. Nelson recuerda su infancia como una infancia dura y difícil, sin privaciones totales pero sin lujos. Hoy vive con su mujer, un poco más joven que él, y con sus hijas. La mujer es empleada administrativa y estudia en una universidad privada, según Nelson "para tener la posibilidad de tener algo mejor a futuro". Él dice que él también hubiera seguido estudiando, pero que los dos no se podía, entonces mejor que fuera la mujer. En estos casos, estrategias individuales, trayectorias de movilidad social y familia toman cuerpo.

Néstor, Esteban, Manuel y Nelson han atravesado *trayectorias inter generacionales de reproducción de la clase trabajadora calificada*. Comparten algunas características con la tipología anterior: haber ingresado tempranamente al mercado de trabajo, generalmente como parte de una estrategia familiar (del hogar de origen) para incrementar ingresos. Sin embargo, esa inserción irregular, esporádica e inestable temprana se solapa muchas veces con trayectorias educativas en niveles medios de enseñanza técnica o industrial que otorga conocimientos sobre el oficio que luego va a desempeñarse. Si esto no sucede, otro modo de aprender el oficio es en el trabajo mismo.

Es común también que quienes son trabajadores calificados y provienen de hogares con la misma posición de clase, tengan un cónyuge que trabaje explícita o implícitamente como servicio domestico. Es decir, explícito cuando es relatado así por los trabajadores, implícito cuando se menciona que las mujeres "no trabajan" pero a veces "cosen, planchan, lavan" para afuera, o "van de un conocido a limpiar". El problema habitacional es otro tema que caracteriza a los entrevistados que han seguido este tipo de trayectoria, tanto en el hogar de origen como en el propio, las estrategias habitacionales suelen ser el alquiler, lo que lleva a diferentes tipos de mudanzas.



Trayectorias inter generacionales de movilidad hacia las clases medias

Luego podemos conocer a **Lorena y Mariano**, quienes comparten la característica de haber transitado una trayectoria de movilidad social de corto alcance. Vienen de hogares de trabajo manual, calificado, pero actualmente ocupan puestos laborales administrativos u oficinista. Ambos tienen trayectorias laborales donde los trabajos manuales se imbrican con los no manuales, y el trabajo administrativo que tienen no implica una mayor calificación. De hecho, en ambos casos terminaron el nivel medio de educación una vez que ya se encontraban desempeñando los trabajos que hoy tienen.

Lorena tiene 42 años, vive en un barrio de la zona sur demarcado por complejos habitacionales, la vieja ruta a Mar del Plata, una fábrica recuperada y una zona de villas. Vive sola, pero en realidad no vive sola, comparte la mitad de los días con su hijo menor, y el terreno con su hija mayor, su yerno y sus nietos; también comparte el terreno con un tío. Ella heredó ese terreno de una tía, con la condición de que su tío y su hija pudieran seguir viviendo allí. Es separada, aunque hace años que tiene una nueva pareja.

Lorena creció con sus abuelos, porque sus papás eran muy jóvenes. Vivió en el mismo terreno que vive hoy, en la casa donde hoy vive su hija, con su familia.

El abuelo de Lorena era obrero de una fábrica textil, lo cual para ella es toda la descripción necesaria. La abuela de Lorena nunca trabajó, aunque siempre trabajó, como ella se encarga de relatar, cosiendo alguna ropa para afuera, ayudando a limpiar en alguna casa, pero no “trabajo, así de trabajo en blanco”, como ella se encarga de mencionar, en la misma línea que Rodrigo.

Lorena hoy trabaja en el servicio de asistencia social de un hospital, realiza tareas administrativas, recibe pedidos, completa planillas, solicita turnos para casos especiales, tramita los pedidos de remedios para casos de enfermedades crónicas, etc. Es empleada municipal, tiene el sueldo en blanco y le pagan cuando trabaja horas extras.

Cuando ella empezó a trabajar, lo hizo en una fábrica de alimentos para perros, a fines de los ochenta. Sus tareas eran tareas propiamente fabriles manuales, armaba los alimentos, embalaba, o la tarea que le correspondiera. Trabajó allí, con aportes y obra social, por dos años, pero luego tuvo que dejarlo porque quedó embarazada. Luego de la fábrica y su periodo de desocupación, empezó a trabajar como auxiliar en un jardín maternal. Allí hacía un trabajo no calificado. Estuvo varios años, siempre “fija”, pero quiso cambiar porque las condiciones no le gustaron. Consiguió “pasar” con el mismo cargo municipal a otro sector, pero para ello le pedían ciertos saberes, como manejar una computadora. Ella dice que mintió y dijo que sabía, convencida de que iba a poder aprender, porque siempre quiso “mejorar”. Dice que tuvo suerte porque le tuvieron paciencia en su trabajo, y que le sirvió de excusa para terminar el secundario, cosa que no había hecho. Los últimos cinco años terminó el secundario, descansó un año, y comenzó una carrera en un instituto terciario.

Mariano tiene 32 años, trabaja hace mucho, dice que desde siempre. Empezó a trabajar cuando aún no había terminado el segundo año del secundario, que dejó y fue haciendo de manera “entre – cortada” y lo terminó hace un par de años. Mariano trabaja en el sector de insumos de un municipio del oeste del Gran Buenos Aires, y realiza tareas administrativas, atiende pedidos de suministros, compras, ventas, etc. Su trayectoria laboral incluye trabajos de reparto, de operario en una fábrica de cocinas, y de medias, en general para complementar el sueldo o poder acceder a consumos que, de otro modo, no eran posibles. Actualmente vive con su mujer, que trabaja dando acompañamiento en un taller para chicos con discapacidad. Ambos comparten la vivienda con la madre de él, estrategia que desplegaron en pos de poder ahorrar dinero y acceder a una vivienda propia, aunque lo ve como lejano.

Cuando cuenta la historia de su vida dice que su niñez estuvo marcada por la falta de trabajo y las limitaciones económicas: su padre siempre tuvo trabajo de maestranza, mientras su mamá era administrativa, pero sin calificación, un sueldo normal, como dice él. La historia de Mariano no es muy lejana a la historia de Lorena, en ambos, como veremos más adelante, sus trayectorias de vida por la “barrera manual no manual” dejaron improntas simbólicas.

Las trayectorias de movilidad hacia la clase media no necesariamente son de corta distancia, alrededor de esa tenue y delgada línea entre el trabajo rutinario administrativo y el trabajo manual calificado. Omar, Iliana y Gastón “se movieron” varios segmentos con respecto a la ubicación de sus padres. Si uno se remontara a las tablas de movilidad que analizamos en el capítulo 5, los tres entrevistados “ascendieron” dos celdas con respecto al hogar de origen,

razón por la cual los hemos denominado *trayectorias inter generacionales de media distancia*.

Omar tiene 37 años. Trabaja de administrativo en un banco, en una posición con ciertas responsabilidades de jefatura, aunque formalmente no está nombrado como tal. Terminó el secundario y tuvo una incursión en la universidad, pero dice que al conseguir un trabajo que lo satisfacía económicamente *la misma fue perdiendo sentido*.

Su papa fue obrero manual toda la vida. Su mamá trabajaba como servicio doméstico. Omar hoy vive con su mujer, el hijo de su mujer y esperaban (al momento de la entrevista) un nuevo hijo. Viven en un barrio de la zona centro – norte de la Ciudad, pero va a menudo a visitar a sus familias y amigos a su barrio “de origen”, en la zona sur oeste de la Ciudad, una zona de grandes complejos habitacionales de sectores populares.

Iliana tiene 28 años, es cajera en el área tesorería de una universidad privada. Terminó el secundario y está cursando una carrera universitaria. Vive con su pareja, que es comerciante por cuenta propia y con su hija de pocos meses. Su origen social es de clase obrera, su papá trabajaba en una fábrica textil y su mamá siempre se desempeñó como servicio doméstico. Vive cerca de sus padres, pero para ella “no es igual” porque sus papás toda la vida alquilaron, y su pareja es dueño de una casa que heredó, entonces ella dice que su vida es un poco diferente. Actualmente se encuentra con licencia en el trabajo, y está viendo si le conviene o no volver a trabajar, o quizás puede seguir con otras actividades, como dar clases en un colegio del barrio. En su relato vuelve todo el tiempo sobre el hecho de que su familia no está de acuerdo con que ella busque otros trabajos, pero dice que lo que ellos no entienden es que su vida es diferente a la de ellos, que capaz en este momento a ella le conviene otra cosa.

Gastón es profesor de música en un jardín estatal y da talleres para adolescentes de forma particular. Estudió una carrera terciaria, que le llevó muchos años, porque la tuvo que pagar mientras trabajaba: su carrera y su trabajo siempre estuvieron superpuestos y en tensión. Su trayectoria laboral, hasta hace cinco años que comenzó como profesor, era altamente inestable. Comenzó trabajando en el taller de su papá, como chapista, antes aún de entrar al colegio secundario. A él no le gustaba, *pero era así*, para el padre había que trabajar ahí. Como no le gustó buscó otras cosas, pero en su relato el buscar no implicaba encontrar, en medio de crisis, desempleo, para él siempre *fue difícil poder trabajar y elegir*. Empezó a estudiar para Contador, pero dejó porque no le gustaba. Trabajó como técnico gráfico (especialidad de su colegio secundario), pero después, con los avances tecnológicos, dejó de

ser requerido. Trabajó de administrativo y de empleado de comercio. Además vendió ropa de manera independiente, hizo changas de todo tipo, incluso aprendió a poner *piercings*.

Hoy vive con su mujer, que es Trabajadora Social, y con dos nenas chicas, en una casa alquilada en un barrio del sur del Conurbano.

Si bien tenemos dos tipos de trayectorias distintas, como característica general comparten con quienes han seguido trayectorias inter generacionales de reproducción de la clase trabajadora el tener una primer inserción temprana al mercado de trabajo, en general en algún trabajo irregular e inestable y relacionado al empleo que tenía el Principal Sostén del hogar de origen²²⁹

“Mi viejo me llevó a laburar, por ahí un verano [al taller mecánico]... ponele que empecé a laburar en Diciembre... porque mi viejo no contaba con esa historia del trabajo infantil porque mi viejo se crió en el taller de mi abuelo, a los 9 años tenía un martillo en la mano” (Gastón).

Divergen, en cambio, en que a lo largo de la historia laboral los trabajos se suceden de manera alternada entre posiciones de clase media y posiciones de clase trabajadora, en una sucesión que por lo general se va delimitando hacia trabajos administrativos y es en ese sector donde pareciera consolidarse la trayectoria laboral.

En nuestro trabajo de campo, una cuestión que surgió fue que la consolidación de estos trabajos de clase media (cuando el ascenso fue de corta distancia) se dio en el sector público, en empleos rutinarios y muchas veces de difícil diferenciación con respecto a puestos de clase trabajadora, excepto por el constante esfuerzo de los entrevistados para diferenciarse de la misma.

Otra divergencia con respecto a las trayectorias de reproducción de las clases trabajadoras se refiere al hecho de que si bien la trayectoria educativa se solapa con la trayectoria laboral, en este caso en general no es truncada antes de finalizar el nivel medio, aunque dicho evento suceda después de una trayectoria educativa irregular, con interrupciones y re – comienzos.

En el caso de quienes acceden a la clase media bajo una tipología de “media distancia”, la trayectoria educativa suele culminar en un nivel terciario, completado después de un largo proceso, o de nivel universitario, en menos casos, y con menos éxito en la culminación, pero

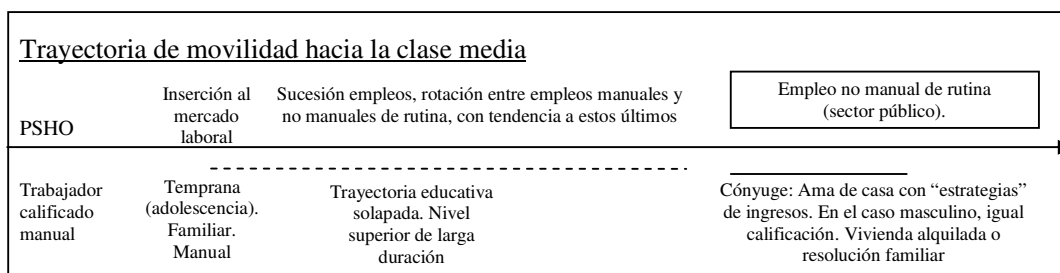
²²⁹ En su estudio sobre los procesos de movilidad y estratificación, en Monterrey, México, Solís (2011: 168) señala que las carencias económicas en las familias de origen se convierten en una presión para el abandono de la escuela. Dicha presión puede darse de forma manifiesta o de manera no manifiesta.

no se da como una trayectoria lineal, educación luego trabajo, sino como parte de estrategias por insertarse en el mercado laboral.

“Como no conseguía trabajo no me quedó otra que decir ‘bueno me voy a poner estudiar’ ... debía materias, dos materias entonces di las dos materias y ahí me pude anotar en el CBC, hice todo el CBC y ahí me puse a estudiar económicas porque había conseguido trabajo en una contaduría” (Gastón).

Rescatamos estas ideas porque esta percepción de la imbricación educación – mundo laboral es un aspecto crucial para quienes han seguido estas trayectorias y se relaciona con las percepciones sobre el propio lugar en la estructura social. La educación ha sido, en este caso, un mecanismo de ascenso social, que se comprende en la construcción de un imaginario que, aún desacreditado por los mecanismos de devaluación de las credenciales educativas, es re-creado en personas con origen de clase trabajadora, en contextos de crisis del mercado laboral, como un camino posible de inserción laboral. La diferencia entre esa normalidad de antaño y la época actual podría radicar en ese punto: si antes era un mecanismo de ascenso social ahora es una estrategia por *trabajar*, por *acumular* elementos que permitan entrar a un esquivo mercado laboral.

En el caso de los cónyuges, en general nos encontramos con mujeres amas de casa o incluso con “estrategias de obtención de ingresos”, como venta a domicilio o trabajo doméstico, o con hombres que tienen la misma calificación que las mujeres. En general, la trayectoria de ascenso social a las clases medias también identifica a los cónyuges de nuestros entrevistados, o a lo sumo una trayectoria de reproducción de una clase media baja.



Trayectorias inter generacionales de reproducción de clase media

Karina tiene 39 años, vive en un barrio del centro de la Capital, de casas bajas y calles aún empedradas. Se nota que fue un barrio con origen de clase trabajadora. No es lejos del centro administrativo, pero es “trasmano”, ya que no se encuentra cerca de ninguna línea de subte o

de algún colectivo que lo haga más comunicable. Actualmente habita, pagando un alquiler, un departamento de dos ambientes, junto a su hija de cuatro años y su marido.

Trabaja de administrativa contable, manejando el área de cuentas corrientes en un local mayorista y minorista del famoso barrio de Once. Dice que es una empresa mediana, con tres socios, aunque con un dueño definido. Su marido es vendedor en un *shopping*, y ella ve como un problema que él no haya terminado el secundario.

Empezó a trabajar a principios de los noventa, y dice que siempre consiguió trabajo por medio de “conocidos”, lo cual evidencia la capacidad de establecer redes en su entorno social. Su papá tenía una posición de jefatura en una compañía, en la cual ingresó con un puesto administrativo y fue ascendiendo.

Cristián tiene 32 años, y vive en un departamento que alquila en el barrio de Villa Ortúzar, junto a su pareja, dos años menor que él. Su departamento es sencillo, pero contiene muebles de “diseño” hechos “a medida”, y una decoración cuidadosamente diseñada por él mismo, que estudió hasta 4º año de arquitectura, carrera que luego dejó para seguir con el trabajo de su padre, en el reparto y venta de pescado.

La mamá de Cristián es médica, cirujana, pero él no la refiere en el relato como alguien que influyó en su trabajo actual, como sí lo hizo su padre.

La trayectoria laboral de Cristián empieza una vez terminado el colegio secundario, hizo todo tipo de trabajos para “hacer el mango”: repartió pizzas, fue cadete, etc., hasta que empezó a ayudar al padre en el reparto y venta de pescado, en un comercio minorista, y luego se quedó allí.

Marta tiene 48 años, comenzó a trabajar cuando aún estaba haciendo el colegio secundario, aunque aclara que no fue por necesidad sino por la búsqueda de tener una cierta “autonomía”. Ella terminó el secundario y se recibió de “Perito Mercantil”, y dice que eso le abrió muchísimas puertas. Su padre era un militar de rango medio, y su mamá era ama de casa “a la antigua”. Actualmente Marta trabaja como empleada administrativa en una dependencia del Ministerio de Justicia, dependiente de la Nación. Entró a ese trabajo a mediados de la década de los noventa y para ella fue “*como sacarse la lotería*”. Antes de trabajar de eso, Mónica estuvo en muchas empresas, siempre como empleada administrativa, tal como remarca “*según el título que ella tenía*”. Vive con su hijo adolescente.

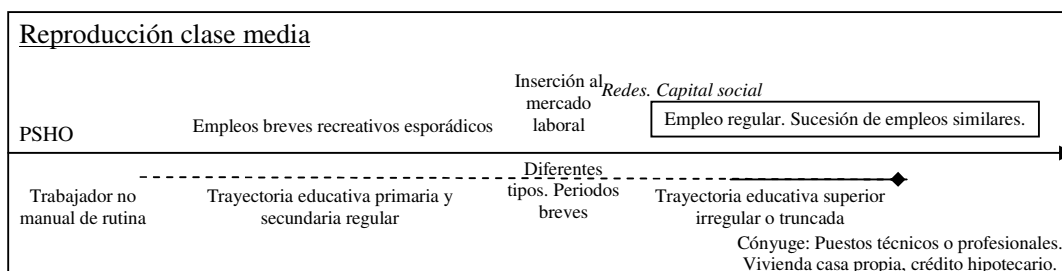
A diferencia de las trayectorias que llevamos caracterizadas hasta el momento, quienes han transitado *trayectorias inter generacionales de reproducción de clase media* se caracterizan

por tener una inserción al mercado laboral más tardía, en general finalizando el nivel medio, delimitando una trayectoria educativa y hasta dicho nivel, más estable.

Otra cosa que surgió como relevante en nuestras entrevistas fue que en esta tipología la mención a las redes de capital social como mecanismos de acceso al trabajo fue preponderante, algo que no surgió en las otras

“Creo que tuve suerte en conseguir no tan lento los trabajos. No fue enseguida, pero siempre conseguí ‘Vení, ¿querés tener una entrevista?’ o en la Veterinaria, o sea, siempre algún conocido había” (Cristina).

Comas (2010:136) señala que en los sectores más desprotegidos de la población²³⁰ las redes familiares son un elemento importante a la hora de reproducir la vida cotidiana, pero que a la vez no son percibidos como el espacio ideal para conseguir trabajo. Existen, lo que ella denomina la coexistencia de lazos de proximidad (principalmente familiares) con la percepción de lo que denomina reconocimiento de fuga, es decir la necesidad de trascender esas redes²³¹ para poder insertarse en el mercado laboral.



Trayectorias inter generacionales de tránsito entre la esquina superior

Lucía, Romina, Pilar, Sebastián y Hernán se caracterizan por haber transitado trayectorias inter generacionales de clase de tránsito entre la esquina superior. Recordemos que en el capítulo 5 analizamos la esquina superior como las dos clases mejor ubicadas en la estructura social, entre las que se distinguen asociaciones estadísticamente significativas de movilidad o tránsito entre una y otra generación.

²³⁰ Específicamente su investigación se centra en trabajadores informales de subsistencia.

²³¹ “La cosa es que **la familia está igual** (...) para conseguir trabajo es mejor tener contacto con mas gente, no con la propia familia sino que con otra clase de gente. Tenés más oportunidades” (Entrevistado, año 2008. En Comas, 2010: 136).

Lucía tiene 33 años. Vive en un barrio de la zona norte de la Capital Federal, en una cuadra ubicada cerca de una de las avenidas más importantes y prestigiosas de la zona. Es traductora de francés. Sus padres, ambos, son médicos. Son tres hermanos y vivieron en una casa propia en el centro de la ciudad toda la vida. Lucía comenzó sus estudios de Traductora Público apenas salió de la secundaria. No trabajó “durante” y dice que eso fue gracias a que la posición de los padres permitía que los tres hijos estudiaran sin tener que hacer el esfuerzo de trabajar.

Cuando se graduó se buscó un trabajo “en blanco” que le diera la seguridad de poder pagar todos los meses el alquiler, pues decidió mudarse con el novio. Luego se casó y tuvo su primer hijo. Cuando empezó a trabajar lo hizo en una empresa de recepcionista bilingüe. Ella dice que le importaba más la seguridad del empleo para poder “independizarse” que conseguir un empleo estrictamente de su profesión. Ella siente que eso la diferencia de la madre “para mi mama trabajar es ser, para mi no”. Luego comenzó a trabajar de manera *free lance* en su profesión.

Romina tiene 33 años, y es Actuarial por la Universidad de Buenos Aires. Está ahorrando para su casa propia, junto a su pareja, que tiene la misma profesión. Ella es gerente en una compañía multinacional de empresas de seguro. Su papá es médico, y su mamá maestra, directora de escuela cuando se jubiló. Empezó a trabajar cuando aún estudiaba la carrera universitaria, pero no por necesidad, sino para adquirir experiencia. Siempre trabajó de administrativa, de encargada y ahora es gerente, debido a una re-estructuración de la empresa producto de la renuncia del Gerente General. Planea tener hijos en el corto plazo.

Pilar tiene 34 años, vive con su marido y su bebé de 7 meses en un departamento de Villa Crespo, en una zona que en los últimos años ha crecido a la sombra del crecimiento del barrio de Palermo. Muchos lo han dado en llamar “Palermo Queens”, en relación al barrio de New York. El departamento donde vive Pilar es propio y aunque lo menciona, no especifica cómo lo compraron. Es un departamento lindo, amplio, con una decoración “moderna”, un living y balcón grande, a la calle.

Ella es Lic. en Relaciones de Trabajo (UBA) y Profesora de Gimnasia. Cuenta que hizo el Profesorado porque le gustaba ir al Club y sentía que si no lo hacía se iba a arrepentir, pero a la vez no se veía a futuro como profesora de gimnasia, frente a chicos, en un colegio, y que entonces entendía que tenía que estudiar otra cosa. Hizo las dos carreras paralelas sin trabajar, y cuando terminó el terciario trabajó de profesora. Luego trabajó de administrativa en un

ministerio, y finalmente migró a la empresa en la que hoy trabaja, una empresa multinacional de energía.

Su papá es abogado, y su mamá no terminó la carrera pero trabaja de administrativa en asesorías relacionadas a la parte legal, debido a sus conocimientos por tener la carrera, aunque sea incompleta. El padre siempre tuvo puestos “ejecutivos”, y en los últimos años trabaja por cuenta propia pero porque lo decidió, para estar más tranquilo, aunque reconoce que eso le produjo una merma de ingresos. El marido de Pilar es Licenciado en Administración, y trabaja de manera independiente en la administración de un edificio. Tuvo el mismo empleo como asalariado, superpuso los dos momentos, y luego comenzó de manera independiente. Los padres del marido son médicos.

Sebastián tiene 34 años, es gerente general de una compañía de seguros multinacional con sede en Argentina. Fue nombrado hace poco en ese cargo, que es el máximo puesto de la compañía en el país, por sobre él está un jefe regional de Latinoamérica y luego ya el CEO en Estados Unidos. Es Licenciado en Economía, por la UBA, aunque él aclara que de lo que menos trabaja es de Economista. Sus padres también eran profesionales, arquitectos ambos, pero él los califica como “*de otro estilo, medios hippies, digamos*”.

Sebastián vive con su novia, hace varios años, planea casarse y tener un hijo. El departamento en el que viven es propio, y es su plan comprar uno más grande y ese tenerlo como ahorro.

Empezó a trabajar cuando terminó el Ciclo Básico Común, en la misma empresa donde hoy es gerente, como cadete. Luego fue ascendiendo, a operador telefónico, administrativo, supervisor de administración, gerente de área y finalmente lo confirmaron en el puesto de gerente general interino. **Hernán** tiene 34 años. Trabaja desde los 18, por decisión propia, aunque dice que desde siempre ayudó al padre en la inmobiliaria que él tenía. La inmobiliaria del padre es grande, tiene alrededor de 15 empleados, en general todos los hijos ayudaron en el negocio, pero luego cada cual hizo su propia carrera. Actualmente vive en un barrio de la Capital Federal conocido por ser un barrio “clase media”, en un departamento de cuatro ambientes que compraron con su mujer. Está casado, y tiene un hijo de dos años de edad.

Hernán es Abogado (UBA), y está haciendo una maestría en asesoría legal en una universidad privada. Actualmente trabaja en un puesto ejecutivo, de mucha responsabilidad, en una empresa de bio-combustibles. Desde que comenzó a trabajar como cadete, Hernán tuvo una carrera laboral que parece sacada de un manual de trayectorias de movilidad social

ascendente. Comparte esta característica con Sebastián, aunque a diferencia de él, trabajó en diferentes en empresas, no hizo “carrera” dentro de la misma.

La entrevista con Hernán sucede de modo muy ameno, no hay respuestas con sobresaltos, el cuenta su vida, pero no detecta crisis ni complejidades mayores. Dice que sus padres no siempre estuvieron bien, ya que el negocio inmobiliario tuvo sus altas y bajas, y que estudiar nunca fue un mandato pero si era un mandato “asegurarse” que se iba a ser. En este sentido, el relato de Pedro sucede de manera amena y tranquila, como el relato de Pilar.

Este tipo de trayectorias presentan ciertas similitudes con las de clase media, aunque es posible observar una trayectoria educativa hasta el nivel superior más estable. En el mismo sentido, la búsqueda de inserción al mercado laboral suele estar relacionada con la adquisición de experiencia laboral en general, como una estrategia a futuro, y en particular en el campo profesional en el que espera desarrollarse.

Es decir esa inserción no está condicionada por una necesidad de aportar ingresos, lo que la diferencia del resto de las trayectorias, aunque con cada una lo haga con matices específicos.

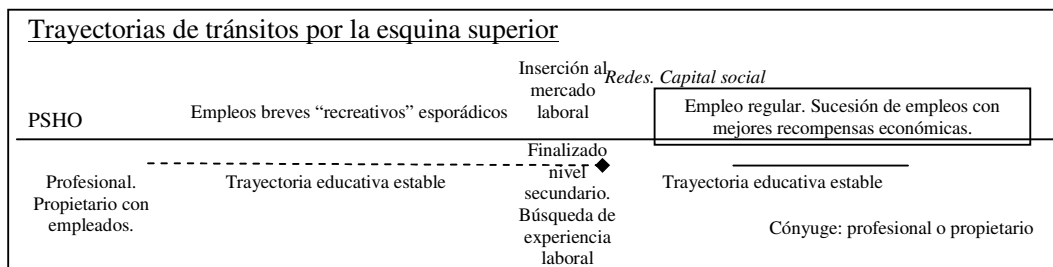
El acceso al mercado laboral suele darse por redes de “conocidos”, al igual que en las trayectorias de reproducción de clase media, aunque en este caso se diferencian por configurar trayectorias signadas por cambios de trabajo hacia puestos mejor posicionados y / o con mejores remuneraciones económicas. En este sentido, hay un cierto “ascenso” en los términos mencionados, muchas veces relacionado a la experiencia y la obtención de un título profesional, que puede ser mucho mejor capitalizado a través de los espacios de origen en los que se mueven.

Otra característica observada en esta trayectoria son las percepciones sobre la “individualización” de la trayectoria (Lucci, 2009: 138). Es decir un cambio relativamente constante de empleos, según la búsqueda de la “optimización” de las credenciales, los ingresos y los puestos plausibles de ser alcanzados. Lucci menciona cómo las trayectorias ligadas a los trabajos gerenciales en empresas de alto rango suelen estar caracterizadas por una “nueva racionalización de la carrera” que se opone a la “tradicional”. Mientras esta última suponía un sistema de reglas y criterios para la “carrera” y el “ascenso social”, bajo un sistema de estabildades laborales y seguridad en tanto previsibilidad, la nueva racionalización se caracteriza por la existencia de un elemento disciplinar: la capacidad individual de seguir el ritmo de trabajo, de adaptarse, de tener las aptitudes necesarias para permanecer. Mientras en otro momento el riesgo era la necesidad de cambio, en este tipo de racionalidad el riesgo es el

inmovilismo, el no avanzar (Sennet, 2000: 91, citado en Lucci, 2009: 141). Esta “tiranía de la carrera” es fuente de coerción y de angustia, pero a la vez es vivido como el motivo de superación y de éxito individual. El recorrido profesional es vivido como una “estrategia de gestión del sí”. Esta última característica también fue observada en las trayectorias de reproducción de clase media.

Los cónyuges de quienes atravesaron este tipo de trayectorias suelen ocupar una posición social similar, y la vivienda es resuelta por la adquisición de una propiedad, en general con recursos propios.

A nuestro entender, ambas trayectorias de reproducción se solapan dando lugar a una trayectoria de movilidad entre las clases medias, que estaría caracterizada por elementos enunciados hasta el momento. Son tránsitos más difíciles de detectar cualitativamente, muchas veces los individuos lo sienten así en términos de su “ascenso”, o diferenciación con respecto a sus padres, pero en términos de posición en la estructura de clase sería un movimiento de reproducción.



Trayectorias inter generacionales de ascenso social

Finalmente podemos conocer a Pablo y a Marcelo. Ellos comparten la característica de haber recorrido una trayectoria intergeneracional de clase de ascenso social, no de corta o media, sino de larga distancia. Es la trayectoria menos “regular”, en términos estadísticos, pero eso no implica que no existan. Conocer sus características nos ayudará a establecer puntos de diferencia y distinción con el resto de las trayectorias, “más probables”.

Pablo tiene 36 años, vive en el barrio de San Cristóbal, en un departamento que compró con su actual mujer, parte de ahorros y parte de un crédito hipotecario. Es Lic. en Ciencias de la Comunicación y ella es Diseñadora de Interiores.

Pablo viene de una familia con padres separados, y esa experiencia estructura de manera central su trayectoria laboral y vital. Para él su padre fue un punto central en su historia laboral, pero sobre todo en el momento que comprendió que debía trascenderlo si quería superar la necesidad de no estar todo el tiempo “buscando el mango” y poder tener una situación mejor.

Como estrategia familiar señala que su vida cambió cuando su madre se volvió a casar, en ese caso el Pts pasa a ser clase media (propietario de comercio), y él empieza a trabajar con ellos. Eso le da un sentido, ya que allí tiene una profesión que aprovechar. Dice que si bien le atraía el trabajo manual, por el padre, eso no era para él. Indagado sobre su trayectoria laboral, Pablo dice que trabajó desde siempre, en el taller con el papá, y “formalmente, con horario y todo” desde que empezó el secundario. Luego, cuando promediaba el secundario, comenzó a trabajar con la madre en el diario del esposo de ella, de allí fue a buscar empleo como administrativo al centro de la ciudad, trabajo de reparto, de cadete y luego, de más grande, volvió al diario.

Su trayectoria laboral tiene muchos ribetes, no es estable y pasa de trabajos más calificados a otros menos calificados. Hace alrededor de cinco años trabaja en un ministerio encargado de la parte de prensa, tiene sólo un jefe directo y el resto de la gente está a su cargo.

Marcelo vive en un departamento en el barrio Boedo con su mujer y su hija de dos años. Están ahorrando para mudarse a un lugar más grande porque ya no hay suficiente espacio para los tres. Trabaja en un estudio contable en la parte de auditorias y además hace de forma independiente pericias judiciales. Están pensando en armar algún negocio para, al menos en el caso de él, poder trabajar de forma independiente y menos cantidad de horas.

Su mamá trabajó con su tío en un taller de fabricación de zapatos (“desde siempre”) y actualmente continúa haciéndolo, mientras que su papá nunca tuvo un empleo estable ni se dedicó siempre al mismo rubro, pasó por trabajar como camionero, remisero y ha estado desempleado durante algunos momentos. Ambos tienen hasta primaria completa pero sin embargo le han atribuido mucho valor a la educación como forma de progresar y de lograr mayores ingresos.

En un comienzo, refiere como su primer empleo el que tuvo en un ministerio, como pasante y que luego se efectivizó. Hasta ese momento parecía, que hasta ese trabajo, no había tenido otra inserción laboral. Sin embargo con el transcurrir de la entrevista queda de manifiesto que Marcelo, al igual que Pablo, o que quienes ocupan posiciones en lo más bajo de la estructura

social, trabajó “desde siempre”. Desde chico ayudó a su mamá, por las tardes, en el taller de costura. Luego de adolescente trabajó de mozo, de telefonista en una remisería, y de todas las changas que salían en una época en la que trabajo era lo que no había. Finalmente, antes de entrar al ministerio trabajó dando clases en un gimnasio del barrio, por varios años, no ganaba mucho pero le daba tiempo para estudiar. Dice que tuvo que trabajar o de otro modo no era posible estudiar. Menciona que entró al ministerio porque quería probar qué era “tener un trabajo de oficina”, qué significaba “ponerse un traje, cumplir un horario”. Trabajar, entonces, es ponerse un traje, es cumplir un horario, no es hacer changas o pequeños trabajos, eso, para Marcelo, era parte de su normalidad, lo disruptivo fue el trabajo de oficina.

En el capítulo 5 indicamos que los “tránsitos de larga distancia” son los “menos probable”, pero no por menos probable son inexistentes. Estos cambios suceden, las personas cambian de posición, y nos interesan en particular, como veremos en el próximo apartado, como espacio donde confluyen dos clases sociales, “de origen y de destino”, y las implicancias que esto puede tener en tanto confluencia de diferentes *hábitus*, en las percepciones que tienen sobre el propio lugar en la estructura social, tanto en términos de presente como de futuro.

Estas trayectorias se caracterizan por imbricarse con las trayectorias de ascenso a la clase media de media distancia, pero con un resultado diferente en tanto y en cuanto, en general, el camino para el ascenso está dado por la formación de grado y la inserción en un empleo de alta jerarquía, con responsabilidades, personal a cargo y beneficios acordes.

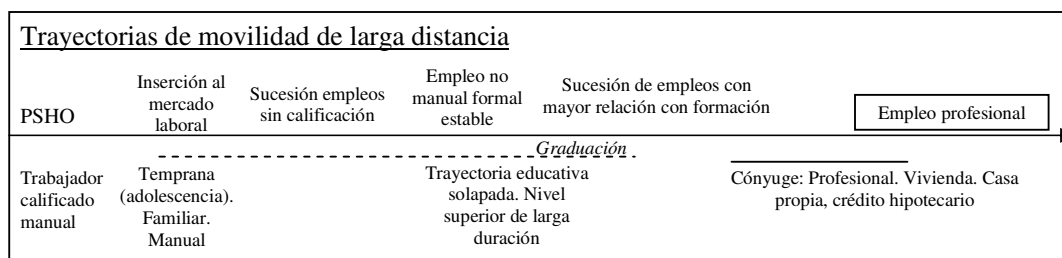
A diferencia de quienes transitan por la “esquina superior”, quienes ascienden socialmente con respecto al hogar de origen tienen una trayectoria laboral más larga, con una inserción al mercado laboral más temprana y una sucesión de empleos con distinta calificación, trayectoria que tiende a estabilizarse en empleos no manuales rutinarios y desde los que luego se pasa a empleos con mayor relación al área profesional. Ese tránsito es de mayor duración que en el caso de quienes reproducen esta clase y es percibido como un estadio preparatorio para el ejercicio profesional (Iacobellis y Lifszyc; 2012).

Es común encontrar la comparación con quienes reproducen una clase profesional, en el sentido de considerar que tener un origen social es un facilitador para la inserción profesional²³²

²³² “al no tener padres abogados, para poder tener alguna experiencia, tuve que trabajar (...) al no tener un padre abogado no podía pensar en ninguna especialización, tenía que trabajar” (Entrevistado, 2010 en Iacobellis y Lifszyc; 2012: 104)

“Como que yo llegado un momento terminé el secundario y es como que nadie, no tenía un conocido que haya estudiado, como que en la facultad nadie me podía dar un consejo, mirá hace tal cosa, como que mis viejos ¿Qué me iban a decir?”
(Marcelo).

De los emergentes de las entrevistas podríamos hacer nuestro el análisis de las autoras arriba mencionadas, quienes sostienen que existen diferentes etapas que definirían estas trayectorias: primero una orientación al logro de la seguridad profesional, la adquisición e internalización de las rutinas y certezas básicas del oficio y del entramado de la actividad profesional. En un segundo momento, a través del sostenimiento y ampliación del campo profesional, buscan seguridad y bienestar económico. Luego recién se daría la consolidación del desarrollo profesional y económico, en forma de camino escalonado (Iacobellis y Lifszyc; 2012: 110).



En este apartado del capítulo hemos entonces intentado caracterizar las trayectorias inter generacionales de clase, incorporando una dimensión intra generacional desde la cual dar cuenta que la relación origen / destino está atravesada por otros elementos.

El esfuerzo de caracterizar los rasgos principales que diferencian a las mismas no lo hicimos sólo en términos descriptivos. Es un esfuerzo analítico pues caracterizar esas trayectorias es lo que nos permite comprender que la relación origen – destino no es singular ni lineal, que su estudio en tanto análisis de la estratificación esconde los diferentes modos de transitar la vida. Nos importa la historia en tanto afecta los núcleos de sentido y las percepciones, que pueden tener efectos sobre el modo en que las clases se relacionan entre sí y a partir de allí configuran sus esquemas de percepción sobre lo que es posible hacer, pensar y decir.

Los elementos que componen las trayectorias divergentes tienen efectos sobre la conformación de marcos de sentidos, con los cuales los individuos interpretan la posición que ocupan en la estructura social, y lo hacen en una dimensión temporal que, como ya dijimos,

no es lineal: “Las trayectorias sociales tienen efectos sobre los *hábitus*, al ser un sistema abierto a constante experiencia” (Bourdieu y Wacquant, 2005: 195).

6.2 La percepción temporal: El pasado, el presente y el futuro (lo potencial) según la trayectoria inter generacional de clase

Hasta ahora hemos hecho un esfuerzo de reconstruir algunos elementos, no exhaustivos ni excluyentes, que caracterizan las trayectorias de clase en tanto sus semejanzas y diferencias. Lo que nos interesó al hacer dicha caracterización es establecer los modos diferenciales que asume, según el lugar que se ocupe en la estructura social, la trayectoria de clase (o clases de trayectorias, como también lo denomina Echeverría Zabalza, 1999) y poder a partir de aquí realizar un análisis comparativo entre dichos itinerarios. En tanto los modos en que comprenden la realidad en términos de posibles incertidumbres y riesgos del contexto social, los mecanismos de distinción y el modo en que éstos se asocian a la conformación de marcos de certidumbre / incertidumbre con respecto a las generaciones por venir (trayectoria potencial).

Como señalamos en el capítulo 1, el identificar el campo de posibilidades para un origen social dado permite establecer, de manera comparativa, barreras sociales y áreas de competencias, recursos y capitales que se ponen en juego, trazando así un mapa de los procesos que distribuyen a la gente en la estructura social.

Para hacerlo, en primer lugar, analizaremos el modo en que cada trayectoria reelabora el pasado en términos discursivos. A continuación, y teniendo como base el análisis anterior, analizaremos los mecanismos simbólicos que sustentan las diferencias sociales y el modo en que la hegemonía o la ruptura de estos mecanismos según trayectorias inter generacionales de clase generarían diferentes modos de comprender y de interpretar las certidumbres con respecto al futuro. Comprendiendo así que las acciones sociales son resultado tanto de las intenciones de los actores como de los límites estructurales (Sautú y otros, 2005: 61), institucionales (Castel, 2010; Grassi y Danani, 2009b) e ideológicos (Lucci, 2009).

Abordar la dimensión pasada y la dimensión presente tiene el objeto de reconstruir los elementos que conforman los puntos de vista, que son construidos por experiencias previas. Como ya señalamos en el capítulo 3 el *hábitus* se revela *sólo en relación con una situación determinada*, produciendo con respecto a ella discursos o prácticas en torno al mundo social (Bourdieu y Wacquant, 2005: 198).

Es decir, reconstruir no sólo la trayectoria de largo plazo sino el modo en que es interpretada hacia el pasado nos permite reconstruir la histéresis de la construcción de las percepciones presentes sobre el futuro y el propio lugar en la estructura social.

6.2.1: El “pasado” o el “contexto” en las trayectorias inter generacionales

En general, pudimos observar que las trayectorias inter generacionales de reproducción de la clase trabajadora y las de ascenso desde dicha clase se diferencian de las trayectorias de clase media y los tránsitos por la esquina superior por una mecanismos fundamental: la temprana inserción al mercado de trabajo, referenciada como una “necesidad”, o como parte de una estrategia familiar y el solapamiento de la trayectoria laboral con la trayectoria educativa, mientras que en las trayectorias de reproducción de clase media y de transito por la esquina superior la inserción laboral es más tardía y referenciada como una búsqueda de experiencia o personal, sin tanto peso en la estrategia familiar. Esta síntesis, aunque escueta, nos permite, a partir del apartado anterior, sostener que las experiencias que se constituyen alrededor de la historia de vida, sus enunciaciones, en tanto temporalidades, son diferentes, lo cual tendrá efectos diferenciales sobre las percepciones sobre el presente y sobre el futuro.

Un primer núcleo de sentidos en torno al pasado lo podemos encontrar en quienes tienen orígenes sociales de clase trabajadora: en este punto, hubo una confluencia de sentidos entre quienes luego en su destino reproducen la clase y quienes ascendieron socialmente.

“Yo no tenía ni... No sé qué tenía en los '90 (...) Me costaba, porque no podíamos juntar para la cuota, de repente. O si compraba una cosa, nos manteníamos al margen con otra. Entonces, teníamos que cubrir primero la alimentación de esta niña y la ropa. Entonces, teníamos lo necesario, un placarcito, su camita, unos cajoncitos, nada más, nada de lujos en esa época. Yo, por ejemplo, viví muy mal después de Cavallo. Cavallo nos mató a todos. ¿Puedo hablar de eso?... A nosotros nos mató Cavallo, que decía que no iba a pasar nada (...) Y bueno, ahí fue muy duro, muy duro. Yo siempre digo: llegar adonde llegamos nosotros, que yo hice una casa, fue un sacrificio que solamente el hombro de uno se da cuenta con los años. Fue muy difícil. (...), ahora en este gobierno el trabajador está más con los laureles puestos, más reconocido, más relajado” (Rosalía. Trayectoria de reproducción de clase trabajadora marginal).

“Antes trabajaba los domingos también y ahora no. Salimos con mi hija a pasear. Ahora tenés más tiempo libre, porque ya no hay tanta presión” (Néstor. Trayectoria de reproducción de clase trabajadora calificada).

“Lo que hoy te decía de Alfonsín me quedó re grabado en la mente, pero ya te digo... yo iba a trabajar pero iba por dos pesos, no trabajaba, iba para ordenar,

limpiar... pero me acuerdo de mi viejos... me quedó grabada así una vez... ponele que nosotros no teníamos gas, teníamos garrafa... y un día mi viejo me dice, bueno hoy vamos a hacer a la parrilla, y yo dije buenísimo, porque para nosotros la parrilla era 'lo más' y había comprado Paty, estábamos mi hermano y yo... y comimos y les dijimos ¿ustedes no van a comer? y no no, no, nosotros ya comimos.... y no habían comido...(pausa) pero esa historia, esa época es una época de mierda para nosotros” (Manuel. Trayectoria de reproducción de clase trabajadora calificada).

Las inserciones tempranas al mercado de trabajo se solapan con referencias constantes a periodos pasados, en los cuales la vida propia y la de los allegados fue “muy dura”. Es una referencia elaborada y reflexionada sobre el contexto y las oportunidades, una periodización de la historia argentina reciente con cierta precisión, que se da de una manera fluida, y no responde a estímulos por parte de los entrevistadores necesariamente

“Me acuerdo de mi mamá, antes había una sociedad, así que también aparte de tu laburo: tenía que ir a limpiar casas, mi papá a hacer changas, que hoy en día, mi mamá eso no lo hace más y mi viejo si hace lo de la changa, lo hace por él, para comprarse un asado o un lechón, por gusto, pero casi no por necesidad. Obviamente, hoy en día todo el mundo tiene necesidades, si te ponés a pensar, cualquier cosa: vos necesitás comprar las ruedas del auto y es una seguridad que vos tenés de poder [comprarla]...” (Mariano. Trayectoria ascenso de corta distancia)

“Yo me fui a vivir con mi novia y fue el quilombo del 2001 y me echaron del laburo, entonces quede ahí re para atrás, viviendo en lo de mi suegra, con mi señora que tampoco laboraba y bueno...no sé, ahí fue un bajón... pero no sé ¿qué hicimos ahí? (le pregunta a la mujer)...” (Gastón. Trayectoria ascenso de media distancia).

“[A principio e los '90] como que no se veían las condiciones para desarrollarse profesionalmente o entrar a un buen laburo. Nada, zafar ¿entendés? no estaba como muy fácil, fue la época de Menem, había bastante desempleo” (Pablo. Trayectoria ascenso de larga distancia).

“Nunca estuvimos bien, no sé si mal mal pero nunca estuvimos bien (...) ya te digo, se vivía al día, es como que casi nada se podía planificar entonces ... no se cómo decirte, ver hoy a la noche qué comemos y ver cuánta plata tenemos e ir a comprar... entonces... más que ese valor o no sé como explicarte, como que todo se centraba en la plata en el día a día de vivir, mas que otra cosa no, como que nunca alcanzaba” (Marcelo. Trayectoria ascenso de larga distancia).

Como decíamos anteriormente, las percepciones sobre el pasado son similares entre quienes tienen el mismo origen social, aunque el “destino” haya sido diferente. Las referencias son a periodos de desempleo y crisis, los cuales tenían efectos particulares sobre la posibilidad de acceder a ciertos bienes básicos: las referencias a no poder planificar, no poder acceder a ciertos elementos del hogar, se enlazan con el modo en que ese contexto – macro estructural

– tenía efectos sobre las posibilidades de organizar la propia vida y la familia. El desempleo asume la forma de un “fantasma”, pero real. Si retomamos nuestro análisis del capítulo 2: las percepciones de riesgo e incertidumbre sobre la propia vida, mirada desde el presente, están atravesadas por ese factor estructural, que caracterizó, como vimos, la década anterior²³³. La situación de desempleo pone al individuo en un umbral de imprevisiones, en una invalidación de las pretensiones sobre el futuro, poniendo en cuestión un proceso simbólico de compromisos solidarios (Pinto, 2000: 351). La falta de empleo se traduce en una sensación de incertidumbre sobre el futuro, que puede o no ser real, pero que se extiende, como veremos, en mayor medida entre quienes nacen en hogares de clase trabajadora. En el siguiente periodo volveremos sobre este argumento, de modo tal de ver cómo el presente y el futuro se imbrican con este pasado.

Distinta fueron las percepciones que pudimos reconstruir de quienes siguieron trayectorias inter generacionales de reproducción de clase media, ya sea rutinaria o superior. En estos casos, en general, tuvimos entrevistas con respuestas sencillas y simples, donde el relato se asocia a vidas tranquilas, normales, no atravesadas por grandes cambios “*fue lo que tenía que ser*”.

“Por ejemplo, antes aún pagando el crédito hipotecario pude equipar yo mi casa, durante 10 años, simultáneamente compré la heladera, otro televisor, el *sommier*, cosas muy sencillas, tampoco. Un televisor sencillo, una heladera sencilla, pero pude equipar mi casa” (Marta. Trayectoria de reproducción de clase media).

“No, igual, qué se yo. Con mis papás nunca me faltó nada. (...) Yo tuve una educación y una forma de vivir muy tranquila. Yo fui a un colegio estatal toda la primaria, recién fui a un colegio privado en el secundario (...). Y el colegio secundario mío fue un colegio privado bueno y de alguna manera fue de clase media, por ahí, alta te diría. Entonces, todos mis compañeros estaban bien, los padres bien y todos bien” (Karina. Trayectoria de tránsitos por la esquina superior).

“Yo, en mi trabajo, pasó inadvertida [la crisis del 2001], en ese momento que era supervisor. No me di cuenta” (Sebastián. Trayectoria de tránsitos por la esquina superior).

“La verdad que lo recuerdo bien, lo recuerdo cómodamente. También era chica, no me importaba, o sea, no me preocupaba mucho, pero recuerdo que nos íbamos de vacaciones todos los años. Tenían casa propia, no había alquiler que pagar, la heladera estaba bien, siempre llena, siempre había alimentos (...) Siempre, una

²³³ Originalmente nuestra idea era que nuestros entrevistados o bien hayan comenzado a trabajar a finales de la década de los noventa o en la década del 2000, los diferenciales de inserción al mercado laboral por origen social hizo que muchas veces a igual edad esa inserción haya sido en periodos anteriores. No obstante la mayoría de las referencias no se remontan antes de fines del periodo alfonsinista (pasado los mediados de la década de 1980).

sensación de holgidez, holgidez, holgura, no sé. (...) El despido de mi mamá, a mí, por lo menos, me abrió un poco más los ojos. Te hace crecer un poco en el mundo, te empezás a ocupar de temas que hasta ese momento, la verdad que ni te ocupabas, porque estabas muy cómodo, estudiando, viviendo en tu mundo que era el estudio, salir con tus amigos los fines de semana... No había demasiadas preocupaciones reales. Por eso para mí fue *shockeante*, creo, te decía. A mí, por lo menos, me abrió. Te llevó a ocupar un terreno adonde no habías estado y que te afectaba directamente. Entonces fue como: ‘Ah, bueno, esta es la realidad, puede pasar esto y cuando pasa esto, te pasa esto.’ Todas esas cosas que parecían tan tu burbujita. Y se rompió” (Lucía. Trayectoria de tránsitos por la esquina superior).

Al contrario de las entrevistas con personas de origen en la clase trabajadora, en estas entrevistas se preguntó de diversas maneras sobre las condiciones de vida en el hogar de origen, o si los padres habían tenido momentos con dificultades. En ninguno de los casos las preguntas fueron directas, pero si se re-preguntó y generalmente no se obtuvieron respuestas que se desviaran de ese discurso de “normalidad”. Lo que nos interesa rescatar no es si nuestros entrevistados “realmente” piensan o perciben el pasado así, recordemos como nos alerta Criado (1998: 67) “los sujetos hacen unas veces unas cosas y otras veces, otras; dicen unas veces unas cosas y otras veces, otras”; es decir, no se trata que los entrevistados “mientan” o “digan la verdad”, sino de lo que los entrevistados dicen en una situación de entrevista que puede ser comprendida como una forma de imposición de la comunicación y de los temas a hablar. En ese contexto, no nos interesa lo que dicen o dejan de decir, sino el modo en que lo dicen, las perspectivas que esgrimen, las relaciones y las variables que ponen en juego al analizar los temas que son impuestos en la situación de entrevista. El resultado del análisis, como nos alertan Grassi y Danani (2009a: 33) debe ser una nueva composición de esos elementos que, partiendo de considerar que *en las vidas posibles se manifiestan lugares posibles que son reflexionados y puestos en práctica por los sujetos*. Esas formas de reflexión están inscriptas en modos de razonar sociales e históricos que hacen posible la comunicación.

Desde este punto de vista, entonces, lo que nuestros entrevistados consideran sobre el pasado no es algo real o verdadero, sino que creemos que en esos relatos anidan sentidos sobre el propio lugar en la estructura social, sentidos “decibles”, sentidos que los individuos “ponen en juego” en tanto construcciones sociales y socialmente vigentes (Grassi y Danani, 2009b: 43). Esa distinción en la situación de entrevista es fundamental: mientras que quienes tienen orígenes de clase trabajadora re-elaboran, casi de manera espontánea, una visión sobre el pasado “difícil, dura, de crisis”, entre quienes tienen orígenes de clase media esa elaboración refiere a la tranquilidad - normalidad.

Estos sentidos nos interesan no en tanto expresión de la interioridad de la vida psíquica de las personas sino como sentimientos que hallan sus fuentes legítimas en la configuración socio cultural hegemónica que determina lo deseable, lo correcto. En la medida en que las transformaciones neoliberales reconstruyeron el mundo del trabajo como idea y como actividad social (Grassi y Danani, 2009a: 27), la individualización sobre la trayectoria laboral implicó una responsabilización de la propia vida que se tradujo en una estigmatización de quien no pudo hacerle frente. La constante referencia al pasado y la reflexión sobre los momentos de crisis (“Alfonsín”, “los 90”, “2001”) que afectaron la vida cotidiana y el entorno social, remarcado fuertemente, aparece como un modo de resistencia a ese discurso.

Por el contrario, la reflexión hacia una “tranquilidad”, “bien, todo bien” que sólo obteníamos cuando se “forzó” la situación de entrevistas a preguntas concreta, aparece como un modo de estandarizar ese pasado, permitiendo, como veremos en el apartado siguiente, la enunciación de mecanismos simbólicos de cierre social, en tanto la propia posición no se relaciona con un contexto mayor sino con los procesos (en términos de estrategias) individuales por acceder a la misma.

Ahora bien, como venimos recalando en el capítulo, es de nuestro interés analizar las dimensiones temporales en tanto el modo en que se constituyen percepciones con respecto al futuro, en tanto posibilidades de planificación de las trayectorias de movilidad al interior del hogar, pues creemos que “en conjunto, las condiciones de realización del trabajo determinan tanto las necesidades del presente como las proyecciones del futuro” (Grassi y Danani, 2009a: 17).

6.2.2: El presente, el futuro, esos límites difusos

“Te digo que yo ahora tengo lujos, pero estoy muy conforme con lo que llegué a conseguir ahora” (Esteban. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora)

“En Argentina hemos pasado mucho, miramos para atrás y ahora, bueno, que esperemos que no vuelva, pero ahora es como que uno puede estar seguro que eso no va a volver.... ahora es como que esto se estabilizó. Y la gente dice así ¡ay que estamos mal!, pero no, pasa que la gente a veces se acostumbra.... pero hoy se puede saber, es como que se estabilizó un poco la cosa, antes te esforzabas, te esforzabas y después te caía el 2001 y chau... a apalear de nuevo, todos a apalear.... pero ahora no, ahora es como que los trabajadores estamos, podemos” (Ramón. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal).

En el apartado anterior encontramos que el relato sobre la propia vida, incluyendo a las generaciones pasadas, en personas con origen clase trabajadora se podía caracterizar como un

relato reflexivo sobre la historia del país. Esa narración se enlaza con un relato sobre el presente que tiene elementos de futuro en tanto y en cuanto es el presente “más estable” el que permite pensar en el futuro. No se trata de un discurso de “conformidad” con la propia posición en la estructura social ya que las huellas de las reformas neoliberales aparecen en forma de insatisfacción con la cantidad de horas trabajadas, el sueldo percibido o la falta de formalidad laboral

“Quisiera trabajar si menos, pero no puedo (...) Yo a las cinco tengo que salir, pero salgo siete y media, ocho menos cuarto. Mucho. (...) No me paga horas extras. No me da nada (...) Es lo que hay. Es el sueldo que hay” (Ramón. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal).

Sin embargo a lo largo de las entrevistas esas menciones de “inconformidad” se solapan con una visión positiva sobre el presente y en particular con un discurso de posibilidades y certidumbres sobre el futuro, que es referenciada casi mecánicamente al pasado.

Ahora bien ¿de qué hablamos cuando hablamos de certidumbres? No se trata de un discurso “esperanzador” o “revolucionario”, se trata de elementos que se articulan de tal modo que distinguen una trayectoria posible de planificación, una trayectoria potencial: empleo, consumo y seguridad social son tres de esos elementos, que hacen del futuro un potencial planificable “de a poco”, en tanto “el contexto ayude”.

Hemos mencionado a lo largo de esta tesis que los cambios que las reformas neoliberales implicaron en tanto modos de gestión del trabajo re-instalaron como mecanismo discursivo y simbólico de legitimación una *individualización* de las trayectorias laborales que implicó, en un mismo giro lógico, una *responsabilización* sobre el propio lugar en la estructura social²³⁴. Diversas investigaciones demostraron cómo estos mecanismos atravesaron a todas las clases sociales. Sin embargo, poco ha sido estudiado sobre el modo diferencial en que son enunciados; menos aún sobre los cambios que podrían generar las nuevas formas de intervención estatal, que en muchos casos “ponen en tensión” esos modos de gestión²³⁵.

Si bien nuestros entrevistados al preguntarles directamente cómo conseguían trabajo o cómo “se las arreglaban” hacían referencias a capacidades y méritos *propios*

²³⁴ Volveremos sobre este tema, al analizar el modo en que este mecanismo es reconstruido como un mecanismo de legitimación de las clases sociales mejor posicionadas en la estructura social.

²³⁵ En el capítulo 2 señalamos que muchas de las reformas aplicadas durante los últimos años, en particular la reforma del sistema de jubilaciones y pensiones y la instauración de la AUHPS tensionan los criterios de la década neoliberal. En particular por re-instalar una idea de socialización o colectivización de los riesgos. Pero esos cambios se habrían dado *antes* en las esferas de decisión gubernamental que en los núcleos y sentidos con los cuales las personas organizan su vida cotidiana (Danani y Hintze, 2011).

“No me fue difícil [conseguir trabajo cuando se mudó de barrio en el año 2001], porque yo me crié en este barrio y me conocen todos, de verdad. La confianza. Eso es portarse bien. Me conocen. Me conocieron adolescente” (Jorge. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal).

Al narrar más “fluidamente” su historia personal, la referencia a los cambios institucionales y el modo en que los mismos afectan la vida cotidiana torna visible cierta *reflexión* en tanto esos “cambios” a lo que se refieren es a la posibilidad de tener trabajo.

“Por lo menos en mi trabajo veo un montón de cambios... lo que pasa que hoy, así mantener un auto ya cuesta mucha plata y veo que hubo momento que los autos andaban todos destruidos y nadie los arreglaba porque no se podía... y ahora veo como que pueden un poquito.... eso seguro, tenemos más trabajo” (Manuel. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora calificada).

“La familia, los amigos, todos con trabajo. Todos tenemos, gracias a Dios.” (Jorge. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal).

Ya mencionamos anteriormente que el trabajo se articula como un espacio de integración, y previsión sobre el futuro en tanto ofrece los medios para reproducir la vida material. Una sociedad con altos niveles de desempleo, en cambio, pone a la *incertidumbre* en el centro de la escena. No sólo entre los efectivamente desempleados, sino que se extiende a los *potenciales* afectados. Las características de sociedades atravesadas por la informalidad y el desempleo han sido largamente analizadas, pero menos en cuanto al efecto de sentido que pudo tener en la última década la disminución de las tasas de desocupación y el modo diferencial en que eso afectó los diferentes espacios sociales en tanto mayores o menores “incertidumbres”.

Aún en contextos de informalidad e irregularidad, la disminución del desempleo es enunciada bajo la idea de “certidumbres”, en particular en referencia a pasados donde se puede o no haber atravesado por periodos más o menos largos de desocupación, pero que era “moneda corriente” en el espacio social. Chávez Molina (2010: 40) refiere al modo en que las experiencias de empleos con ciertos beneficios más ligado a las características del sector formal del mercado de trabajo, ya sea propia o del entorno, constituyen experiencias pasadas que se “actualiza con” y “actualizan el” mundo práctico.

Se trataría de la persistencia de un imaginario vinculado a la sociedad salarial que no logra erosionarse del todo independientemente de la experiencia de los propios individuos. Agregamos nosotros que al ser un imaginario en tanto *hábitus* tiene potencialidades que

cambian según las estructuras que constriñen esas percepciones; espacio desde el cual comprendemos las percepciones más certeras relacionadas a la posibilidad de trabajar, que se tensiona con esas experiencias de informalidad y aún de bajos ingresos. No nos interesa, recalamos nuevamente, si los individuos en este caso nos dicen la verdad o nos mienten, sino que sus propias contradicciones evidencian esos *hábitus* tensionados que nos deben ayudar a reflexionar sobre los cambios en los espacios sociales. Se trata de una certeza “de a poco” basada en el acceso a un sueldo que permite “proyectar cuánto gastar, cuánto no” (Néstor. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora calificada).

“Con mi trabajo cubro tranquilo, bueno, no nos podemos dar el gusto demasiado, porque ahora cuando llegamos acá, la idea nuestra es ir de a poco, ir comprando los muebles que se necesitan. Voy comprando de a poco. Me voy a dar tiempo, por lo menos medio año más para ir poniendo de a poco. Tengo mesa, compré un par de sillas que más o menos es plata, después las camas, un ropero y falta todavía, falta para amoblar el living, la cocina también y hay cosas que hay que seguir comprando...” (Esteban. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora calificada).

Esta “certidumbre de a poco” se solapa con una reflexión sobre el futuro en términos de organizarlo y de ser precavido en términos de probables eventualidades “Yo, cuando puedo, voy juntando para lo mío también, *por si tengo un accidente o algo*, tengo que tener algunos billetes” (Néstor. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora calificada); esto se dio aún con mayor fuerza entre quienes habían transitado trayectorias por la clase calificada. Como dijimos en el capítulo 2, los riesgos son construcciones sociales, construcciones que tienen su fundamento en las reglas colectivas, negociadas en ámbitos en lucha, sobre quien responde a las eventualidades que puede tener un trabajador en tanto sólo tiene como medio de subsistencia su propia fuerza de trabajo. Nos interesó rescatarlo aquí en el sentido de que es un espacio de tensión al interior de la clase trabajadora, y que a nuestro entender refleja mecanismos de distinción entre quienes están mejor ubicados en ella y quienes se encuentran en lo más bajo. Si los sistemas de disposiciones que marcan los sentidos de un espacio social reviven núcleos de sentido, en este caso creemos que se adapta a supuestos hegemónicos instaurados en los periodos de reforma neoliberales que individualizan la propia trayectoria y que se harían aún más palpables en las clases trabajadoras calificadas, quienes delimitan espacios de competencia con las clases medias, por lo que ambos discursos entran en tensión. En el caso de las trayectorias inter generacionales y debido a la marginalidad, la certeza no se trata de una total conformidad, pero sí de una certeza, con fuerte sustento en la seguridad

social²³⁶, de que “nos vamos a poder arreglar”.

En el apartado anterior caracterizamos las trayectorias inter generacionales con origen en la clase trabajadora en el sentido que compartían una referencia reflexiva y crítica hacia el pasado, en términos de los periodos de crisis, desempleo o inestabilidad del país y el modo en que éstos afectaban a los entrevistados, a su familia y a su entorno. Al reconstruir las percepciones sobre el presente, en cambio, aparecen una serie de tensiones entre quienes reproducen dicha clase y quienes ascienden “por sobre” la barrera no manual. Pero aún más, esas diferencias y tensiones en las narraciones se vislumbran entre quienes atravesaron procesos de corta y quienes atravesaron procesos de media y larga distancia. No se puede inferir y caracterizar en términos generales grandes diferencias, sin embargo nos interesa rescatar tensiones en tanto el presente también es analizado como un presente relativamente tranquilo pero el discurso se tensiona con cierta *inconformidad*

“Vos imagináte que acá, durante la crisis, nos pagaban en lecops y patacones y llegaron a tener adentro cinco sueldos nuestros. Te tiraban una vez por semana 50 lecops, al otro día 50 patacones. Nos fue muy duro. A comparación de eso, no sé si hay parámetro, creo que eso fue el límite. Ahora, si lo comparo con eso, estoy de diez. No te voy a decir que soy espectacular, pero comparado con la crisis estoy re-bien. Hasta me siento hecho.” (Mariano. Trayectoria de ascenso de corta distancia).

Pero como diríamos en el capítulo 5, las personas no sólo conocen su ubicación en la estructura social, sino que también se comparan.

“Mis amigos, si tienen, tienen trabajo. Cuesta, como todo, pero es un tema bastante amplio. No hay parámetros. (...) Si yo me fijo solamente en mis amigos: por ahí, uno, Jorge, por ejemplo, que no le gusta trabajar y hace changas, se defiende, pero el resto sí trabaja. Pero si ya lo veo más abarcativo, a la sociedad que se mete en los planes, que laburan cuatro horas, tienen un sueldo casi igual al que uno tiene acá de planta... *Ellos tienen más facilidades que uno no las ve, siempre piden más...*” (Mariano. Trayectoria de ascenso de corta distancia).

“Hay gente que esta bien ahora, es como que empezó a repuntar, de a poco pero repunta... ahora empezó con esto de las cooperativas y es como que tiene un sueldo (...) pero también, venimos mal, *hay que concientizar, educar a los padres para después educar a los hijos...* porque si voy yo, ponele, a me importa tres cuernos que mi hijo termine la secundaria, no la va a terminar, ahora si yo quiero que termine, yo me voy a poner firme, la voy a pelear, le voy a hacer estudiar, como voy a hacer con mi hijo para que estudie y tenga las cosas... como decía antes sin estudios no tenés nada... y la gente con esto de los planes, de la cooperativas, como que la gente se ve mas como que están más bien... ellos se ven, yo tengo mi idea de que... que no es así” (Lorena. Trayectoria de ascenso de corta distancia).

²³⁶ Volveremos más adelante sobre este tema, que por su importancia ha sido separado en términos analíticos, pero no deja de ser relevante.

Mientras que hay una percepción inicial buena sobre el presente, a medida que transcurren las entrevistas, se puede percibir una diferencia con la clase trabajadora en tanto y en cuanto en ésta última la tensión era en términos de ingresos – horas trabajadas – formalidad y en el caso de las personas que atravesaron trayectorias de ascenso de corta distancia, que como vimos se caracterizan por solapar a lo largo de su trayectoria vital trabajos manuales y no manuales, las tensiones se enuncian en términos de diferenciación y distinción: tanto con trabajadores manuales no calificados como con quienes son asistidos por el Estado.

Si anteriormente referíamos a los modos de comprender el presente y en su dimensión potencial el futuro como mecanismos que re-actualizan ciertos esquemas de percepción de la clase trabajadora en un periodo anterior, estos mecanismos de diferenciación se podrían interpretar como un esfuerzo por construir una frontera social de distinción en una posición que continuamente debe ser aprobada públicamente, es decir, en los diferentes públicos en los que se exhiba (Visacovsky, 2012: 139).

Nuevamente, lo relevante aquí no es si nos mienten o no, sino que se exhibe una posición que hacia el pasado se relaciona con la posición de origen, aún a diferente “destino”, mientras que el presente se re-afirma como un espacio en tensión entre estar bien y diferenciarse de otros a partir de elementos discursivos propios de la clase a la que ahora pertenecen: posesión de conocimientos y valores asociados con la importancia atribuida a la educación y a la “cultura” (Visacovsky, 2012: 142), y de diferencia con los “verdaderos pobres” que son los “verdaderos objeto de la intervención estatal” (Kessler y Di Virgilio, 2008 en Visacovsky, 2012: 142).

En los casos de ascenso de media y larga distancia, es menor esa tensión y esa necesidad discursiva de trazar una frontera con quienes ocupan posiciones menos ventajosas en la estructura social.

“No te digo que estamos pasando el re-mejor momento de nuestras vidas, pero lo veo con mucha posibilidad. Hay posibilidades de trabajo, pero cantidad” (Iliana. Trayectoria de ascenso de media distancia).

“Antes como que te tenías que fijar con trabajos mas acordes a lo que te pedían, más a lo económico, de marketing, así y hoy puedes pensar en otra cosa... capaz lo que te gusta” (Gastón. Trayectoria de ascenso de media distancia).

“...Del entorno de amigos. A todos les va bastante bien con mucho esfuerzo. Tengo tres, cuatro amigos de los que puedo hablar. Hay uno que está no tan bien, pero no tengo un entorno de amigos ricos. Son gente de barrio... No están en la última ruina, pero tampoco están muy arriba. Les va bien, más o menos todos están

bien, hay diferencias de ingresos, si, pero sí, sí, sí, hay, de oportunidades hay...” (Omar. Trayectoria de ascenso de media distancia).

“Si yo pienso en mi círculo íntimo hoy como que hay pleno empleo, están todos trabajando, tal vez remontándome atrás había muchos que estaban sin trabajo, mi viejo, así... en este momento no conozco una persona que me diga che mirá estoy sin trabajo conseguíme, como que todas las personas que conozco trabajan (...) como que de ese punto de vista de acceso al trabajo la veo mejor la situación ahora... no se si es la realidad o no, pero es lo que veo, lo que percibo” (Pablo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

“La situación económica del país, en esta época, que mejor veo al país... el tema desempleo evidentemente está bajo, el superávit del país, como veo a las empresas, lo que ganan, las cosas, las posibilidades... antes era ¡guauuu! tener un OKM ahora todo el mundo que tiene trabajo tiene un OKM, no sé capaz es el ambiente que me muevo de las empresas, todo el mundo se ve lindo, viaja, se ve bien... pero ojo, también cuando vamos a Boulogne²³⁷ veo villas todo, pero también es como que hay mas planes sociales, siento como que se están haciendo cosas para mejorar” (Marcelo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

En estos casos la referencia al presente se elabora, al igual que en quienes han seguido trayectorias de reproducción de la clase trabajadora, a la existencia de mayores posibilidades de empleo, que se observa tanto en el espacio social “de destino” como en el espacio social “de origen”. Un espacio de relación “entre clases”, producto de un origen social diferente al que se posee, genera percepciones diferenciales con respecto a otros de la misma clase de destino. Esa comparación aparece resuelta de modo menos tensionado que en quienes han seguido trayectorias de corta distancia. En línea con lo que se viene analizando y se analizará en los próximos apartados esta diferenciación podría estar anclada en que haber conseguido puestos que se separan de esa frontera de competencia entre la clase media rutinaria y la clase trabajadora calificada aleja a estos entrevistados de la necesidad de diferenciación, de enunciación de esa diferencia. En nuestro trabajo de campo encontramos que quienes han seguido trayectorias de media y larga distancia con respecto al origen social han cambiado de barrio, de espacio social, y de entorno, mientras que los otros habitan los mismos espacios que las clases trabajadoras, por lo cual la necesidad de distinción, al no ser tal, se refuerza.

También resultan diferentes las percepciones sobre el presente entre los ascendidos de media y larga distancia y quienes se encuentran en posiciones de clase media, pero vienen del mismo origen. La referencia a los amigos, a la familia que se conserva de la “clase de origen” da un matiz diferenciado a las percepciones de quienes provienen de clases medias y

²³⁷ Refiere al barrio de “origen” donde actualmente vive su familia y amigos.

reproducen la posición. La comparación permitiría reflexionar sobre los beneficios que se tienen en la “nueva clase de destino” que quienes ya venían de allí no “valoran”

“Creo que a la pobreza, una cosa es mirarla por televisión y otra cosa es verla, cuando vos estás en el lugar. Yo me crié en un barrio marginal... [Comparando con sus compañeros de trabajo, que se quejan de las condiciones laborales] por eso si las empresas o las instituciones serían como este lugar donde estoy yo, esto sería Noruega. Las condiciones cómo se trabaja: espectaculares: Todo el sueldo en blanco. Nunca complicaciones” (Omar. Trayectoria de ascenso de media distancia).

Anteriormente mencionamos los mecanismos de distinción que los individuos de clase media rutinaria, de origen trabajador tienen con quienes han transitado trayectorias de reproducción de esta última clase. Dijimos que estos mecanismos de distinción se sustentarían en reproducir discursos y referencias “tradicionales” de las clases medias, clase que “pasaron a ocupar”.

“Muchas veces me lo planteo: tengo cierta añoranza con antes. Siento que las cosas se pusieron más difíciles (...) siento que se achicó mucho el salario, mucho, mucho y no es algo mío, a otros compañeros y a todos nos pasa lo mismo. El salario ya no rinde lo mismo (...) Mi familia se agrandó un poquito, debo ser sincera, pero tampoco es que hago grandes comilonas. ¿Qué haré? Un plato más de comida, tampoco eso me perjudicó. No. Siento que me he achicado mucho y me enoja (...) Estoy gastando mucho para comer, todo el sueldo se me va para comer (...) Siento que los sueldos aumentan por escalera y que las cosas aumentan por ascensor, una cosa así, y se está provocando un gran desfasaje” (Marta. Trayectoria de reproducción de clase media).

“Lo que pasa es que yo a este con conseguí, porque me mandó el dueño, que este era amigo, pero si yo hubiese tenido que salir a buscar, creo que está más complicado que antes buscar ahora” (Karina. Trayectoria de reproducción de clase media).

Esta visión sobre el presente se refleja en el pasado pero como una discordancia entre el heredero y el destino del que es herencia (Bourdieu, 2009: 443). Se trata de un esfuerzo por establecer qué es lo que los separa de otros en base no sólo a sus condiciones materiales de vida, sino también a los presupuestos cognitivos y simbólicos disponibles (Visacovsky, 2012: 138). Mencionamos en la introducción de este capítulo que en Argentina hubo una construcción de mecanismos simbólicos de legitimación de la clase media que se sustentaban en una concepción lineal y progresiva de la historia según la cual la posición de clase media se apoyaba en una genealogía que vinculaba a los antepasados inmigrantes y europeos y sus

“sacrificios” con sus descendientes actuales: la posición (y sus beneficios) es una “recompensa” por las virtudes pasadas (Visacovsky, 2010)²³⁸.

Esa visión se habría resquebrajado durante la década de los noventa y con la crisis de 2001 – 2002, cuando habría entrado en escena una concepción de la historia, extendida socialmente, que se basa en una sucesión de momentos críticos, recurrentes, cada una serie de años, que hicieron entrar dicha imagen en crisis²³⁹. Hacia mediados de la presente década el esfuerzo individual, la laboriosidad, la voluntad siguen siendo los vínculos para el progreso, pero resultan ineficaces para alcanzar el éxito, no por falta de capacidades propias sino por el peso de fuerzas externas: dejando indemne la autonomía individual, esa base distintiva de la clase media, lo que aparece como “otros” son el Estado, los bancos, los gobiernos, los políticos, “otros” responsables de un proyecto contrario de Nación. Esa concepción colisiona con la imagen usual de la clase media, vinculada a la movilidad ascendente” (Visacovsky, 2010: 23).

Es decir, se rescata, en ese doble giro, las capacidades propias como modo de justificar el lugar que se ocupa, al tiempo que se rescata al contexto como el “mal” que aqueja, de ahí el rechazo al Estado y sus políticas de intervención, tema sobre el que volveremos más adelante “se es responsable de los éxitos y víctimas de los fracasos”, generando así un mecanismo de distinción con la clase trabajadora y de “disputa” con las clases mejor posicionadas en la estructura social. La concepción sobre el pasado se enlaza entonces en el sentido que el mismo es “idealizado”, y comparado con un presente de inconsistencia posicional, con un sentimiento de que la posición social es permeable al cambio y sujeta al deterioro social (Araujo y Martucelli, 2011: 169). Si recordáramos los hallazgos del capítulo 5 podríamos ver que quienes han atravesado estas clases se “alejan” cada vez más de las clases altas y se “acercan” a las clases medias, razón por la cual podrían recrudecerse estos sentimientos de incertidumbre.

Es el retorno de los argumentos liberales, re-afirmados por las nuevas concepciones sobre el trabajo que delimitaron el neoliberalismo. Pero si antes esas ideas entraban en tensión con una referencia y problematización de los contextos o periodos históricos, aquí aparece como un modo de legitimar el propio lugar, modo que se tensiona con las propias experiencias del presente y que tensiona hacia el futuro: si mi esfuerzo no redituó en ciertos beneficios, no es

²³⁸ Señala el autor que esta concepción encontró sustento en las interpretaciones que desde el ámbito académico se hicieron de los procesos de movilidad social, en particular las interpretaciones de Germani (1963). Es decir se trata de una conjunción entre la producción académica y la construcción de sentidos comunes. Queda en evidencia que esa concepción también se sustenta en los supuestos funcionalistas y liberales sobre la sociedad.

²³⁹ Esta concepción de crisis recurrente también encuentra sustento en interpretaciones que desde el ámbito académico se hacen de la realidad social, interpretaciones que son re-elaboradas.

porque no me esforcé, es porque esa “nación” dejó de representarme y pasó a “representar” a los “otros”, a esos que no son herederos de esa historia de esfuerzo, entonces el Estado deviene en enemigo y el futuro se posa sobre las propias capacidades de organizarlo y de montar estrategias para resolverlo.

“Cuando vos perdés [refiere al hecho de que el comercio de su padre quebró en los noventa] y tampoco del Estado tenés una ayuda... *porque a mi viejo no le vino nadie a golpear la puerta o nadie le dijo “¿sabés qué? te vamos a ayudar”*. Y cuando vos perdés y perdés todo y arrancás todo de cero, después cuando empezás a ganar plata... y más o menos te equiparás...cuando vos pasás por la mala te das cuenta lo que es no tener nada, entonces nosotros todo lo que evadimos al fisco [evasión de impuestos, de pago de contribuciones patronales, etc.] la junté la plata y me compré mi casa...lo invertí en mi vida para cubrirme el culo de tener mi casa” (Cristián. Trayectoria de reproducción de la clase media).

La paradoja es que el discurso de individualización que desde este espacio social se utiliza para legitimar una posición, es el mismo que individualiza sus propias trayectorias en un contexto donde los espacios de clase media rutinaria dejaron de ser “el seguro” que podría haber sido en otro momento histórico. Podríamos estar aquí caracterizando a los “hijos de la movilidad espuria”. Como ya mencionamos, esa hipótesis sostiene que al principio de la década era posible avizorar un proceso que suponía un ascenso de los hijos con respecto a los padres, pero sin un correlato en los ingresos y consecuentemente en los niveles de vida: los mismos puestos “valen” menos, o se requieren más titulaciones para un mismo trabajo (Kessler y Espinoza, 2007). Ese proceso de depreciación salarial no es tan evidente como el de la desocupación o de la pobreza, sino que permanece en un plano de invisibilidad, debido a que el individuo guarda el puesto de trabajo, pero éste no reditúa lo mismo que antaño (Kessler, 1998:125 en Jiménez Zunino, 2011: 58). El efecto es una dimensión compleja de inconsistencia, depreciación y competencia, que en su conjunción incrementan la sensación de incertidumbre de este espacio social.

En quienes han atravesado trayectorias de tránsitos por la esquina superior también hemos podido distinguir esa referencia al pasado, en términos de “idealización”, y esos mecanismos de justificación. En ese sentido, las percepciones se comparten con quienes reproducen trayectorias de reproducción de clase media rutinaria²⁴⁰. Si bien hay una reflexión sobre las diferencias de los periodos o momentos históricos, la conclusión hace un giro y responsabiliza a quienes no accedieron a posiciones de clase media, en tanto no han

²⁴⁰ En este sentido comparten percepciones de clase media. Recordemos que en nuestro trabajo de campo los casos de clase media alta son profesionales en puestos de gerencia o directivos, por lo que era esperable este relato común. Sin embargo luego veremos en qué se diferencian.

aprovechado, “por falta de educación o cultura”, las oportunidades.

“Mirá, yo creo que cuando mis papás eran jóvenes, cuando mis papás tenían la edad que yo tengo ahora, en ese momento había estado la inmigración masiva desde españoles, italianos, que era gente generalmente no formada, pero que acá se necesitaba mucha mano de obra, etcétera. Lo que le pasó a muchas de *estas personas es que con lo poquito, trabajando 15 horas por día conseguían mejorar su situación*. Ellos venían de la guerra tal vez o de una situación de mucha pobreza, venían acá sin nada, pero con eso muchos se pudieron comprar una casa. Y muchos de ellos, por ejemplo, en lo de mis papás, pudieron hacer que sus hijos vayan al colegio y obtengan una profesión. *Los chicos lograban estar en muchos casos, mejor que sus padres*”. A mí me parece que lo que pasa ahora, a diferencia de eso, es que no es tanto el avance económico o social que hay en relación con los padres. Me parece que en ese momento, por toda esa situación que los rodeaba o porque ellos venían de muy abajo y justo acá se necesitaba lo que ellos tenían, *podían con mucho esfuerzo hacer un avance* y de no tener nada, tener una casa, tener un hijo que vaya al colegio, que el hijo después vaya a la Facultad, se reciba y consiga trabajo. Ahora lo veo un poco más plano al asunto. Ahora es mucho más difícil que antes que tus hijos tengan una oportunidad. Los colegios públicos, en su momento, eran mucho mejor que ahora. Hoy, en cambio, si ves una persona humilde o en las condiciones más bajas, sabe que a sus hijos les va a costar más, creo. *Creo que hoy les cuesta más, porque no tienen tanta conciencia del trabajo o del estudio... O tal vez sus padres no se lo saben inculcar como en ese momento esos padres lo pudieron inculcar a sus hijos*. No sé en realidad por qué, pero mi percepción es que les cuesta más decidirse para estudiar y tratar de mejorar. Creo que les cuesta más tener una *conciencia de trabajo y de estudio*” (Romina. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

Romina sintetiza así la genealogía “legitimadora” de clase media que permite sustentar una posición social en la laboriosidad y el esfuerzo de los inmigrantes que, con su conciencia de trabajo, supieron aprovechar las oportunidades. Pero al hacerlo, incluye una dimensión de presente, en la cual no es sólo ese pasado el que legitima las desigualdades, sino también un presente desigual, de esfuerzo desigual que responsabiliza a quienes ocupan posiciones más bajas por su propio destino. La posición (y sus beneficios) es una “recompensa” por las virtudes pasadas y por las virtudes presentes, heredadas y re-formuladas.

Sin embargo, a diferencia de las trayectorias de reproducción de la clase media rutinaria, en los tránsitos por la esquina superior esa referencia al pasado, de forma cíclica, no se transmite como miedo o incertidumbre sobre el presente, sino que las referencias son más bien acerca de “igualar” o “mantener la posición”, y de un cierto relato estable sobre la posibilidad de mantener la posición ya alcanzada

“Llega un momento donde seguir subiendo es mucho más difícil. No creo que hacer ese salto tan grande que hicieron ellos, yo pueda hacer el mismo. Tal vez pueda mantener. *Yo prefiero mantener o un poquito más si se puede, mejor*, pero

no creo que haya un salto muy importante” (Hernán. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

“Ahora también, en familia, tratamos de mantener los gastos, en la medida que podemos *de la misma manera, ni más, ni menos (...)* Por lo general, todos los años, vacaciones. Con Juan, mi marido, hemos ido mucho al exterior, viajar es algo que nos encanta” (Pilar. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

Esa “normalidad” en el discurso, es referenciada también en el entorno, en tanto los conocidos han seguido trayectorias generalmente exitosas, educativas y luego laborales, que han dado por resultado un buen pasar. Esta dimensión fue incorporada en este caso con mayor énfasis, como un modo de aproximarnos a percepciones que fueron más “locuaces” en otros entrevistados.

“Ponele que seremos diez amigos del colegio, del secundario que nos seguimos viendo en forma bastante frecuente, o sea, el grupo de amigos con los que salís o te juntás a cenar a fin de año, en los cumpleaños. De esos, *a prácticamente todos les fue bien, todos completaron sus carreras, se recibieron y se dedican a eso.* De los diez, hay tres abogados, hay dos economistas, hay varios ingenieros. *Todos trabajan de lo que estudiaron, que eso es ya es bastante.* Después hay otros que no estudiaron una carrera universitaria, pero tal vez el marido o la pareja tienen un emprendimiento, trabajan ahí y les va bien. *No necesariamente tienen que seguir una carrera universitaria*” (Pilar. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

Es de notar la importancia del “estudio” como mecanismo de legitimación, la “negación” de la “necesidad” de la carrera universitaria aparece más como una afirmación de lo que se está negando que como una negación en sí misma. Como un recordatorio de los mecanismos que han llevado al entrevistado y al entorno a ocupar el lugar que se ocupa y los beneficios que ello tiene asociado.

En este sentido, en los análisis de movilidad social mucho ha sido dicho sobre el rol de la educación como mecanismo de movilidad social, pero aquí lo hemos abordado también como parte de un mecanismo de legitimación de las desigualdades sociales, que tiene su fundamento en considerar la finalización de un ciclo educativo como un “logro”, que resulta mayor a medida que el nivel finalizado sea superior.

“Hoy pueden. En la Universidad pública, *podés recibirte perfectamente.* Mirá, conozco un mozo en el club, que los dos hijos que tiene, los dos brillantes estudiaron en colegio técnico. Uno es ingeniero, el otro abogado. Genial ese tipo de perfiles, pero no en todas las familias pasa... *se te desbandan los pibes. En un momento, en la secundaria, si no está bien encarrilado se desbanda y por ahí, quiere el laburito fácil, quiere la gaita fácil y termina no estudiando, no haciendo una carrera universitaria.* Y después no sé cómo termina la cosa, cada uno tiene su rumbo” (Pilar. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

“Si tenés la contención y a nivel familiar se propicia eso, se puede conseguir perfectamente, sobre todo porque nosotros tenemos Universidades públicas que son buenas, no como otros países en que las Universidades son privadas, tenés que pagar fortunas y ahí hay una diferencia entre el que es profesional y el que no. Acá, me parece que de cualquier manera se puede” (Sebastián. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

En un país caracterizado por el acceso gratuito a la Universidad pública, esa característica es retomada como un modo de justificar un discurso de responsabilización “no estudia el que no quiere”, omitiendo otros componentes de desigualdad de acceso: legitima una ilusión igualitaria que tiene efectos en las percepciones sobre el propio lugar en la estructura social, como resultado de los beneficios a los que se accede a partir de ella, como veremos en el apartado siguiente.

Reflexionando nuevamente sobre la relación de entrevista, mientras que en las entrevistas de individuos con trayectorias de reproducción de clase media rutinaria aparecieron de manera casi “no dirigida” las cuestiones sobre la inconformidad con el presente, en el caso de quienes han seguido trayectorias de tránsito por la esquina superior no fue así, las referencias eran acotadas a “un buen pasar”, referían al pasado en tanto mecanismos legitimadores, o a las posibilidades de “*tener una vida tranquila*”.

Esta diferencia podría sintetizarse siguiendo las diferencias que Mora y Araujo (2002: 36) establece entre la cultura de la afluencia y la cultura de clase media tradicional. En la primera prevalecen estilos de vida propios de las áreas ricas del planeta. La educación formal, el entrenamiento informal y las aptitudes competitivas permiten a sus miembros aspirar a la movilidad social ascendente y sentirse parte de un mundo dinámico y cambiante. Esto podría describir lo que nosotros llamamos tránsitos por la esquina superior. La cultura de las clases medias tradicionales, en cambio, está sustentada en ocupaciones de baja calificación y baja productividad, en las cuales son cada vez más escasas las oportunidades para la movilidad social ascendente, y donde la mayor exposición directa a las condiciones del mercado, sin mediación sindical, provocan una tendencia descendente tanto de las remuneraciones como de las oportunidades económicas, que podrían identificar a las trayectorias de reproducción de la clase media rutinaria y de ascenso de corta distancia.

Miradas sobre la intervención estatal: Seguridad social y Sistema Previsional

Habiendo revisado las características que conforman las trayectorias, en tanto espacios dinámicos y cambiantes, volvemos sobre una premisa que orienta nuestra tesis: la estratificación social debe ser comprendida como la institucionalización de la desigualdad social, mecanismo que necesita de la intermediación del Estado, en tanto instancia institucional que regula esa relación desigual.

Es decir, el modo en que el Estado interviene sobre la cuestión social tiene efectos de producción tanto de las condiciones de vida como de reproducción de los distintos grupos sociales (Danani 2004: 11).

En esta línea, es que nos interesó reconstruir las percepciones que los individuos enuncian y construyen discursivamente, en lo que a mecanismos de intervención estatal refieren, y particularmente el modo en que esas enunciaciones se relacionan con las percepciones sobre el propio lugar en la estructura social y las potencialidades de ese espacio. En este caso, y acorde al marco teórico presentado en los capítulos 1 y 2, es nuestro objetivo asociar la idea de incertidumbre con los elementos que intervienen sobre la cuestión social, que la moldean de modo diferencial. Es decir, aquí introducimos una variable fundamental en el análisis del espacio social, no sólo el mercado de trabajo sino también las políticas de intervención estatal que pueden influir sobre la colectivización de riesgos (irregularidad frente a la ley, seguridad social, sistema previsional, como casos paradigmáticos), o, por el contrario, sobre la *individualización*.

Como señaláramos en el capítulo 4, el modelo de intervención estatal que se consolida en el año 2007²⁴¹, se caracteriza por establecer un nuevo vínculo entre la cuestión del trabajo y las políticas sociales, en particular en el sector previsional y de asignaciones familiares. Esto se dio a partir de un nuevo entramado que pone el centro en las ideas de socialización re-colectivización de los riesgos y reformula la relación entre seguridad social y asistencia (Kessler, 2011; Danani, 2011). Como ya dijimos esto entra en tensión con la ideología neoliberal de individualización, no sólo en términos abstractos sino en el sentido de normalidades y sentidos que explican (justifican) el propio lugar en la estructura social.

²⁴¹ Si bien no hay acuerdo en el campo social sobre la caracterización del periodo que comenzó en 2003, puede establecerse que hubo cambios en materia de política económica que dieron por resultado un aumento de la actividad y una recomposición general de los indicadores de mercado de trabajo. Esto se dio a la par de un fortalecimiento del mercado interno (Panigo y Neffa, 2009, CIFRA, 2011). Para el año 2007 se comienza a caracterizar el periodo como un periodo donde se masifican las transferencias de ingresos no contributivas, crece el consumo interno pero con ciertos claroscuros en tanto el crecimiento económico y el proceso inflacionario en términos de aumento en los precios de los productos de la canasta básica (Arceo et.al; 2010; CIFRA, 2011).

Es a partir de estas tensiones y contradicciones que nos interesa indagar el modo en que los individuos que atravesaron diferentes trayectorias de clase construyen, en tanto mecanismos discursivos, la cuestión de la intervención estatal, así como identificar los elementos de dicha tensión y el modo en que se estructuran en cada espacio social en un contexto de aumento de la capacidad regulatoria del Estado sobre estas cuestiones.

“Yo me quiero jubilar solamente para tener algún remedio, un acceso a comprarnos, porque los viejos tiene artrosis, presión, diabetes, por lo menos eso (...) A mi *que me den la jubilación y con eso ya está, sea lo que sea*, yo voy a saber como arreglarme” (Rosalía. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal).

“Ahora *hace un tiempo tenemos la obra social, y esta re bueno, re bueno...* buena cobertura, está buenísimo, te atendés ahí enseguida, como que tenés todo, está re bueno” (Manuel. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora calificada).

“En blanco, si, empecé ahora, en diciembre va a ser un año, antes no tenía aporte no tenía nada... ahora con todo esto de la sociedad se dio y es como que está mejor, si, porque *el día de mañana al menos tenés eso*” (Esteban. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora).

Más arriba, al analizar las percepciones sobre el propio lugar en la estructura social, señalamos la importancia que las personas con origen en la clase trabajadora le dan al empleo regular, en tanto garante de *certezas*, o de *reducción de riesgos*, en particular por el acceso a la cobertura médica que ofrece una obra social y la potencialidad de, aportando al sistema previsional, tener una jubilación a futuro, asegurando un modo de poder resolver la vida cotidiana cuando ya no se pueda trabajar.

En el caso de quienes trabajan en situación irregular, fue un emergente del trabajo de campo la importancia dada a la posibilidad de *proyectar* acceder a una jubilación, ya sea como ama de casa o sin tener los aportes completos, debido a las nuevas medidas gubernamentales, que conocían y sobre las cuales elaboraban estrategias para acceder a las mismas.

“Yo averigüé, si, para el futuro por la jubilación... Yo quisiera como cocinera, pero hay que ver si allá en el negocio [del que su empleadora es dueña] me ponen como cocinera. Todo tiene un teje y maneje, me parece. Entonces, lo más fácil para mí es ama de casa” (Rosalía. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal).

Si anteriormente señalamos la importancia del empleo, tanto propio como del entorno, como un elemento que daba certezas sobre el presente, y sobre las generaciones por venir, como veremos a continuación, el acceso a mecanismos de la seguridad social sustenta esas

percepciones. No lo elaboramos aquí como una conformidad, pero sí como un elemento que revive, en el espacio social, ciertas construcciones de sentido sobre los riesgos sociales asociadas a una colectivización de los mismos, que disminuiría esas incertidumbres que la individualización, mercantilización y responsabilización instauraron como legítimos en los años noventa. En ese sentido, en las personas que transitaron inter generacionalmente por la esquina inferior de la estructura social parecería haber una menor dislocación entre el resquebrajamiento del consenso neoliberal en tanto roles y formas de intervención estatal y los valores y principios que los individuos sostienen en tanto a la vida cotidiana, individual y familiar.

Si el sistema previsional fue concebido como un modo de reducir los riesgos inter generacionales y de “separar a los padres de los hijos”, pareciera que son valores que han permanecido en un núcleo de sentido de quienes tienen origen en la clase trabajadora y que se *actualiza*, en el mismo sentido que anteriormente le dábamos al concepto de *hábitus*, ante cambios en la situación: nuevamente, revive un imaginario de las clases trabajadoras.

El reconocimiento de la obra social y la jubilación como mecanismos que aportan una “seguridad” hacia el futuro, en particular referida a la posibilidad de afrontar los gastos que pueden producir una enfermedad o un retiro evidencian cómo se construyen las posibles situaciones de riesgo para una clase que tiene su fuerza de trabajo como modo de afrontar las necesidades de la vida cotidiana, en una dimensión dinámica, en tanto refiere al futuro.

“Como tengo dos trabajos estoy con obra social y pago monotributo, las dos cosas, obra social, descuentos, todo. Ahora si me preguntas que prefiero, *prefiero trabajar como empleado porque tengo otra seguridad*” (Gastón. Trayectoria de ascenso de media distancia).

“Mis viejos siempre se quejaron, el día de hoy sigue en negro, siempre estuvieron en negro. Yo siempre le digo a mi mamá, *ahora en algún momento haremos algo... como regularizar la situación... igual ahora viste que aunque no tengas aportes se va a poder jubilar....* y bueno... ver como los puedo ayudar...” (Marcelo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

Este modo de referencia a estos componentes, lo comparten también quienes han transitado trayectorias inter generacionales de ascenso social. Estos puntos de contacto entre posiciones “de destino” diferentes pero con un mismo origen social los venimos señalando a lo largo del capítulo, en particular en lo que refiere a los modos de elaborar las reflexiones sobre el pasado. Si los espacios sociales actualizan sus *hábitus*, ese que no se olvida, lo hacen “con” y “en” el mundo práctico: las trayectorias sociales los atraviesan pero nos encontraríamos aquí

con la persistencia, re-actualizada, de un imaginario sobre la colectivización de los riesgos que, reformas neoliberales por medio, no se erosiona.

Pero aún más, si esas disposiciones de sentido y percepción se actualizan “con” y “en” la situación en tanto la práctica cotidiana, es de esperar que esos imaginarios entren en tensión con las ideologías neoliberales que sostuvieron, e impregnaron en todos los sectores sociales, que cada cual debía hacerse cargo de su posición, su futuro, las generaciones por venir. Esa tensión la encontramos en particular en espacios de ascenso de corta distancia, donde opera el imaginario pasado (origen) y el imaginario presente, refiriendo al imaginario y mecanismo de legitimación de sectores de clase media que hemos mencionado a lo largo de este capítulo.

No sabemos si los entrevistados nos mienten o nos dicen la verdad, sólo sabemos lo que nos dicen, y lo que nos dicen es que tanto el acceso a una cobertura médica por medio de la obra social como a un futuro asegurado en términos de ingreso por la jubilación, “es correcto” en tanto se sustenta en un “trabajo” (esfuerzo) que se hace para lograrlo; por el contrario, otros tipos de modalidades de intervención estatal, para sectores “no insertos en el mercado laboral” generan “vicios” de dependencia y asistencia, “reproduciendo” su condición. Este núcleo de sentidos re – afirma un núcleo de sentido de clase media (a la que pertenecen en tanto su posición de destino), según la cual el merecedor de un beneficio es el que trabaja, el que logra, por medio de sus características individuales, haciendo propio “en” el mundo práctico un mecanismo de legitimación de esa clase, en definitiva, la identidad de clase media habría sido adoptada como un modo de diferenciación antagónica de la clase obrera peronista, identificada con los “cabecitas negras” (Adamovsky, 2009).

“El día de mañana, si no conseguís trabajo, aunque sea tenés eso la pequeña jubilación que trabajaste durante un tiempo y podés seguir subsistiendo con eso, es como que tenés un trabajo, un sueldo, siempre lo vas a tener (...) la plata que gasto en la cooperativa, en los planes sociales, viste por ejemplo el plan ese Jefes y Jefas yo lo que haría abriría fabricas y que la gente tenga trabajo, que tenga trabajo como tengo yo, como tenés vos, como tiene el que sabe que te tenés que levantar a las siete de la mañana y cumplís un horario de entrada, un horario de salida, si tenés horas extras las cumplís a las horas extras pero trabajas... porque la cooperativa que hace... la cooperativa te dicen “bueno si te doy la cooperativa”... algunos trabajan, otros les firman, cobran el sueldo y no trabajan y estamos siempre en lo mismo, caemos siempre en la misma decadencia, y te dicen... que el peronismo es vago, que el peronismo es negro.” (Lorena. Trayectoria de ascenso de corta distancia).

Se solapan una percepción positiva sobre mecanismos colectivos, sustentados en el trabajo, para afrontar los riesgos sociales con una individualización y responsabilización hacia quienes son asistidos, no en términos de reproducción de la fuerza laboral sino de reproducción de la

vida cotidiana por mecanismos de transferencia directa de ingresos.

Esos mecanismos en tensión se evidencian también en las trayectorias de reproducción de clase media

“Pero no se, acá son muy selectivos, yo, para que me aumenten estos 400 de hace un mes, tuve que pelear un montón no me aumentaban hace tres años, *salvo los aumentos de OSECAC o del Gobierno*, si no, nunca.” (Karina. Trayectoria de reproducción de la clase media).

Percibir un aumento por medio del sindicato, o del gobierno (que aparecen diferenciados, cuando en lo que a paritarias salariales se refieren actúan en conjunto), no es percibir un aumento, el aumento legítimo sería el obtenido por el propia “logro”.

Esta necesidad de distinción se sustenta en un proceso que durante las últimas décadas actuó como mecanismo legitimador, la clase media al ver desvinculadas sus posibilidades de reproducción social del ámbito del Estado, se sumieron en el riesgo de “caer en la indiferenciada masa popular”, lo que generó la emergencia del mercado como sustituto funcional de los “enclavamientos”, vinculados cada vez más con el consumo, incluso al margen de las titulaciones (Kessler, 2003:7). En el mismo giro, se consolida esa *diferenciación* del Estado, que como ya hemos mencionado es referenciado como el Estado “de los otros”, que no actúa sobre los mecanismos necesarios para “reproducir” una situación de clase media.

“Pobre el chabón que se tiene que armar un local ahora, que tiene que arrancar con todo en blanco, sin ayuda del Estado, pobre, olvidate, el chabón que no viene con plata, olvidate, no lo puede abrir... *el Estado no te apoya* en el momento que el tipo que te va a alquilar un local te hace un contrato a 3 años, te extorsiona todos los años que te sube...que supuestamente no se pueden subir los alquileres y al final te los suben igual, te extorsionan, te hacen un contrato a 3 años donde un local...para que un local empiece a funcionar necesitás mínimo 5 años, mínimo 5 años para darte a conocer, vos necesitás 5 años para darte a conocer, en esos 3 primeros años el chabón te extorsiona año a año y al tercer año si vos te comiste la extorsión del chabón y no le pagaste lo que le debés, tenés que irte del local y arrancar de vuelta de cero, [El Estado] no te cuida ni con el chabón que te tiene que alquilar el local, no te cuida ni con las cargas sociales de los empleados de, no sé, por el primer contrato no pagarlas” (Cristian. Trayectoria de reproducción de clase media).

Tres elementos se conjugaron en este abandono del Estado como garante de la posibilidad de reproducirse para las clases medias, durante las décadas de los ochenta y noventa: en primer lugar el ajuste estructural y los recortes en el sector público (hasta entonces uno de los principales reclutadores y formadores de posiciones de clases medias); en segundo lugar la

desvalorización y / o depreciación salarial que afectó a asalariados del sector público (maestros, enfermeros, profesores, administrativos, médicos, etc.); por último la instalación creciente de una ideología privatista, afín al modelo neoliberal que se implementó durante el modelo de valorización financiera, que tuvo efectos en tanto mecanismos simbólicos “legítimos” en gran parte de la población, como hemos señalado en el capítulo 1 (Jiménez Zunino, 2011: 59; Kessler, 2003).

La re-afirmación del mercado como el espacio de regulación de las necesidades, se extendió a muchos sectores otrora cubiertos por la intervención estatal, en particular educación, salud, retiro. Como analizáramos en el mencionado capítulo, estas formas de resolver “los riesgos” devinieron formas hegemónicas que se habrían extendido a todas las clases sociales. A su vez, la *mercantilización* de esas esferas generó espacios de distinción. Ya dijimos que en las trayectorias de reproducción de clases medias eso produce una tensión, la enunciación de la necesidad de hacerse cargo como mecanismo de distinción con la imposibilidad o la dificultad de hacerlo, generando espacios de competencia y distinción hacia los dos “extremos” de la estructura social, pero también de inconsistencia posicional en términos de temor hacia la posibilidad de organizar la vida en términos de un proyecto.

Distinto es lo que dicen quienes han transitado trayectorias inter generacionales de tránsito por la esquina superior.

“Si yo quisiera de acá a equis años estar seguro contrataría un seguro de vida en dólares... Mi percepción es que el sueldo o la jubilación que uno recibe cuando se jubila es un misterio, de acá a 30 años. No sé en este país, adonde en comparación debe ser un 20 % de lo que me retienen el costo que tiene el seguro este que contraté. Me da una tranquilidad, además de que de hecho si a mí me pasara algo, Florencia pueda tener algún dinero para manejarse por lo menos en los primeros años y sobrellevar. Y si. Después, cuando tenga 60 años y estamos todos bien, arreglamos el piso del retiro y tendré algún dinero para lo que quiera hacer en ese momento, pero en dólares, no en pesos. Tiene un riesgo, que también la prima que me cobran es en dólares, entonces, si sube mucho el dólar, tal vez se me complique a mí para pagarlo. Por eso también es muy bajito: es bajo el monto del seguro y el monto de la prima, pero qué sé yo, yo entiendo que algo es” (Hernán. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

“La verdad que es relativa la importancia que le doy [a la jubilación]. Es relativa, porque considero que cuando me jubile, seguramente no vaya a poder vivir de la jubilación. Yo considero que hay que tener algo más, yo no confío mucho en el sistema jubilatorio. Una renta o un negocio. O tener la posibilidad de trabajar en forma independiente. Algún otro ingreso, además de la jubilación. No confiarse en la jubilación” (Pilar. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

En estos casos, lo que se enuncia es una internalización de los mecanismos de

individualización y mercantilización: hacerse cargo de las posibles contingencias sobre la vida cotidiana en el mercado de bienes. Esto podría ser interpretado como un desmedro hacia mecanismos solidarios, en tanto colectivos, de enfrentar los riesgos sociales. Pero hay dos interpretaciones más que entran en tensión: la individualización como mecanismo de legitimación y distinción y la individualización como un modo de cargar con el peso de las formas de gestión del trabajo impuestas en la década de los noventa. Esta tensión se traduce en una tensión entre clases que como veremos más adelante genera espacios de diferencia y enfrentamiento entre las mismas.

Araujo y Martucelli (2011) sostienen que una variante particular del proceso de individualización es que los individuos sienten que tienen que hacerse activamente cargo de un conjunto de aspectos que, en otras sociedades o en otros momentos fueron responsabilidad de las instituciones, en particular las estatales que regulaban esa medida. En este apartado hemos dado cuenta que ese sentimiento no se da igual en todos los espacios sociales, y que el origen social, en tanto sentidos prácticos internalizados con los cuales comprender el mundo que nos rodea, mucho tiene que decir sobre esas interpretaciones.

Las puestas en juego de esos sentidos y disposiciones no son homogéneas al interior de la estructura social; es de esperar entonces que tampoco sean homogéneas las interpretaciones sobre el futuro, en tanto las mismas se enlazan en una línea dinámica y difusa con el presente y el pasado.

Algunas aristas sobre el consumo, el crédito y el ahorro

Hasta ahora hemos analizado los modos en que los individuos que han atravesado diferentes trayectorias inter generacionales de clase interpretan, discursivamente, el pasado en términos de origen social y la situación presente.

Pero nos interesa ver los cambios en relación a la condición y no sólo la posición de clase, por lo cual una de las dimensiones que consideramos relevante para ello es el análisis de las prácticas monetarias, en tanto el modo en que se distribuyen, gastan, invierten los recursos al interior del hogar.

La expansión generalizada de los niveles de consumo es uno de los procesos que caracterizan a las dinámicas complejas en las que se insertan los procesos de estratificación de las sociedades contemporáneas, y que impone una redefinición de los estudios clásicos de movilidad social. Según esta autor la ruptura con la tendencia a la “mesocratización difusa”,

acentuada por los procesos de dualización social, imprime en la estructura de clases sociales una zona gris o de amortiguación entre clases medias y bajas, que depende en gran medida de la trayectoria social de origen (Jiménez Zunino, 2011: 50).

Indagamos acerca de prácticas de consumo²⁴², para buscar establecer diferencias y similitudes en torno a las mismas. En términos generales, en quienes han atravesado trayectorias de reproducción de la clase trabajadora hemos distinguido una percepción estable y positiva sobre el presente, que no deja de entrar en contradicción con lo que hemos llamados “las huellas del neoliberalismo” en términos de informalidad, nivel salarial o satisfacción con el empleo. Pero esa tensión reconoce también un presente estable en el que es posible “poco a poco” conseguir mejoras sobre la vida cotidiana, fundamentalmente por el acceso a un ingreso regular que provee el empleo, como ya dijimos.

“A comprar, a acceder. Yo no soy de mucho lujo, soy medio campechana, campesina y yo la crié a mi hija así, con lo que hay, es lo que hay, no hay más lujo, es lo que hay y se crió así (...) Este es el gusto²⁴³. No nos vamos de vacaciones, de repente. Ahora yo dije de comprar una Pelopincho y poner ahí, porque uno tiene gastos. Nosotros mandamos a arreglar la casita, llega fin de año y yo le dije a él si quería ir a visitar a su familia, que es de Mendoza...” (Rosalía. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal).

Mota Guedes y Vierra Oliveira (2006) han referenciado este proceso como un fenómeno de “democratización del consumo” refiriendo al mayor acceso de los sectores populares a una multiplicidad de bienes, o más específicamente la paulatina disminución de las diferencias entre los estratos en la posesión de ciertos bienes, como televisor color, heladeras y lavarropas (Mora y Araujo 2007), así como de otros recursos relacionados a las nuevas tecnologías, como computadoras, celulares, *home theater*, etc. A pesar de la complejidad del fenómeno, o más bien debido a ella, lo que es importante es que se asiste a un cambio en la relación de los sectores más pobres con el consumo respecto de lo que sucedía –o lo que los estudios suponían que sucedía – hace una década (Kessler, 2011). Volveremos sobre “ese supuesto” un poco más abajo.

Este proceso ha llevado a un desdibujamiento relativo de las fronteras entre los grupos sociales, así como a la aparición de nuevas formas de inclusión simbólica entre los sectores populares (Araujo y Martuccelli, 2011: 167). Nos pareció relevante incluir esta distinción

²⁴² En tanto práctica silenciosa e invisible porque no se manifiesta a través de sus propios productos, sino a través de modos de uso de los productos que le son impuestos al consumidor/usuario (De Certau, 1984: 2).

²⁴³ Con “este es el gusto” la entrevistada referencia a un aire acondicionado que le acababan de instalar en el momento que llegamos a hacer la primer entrevista, que tenían prendido un día caluroso y sobre el que se hacían comentarios de manera constante.

porque refiere a la percepción y la conformidad o no con la posición en la estructura social: el acceso a bienes estaría reflejando el poder adquisitivo, y la previsibilidad de un salario.

Sin embargo, esta percepción de acceso no se da de igual manera en todas las trayectorias. Mientras que en las clases trabajadoras se enuncia como una forma de organizar y prever, en las trayectorias de ascenso de corta distancia y las de reproducción de la clase media rutinaria lo que surgió como problemático fue el endeudamiento “necesario” para poder adquirir ciertos bienes o la dificultad de hacer frente a los mismos, que como veremos luego actúan como mecanismos de distinción.

“Pago la tarjeta, pasa que estoy endeudada con una tarjeta porque es *como que pensé que las cosas me iban a venir bien y bueno, me metí, compre materiales, compre cosas y no llegué*” (Lorena. Trayectoria de ascenso de corta distancia).

“En este momento, *yo lo que quiero es salvar las deudas. No puedo mirar más allá de decir: “Tengo que tapar este agujero”. Tengo que saldar, para poder dar y respiro. Hoy en día no puedo ahorrar, no puedo guardar ni 50 pesos (...) Él cobra, pero recién ahora, con el aumento de él y yo más o menos que estoy tratando de terminar de saldar, llego, pero si no, no llego. Era todo una bola de deuda, que recién ahora empezamos a saldar y a tapar (...) Yo creo que es complicado por ahora organizarme*” (Karina. Trayectoria de reproducción de clase media).

Estas prácticas de endeudamiento se enlazan con la percepción sobre un presente incierto y de difícil acceso: la obtención de determinados bienes se da por la vía del crédito, que puede tomar formas de adelanto de sueldo, préstamo personal o tarjeta de crédito. La imposibilidad de prever, en sus palabras, es lo que hace difícil afrontar esas deudas y se convierte en uno de los focos de incertidumbre sobre el futuro. Figueiro (2010: 412) sostiene que a partir de la regulación del Banco Central del año 1997 que “arrojó” a grandes sectores de trabajadores a la bancarización de su salario se abrió paso a un complejo entramado de disposiciones, accesibilidades, regularidades y controles sobre el consumo. Aún más, esto implicó la aparición de una modalidad de consumo “electrónica” y mayoritariamente “a crédito”, que tuvo como consecuencias, en su extremo, la aparición del fenómeno del endeudamiento permanente o “crónico” que reorganiza el tiempo en función de la posibilidad de desplazar a futuro el pago de artículos o servicios a los que puede accederse hoy.

En términos simbólicos, se genera una especie de círculo vicioso: la infinidad de acontecimientos, imprevistos, necesidades, imposibilidades generan una inestabilidad que conduce a una imprevisión continua que se contrapone a la esperanza de progreso, sometiendo toda planificación futura al presente acotado en el cual “hay que darse el gusto

hoy”, pero alimenta al mismo tiempo el círculo del endeudamiento y consolida esa sensación de incertidumbre.

Nuevamente, si los *hábitus* son esquemas de disposiciones que cambian en y con el espacio, aquí aparecen mecanismos de distinción por el acceso a determinados bienes que se vislumbran como “naturales” en tanto la posición de clase que se tiene, demarcando mecanismos de distinción con otras clases.

En las trayectorias de ascenso de media y larga distancia, en cambio, el acceso a determinados bienes es un modo de referenciar las posibilidades, positivas, que ha dado el ascenso social, en particular en términos de acceso a esparcimiento, ahorros y comodidad.

“Es importante *el ahorro, para mí es muy importante*, principalmente a mi futuro inmediato. *Disfrutar, pero hacer un colchoncito*, invertirlo en algo. Estoy en eso, ahora (...) *ahorrar, es como que siempre...* cuando empezamos compramos un auto, entonces había que juntar plata, después pagar la cuota, después la casa... es como que siempre ahorrar e irnos de vacaciones como que siempre fue así...” (Trayectoria de ascenso de media distancia) (Marcelo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

“Por decirte algo me acuerdo una vez que fuimos en un fitito, en carpa, a la costa, a San Clemente, en un camping, y como que comparado con los lugares que vamos ahora son mucho mas lindos, muchos más cómodos... no sé como que si íbamos con mi viejo a la costa tal vez no te podías comprar un helado, porque la plata estaba contada... tampoco ahora es que la regalamos pero como que *ese tipo de cosas no las medimos*, no tenemos ese tipo de problema” (Marcelo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

A diferencia de quienes han transitado trayectorias de corta distancia, para quienes han transitado ascensos medios o largos, el ahorro aparece ahora como una opción posible, como el modo de proyectar a futuro y de programarlo. Al mismo tiempo, evidencia un proceso de *individualización* de la trayectoria a futuro, pero que aparece más mitigado que quienes han transitado inter generacionalmente por la esquina superior. El acceso a bienes no se da *con la naturalidad de los herederos de clases medias altas*, pero existe en tanto el empleo asegura esa posibilidad de ahorrar que no existía en el pasado (recordemos que en estas trayectorias la vida del pasado era referenciado como algo *día a día*, donde se pensaba *en comer, en ver que se necesita ese día*. En todo caso, se trata de estrategias de reconversión (Zabalza, 1999), en tanto re-crean en el sentido de re-pensar, de una nueva manera la relación con el dinero, a partir de una nueva situación.

En las trayectorias de tránsitos por las esquinas, las referencias son también a actividades de tiempo libre, pero sin distinguirlo o diferenciarlo, sino como parte de ese “relato natural de

normalidad”

“Una parte tratamos de ahorrar, la separamos para ahorro, tenemos una cuenta en el banco y todos los meses se pone, no siempre la misma cantidad, varía el mes depende de los gastos que tuviste. A veces salimos. Decimos: ‘me voy a comprar zapatos’ y entretenimiento también. Sí, en este momento, llegamos bien a fin de mes, se puede decir holgadamente, en comparación con otros casos. Pero gastos fijos son: cuota, expensas, supermercado... Y después dividís un poquito: ahorro, entretenimientos, gustos” (Lucía. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

“Me gusta viajar y me gusta bastante el aire libre (...) Me encanta estar al aire libre en primavera, verano. Y después, salir, ir a tomar algo. Salidas típicas, nada especial. Viajar me encanta” (Pilar. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

“La realidad es que podemos ir de vacaciones normalmente, sin esfuerzo de ahorro enorme, sin ‘comemos fideos durante tres meses’. Llegamos tranquilos” (Hernán. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

“Viajar” aparece como algo a lo “que se llega tranquilo”, el relato sobre un viaje al exterior es el primer concepto que surge al momento de hablar de la vida cotidiana y del uso del dinero. La naturalización de esta acción aparece como un mecanismo de distinción o cierre social: se trata de un “consumo relativamente no masificado” como otros que se enumeraron más arriba, y que en su realización entran en juego no solo componentes de capital económico sino social y cultural.

Cuando a Omar (ascenso de media distancia) le preguntamos si pensaba que iba a poder darle a sus hijos las mismas oportunidades que él tuvo, así, solo bajo la palabra “oportunidad” sin mención a ningún tipo de especificación, la respuesta fue “*Más les voy a dar, más posibilidades. Posibilidades de viajar también*”, haciendo evidente la importancia simbólica en el espacio social de clase media de este componente, ya que no se trata sólo de que lo dice, sino de cómo, en que contexto y cuándo lo dice “cuando estás bien económicamente pensás en otro tipo de cosas, por ahí en viajar, pero antes, el día a día como que todo se centraba en la plata en el día a día de vivir” (Marcelo, trayectoria de ascenso de larga distancia).

Durante los años noventa ante la devaluación de los “capitales” propios de las “clases medias”, tales como la educación y los ingresos estables y diferenciales, el consumo se construye como un mecanismo de cierre y / o distinción social. En primer lugar fueron las clases altas, y posteriormente las clases medias quienes, mediante la flexibilización del acceso a créditos, accedieron a bienes y prácticas otrora inviables para ellos (Jiménez Zunino, 2011: 59). Esto se da de la mano de un proceso de *mercantilización* de ciertos consumos

anteriormente centrados en la esfera estatal, en particular salud y educación que pasaron a ser una marca por lo que se determinaba y comunicaba la clase

“Yo fui al Colegio Siete, que era público. A mí me da lo mismo. Económicamente, la mandarían a uno público, si tuviera la plata, capaz que a uno privado, pero sé que el estatal es muy bueno, también. Yo tengo una amiga, que los chicos van a uno del Estado y aprenden por igual. *Pero meterla en cualquier estatal por una cuestión de decir: “La meto acá, porque zafo con la plata”, no, no lo haría. Prefiero estar apretada y que ella [la hija] esté segura...*” (Karina. Trayectoria de reproducción de la clase media).

La imposibilidad de acceder a esos bienes y prácticas o la percepción de que esas posibilidades cambiaron en el tiempo, desatan la inconformidad con la propia posición en la estructura social de quienes transitaron trayectorias de reproducción de clase media, que necesitan distinguirse de las clases trabajadoras “democratizadas por el consumo” y “acercarse” a las clases mejor posicionadas: es una tensión de distinción y diferenciación, pero también de reconocimiento

“Antes no era ‘de mi casa al trabajo del trabajo a mi casa’, *la vida pasa por otras cosas: el salir a pasear, el viajar*. Yo, antes, por ejemplo, cuanto feriado había, me iba con mi hijo a Retiro y me iba a Tandil a ver a familia. Viajaba, fácil, seis, siete veces, ocho por año. Ahora hace dos años que no voy, dos años que no pude ir a Tandil, no puedo ir a ver a mi familia. Antes lo podía hacer. *Evidentemente, algo pasó y me enoja*. Sí, me enoja. Yo pensé que me iba a sobrar el alquiler que yo gastaba antes. *No me sobra. Pago muchísimo de impuestos, muchísimo de alumbrado*. Estoy en una esquina, entonces es más caro todavía. Y me está costando (...) Y también, los cercanos a mi trabajo, los más cercanos a mí, *cada vez menos pueden salir. Entonces, no sé cuál es la gente que se puede ir, realmente*” (Marta. Trayectoria de reproducción de clase media).

Las modalidades en que se lleva a cabo el consumo, el crédito y el ahorro, y las relaciones que se establecen no pueden ser estudiadas como el mero resultado de una consideración lógica sobre la utilización óptima de recursos sino que debe entenderse en el campo de opciones posibles para cada agente (Figueiro, 2010)²⁴⁴.

Es decir, rescatamos esta dimensión debido a que las diferentes lecturas que los individuos que han transitado diferentes trayectorias inter generacionales de clase tienen sobre sus prácticas de consumo, ahorro y crédito, nos permiten pensar los desiguales mecanismos que operan en torno a ellos y lo que nos dicen sobre el presente y sobre la capacidad de interpretarlo para planear el futuro.

²⁴⁴ A menudo he citado una observación de Weber sobre la ley que dice que los agentes sociales obedecen una regla solo en la medida en que su interés por seguirla supera su interés por ignorarla. Este sensato principio materialista nos recuerda que, antes de pretender describir las reglas según las cuales actúa la gente, deberíamos preguntarnos qué es lo que hace operar esas reglas en primer lugar (Bourdieu y Wacquant, 2005: 173).

6.2.3: Trayectorias potenciales y “lecturas” sobre el futuro: las generaciones por venir

Hasta el momento hemos señalado los elementos centrales que caracterizan a las trayectorias inter generacionales de clase, en tanto las trayectorias que se delimitan para cada destino social y el modo en que interpretan el pasado, ese pasado que en los discursos nos permite reconstruir las trayectorias en tanto espacios cambiantes, dinámicos, particulares, pero que imbrican elementos comunes. Es a partir de esta elaboración, teniéndola como marco de interpretación, que en este apartado analizamos los modos en que se organiza la vida cotidiana en tanto presente que contiene un futuro, pero no en un carácter general sino en el modo en que esta construcción está referenciada ya sea a capacidades propias o a condiciones de contexto, que tienen efectos sobre los sistemas de percepción de la trayectoria.

Como mencionáramos al comienzo de este capítulo, y en la sección metodológica, en pos de cumplir nuestro objetivo comparamos las diferentes trayectorias sociales. De esa comparación extraemos los lineamientos relevantes que distinguen a cada una y que nos permite comprender especificidades de cada espacio social. En este punto, al hacerlo, no pueden obviarse los elementos analizados en los apartados anteriores, pues ellos nos dan contexto y marco para nuestra interpretación.

“Por eso le digo que ella tiene que progresar para ella ahora, yo no quiero para mí lo que ella va a progresar. Yo ya estoy en mi nivel. De acá me voy al más allá, ya estoy tranquila, hecha. Quiero a mi marido con salud, yo con salud, llegar, qué se yo, a los sesenta, setenta (...) Pero yo para ella quiero algo más que lo que yo conseguí y lo va a hacer, porque es fácil para ella, porque para ustedes, para la juventud de ahora, está servido en bandeja, chicas” (Rosalía. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal).

“Yo ahora sé que puedo avanzar en la casa, hacer el baño, poner los cerámicos... la nena empezó la facultad, como que se puede...” (Ramón. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal).

“Yo voy a tratar de hacérsela más fácil, voy a tratar de solucionarle.... no sé que se le haga más fácil todo, para mí no fue fácil, pero bueno, es de a poco” (Manuel. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora).

Entre quienes han transitado trayectorias de reproducción de la clase trabajadora, la “certidumbre”, como ya mencionáramos, se basa en cierto sentido “de crecer de a poco”, que puede concretarse siempre que haya un horizonte de empleo.

El cambio en el modo de regulación estatal significó mejoras en sus condiciones cotidianas de vida, lo que produjo un cambio en la percepción sobre el futuro: no se trata del no reconocimiento de la desigualdad social, sino de la conformación de un mecanismo de tolerancia que se sustenta en que el incremento de la seguridad social y del empleo que se traduce en certidumbre sobre la posibilidad de organizar la propia vida y sobre todo las generaciones por venir. Este proceso se basa en la re-actualización de estructuras históricas que delimitan los marcos de percepción sobre la realidad. En este sentido rescatamos la reflexión de Arturo Fernández (1988, citado en Danani y Grassi, 2009: 353) según quien, por historia y experiencia, las clases populares son estatistas.

La referencia a la casa propia es un emergente en el trabajo de campo, todos los de clase trabajadora o clase media lo asocian de manera directa con la capacidad de generar estrategias a futuro, porque genera sensación de certidumbre, no sólo un “techo donde estar” sino también es relevante que entre quienes tienen origen en la clase social trabajadora se referencia como un modo de dejar algo a las futuras generaciones para que no tengan que empezar desde ese mismo lugar del que ellos empezaron.

*“Primero la casa, y después dejar algo a la familia, dejar algo para los chicos (...)
Por lo menos, la tenés para decir: si yo me muero, tiene mi hija donde estar”*
(Néstor. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora calificada).

Es una búsqueda que se sintetiza en ese “hacérsela más fácil” y que encuentra sustento en las posibilidades diferenciales, con respecto al pasado, que se interpretan sobre el presente: mayor empleo y posibilidades de tener a futuro un ingreso por medio de la jubilación, lo que no sólo da una certeza en términos de ingreso sino un panorama de no ser una carga para los hijos “...*Tenemos una sola hija, no va a poder con los dos viejos. Siempre le digo yo...*”. No hay un horizonte de incertidumbre, tampoco de grandes cambios o de ascenso social, el devenir de las próximas generaciones es referenciado al pasado y al presente en tanto ellos van a poder, en términos de lo que hoy se puede y que antes no se podía, es un horizonte “de a poco”.

En las trayectorias de ascenso social entre generaciones, en particular las que lograron superar la corta distancia, las percepciones sobre las generaciones por venir también son referenciadas al pasado, en particular en tanto y en cuanto hacia el futuro van a tener *mayores* posibilidades, comparando “puntos de partida diferentes”.

“Si, yo todo lo que hago es en función de tratar que ellas puedan hacer lo que quieran, yo voy a tratar de darles más oportunidades, porque yo no tuve muchas

oportunidades y eso te marca un poco. Te marca bastante, *no es lo mismo arrancar de un lugar que de otro*” (Gastón. Trayectoria de ascenso de media distancia).

“Es que yo capaz mi mamá luchó toda la vida por tener una casa y capaz que yo, hoy en día, tengo otra posibilidad. Nosotros hablamos mucho del hoy y son diferentes las posibilidades, porque mi mamá me dice: ‘Tenés que trabajar, hacer algo’. Lo que le digo es que *por ahí, no necesito trabajar diez horas hoy (...)* No es tan difícil como le fue difícil a ella, yo creo como que mi nena va a poder más, no sé” (Iliana. Trayectoria de ascenso de media distancia).

“Este que se yo es como que siento que *vamos a poder respaldar más lo que quiera hacer*, desde una situación económica y no sé, no sé cómo decirlo en una palabra... es como que yo termine el secundario y sabía que si o si tenía que ir a trabajar y para mi es casi seguro que el día que Guadita termine el secundario no va a tener que hacer eso, como que vamos a poder darle mas apoyo ... *no es solamente apoyo económico*, no sé qué tipo o cómo se llama, pero es como mas amplio, si se puede medir es como que va a ser más (...) como que yo llegado un momento termine el secundario y es como que nadie, no tenía un conocido que haya estudiado, como que en la facultad nadie me podía dar un consejo, mirá hace tal cosa, como que mis viejos ¿Qué me iban a decir? tampoco entonces como que todo ese tipo de cosas a Guadita uno se las va a poder dar” (Marcelo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

Esa percepción de los puntos de partida diferente hacia el futuro, es una reflexión que nos permite delimitar elementos de este espacio social, genera una cierta disminución de la incertidumbre hacia el futuro. Pero esa reducción no se sustenta en una seguridad “naturalizada”, que como veremos más adelante caracteriza los discursos del espacio social de tránsito por la esquina superior. Junto a esto se entrelaza una referencia al contexto.

“Y lo que si, *yo nunca pensé que iba a poder tener mi casa*, por ejemplo, entendés, como que siempre fue el...el tema central de mi familia fue la casa propia. Y yo siempre lo vi como algo totalmente lejano, como si hoy me pusiera una meta de ser dueño de una empresa, entendés...Si hago un plan estratégico *no me veo dueño de una empresa por más que se me dé toda la suerte. Porque mis condiciones materiales no están. Y bueno, pero era otro momento histórico también.* Pero yo creo que materialmente, si, yo me veo, ahora ya estoy pagando mi casa, esta casa que compré con un crédito a quince años. Y yo me veo si no puedo adelantar cuotas, dentro de 15 años terminando de pagar el crédito, vendiéndola y comprándome una un poquito mejor. O sea, *yo puedo proyectar un avance material, en las condiciones materiales, porque me imagino que si esto sigue así no sería difícil*” (Pablo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

Es una reflexión que pone en juego el pasado “nunca me imaginé”, el presente y el propio lugar “aunque me trazara un plan”, que cuestiona el sentido del esfuerzo o el plan racional y pone en palabras el hecho de que las clases se estructuran en un determinado nivel de relaciones “era otro momento histórico también” y el futuro, también en forma de contexto “si

esto sigue así”, lo cual nuevamente cuestiona la capacidad propia de programar si las condiciones no están dadas. Hay una capacidad de organizar, pero hay también un límite en lo que se es (o se fué, en este caso, ese pasado que vuelve y que se impone en el presente). El miedo está en el pasado y la historia que se puede repetir, la certidumbre en el presente en el que se están construyendo elementos diferentes para las generaciones por venir.

En cambio, en quienes han atravesado trayectorias de ascenso de corta distancia los elementos se conjugan de manera diferente. En estos casos, las certidumbres sobre el futuro parecen ser más por “convención” que por “convicción”, los relatos se tensionan más, y se montan en la “naturaleza” frágil de su posición, con un espacio en tensión y competencia por legitimarse frente a la clase de la que se viene.

“No, lo único que pensé es: yo no tengo casa. O sea, *mi meta en lo que me queda de vida es eso, llegar a comprar una casa, para poder dejársela a él*, para que a él no le sea tan complicado. Después, que vaya haciendo su vida y defendiéndose, pero yo creo que mi meta y lo que sí había pensado era eso. Yo, por ahí, si llego a comprar la casa, ni voy a empezar a disfrutarla, pero por lo menos, voy a estar contento de que se la dejo a él. No pienso como otros viejos, que piensan en vender y que los hijos se la vuelvan a ganar, porque eso es retroceder, nunca avanzar (...) Ponele, una familia: mi papá, si la casa de él, en vez de dejarla a nosotros, la vende, es cortarnos las piernas a nosotros, es como volver a arrancar, o sea, no tenés una base como para empezar. *Él nunca tuvo una base, lo fue haciendo de a poco. Mi viejo fue creciendo bastante y de a poco, pero yo creo en eso, en llegar a comprar una casa o tener algo y dejárselo a él*. Después que él vaya haciendo su vida, por lo menos no va a tener que remarla desde chico. *Pero no sé, que se yo, uno proyecta, uno sueña, nunca sabe si se va a llegar a cumplir*. Por el momento es lo que yo siento y después se van a ir dando las cosas, no sé qué va a pasar a futuro... de a poco y con paciencia, *no es que uno llega a fin de mes y tiene diez lucas* [miles de pesos] *para guardar*. (Ríe.) Apenas quedará una, otros meses quedarán 500 pesos, otro mes, por ahí, quedan 2.000 y así, depende de los meses. *Hay meses que son críticos y otros meses, no. Depende de si el nene se enferma*, genera gastos, porque como habíamos dicho la obra social no todo lo cubre. Ir a atender al nene: aparte de tener el bonito de atención, tenés que pagar treinta mangos [pesos], después necesitás unos remedios, estás hablando de remedios pediátricos de 40 mangos [pesos] para arriba, 30, sin contar todo lo que sea para el bebé, todo caro, las tetinas, los pañales, todo 15 pesos, 15 pesos, 15 pesos... 5 pesos nunca, son todos 15, 15, 15, 15, 15... *Las leches son casi 500 pesos mensuales. Las leches nada más. Todos queremos que sea fuerte*” (Mariano. Trayectoria de ascenso de corta distancia).

Se trata de una articulación de percepciones de certidumbre e incertidumbre sobre la propia vida y la de las generaciones por venir, probablemente producto de una posición de clase contradictoria en términos de origen, y de haber mantenido un hábitus y un espacio social de cierta clase popular.

Elementos de distinción caracterizan también estas percepciones, que entran en tensión con reconocimiento de la dificultad y comparación con el pasado. En todo caso, el pasado vuelve más como incertidumbre que como un elemento que permite comparar hoy una situación mejor. Se sintetizan esas contradicciones que ya han sido analizados entre disposiciones de sentidos que se adquirieron en el origen y disposiciones de sentido que son legítimas en el campo social que disputan.

Estas maneras de percibir se solapan con las que tienen quienes han atravesado trayectoria de reproducción de la clase media. En consonancia con lo visto al describir las percepciones sobre el pasado y el presente, es en este espacio social donde la incertidumbre sobre el futuro se sustenta en la inconsistencia, la competencia y la diferenciación. Ya hemos señalado que al tratarse de personas que reproducen posiciones de clase media rutinaria podríamos estar frente a “los hijos de la movilidad espuria” que legaron las reformas neoliberales. Se trataría de personas que durante años han incrementado ese sentimiento de incertidumbre que se plasmó en una nueva normalidad y que hoy recrudescen frente a la “distancia” de la clase alta (barreras) y la “cercanía” con la clase trabajadora más calificada²⁴⁵. Como dijimos antes, el discurso individualizador “les juega una mala pasada”, la necesidad de diferenciación los hace responsables de su propio destino.

“Yo le quiero dar lo mejor, que estudie. Lo que más me importa es que tenga la educación como para que ella pueda crecer y salir adelante. Formarse. Si yo le puedo dar lo que es primario y secundario, siempre que ella quiera, me encantaría que ella lo haga. Después, que estudie. Yo lo que quiero averiguar es para que vaya a aprender danzas, acá en el de enfrente. Nunca puedo, nunca puedo, nunca puedo... Me encantaría que pueda hacer como por ejemplo, nosotros. Yo de chica fui a trabajar porque quise, no porque me mandaron. Y estudié lo que quise, no me obligaron. A mí me gustaría que ella haga lo que quiera, pero que tenga la educación suficiente para poder hacer lo que quiera. Entonces, me gustaría que ella aprenda.... Yo pienso que de a poco lo voy a hacer (silencio), bah no sé, es como incertidumbre. Como querer, lo quiero hacer...” (Karina. Trayectoria de reproducción de la clase media).

En todos los casos aparece la educación como un modo de asegurar a las generaciones por venir un futuro, elemento que no había aparecido (al menos no tan enfáticamente) en otros relatos y que evidencia un *hábitus* de clase, en tanto el mismo constituyó en el pasado los mecanismos de ascenso social, pero también y siguiendo a Visacovsky (2010, 2012) mecanismos de legitimación sobre el propio lugar en la estructura social.

²⁴⁵ Recordemos que en el capítulo 5 sostuvimos, en base a los datos analizados, que las medias de ingreso de la clase media rutinaria tendía, hacia fines de la década, a confluir con la clase trabajadora calificada.

“La vida no es tan lineal que si, por ejemplo, primero y principal que necesitás para crecer, *necesitás aparte de tus manos necesitás las manos del empleado* sí o sí, y que yo me voy dando cuenta que la vida no es tan lineal, es decir, que si mi viejo arrancó con una comercio, yo tengo que tener un comercio y mi hijo tiene que llegar a tener una planta distribuidora, no se. a mí *me atosiga un poco eso porque creo como que se repite todo, ¿me entendés? Que ahora estoy en la buena etapa como estaba mi viejo y el día de mañana no sé cómo voy a estar*” (Cristian. Trayectoria de reproducción de la clase media).

El fundamento de esa incertidumbre sobre la capacidad de poder otorgar, a las generaciones por venir, los mismos beneficios que ellos tuvieron no se sustenta en el pasado, referenciado, como ya vimos como “mejor” (idealizado), ni en la propia trayectoria laboral, que en el relato de los entrevistados no reconoce grandes sucesos de desempleo o inestabilidad, los cambios de empleo, si se dan, son de uno a otro, a diferencia de los relatos de origen de clase trabajadora. Entonces esa incertidumbre está asociada no al desempleo sino a percepción de que existen pocas posibilidades de "mejorar" en el empleo que se tiene, de recibir aumentos que no sean los "estipulados", de poder "triunfar por uno mismo", de poder seguir una trayectoria de vida que va “de lo menos a lo más” como se construyó en el imaginario de esta clase: es la presencia simbólica de la movilidad ¡o la reproducción! espuria. No se trata de no tener la capacidad de hacerlo, como se distinguen de otras clases, sino de la falta de opciones para hacerlo, situación que evidencia espacios de distinción con la clase²⁴⁶.

Esas contradicciones, no son tales en las trayectorias inter generacionales de tránsito por la esquina superior: si el pasado era referenciado con tranquilidad, holgura, bienestar y el presente era referenciado con la “naturalidad de lo que tuvo que ser”, el futuro, en tanto las generaciones por venir, no está exento de esos componentes.

“*Con el país no tengo ninguna incertidumbre*, me parece que mientras que nosotros como padres podamos garantizarle las cuestiones básicas y necesarias, la educación, la salud, el entretenimiento, y estar cerca de la familia, *ya está*, después veremos” (Pilar. Trayectoria de transito por la esquina superior).

²⁴⁶ Aplica también en este caso la idea de contradicciones de la herencia “de todos los dramas y conflictos, a la vez internos y externos y ligados tanto al ascenso como a la declinación, resultantes de las contradicciones de la sucesión, el más inesperado es sin duda el desgarramiento que nace de la experiencia del éxito como fracaso o, mejor, como transgresión: cuanto más éxito tienes (es decir cuanto más cumples la voluntad paterna de verte tener éxito), más fracasas, más matas a tu padre, más te separas de él; y a la inversa, cuanto más fracasas (haciendo con ello la voluntad inconsciente del padre, que no puede querer totalmente su propia renegación, en sentido activo) más éxito tienes. Como si la posición del padre encarnara un límite que no debe superarse y que, interiorizado, se convierte en una especie de prohibición de diferir, de distinguirse, de renegar, de romper. Ese efecto de limitación de las ambiciones puede ejercerse en que el padre experimentó un gran éxito” (Bourdieu, 2000: 445).

El futuro no depende del contexto, sino de las capacidades propias de poder generar estrategias para hacerlo: así como contratar un seguro de vida a retiro, tener la capacidad de dar los instrumentos necesarios para que los hijos tengan la misma posición.

“Yo creo que no se necesita ‘estar en esta posición para’. Esta posición, hoy da la impresión de que es un extra que yo no lo esperaba, bienvenido sea, pero yo ya con el trabajo que tenía antes, con la gerencia de Recursos Humanos tenía un sueldo más o menos bueno y más el sueldo de mi mujer, *creo que no íbamos a tener problemas en darle a nuestros hijos, por lo menos más de lo que yo tuve*. No vas a tener ni dos autos, ni una casa nueva, a mí no me interesan ese tipo de cosas. Si se pueden dar, buenísimo, pero no es a lo que uno apunta. Sí, creo que en esta situación ahora más que antes sí se va a poder. Con respecto al país, Argentina es ocho años para disfrutar, 2, 3 años para aguantar, bueno, ahora vendrán los 2, 3 años, para aguantar. Y los vamos a aguantar. El tema es sobrevivir estos 2, 3 años y después volver a un país que funciona. Argentina es un país que funciona, salvo por esos períodos de tiempo que son malos y que hay que encontrarles la vuelta. *No creo que vaya a ser un problema para mí en lo personal, independientemente de esta empresa*” (Sebastián. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

No es que no se refiera al contexto, pero el mismo no aparece problematizado.

“*No, segura, no, pero con respecto a comprar o no [una propiedad, que era un plan a corto plazo], si sobreviene una crisis económica, bastante probable, en algún momento, por los ciclos de la economía, etcétera, creo que en realidad a mí me beneficiaría, porque en general, en esos momentos bajan los valores de las propiedades. Como yo vengo ahorrando, en realidad, no creo que sea algo que me trabé*” (Romina. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

Mientras que los “ascendidos” estructuran un discurso de certidumbre, el mismo es “organizado” en tanto necesidad de buscar, de manera constante, elementos, de programar, de estructurar el futuro, de buscar estrategias, en estos casos no aparece como un tema a considerar. Podría sintetizarse en un “no aflojar” que se diferencia de este vivir “naturalizado” de quienes transitan por las posiciones más acomodadas de la estructura social. La individualización de las estrategias, o de los discursos sobre las mismas, tiene al “ocuparse” como rasgo central. Ese ocuparse determina una *patrimonialización de las estrategias*: las certidumbres se sustentan en lo que se pueda conseguir: una casa como inversión (no como techo propio, a diferencia de las otras clases), un seguro de vida en dólares, una educación que sea la “mejor”. Patrimonialización que se da de manera individual y por los bienes que ofrece el *mercado*. Si bien es evidente que los entrevistados llevan efectivamente adelante esas estrategias, no por certeras dejan de ser mecanismos de distinción - diferenciación, por el contrario, es en la práctica que se convierten en ellos, al rescatar el esfuerzo y la capacidad de

organizarse como una capacidad propia (familiar, en todos los casos) que los distingue de quienes no han sabido llevarlas adelante.

6.4 Espacios de diferenciación y / o competencia entre clases sociales

Hasta ahora entonces hemos abordado los espacios sociales que caracterizan cada una de las tipologías de movilidad social inter generacional que delimitamos como de interés en nuestra investigación. A partir de los relatos de los entrevistados sobre sus propias historias de vida hemos intentado reconstruir las características que determinan a las mismas, así como las percepciones que tienen sobre su presente y su futuro. Al hacerlo hemos dado cuenta de que esas dimensiones temporales, si bien las separamos analíticamente, se conjugan en los discursos, evidenciando la temporalidad constitutiva del espacio social.

Ahora bien, el espacio social no puede comprenderse como algo aislado, como nos alerta Bourdieu (2000: 120), el mismo debe ser definido por la exclusión mutua (o la distinción) de las posiciones que lo constituyen, es decir, como estructura de yuxtaposición de posiciones sociales.

El análisis desde una perspectiva comparativa nos ha permitido analizar los ejes en los que convergen y los ejes en los que discrepan las narraciones de nuestros diferentes entrevistados. En todos los casos, hemos intentado dar una explicación, teórica e histórica, a esos espacios de diferenciación. Llamamos así espacios de competencias donde distinguimos que diferentes trayectorias inter generacionales convergían en una interpretación, ya sea para diferenciarse o para “acercarse”. Ahora bien, para poder terminar de crear nuestro “mapa” de la estratificación dinámica, un último paso analítico es necesario: poder reinterpretar el modo en que los mecanismos simbólicos hasta ahora analizados al examinar cada una de las trayectorias inter generacionales de clase en su dimensión temporal, se traducen en percepciones sobre la diferenciación y la desigualdad social, que tiene carácter estructural, pero su legitimación se produce en el ámbito de las percepciones y disposiciones sociales (Solís, 2011: 293).

Enfocado de este modo, este apartado del capítulo tiene como objetivo ser una síntesis de lo expuesto hasta el momento.

En los apartados anteriores dimos cuenta del modo en el que quienes han atravesado trayectorias de tránsito por la esquina superior, de una generación a otra, refieren a su propia vida como una vida “normal”, en tanto no hay una enunciación de conflictos ni

incertidumbres sobre el pasado, el presente o el futuro, la certidumbre adquiere la forma de las capacidades que tanto padres como hijos (entrevistados) han sabido aplicar. Sin embargo, ese discurso de relativa tranquilidad se tensiona al referir a otras clases sociales.

“Yo creo que hay... *¿viste que hay un solapamiento?* Tenemos la planta, que está bajo el convenio del sindicato donde tenés un pibe de 20 años que entra con su convenio completo y entra ganando 5.000 pesos por mes y *no tiene ningún tipo de formación universitaria, ni técnica. Nada.* Y está bastante bien. (Ríe.) Y tenés pibes que están recibidos de Licenciado en Empresas, Contador o lo que sea, que no ganan más de 8.000 pesos (...) Estoy hablando claramente de la gente que estaba dentro de convenio y fuera de convenio. Han permitido que los sindicatos hayan podido renegociar todas sus situaciones salariales, cosas que estuvieron planchadas durante mucho tiempo. *En la época menemista, toda la parte de situaciones de revisiones salariales, a través de los convenios colectivos, estuvieron totalmente atomizados y no se replantearon, entonces, las escalas salariales de esa gente no se incrementaban tanto. Ahí sí crecían las escalas salariales de la gente que estaba fuera de convenio.* Y ahora la situación se invirtió. Ahora hay mucha más negociación para toda la gente que está adentro del sindicato y dentro del convenio. Y con la gente fuera de convenio es lo que la empresa tiene, digamos, una bolsa de plata que tiene para manejar y a veces entre presupuesto, las negociaciones y demás, queda una porción de plata que hay que dividirla y muchas veces los incrementos salariales no son los mismos. En mi empresa lo vi claramente. *El incremento que siempre iba para el convenio era muchísimo más alto y mejor...* para los que estaban dentro, digo, que para los que estaban fuera en el último tiempo. Entonces me parece que lo que se tendría que revaluar no es que a los de adentro hay que sacarles ni a los de afuera hay que darles más, creo que en realidad *habría que repartir mejor la cosa, saber cómo negociar,* no terminar entregando todo. Es difícil, pero hay que saber hacerlo. No terminar entregándole todo al sindicato, porque entonces todo presupuesto económico que tiene una empresa se lo termina llevando la gente que está afiliada de alguna manera y *no te queda nada para repartir sobre los puestos jerárquicos y los otros.* Que se hiciera un poco más repartido, tratar de dar un poquito más amplio al personal, pero esta es una historia de siempre, **una guerra histórica desde siempre.** La gente, por las épocas, cómo se ha dado la economía y cómo se han dado las cosas, a nivel político también: cuando se les habilita la vía libre a los sindicatos, toda la gente asalariada, *de alguna manera está en mejor posición que los otros.* Hoy por hoy, lo que sucede en las empresas es que el empleado gana más o gana lo mismo que el jefe, *cuando el jefe tendría que tener una diferenciación, por su categoría, por su especialización.* Pasa que a veces el empleado, por su sueldo y por hacer horas extras termina superando al jefe. Entonces, se te genera una complicación a nivel empresa. *¿Cómo manejas ese clima laboral? Es difícil. Es complicado, entonces, por eso digo que el que está por debajo tiene un mejor estándar de vida en este último tiempo, ha podido conseguir cosas que, por ahí, antes no. Y el jefe se ha tenido que quedar: ‘Sigo ahí, la miro, pero no’*” (Pilar. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

El punto de tensión es “de la media para abajo”, en tanto es una clase que “está mejor” mientras que “de la media para arriba” se estabilizó. Esa idea de estabilidad que “se planchó” no parecería reflejar la propia situación sobre los entrevistados, que al ser indagados sobre su propia historia habló de buenas condiciones tanto al mirar hacia el pasado como hacia el

presente. Nuevamente, no nos interesa aquí el discurso narrativo en tanto refleja una *necesidad de decir* en un espacio en el que están siendo interrogados por ese “otro” que es el entrevistador. En el capítulo anterior señalamos dos cosas al analizar los ingresos según clase social. Un primer elemento es la diferencia entre la clase media rutinaria y los puestos directivos, profesionales y técnicos que “se alejan” y se hacen más dispares. Pero también el “acercamiento” entre la media de la clase trabajadora calificada y la media de ingresos de la clase media rutinaria, por recomposición de la primera, que no implica necesariamente deterioro de la segunda; es decir el efecto distinción se centra en la recomposición de la otra clase, pero no en el deterioro, en términos cuantitativos, de la propia. Ese proceso podía ser efecto del incremento de la cobertura de la negociación colectiva y/o la revitalización de los acuerdos y convenios (Trajtemberg, 2011), así como la re-vitalización de los acuerdos en torno al Salario Mínimo. En términos de distribución del ingreso habrían tenido mayor peso en las clases trabajadoras y no en las clases medias rutinarias, aunque no necesariamente se condice con que los estratos jerárquicos dentro de la empresa tiendan a tener menos ingresos. Parece más una *traslación* a todo el grueso de la clase media de una problemática que afectó en particular a las posiciones más bajas dentro de la misma, que se basa en la legitimación de las diferencias que deberían existir entre las clases manuales y las no manuales.

“*La miro pero no*”, sintetiza un discurso que enfrenta dos sectores sociales: quienes están “dentro de convenio” o son “de planta” (empleo manual) y quienes tienen puestos jerárquicos.

Elementos que nos interesan rescatar son: la referencia a un contexto “político” (con diferencia a uno anterior, que no había aparecido al hablar sobre la propia vida); la naturalización que el “reparto” debe ser acorde al puesto, poniendo en palabras la visión liberal funcionalista que los estudios de movilidad hegemonizaron como discurso único en el periodo de posguerra y guerra fría; la legitimación de las diferencias salariales no en criterios “adscriptivos” sino “de logro”, “*La inversión, si querés, en tiempo, en esfuerzo que tuvo que hacer alguien que tiene un nivel universitario*” (Hernán. Trayectoria de tránsito por la esquina superior): la educación como mecanismo de legitimación hace ignorar las desigualdades “inherentes” al sistema, pone todo el peso en el esfuerzo y capacidad propia, sintetizados en la idea de trabajo y educación.

“Pero yo ahora *en mi etapa* [refiere a su etapa de crecimiento en su negocio] *necesito de la mano del empleado que tenga menor edad que yo para que pueda trabajar. Y esta gente, la que nació en medio de la crisis, vio al papá que no laburaba, pero si yo me remonto a lo que es mi tío que arrancó con lo mismo que yo hago 30 años antes, donde la gente venía con una cultura de trabajo de la casa, mi tío creció exponencialmente, mi tío pasó de laburar en una feria a tener una*

planta en Mar del Plata, a tener dos barcos de 60 metros. Es decir que yo veo que el círculo como que vuelve a ser lo mismo ¿por qué? *Porque la gente que yo...que me tendría que dar la fuerza de trabajo para que mi empresa creciera exponencialmente como la de mi tío, no existe*, es decir que si yo tengo un hijo y mi hijo sigue haciendo mi trabajo y durante todo ese tiempo la gente, es decir, la gente de la edad de mi hijo mamá [se crió en un ambiente de] el trabajo, mi hijo va a poder seguir creciendo exponencialmente, cuando mi hijo tenga 30 años y esos 30 años que creció esa gente haya vivido 30 años con trabajo y *se haya instaurado de vuelta la cultura del trabajo, mi hijo va a poder seguir creciendo exponencialmente*, si no esto es como un ciclo, como que se vuelve siempre a lo mismo (...) el tipo que ahora puede “murriar” [hacer trabajo manual] que tiene 20 años, se crió en la época que el papá no tenía laburo, *entonces está acostumbrado a no laburar*, ¿me entendés a lo que voy?, vio al papá sin laburar y yo vi a mi viejo cuando laburaba y cuando mi viejo no laburó, *yo ya venía con la base que mi viejo laburaba*” (Cristián. Trayectoria de reproducción de clase media).

Esos mecanismos de legitimación, que se convierten en un giro en mecanismos de distinción y diferenciación se articulan con las sensaciones de incertidumbre sobre el futuro. La re-actualización de la legitimidad del individuo exitoso como responsable por su propio éxito se imbrica con la legitimidad del trabajo “pasado y presente” que los distancia de esos “otros” que “no tienen la cultura necesaria del trabajo”, de esos “otros que no son como yo”. En ese discurso de clase medía la incertidumbre no es por la falta de capacidad propia, la incertidumbre es culpa de esos “otros” que no lo permiten. El discurso sobre el “trabajo – pasado y presente” entendido como una genealogía del esfuerzo (Visacovsky, 2010).

Las demandas de *status*, como por ejemplo demandas sindicales de un salario justo o el intento de perpetuar diferencias “tradicionales” de remuneración, por ejemplo entre calificados y no calificados, forman parte de los argumentos relativos a la distribución y la legitimación de las desigualdades en el mercado (Crompton, 1994: 182).

Estos “ascendidos de corta distancia” elaboran, en el intento de diferenciación, discursos que se solapan con los discursos de clase media, una clase a la que pertenecen por su “punto de llegada” pero de la que se diferencian no sólo por el punto de partida sino también por la diferente trayectoria de vida y por los diferentes espacios, en tanto espacios físicos y de socialización, que comparten con quienes tienen empleos de clase trabajadora (manual).

“Sé que saldría a tocar puertas de trabajo, currículum, conseguiría un pantalón, una camisa y me voy a buscar lo que sea. Y si no consigo, no sé. *Si tengo que ir a limpiar una casa, lo haría*. Yo veo que estaría complicado. Yo veo en Internet, me llegan de las páginas de *Bumeran* y eso, ofertas de trabajo. Capaz que con mi experiencia sí, no sé si me juega en contra la edad, porque si miro un aviso de diario, veo que hay un límite de edad, entonces creo que me daría miedo la edad. La experiencia no, porque tengo mucha experiencia si voy a las cuentas corrientes, al administrativo contable” (Karina. Trayectoria de reproducción de clase media).

Nuestras entrevistas fueron realizadas en espacios donde los entrevistados nos “citaban”, muchas veces era la casa o el trabajo, y en algunos casos al tener más de un encuentro se hacían en varios espacios diferentes. Fue así, que pudimos distinguir este elemento que aquí marcamos como distintivo entre quienes tuvieron ascensos de corta distancia y quienes los tuvieron de media o larga con respecto a la generación anterior. En el primer caso hemos visto que compartían el barrio y que muchas veces los amigos o el entorno “provenían” del mismo origen social y habían reproducido esa condición. Por otro lado, quienes atravesaron por este tipo de trayectorias, si bien ocupan puestos de clase media, sus ingresos se asocian a su condición de origen, pues ganan relativamente menos que la media de la clase media rutinaria y aún mayor es la diferencia con los “herederos” de dicha clase, como analizamos en el capítulo anterior²⁴⁷.

Los espacios geográficos conforman las disposiciones sobre el sentir²⁴⁸, las percepciones sobre el presente y el futuro (Bourdieu, 2000b). Retomamos entonces como en las trayectorias de ascenso de corta distancia aparecen discursos de diferenciación con respecto a la clase trabajadora.

“Por ahí te pueden llegar a tomar en una casa de familia para limpieza, *pero yo sin desprestigiar a nadie no volvería a limpiar pisos*, no por nada, lo hice, si necesito, lo tengo que hacer, lo voy a hacer, pero trato de evitarlo” (Lorena. Trayectoria de ascenso de corta distancia).

Al separarse, busca también acercarse, y para hacerlo, los argumentos se sostienen en los discursos hegemónicos de la clase media: valorización del trabajo y distanciamiento de los modos de intervención estatal en tanto “no valoran en trabajo sino que refuerzan la dependencia”.

“*Si abrirían fábricas...* por ejemplo hay muchos chicos de 18 a 25 años que no tienen trabajo, que te piden experiencia ¿Qué experiencia pueden tener si salen de la facultad o de la secundaria y no consiguen trabajo? Abrir una fabrica, por ahí de zapatillas, hacer zapatillas acá y por ahí con la plata que le pagas a.... porque cooperativas hay en todos los lugares de la Argentina, en todas las provincias... por

²⁴⁷ En particular, pueden observarse los datos del Cuadro 6.2.2.2: mientras las personas de clase media rutinaria con origen clase trabajadora calificada ganan 0.7 con respecto a la media de ingresos de la población ocupada y los de origen clase trabajadora marginal 0.4, los herederos de la clase media rutinaria tienen, en el año 2007, ingresos 20% (1.2) por encima de la media de la población ocupada, siendo en todos los casos diferencias significativas.

²⁴⁸ “las grandes posiciones sociales objetivadas en el espacio físico (por ejemplo capital / provincia) tienden a reproducirse en los espíritus y el lenguaje en la forma de oposiciones constitutivas de un principio de visión y división, vale decir en tanto categorías de percepción y evaluación o de estructuras mentales” (Bourdieu, 2000: 121).

ahí de los que hay habitantes de Avellaneda y a ver, que fábrica tengo... bueno por ahí La Plumita, que está cerca, ponele bueno tengo tanta plata para pagar en tantas cooperativas...bueno armo una cooperativa pero de trabajo, tratar de abrir la fabrica, de conseguir capital para empresarios que puedan poner ese capital para abrir la fabrica y tratar de exportar o vender aca... pero hacer trabajo, *que la gente sepa lo que es trabajar, que sepa lo que es levantarse a las siete, ir a trabajar, venir, no eso que te dan la cooperativa, trabajas cuatro horas, a veces no van, firman y no van... Ojo, mi hijo tiene una cooperativa, y te digo, yo lo re cago a pedos*, porque anda a trabajar, teneé que trabajar, aprender esto, esto y esto... es mi idea de pensar, la pueden compartir o no, como yo comparto otras ideas de pensar... y la gente con el tema de las cooperativas se ve contenta, se ve como que trabajan, que tienen un trabajo, una salida laboral, como que hay cosas, como que tienen insumos entonces es como que votan de vuelta para que sigan estable lo que está” (Lorena. Trayectoria de ascenso de corta distancia).

La tensión entre la percepción sobre las cooperativas y el hecho de que el hijo (adolescente, 18 años) sea parte de la misma, evidencia las tensiones inherentes a este espacio social, de rechazo pero de utilización de los recursos provenientes del Estado, al mismo tiempo que se tiene un discurso que pretende deslegitimarlo.

“La gente no se fija en la obra social, en el recibo de sueldo, ellos quieren la plata y nada más. En las villas es lo mismo. Ellos quieren que ingrese plata y listo. De hecho, *tienen más facilidades ellos que todos nosotros*, ellos se pueden anotar en los planes de vivienda, tienen en una casa sola cuatro o cinco ingresos de planes, más lo que cobran por los chicos, la *netbook* y todo eso” (Mariano. Trayectoria de ascenso de corta distancia).

En los casos de media y larga distancia es más regular el cambio de lugar de residencia, en general hacia el centro de la ciudad, y los espacios compartidos de trabajo son diferentes: la nueva posición “abre tránsitos” en tanto genera espacios de contacto que no eran habituales antes de la posición a la que se ha logrado acceder; este panorama se complementa (o se explica por) con un distanciamiento en términos de ingresos, en particular cuando el ascenso ha sido de larga distancia, siendo menos claro es el patrón con los de media distancia²⁴⁹.

“Con los gerentes es muy buena la relación, con mi gerente y con el gerente de otro grupo de auditoria también... ponele hace poco fuimos, tiene una casa en un country y fuimos todos los del grupo, con Claudia [la esposa], a comer un asado” (Marcelo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

En las trayectorias de larga distancia si observamos una reflexión sobre las diferencias entre el trabajo “manual” al trabajo “no manual”, administrativo y luego profesional.

²⁴⁹ Referimos nuevamente al cuadro 6.2.2.2 donde puede observarse que los ascendidos a clase media alta, con origen clase trabajadora, perciben ingresos entre un 70 y un 90% superiores a la media de ingresos de la población ocupada, distancia que es mucho mayor con respecto al total de las personas con dicho origen (que, en promedio, perciben un 20% menos que la media).

“Ahora sé lo que es el ministerio, pero *en esa época pasar de trabajar en el la remisería a trabajar en el ministerio de Trabajo, es como que era re importante, no sé como decirte como que era el mejor lugar del mundo ir a trabajar... aparte ir a trabajar en traje, y en Capital, es como un re cambio y era como el doble de plata de lo que me pagaban en el gimnasio, menos horas, porque entré como pasante, seis horas, o sea que en ese momento ni lo dude ... todos sentían como que era re importante, le decían a todo el mundo ‘va a trabajar en el ministerio de Trabajo’ como que iba a ser el ministro, mas o menos, algo así...*” (Marcelo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

Esa distancia y diferencia, a nuestro entender, es la que genera una serie de menores tensiones al interior de la clase y una re-valorización de los modos de intervención estatal como mecanismos de influir sobre la desigualdad social

“La universidad, que siga siendo pública, la Asignación, el tema de la *notebook, por ejemplo yo nunca tuve computadora, pero ahora si yo estuviera en una escuela yo tendría computadora... ese tipo de cosas ayudan a insertarse laboralmente...* como que el ascenso social, o de clases ese tipo de cosas, *como que todas esas medidas impactan...* como que si tu papa no tiene trabajo pero si puedes ir a la escuela publica tener una notebook, el día de mañana ir a una universidad gratis, el día de mañana como que puedes conseguir un trabajo que te permita mejorar... *pero si no se implementan todas esas cosas sociales es como que naces pobre y te morís pobre...*” (Marcelo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

Es decir, hay una valorización de la educación, en tanto canal de *crecimiento*, pero la reflexión se torna más estructural – contextual en tanto que son necesarias esas intervenciones para *igualar* desigualdades de origen, que fueron señaladas como “deficiencias de origen” por las que el propio entrevistado pasó.

“Por ejemplo *con mis viejos yo no tenia computadora*, por lo cual mi computación era muy básica a esa edad, lo que sabía era del colegio, pero que son dos horas así cada tanto, y de algún amigo que íbamos a la casa, usábamos Internet, pero muy así... *creo que a los 18 años aprendí a usar un mail, por decirte algo*, entones es como que.... así pude aprender, no se... y *aprendí, aprendí ahí, para buscar trabajo aprendí a mandar mails* creo que una compañera del secundario me explicó e iba a un locutorio y mandaba CV’s” (Marcelo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

Esa experiencia propia de dificultades de origen performa un modo de interpretación diferente sobre las estrategias de intervención estatal. El trabajo y el esfuerzo existe, pero las posibilidades que puede ofrecer una estrategia de intervención pueden tener efectos directos para “mejorar” ese trabajo o la propia capacidad.

Al analizar los discursos de las personas que transitaron trayectorias de reproducción de la clase trabajadora, en la mirada inter generacional, los “espacios de distinción – competencia”

que hemos podido distinguir se articulan en torno a la diferenciación del “trabajo” entendido como el trabajo “manual, obrero, de fábrica”, con respecto a “otros tipos de trabajo”, con los cuales se refiere a los administrativos o comerciantes, *no manuales*. Existe una tensión entre no considerar a esos “otros tipos de trabajos” como trabajo y la dificultad de conseguirlos, debido a los recursos que se deberían poseer (y no se poseen) para hacerlo.

“Porque yo nací en el Hospital Peralta Ramos que está en barrio norte, en Austria y Las Heras y viví en Belgrano, casi Colegiales, Zabala y Moldes y yo vivía en una casa de inquilinato. Mi viejo es de Santiago del Estero y mi vieja es tucumana. Ellos vinieron para acá, dadas las posibilidades de desarrollo laboral y demás... Y bueno, yo siempre digo *que medio que nací en el lugar equivocado, porque por mi viejo somos de la clase trabajadora, la clase obrera y en general, eran trabajadores ahí, pero comerciantes, otro tipo de trabajos*” (Néstor. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora).

“Los más rápidos son los laburos de operarios, en fábricas. Esos, creo que son los más rápidos para salir del paso. Creo que conseguir en una empresa como administrativo es más complicado, porque hay requisitos. Ya te piden más idiomas, más estudios, estudios que no vas a usar ahí, pero los piden como parámetros...” (Esteban. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora).

Una última anotación deberíamos hacerla para aquellos que han transitado trayectorias de reproducción de la clase marginal, donde el desempleo es el principal punto que puede generar una *diferenciación*.

“Yo, por ejemplo, tengo una amiga, que en la época de trueque ¿te acordás del trueque? ella, pobrecita me pedía cosas. Yo la ayudaba, como soy cocinera le hacía unos pancitos, para que vaya, para que pueda cambiar por otras cosas. *Cosas que yo no hice, no era la diferencia social, sino que yo estaba ubicada trabajando y a ella la encontró sin trabajo*. El marido... porque el marido es pintor, y cuando llueve, cuando hay humedad, no trabaja. Entonces, ella venía y yo le daba pre-pizzas, arroz, entre los amigos le hacíamos comprar salchichas. Y ahora, si vos vieras, son todas señoritas...” (Rosalía. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora).

El estar desocupado es una instancia de riesgo y de incertidumbre. Nuevamente, como veníamos viendo hasta ahora, el “fantasma del desempleo” atraviesa a quienes ocupan las posiciones más desventajosas de la estructura social, y es sobre ese fantasma que se construyen mecanismos de distinción. No es que no existan otros, o que no se encuentren los mecanismos de individualización que mencionamos en otros espacios sociales, en particular en la clase trabajadora calificada, como mecanismo de distinción con respecto a los sectores ubicados en lo más bajo de la estructura social.

“Yo tenía una familia muy acogedora, en cambio, esta otra pibe que es ahora mi amigo, nunca tuvo esa imagen, porque no resultó. Entonces, muchas veces le cuesta mucho buscar trabajo” (Manuel. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora).

“Poder se puede, hay que esforzarse, pero a veces no se quiere... aunque por ahí tampoco se puede... no sé... ponele yo, nosotros con Maria [la esposa], hacemos el esfuerzo de pagar la facultad, para que ella estudie y el día de mañana... pero hay otra gente que por ahí no ve de hacer esfuerzo y se la gasta en otra cosa... no sé, o por ahí no puede” (Nelson. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora).

Estos mecanismos de distinción aparecen más solapados que en las clases medias o en las trayectorias de ascenso de corta distancia. Como ya mencionamos varias veces a lo largo de este capítulo, pero no por reiterativo es menos importante, las entrevistas y los discursos que de ellas analizamos nos interesan en el sentido de lo que tienen de producción social y no de imaginación individual (Danani y Grassi, 2009: 357), no son “datos” ni “falsa conciencia”, ni mentiras ni verdades, sino formas de articular discursos en esa situación de entrevista que *enfrenta* a las personas a ese *otro* que viene a pedir que se reflexione sobre la propia vida. En este sentido, la aparición de referencias más sutiles a la responsabilización o individualización de las trayectorias podría deberse no sólo a un quiebre de esos sentidos en estas clases, reactualizando sentidos de integración social históricamente construidos, sino a no señalar, en presencia de otros, mecanismos que podrían poner en cuestión su propia posición. En este sentido, las distinciones se enfocaron mayoritariamente en señalar las diferencias entre un trabajo manual y uno no manual, y en reconstruir la identidad positiva de clase obrera como gente de trabajo (Grassi y Danani, 2009a).

6.5 Recapitulando: El pasado, el futuro, el presente. La distinción.

Al igual que sucede con las trayectorias, es lógico suponer que cada clase social tiende a adoptar, en un contexto estructural y político institucional concreto, un sistema determinado de estrategias, ya que estas dependen del volumen y estructura de los recursos productivos que posean (Cachón Rodríguez: 544).

Echeverría Zabalza (1999: 171) se hacía, y nos hacía esta pregunta ¿Cómo acometer el estudio de los espacios sociales complejos? y al elaborar su respuesta nos decía que hasta el momento las investigaciones sobre movilidad social habían utilizado metodologías que se sustentaban en un supuesto: considerar a los espacios sociales y a los contextos espacio –

temporales como espacios homogéneos, lo cual hacía dejar en un lugar minusvalorado los componentes estructurales y político institucionales.

A lo largo de este capítulo hemos intentado hacer un esfuerzo por *superar* esos supuestos. Al historizar las trayectorias inter generacionales de clase, nuestro objetivo fue analizarlas en una dimensión temporal que se imbrica con procesos sociales, políticos e institucionales.

Aún más, analizamos el modo en que las percepciones sobre el propio lugar en la estructura social se enlazan con representaciones sobre esos contextos, generando mecanismos de distinción, diferenciación y competencia con otras clases sociales. En este sentido, la dimensión temporal nos permitió *historizar* los espacios sociales que conforman cada una de las trayectorias inter generacionales de clase. Luego, la reconstrucción de las percepciones sobre el lugar que se ocupa en la estructura social y el modo en el cual los componentes que lo caracterizan habilitan / deshabilitan formas de comprender la estructura de oportunidades subyacente, y en base a esas interpretaciones *programar* la vida familiar. En la tabla 6.5.1 hemos intentado realizar una síntesis de nuestra reconstrucción, indicando los elementos característicos de las diferentes trayectorias. Así como los puntos de conjunción o dispersión.

La referencia a las propias capacidades, como mecanismo de inserción en el mundo laboral, en el mundo social, propio de la individualización de las trayectorias de la “nueva normalidad” se encuentra en todas las trayectorias de clase, pero se enuncian y se tensionan de forma diferente, y tienen efectos diferenciales sobre las percepciones del propio lugar en la estructura social y de la posibilidad de organizar la propia vida en términos de un proyecto.

El imaginario según el cual la posición en la estructura social es una “recompensa al merito propio” aparece, mayormente en los tránsitos inter generacionales por la esquina superior, que delimitan su cierre de clase con respecto a otras clases basándose en el mismo. Esta ideología se asocia a la individualización y responsabilización por el lugar que se ocupa en la estructura social. Esto tuvo su impacto propio sobre los mecanismos simbólicos justificadores de la desigualdad en los años noventa y hoy se traduce en el malestar o la incertidumbre de las trayectorias inter generacionales de reproducción de la clase media rutinaria, tensionada por la imposibilidad de cumplir un destino (basado en una genealogía simbólica e históricamente construida), de ascenso y / o mejora con respecto a la generación anterior. El imaginario de crisis que se imbricó como *hábitus* de esta clase genera un espacio social marcado por la incertidumbre, el rechazo “al otro” en tanto ese “otro” es “el Estado” que beneficiaría a quienes “menos lo merecen” y no a ellos “que se esforzaron por trabajar”.

Tabla 6.5.1: Elementos distintivos de las trayectorias inter generacionales de clase

Trayectorias inter generacionales de...	Pasado	Presente	Estado (presente)	Legitimación / Distinción	Espacios de competencia	Futuro
Reproducción de la clase trabajadora marginal	Percepción negativa, desde las consecuencias para la propia vida <i>Antes te esforzabas, te esforzabas y después te caía el 2001.</i>	Certidumbre "de a poco".	Asegura el porvenir (previsión social).	Contexto, que implica des-responsabilización por el lugar ocupado.	Defensa de su posición, en relación a argumentos hegemónicos <i>No somos vagos</i>	Certezas "de a poco". Riesgo descansa en re-colectivización (previsión social y AUHPS).
Contexto de empleo. Sueldo estable permite proyección (consumo) y seguridad social. Inconformidad en relación ingresos – horas trabajadas – formalidad.						
Reproducción de la clase trabajadora calificada		<i>Con mi trabajo cubro tranquilo (...) la idea nuestra es ir de a poco.</i>	Asegura, pero no todas las intervenciones son legítimas, sólo las basadas en el trabajo	Calificadas, presión hacia clases medias tensión responsabilización / individualización pero no tan explícito como en corta distancia	Clase media, ingresos y condiciones.	
Ascenso de corta distancia		Tranquilo, certitud, en relación a crisis anterior. Inconformidad por ingresos y en comparación con otros "cercaños" Crédito.	Sólo ayuda a los que no quieren trabajar.	Mecanismos de presión hacia clase media legitimación en individualización y de distinción de la clase trabajadora. Competencia con espacio social de trabajadores mejor que ellos.	Hacia la clase trabajadora marginal por uso de planes sociales; Hacia la trabajadora calificada competencia; Hacia reproducción de clase media "cierre social hacia arriba", tomando sus mecanismos de legitimación <i>Y la gente con esto de los planes, de las cooperativas, como que la gente se ve más como que están más bien... ellos se ven, yo tengo mi idea de que... que no es así.</i>	Incierto. Ideología individualizadora que no sabe si, con su posición, podrá sostener. El pasado vuelve como incertidumbre. <i>Depende de los meses. Hay meses que son críticos y otros meses, no. Depende de si el nene se enferma, genera gastos.</i>
Ascenso de media y larga distancia		Inconformidad, en relación a ingresos y consumos. <i>Los sueldos aumentan por escalera y que las cosas aumentan por ascensor.</i>	Mecanismo de intervención sobre la desigualdad social.	Contexto. Suerte del destino.	Distinción de nuevo espacio social porque no "valoran" y de viejo espacio social en prácticas y consumos.	Certero, basado en lo ya conseguido. Pero esa reducción no se sustenta en una seguridad "naturalizada", sino en un constante movimiento.
Reproducción de las clases medias rutinarias	Mejor, en tanto el esfuerzo personal por alcanzar una posición era redituado.	Incierto, en relación al pasado. <i>Muchas veces me lo planteo: tengo cierta añoranza con antes. Siento que las cosas se pusieron más difíciles.</i>	Enemigo en tanto dejo de representarme.	Individualización y crisis recurrente. Responsable de los éxitos y víctimas de los fracasos.	"Se es responsable de los éxitos y víctimas de los fracasos", legitima respecto a clase trabajadora y "disputa" respecto las clases mejor posicionadas en la estructura social.	Incertidumbre (inconsistencia, competencia, diferenciación). El contexto es amenaza, el propio esfuerzo no redunda, como antes, en mejoras.
Tránsito por la esquina superior	Normal (certitud - normalidad).	Tranquilo – normal.	Actúa sólo en beneficio de un sector, rompe mecanismos de diferenciación por logros.	Individualización, de la gestión de la propia vida (mercantilización, seguro de retiro privado, escuela privada).	Del resto, sustentado en el pasado mítico, en la genealogía del esfuerzo, y en las propias capacidades (pasadas, de su clase, y presentes).	Certero, basado en propias capacidades.

Fuente: Elaboración propia.

Este mecanismo es rescatado por quienes tuvieron ascenso de corta distancia, con referencia a la generación anterior, pero se tensiona con un *hábitus* de origen que tiene elementos de reconocimientos en un pasado de trabajo manual, de carencias y necesidades.

En las trayectorias de las clases trabajadoras, en cambio, ha mutado en mayor medida su percepción sobre su propio lugar en la estructura social: el cambio en el modo de regulación estatal significó mejoras en sus condiciones cotidianas de vida, lo que produjo un cambio en la percepción sobre el futuro: no se trata del no reconocimiento de la desigualdad social, sino de la conformación de un mecanismo de tolerancia que se sustenta en que el incremento de la seguridad social que se traduce en certidumbre sobre la posibilidad de organizar la propia vida y sobre todo las generaciones por venir.

El mapa de la estratificación social dinámica queda compuesto por espacios sociales, en los cuales existen combinaciones diferenciales de capitales, tanto económicos, como culturales y simbólicos. Analizados en la dimensión temporal, los espacios sociales cambian, aún cuando desde el espacio de la mirada estadística sólo vemos reproducción.

Conclusiones: Esperanzas subjetivas y oportunidades objetivas. Un mapa dinámico de la estratificación social

Esta tesis abordó el análisis de las trayectorias inter generacionales de clase, desde una perspectiva dinámica. El trabajo de investigación que aquí plasmamos se llevo adelante con el objetivo de observar cuáles han sido los patrones y tendencias de movilidad social inter generacional en la última década y caracterizar, a partir de allí, las trayectorias inter generacionales típicas. Habiendo hecho eso, analizamos el modo en el cuál esas trayectorias son percibidas por las personas. En particular, nos interesaba conocer cuáles son los elementos que esgrimen para sustentar su posición en la estructura social, cómo esos elementos se relacionan con los contextos históricos, sociales y políticos, y de qué manera esa conjunción configura, a partir de la interrelación entre lo estructural y la agencia, marcos de “certidumbre / incertidumbre” con respecto a la *potencialidad* de organizar trayectorias de movilidad social en las generaciones por venir.

Situamos así nuestro problema de investigación en una intersección clásica de la sociología: la relación entre la estructura y la agencia. Si bien la movilidad, o su inverso, la reproducción, son fenómenos de nivel estructural, tienen consecuencias micro – sociales, al ser experimentada, percibida y referida por las personas (Carabaña, 1999; Echeverría Zabalza, 1999; Feito Alonso, 1998; Sautú y otros: 2005: 60). De este modo, para poder dar curso a nuestros objetivos, y dada las características de los mismos, se utilizó una estrategia multi-método secuencial (Rodríguez, 2008: 6).

En primer lugar se realizó un abordaje cuantitativo. Se analizaron las tendencias de movilidad social en un periodo de media duración (1995 / 2010). Las técnicas aplicadas permitieron observar las continuidades y las divergencias en las trayectorias inter generacionales en relación a los cambios de tipo estructural, pero también “aisladas” de los mismos, en pos de observar el régimen de fluidez, las probabilidades relativas de movilidad en términos de diferentes trayectorias y punto de comparación. Complementariamente evaluamos la relación entre dichos procesos y las diferencias de ingresos laborales. De este modo, observamos las tendencias de continuidad / divergencia en cada espacio social inter generacional en relación al volumen de capital económico que detentan.

En segundo lugar, el abordaje cualitativo permitió caracterizar la dimensión biográfica (o intra generacional) típica para cada una de las trayectorias inter generacionales. Asimismo pudimos

reconstruir las percepciones de las personas que atravesaron diferentes trayectorias inter generacionales de clase sobre los modos en que comprenden la realidad, en términos de las posibilidades de resolver los eventuales riesgos de la vida cotidiana y la capacidad, potencial, de pensar, planificar, trayectorias inter generacionales.

En términos teóricos, nuestro objetivo de investigación se construyó a partir de las coordenadas teóricas de dos campos de la sociología: los estudios de movilidad social, desde una perspectiva crítica, y el campo de la sociología que se ha dedicado a estudiar los procesos de constitución de mecanismos estatales que moldean la cuestión social.

La tesis teórica que orientó nuestra investigación se posiciona entonces en la intersección entre los campos teóricos mencionados. Las estrategias metodológicas dan cuenta de ella.

En la introducción señalamos que la tesis general que orientó la investigación sostiene que el proceso de estratificación social se caracteriza por patrones de movilidad y de desigualdad social sobre los que se asientan las clases sociales. El Estado adquiere un rol estructurador, a partir de la regulación de la relación capital - trabajo y de la cuestión social. La forma de gestión de los riesgos sociales que desde el Estado se articulen (siendo la individualización y la colectivización los extremos posibles) componen normatividades históricamente construidas capaces de generar efectos integradores o desintegradores. En ese proceso configuran mecanismos de legitimación sobre el propio lugar en la estructura social y marcos de “certidumbre / incertidumbre” sobre lo que se puede esperar hacia futuro, en tanto potencialidades de hacer, de planificar trayectorias potenciales de movilidad social familiares.

El recorrido realizado a lo largo de esta tesis, entonces, toma relevancia a la luz de esta hipótesis. En el capítulo 1 presentamos los principales elementos que constituyen el debate sobre la estratificación y la movilidad social. Allí caracterizamos los tres paradigmas básicos: el marxista, el weberiano (y sus vertientes neo) y el funcionalista. Luego fueron divididos en dos perspectivas, la relacional y la gradacional.

En la primera de ellas confluyen la mirada marxista y la weberiana, pues ambas ponen el foco en el proceso de estructuración de las clases sociales. Ese proceso tiene como eje principal la inserción en el mercado y el conflicto que las desiguales oportunidades o recursos asociados a cada clase genera. La segunda sostiene que el proceso de estratificación es un proceso que se constituye en tanto los actores se esfuerzan (motivación individual) por alcanzar las

posiciones disponibles según las necesidades del sistema social: quienes mejor se adaptan a las necesidades del sistema serán quienes obtengan las mejores recompensas. La movilidad social es un componente principal del proceso de estratificación pues se constituye como el *logro* de un actor. La igualdad de oportunidades *en el origen* (y no *de origen*) fundamenta las desigualdades de resultados.

En Latinoamérica estos estudios impregnaron los debates sobre los procesos de estratificación en las décadas de “crecimiento”, particularmente entre los años cincuenta y setenta del siglo XX. Las teorías de la modernización se asentaron en los supuestos funcionalistas sobre la sociedad, dividiendo al mundo en dos áreas: los “desarrollados” y los en “vía de desarrollo”. Estas últimas deberían seguir el mismo camino que las primeras para modernizarse. Mirada que no daba cuenta de la desigual inserción de los países “en vía de desarrollo”, de su inserción “dependiente” y periférica en el sistema mundial. Ésta idea devino central para pensar las realidades latinoamericanas.

Desde las teorías dependentista se sostuvo que dadas las condiciones del sistema capitalista mundial, Latinoamérica se encontraba en una posición de dependencia externa o estructural que se relacionaba de manera dialéctica con los países “desarrollados”. Por eso los análisis de las estructuras de clase no podían basarse en una comparación con esos países del primer mundo, sino que debían abrirse el paso hacia un análisis histórico que permita captar, en la *totalidad* y en el *movimiento*, la historicidad de la realidad social (Franco, León y Atria, 2007a: 26), dando cuenta de las peculiaridades del desarrollo capitalista de la región (Faletto, 2009: 234).

Un análisis de los procesos de estratificación desde una crítica de la mirada funcionalista debe incorporar una dimensión contextual, articulando los diferentes órdenes de poder (económico, social y político) y analizando los efectos que, en momentos históricos concretos, tienen unos sobre otros.

Las trayectorias de clase fueron el concepto que nos permitió pasar del análisis de la movilidad basado solamente en la asociación origen / destino, a una mirada que pone el foco en el espacio social donde la movilidad tiene lugar. En ese espacio no hay sólo ascensos, descensos o reproducción, sino también posesiones diferenciales de los distintos tipos de capital y luchas por su obtención. En éste los elementos económico, social y político se articulan de manera diferencial. El espacio social es entonces el espacio de conformación de las trayectorias de clase, un proceso de estratificación que no es sólo asignación de

ocupaciones de diferente prestigio, sino una conjunción, relacional, de aspectos micro y macro estructurales (Wright, 1992).

Confluir con el análisis de movilidad desde una visión de las trayectorias de clase implica dar cuenta de un fenómeno que, a expensas de la reproducción social, existe: la sociedad de clases no es una sociedad de castas, es una sociedad “móvil” tanto en su estructura como en las producciones del sentido común que atraviesa a los sujetos. Estos tienen expectativas y construyen marcos de interpretación sobre esa movilidad, los cuales a su vez influyen en sus vidas cotidianas.

En el capítulo 2 se vuelve sobre uno de los ejes del capítulo anterior. Allí concluimos que un análisis de la movilidad social desde una perspectiva de las clases sociales debía incluir una dimensión analítica sobre el modo en que el Estado interviene y, a la vez, constituye la cuestión social. Es decir las problemáticas que se suscitan del hecho de que una gran parte de la población, *privada* de los medios de producción solo tiene su *fuera de trabajo* para reproducir su vida. Las respuestas a esta pregunta asumen diferentes modos de intervención, que distinguimos analíticamente en dos tendencias: la individualización y la mercantilización, por un lado, y la colectivización y des-mercantilización por el otro. El modo cómo esos componentes se articulen en el proceso histórico no sólo tiene efectos de estratificación (junto a las estrategias de desarrollo), sino que además construyen normalidades históricas, sobre lo que es *legítimo* en torno a las relaciones de trabajo y las condiciones de vida. En este sentido, producen efectos integradores / desintegradores al afectar las percepciones sobre el presente, la propia vida, y las generaciones por venir.

Teniendo como clave interpretativa los conceptos analizados en los dos capítulos anteriores, en el capítulo 4 caracterizamos los procesos históricos (en sus dimensiones económica, política y social) que atravesaron a la Argentina en las últimas décadas. La reconstrucción del proceso histórico se hizo considerando dos periodos. Por un lado, el proceso de apertura comercial, des-industrialización y des-regulación de la economía que se inició en 1976 y que se consolidó en la década de los noventa. Por otro lado, el periodo post convertibilidad que comenzó, luego de la crisis del modelo anterior, en el año 2001. A este periodo lo hemos caracterizado como una etapa de mayor regulación estatal sobre la economía, una reorientación del tratamiento de la cuestión social, un crecimiento económico sostenido, la

recuperación de ciertos sectores otrora desarticulados, y un mayor dinamismo del mercado de trabajo. Buscamos contraponer continuidades y rupturas entre esos periodos, en pos de delimitar los elementos podrían estar interfiriendo en la conformación de los espacios sociales inter generacionales. Los elementos aquí expuestos sirven de marco para interpretar el análisis empírico de las trayectorias de clase, tanto desde la asociación origen / destino como del modo en que las personas perciben su propia posición en la estructura social, se diferencian de otros y construyen argumentos que, conjugados con la propia historia, determinan formas de mirar el mundo y de comprender lo que es posible hacer en él.

En base a la revisión teórica, el análisis histórico y los enfoques metodológicos utilizados, construimos una serie de hallazgos, que pasaremos a examinar. En primer lugar, en cuanto a las tendencias y patrones de movilidad social inter generacional observamos:

- Una disminución de las tasas de movilidad absoluta, tomando como punto de comparación las observadas a mediados del periodo neoliberal. Esto significa que menos personas ocuparon una posición de clase diferente a la de su origen social.
- Esas tasas decrecientes de movilidad social se explican por una mayor concentración de la *herencia* en las posiciones más acomodadas y menos acomodadas de la estructura social.
- De particular interés es el hecho de que en la última década la clase trabajadora calificada ha incrementado sus tasas de herencia y reproducción, a diferencia de los años noventa, cuando había tenido un papel “distribuidor” por toda la estructura social. Este hecho, no obstante, no nos permite decir que en la última década existe menos desigualdad de origen que en la década anterior. Recordemos que los análisis a nivel de la movilidad estructural son análisis que no pueden comprenderse si no es situando históricamente los procesos. Así, la movilidad de los años noventa desde las clases trabajadoras hacia el resto de las clases fue efecto de una descomposición de dicha clase, hasta entonces relativamente consolidada y con acceso a buenas remuneraciones y beneficios de la seguridad social. Es necesario retomar lo señalado en el capítulo 4, cuando dijimos que uno de los objetivos principales de la dictadura y del régimen de apertura, descentralización, desindustrialización y flexibilización de la economía, fue el desmembramiento de la clase trabajadora, tarea que se consolidó en la década de los noventa, apoyada en la flexibilización laboral y la presión del desempleo. En este sentido,

el análisis de origen social de la población desocupada nos permite sostener que ésta fue la más afectada durante los años noventa, siendo menor ese impacto en la década del dos mil, de la mano de una constante disminución de las tasas de desempleo, que abrían beneficiado a estas trayectorias en particular. Si en los noventa los cambios a nivel estructural explican el desmembramiento de la clase y su papel “distribuidor” por toda la estructura social, en la última década la recuperación de la demanda agregada de empleo y el mayor dinamismo de la economía en las ramas tales como industria, logística, construcción, podrían actuar en el mismo sentido.

- Distinto es el caso de la clase media rutinaria, que en la década del dos mil se constituye como “distribuidora” de posiciones, pero en mayor proporción hacia las clases mejor ubicadas en la estructura social y en menor proporción hacia la clase trabajadora.

- Como síntesis, las tradicionales hipótesis de los estudios sobre movilidad social parecerían tomar sentido en la Argentina reciente. En términos absolutos se observa una zona de cierre social entre las clases mejor ubicadas en la estructura social y un fortalecimiento de la barrera entre las posiciones de clase trabajadora y las posiciones de clase media, tanto “hacia arriba” como “hacia abajo”.

- Estas tendencias se confirman en términos relativos. Es decir, no sólo que esas posiciones efectivamente cambiaron, lo que puede ser interpretado como efecto de los cambios de *stock* disponible en cada una de las clases, sino que a pesar de ese cambio, las desigualdades de origen se hacen más nítidas. El patrón de estratificación presenta una tendencia hacia una mayor rigidización.

Ahora bien, como señalamos desde el comienzo de esta tesis, es nuestro interés aportar otros elementos que tornen más compleja la mirada sobre la movilidad social. La rigidización de la relación origen / destino no implica que los espacios sociales que configuran cada una de esas relaciones se mantengan iguales. Puede variar la composición (en términos de volumen y cantidad) de los capitales que detentan, tanto económicos, como sociales y simbólicos. El modo diferencial en que estos componentes se articulen en cada espacio social tendrá efectos sobre las percepciones sobre lo que es posible pensar, decir y hacer hacia el futuro potencial. Situación que tiene efectos de estratificación, pues pone en el centro la idea de estructuración de las clases sociales.

El abordaje cuantitativo además de permitirnos caracterizar, tanto desde la mirada de la movilidad absoluta como de la movilidad relativa, las tendencias de movilidad social en términos de intercambios entre origen y destino, nos permitió analizar de qué modo esas tendencias se relacionaron con las recompensas económicas, entendidas como ingresos laborales. Realizamos entonces un análisis de la dinámica de las brechas de ingresos desde la perspectiva inter generacional (Salvia y Pla, 2011). De dicho análisis surgieron algunos hallazgos relevantes a nuestro problema de tesis.

- Hacia el final de la década del dos mil, si bien todas las clases sociales ven incrementar sus ingresos, la clase media alta mantiene su diferencia con el resto de las clases, e incluso la incrementa; similar patrón sigue la clase media;
- La clase media rutinaria presenta una brecha que, hacia el final del periodo, tiende a acercarse a la media de la clase trabajadora calificada;
- La clase trabajadora marginal es la que tiene la brecha de ingresos más desfavorable a lo largo de todo el periodo, sin embargo, hacia el final del mismo es la que presenta un mayor crecimiento en términos relativos: esto no altera las relaciones de desigualdad pero a nuestro entender puede tener efectos simbólicos, sobre los que volveremos más adelante.

El cambio en el modo de regulación estatal, implicó una recomposición del sector industrial y de las negociaciones colectivas de salarios (Palomino, 2007; Panigo y Neffa, 2009). Esto habría tenido efectos particulares sobre el empleo asalariado en las ramas sindicalizadas, la mayoría de ellas de clase trabajadora. Lo significativo en términos de nuestra tesis es que el aumento de la cobertura de la negociación colectiva y/o la revitalización de los acuerdos y convenios pactados revierte la descentralización de los noventa, originando estructuras salariales más equitativas. Como consecuencia, se produce un *acercamiento o convergencia* entre el salario de convenio y el salario de los mandos medios que no están comprendidos en ningún mecanismo de determinación colectiva de salarios (Trajtemberg, 2011).

La re-vitalización de los acuerdos en torno al Salario Mínimo, como señalamos en el capítulo 4, también tiene efectos sobre la recomposición de los ingresos, en particular de los sectores más desfavorecidos o en las relaciones informales.

Estos dos elementos, de carácter histórico, explican la recomposición de la media de ingresos de las clases trabajadoras, y la *convergencia* de la trabajadora calificada con las clases medias

rutinarias. Esto nos permite observar un primer cambio en este espacio social: si bien en el mismo hay menores probabilidades de movilidad social, lo que podría a primera vista interpretarse como “desigualdad”, se asiste a un cambio en el espacio social en términos de capital económico. En ese cambio las estrategias de regulación del mercado laboral por parte del Estado tienen un papel fundamental. Hemos dado en llamar a este proceso *reproducción ascendente*. Si Kessler y Espinoza (2007) sostenían que la movilidad espuria era un proceso por el cual las personas ascendían de posición pero veían *descomponerse* de las recompensas recibidas, este nuevo proceso se caracteriza por la relación opuesta entre factores. Es decir, se observa una reproducción de la posición de clase trabajadora, pero una *recomposición* de las recompensas (económicas) recibidas.

Incorporando la mirada inter generacional al análisis de la evolución de las brechas de ingresos, rescatamos algunas ideas que nos permiten seguir pensando nuestro problema:

- Los herederos de la clase media alta tienen a lo largo de todo el periodo medias de ingreso superiores al resto de las “trayectorias por la esquina superior”. Esta situación pondría de manifiesto un proceso de cierre social, que, si bien no se comprueba en términos de probabilidades de movilidad, se hace visible en términos de ingresos.
- Los herederos de clase media rutinaria perciben una media de ingresos superiores a la media de su grupo, y particularmente a los de quienes ascendieron desde posiciones de clase trabajadora. En este caso, la hipótesis de movilidad espuria, seguiría teniendo sustento empírico: quienes ascienden a clases medias desde clases trabajadoras no necesariamente ven mejorada su posición económica.
- Este proceso sólo se revierte cuando la movilidad es de larga distancia, aunque es muy poco probable; cuando sucede, las medias de ingreso de esos ascendidos son muy superiores a la media de su grupo de origen.
- Los herederos de la clase trabajadora calificada perciben, hacia el final de la década, una media de ingreso superior al resto de la misma posición, situación que aporta más sustento a hipótesis de la “reproducción ascendente”: son quienes vienen de hogares de clase trabajadora quienes mejor han visto re-componerse sus ingresos. Esta situación pone de manifiesto un cambio en ese espacio social y probablemente también una mayor *capacidad* de acceder a los beneficios de ese cambio, sustentada en una herencia de los mecanismos de acceso a ese tipo de trabajos.

La recomposición de la media de ingresos de la clase trabajadora calificada y nuestra hipótesis de reproducción ascendente no debe ser comprendida como una postulación de la reducción de las desigualdades sociales, pues la estructura desigual se mantiene: en todo el periodo las clases mejor posicionadas obtienen ingresos superiores a las clases trabajadoras. Lo que se intenta es caracterizar un espacio social particular, el de los herederos de esa clase, en tanto ha cambiado uno de sus componentes, y lo ha hecho obteniendo mejores beneficios.

Esta hipótesis tampoco anula la hipótesis de la movilidad espuria que habían postulado Kessler y Espinoza (2007): por el contrario, la específica. En el caso de los ascensos de corta distancia *desde* la clase trabajadora *hacia* puestos de clase media rutinaria, el ascenso social en términos de posición no necesariamente se traduce en una mejora en términos económicos. Esto último sólo sucede cuando el ascenso es de larga distancia: cuando una persona de origen trabajador logra ascender a la clase media alta, sus ingresos se sitúan muy por encima de la media de su grupo de origen. No obstante esa mejora, siguen siendo inferiores a lo que perciben los herederos de la clase media alta, poniendo en evidencia que la relevancia del estudio del origen social para comprender los procesos dinámicos de desigualdad social.

El análisis cuantitativo nos permitió entonces caracterizar los procesos y tendencias de movilidad social, los cuales han sido interpretados a la luz de los cambios económicos y políticos de la última década. Al hacerlo, hemos incorporado una dimensión que permite un primer acercamiento a analizar las continuidades o rupturas en los espacios sociales, en términos de capital económico.

Entre los supuestos teóricos de los que partimos para elaborar nuestro problema de tesis sostuvimos que cada clase social tiende a adoptar, en un contexto estructural y político institucional concreto, un sistema determinado de estrategias, ya que estas dependen del volumen y estructura de los recursos productivos que posean (Cachón Rodríguez: 544). Es decir, que en el espacio social inter generacional, se conforman diferentes percepciones sobre la situación social, que encuentran sustento en los mecanismos de distinción / competencia hacia otras clases y configuran gradientes de certidumbre – incertidumbre con respecto a la posibilidad de organizar la propia vida.

En Argentina, durante las décadas de posguerra lo social aparecía como mecanismo último de regulación, aunque mediado por la integración al mercado de trabajo, en un contexto de

crecimiento y pleno empleo. Esa configuración histórica sustentó un modelo histórico cultural regido por una experiencia social de la vida y el trabajo que tenía como características un imaginario de certezas entre generaciones: la desigualdad era tolerada en tanto pacto intergeneracional que hacía previsible un futuro mejor para las generaciones por venir (Kessler, 2003; Filgueira y Geneletti, 1981).

Este mecanismo simbólico de integración se quiebra con las reformas neoliberales que se avizoran en 1976 y se consolidan en la década de los noventa. Este proceso significó, como vimos en el capítulo 4, una re-actualización de la forma liberal, que ponía el eje en el individuo y el mercado como mecanismos de resolución de la cuestión social. El nuevo modelo histórico cultural sustentó mecanismos simbólicos que justifican la desigualdad y las jerarquías sociales en términos de *responsabilización* de los individuos, sellando, en un mismo giro, la individualización de las trayectorias laborales, sociales, biográficas. Este imaginario tuvo un fuerte poder como *fuerza social* (Schvarzer, 1998) y atravesó los imaginarios de las personas.

En el capítulo 6 revisamos los modos en que las personas que han atravesado por diferentes trayectorias inter generacionales de clase referían a estos procesos. Al hacerlo, no nos quedamos sólo en la interpretación como tal, sino que el ejercicio analítico consistió en situar esas percepciones en un *marco histórico*, que, compuesto de dimensiones económicas, sociales y políticas, configuran las estructuras que influyen los modos de pensarse y re-pensarse en torno a otros. Así intentamos reconstruir la relación entre los procesos estructurales, en sus diferentes componentes, y los procesos simbólicos que referidos a estos, se desatan. En el camino, lo que nos encontramos fue la reconstrucción de formas de ver, pensar, sentir, hacer: *hábitus* que son permeables a las trayectorias, que son estructurantes pero no eternos, y que en esa estructuración reavivan núcleos de sentido, históricamente construidos.

Las percepciones en términos de certidumbres / incertidumbres no son pensadas entonces como percepciones de individuos, sino como percepciones construidas y re-construidas en el proceso histórico, en el cual el Estado tiene un rol crucial. De manera sintética, hemos reconstruidos los siguientes procesos:

- La referencia a las propias capacidades, como mecanismo de inserción en el mundo laboral, elemento característico de la “nueva normalidad” se pudo distinguir en todas las

trayectorias de clase. Sin embargo se enuncian y se tensionan diferentes. Tienen entonces efectos diferenciales sobre las percepciones sobre el propio lugar en la estructura social, el modo de enfrentar los posibles riesgos y contingencias de la vida y la posibilidad de organizar la propia vida en términos de un proyecto.

- Al analizar las trayectorias inter generacionales de tránsito por la esquina superior observamos percepciones relativamente certeras sobre el futuro. Pero esa *certeza* se referencia en las capacidades (propias) de establecer estrategias para lograrlo.

- La dimensión de “estabilidad” pasada y presente se traduce en una mirada certera sobre las generaciones por venir, a las que se les asegurará las condiciones necesarias para alcanzar “al menos, lo mismo que yo tuve”. El modo de gestionar los riesgos es *individual*, tanto en la dimensión presente como futura (salud, educación, retiro son “como mucha clase media”, contratados en el ámbito privado, mercantilizados).

- Como consecuencias, las desigualdades de clase son justificadas en términos del esfuerzo y la motivación individual, poniendo en evidencia mecanismos de cierre social “individualizantes”.

- Esos mecanismos de cierre social se sustentan en el pasado, que es reconstruido como una genealogía del esfuerzo de las “generaciones anteriores”. Refieren a los inmigrantes de principios de siglo que habían puesto con su tenacidad y motivación construyeron el país y ascendieron socialmente. Las recompensas del presente son fruto no sólo del esfuerzo actual sino del esfuerzo pasado. En el mismo giro se *responsabiliza* a quienes no han logrado el mismo camino, y se des-legitima las acciones de intervención estatal en esos sectores pues no sustentan este principio de “trabajo (logro)”.

- Esta genealogía del esfuerzo es recuperada también por quienes transitaron trayectorias inter generacionales de reproducción de la clase media rutinaria. Pero en estas clases asume un matiz diferenciado. Producto de la devaluación de credenciales educativas los puestos de esta clase tienen menores recompensas “que antaño”, por lo cual la reproducción aparece como “espuria”: *el mismo puesto no aparece asociado al mismo reconocimiento y a las mismas recompensas del pasado*.

- Esto se traduce en un sentimiento de inconsistencia ocupacional, un sentimiento de que la posición es permeable al cambio y sujeta al deterioro social (Araujo y Martucelli, 2011: 169). Ese sentimiento de inconsistencia en el presente se traduce al futuro como incertidumbre.

- Ese temor encuentra sustento en una reflexión sobre la forma en que se desarrolla la historia del país: crisis recurrentes. En ese panorama, el diagnóstico es que el esfuerzo no necesariamente reditúa en una mejora de la posición: es un giro interpretativo que *socializa los fracasos e individualiza los éxitos* (Visacovsky, 2010).
- Constituyen, entonces, una trayectoria tensionada por la imposibilidad de cumplir un destino (basado en una genealogía simbólica e históricamente construida) de ascenso y / o mejora con respecto a la generación anterior. El imaginario de crisis que se imbricó como *hábitus* de esta clase genera un espacio social marcado por la incertidumbre, el rechazo “al otro” en tanto ese “otro” es “el Estado” que beneficiaría a quienes “menos lo merecen” y no a ellos “que se esforzaron por trabajar”.
- En esa construcción de sentidos, el futuro de las generaciones por venir aparece difícil, incierto, “no tan lineal”. El ascenso está en el pasado, el futuro es incierto, pues la historia reciente puso en evidencia la imposibilidad de responder a las contingencias de la vida. El contexto, es entonces, el principal *enemigo* para la resolución, individual, de las contingencias a las cuales la propia vida puede estar atada.
- El mecanismo de legitimación se traduce así en un mecanismo de distinción, en particular hacia las clases trabajadoras. Si bien los herederos de la clase media rutinaria tienen mejores recompensas, en términos de ingresos, que los *ascendidos* a esa clase, hacen propio un discurso de *igualación* de los mismos. Los elementos estructurales se conjugan con elementos micro sociales, en la generación de espacios de competencia / distinción entre las clases sociales, lo que tiene efectos sobre los procesos de integración social.
- Las personas que han atravesado trayectorias inter generacionales de ascenso de corta distancia, desde la clase trabajadora a la clase media rutinaria, se encuentran “en tensión”. Por un lado comparten interpretaciones sobre el pasado reciente con las trayectorias inter generacionales de clase trabajadora. Ambas coinciden en un describir el pasado como negativo: *duro, difícil*, con muchas carencias y limitaciones. Pero los ascendidos de corta distancia encuentran en la nueva clase de destino argumentos para legitimar su nueva (distinta) posición.
- Sin embargo, al sustentar las ideas de individualización y mercantilización, y el rechazo a las intervenciones estatales sobre la cuestión social, se encuentran muchas veces imposibilitados de poder resolver su propia vida, pues sus condiciones de ingresos siguen aún por debajo de los herederos de clase media.

- El acceso al crédito aparece como un modo de resolver esas necesidades, pero se convierte también en una *trampa*, pues los encierra en un círculo de endeudamiento que no les permite proyectar más allá del presente. Este proceso recrudece sus sentimientos de inconsistencia e incertidumbre sobre el futuro. En particular, el temor recae en que las nuevas generaciones puedan mantener la posición que ellos alcanzaron.

- Distinta es la situación de quienes atravesaron trayectorias inter generacionales de clase trabajadora. En este caso el pasado es referido de manera negativa, con muchas carencias y necesidades, en el cual más allá del esfuerzo que se ponía, las condiciones de desempleo, poco trabajo, malos salarios, no permitían progresar. El “esfuerzo individual” no es dejado de lado pero se asocia a las “oportunidades del contexto” en mayor medida que en otras clases.

- Ese pasado es referido para referir al presente – futuro: por comparación con el pasado, el presente es tranquilo y certero. No implica esto una conformidad absoluta, pues de expresan inconformidad con respecto al tipo de trabajo, a los sueldos, a las horas trabajadas. La certeza la da un componente principal: el empleo. En comparación con un contexto de desempleo, el acceso más fácil al mercado de trabajo disminuye la incertidumbre sobre la organización de la propia vida y alimenta un proyecto de programación hacia futuro que hemos denominado “certezas de a poco”.

- Esa “certeza de a poco” caracteriza a las trayectorias por todo el espectro de la clase trabajadora: las referencias a la seguridad social (en particular la posibilidad de acceder a una jubilación) como un seguro colectivo y solidario: trabajar hoy para no trabajar mañana, socializa la incertidumbre y permite la planificación no sólo propia, sino de las generaciones más jóvenes: si yo me puedo mantener, mis hijos no se tienen que ocupar, y van a tener más posibilidades de planificar su propia vida. Este punto es compartido con los herederos de la clase trabajadora calificada, en particular en torno a los mecanismos de previsión que aporta un empleo en blanco.

- Sin embargo, entre los herederos de la clase trabajadora calificada esta percepción entra en tensión con la necesidad de buscar también “formas de seguro individualizadas” “por las dudas, algo hay que tener”, poniendo de manifiesto la persistencia de mecanismos simbólicos sustentados en la idea de diferenciación. Este proceso podría ser un mecanismo de diferenciación hacia las clases más bajas y de “usurpación” hacia las clases medias rutinarias, pero también podría estar evidenciando las *huellas* de las *demandas de gestión del propio si*, propias de la era neoliberal.

- En ambos casos, el pasado también vuelve en forma de amenaza: si el pasado vuelve, las generaciones por venir no van a poder hacer su propio camino; si el presente continúa, con esfuerzo y de a poco van a tener la capacidad de “hacérsela más fácil”.
- Un último punto es el caso de las trayectorias inter generacionales de ascenso de larga distancia. Un espacio de relación “entre clases”, producto de un origen social diferente al que se posee, pero también diferente, genera percepciones diferenciales con respecto a otros de la misma clase de destino.
- La referencia a los amigos, a la familia que se conservan de la “clase de origen” da un matiz diferenciado a las percepciones de quienes provienen de clases medias y reproducen la posición. La comparación entre las condiciones de vida del espacio social de origen y el de destino se torna en una reflexión sobre los beneficios que se tienen en la “nueva clase”.
- Por otro lado, el haber ascendido socialmente cambia las percepciones con respecto al futuro, al suponer que los hijos van a tener “puntos de salida” diferentes a los que ellos tuvieron. Pero esa certeza se basa y se sustenta en dos condiciones: a) que el contexto acompañe; b) un constante esfuerzo por mantener la posición alcanzada. Pone de manifiesto una diferencia con los tránsitos entre la esquina superior, que lo viven como “natural”, mientras que aquí es reflexionado y evaluado de manera constante. El pasado *aparece* como amenaza, pues si vuelve, es posible que no se pueda conservar la posición alcanzada. Esto evidencia un proceso de inconsistencia ocupacional, pero no se traduce de manera nítida en una sensación de incertidumbre.

Estos puntos, que configuramos como reconstrucciones analíticas, no son un mero “reflejo” de las formas de pensar o de sentir de las personas entrevistadas. En el capítulo 6 hemos reflexionado sobre esta cuestión. La situación de entrevista es una *situación impuesta, creada*, en la cual las personas se ponen a reflexionar, frente a otro, sobre la propia vida. Reconstruyen una biografía que no es necesariamente tan “biográfica”, que no es lineal. Pero además, lo que reconstruyen no es “el todo”. *Es lo que quieren decir en esa situación particular de entrevista*. Sin embargo, es justamente eso lo que nos interesa. Esos hallazgos contruidos evidencian lo que las personas nos dijeron cuando los invitamos a reflexionar sobre su vida pasada, presente y futura. Sobre sus orígenes sociales, su vida a lo largo de los años, su familia actual y los planes en torno a ella. Es decir, que sus puntos de vista, las percepciones que por medio del ejercicio analítico reconstruimos, expresan *puntos de vista*

socialmente decibles, legítimos, contruidos como tal. Es desde esta óptica que creemos que la reconstrucción de las percepciones de las personas que atravesaron diferentes trayectorias inter generacionales de clase puede ayudarnos a pensar las *distancias y las cercanías*, las convergencias y las divergencias sobre *cómo pensar la desigualdad social*. Sus relatos no son mentiras o verdades, sino que evidencian *discursos históricamente contruidos*, expresan lo que es posible decir, y nos permiten reconstruir en ese proceso los núcleos de sentido legítimos que atraviesan los diferentes espacios sociales.

Al comienzo de esta tesis señalamos que existió un periodo en Argentina en el cual un modelo histórico, político y cultural sostenía como mecanismo de integración, no exento de tensiones, estrategias de desarrollo estatal que tenían al pleno empleo y a la idea de nación como componentes estructurantes. Ese modelo se caracterizaba por la presencia de una satisfacción diferida inter generacionalmente: puedo tolerar hoy, en tanto y en cuanto las generaciones por venir estarán mejor. Este proceso tendían a homogeneizar los procesos de subjetivación y las distintas “trayectorias” sociales; *las tensiones eran visibles pero no decibles*. El neoliberalismo rompió esos mecanismos; no sólo corrió “lo social” del centro de la escena, sino que postuló la desigualdad como un valor: era el producto de la diferenciación social basada en las desiguales motivaciones y los desiguales esfuerzos.

Este proceso significó una ruptura de los procesos de “subjetivación”: la vida, ahora, no estaba regida por un horizonte común, la vida era la propia vida, *lo que uno pudiera hacer de ella*. Implicó, además, la ruptura de lo conocido, la imposibilidad para grandes capas sociales de tener un parámetro con el cuál orientar su vida (Kessler, 2003), configurando un proceso de des-integración social. Pero aún más, la individualización de los procesos de subjetivación expuso a miles de personas a ser los responsables de su propio destino, en un contexto donde eran expulsados del mercado de trabajo, y donde no había mecanismos de integración que lo suplantarán.

En el año 2003 la dinámica macroeconómica cambió, y comenzaron también a transformarse las dinámicas sociales. El mercado dejó de ser el centro de la discusión y el trabajo / empleo volvió al centro de la escena. No es un periodo simple ni sencillo, es una década donde la principal característica es la tensión entre reformas y contrarreformas. Señalamos en la introducción de esta tesis que las contrarreformas que cuestionaron el sentido neoliberal, al

introducir nuevamente la idea de socialización y colectivización en la resolución de la cuestión social fueron propiciadas desde la esfera estatal *antes* de que fueran *demandadas* por la sociedad (Danani, 2011).

Si las ideas de socialización y colectivización volvieron al centro de la escena, no lo hicieron libre de tensiones. Esas tensiones se reflejan en la composición de los espacios sociales.

La persistencia de mecanismos de legitimación asociados al esfuerzo individual, la desigual distribución de los mismos en la estructura social, las desiguales interpretaciones sobre el modo en que la sociedad debe resolver la cuestión social pone en evidencia un proceso de heterogeneidad de los procesos de subjetivación según las diferentes trayectorias de clase. En ese proceso, el origen social, como pasado que constituye el presente que no deja nunca de mirar al futuro, constituye una dimensión esencial.

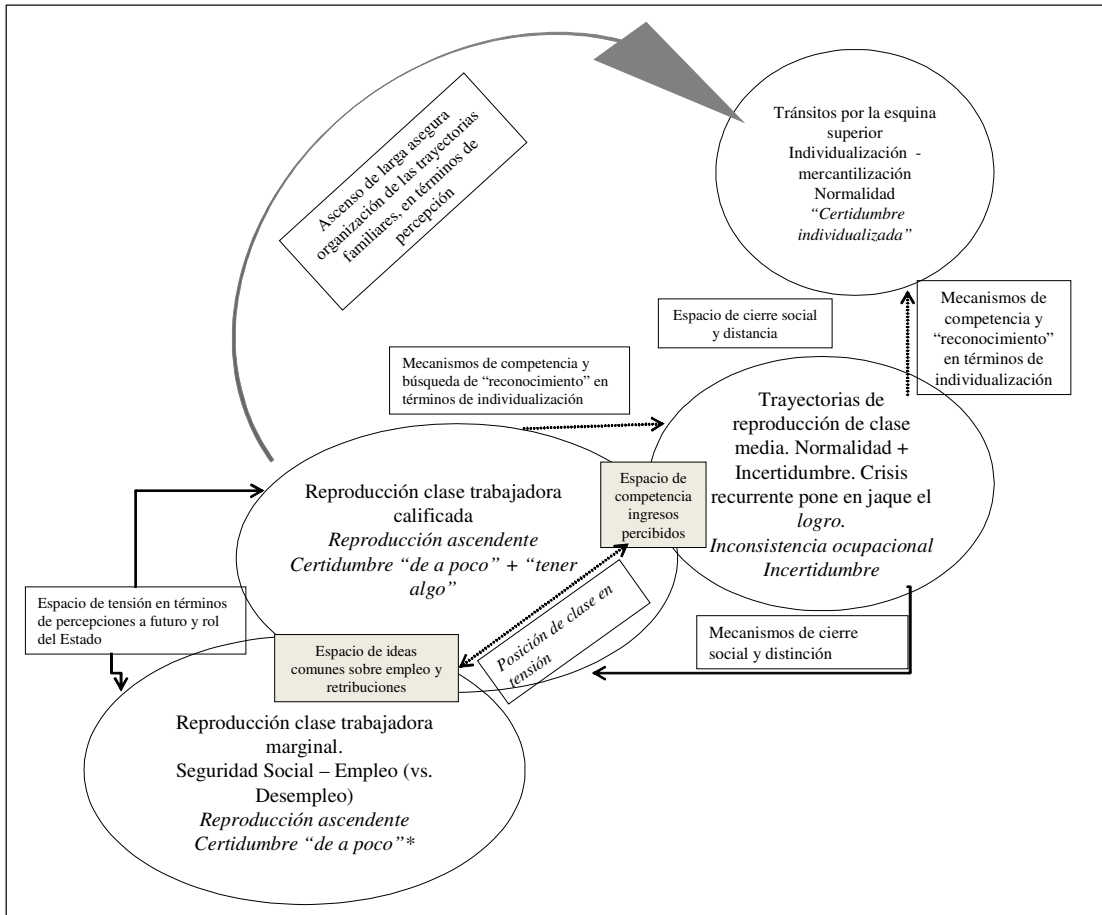
Al hacerlo hemos dado cuenta del hecho de que la dimensión intergeneracional tiene efectos sobre la interpretación de las formas legítimas de afrontar los riesgos de la vida cotidiana. Esta relación se acentúa aún más en un contexto conflictivo y tensionado de cambio (en el sentido de reformas y contrarreformas) en los modos de intervención estatal sobre la cuestión social. La persistencias de mecanismos de legitimación del modelo neoliberal, la desigualdad como un valor y las demandas de gestión del propio sí atraviesan todas las clases sociales. Pero la centralidad del empleo por sobre el mercado y las reformas en términos de política social generan tensiones, de manera desigual según la trayectoria de clase intergeneracional. Esa heterogeneidad de los procesos de subjetivación pone en escena la aparición de una “nueva fragmentación social”, que tiene efectos desintegradores sobre el lazo social.

Estas conclusiones intentaron englobar las dimensiones que pusimos en juego al momento de problematizar el estudio de las trayectorias intergeneracionales de clase en base a una perspectiva crítica a la funcionalista. Pero no son conclusiones en sentido estricto, son más bien nuevas hipótesis para seguir pensando la historia reciente y los efectos que la misma tiene sobre el presente y sobre la posibilidad de construir un futuro colectivo. En ese sentido, esperamos haber allanado el camino para dejar de “pensar a destiempo la realidad social”, incorporando los elementos característicos (y distintivos) de la década reciente. Intentamos aportar elementos para no continuar atados a esquemas interpretativos que fueron pensados para otros momentos históricos (Palomino, 2007), reconstruir el propio contexto, historizarlo e interrogarnos desde allí sobre las diferentes aristas de la desigualdad y la fragmentación

social. Esperamos haber aportado algunos elementos que den lugar a pensar y pensarnos, en torno a dichas problemáticas.

Síntesis de nuestro abordaje, es mapa de la estratificación social dinámica, en el cual intentamos dibujar los elementos centrales de nuestro abordaje.

Mapa de la estratificación social dinámica



Fuente: Elaboración propia.

Referencias bibliográficas

AAVV (2011) *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata. ISSN 1515-6370.

Abal Medina, J.M (2010), “La asignación básica universal en Argentina: un nuevo paso hacia la inclusión social”, ponencia presentada en el III Foro de Pensamiento Social y Estratégico de América Latina, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), New York, EEUU.

Aboy Carlés, Gerardo (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina*, Rosario: Homo Sapiens.

Acevedo Rodríguez, Carlos (2009) “Germani y el estructural funcionalismo, evolucionismo y fe en la razón. Aspectos de la Involución Irracional”, en *Revista Universum*, N° 24, Vol. 1, México: Universidad de Talca.

Acosta Martín, Lucía (2008) “Bourdieu y la crítica al intelectualismo. Teoría y práctica de la acción filosófica” ponencia presentada en el *XLV Congreso de Filósofos Jóvenes: Intervenciones Filosóficas: filosofía en acción*, Granada.

Acosta, Luís y Raúl Jorrat (1991) “Escala de prestigio ocupacional” en *Desarrollo Economico*, N° 120, Vol. 30, págs. 120 – 145.

Acosta, Luis y Raúl Jorrat (1992) *Prestigio ocupacional en la Argentina. Construcción de una escala para 300 títulos ocupacionales*, Series Cuadernos N° 5, Buenos Aires: IIGG, FSOC, UBA.

Acosta, Silvio (2010) “Las PyMI argentinas en el escenario post convertibilidad”, en *Boletín Informativo Techint* N° 332. Disponible en http://www.observatoriopyme.org.ar/download/informes/IE_BOP332_SAcosta_may_2010.pdf

Adamovsky, Ezequiel (2009) *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta.

Agresti, Alan (1990) *Categorical Data Analysis*, New York: John Wiley & Sons, Inc.

Alexander, Jeffrey (1992) *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Gedisa. Versión online disponible en <http://201.147.150.252:8080/jspui/bitstream/123456789/1170/1/alexander1.pdf>

Althabe, Gérard (2003) “Antropología del mundo contemporáneo y trabajo de campo” en *Alteridades*, N° 13 (25) págs. 7-12.

Alvarez Sousa, Antonio (1996) “El constructivismo estructuralista: la teoría de las clases sociales de Bourdieu”, en *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas* No. 75, Monográfico sobre Desigualdad y Clases Sociales (Jul. - Sep., 1996) págs. 145-172. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40184032>

Amico, Fabián y Fiorito, Alejandro (2011); “La estructura productiva desequilibrada y los dilemas del desarrollo argentino”, en Chena, Pablo, Crovetto, Norberto y Panigo, Demián (comps.); *Ensayos en honor a Marcelo Diamand*, Buenos Aires: Miño y Dávila/CEIL-PIETTE/Universidad Nacional de Moreno.

Kulfas, M (2009), “Las PyMEs argentinas en el escenario post convertibilidad. Políticas públicas, situación y perspectivas”. Documento de Trabajo N° 40. Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

- Amin, Samir (1973) *El capitalismo periférico*. México: Nuestro tiempo.
- Amin, Samir (1975) *La acumulación a escala mundial*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Andrenacci, Luciano (2001) “Desigualdad social, fragmentación espacial: la cuestión social contemporánea en Buenos Aires”. Documento de Trabajo, ICO-UNGS. Disponible en http://www.academia.edu/454649/Desigualdad_Social_Fragmentacion_Espacial_La_Cuestion_Social_Contemporanea_En_Buenos_Aires
- Andrenacci, Luciano (2002) “Algunas reflexiones acerca de la cuestión social y la asistencialización de la intervención social del Estado en la Argentina contemporánea”. En Andrenacci, L. (organizador) *Cuestión social y política social en el Gran Buenos*. Buenos Aires: Ediciones UNGS-Al Margen.
- Ansaldi, Waldo (2003) ““El faro del fin del mundo. La crisis argentina de 2001 o cómo navegar entre el riesgo y la seguridad”. Curso ofrecido en la XX Edició de la Universitat d'Estiu de Gandia (un proyecto cultural organizado conjuntamente por la Universitat de València Estudi General (UVEG) y el Ajuntament de Gandia), realizado en esa ciudad española entre el 14 y el 18 de julio de 2003. Disponible en: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal/art/faro_del_fin_del_mundo.pdf
- Araujo, Kathya y Danilo Martuccelli (2011) La inconsistencia posicional: el nuevo concepto sobre estratificación social. En *Revista de la CEPAL*, N° 103. Santiago de Chile.
- Arceo, Nicolás y Mariana González (2011) “El estancamiento en los niveles de empleo en Argentina y su relación con las modificaciones acontecidas en el patrón de crecimiento en los últimos años”, ponencia presentada en el III Congreso Anual de Economía para el Desarrollo de la Argentina -AEDA-. Buenos Aires, 29 al 31 de agosto de 2011.
- Arceo, Nicolás, Mariana González y Nuria Mendizábal (2010) “Concentración, centralización y extranjerización. Continuidades y cambios en la post-convertibilidad”. Documento de Trabajo N° 4, Buenos Aires: CIFRA.
- Arceo, Nicolás; Ana Paula Monsalvo; Martín Schorr y Andrés Wainer (2008) *Empleo y salarios en la Argentina. Una visión de largo plazo*. Colección Claves para Todos, Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Arcidiácono, Pilar (2007) “Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados y Trueque: ¿el trabajo como vía para la “inclusión social?”, ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo: Hacia una nueva civilización del Trabajo. Montevideo, 18 al 20 de abril de 2007. Disponible en http://www.derecho.uba.ar/investigacion/investigadores/publicaciones/arcidiacono-programa_jefas_y_jefes.pdf
- Arcidiácono, Pilar; Carolina Fairstein y Gabriela Kletzel (2009) “El “enfoque de Derechos en políticas sociales y la experiencia de judicialización del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados: ¿Por la buena senda?”, en Abramovich, V. y L. Pautassi *La revisión judicial de las políticas sociales: estudio de casos en argentina*. Buenos Aires: Ediciones del Puerto, págs. 91-142.
- Armony, Víctor y Gabriel Kessler (2004) “Imágenes de una sociedad en crisis. Cuestión social, pobreza y desempleo”, en Novaro, Marcos y Vicente Palermo (comps.) *La historia reciente. La Argentina en democracia*. Buenos Aires: Edhasa.
- Azpiazu, D. y Schorr, M. (2008). “Continuidades y rupturas en la industria argentina: del modelo de los noventa a la posconvertibilidad. Refl exiones preliminares”. Buenos Aires: Realidad Económica, N° 240.

- Azpiazu, Daniel y Martín Schorr (2010a) *Hecho en Argentina. Industria y Economía 1976-2007*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Azpiazu, Daniel y Martín Schorr (2010b) “La difícil reversión de los legados del neoliberalismo. La recuperación industrial en Argentina en la posconvertibilidad” en *Revista Nueva Sociedad*, N° 225, enero-febrero de 2010, ISSN: 0251-3552.
- Azpiazu, Daniel, Pablo Manzanelli y Martín Schorr (2011) “Concentración y extranjerización. La Argentina en posconvertibilidad (2002 / 2008)” en *Cuadernos del CENDES*, Vol. 28, N° 76, enero-abril, 2011, págs. 97-119, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela. Disponible en www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=40319833006
- Backhaus, H.G. (2007) “Entre la filosofía y la ciencia: la economía social marcial como teoría crítica”, en Bonnet, A.; J. Holloway y S. Tischler (eds.) *Marxismo Abierto*, Vol. II, Herramienta / Buenos Aires: ICSI-BUAP.
- Balán J., Harley L. Browning, Elizabeth Jelín (1973) *Men in a developing society. Geographical and social mobility in Monterrey*, México-USA: University of Texas Press, Austin & London.
- Bambirra, Vania (1990) “El Estado en Brasil: del dominio oligárquico a la ‘apertura controlada’”, en González Casanova (coordinador) *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*. México: Siglo XXI – Universidad de las Naciones Unidas, 1998 (2ª. edición) págs. 247-266.
- Baranger, Denis (2004a) *Epistemología y Metodología en la obra de Pierre Bourdieu*, Buenos Aires: Prometeo.
- Baranger, Denis (2004b) “Lecturas de Pierre Bourdieu: acción y sistema en la teoría de la práctica” en De Ipola, Emilio (coord.) *El eterno retorno. Acción y Sistema en la Teoría Social Contemporánea*, Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Basualdo, Eduardo (2006) *Estudios de Historia Económica Argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores -FLACSO.
- Beccaria, Luís (1978) “Una contribución al estudio de la movilidad social en Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires”, en *Desarrollo Económico*, N° 17, págs. 593-618.
- Beigel, Fernanda (2006) “Vida, muerte y resurrección de las “teorías de la dependencia”” en *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires: CLACSO.
- Benavides, Martín (2002) “Cuando los extremos no se encuentran: un análisis de la movilidad social e igualdad de oportunidades en el Perú contemporáneo” en *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, N° . 31 (3) págs. 473-494
- Benza, Gabriela (2010) “Transformaciones en los niveles de movilidad ocupacional intergeneracional asociados las clases medias de Buenos Aires”, ponencia presentada en el Congreso 2010 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Toronto, Canadá, del 6 al 9 de Octubre de 2010.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1997) *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido: la orientación del hombre moderno*. Madrid: Ediciones Paidós Ibérica.
- Bertaux (1972) “Two and a half model of social structure”, en Walter Muller y Karl Ulrich Mayer (eds.) *Social career Mobility*. Paris: Mouton.

- Bertaux, Daniel (1994) "Genealogías Sociales Comentadas y comparadas. Una propuesta metodológica" en *Estudios sobre la cultura contemporánea*, Año/Vol. VI, N° 16-17, Universidad de Colima, México, págs. 333 – 349.
- Bertaux, Daniel (1996) "Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza", en *Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. I, No. 1, Buenos Aires.
- Bertaux, Daniel (2005) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Bertaux, Daniel e Isabel Bertaux Wiame (1994) "El patrimonio y su linaje: transmisiones y movilidad social en cinco generaciones" en *Estudios sobre la cultura contemporánea*, Año/Vol. VI, N° 18, Universidad de Colima, México, págs. 27 – 56.
- Bertaux, Daniel y Paul Thompson. (1997) *Pathways to Social Class. A qualitative approach to social mobility*. Oxford: Oxford University Press.
- Besley, Timothy and Kanbur, Ravi (1990) "The principals of targeting" in *Policy, Research and External Affairs Working Paper Series*, N° 385, World Bank, Research Administrator's Office, Washington, D.C.
- Bianco, Carlos; Fernando Porta y Felipe Vismara (2007) "Evolución reciente de la balanza comercial argentina. El desplazamiento de la restricción externa" en Kosacoff, Bernardo (ed.) *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, CEPAL, CEPAL – Colección de Documentos de proyectos.
- Blanco, Mercedes y Edith Pacheco (2001) "Trayectorias laborales en la ciudad de México: un acercamiento exploratorio a la articulación de las perspectivas cualitativa y cuantitativa" en *RELET Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 7, N° 13, págs. 105 – 137.
- Blau, Peter y Otis Dudley Duncan (1961) "A socioeconomic index for all occupations", en A. J. Reiss, P. K. Hatt and O. D. Duncan, *Occupations and Social Status*. New York: Free Press. Págs. 109 - 38.
- Blau, Peter y Otis Dudley Duncan (1965) "The trend of occupational mobility in the United States", en *American Sociological Review*, 30: 491-8.
- Blau, Peter y Otis Dudley Duncan (1967) *American Occupational Structure*. New York: Wiley.
- Blau, Peter y Otis Dudley Duncan (2001) *The Process of Stratification*. New York: John Wiley & Sons.
- Boado Martínez, Marcelo (2004) "Herencia y movilidad social en Montevideo 1959-1996: tras los pasos de Labbens y Solari" en Mazzei, Enrique *El Uruguay desde la Sociología*, Montevideo: Graphis Ltda. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/uruguay/DS/brujas/LasBrujas%202004-1.pdf>
- Boado Martínez, Marcelo (2008) *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. Montevideo: IUPERJ, UCM, UdelaR, CSIC.
- Boado Martínez, Marcelo (2010a) "Modelos de movilidad social: una aproximación al funcionamiento de la desigualdad social en ciudades del Uruguay" en Departamento de Sociología (2010) *El trabajo y sus transformaciones. Desigualdad y políticas sociales. El orden social y los conflictos. Sociedad, desarrollo e integración regional*, Montevideo: CBA Imprenta Editorial.
- Boado Martínez, Marcelo (2010b) "Re-visión de análisis de tablas e introducción a modelos loglineares", Versión 3, Material de curso de postgrado. Inédito.

- Bobbio, N. (1991) *El tiempo de los derechos*, Buenos Aires: Editorial Sistema.
- Boltanski, L. y È. Chiapello (1999) *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid: Ediciones Akal.
- Bonefeld, Werner (1995), "Dinero y libertad. El poder constitutivo del trabajo y la reproducción capitalista" en Holloway, J., Bonefeld, W. y otros, *Globalización y Estadonación. El monetarismo en la crisis actual*. Tierra del Fuego, Buenos Aires, Argentina: Homo Sapiens Ediciones.
- Bonefeld, Werner (2000) "La constitución social y la permanencia de la acumulación primitiva", en *Globalización, Revista Mensual Web de economía Sociedad y cultura*, México.
- Bonefeld, Werner (2004) "Clase y constitución", en Holloway, J. (ed.) *Clase y Lucha. Antagonismo social y marxismo crítico*, Buenos Aires: Herramienta.
- Bonefeld, Werner (2005) "El estado y el capital: sobre la crítica de lo político" en Bonnet, A.; J. Holloway y S. Tischler (eds.) *Marxismo Abierto*, Vol. I, Herramienta / ICSI-BUAP, Buenos Aires
- Bonefeld, Werner (2007) "Praxis y Constitucionalidad: Notas sobre Adorno" en Holloway, J.; J. Matamoros y S. Tischler (eds.) *Negatividad y revolución: Theodor W. Adorno y la política*, Herramienta / ICSI-BUAP, Buenos Aires, Argentina.
- Boniolo, Paula, Mercedes Di Virgilio y Alejandra Navarro (2008) "Herramientas para el análisis de material biográfico" DOCUMENTO DE CATEDRA N°55, Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social, Profesora Titular: Ruth Sautú.
- Bonnet, Alberto (2002) "La crisis de la Convertibilidad", en *Theomai: estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo*, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.
- Borón, Atilio (2003) "Estadolatría y teorías estadocentricas: notas sobre algunos análisis del Estado en el capitalismo contemporáneo" en CLACSO *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina*, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Disponible online: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/estado/capituloVIII.pdf>
- Borón, Atilio (2008) "Teoría(s) de la dependencia", en *Realidad Económica* N° 238, 16, Agosto/30 Septiembre 2008, págs. 20-43.
- Borsotti, Carlos (2009) *Temas de Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales Empíricas*. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.
- Bottomore, Tom y Robert Nisbet (comps.) (1988) *Historia del análisis sociológico*. España: Amorrortu.
- Boudon, Raymond (1974 [1983]) *La desigualdad de oportunidades*. Barcelona: Laia.
- Bourdieu, Pierre (1973) "Condición de clase y posición de clase", en Bourdieu, Pierre *et al.*, *Estructuralismo y Sociología*, Buenos Aires: Nueva Visión. Págs. 72 – 100.
- Bourdieu, Pierre (1988) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 1988 (primera edición francesa, 1979)
- Bourdieu, Pierre (1990) "Algunas propiedades de los campos", en *Sociología y cultura*. México: Conaculta. Págs. 135-141.
- Bourdieu, Pierre (1997) *Razones prácticas*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2000a) "Comprender" en *La miseria del mundo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.

- Bourdieu, Pierre (2000b) “El espacio de los puntos de vista” en *La miseria del Mundo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.
- Bourdieu, Pierre (2002) “Condición de clase y posición de clase” en *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. VII N° 1, págs. 119-141.
- Bourdieu, Pierre y Jean Claude Passeron (2009) *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2° Edición revisada.
- Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bresser Pereira, L. (1964) “The rise of middle class in Brazil”, en Horowitz, L. (editor) *Revolution in Brazil: Politics and society in a developing nation*. Nueva York: Dutton & Co. Inc.
- Brewer, J. & Hunter, A. (1989) *Multimethod research: A synthesis of styles*. Newbury Park, CA: Sage.
- Burris, Val (1992) “La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases”, en *Revista Zona Abierta*, N° 59/60, Madrid (Pag 127-156)
- Cachón Rodríguez, Lorenzo (1989) *¿Movilidad social o trayectorias de clase?*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid: Siglo XXI Editores.
- Caligaris, Gastón (2008) “Conociendo al Estado capitalista. En torno al debate Miliband-Poulantzas”, ponencia presentada en I Jornadas Internacionales de investigación y debate político: La crisis y la revolución en el mundo actual. Análisis y perspectivas. Buenos Aires, del 30/10 al 1/11 de 2008. Facultad de Filosofía y Letras - Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires.
- Caligaris, Gastón “Un balance crítico de la teoría marxista y neomarxista de las clases sociales” en Chávez Molina, Eduardo y Jéscica Pla (comps.) *Aportes a los estudios sobre desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Imago Mundi (en prensa).
- Calvi, Gabriel y Elsa Cimillo (2011) “Antes y después del Estado. Desde la generación hasta la redistribución secundaria de los ingresos en la Argentina de los últimos 15 años” en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.
- Campbell, D.T. y Fiske, D.W. (1959) “Convergent and discriminant validation by the multitrait-multimethod matrix”, en *Psychological Bulletin*, 56: 81-105.
- Carabaña, Jorge (1999) *Dos estudios sobre movilidad social intergeneracional*. Madrid: Visor.
- Cardoso, Fernando y Enzo Enrique Faletto (1969) “Desarrollo y dependencia”, en Marini, Ruy Mauro y Dos Santos, Theotonio (coordinadores) *El pensamiento social Latinoamericano en el siglo XX*. Caracas: UNESCO, 1999, Tomo I, págs. 337-355.
- Castañeda, Tarsicio (2002) “Tendencia de largo plazo en tamaño, eficiencia y focalización del gasto social en América Latina y el Caribe” en http://www.iadb.org/sds/specialprograms/lachealthaccounts/Documents/IDB_Castaneda_2002_Tendencias_focalizacion_eficiencia_gasto_social_sp.pdf, BID
- Castel, Robert (2003) *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Castel, Robert (2006) “La protección social en una sociedad de semejantes” en *Revista Ciencias de Ciencias Sociales*, N° 1, Universidad ICESI. Disponible online en: http://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista_cs/article/view/400/400

Castel, Robert (2010) “El ascenso de las incertidumbres”, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Castellani, Ana (2002) “Implementación del modelo neoliberal y restricciones al desarrollo en la Argentina contemporánea” en Schorr, et.al. *Más allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América latina*, Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.

Castellani, Ana (2004) “Gestión económica liberal corporativa y transformaciones en el interior de los grandes agentes económicos de la Argentina durante la última dictadura militar”, en Alfredo Pucciarelli (coord.) *Empresarios tecnócratas y militares*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Castellani, Ana y Mariano Szkolnik (2005) “‘Devaluacionistas’ y ‘dolarizadores’. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la Convertibilidad. Argentina 1999-2001” Disponible en: <http://www.argiropolis.com.ar/images/stories/ponencia%20castellani.pdf>

CENDA (2005) “¿La vuelta de la industrialización sustitutiva?”, en CENDA, *El trabajo en Argentina. Condiciones y perspectivas*. Informe trimestral, Buenos Aires: Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino.

CENDA (2010), *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*. Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino. Cara o Ceca.

CEPA (1993) “Evolución reciente de la pobreza en el Gran Buenos Aires 1988-1992, MEyOSP, Secretaría de Programación Económica”, Documento de trabajo N° 2, Buenos Aires.

Cetrángolo, Oscar, Daniel Heymann y Adrián Ramos (2007) “Macroeconomía en recuperación: La Argentina post crisis”, en *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*. Buenos Aires: CEPAL.

Chaplin, D. (1968) “Peruvian social mobility: revolutionary and developmental”, en *Journal of Inter-American Studies*, vol. 10, n° 4, Miami, EEUU.

Chávez Molina, Eduardo (2010a) *La construcción social de la confianza en el mercado informal. Los feriantes de Francisco Solano*. Buenos Aires: Nueva Trilce.

Chávez Molina, Eduardo (2010b) “La evolución de la informalidad urbana en la post devaluación”, ponencia presentada en el Primer Congreso latinoamericano de Micro-crédito, Bs.As. Noviembre de 2010.

Chávez Molina, Eduardo y Pablo Gutiérrez Ageitos (2009) “Movilidad intergeneracional y marginalidad económica. Un estudio de caso en el Conurbano Bonaerense” en *Población de Buenos Aires. Revista semestral de datos y estudios sociodemográficos urbanos*. Año 6, número 10, octubre de 2009, Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos (dgeyc) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Chávez Molina, Eduardo; Jéscica Pla y Pablo Molina Derteano (2011a) “Entre la adscripción, la estructura y el logro: Determinantes de la movilidad social. Ministro Rivadavia, Sur del Gran Buenos Aires, 2008-2009”, en *Laboratorio, Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, Año XI, N° 24, 2011. ISSN: 1515-6370.

- Chena, P. I., Panigo, D. T., y Palmieri, P. (2011). Los modelos macroeconómicos que caracterizaron la post-Convertibilidad en Argentina. Presentado en Seminario Internacional PROYECTO ECOS. Informalización, precariedad: el trabajo en la globalización, Montevideo.
- Chena, Pablo (2010) “La heterogeneidad estructural vista desde tres teorías alternativas: el caso de Argentina” en *Revista Comercio Exterior*, Vol. 60, N° 2, febrero, México D. F. págs. 99-115.
- Chesnais, François (2008) “El fin de un ciclo. Alcance y rumbo de la crisis financiera”, en *Herramienta* n° 37, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.redem.buap.mx/docdiscusion/crisis/elfindeunciclo.pdf>
- Chitarroni, Horacio (2002) “La regresión logística”, IDICSO, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador. Disponible en: <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso/docs/aephc1.pdf>
- Chuaqui, Jorge (2012) *Microsociología y estructura social global*. Chile: CIS - LOM Ediciones.
- CIFRA (2010) “La deuda pública y el Fondo del Bicentenario”, Documento de trabajo. Disponible en: <http://www.centrocifra.org.ar/docs/CIFRA%20-%20Deuda%20externa%20y%20Fondo%20Bicentenario%20-%20Febre.pdf>
- CIFRA-CTA (2011) “El nuevo patrón de crecimiento. Argentina 2002-2010”. Informe de Coyuntura N° 7. Centro de Investigación y Formación de la República Argentina-CIFRA.
- Collins, Randall (2000) *Sociología de las filosofías*. Barcelona: Hacer
- Comas, Guillermina (2010) “Informalidad de subsistencia e intervenciones sociales: su intersección en las prácticas de reproducción de los trabajadores. Un estudio de caso en un barrio del Conurbano Bonaerense (2008)”. Tesis de Maestría, Maestría en Política Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédito. Consultado en Biblioteca Norberto Rodríguez Bustamante.
- Cortés, Fernando y Agustín Escobar Latapí (2005) “Movilidad social intergeneracional en el México urbano”, en *Revista de la CEPAL*, N° 85, págs. 149 – 167. Disponible en: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/21050/lcg2266eCortesEscobar.pdf>
- Cortes, Fernando y Patricio Solís (2006) “Notas sobre la generación de información para los estudios de movilidad” en *Estudios Sociológicos*, XXIV: 71.
- Cortés, Rosalía y Marshall, Adriana (1999): “Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los '90”. En: *Revista Desarrollo Económico* N° 154. IDES. Buenos Aires. Pág. 195-212.
- Costa Pinto, E. (1956) “Social stratification in Brazil: a general survey of some recent changes”, *Third World Congress of Sociology*, Amsterdam.
- Costa Pinto, E., (1959) “Estratificação social e desenvolvimento econômico”, *Boletim do Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais*, Vol. 2, N° 3, Rio de Janeiro.
- Costa Ribeiro, Carlos Antonio (2007) “Class, race, and social mobility in Brazil”, en *Dados*, Vol. 3, Rio de Janeiro.
- Criado, Martín (1998) “Los decires y los haceres”, en *Papers*, N° 56, págs. 57 – 71. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/25514/25348>
- Crompton, Rosemary (1994) *Clase y estratificación, una introducción a los debates actuales*, Madrid: Taurus.

- Cuenca, Andrea (2012) “Clases y estratificación” en Seminario Red CLACSO de POSGRADO: Clases, desigualdad y movilidad social en América Latina y el Caribe. Inédito.
- Cueva, Agustín (1977) “El desarrollo oligárquico dependiente del capitalismo” en Cueva Agustín *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.
- Curcio, Javier (2011) “Descripción del Sistema de Seguridad Social: componentes al cabo de la década del ‘90 y de la primera década del siglo XXI” en Danani, Claudia y Susana Hintze (coord.) *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010*, 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2011.
- Dahrendorf, Ralf (1971) *Sociología y libertad. Hacia un análisis sociológico del presente*. Madrid: Tecnos.
- Dalle, Pablo (2007) “Herencia y movilidad ocupacional (de clase) intergeneracional de personas de origen clase trabajadora del AMBA (2004)” en *Laboratorio: revista de estudio sobre cambio social*, N° 21, 2007, págs. 12-18.
- Dalle, Pablo (2008) “Movilidad e inmovilidad social de familias de origen clase trabajadora del AMBA. Alcance y limitaciones de una metodología que combina encuestas e historias de familia” Alcance y limitaciones de una metodología que combina encuestas e historias de familia. Ponencia presentada en el *Encuentro Pre-ALAS 2008 preparatorio del XXVII Congreso ALAS Buenos Aires 2009*, Corrientes, 24, 25 y 26 de Septiembre de 2008.
- Dalle, Pablo (2009) “Movilidad social intergeneracional de la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, Tesis de Maestría, Maestría en Investigación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédito. Consultado en Biblioteca Norberto Rodríguez Bustamante.
- Dalle, Pablo (2010) “Estratificación y movilidad social en Argentina (1870 / 2010) en *Revista de Trabajo*, Año 6, N° 8, Nueva Época.
- Dalle, Pablo (2011a) “La movilidad social intergeneracional desde la clase trabajadora. Un análisis macro y micro social de los canales de ascenso, reproducción y descenso en la estructura de clases”, Tesis de Doctorado, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédito. Consultado en Biblioteca Norberto Rodríguez Bustamante.
- Dalle, Pablo (2011b) “Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA:1960-2005)” en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.
- Dalle, Pablo (2012) “Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social” en *Argumentos. Revista de crítica social*, N° 14, octubre 2012. Disponible en: <http://revistasiigg sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/246>
- Dalle, Pablo y Santiago Rodríguez (2007) “Diversidad socio-cultural, movilidad y homogamia ocupacional en el AMBA” Ponencia presentada en el XXVI Congreso de ALAS, Guadalajara, México, 13-18 Agosto.
- Damill, M. y Frenkel. R (2006), “El mercado de trabajo argentino en la globalización financiera”, en *Revista de la CEPAL* N°88, CEPAL, Santiago de Chile.
- Damill, Mario; Roberto Frenkel y Roxana Maurizio (2011) “Macroeconomic policy for full and productive employment and decent work for all: An analysis of the Argentine

- experience”, Employment working paper, No. 109 International Labour Office, Employment Sector, Employment Policy Department. - Geneva: ILO.
- Danani, Claudia (2004) “Política Social y Economía Social. Debates Fundamentales”, en *Colección Lecturas sobre Economía Social*, UNGS, Altamira, OSDE, Buenos Aires, 2004, pag. 169-202.
- Danani, Claudia (2005) “La construcción sociopolítica de la relación asalariada: obras sociales y sindicatos en la Argentina, 1960 – 2000”. Tesis de Doctorado, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédito. Consultado en Biblioteca Norberto Rodríguez Bustamante.
- Danani, Claudia (2010): “El espacio público en su laberinto: las políticas sociales y las confrontaciones del universalismo”. En: Gluz, Nora y Arzate Salgado, Jorge (compiladores): *Particularismo y universalismo en las políticas sociales: el caso de la educación*. UNGS-Universidad Autónoma del Estado de México. Buenos Aires.
- Danani, Claudia y Estela Grassi (2009) “Trabajar para vivir o vivir para trabajar: esa es la cuestión” en Grassi, Estela y Claudia Danani (organizadoras) *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Danani, Claudia y Susana Hintze (2011a) “Reformas y contra-reformas de la protección social: la seguridad social en la Argentina en la primera década del siglo” en *Revista Reflexión Política*, N° 24 – Año 12 – Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia. Pág 18 a 29.
- Danani, Claudia y Susana Hintze (2011b) “Protección y seguridad social para distintas categorías de trabajadores: definiciones conceptuales, propuestas de abordaje e intento de interpretación” en Danani, Claudia y Susana Hintze (coord.) *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010*, 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2011.
- Dawe, Alan (1988) “Las teorías de la acción social”, en Bottomore, Tom y Robert Nisbet (comps.) (1988) *Historia del análisis sociológico*. España: Amorrortu.
- De Angelis, M. (2001) “Marx and the primitive accumulation: the continuous character of capital enclosures” en *The Commoner*, N° 2,
- De Certeau, Michel (1984) *The Practice of Everyday Life*. Berkeley: University of California Press.
- De Ipola, Emilio (2000) "Acción, decisión, sujeto", en *Fractal* N° 19, octubre-diciembre, Año 4, Volumen V, págs. 79-96.
- De Ipola, Emilio y Susana Turrado (1976) “Teoría y método para el estudio de la estructura de clases sociales”, Santiago de Chile, Programa de Actividades Conjuntas ELAS-CELADE (PROELCE)-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
- Denzin, N. (1970) *Sociological Methods: a Source Book*. Chicago: Aldine Publishing Company.
- Denzin, N. (1989) “Interpretative Biography”, en *Qualitative Research Methods*, Vol. 17, Sage Publications.
- Denzin, N. K. y Y. S. Lincoln (1994) (eds) *Handbook of qualitative research*. California: Thousand Oaks Sage. Traducción de Mario Perrone. Material de cátedra Irene de Vasilachis.
- DESAL (1965) *América Latina y desarrollo social*, HERDER, Barcelona.

- Deutsch, Ruthanne (1998) "Good Practices in Poverty Targeting in IDB Projects in 1997" in <http://www.iadb.org/sds/doc/1210eng.pdf>, Washington DC, IADB
- Dinerstein, Ana (1998) "Conversación con Sol Piccioto. Las formas políticas y económicas de la nueva fase de internacionalización del capital" Entrevista, en *Doxa*, N° 18, Buenos Aires: 87 – 93.
- Dinerstein, Ana y Mabel Thwaites Rey (1994) "Circulación del capital y lucha de clases global. Entrevista con John Holloway" en *Doxa*, N° 9-10, Buenos Aires.
- Donza, Eduardo (2011) "Empleo, subempleo y acceso a la seguridad social", en ODSA (2011) *Deudas y progresos sociales en un país que hace frente a su bicentenario. Argentina 2004 - 2010*. Barómetro de la Deuda Social Argentina, Serie del Bicentenario, Informe Especial. Buenos Aires: EDUCA.
- Donza, Eduardo; Ernesto Phillip; Julieta Vera y Jéscica Pla (2007) "Cambio en los patrones de reproducción social y de distribución del ingreso en un contexto de reformas institucionales y reestructuración económica. Un estudio sobre el Gran Buenos Aires: 1992-2003", Ponencia presentada en el 8° Congreso Nacional de ASET.
- Donza, Eduardo; Ernesto Phillip; Julieta Vera y Jéscica Pla (2008) "Estrategias familiares y políticas públicas en auxilio del aumento de la desigualdad distributiva durante el período de reformas estructurales y la crisis de la Convertibilidad. Gran Buenos Aires 1992-2003" en *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, v.4, 2008.
- Donzelot, Jacques (2007); *La invención de lo social: ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Dos Santos, Theotonio (1974) "La estructura de la dependencia", en *Realidad nacional latinoamericana*. Lima: Edit. Instituto Nacional de Investigación y desarrollo de la Educación, Ministerio de Educación, 1974, págs. 127- 150.
- Dosse, Francois (2007) *El arte de la biografía*. México: Universidad Iberoamericana.
- Dubet, Francois y Danilo Martuccelli (2000) *¿En qué sociedad vivimos?*, Buenos Aires: Losada.
- Duek; Celia y Graciela Inda (2006) "La teoría de la estratificación social de Weber: un análisis crítico" en *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N° 11, págs. 05-24.
- Echeverría Zabalza, Javier (1999) *La Movilidad social en España*, Madrid: Ediciones ISTMO.
- Elder, G. H. Jr. (1994) "Time, Human Agency and Social Change. Perspectives on Life Course", en *Social Psychology Quarterly* 57/1,4-15.
- Elder, Glenn H. (1969) Appearance and education in marital mobility. *ASR* 34: 519- 533.
- Engel Aduan, Wanda (2004) "Políticas integrales de reducción de la pobreza: el desafío de la efectividad", en <http://www.iadb.org/int/DRP/esp/Red3/documentos/Engel11-04esp.pdf>, BID.
- Erikson, Robert y John Goldthorpe (1992) *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Oxford University Press.
- Erikson, Robert; John Goldthorpe y Loic Portocarrero (1979) "Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France and Sweden", en *British Journal of Sociology*, 30, págs. 415-441.
- Escobar, Arturo (1999) *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: CEREC.

- Espina Prieto, Mayra Paula (2007a) "Política social en Cuba. Equidad y movilidad" Ponencia presentada en el Seminario Internacional "Equity and Social Mobility: Theory and Methodology with Applications to Bolivia, Brazil, Cuba, and South Africa", PNUD/IPC, Brasilia, 11-13 enero de 2007.
- Espina Prieto, Mayra Paula (2007b) "Recuperando la "cuestión social". El contexto teórico metodológico del debate y la experiencia cubana" en *CADERNO CRH*, Salvador, v. 20, n. 50, p. 213-229, Mayo/Agosto 2007, págs. 213 – 230.
- Esping Andersen, Gosta (1993) *Los tres mundos del Estado del Bienestar*. Valencia, España: Edicions. Alfons el Magnánim.
- Esping-Andersen, Gosta y John Myles (s/f) "The Welfare State and Redistribution" artículo inédito, disponible en http://dcpis.upf.edu/~gosta-esping-andersen/materials/welfare_state.pdf
- Espinoza, Vicente (2002) "La movilidad ocupacional en el Cono Sur", en *Proposiciones*, Vol. 34; Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- Esteve, A. y C. Cortina (2005) "Homogamia educativa en la España contemporánea: Pautas y Tendencias" *Centre d' Estudis Demogràfics*, N° 257, Barcelona.
- Fachelli, Sandra (2009) "Nuevo modelo de estratificación social y nuevo instrumento para su medición. El caso argentino", Tesis de doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona, Departament de Sociologia, Disponible en <http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2009/tdx-0416110-162507/sfc1de6.txt>
- Fachelli, Sandra y Pedro López Roldán (2012a) "Análisis de la movilidad social", Bellaterra, Abril de 2012. Disponible online en: <http://ddd.uab.cat/pub/recdoc/2012/88747/ADEAnalisisMovilidadSocial.pdf>
- Fachelli, Sandra y Pedro López Roldán. (2012b) "Two models of social stratification: from a classification scheme to a typology" Ponencia presentada en *The Second ISA Forum of Sociology "Social justice and democratization"*, Buenos Aires, Argentina, 1 al 4 de Agosto de 2012.
- Faletto, Enzo (2009) *Dimensiones políticas, sociales y culturales del desarrollo*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores - CLACSO.
- Featherman, D, F. Jones y R. Hauser (1975) *Assumptions of Social Mobility Research in the US: The Case of Occupational Status*, Wisconsin: Social Science Research.
- Feito Alonso, Rafael (1995) *Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Feito Alonso, Rafael (1998) *Sociología Política de las clases sociales*, Serie Con-textos de Ciencias Sociales. Madrid: Entinema.
- Félicz, M. (2005) "Dialéctica de la crisis. Argentina 1991-2001" en *Herramienta*, N° 30, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-30/dialectica-de-la-crisis-argentina-1991-2001>
- Fernández Melián, María Clara; José Javier Rodríguez de la Fuente y Fabio Troncoso (2012) "Ascenso social y recompensas obtenidas: un análisis de las condiciones laborales irregulares desde la perspectiva de la movilidad social. Ponencia aceptada para ser presentada en las VII *Jornadas de Sociología de la UNLP* (Universidad Nacional de La Plata) "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales", La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012.

- Fernández, Florestan (1973) “Problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina” en Fernández, Florestan y otros *Las clases sociales en América Latina*, México: Siglo XXI Editores.
- Ferrante, Carolina (2008) “Corporalidad y temporalidad: fundamentos fenomenológicos de la teoría práctica de Pierre Bourdieu” en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Publicación Electrónica de la Universidad Complutense.
- Ferrarotti, F (1981) “On the autonomy of the Biographical Method”, en D. Bertaux (editor) *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*. London: Sage.
- Fidalgo, Maitena (2009) “Riesgos y contingencias de la vida: estrategias e institucionalidad confusa” en Grassi, Estela y Claudia Danani (organizadoras) *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Figueiro, Oablo (2010) “Consumo, crédito y ahorro en un asentamiento del Gran Buenos Aires” en *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, Vol. 10, Nº 3, págs. 410 -429. Disponible en: <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/civitas/article/view/8339/5969>
- Filgueira, Carlos (1984) "Estructura y Cambio Social: tendencias recientes en Argentina, Brasil y Uruguay", en *Revista Pensamiento Iberoamericano*, Nº 6.
- Filgueira, Carlos (2001) “Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social aproximaciones conceptuales recientes”, documento preparado para el Seminario internacional “Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe”, Santiago de Chile, 20 y 21 de junio. Disponible en: <http://www.cepal.cl/publicaciones/xml/3/8283/cfilgueira.pdf>
- Filgueira, Carlos (2007) “Actualidad de las Viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina”, en Franco, Rolando; Arturo León y Raúl Atria (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: LOM-CEPAL-GTZ. Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/7836/lcl1582-p.pdf>
- Filgueira, Carlos y Andrés Peri (2004) “América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes”, CEPAL - Serie Políticas sociales Nº 54, Santiago de Chile.
- Filgueira, Carlos y Carlo Geneletti (1981) *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, Nº 39, Santiago de Chile: CEPAL.
- Fiscella, Sergio (2003) “Ciudadanía y previsión social” en *Revista Gaceta Laboral*, Vol. 9, No. 3. 2003.
- Fiszbein, Martin (2008) “Los modelos estructuralistas en Argentina: orígenes y desarrollo” en Actas de las XIII Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas / compilado por Alejandro Gabriel Mirolí y Diego Mauricio Weisman. 1a ed. - Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires, 2008. Internet. ISBN 978-950-29-1071-0. Disponible en: http://www.econ.uba.ar/www/institutos/epistemologia/marco_archivos/ponencias/Actas%20XIII/Trabajos%20Episte/Fiszbein_trabajo.pdf
- Fitoussi, Jean Paul y Pierre Rosanvallon (1996) *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Fleury, Sonia (2002) “Políticas sociales y ciudadanía” en *Umbral Revista del postgrado en Ciencias del Desarrollo*, CIDES-UMSA Nº 11.
- Francés García, Francisco José (2009) “Elementos para el estudio de la estratificación social en las sociedades avanzadas: estrategias operativas” en *Obets. Revista de Ciencias Sociales*,

- Nº 3, IUDESP. Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz. Universidad de Alicante – España.
- Franco, Rolando, Arturo León y Raúl Atria (2007a) “Estratificación y movilidad social en América Latina. Una agenda de trabajo”, en Franco, Rolando; Arturo León y Raúl Atria (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: LOM-CEPAL-GTZ.
- Franco, Rolando, Arturo León y Raúl Atria (2007b) (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: LOM-CEPAL-GTZ.
- Frank, Gunder (1969) *Capitalism and underdevelopment in Latin America*. New York: Monthly Review Press.
- Frassa, Juliana y Leticia Muñiz Terra (2004) “Trayectorias laborales: origen y desarrollo de un concepto teórico metodológico”, ponencia presentada en IV Jornadas de etnografía y métodos cualitativos del IDES, Buenos Aires.
- Furtado, Celso (1966) “Factores estructurales del estancamiento latinoamericano”, en Marini, en Ruy Mauro y Dos Santos, Theotonio (coordinadores) *El pensamiento social latinoamericano en el siglo XX*. Caracas: UNESCO, 1999, Tomo I, págs. 215-234.
- Gaitán, A. (2008) “Los legados del desarrollo excluyente: desigualdad y pobreza en el capitalismo periférico sudamericano” Presentado en el Seminario Internacional “Producción de la pobreza en América Latina y el Caribe”, CLACSO CROP DECSO, Perú.
- Galasso, Emanuela y Martin Ravallion (2002) “Decentralized Targeting of an Anti-Poverty Program” en <http://www.iadb.org/res/publications/pubfiles/pubS-222.pdf>, World Bank, Washington DC
- Galeano, María Eumelia (2004) *Diseños de proyectos en la investigación cualitativa*, Fondo Editorial Universidad EAFIT, Medellín, Colombia.
- García Canclini, Néstor (s/f) “La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu” en <http://mail.udgvirtual.udg.mx/biblioteca/bitstream/20050101/713/1/La+sociolog%C3%ADa+de+la+cultura+de+Pierre+Bourdieu++Canclini.htm>.
- García de Fanelli, Ana María (1986) *Talcott Parsons y la teoría del cambio social: Un estudio crítico del estructural funcionalismo*. Colección Método y conocimiento, Nº 10 Buenos Aires: IDES
- García Delgado, Daniel e Ignacio Chojo Ortiz (2006) “Hacia un nuevo modelo de desarrollo: Transformación y reproducción en el posneoliberalismo” en *Documentos y aportes en administración pública y gestión estatal*, versión On-line ISSN 1851-3727, Santa Fe, Nº 7, Dic. 2006 . Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-37272006000100004
- Garganta, Santiago y Leonardo Gasparini (2012) “El Impacto de un Programa Social sobre la Informalidad Laboral: El Caso de la AUH en Argentina”, Documento de Trabajo Nro. 133, Junio, 2012. La Plata: CEDLAS.
- Gasparini, Leonardo y Walter Sosa Escudero (2001) “Assessing aggregate welfare: growth and inequity in Argentina”, en *Latin American Journal of Economics*, año 38, Nº113, Santiago de Chile.
- Gerchunoff, Pablo (2006) “Requiem para el stop and go... ¿requiem para el stop and go?”, Seminario

- Gerchunoff, Pablo y Juan Carlos Torre (1996) “La política de liberalización económica en la administración de Menem”, en *Desarrollo Económico*, N° 143, Buenos Aires, Argentina.
- Germani, Gino (1962) *Política y Sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós, Serie Menor N°13.
- Germani, Gino (1963) “La movilidad social en Argentina”, en Lipset, S. y R. Bendix *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Germani, Gino (1969) *Sociología de la Modernización*. Colección Psicología y sociología, Volumen N°36. Buenos Aires: Paidós
- Germani, Gino (1973) *El concepto de marginalidad*. Primera Edición. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Germani, Gino (2010a) “Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna” en Mera, Carolina y Julián Rebón (2010) (coordinadores) *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*, Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, págs. 652 a 695. Es una re-edición de la versión original: Germani, Gino (1979) en *Crítica y Utopía* (Buenos Aires) N° 1, págs. 25-63.
- Germani, Gino (2010b) “La inmigración masiva y su papel en la modernización del país” en Mera, Carolina y Julián Rebón (2010) (coordinadores) *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*, Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, págs. 488 a 543. Es una re-edición de la versión original: Germani, Gino (1962) *Política y Sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós, Serie Menor N°13, págs. 239-299.
- Giddens, Anthony (1979) *La estructura de las clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza.
- Giddens, Anthony (1982) “Hermeneutica y teoría social” en *Profiles and critics in social theory*, Los Angeles: UCP. Traducción de la cátedra Filosofía y Métodos, Schuster.
- Giddens, Anthony (1995) *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Giddens, Anthony (1998) *Sociología*. 2º edición. Madrid: Alianza Universidad Textos.
- Giosa Zuazúa, Noemí. (1999) “Desempleo y precariedad laboral en la Argentina de los años noventa”, en *Época*, Buenos Aires, Año I, N° 1.
- Glaser, B. G. y A. L. Strauss (1967) *The discovery of grounded theory*. Nueva York: Aldine Publishing Company.
- Glass, D. V. (1954) *Social Mobility in Britain*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Godard, Francis (1998), “El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las ciencias sociales”, en *Cuadernos del CIDS*, Serie I Uso de las Historias de Vida en las Ciencias Sociales, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- Goldthorpe, John (1980) (et. al.) *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*. Oxford: Clarendon Press.
- Goldthorpe, John (1987) *Social mobility and class structure in modern Britain*. Oxford: Clarendon Press.
- Goldthorpe, John (1992) “Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro”, en *Revista Zona Abierta*, N° 59-60, Madrid, págs. 229-243.

Goldthorpe, John (1993) "Sobre la clase de servicio: su formación y su futuro", en Carabaña J. y De Francisco A. (eds) *Teorías contemporáneas de clases sociales*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias; 1993. Págs. 229 - 263.

Goldthorpe, John y Keith Hope (1974) *The social grading of occupations: a new approach and scale*. Oxford: Clarendon Press.

Gómez Rojas, Gabriela (2007) "¿Cómo se construyen las parejas?: entre las diversas formas del amor y los límites de la clase social" en *Revista Científica de UCES*, vol.11, n.2. Disponible en http://dspace.uces.edu.ar:8180/dspace/bitstream/123456789/150/1/C%C3%B3mo_se_constituyen_las_parejas.pdf.

Gómez Rojas, Gabriela (2009) "Estratificación social, hogares y género : incorporando a las mujeres", Tesis de Doctorado, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédito. Consultado en Biblioteca Norberto Rodríguez Bustamante.

Gómez Rojas, Gabriela (2011) "Las mujeres y el análisis de clases en la Argentina: una aproximación a su abordaje" en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.

Gómez, Marcelo (2011) "Las clases medias en la Argentina. Algunos problemas de la caracterización germaniana y los cambios en la estructura de clases en los '90", presentación en el Seminario Internacional "Movilidad y cambio social en América Latina" realizado el 4 y 5 de Noviembre de 2011 en la ciudad de Mar del Plata.. Publicado en CD ROM IIGG (2011) *Movilidad y cambio social en América Latina*. Buenos Aires: IIGG. ISBN: 978-950-29-1331-5

González Casanova, Pablo (1970) "Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo", en Cardoso, Fernando H., Pinto, Aníbal, Sunkel, Osvaldo (comp.) *América Latina, ensayos de interpretación sociológico-política*. Colección Tiempo latinoamericano, 1970, págs.164-183: Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

González, Juan Jesús (1994) "Sobre el declive político de las clases", en *Economía y Sociedad*, N° 11, págs. 9 - 24

Goodman, L. (1965) "On statistical analysis of mobility tables"; en: *American Journal of Sociology*, Vol 70, Mayo; The University of Chicago Press, Chicago.

Gouldner, Alvin W. (2000) *La crisis de la sociología occidental*. Serie Biblioteca de sociología, 2º edición. Buenos Aires: Amorrortu.

Graciarena, Jorge (1967) *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*, Buenos Aires: Paidós.

Graciarena, Jorge (1973) "Comentario [a la propuesta de Fernández]" en Fernández, Florestan y otros *Las clases sociales en América Latina*, México: Siglo XXI Editores.

Graciarena, Jorge y Rolando Franco (1981) *Formaciones sociales y estructuras de poder en América Latina*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Grassi, Estela (2001) "Cuestión social, cuestión de Estado: lo político de la política social". Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional del CLAD, Buenos Aires. Disponible en: <http://cdi.mecon.gov.ar/biblio/docelec/clad/cong6/9nov/123/grassi.pdf>

Grassi, Estela (2002) "Variaciones en torno de la exclusión: ¿de que integración hablamos?", en *Revista Servicio Social & Sociedade*, Año XXIII, N° 70, Sao Paulo.

- Grassi, Estela (2003) *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal*. La otra década infame. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Grassi, Estela y Claudia Danani (2009a) “Con la mira en el trabajo” Grassi, Estela y Claudia Danani (organizadoras) *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Grassi, Estela y Claudia Danani (2009b) “¿Qué hay de normal en el empleo normal? Condiciones de trabajo y proyectos de vida después de los noventa” en Grassi, Estela y Claudia Danani (organizadoras) *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Grassi, Estela, Susana Hintze y María Rosa Neufeld (1994) *Políticas sociales, crisis y ajuste estructural*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Grondona, Ana Lucía (2012) “Tradición” y “traducción”: un estudio de las formas contemporáneas del gobierno de las poblaciones desempleadas en la Argentina. Buenos Aires: Biblioteca Virtual del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Grynszpan, Rebeca (2001) “La desigualdad en las oportunidades en América Latina: Una revisión crítica de los resultados de las últimas dos décadas”. Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo, BID. Disponible en http://www.iadb.org/etica/Documentos/ve_gry_desig.pdf.
- Guiddens, Anthony (1995) *Sociología*, Madrid: Alianza Universidad Textos
- Guiménez, Sandra (2009) “La reconfiguración del espacio laboral en el Estado. Crónica de una precariedad anunciada” en Grassi, Estela y Claudia Danani (organizadoras) *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Gunn, R. (2005) “En contra del materialismo histórico: el marxismo como un discurso de primer orden” en Bonnet, A.; J. Holloway y S. Tischler (eds.) *Marxismo Abierto*, Vol. I, Herramienta / ICSI-BUAP, Buenos Aires
- Hauser, Robert (1978) “A Structural Model of the Mobility Table”; in: *Social Forces*, Vol 53/3, U. North Carolina Press.
- Heredia, Mariana (2006) “La demarcación de la frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno de la política económica de Alfonsín”, en: Pucciarelli, A. (coord.) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Hernández de Frutos, Teodoro (1993) “El "status attainment" a mitad de camino entre teoría y técnica analítica” en *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, ISSN 0210-5233, Nº 61, págs. 185-200.
- Hintze, Susana y Costa, María Ignacia (2011) “La reforma de las asignaciones familiares 2009: aproximación al proceso político de la transformación de la protección”, en Danani, Claudia y Susana Hintze (coord.) *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010*, 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2011.
- Hirsland, Andreas (2012) “Constructing the self-responsible welfare recipient by law – biographies and everyday life after the German welfare reform”, Ponencia presentada en *The Second ISA Forum of Sociology “Social justice and democratization”*, Buenos Aires, Argentina, 1 al 4 de Agosto de 2012. Citado con autorización del autor.

- Holloway, John (1993 – 1994) “La reforma del Estado: capital global y estado nacional” en *Doxa 9-10*, Buenos Aires: 2 – 12.
- Holloway, John (1994) “Capital, crisis y estado”, en *Marxismo, estado y capital- Cuadernos de Sur*, Buenos Aires – Tierra del Fuego.
- Honneth, A. (2009) *Crítica del agravio moral. Patologías de la sociedad contemporánea*, Buenos Aires: Agapea.
- Hoselitz, Bert F. (1960) *Sociological Factors in Economic Development*. Glencoe: The Free Press.
- Hout, Michael (1983) *Mobility Tables*. Newbury Park: Sage University Papers, Sage Publications.
- Hutchinson, B. (1962) “Social Mobility rates in Buenos Aires, Montevideo and Sao Paulo: a preliminary comparison”, en *Revista America Latina*, Año 5.
- Iacobellis, Marisa y Sara Lifszyc (2012) “Profesionales Universitarios: Una reflexión a partir de los cambios en el marco del Trabajo Profesional”, en *Revista GTP Gestión de las Personas y la Tecnología*, Volumen 5, N° 13, Publicación del Departamento de Tecnologías Generales de la Facultad Tecnológica de la Universidad de Santiago de Chile. Versión On-line ISSN: 0718-5693.
- IIGG (2011) *Movilidad y cambio social en América Latina*. Buenos Aires: IIGG. Publicado en CD ROM ISBN: 978-950-29-1331-5
- INDEC (2000) “Índice de Precios al Consumidor. Gran Buenos Aires, base 1999 = 100. Metodología N°13”, INDEC-MECON, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Disponible en: http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/10/metodo_ipc_gba.pdf Fecha de consulta 13 de Febrero de 2010, 21:55 hs.
- INDEC (2002) “Cómo usar un índice de precios”, INDEC-MECON, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Disponible en: <http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/10/como-usar.pdf> Fecha de consulta 15 de Febrero de 2010, 10:15 hs.
- Ipar, Ezequiel (2008) “La democracia en América Latina: ¿un proceso inacabado?”, *Revista Argumentos*, Buenos Aires.
- Ipar, Ezequiel (2012) “La subjetividad autoritaria como problema epistemológico de la teoría de la democracia”, en prensa.
- Isuani, Aldo (1988) *Los orígenes conflictivos de la Seguridad Social Argentina*. Buenos Aires Centro Editor de América Latina.
- Isuani, Aldo (2008) “La política social en perspectiva” en Cruces, G.; Ringold, D. y Roffman, R. (eds) *Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas*, Buenos Aires: World Bank.
- James, Daniel (1990) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Jelin, Elizabeth (1976) “El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey”. Trabajo preparado para el “Seminario teórico metodológico sobre las investigaciones en población, con especial referencia a las encuestas”. México, 23 y 28 de Febrero de 1976.
- Jelin, Elizabeth (1996) “La construcción de la ciudadanía: entre la solidaridad y la responsabilidad”, en Jelin, Elizabeth y Hershberg, Eric (coordinadores) *Construir la*

democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina, 1ª ed., Caracas, Nueva Sociedad, págs. 113-130.

Jimenez Zunino, Cecilia (2011) “¿Empobrecimiento o desclasamiento? La dimensión simbólica de la desigualdad social” en *Trabajo y sociedad*, N°17, Santiago del Estero. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712011000200004&lng=es&nrm=iso

Jorrat, Jorge Raúl (1987) “Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires”, en *Desarrollo Económico* 27: 261-278.

Jorrat, Jorge Raúl (1997) “En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980” , en *Desarrollo Económico* 37: 91-116.

Jorrat, Jorge Raúl (2000) *Estratificación social y movilidad: un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán

Jorrat, Jorge Raúl (2005) “Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004” en *Revista de Estudios Sobre Cambio Social*, año VI, número 17-18, Otoño/Invierno 2005, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires- Argentina.

Jorrat, Jorge Raúl (2007) “Movilidad intergeneracional de clase en Argentina 2002-2005”. Ponencia presentada en el XXVI Congreso de ALAS, Guadalajara, México, 13-18 Agosto.

Jorrat, Jorge Raúl (2008) “Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004” Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2008. (Documentos de Trabajo 52) Disponible en: <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/iigg/dt52.pdf>

Jorrat, Jorge Raúl (2011a) “Diferencias de acceso a la educación en Argentina: 2003-2007” en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.

Jorrat, Jorge Raúl (2011b) “Clase, identidad de clase y percepción de las sociedades desde elitistas a igualitarias: un estudio comparativo internacional” en CD ROM IIGG (2011) *Movilidad y cambio social en América Latina*. Buenos Aires: IIGG. ISBN: 978-950-29-1331-5

Jorrat, Jorge Raúl y Luis Roberto Acosta (2009) “Movilidad de clase y fluidez social en Argentina: 2003 – 2005” Ponencia presentada en XXVII CONGRESO ALAS “Latinoamérica Interrogada” 31 de Agosto al 4 de Septiembre. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Argentina. Disponible en CD ROM ISSN 1852-5202.

Jorrat, Raúl (2010) “Los estudios de movilidad social de Germani. Aspectos descriptivos para el Gran Buenos Aires” en Mera, Carolina y Julián Rebón (2010) (coordinadores) *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*, Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, págs. 86 a 91.

Kaelbe, H. (1994) *Desigualdad y movilidad social en los siglos XIX y XX*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad social.

Kahl, Joseph A (1957) *The American Class Structure*. New York: Rinehart.

Kerbo, Harold, R. (2004) *Estratificación y desigualdad. El conflicto de clases en perspectiva histórica, comparada y global*, España: Mc Grawill/ Interamericana de España, S.A.U.

- Kessler, Gabriel (2003) "Empobrecimiento y fragmentación de la clase media argentina", en *Proposiciones*, Vol.34. Chile: Ediciones SUR. Disponible en: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=739>
- Kessler, Gabriel (2004) "Temor, riesgo y delito en la Argentina" en *Otra parte, Revista de Letras y Artes*, N° 2, Disponible en <http://revistaotraparte.com/n%C2%BA-2-oto%C3%B1o-2004/temor-riesgo-y-delito-en-la-argentina>.
- Kessler, Gabriel (2011) "Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina?" en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.
- Kessler, Gabriel y Vicente Espinosa (2003) "Movilidad social y trayectorias en Buenos Aires. Rupturas y algunas paradojas". Serie Políticas Sociales, N° 66, Santiago de Chile: CEPAL ECLAC. Disponible en <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/4/12504/lc11895e-P.pdf>
- Kessler, Gabriel y Vicente Espinoza (2007) "Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas", en Franco, R; A. León y R. Atria (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago: LOM-CEPAL-GTZ.
- Kosacoff, Bernardo (2010) "Marchas y contramarchas de la industria argentina (1958-2008)". Documento de proyecto de la CEPAL.
- Labbens, J. y A. Solari (1966) "Movilidad social en Montevideo" en Solari, A. *Estudios sobre la estructura social Uruguaya*. Montevideo: Arca.
- Laurin Frenette, Nicolle (1989) *Las teorías funcionalistas de las clases sociales: Sociología e ideología burguesas*, Siglo XXI Editores, España, 3er edición (primera edición 1976)
- Lavopa, A (2008) "Crecimiento económico y desarrollo en el marco de estructuras productivas heterogéneas. El caso argentino durante el período 1991-2006", en Lindenboim, J (comp.) *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, EUDEBA, Buenos Aires.
- Lavopa, A. (2007). "La Argentina Posdevaluación. ¿Un nuevo modelo económico?", *Realidad Económica*, núm. 231, pp. 48-74, Buenos Aires.
- Legovini, Arianna (2004) "Targeting Methods for Social Programs", Documento de Trabajo 04/99, BID. Disponible en <http://www.iadb.org/sds/doc/1303eng.pdf>
- Lépoire, Eduardo y Agustín Salvi (2008) *Trabajo decente, inclusión social y desarrollo humano en la Argentina.*, Serie Documentos de Trabajo, Observatorio de la Deuda Social Argentina, Buenos Aires: Fundación Banco Galicia – Educa.
- Levin, S. (2006) "La ciudadanía social argentina en los umbrales del siglo XX" en *Revista Kairos*, N° 4, Disponible online: <http://www.revistakairos.org/k04-05.htm>
- Lipset, S. y R. Bendix (1963) *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Llach Juan (1997) *Otro siglo, otra Argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- Lo Vuolo, R. (2009): "Asignación por Hijo ", *Análisis de Coyuntura* 21, Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas, Buenos Aires.
- Longhi, Augusto (2005) "La teorización de las clases sociales", en *Revista de Ciencias Sociales*. Departamento de Sociología, Año XVIII/ N° 22, págs. 104 – 114.

- Lozano, C. Raffo, T. y Rameri, A. (2009) *¿Universalización o ampliación restrictiva de la cobertura?* IDEF-CTA, Buenos Aires.
- Lucci, Florencia (2009) “Nuevas formas de gestión del trabajo en las grandes empresas: individualización y estrategias de carrera entre asalariados de altos puestos” en Grassi, Estela y Claudia Danani (organizadoras) *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Luxemburgo, Rosa (1913) *La acumulación de Capital*. Edición en español: LUXEMBURGO, Rosa (2006) *La acumulación de Capital*, AGEBADE: Buenos Aires. Disponible online en: <http://grupgerminal.org/?q=system/files/LA+ACUMULACI%C3%93N+DEL+CAPITAL.pdf>
- Machuca, R. (2008) “Deuda, producción y exportación de bienes primarios ¿las raíces de la pobreza y desigualdad latinoamericana? Presentado en el Seminario Internacional “Producción de la pobreza en América Latina y el Caribe”, CLACSO CROP DECSO, Perú.
- Marini, Ruy Mauro (1991) “Dialéctica de la dependencia” en *Dialéctica de la dependencia*. México: Edit. Era, págs.13-77.
- Marqués Perales, Ildefonso y Manuel Herrera Usagre (2010) “¿Somos más móviles? Nuevas evidencias sobre la movilidad intergeneracional de clase en España en la segunda mitad del siglo XX” en *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 43-73.
- Marshall, Gordon, Adam Swift, and Stephen Roberts (1997) *Against the Odds? Social Class and Social Justice in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon Press.
- Marshall, T. H. (1949) “Ciudadanía y clase social”, en Marshall, T. H. y Bottomore, T. 1998: *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marshall, T. H. y T. Bottomore (1998) *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marx, Karl (1847) *Miseria de la filosofía. Contestación a la “Filosofía de la miseria” de Proudhon*, edición 1999, Ediciones Folio, España.
- Marx, Karl (1848) *El manifiesto del partido comunista*. Madrid: Alianza. Edición de 2008.
- Marx, Karl (1851) *El 18 de brumario de Luis Bonaparte*. Edición año 1973: Editorial Anteo, Buenos Aires.
- Marx, Karl (1859) *Contribución a la crítica de la Economía Política*, Madrid: Alberto Editor. Edición del año 1970.
- Marx, Karl (1861) *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie*, primera publicación 1939, Penguin. Edición castellano: (1997) *Grundrisse. Elementos fundamentales de la crítica de la economía política*, México: Siglo XXI Editores.
- Marx, Karl (1867) *El Capital: Crítica de la Economía Política*, edición 1992, Tomo I, Vol. I, México: Fondo de Cultura Económica. Edición Vigésima Séptima reimpresión año 2000.
- Marx, Karl (1885) “Las clases” en *El capital*, Tomo III, Vol. 8, Edición 1991. México: Siglo XXI editores.
- Maxwell, J. (1996) *Qualitative Research Design an interactive approach*, London: Sage Publications.
- Mayntz, Renate (1962) “Problemas metodológicos en el estudio de la estratificación”. Trabajo presentado ante el seminario sobre Estructura Social, Estratificación Movilidad; Río de Janeiro, 6 – 15 de Junio de 1962.

- Meccia, Ernesto (s/f) “Más que un juego de preguntas y respuestas. Una propuesta para el análisis sistemático de entrevistas en profundidad”. Material de Cátedra. “Metodología y Técnicas de la Investigación social”, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Disponible online en: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/comunicacion/teoricos/meccia_mas_que.zip
- Méndez, Luisa y Modesto Gayo (2007) “El perfil de un debate: movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas”, En Franco, Rolando; Arturo León y Raúl Atria (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago: LOM-CEPAL-GTZ.
- Mera, Carolina y Julián Rebón (2010) (coordinadores) *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*, Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.
- Miliband, Ralph (1985) *El estado en la sociedad capitalista*. México: Siglo XXI Editores.
- Mora y Araujo, Manuel (2002) “La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual” en *Serie de Políticas Sociales*, Nº 59, Santiago: CEPAL. Disponible en <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/7/11307/L1772e-P.pdf>
- Moreno, L. (2003) “Ciudadanía, desigualdad social y Estado del bienestar”, Presentado en el Seminario Internacional “Producción de la pobreza en América Latina y el Caribe”, CLACSO CROP DECSO, Perú.
- Morgan, Stephen (2008) “Stratification”, en Durlauf Steven and Lawrence Blume *New Palgrave Dictionary of Economics*. 2nd edition. Estados Unidos: Palgrave Macmillan. Disponible en <http://www.soc.cornell.edu/faculty/morgan/papers/Stratification.pdf>
- Mota Guedes, Patricia y Nilson Vierra Oliveira (2006) “La democratización del consumo” en *Revista Braudel Papers*, págs. 3 a 21.
- MTEySS (2011) *Trabajo y Empleo en el Bicentenario. Cambio en la dinámica del empleo y la protección social para la inclusión. Período 2003 – 2010*, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Argentina.
- Mukherjee, Ramkrishna (1954) “A Further Note on the Analysis of Data on Social Mobility”, en *Social Mobility in Britain*. Londres: Routledge and Kegan. Págs. 242–259
- Mukherjee, Ramkrishna, and J. Hall (1954) “A Note on the Analysis of Dates on Sociology Mobility”, en *Social Mobility in Britain*. Londres: Routledge and Kegan. Págs. . 218–241
- Muñiz Terra, Leticia (2005) “El aporte del concepto de trayectoria laboral para el estudio de las vivencias de los ex trabajadores de YPF: reflexiones a partir de la práctica”. Ponencia presentada en el en el 7 Congreso de ASET, Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades, 3 a 5 de Agosto de 2011, FCE. Disponible en: <http://www.aset.org.ar/congresos/7/17001.pdf>
- Muñiz Terra, Leticia (2009) Bifurcaciones. Rupturas y continuidades en las trayectorias laborales de los ex trabajadores petroleros. Un estudio a partir de la privatización de la refinería YPF La Plata”. Tesis de Doctorado, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédito. Consultado en Biblioteca Norberto Rodríguez Bustamante.
- Naishtat, Francisco (2006) “Kant y Sartre, el análisis de la moneda” en Autores Varios, *Jean-Paul Sartre, Actualidad de un Pensamiento*, Coloquio Internacional J. P. Sartre, España: Ediciones Colihue.

- Naishtat, Francisco (2007) “Del Ipse existencial al Ipse narrativo. Fronteras y pasajes entre la fenomenología ontológica de Sartre y la fenomenología hermenéutica de Ricoeur” en *Revista de Filosofía y Teoría Política* N° 38, Universidad de La Plata, págs. 95-120.
- Naishtat, Francisco (2008a) “La acción en la filosofía de Ludwig Wittgenstein” en Leyva, Gustavo (ed.) *Filosofía de la acción: un análisis histórico-sistemático de la acción y la racionalidad práctica en los clásicos de la filosofía*, España: Universidad Autónoma Metropolitana – Editorial Síntesis, págs. 569 – 610.
- Naishtat, Francisco (2008b) “Identidad y reconocimiento en el legado del giro lingüístico. Las miradas de P. Ricoeur y de P. F. Strawson” en *Coleção Natureza Humana Livro de conferências do IIIº Simpósio Internacional de Filosofia: Identidade Pessoal e Reconhecimento*, Vol. 4 - Especial 1, Sao Paulo: UNICAMP, págs. 173-197.
- Nina, E., Grillo, S. y Malaver, C.A. (2003) “Movilidad Social y Transmisión de la Pobreza en Bogotá”. *Economía y Desarrollo*, Vol.2, N°2.
- Nochteff, Hugo (1994) “Los senderos perdidos del desarrollo. Élite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina”, en Azpiazu, D. y H. Nochteff, *El Desarrollo Ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadorismo y élite económica en la Argentina*. Bs.As., Tesis/Norma/FLACSO.
- Nolan, Brian; Gosta Esping Andersen; Christopher Whelan; Bertrand Maitre y Sander Wagner (2010) “The role of social institutions in intergenerational mobility” in *Demosoc Working Paper*, Paper Number 36, Barcelona. Disponible en http://dcpis.upf.edu/~gosta-esping-andersen/materials/social_institutions.pdf
- Novick, Marta (2006) “¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006” en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 11, N° 18, 2006, págs. 53-78
- Nun, José (1969) “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, *Revista Latinoamericana de Sociología* , 2:174-236.
- Nun, José (1971) “Marginalidad y participación en América Latina”, *International Review of Community Development* 25/26 (Milan) Italia.
- Nun, José (1989) *Crisis económica y despidos en masa*. Buenos Aires: Editorial Legasa.
- Nun, José (2001) *Marginalidad y exclusión social*”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Nun, José; Juan Carlos Marín y Miguel Murmis (1968) *La marginalidad en América Latina: informe preliminar. Documento de trabajo n° 35*, CIS, Buenos Aires.
- Núñez, J. y Risco, C. (2004) “Movilidad Intergeneracional del Ingreso en un País en Desarrollo: El Caso de Chile”. Documento de Trabajo N°210. Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- ODSA (2009) *La Deuda Social Argentina 2004 – 2008. El Desarrollo Humano y Social en la Argentina en los umbrales del bicentenario. Barómetro de la Deuda Social Argentina N°*. Buenos Aires: EDUCA.
- Offe, Claus (1990) *Contradicciones en el Estado de Bienestar*, Madrid: Alianza Editorial.
- Oficina de Evaluación y Supervisión del BID (2003b) “Evaluación del Programa de País (CPE) México, 1990 – 2000” en <http://enet.iadb.org/idbdocswebservices/idbdocsInternet/IADBPublicDoc.aspx?docnum=320591>, Washington DC

- Ortega y Gasset, José (1950) “El tema de nuestro tiempo”, en *Obras Completas*, Tomo VI, Madrid: Rev. Occid.
- Ortiz, R. y M. Schorr (2006) “Crisis del Estado y pujas inter burguesas. La economía política de la hiper inflación”, en: Pucciarelli, A. (coord.) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Ortiz, Ricardo y Martín Schorr (2007) “La rearticulación del bloque de poder en la Argentina de la postconvertibilidad” en *Papeles de trabajo*, Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN: 1851-2577. Año 1, n° 2, Buenos Aires, diciembre de 2007.
- Oslak, Oscar y Guillermo O’Donnel (1976) “Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación” en *Documento G.E CLACSO N° 4*, Buenos Aires.
- Palomino, Héctor (2007) “La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina de la precarización a la regulación” en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (RELET)* ISSN-e 1856-8378, Año 12, N°. 19, 2007, págs. 121-144
- Palomino, Héctor y David Trajtemberg (2006) “Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina” en *Revista de Trabajo*, Año 2, Número 3, Julio - diciembre 2006, págs. 47 - 68.
- Panigo, D y Chena, P (2011), “Del neo-mercantilismo al tipo de cambio múltiple para el desarrollo. Los dos modelos de la post-Convertibilidad”, en Chena, P; Crovetto, N y Panigo, D (Compiladores) *Ensayos en honor a Marcelo Diamand. Las raíces del nuevo modelo de desarrollo argentino y del pensamiento económico nacional*. Buenos Aires: CEIL-PIETTE y Universidad Nacional de Moreno. Miño y Dávila Editores.
- Panigo, D y Neffa, J.C (2009) “El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo”. Dirección Nacional de Programación Macroeconómica. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.
- Parsons, Talcott (1967) *Ensayos de teoría sociológica*. Buenos Aires: Paidós. Edición Original 1949
- Parsons, Talcott (1968) *Hacia una teoría social de la acción*. Buenos Aires: Kapeluz
- Parsons, Talcott (1977) *El sistema de las sociedades modernas*. México: Ed. Trillas. págs. 13 – 41. Disponible en <http://archivosociologico.files.wordpress.com/2010/04/talcott-parsons-el-sistema-de-las-sociedades-modernas.pdf>
- Passeron, Jean Claude (1983) “La teoría de la reproducción social como una teoría del cambio: una evaluación crítica del concepto de “contradicción interna” en *Estudios Sociológicos*, I:3, México. Disponible en: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/R9JPK3PG7ANSSTY4MUIQ3G5K887HSM.pdf
- Pérez Ahumada, Pablo (2007) “Clase y acción de clase en el capitalismo contemporáneo. Reflexiones en torno a los debates entre neomarxistas y neweberianos”, Tesis para optar por el grado de Sociólogo, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología.
- Pérez Díaz, Ortelio (2008) “Las ideas de Marx sobre las clases sociales desde la actualidad” ponencia presentada en IV Conferencia Internacional "La obra de Carlos Marx y los desafíos del Siglo XXI", La Habana, 5 al 8 de mayo de 2008.

Pérez Pablo y Fernando Barrera (2010) “Estructura de Clases, inserción laboral y desigualdad en la post-convertibilidad”, en *Anales de la 3ª Jornada de Economía Crítica*, Fac. de Ciencias Económicas y Estadística, Universidad Nacional de Rosario. Octubre de 2010. ISBN 978-987-1497-32-4.

Pérez Saínz, Juan Pablo (2010) *Te das hasta donde te aguantas... (In) tolerancia hacia las desigualdades de excedente en Centroamérica*, 1ª ed., San José, Costa Rica: FLACSO

Pérez Saínz, Juan Pablo; Katharine Andrade – Eekhoff; Santiago Bustos y Michael Herradora (2007) “El orden social ante la globalización. Procesos estratificadores en Centroamérica durante los años noventa” en Franco, Rolando; Arturo León y Raúl Atria (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: LOM-CEPAL-GTZ. Págs. 447 a 509.

Pérez, Pablo (2011a) “¿Nueva política económica, viejos problemas? Viabilidad económica y distribución de ingresos en la postconvertibilidad”, en Chena, P; Crovetto, N y Panigo, D (Compiladores) *Ensayos en honor a Marcelo Diamand. Las raíces del nuevo modelo de desarrollo argentino y del pensamiento económico nacional*. CEIL-PIETTE y Universidad Nacional de Moreno. Miño y Dávila Editores.

Pérez, Pablo (2011b) “Jóvenes, estratificación social y oportunidades laborales” en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.

Phillip, Ernesto; Jéscica Pla y Agustín Salvia (coord.) (2007) "Mercado de trabajo, políticas públicas y estrategias de los hogares en la explicación de la profundización de una estructura socio-productiva segmentada. Gran Buenos Aires, 1992 – 2003". Ponencia presentada en las *VII Jornadas de Sociología*. Pasado, presente y futuro 1957 – 2007, Publicado en: ISBN: 978-950-29-1013-0. Septiembre 2007.

Pinto, Louis (2000) “Carreras destrozadas” en *La miseria del Mundo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Primera Reimpresión, págs. 351 a 361.

Pla, Jéscica (2009) “Aproximación al estudio de la movilidad ocupacional intergeneracional: la persistencia de las desigualdades de origen”. Ponencia presentada en las X Jornadas Argentinas de Estudios de Población realizadas en San Fernando del Valle de Catamarca, entre el 4 y el 6 de Noviembre de 2009. Disponible en: <http://www.produccion.fsoc.uba.ar/aepe/xjornadas/pdf/108.pdf>

Pla, Jéscica (2010) “Aproximaciones teórico filosóficas al problema de la movilidad y la reproducción social: una confrontación con Sartre y Bourdieu”, en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, Marzo 2010, Universidad de Málaga, ISSN: 1988-7899. Disponible en www.eumed.net/rev/cccss/07/jlp.htm

Pla, Jéscica (2011a) “Estados, crisis y acumulación: análisis de un marco conceptual para la comprensión de la historia argentina” en *Obets. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 6, N° 2, IUDESP. Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz. Universidad de Alicante – España. ISSN. 1989-1385.

Pla, Jéscica (2011b) “Aproximaciones a los procesos de estratificación social en la Argentina Neoliberal y la Post Convertibilidad. Región Metropolitana Buenos Aires. 1995 – 2007/8”, presentación en el Seminario Internacional “Movilidad y cambio social en América Latina” realizado el 4 y 5 de Noviembre de 2011 en la ciudad de Mar del Plata.

Pla, Jéscica (2011c) “Origen social y desigualdad: indagaciones sobre las oportunidades relativas de movilidad social intergeneracional. Ministro Rivadavia. 2008”, presentado en el

Taller: Claves sobre la marginalidad económica y la movilidad social Expo IIGG, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Pla, Jésica (2012a) “Continuidades, cambios y rupturas en los procesos dinámicos de estratificación social. Región Metropolitana Buenos Aires. 1995 – 2007” comunicación presentada en las II Jornadas de Sociología de la Asociación Madrileña de Sociología: “Crisis y cambios en las sociedades contemporáneas: retos teóricos y prácticos” Madrid, 1 y 2 de marzo de 2012. Facultad de Ciencias de la Información de la UCM. Publicado en CD ROM ISBN 978-84-695-2802-0.

Pla, Jésica (2012b) “Percepciones sobre la movilidad social y la planificación de trayectorias: Un enfoque biográfico sobre las incertidumbres al interior del hogar. Región Metropolitana Buenos Aires. 2011 (*Insights about social mobility and path planning: A biographical approach about the uncertainties within the household. Buenos Aires Metropolitan Region. 2011*)”, presentación en *The Second ISA Forum of Sociology “Social justice and democratization”*, Buenos Aires, Argentina, 1 al 4 de Agosto de 2012. <http://www.riskanduncertainty.net/node/54>

Pla, Jésica (2012c) “Apuntes para re-pensar la relación entre la conformación racista del estado en Latinoamérica y los estudios de estratificación y movilidad social en Argentina”. *Pap. trab. - Cent. Estud. Interdiscip. Etnolingüíst. Antropol. Sociocult.* [online]. 2012, N° 23 Rosario ene./jun. 2012.

Pla, Jésica (2013) “Modernidad, desigualdad social e incertidumbre: apuntes para pensar los procesos de estratificación social desde una perspectiva dinámica” en *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, Número 20, vol. XVIII, Verano 2013. Versión *On-line* ISSN 1514-6871. (En prensa)

Pla, Jésica y Agustín Salvia (2009a) “Movilidad ocupacional de padres a hijos: una aproximación al estudio de las trayectorias de movilidad en contextos de recuperación económica”. Ponencia presentada en el XXVII Congreso ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología) Latinoamérica Interrogada, Buenos Aires 31 de Agosto al 4 de Septiembre de 2009. Memorias publicadas en CD-ROM ISSN: 1852-5202.

Pla, Jésica y Agustín Salvia (2009b) “Trabajo y Autonomía Económica”, en *Barómetro de la Deuda Social Argentina N° 4: 2004-2008. El desarrollo humano y social en la Argentina en los umbrales del bicentenario*, págs. 69 a 83, Argentina: EDUCA.

Pla, Jésica y Agustín Salvia (2011) “Movilidad económico - ocupacional y desigualdad económica en la Argentina post reformas estructurales: 2007 – 2008”, en Salvia, Agustín (compilador) *Deudas Sociales Persistentes en la Argentina del Bicentenario*. Editorial Biblos, Buenos Aires. ISBN 978950-786-925-9

Pla, Jésica y Eduardo Chávez Molina (2010a) “Mobility or social reproduction in a poor quarter of Buenos Aires”, ponencia aceptada para ser presentada en el 2010 Spring Meeting of the Research Committee on Social Stratification and Mobility (RC28) of the International Sociological Association, realizado en Haifa, Israel, entre el 9 y el 12 de Mayo de 2010.

Pla, Jésica y Eduardo Chávez Molina (2010b) “Determinantes de la movilidad social de un barrio periférico del Gran Buenos Aires”. Ponencia presentada en el II Encuentro Internacional Teoría y práctica política en América Latina. Nuevas derechas e izquierdas en el escenario regional, 3 al 5 de Marzo, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Publicado en CD ROM. ISBN: 978-987-1314-96-6.

- Pla, Jéscica y Julieta Vera (2010) “El papel de los programas de empleo y las transferencias de ingresos sobre el bienestar y la desigualdad: un ejercicio de descomposición del Coeficiente de Gini (2001 – 2003) en Bialakowsky. A. A. Pérez y L. Rubinich (comps.) *Sociología y Ciencias Sociales: conflictos y desafíos transdisciplinarios en América Latina y el Caribe. El contexto y la región interrogados*. Corrientes: UNNE CES. Págs. 273 a 280.
- Portes, Alejandro; Hoffman, Kelly (2007) “Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios en la época neoliberal”, En Franco, Rolando; Arturo León y Raúl Atria (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: LOM-CEPAL-GTZ.
- Postone, Moishe (2006) *Tiempo, trabajo y dominación social una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons Ediciones.
- Poulantzas, Nicos (1978) *Poder político y clases sociales en la sociedad capitalista*, . Siglo XXI, Madrid. Edición original: original: *Pouvoir politique et classes sociales. De l'Etat capitaliste*. París : Librairie F. Maspero, 1968.
- Powers, Daniel y Yu Xie (1992) *Statistical methods for categorical data analysis*. Estados Unidos : Emerald Group Pub Ltd.
- Pozzi, Pablo (1988) *Oposición obrera a la dictadura*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Przeworski, Adam (1982) “La teoría sociológica y el Estudio de la Población. Reflexiones sobre los trabajos de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO” en *Reflexiones teórico metodológicas sobre investigaciones en Población*. México: Colmex.
- Przeworski, Adam (1987) “Marxismo y elección racional”, en *Zona abierta*, Nº 45, págs. 97-136.
- Pucciarelli, Alfredo (2004) “La patria contratista. El nuevo discurso liberal de la dictadura militar encubre una vieja práctica corporativa”. En Alfredo Pucciarelli (coord.) *Empresarios tecnócratas y militares*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Pucciarelli, Alfredo (2006) “La república no tiene ejército. El poder gubernamental y la movilización popular durante el levantamiento militar de Semana Santa”, en: Pucciarelli, A. (coord.) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Quijano, Aníbal (2000a) “Colonialidad del poder y clasificación social” en *Journal of world-systems research*, vi, 2, summer/fall 2000, 342-386.
- Quijano, Aníbal (2000b) “El fantasma del desarrollo en América Latina” en *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 6 Nº 2 (mayo-agosto) págs. 73-90.
- Raczynski, D. (1971) *Posición socioeconómica y consistencia de status de las ocupaciones*, Santiago de Chile.
- Raczynski, D. (1974) “La estratificación ocupacional en Chile”, en *Los actores de la realidad Chilena*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.
- Riveiro, Manuel (2011) “Los ángeles no tienen sexo. La movilidad social sí” en IIGG (2011) *Seminario Internacional Movilidad y Cambio Social en América Latina*. - 1a ed. - Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2011. *E-Book* ISBN 978-950-29-1331-5.
- Rodríguez, Santiago (2008) “Estructura y agencia: supuestos epistemológicos y metodológicos de una estrategia de análisis que combina datos secundarios de encuestas y perspectivas biográficas”. Ponencia presentada en el Encuentro Pre-ALAS 2008 preparatorio

del XXVII Congreso ALAS Buenos Aires 2009, Corrientes, 24, 25 y 26 de Septiembre de 2008.

Rodríguez, Santiago (2011) "Afinidades electivas en Argentina: Un análisis de homogamia y heterogamia educativa" en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, Nº 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.

Rodríguez, Santiago (2012) "Pautas y tendencias de homogamia educacional relativa en Argentina a comienzos del siglo XXI" en *Entramados y Perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología*. Vol. 2, Nº 2. Enero – Junio 2012. Págs. 99 – 126.

Rosanvallon Pierre (2006) *El capitalismo utópico*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Rosanvallon, Pierre (1995) *La nueva cuestión social. Repensar el Estado* Providencia. Buenos Aires: Manantial.

Rostow, W. (1961) *Las etapas del crecimiento económico*. Buenos Aires: FCE.

Roux, R. (2008) "Marx y la cuestión del despojo. Claves teóricas para iluminar un cambio de época" en *Herramienta n° 38*, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-38/marx-y-la-cuestion-del-despojo-claves-teoricas-para-iluminar-un-cambio-de-e>

Rubinstein, Juan Carlos (1973) *Movilidad social en una sociedad dependiente*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.

Sacco, Nicolás (2011a) "Estructura y movilidad social en la Argentina. Evidencias a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (2003-2010)" ponencia presentada en la Mesa 48 de las IX Jornadas de Sociología: "Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones. Luces y sombras en América Latina" 8 al 12 de agosto de 2011. Universidad de Buenos Aires. Argentina. Disponible en: http://www.jornadassocio.sociales.uba.ar//data/pdf/mesa48/M48_Nicolas_Sacco.pdf.

Sacco, Nicolás (2011b) "Notas metodológicas a la Reconstrucción del Nomenclador de Condición Socio-Ocupacional" ponencia presentada en la CT Nº 4: Pobreza, Movilidad social y distribución del Ingreso: cambios en la estructura social de la última década en Argentina en general y la Provincia de Buenos Aires en particular del 2º Congreso de Sociólogos de la Provincia de Buenos Aires Encuentro Internacional "Socializar la sociología", realizada en Mar del Plata, los días 6, 7 y 8 de Octubre de 2011. Disponible en http://www.colsociologospba.org.ar/congreso2011/congreso_cd.htm.

Salido Cortés, Olga (2001) *La movilidad ocupacional de las mujeres en España Por una sociología de la movilidad femenina*. Madrid: CEIS.

Salvia, Agustín (2006) "El acto de conocer y el proceso de investigación" Material de cátedra. Asignatura Metodología y Técnicas de la Investigación en Ciencias Sociales. Carrera Ciencias de la Comunicación Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Disponible en: en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/comunicacion/teoricos/teo01-2-2008.doc>

Salvia, Agustín (2008) (comp.) *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Salvia, Agustín (2011) (editor) *La situación social en la Región Metropolitana de Buenos Aires: deudas sociales del Bicentenario 2010: una etapa de esperanza y oportunidades para superar la pobreza*. Buenos Aires: Educa.

- Salvia, Agustín (2012) *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso: 1990 - 2003*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvia, Agustín y Diego Quartulli (2011) “La movilidad y la estratificación social en la Argentina. Algo más que un sistema en aparente equilibrio” en *Laboratorio, Revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*. N° 24. Mar del Plata: Ediciones Suarez. ISSN: 1515-6370.
- Salvia, Agustín y Eduardo Donza (1999) “Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1999)”, en *Revista Estudios del Trabajo* N° 18, Segundo Semestre de 1999, ASET, Buenos Aires.
- Salvia, Agustín y Jéscica Pla (2009) “El otro desempleo. Impacto del crecimiento sobre la estructura del empleo durante los último cuatro años”, en *Revista La Causa Laboral*, N° 9, Asociación de Abogados Laboralistas, págs. 8 – 15, Buenos Aires. Marzo 2009.
- Salvia, Agustín; Eduardo Donza; Julieta Vera. Colaboradores: Ernesto Phillip y Jéscica Pla (2007) “Heterogeneidad estructural, estrategias de los hogares y distribución del ingreso. Gran Buenos Aires: 1992-2003”. Ponencia presentada en el *4to Seminario de Discusión Intensiva de Investigaciones: “Políticas sociales, mercado de trabajo y hogares”*, PESEI – IDES-UNFPA. Noviembre 2007.
- Salvia, Agustín; Federico Stefani y Guillermina Comas (2007) “Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la argentina de la post devaluación” en *Laboratorio, Revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*. N° 21. Edición online.
- Santiso, Javier (2003) *The political economy of emerging markets. Actors, institutions and financial crises in Latin America*. New York: Palgrave Macmillan.
- Santos, Humberto (2009) “¿Dime con quién creciste y te diré cuánto ganas?: Efectos de las características familiares sobre el salario”, en *Serie Estudios Sociales* n° 1, Ministerio de Planificación, Santiago de Chile.
- Sartre, Jean Paul (1995a) *Crítica de la Razón Dialéctica*, Tomo I Buenos Aires: Losada.
- Sartre, Jean Paul (1995b) *Crítica de la Razón Dialéctica*, Tomo II Buenos Aires: Losada.
- Sautú, Ruth (1992) “Teoría y Medición del Status Ocupacional: escalas ocupacionales objetivas y de prestigio”, en *Cuadernos del Instituto de Investigaciones FCS*, N° 10, Buenos Aires: IIGG.
- Sautú, Ruth (2001) “Estrategias teórico-metodológicas en el estudio de la herencia y el desempeño ocupacional”, en Sautú, R y C. Wainerman *La trastienda de la investigación*, Buenos Aires: Ediciones Lumiere.
- Sautú, Ruth (2011) “Reproducción y cambio en la estructura de clases”, en IIGG (2011) Seminario Internacional Movilidad y Cambio Social en América Latina. - 1a ed. - Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2011. *E-Book* ISBN 978-950-29-1331-5.
- Sautú, Ruth (2012) “Reproducción y cambio en la estructura de clase” en *Entramados y Perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología*. Vol. 2, N° 2. Enero – Junio 2012. Págs. 127 – 154.
- Sautú, Ruth (comp.) (2004) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Lumiere.
- Sautú, Ruth; Paula Boniolo; Pablo Dalle, Rodolfo Elbert (2005) *La construcción del marco teórico en la investigación social: Manual de metodología*. CLACSO, Colección Campus

- Virtual, Buenos Aires, Argentina, 192 págs., Disponible en la Web: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/campus/metodo/RSCapitulo%201.pdf>
- Schorr, Martín (2002) “Mitos y realidades del pensamiento neoliberal: la evolución de la industria manufacturera argentina durante la década de los noventa” en Schorr, et.al. *Más allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América latina*. Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.
- Schvarzer, Jorge (1997) “El régimen de regulación salarial en la Argentina moderna. Aproximación a sus condiciones globales”. CISEA, Centro de Investigación de la Situación del Estado Adiministrativo, Buenos Aires, Argentina. 1977. p. 50. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/cicea/HOST3.DOC>
- Schvarzer, Jorge (1998) *Implantación de un modelo sin retorno*, Buenos Aires: Editorial AZ.
- Schvarzer, Jorge y Andrés Tavonanska (2008) “Modelos macroeconómicos en la Argentina: del "stop and go" al "go and crush"”, en CESPA, Documento de trabajo N°15, FCE, UBA. Disponible en: http://www.serviciosesenciales.com.ar/articulos/Schwarzer_Stop_and_go.pdf
- Sémblér, Camilo (2006) “Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios”, en *Serie Políticas Sociales*, N° 125, Santiago de Chile: Naciones Unidas – CEPAL.
- Sennett, Richard (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona: Anagrama.
- Sidicaro, Ricardo, 2002. *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Solari, A. (1956) “Las clases sociales y su gravitación en la estructura política y social del Uruguay”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 18, (2) México.
- Soldano, D. (2008) “Desigualdad social, reproducción de la pobreza y políticas sociales en la sociedad argentina contemporánea ¿Cómo alterar la lógica de la trampa?”, Presentado en el Seminario Internacional “Producción de la pobreza en América Latina y el Caribe”, CLACSO CROP DECSO, Perú.
- Solís, Patricio (2004) “Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México”. Ponencia presentada en el Primer Congreso de la Población de América Latina, ALAP, celebrado en Caxambú - MG - Brasil, 18-20 de septiembre de 2004. Disponible en: http://www.abep.nepo.unicamp.br/site_eventos_alap/PDF/alap2004_346.PDF
- Solís, Patricio (2011) “Desigualdad y Movilidad Social en la ciudad de México” en *Estudios Sociológicos*, XXIX, 85, México.
- Sorokin, Pitirim (1925) “Estratificación y Movilidad Social”, re-publicado en *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 15, N° 1 (Enero - Abril de 1953) págs. 83-117. Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/3537850>
- Sorokin, Pitirim (1925) “Segunda parte. Movilidad social. Capítulo VII: Movilidad social, sus formas y fluctuación”, re-publicado en *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 16, N° 2 (Mayo - Agosto de 1954) págs. 279-310. Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/3537540>
- Stavenhagen, Rodolfo (1965) “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”, en *América Latina, ensayos de interpretación sociológico-política*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, p. 82-93.

- Strauss, A. (2006) *The contexts of Social Mobility: ideology and theory*. New Jersey, United State of América: Aldine Transaction.
- Topalov, Christian (1979) *La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis*. México: Edicol.
- Torche, Florencia (2008) “Movilidad Intergeneracional en México: Primeros Resultados de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México”, documento de trabajo, New York University. Disponible en: <http://www.movilidadsocial.org/content/estudios>. Citado con autorización de la autora.
- Torche, Florencia (s/f) “Movilidad Intergeneracional en México: Primeros Resultados de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México”, documento disponible en https://files.nyu.edu/ft237/public/torche_movilidad_mexico.pdf
- Torche, Florencia y Guillermo Wormald (2004) “Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro” en *Serie de Políticas Sociales*, N° 98, Santiago: CEPAL.
- Torrado, Susana (1992) *Estructura social de Argentina. 1945-1983*. Buenos Aires: Ed. de la Flor.
- Torrado, Susana (2004) “Ajuste y cohesión social. Argentina: el modelo para no seguir” en *Revista Tareas*, N° 117, mayo-agosto. CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos, Justo Arosemena, Panamá, R. de Panamá. 2004. págs. 15-24. Disponible en internet: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/tar117/torrado.rtf>
- Torres Novoa, Carlos (1979) “Teoría de la dependencia: Nota crítica sobre su metodología histórico estructural” en *Nueva Sociedad*, N° 42 Mayo-Junio 1979, págs. 70-86
- Trajtemberg, David (2011) “Instituciones laborales y desigualdad salarial: una análisis del efecto de la ampliación de la cobertura de la negociación colectiva entre 2003-2010” ponencia presentada en el III Congreso Anual de Economía para el Desarrollo de la Argentina -AEDA-. Buenos Aires, 29 al 31 de agosto de 2011.
- Treiman, Daniel (1977) *Occupational Prestige in Comparative Perspective*. New York: Academic Press.
- Uribe Mallarino, Consuelo (2005) “Ascensos y descensos en la reproducción social” en *Universitas Humanística*, AÑO XXXI N° 59, págs. 36-51, Bogotá, Colombia.
- Valle Silva, Nelson (2007) Cambios sociales y estratificación en el Brasil contemporáneo (1945-1999) en en Franco, Rolando; Arturo León y Raúl Atria (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: LOM-CEPAL-GTZ.
- Van de Walle, Dominique (1995) “Public Spending And The Poor: What We Know, What We Need To Know”, in *Policy Research Department, World Bank*, Washington D.C., Disponible en <http://econ.worldbank.org/docs/383.pdf>
- Van de Walle, Dominique (1998) “Targeting Revisited”, in *The World Bank Research Observer*, vol. 13, N° 2, Disponible en <http://www.worldbank.org/research/journals/wbro/obsaug98/pdf/article5.pdf#search='public%20policias%20targeting>
- Vekemans, R. (1970) *Inequality Reexamined*. Cambridge: Harvard University Press.
- Vera, Julieta (2012) “Desigualdad económica en la Argentina (1992-2010) Incidencia de las persistentes heterogeneidades estructurales del régimen social de acumulación”, Tesis de Doctorado, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de

Buenos Aires. Disponible en:
http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/programa/biblioteca/bolsa/Tesis_Vera.pdf

Vera, Julieta y Agustín Salvia (2011) “Cambios en la estructura económica-ocupacional durante fases de distintas reglas macroeconómicas”, ponencia presentada en el 10° Congreso de ASET, Pensar un mejor Trabajo, Acuerdos, Controversias y Propuestas, 3 a 5 de Agosto de 2011, FCE, UBA. Disponible en: <http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/Cambios-Estructura-Econ-mica-Reglas-Macroecon-micas.pdf>

Vericat, Jose (s/f) “Clases sociales”, en UCM
http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/C/clases_sociales_a.pdf

Visacovsky, Sergio (2010) “Hasta la próxima crisis” Historia cíclica, virtudes genealógicas y la identidad de la clase media entre los afectados por la debacle financiera en la Argentina (2001 – 2002) en *Documentos de trabajo del CIDE*, DTH N° 68, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) División de Historia, México, Toluca. Disponible en <http://clasesmedias.ides.org.ar/publicaciones>

Visacovsky, Sergio (2012) “Experiencias de descenso social: percepción de fronteras sociales e identidad de clase media en la Argentina post-crisis” en *Pensamiento iberoamericano*, ISSN 0212-0208, N° 10, 2012, págs. 133-168.

Wacquant, Loïc, (1998) “Entre sociologie et philosophie: les racines de Bourdieu”, en *Sociologisk Tidsskrift*, Oslo, págs. 37- 44. Traducción al español de Alicia B. Gutiérrez en: *Ciencias Sociales*, N° 2-3, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, págs. 19 - 22.

Wallerstein, I (1974) *The modern world-system. Capitalist agricultur and the origins of the European world-economy in the sixteenth century*. California: University of California Press.

Walsh, Roberto (2003) *Operación masacre*. Buenos Aires: Ediciones de la flor.

Webb, Eugene; J. Donald; T. Campbell, R. Schwartz, y Lee Sechrest (1966) *Unobtrusive Measures. Nonreactive Research in the Social Sciences*, Chicago: Rand McNally.

Weber, Max (1922) “División del poder en la comunidad: clases, estamentos, partidos”, Segunda parte, capítulo VIII en *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, edición año 1996.

Willis, Paul E. (1977) *Learning to labour: how working class kids get working class jobs*. Aldershot: Coger.

Wright, Erik Olin (1994) *Interrogating Inequality*. London: Verso.

Wright, Erik Olin (1997) *Class Counts: Comparative Studies in Class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

Wright, Erik Olin (199b): “Clase y política”, en Julio Carabaña (ed.) *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Erik O. Wright*. Madrid: Fundación Argentaria, págs. 239-259.

Wright, Erik, Olin (1992) “Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases”, en *Revista Zona Abierta*, N° 59-60, Madrid, págs. 17-73.

Xie, Yu (1992) “The Log-Multiplicative Layer Effect Model for Comparing Mobility Tables” en *American Sociological Review*, Vol. 57, N° 3, págs. 380 – 395. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/2096242>

Yasuda, S. (1964) "A methodological inquiry into social mobility" en *American Sociological Review*, N° 29, 16-23.

Anexo de tablas y cuadros

Capítulo 1

Tabla A. 1.1.1.1: Principales estudios empíricos de movilidad social 1937 - 1970

Año	Ciudad	Autor o director	Tipo de estudio
1937	San Jose (California)	Davidson / Anderson	*
1949	Ookalnd	Lipset / Bendix	*
1949	Inglaterra	Glass	**
1949	Francia	INED	**
1951	Aarkus	Geiger	*
1953	Indianápolis	Rogoff	*
1953	Francia	INSEE	**
1954	Seis ciudades de EEUU	Palmer	*
1955	Dinamarca	Svaslastoga	**
1956	Puerto Rico	Tumin	**
1957	Holanda	van Heek	**
1955	Suecia	Erikson	**
1955	Japon	Odaka / Niihira	**
1956	Estocolmo	Boalt	*
1957	Ginebra	Girod	*
1958	Suecia	Carlsson	**
1960	Sao Paulo	Hurchinson	*
1960	Yugoslavia	Mellic	**
1961	Sur de Italia	Lopreato	*
1961	Santiago de Chile	Raczynski	*
1961	Buenos Aires	Germani	*
1962	Estados Unidos	Blau / Duncan	**
1962 - 1964	Hungria	Andorka	**
1963	Mexico DF	Kahl	*
1964	Francia	Pohl	**
1965	Australia	Broom / Jones	**
1965	Japon	Yasuda	**
1966	España	De Miguel	**
1966 - 1978	Estados Unidos	Parnes	**
1967	Checoslovakia	Machonin	**
1968	Rávena	Varotti	*
1968	Bogotá	Simmons	*
1968	Bélgica	Delruelle	**
1968	Hungría	Andorka	**
1968	Estados Unidos	Sorensen	**
1968	Filipinas	Bacol	**
1970	Copenhague	Rishøj	*
1970	Francia	Pohl	**
1970	España	FOESSA (De Miguel)	**

Fuente: Cachón Rodríguez (1989: 179 - 180).

* Estudio sobre ciudad concreta. ** Estudio del ámbito Nacional

Tabla A. 1.1.1.2: Principales diferencias entre las perspectivas marxistas, weberianas y funcionalistas sobre la estratificación social.

	MARX	NEOMARXISMO (Wright)	WEBER	NEOWEBERIANO (Goldthorpe)	FUNCIONALISTA (Parsons)
Foco	estructura		acción		Síntesis estructura-acción. Sistema.
Clases	Sustentada en relaciones de producción dicotomía: proletariado vs. burguesía (no existe una definición acabada de clase en Marx)	Sustentada en relaciones de propiedad, <i>control</i> y cualificación “ <i>estructura de clases</i> ”: estructura de relaciones sociales <i>entre clases</i> que determinan los intereses de clase de los individuos, varía según tiempo y espacio	Posición respecto al mercado, poder, dominación. Clase: conjunto de individuos que tienen similares oportunidades. -clase social: totalidad de “ <i>situaciones de clase</i> ” entre las cuales hay un intercambio personal e intergeneracional se da de manera fácil y típica	Sustentada en síntesis entre situación de mercado, situación de trabajo y status de empleo	Posiciones socialmente valoradas::: se mide por el <i>status</i> en el <i>continuum</i> de la estratificación.
Factor de estratificación	Propiedad Privada de los medios de producción.	Explotación de bienes: -físicos (capital) -de autoridad (organización) -de cualificación	distribución de las oportunidades económicas en el mercado de bienes y de trabajo	propiedad y conocimiento	valoración de la posición en la estructura de relaciones (status)
Estructura de clases	<i>unidimensional</i> :	12 posiciones de clase	<i>multidimensional</i> : interacción de varias dimensiones	7 clases / Luego 10 clases	continuum
Relaciones de clase	En torno a la <i>explotación</i> económica. Dominación política e ideológica es un medio para la explotación.	en torno a la explotación (concepto ampliado) y dominación (al servicio de la explotación) a través de la autoridad	en torno a la <i>dominación</i> , ya sea con el fin de la explotación, el prestigio o el poder.	En torno a las relaciones de propiedad y control, dimensión weberiana.	
Movilidad social	no	“formación de clases”: colectividades organizadas <i>dentro de la estructura de clases</i> sobre la base de esos intereses.	Cohesiona la situación de clase	Estudios de movilidad analizan qué tan cerradas son las clases.	grandes posibilidades basadas en el mérito (<i>meritocracia</i>)

Fuente: Re-elaboración en base a Cuenca (2012).

Capítulo 3

Tabla A.3.2.1. Definición conceptual y operativa de Clasificador Socio Ocupacional de Torrado

1. Directores de empresas (DIREC)

En esta clase Torrado incluye a los directores-gerentes del sector privado, tanto empleadores como asalariados, de establecimientos de más de 5 ocupados. Es decir, empresarios que o bien siendo propietarios de sus empresas participan directamente en las tareas de dirección de las mismas (empleadores), o bien se desempeñan como directores en unidades económicas en las que existe separación entre propiedad y control (asalariados).

Para 2003/04 y 2009/10 incluye todos los directivos, pues no puede dividirse por tamaño cuando son asalariados.

Definición operacional:

Comprende a integrantes del Grupo 1 de CIUO agregado, en la versión de Torrado sólo del sector privado, de categorías empleadores y asalariados, y en establecimientos de más de 5 ocupados. En nuestra versión incluimos también a los asalariados del sector público, mixtos y ONGs.

2. Profesionales en función específica (PROF)

Comprende a ingenieros, médicos, odontólogos, etc. por cuenta propia, asalariados o empleadores.

No hay cambios para los años 2003/04 y 2009/10.

Definición operacional:

Comprende a todos los integrantes del Grupo 2 CIUO, salvo a quienes están en el sector “servicio doméstico” y a quienes tienen ocupaciones técnicas o afines (actores, profesores secundarios, etc.), que son incorporados en el grupo de Técnicos. Toma tanto a sector público como privado, y a empleadores, cuenta propia y trabajador sin remuneración.

3. Propietarios de pequeñas empresas (PPE)

Comprende a los siguientes agentes del sector privado: propietarios de explotaciones agropecuarias, de establecimientos industriales, comercios, hoteles y restaurantes; técnicos; vendedores; trabajadores especializados; todos en la categoría empleadores de más de cinco ocupados.

No hay cambios para los años 2003/04 y 2009/10.

Definición operacional:

Comprende a aquellos ocupados en ocupaciones del gran grupo 2 (que quedaron fuera de anterior estrato), y grandes grupos 3, 4, 5, 6 (salvo 62, de subsistencia), 7 y 8 del CIUO. Entre los propietarios de más de 5 empleados, quedan excluidos los del Grupo 2 (profesionales, que los pone en el 4), y los del Grupo 1 (empresarios y directores de empresas, que los pone en el Grupo 1).

3. Cuadros técnicos y asimilados

Comprende a técnicos y trabajadores afines; enfermeras, parteras y especialistas afines; maestros de enseñanza preescolar, primaria y especial; profesores de establecimientos de enseñanza secundaria, universitaria y superior; y jefes, supervisores y capataces.

Para los años de 2003/4 y 2009/10 los grupo 1 de privado hasta 5 quedan sin poder distinguir en la clase 1 y los del grupo 2 quedan todos, sin distinguir por tamaño.

Definición operacional:

Asalariados del Grupo 1 del sector privado asalariados en empresas de hasta 5 empleados y asalariados del Grupo 3 del CIUO y del Grupo 2 que quedaron afuera del anterior estrato, sin discernir por tamaño.

5. Pequeños productores autónomos

Comprende a empleadores de empresas de hasta cinco empleados y cuenta propistas. Se trata de propietarios de pequeñas unidades económicas que, si bien emplean fuerza de trabajo asalariada en pequeña magnitud, participan también directamente en el proceso de trabajo de carácter manual y no manual. Se incluye también en este estrato a trabajadores no manuales por cuenta propia (técnicos y comerciantes).

No hay cambios para los años 2003/04 y 2009/10.

Definición operacional:

Corresponden los empleadores en el sector privado con hasta 5 empleados del Gran grupo 1, 3, 4, 6 (con excepción del subgrupo 62), 7, 8 y códigos 5210 y 5220 del CIUO.

6. Empleados administrativos y comerciantes

Comprende a empleados contables, secretarios, dactilógrafos, cajeros, empleados administrativos, vendedores, etc.

No hay cambios para los años 2003/04 y 2009/10.

Definición operacional:

Comprende a ocupados asalariados de los sectores público y privado del Gran grupo 4 del CIUO y los códigos 5210 y 5220.

7. Trabajadores especializados autónomos

Comprende a trabajadores especializados como hilanderos, costureros, talabarteros, carpinteros, etc. en la categoría cuenta propia. ES decir, se trata de un estrato de trabajadores manuales calificados autónomos.

No hay cambios para los años 2003/04 y 2009/10.

Definición operacional:

Comprende a los cuenta propia y trabajadores familiares, excepto servicio doméstico, de los Grupos 6 (salvo código 62, que es de subsistencia), 7 y 8 del CIUO y los del subgrupo 51 del CIUO .

8. Obreros calificados

Comprende a trabajadores calificados (los mismos que en grupo anterior) y a agentes como policías, carteros, guardas de tren, en la categoría asalariados de los sectores público y privado.

Definición operacional:

Todos los asalariados con excepción del servicio doméstico, de los Grupos 6 (salvo código 62, que es de subsistencia), 7 y 8 del CIUO y los del subgrupo 51 del CIUO.

9. Obreros no calificados

Comprende a trabajadores no especializados (tales como peones, jornaleros, aprendices, personal de maestranza, etc.) en la categoría asalariados de los sectores público y privado. Es decir, se trata de un estrato de trabajadores manuales no calificados asalariados.

No hay cambios para los años 2003/04 y 2009/10.

Definición operacional:

Todos los asalariados con excepción del servicio doméstico, del subgrupo 62 y del gran grupo 9 del CIUO.

10. Peones autónomos

Comprende a trabajadores no especializados (tales como peones, jornaleros, aprendices, personal de maestranza, etc.) en las categorías empleador, cta propia y trab familiar de los sectores público y privado. Es decir, se trata de un estrato de trabajadores manuales no calificados autónomos.

No hay cambios para los años 2003/04 y 2009/10.

Definición operacional:

Comprende a los cuenta propia y a los empleadores del subgrupo 62 y del gran grupo 9 del CIUO.

11. Empleados domésticos

Comprende al personal del servicio doméstico que se desempeña en hogares particulares, cualquiera sea la categoría ocupacional declarada.

Definición operacional:

Integran este grupo todas las personas que son Sub-grupo 913 y también aquellos que en sector responden “servicio doméstico”

Tabla A.3.2.2. Representación gráfica de los modelos de movilidad

En todos los casos 0 corresponde a las celdas a cancelar, y 1 las que se mantienen

Modelo "Cuasi independencia" de Goodman

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal
I	0	1	1	1	1
II	1	0	1	1	1
III	1	1	0	1	1
IV	1	1	1	0	1
V	1	1	1	1	0

Modelo "Diagonal Principal mas secundaria" de Hauser

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal
I	0	0	1	1	1
II	0	0	0	1	1
III	1	0	0	0	1
IV	1	1	0	0	0
V	1	1	1	0	0

Modelo "Herencia más ascendente"

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal
I	1	0	0	0	0
II	1	1	0	0	0
III	1	1	1	0	0
IV	1	1	1	1	0
V	1	1	1	1	1

Modelo "Herencia más descendente"

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal
I	1	1	1	1	1
II	0	1	1	1	1
III	0	0	1	1	1
IV	0	0	0	1	1
V	0	0	0	0	1

Modelo "de simetría"

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal
I	0	2	3	4	5
II	2	0	6	7	8
III	3	6	0	9	10
IV	4	7	9	0	11
V	5	8	10	11	0

Modelo Topológico de Hauser

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal
I	2	3	5	5	5
II	4	4	5	5	5
III	5	5	5	5	5
IV	5	5	5	4	4
V	5	5	5	4	1

Modelo Crossing

Matriz I

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal
I	0	1	1	1	1
II	1	0	0	0	0
III	1	0	0	0	0
IV	1	0	0	0	0
V	1	0	0	0	0

Matriz II

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal
I	0	0	1	1	1
II	0	0	1	1	1
III	1	1	0	0	0
IV	1	1	0	0	0
V	1	1	0	0	0

Matriz III

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal
I	0	0	0	1	1
II	0	0	0	1	1
III	0	0	0	1	1
IV	1	1	1	0	0
V	1	1	1	0	0

Matriz IV

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal
I	0	0	0	0	1
II	0	0	0	0	1
III	0	0	0	0	1
IV	0	0	0	0	1
V	1	1	1	1	0

Tabla A.3.3.3.1 Guía de entrevista

Dimensión	Indicador	Pregunta
Trayectorias / cursos de vida de las personas insertas en hogares en el periodo 2003 - 2009	Tipo de empleo actual	¿De que trabaja actualmente? ¿En dónde es ese trabajo? ¿Comparte el espacio con más gente o está solo? ¿Algunos están a su cargo? ¿Tiene un jefe que lo maneja directamente? ¿Cómo es un día “típico” de trabajo? ¿Tiene amigos allí?
	Historia educativa	¿Qué estudios tiene? ¿Cómo fue su carrera educativa? ¿Fue cambiando de colegios, repitió, tuvo siempre el mismo?
	Historia laboral	¿Cómo llegó a ese trabajo, cómo fue que se convirtió en XXXX? ¿A que edad comenzó a trabajar? ¿Siempre mantuvo el mismo trabajo o fue cambiando? ¿Qué lo llevo a ir cambiando, porque tomo esas decisiones? ¿Su carrera laboral se dio relacionada con su carrera educativa o fueron por caminos independientes?
	Formalidad laboral	¿Le hacen aportes? ¿Paga monotributo, autónomo? ¿Descuentos? ¿Obra social? ¿Cómo le gusta más, como asalariado o como contratado? ¿Por qué? ¿Piensa que en general un modo u otro dan más seguridad? Para el caso de patrones ¿paga los impuestos que corresponden? ¿Tiene a sus empleados en blanco? ¿Por qué? ¿Siempre fue así o eso fue cambiando con el tiempo?
Cambios o permanencias en las estrategias familiares de vida de actual	Composición familiar y División familiar del trabajo	¿Usted con quien vivía a los 16 años? ¿Cómo era un día “típico” en la familia? ¿Cuáles fueron los cambios más importantes que hubo en su familia, mientras ud. vivía con ellos, por ejemplo con respecto al trabajo?. ¿A que se debían esos cambios?
	Información sobre obtención de recursos	¿Y de que trabajaban sus padres cuando usted tenía 16 años? ¿Cómo llegó su padre a convertirse en...? ¿Y sus abuelos habían tenido el mismo trabajo? ¿A su padre / madre le gustaba su trabajo? ¿O manifestaba querer trabajar de otra cosa? ¿Esto en que año fue? ¿Y sus padres tuvieron siempre el mismo trabajo?
	Información sobre asignación de recursos y Organización del consumo familiar	¿Usted recuerda como se repartía lo que se ganaba? ¿En que se usaba? ¿Se iba mas que nada en comida? ¿Se podía ahorrar? ¿Cuáles eran los valores que sostenían sus papas sobre el uso del dinero? ¿Ustedes tenían casa propia? ¿En qué momento lograron comprarla? ¿Y ahora, vive en casa propia o alquilada? ¿Le parece importante tener casa propia o le parece que no es tan central?
Cambios o permanencias en las estrategias familiares de vida de origen	Composición familiar y División familiar del trabajo	¿Usted con quien vive actualmente? ¿Desde que año conviven juntos así? ¿Se casaron, se juntaron? ¿Trabajan los dos? ¿Y como es un día cotidiano de esta familia-pareja? y por ejemplo ¿Cómo se reparten las tareas del hogar y laborales? ¿Quién va a buscar a los niños al jardín / escuela? ¿Ya van solos? ¿Quien se ocupa de los trámites administrativos, por ejemplo de ir al banco?
	Información sobre asignación de recursos y Organización del consumo familiar	No le voy a preguntar cuanto gana, pero si me gustaría que me pudiera contar como se reparten los ingresos en su casa, por ejemplo si tuviera que decir XX% a comida XX% a salidas, etc...? ¿Salen a cenar afuera? ¿Y es una práctica usual desde siempre o cambió en algún momento?
Percepciones sobre la posibilidad de anticipar y organizar trayectorias de movilidad social propias y del hogar (certidumbres o riesgos?)	Condiciones de vida Salud, educación, ingresos	Usted me dijo que había ido a un colegio publico / privado ¿porqué iba a ese colegio y no a otro? Si actualmente tiene hijos ¿sus hijos van a la escuela? ¿A que escuela? ¿Porqué eligieron esa y no otra= ¿Dónde se atiende si esta enfermo? ¿Van a ahí porque confían o porque es lo que tienen a mano? ¿Se atendería en otro lado si lo necesitara?
	Tiempo libre, consumos	¿Este año, se van vacaciones? ¿Y a donde= ¿siempre se fueron de vacaciones? ¿Y sus padres? ¿Se van a los mismos lugares que se iban sus padres o cambiaron? ¿Le gusta ir ahí o le gustaría ir a otro lado? ¿Y porque no se va a otro lado? ¿Cree que va a poder irse en algún momento? ¿y durante el año se toman días para descansar, ir a algún lado, por ejemplo el fin de semana? ¿Y si no a donde salen a pasear?
	Representación sobre capacidad de organizar el futuro	Usted me dijo que trabaja de XXXX y que su padre era XXXX ¿que imagina usted con respecto al resto de los integrantes a sus hijos? ¿Qué van a hacer ellos en el futuro? ¿Y usted va a poder asegurarle esas condiciones? ¿Cree que va a tener las mismas oportunidades que usted tuvo, que le va a ser más fácil, más difícil ¿por qué? ¿usted esta conforme con su trabajo? ¿Cómo se siente en su entorno? Si tiene que comprar algo que no lelga con el sueldo ¿Cómo organiza esa compra?
	Percepciones sobre si desempeños, éxitos y fracasos, son referenciados “individualizadamente” o a un grupo mayor	Usted me dijo que trabaja de XXXX y que su padre era XXXX ¿usted cree que ambos tuvieron las mismas posibilidades? ¿Por qué? ¿A que las atribuye? ¿Y si se compara con sus amigos, por ejemplo, todos tuvieron las mismas posibilidades? ¿Ellos de que trabajan actualmente? ¿Y usted cree que esas diferencias se dan porque cada cual eligió lo que le gusta o hay alguna otra interpretación?
	Percepciones sobre la incidencia de los condicionantes jurídicos, políticos, ideológicos	Describe lo que piensa acerca de su trabajo y la realidad social de los últimos años. ¿Cree que hubo cambios? ¿A usted le parece que cambios en los gobiernos generan cambios en las oportunidades de las personas o no? ¿Me podría contar algún ejemplo que sinteticé lo que usted me dice? ¿Por ejemplo en su lugar de trabajo, que diferencias ve? ¿Y en el mismo sentido, recuerda alguna anécdota con respecto a sus padres?
	Representaciones sobre la inseguridad /riesgo	y por ejemplo si hoy se queda sin trabajo o se enferma qué haría? ¿Cómo lo resolvería? ¿Cómo buscaría trabajo? ¿cree que conseguiría rápidamente? ¿de que modo? ¿Cuál es su principal preocupación con respecto al futuro? ¿y cree que sus padres tenían la misma preocupación o que cambio por algún motivo?

Tabla A.3.3.3.2: Personas entrevistadas, según características de relevantes

Nombre	Edad	Empleo actual	Estrato	Clase	Empleo Padre	Empleo Madre	Tipo de movilidad	Tipo de movilidad
Ramón	50	Peón de reparto	8. Obreros no calificados	Clase trabajadora marginal	Albañil	Ama de casa	Reproducción trabajadora marginal	Reproducción clase trabajadora
Rosalía	50	Servicio domestico	11. Empleados domésticos	Clase trabajadora	Changas	Costurera, servicio	Reproducción trabajadora marginal	
Jorge	38	Albañil cuenta propia sin elementos propios	8. Obreros no calificados	Clase trabajadora marginal	Albañil cuenta propia sin elementos	Ama de casa	Reproducción trabajadora marginal	
Néstor	45	Plegador materiales plásticos cuenta propia	8. Obreros calificados	Clase trabajadora calificada	Obrero de fabrica	Ama de casa	Reproducción manual	
Esteban	40	Mantenimiento	8. Obreros calificados	Clase trabajadora calificada	Carpintero	Ama de casa	Reproducción manual	
Manuel	36	Chapista	8. Obreros calificados	Clase trabajadora calificada	Tapicero	Ama de casa	Reproducción manual	
Nelson	42	Electricista	8. Obreros calificados	Clase trabajadora calificada	Obrero gráfico	Servicio doméstico	Reproducción manual	
Lorena	42	Empleada municipal, en tareas administrativas	6. Empleados administrativos y comerciantes	Clase media de rutina	PSH Obrero manual de fabrica textil	Ama de casa	Ascenso de corta distancia Cruce manual no manual	Movilidad hacia las clases medias
Mariano	30	Empleado administrativo	6. Empleados administrativos y comerciantes	Clase media de rutina	Maestranza	Administrativa municipal	Ascenso de corta distancia Cruce manual no manual	
Omar	34	Administrativo contable con pequeña tarea de supervisión	3. Cuadros técnicos y asimilados	Clase media	Obrero de fabrica Matricero	Servicio doméstico	Ascenso de media distancia	
Iliana	29	Cajera	6. Empleados administrativos y comerciantes	Clase media de rutina	Obrero de fábrica	Servicio doméstico	Ascenso de media distancia	
Gastón	39	Profesor de música	3. Cuadros técnicos y asimilados	Clase media	Chapista	Ama de casa	Ascenso de media distancia	
Karina	39	Administrativa contable	6. Empleados administrativos y comerciantes	Clase media de rutina	Empleado de seguros	No	Reproducción media	Reproducción de clase media
Cristian	32	Propietario establecimiento comercial	6. Empleados administrativos y comerciantes	Clase media de rutina	Comerciante de pescado en el mercado central	Cirujana	Reproducción media	
Marta	45	Administrativa contable	6. Empleados administrativos y comerciantes	Clase media de rutina	Militar suboficial	Ama de casa	Reproducción media	
Lucia	33	Traductora profesional, para otras traductoras, pero sin aportes	2. Profesionales en función específica	Clase media alta	Profesional, medico, en hospital	Profesional	Reproducción y movilidad de corta distancia en la cúspide	Reproducción de clase media alta
Romina	33	Gerente de planeamiento	1. Directores de empresas (DIREC)	Clase media alta	Ingeniero	Docente primaria	Reproducción y movilidad de corta distancia en la cúspide	
Pilar	34	Profesional en empresa multinacional, con gente a cargo	2. Profesionales en función específica	Clase media alta	Abogado en puesto gerencial	Administrativa	Reproducción y movilidad de corta distancia en la cúspide	
Sebastián	34	Gerente general en Argentina de Multinacional	1. Directores de empresas (DIREC)	Clase media alta	Profesional independiente	Profesional independiente	Reproducción y movilidad de corta distancia en la cúspide	
Hernán	34	Abogado asalariado en puesto gerencial	2. Profesionales en función específica	Clase media alta	Dueño inmobiliaria	Ayudaba al padre	Reproducción alta o ascenso en corta ver	
Pablo	36	Empleo estatal con gente a cargo, calificado, profesional.	3. Cuadros técnicos y asimilados	Clase media	Enmarcador, por CP	Dueña diario local	Ascenso de larga	Ascenso social de larga distancia
Marcelo	30	Contador, en puesto específico "senior" con gente a cargo	2. Profesionales en función específica	Clase media alta	Remisero	Remiendo de zapatos	Ascenso de larga	

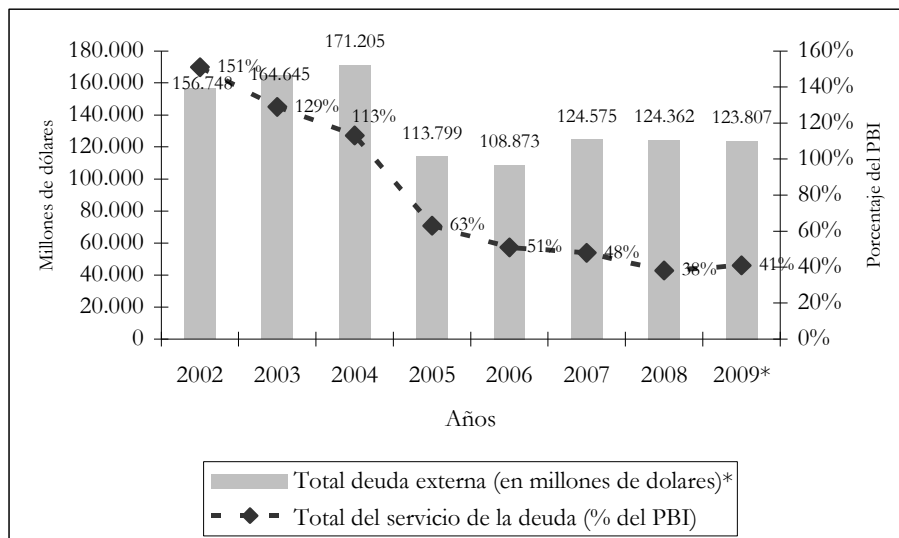
Capítulo 4

Cuadro A.4.1.1: Evolución de la deuda externa (en millones de dólares) y porcentaje con respecto al Producto Bruto Interno, 1974 - 2001

Año	Total deuda externa (en millones de dólares)*	Total del servicio de la deuda (% del PBI)
1974	7	10,5
1975	7	14,5
1976	9	18,1
1977	11	20,3
1978	13	23,0
1979	20	30,5
1980	27	35,6
1981	35	46,4
1982	43	55,1
1983	45	46,8
1984	48	65,2
1985	50	60,9
1986	52	49,5
1987	58	55,2
1988	58	48,7
1989	65	92,9
1990	62	46,1
1991	65	35,6
1992	68	30,4
1993	64	27,6
1994	75	29,5
1995	98	38,9
1996	111	41,7
1997	128	44,7
1998	141	48,5
1999	147	52,8
2000	154	53,3
2001	166	58,9

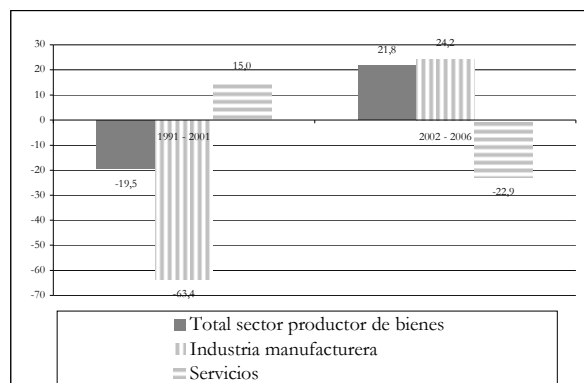
Fuente: Elaboración propia en base a datos Encuesta Nacional de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (EPH – INDEC).

Gráfico A.4.2.1: Evolución de la deuda externa (en millones de dólares fijos) y porcentaje con respecto al Producto Bruto Interno, 2002 – 2009



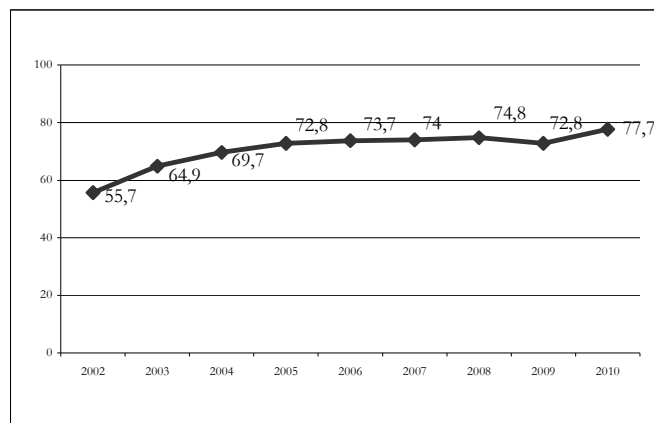
Fuente: CIFRA (2011) en base a Dirección Nacional de Cuentas Internacionales y Dirección Nacional de Cuentas Nacionales – INDEC.

Gráfico A.4.2.2 Tasa de crecimiento anual acumulativa por sector con respecto a la tasa de aumento global de la economía. A precios constantes. 1991 - 2001 / 2002 – 2006.



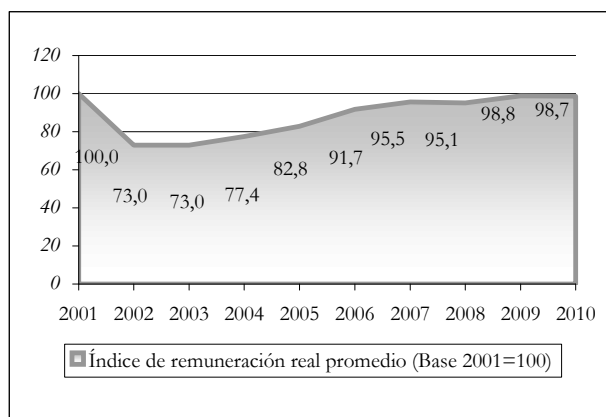
Fuente: Arceo, Monsalvo, Schorr y Wainer (2008: 69) en base a información Ministerio de Economía

Gráfico A.4.2.3 Utilización de la capacidad industrial instalada²⁵⁰ (2002 – 2010).



Fuente: Salvia (2009) y Vera (2012).

Gráfico A.4.2.4 Índice de remuneración real promedio (Base 2001=100) RMBA 2001 – 2010.



Nota: Mediciones de mayo y del 2do trimestre de la Encuesta Permanente de Hogares – INDEC del aglomerado Gran Buenos Aires. Los datos de la fase 2004-2010 se calcularon empleando la EPH “continua”-INDEC (GBA, 2dos trimestres). Fuente: Salvia (2009) y Vera (2012) en base a la EPH-INDEC .

²⁵⁰ Refiere a la idea de capacidad ociosa, que mide de el grado de inutilización de los recursos con los que cuenta una industria para producir, es decir, dada una capacidad de producción instalada (de acuerdo a un conjunto de dotación de máquinas, instalaciones, fuerza de trabajo, etc.), la capacidad ociosa es la diferencia entre lo que efectivamente produce la empresa y lo que podría producir si funcionara a pleno (sin necesidad de realizar ninguna otra inversión en infraestructura). Esto supone que, ante la reactivación del ciclo económico, si la utilización de la capacidad instalada en la industria es muy baja (o hay una amplia capacidad ociosa), dicha industria puede aumentar rápidamente su producción fácilmente. Cuando la capacidad utilizada en la industria es muy alta (o hay una baja capacidad ociosa), se requiere de inversiones que aumenten la capacidad instalada para poder aumentar la producción Arceo, Monsalvo, Schorr y Wainer, 2008: 144).

Tabla A.4.2.1: Pensiones no contributivas de Protección social (a). Beneficios por tipo de prestación y haber promedio en pesos. Total del país. Diciembre de 2006-2010

Año	Beneficiarios	Diferencia porcentual (base = 2006)	Haber medio \$	Variación porcentual (base = año inmediatamente anterior)
2006	260.890	-	335,58	
2007	310.199	18,9%	429,08	27,9%
2008	365.964	40,3%	495,49	15,5%
2009	510.156	95,5%	590,52	19,2%
2010	615.616	136,0%	746,13	26,4%

^(a) Invalidez, vejez y otros.

Fuente: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Secretaría de Seguridad Social. Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), Gerencia Gestión Presupuestaria.

Capítulo 5

Cuadro A.5.1.1: Clasificador Socio Ocupacional del PSHO según año. RMBA. 1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10

CSO	1995	2003 / 4	2007	2009
Directores de empresas	4,1%	6,7%	5,7%	2,9%
Profesionales en función específica asalariados	4,5%	2,9%	2,5%	3,5%
Profesionales en función específica autonomos	2,3%	1,2%	2,8%	2,4%
Propietarios de pequeñas empresas	2,1%	0,5%	3,1%	0,8%
Cuadros técnicos y asimilados	6,5%	4,3%	3,9%	6,1%
Pequeños productores autónomos	12,3%	6,4%	1,2%	2,7%
Empleados administrativos y comerciantes	10,8%	16,9%	18,8%	15,5%
Trabajadores especializados autónomos	13,5%	14,8%	16,1%	20,8%
Obreros calificados	33,2%	31,2%	38,4%	35,7%
Obreros no calificados	7,0%	9,8%	5,8%	8,3%
Peones autónomos	3,3%	2,4%	1,3%	0,8%
Empleados domésticos	0,5%	2,9%	0,1%	0,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=873; 2003/4 n= 581; 2007 n= 669; 2009/10 n= 375). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.1.2: Clase social del PSHO según año. RMBA. 1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10

	1995	2003/4 -	2007	2009/10
I Clase Media alta	25,2%	17,7%	15,4%	12,3%
II Clase Media	6,5%	4,3%	3,9%	6,1%
III Clase media rutinaria	10,8%	16,9%	18,8%	15,5%
IV Clase trabajadora calificada	46,7%	46,0%	54,6%	56,5%
V Clase trabajadora marginal	10,8%	15,1%	7,3%	9,6%

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=873; 2003/4 n= 581; 2007 n= 669; 2009/10 n= 375). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5. 1.3: Tabla de movilidad. RMBA. 1995

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	79	46	31	43	18	217
II	15	19	16	6	1	57
III	30	24	17	18	4	93
IV	79	53	69	139	61	401
V	13	10	10	29	32	94
Total	216	152	143	235	116	862

X²: 117,33 Sig.: 0.000 - G²: 114,44 Sig.: 0.000. Gamma = 0,33 – Índice de disimilitud: 13,9

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=862; 2007 n= 668). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.1.4: Tabla de movilidad. RMBA. 2003 / 04

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	38	11	24	26	3	102
II	10	6	5	2	2	25
III	16	20	33	23	5	97
IV	34	26	45	112	49	266
V	12	4	16	35	21	88
Total	110	67	123	198	80	578

X²: 96,97 Sig.: 0.000 - G²: 97,66 Sig.: 0.000. Gamma = 0,37 – Índice de disimilitud: 14,66

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5. 1.5: Tabla de movilidad. RMBA. 2007

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	53	14	20	11	5	103
II	11	6	3	3	2	25
III	38	26	32	22	8	126
IV	30	48	58	169	60	365
V	5	4	8	17	15	49
Total	137	98	121	222	90	668

X²: 173,38 Sig.: 0.000 - G²: 171,47 Sig.: 0.000. Gamma = 0,51 – Índice de disimilitud: 20,44

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5. 1.6: Tabla de movilidad. RMBA. 2009 / 10

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	20	8	5	11	2	46
II	5	7	3	5	3	23
III	13	11	16	15	3	58
IV	15	14	43	104	34	210
V	1	0	6	17	12	36
Total	54	40	73	152	54	373

X2: 95,48 Sig.: 0.000 - G2: 91,05 Sig.: 0.000. Gamma = 0,50 – Índice de disimilitud: 18,68

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5. 1.7: Tabla de movilidad, porcentajes de salida (outflows). RMBA. 2003 / 04

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	37%	11%	24%	25%	3%	100%
II	40%	24%	20%	8%	8%	100%
III	16%	21%	34%	24%	5%	100%
IV	13%	10%	17%	42%	18%	100%
V	14%	5%	18%	40%	24%	100%
Total	19%	12%	21%	34%	14%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5. 1.8: Tabla de movilidad, porcentajes de entrada (inflows). RMBA. 2003 / 04

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	35%	16%	20%	13%	4%	18%
II	9%	9%	4%	1%	3%	4%
III	15%	30%	27%	12%	6%	17%
IV	31%	39%	37%	57%	61%	46%
V	11%	6%	13%	18%	26%	15%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5. 1.9: Tabla de movilidad, porcentajes de salida (outflows). RMBA. 2009 / 10

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	43%	17%	11%	24%	4%	100%
II	22%	30%	13%	22%	13%	100%
III	22%	19%	28%	26%	5%	100%
IV	7%	7%	20%	50%	16%	100%
V	3%	0%	17%	47%	33%	100%
Total	14%	11%	20%	41%	14%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5. 1.10: Tabla de movilidad, porcentajes de entrada (inflows). RMBA. 2009 / 10

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	37%	20%	7%	7%	4%	12%
II	9%	18%	4%	3%	6%	6%
III	24%	28%	22%	10%	6%	16%
IV	28%	35%	59%	68%	63%	56%
V	2%	0%	8%	11%	22%	10%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.1.11: Tabla de movilidad, porcentajes de salida (outflows). RMBA. 1995

Clase del PSHO	Clase del encuestado						Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	VI Desocupados	
I	33,8%	19,7%	13,2%	18,4%	7,7%	7,3%	100%
II	23,8%	30,2%	25,4%	9,5%	1,6%	9,5%	100%
III	29,7%	23,8%	16,8%	17,8%	4,0%	7,9%	100%
IV	16,7%	11,2%	14,6%	29,4%	12,9%	15,2%	100%
V	10,4%	8,0%	8,0%	23,2%	25,6%	24,8%	100%
Total	21,7%	15,3%	14,4%	23,6%	11,6%	13,5%	100%

Base: Encuestados activos entre 25 y 65 años (n=996). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5. 1.12: Tabla de movilidad, porcentajes de entrada (inflows). RMBA. 1995

Clase del PSHO	Clase del encuestado						Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	VI Desocupados	
I	36,6%	30,3%	21,7%	18,3%	15,5%	12,7%	23,5%
II	6,9%	12,5%	11,2%	2,6%	0,9%	4,5%	6,3%
III	13,9%	15,8%	11,9%	7,7%	3,4%	6,0%	10,1%
IV	36,6%	34,9%	48,3%	59,1%	52,6%	53,7%	47,5%
V	6,0%	6,6%	7,0%	12,3%	27,6%	23,1%	12,6%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Base: Encuestados activos entre 25 y 65 años (n=996). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5. 1.13: Tabla de movilidad, porcentajes de salida (outflows). RMBA. 2003 / 04

Clase del PSHO	Clase del encuestado						Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	VI Desocupados	
I	35,8%	10,4%	22,6%	24,5%	2,8%	3,8%	100,0%
II	38,5%	23,1%	19,2%	7,7%	7,7%	3,8%	100,0%
III	15,8%	19,8%	32,7%	22,8%	5,0%	4,0%	100,0%
IV	11,2%	8,6%	14,8%	36,8%	16,1%	12,5%	100,0%
V	12,6%	4,2%	16,8%	36,8%	22,1%	7,4%	100,0%
Total	17,4%	10,6%	19,5%	31,3%	12,7%	8,5%	100,0%

Base: Encuestados activos entre 25 y 65 años (n= 632). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5. 1.14: Tabla de movilidad, porcentajes de entrada (inflows). RMBA. 2003 / 04

Clase del PSHO	Clase del encuestado						Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	VI Desocupados	
I	34,5%	16,4%	19,5%	13,1%	3,8%	7,4%	16,8%
II	9,1%	9,0%	4,1%	1,0%	2,5%	1,9%	4,1%
III	14,5%	29,9%	26,8%	11,6%	6,3%	7,4%	16,0%
IV	30,9%	38,8%	36,6%	56,6%	61,3%	70,4%	48,1%
V	10,9%	6,0%	13,0%	17,7%	26,3%	13,0%	15,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Base: Encuestados activos entre 25 y 65 años (n= 632). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5. 1.15: Tabla de movilidad, porcentajes de salida (outflows). RMBA. 2007

Clase del PSHO	Clase del encuestado						Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	VI Desocupados	
I	50,5%	13,3%	19,0%	10,5%	4,8%	1,9%	100,0%
II	36,7%	20,0%	10,0%	10,0%	6,7%	16,7%	100,0%
III	28,1%	19,3%	23,7%	16,3%	5,9%	6,7%	100,0%
IV	7,8%	12,5%	15,1%	43,9%	15,6%	5,2%	100,0%
V	8,6%	6,9%	13,8%	29,3%	25,9%	15,5%	100,0%
Total	19,2%	13,7%	17,0%	31,1%	12,6%	6,3%	100,0%

Base: Encuestados activos entre 25 y 65 años (n= 713). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5. 1.16: Tabla de movilidad, porcentajes de entrada (inflows). RMBA. 2007

Clase del PSHO	Clase del encuestado						Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	VI Desocupados	
I	38,7%	14,3%	16,5%	5,0%	5,6%	4,4%	14,7%
II	8,0%	6,1%	2,5%	1,4%	2,2%	11,1%	4,2%
III	27,7%	26,5%	26,4%	9,9%	8,9%	20,0%	18,9%
IV	21,9%	49,0%	47,9%	76,1%	66,7%	44,4%	54,0%
V	3,6%	4,1%	6,6%	7,7%	16,7%	20,0%	8,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Base: Encuestados activos entre 25 y 65 años (n= 713). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5. 1.17: Tabla de movilidad, porcentajes de salida (outflows). RMBA. 2009 / 10

Clase del PSHO	Clase del encuestado						Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	VI Desocupados	
I	40,0%	16,0%	10,0%	22,0%	4,0%	8,0%	100,0%
II	20,8%	29,2%	12,5%	20,8%	12,5%	4,2%	100,0%
III	21,0%	17,7%	25,8%	24,2%	4,8%	6,5%	100,0%
IV	6,5%	6,1%	18,6%	45,0%	14,7%	9,1%	100,0%
V	2,6%	0,0%	15,4%	43,6%	30,8%	7,7%	100,0%
Total	13,3%	9,9%	18,0%	37,4%	13,3%	8,1%	100,0%

Base: Encuestados activos entre 25 y 65 años (n= 406). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5. 1.18: Tabla de movilidad, porcentajes de entrada (inflows). RMBA. 2009 / 10

Clase del PSHO	Clase del encuestado						Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	VI Desocupados	
I	37,0%	20,0%	6,8%	7,2%	3,7%	12,1%	12,3%
II	9,3%	17,5%	4,1%	3,3%	5,6%	3,0%	5,9%
III	24,1%	27,5%	21,9%	9,9%	5,6%	12,1%	15,3%
IV	27,8%	35,0%	58,9%	68,4%	63,0%	63,6%	56,9%
V	1,9%	0,0%	8,2%	11,2%	22,2%	9,1%	9,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Base: Encuestados activos entre 25 y 65 años (n= 406). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5. 1.19: Índice de asociación. RMBA. 2003 / 04

Clase del PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal
I	2,0	0,9	1,1	0,7	0,2
II	2,1	2,1	0,9	0,2	0,6
III	0,9	1,8	1,6	0,7	0,4
IV	0,7	0,8	0,8	1,2	1,3
V	0,7	0,4	0,9	1,2	1,7

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5. 1.20: Índice de asociación. RMBA. 2009 / 10

Clase del PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal
I	3,0	1,6	0,6	0,6	0,3
II	1,5	2,8	0,7	0,5	0,9
III	1,5	1,8	1,4	0,6	0,4
IV	0,5	0,6	1,0	1,2	1,1
V	0,2	0,0	0,9	1,2	2,3

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.1: Estimaciones de los parámetros bajo el modelo de movilidad perfecta (b,c)

Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
1995						
Constante	2,54	0,13	18,86	0,00	2,27	2,80
[Clase de destino = I]	0,62	0,12	5,40	0,00	0,40	0,85
[Clase de destino = II]	0,27	0,12	2,19	0,03	0,03	0,51
[Clase de destino = III]	0,21	0,12	1,67	0,09	-0,04	0,45
[Clase de destino = IV]	0,71	0,11	6,22	0,00	0,48	0,93
[Clase de destino = V]	0,00
[Clase del PSHO = I]	0,84	0,12	6,78	0,00	0,59	1,08
[Clase del PSHO = II]	-0,50	0,17	-2,98	0,00	-0,83	-0,17
[Clase del PSHO = III]	-0,01	0,15	-0,07	0,94	-0,30	0,28
[Clase del PSHO = IV]	1,45	0,11	12,66	0,00	1,23	1,68
[Clase del PSHO = V]	0,00
2003/4						
Constante	2,50	0,15	16,80	0,00	2,21	2,79
[Clase de destino = I]	0,32	0,15	2,17	0,03	0,03	0,61
[Clase de destino = II]	-0,18	0,17	-1,07	0,28	-0,50	0,15
[Clase de destino = III]	0,43	0,14	2,99	0,00	0,15	0,71
[Clase de destino = IV]	0,91	0,13	6,84	0,00	0,65	1,17
[Clase de destino = V]	0 ^a
[Clase del PSHO = I]	0,15	0,15	1,01	0,31	-0,14	0,43
[Clase del PSHO = II]	-1,26	0,23	-5,55	0,00	-1,70	-0,81
[Clase del PSHO = III]	0,10	0,15	0,66	0,51	-0,19	0,39
[Clase del PSHO = IV]	1,11	0,12	8,99	0,00	0,87	1,35
[Clase del PSHO = V]	0 ^a
2007						
Constante	1,89	0,17	10,89	0,00	1,55	2,23
[Clase de destino = I]	0,42	0,14	3,10	0,00	0,15	0,69
[Clase de destino = II]	0,09	0,15	0,58	0,56	-0,20	0,37
[Clase de destino = III]	0,30	0,14	2,13	0,03	0,02	0,57
[Clase de destino = IV]	0,90	0,12	7,23	0,00	0,66	1,15
[Clase de destino = V]	0,00
[Clase del PSHO = I]	0,74	0,17	4,28	0,00	0,40	1,08
[Clase del PSHO = II]	-0,67	0,25	-2,74	0,01	-1,15	-0,19
[Clase del PSHO = III]	0,94	0,17	5,61	0,00	0,61	1,27
[Clase del PSHO = IV]	2,01	0,15	13,20	0,00	1,71	2,31
[Clase del PSHO = V]	0,00
2009						

Constante	1,65	0,21	7,91	0,00	1,24	2,06
[Clase de destino = I]	0,00	0,19	0,00	1,00	-0,38	0,38
[Clase de destino = II]	-0,30	0,21	-1,44	0,15	-0,71	0,11
[Clase de destino = III]	0,30	0,18	1,68	0,09	-0,05	0,65
[Clase de destino = IV]	1,03	0,16	6,53	0,00	0,72	1,35
[Clase de destino = V]	0 ^a
[Clase del PSHO = I]	0,25	0,22	1,10	0,27	-0,19	0,68
[Clase del PSHO = II]	-0,45	0,27	-1,68	0,09	-0,97	0,08
[Clase del PSHO = III]	0,48	0,21	2,25	0,02	0,06	0,89
[Clase del PSHO = IV]	1,76	0,18	9,78	0,00	1,41	2,12
[Clase del PSHO = V]	0 ^a

a Este parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

b Modelo: Poisson

c Diseño: Constante + Clase de destino + Clase del PSHO

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.2: Cálculo de residuos bajo el modelo de movilidad perfecta (a,b)

Clase de destino	Clase del PSHO	Observado		Esperado		Residual	Residuo tipificado	Residuo corregido	Desviación
		Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
1995									
I	I	79	9,16	54,38	6,31	24,62	3,34	4,46	3,13
	II	15	1,74	14,28	1,66	0,72	0,19	0,23	0,19
	III	30	3,48	23,30	2,70	6,70	1,39	1,70	1,33
	IV	79	9,16	100,48	11,66	-21,48	-2,14	-3,39	-2,23
	V	13	1,51	23,55	2,73	-10,55	-2,17	-2,66	-2,38
II	I	46	5,34	38,26	4,44	7,74	1,25	1,59	1,21
	II	19	2,20	10,05	1,17	8,95	2,82	3,22	2,51
	III	24	2,78	16,40	1,90	7,60	1,88	2,19	1,75
	IV	53	6,15	70,71	8,20	-17,71	-2,11	-3,17	-2,20
	V	10	1,16	16,58	1,92	-6,58	-1,62	-1,89	-1,74
III	I	31	3,60	36,00	4,18	-5,00	-0,83	-1,05	-0,85
	II	16	1,86	9,46	1,10	6,54	2,13	2,41	1,93
	III	17	1,97	15,43	1,79	1,57	0,40	0,46	0,39
	IV	69	8,00	66,52	7,72	2,48	0,30	0,45	0,30
	V	10	1,16	15,59	1,81	-5,59	-1,42	-1,64	-1,52
IV	I	43	4,99	59,16	6,86	-16,16	-2,10	-2,85	-2,21
	II	6	0,70	15,54	1,80	-9,54	-2,42	-2,94	-2,77
	III	18	2,09	25,35	2,94	-7,35	-1,46	-1,81	-1,54
	IV	139	16,13	109,32	12,68	29,68	2,84	4,55	2,72
	V	29	3,36	25,63	2,97	3,37	0,67	0,83	0,65
V	I	18	2,09	29,20	3,39	-11,20	-2,07	-2,58	-2,23
	II	1	0,12	7,67	0,89	-6,67	-2,41	-2,68	-3,04
	III	4	0,46	12,52	1,45	-8,52	-2,41	-2,74	-2,81
	IV	61	7,08	53,96	6,26	7,04	0,96	1,41	0,94
	V	32	3,71	12,65	1,47	19,35	5,44	6,20	4,55
2003 / 4									
I	I	38	0,07	19,41	0,03	18,59	4,22	5,17	3,72
	II	10	0,02	4,76	0,01	5,24	2,40	2,73	2,09
	III	16	0,03	18,46	0,03	-2,46	-0,57	-0,70	-0,59
	IV	34	0,06	50,62	0,09	-16,62	-2,34	-3,53	-2,49
	V	12	0,02	16,75	0,03	-4,75	-1,16	-1,40	-1,22
II	I	11	0,02	11,82	0,02	-0,82	-0,24	-0,28	-0,24
	II	6	0,01	2,90	0,01	3,10	1,82	1,98	1,59
	III	20	0,03	11,24	0,02	8,76	2,61	3,04	2,35
	IV	26	0,04	30,83	0,05	-4,83	-0,87	-1,26	-0,89
	V	4	0,01	10,20	0,02	-6,20	-1,94	-2,24	-2,22
III	I	24	0,04	21,71	0,04	2,29	0,49	0,61	0,48
	II	5	0,01	5,32	0,01	-0,32	-0,14	-0,16	-0,14
	III	33	0,06	20,64	0,04	12,36	2,72	3,36	2,50

	IV	45	0,08	56,61	0,10	-11,61	-1,54	-2,37	-1,60
	V	16	0,03	18,73	0,03	-2,73	-0,63	-0,77	-0,65
IV	I	26	0,04	34,94	0,06	-8,94	-1,51	-2,06	-1,59
	II	2	0,00	8,56	0,01	-6,56	-2,24	-2,83	-2,70
	III	23	0,04	33,23	0,06	-10,23	-1,77	-2,40	-1,88
	IV	112	0,19	91,12	0,16	20,88	2,19	3,67	2,11
	V	35	0,06	30,15	0,05	4,85	0,88	1,18	0,86
V	I	3	0,01	14,12	0,02	-11,12	-2,96	-3,51	-3,60
	II	2	0,00	3,46	0,01	-1,46	-0,78	-0,86	-0,85
	III	5	0,01	13,43	0,02	-8,43	-2,30	-2,72	-2,64
	IV	49	0,08	36,82	0,06	12,18	2,01	2,94	1,91
	V	21	0,04	12,18	0,02	8,82	2,53	2,96	2,29
2007									
I	I	53	7,93	21,12	3,16	31,88	6,94	8,46	5,81
	II	11	1,65	5,13	0,77	5,87	2,59	2,96	2,25
	III	38	5,69	25,84	3,87	12,16	2,39	2,98	2,23
	IV	30	4,49	74,86	11,21	-44,86	-5,18	-8,63	-5,90
	V	5	0,75	10,05	1,50	-5,05	-1,59	-1,86	-1,77
II	I	14	2,10	15,11	2,26	-1,11	-0,29	-0,34	-0,29
	II	6	0,90	3,67	0,55	2,33	1,22	1,34	1,11
	III	26	3,89	18,49	2,77	7,51	1,75	2,10	1,65
	IV	48	7,19	53,55	8,02	-5,55	-0,76	-1,22	-0,77
	V	4	0,60	7,19	1,08	-3,19	-1,19	-1,34	-1,30
III	I	20	2,99	18,66	2,79	1,34	0,31	0,37	0,31
	II	3	0,45	4,53	0,68	-1,53	-0,72	-0,81	-0,77
	III	32	4,79	22,82	3,42	9,18	1,92	2,36	1,81
	IV	58	8,68	66,12	9,90	-8,12	-1,00	-1,64	-1,02
	V	8	1,20	8,88	1,33	-0,88	-0,29	-0,34	-0,30
IV	I	11	1,65	34,23	5,12	-23,23	-3,97	-5,28	-4,64
	II	3	0,45	8,31	1,24	-5,31	-1,84	-2,30	-2,12
	III	22	3,29	41,87	6,27	-19,87	-3,07	-4,17	-3,38
	IV	169	25,30	121,30	18,16	47,70	4,33	7,87	4,09
	V	17	2,54	16,28	2,44	0,72	0,18	0,23	0,18
V	I	5	0,75	13,88	2,08	-8,88	-2,38	-2,79	-2,75
	II	2	0,30	3,37	0,50	-1,37	-0,75	-0,82	-0,81
	III	8	1,20	16,98	2,54	-8,98	-2,18	-2,60	-2,43
	IV	60	8,98	49,18	7,36	10,82	1,54	2,46	1,49
	V	15	2,25	6,60	0,99	8,40	3,27	3,65	2,80
2009 / 10									
I	I	20	0,05	6,66	0,02	13,34	5,17	5,97	4,16
	II	5	0,01	3,33	0,01	1,67	0,92	1,02	0,85
	III	13	0,03	8,40	0,02	4,60	1,59	1,87	1,47
	IV	15	0,04	30,40	0,08	-15,40	-2,79	-4,57	-3,10
	V	1	0,00	5,21	0,01	-4,21	-1,84	-2,10	-2,26
II	I	8	0,02	4,93	0,01	3,07	1,38	1,56	1,27

	II	7	0,02	2,47	0,01	4,53	2,89	3,15	2,35
	III	11	0,03	6,22	0,02	4,78	1,92	2,21	1,73
	IV	14	0,04	22,52	0,06	-8,52	-1,80	-2,87	-1,93
	V	0	0,00	3,86	0,01	-3,86	-1,96	-2,19	-1,96
III	I	5	0,01	9,00	0,02	-4,00	-1,33	-1,59	-1,46
	II	3	0,01	4,50	0,01	-1,50	-0,71	-0,81	-0,75
	III	16	0,04	11,35	0,03	4,65	1,38	1,67	1,30
	IV	43	0,12	41,10	0,11	1,90	0,30	0,50	0,29
	V	6	0,02	7,05	0,02	-1,05	-0,39	-0,46	-0,40
IV	I	11	0,03	18,75	0,05	-7,75	-1,79	-2,48	-1,94
	II	5	0,01	9,37	0,03	-4,37	-1,43	-1,92	-1,57
	III	15	0,04	23,64	0,06	-8,64	-1,78	-2,51	-1,91
	IV	104	0,28	85,58	0,23	18,42	1,99	3,91	1,93
	V	17	0,05	14,67	0,04	2,33	0,61	0,83	0,59
V	I	2	0,01	6,66	0,02	-4,66	-1,81	-2,09	-2,12
	II	3	0,01	3,33	0,01	-0,33	-0,18	-0,20	-0,18
	III	3	0,01	8,40	0,02	-5,40	-1,86	-2,19	-2,15
	IV	34	0,09	30,40	0,08	3,60	0,65	1,07	0,64
	V	12	0,03	5,21	0,01	6,79	2,97	3,38	2,54

a Modelo: Poisson

b Diseño: Constante + posicion + origen

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.3: Estimaciones de los parámetros bajo el modelo de diagonal de inmovilidad de Goodman (b,c)

Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
1995						
Constante	2,18	0,17	12,50	0,00	1,84	2,53
[Clase de destino = I]	0,67	0,14	4,73	0,00	0,39	0,95
[Clase de destino = II]	0,42	0,14	3,02	0,00	0,15	0,70
[Clase de destino = III]	0,44	0,14	3,10	0,00	0,16	0,72
[Clase de destino = IV]	0,66	0,16	4,21	0,00	0,35	0,97
[Clase de destino = V]	0,00
[Clase del PSHO = I]	0,95	0,16	6,07	0,00	0,64	1,25
[Clase del PSHO = II]	-0,41	0,21	-1,98	0,05	-0,82	0,00
[Clase del PSHO = III]	0,29	0,17	1,65	0,10	-0,05	0,63
[Clase del PSHO = IV]	1,59	0,15	10,87	0,00	1,30	1,87
[Clase del PSHO = V]	0,00
2003/4						
Constante	2,42	0,19	12,63	0,00	2,04	2,79
[Clase de destino = I]	0,20	0,18	1,10	0,27	-0,15	0,55
[Clase de destino = II]	-0,09	0,18	-0,52	0,61	-0,46	0,27
[Clase de destino = III]	0,43	0,17	2,52	0,01	0,10	0,77
[Clase de destino = IV]	0,84	0,18	4,58	0,00	0,48	1,20
[Clase de destino = V]	0a
[Clase del PSHO = I]	-0,01	0,18	-0,05	0,96	-0,36	0,34
[Clase del PSHO = II]	-1,28	0,26	-4,88	0,00	-1,79	-0,76
[Clase del PSHO = III]	0,05	0,18	0,27	0,78	-0,30	0,40
[Clase del PSHO = IV]	1,08	0,16	6,87	0,00	0,77	1,39
[Clase del PSHO = V]	0a
2007						
Constante	1,90	0,22	8,79	0,00	1,47	2,32
[Clase de destino = I]	0,16	0,16	1,00	0,32	-0,15	0,48
[Clase de destino = II]	0,17	0,16	1,07	0,28	-0,14	0,47
[Clase de destino = III]	0,37	0,16	2,30	0,02	0,05	0,69
[Clase de destino = IV]	0,26	0,19	1,37	0,17	-0,11	0,63
[Clase de destino = V]	0,00
[Clase del PSHO = I]	0,42	0,23	1,87	0,06	-0,02	0,86
[Clase del PSHO = II]	-0,55	0,29	-1,89	0,06	-1,11	0,02
[Clase del PSHO = III]	1,11	0,20	5,43	0,00	0,71	1,51
[Clase del PSHO = IV]	1,81	0,19	9,47	0,00	1,44	2,19

[Clase del PSHO = V]	0,00
2009						
Constante	1,49	0,27	5,46	0,00	0,95	2,02
[Clase de destino = I]	-0,21	0,23	-0,89	0,38	-0,66	0,25
[Clase de destino = II]	-0,28	0,23	-1,19	0,23	-0,74	0,18
[Clase de destino = III]	0,41	0,21	1,97	0,05	0,00	0,82
[Clase de destino = IV]	0,86	0,23	3,64	0,00	0,40	1,32
[Clase de destino = V]	0 ^a
[Clase del PSHO = I]	0,05	0,29	0,16	0,87	-0,51	0,61
[Clase del PSHO = II]	-0,45	0,32	-1,38	0,17	-1,09	0,19
[Clase del PSHO = III]	0,66	0,26	2,52	0,01	0,15	1,17
[Clase del PSHO = IV]	1,77	0,24	7,31	0,00	1,30	2,25
[Clase del PSHO = V]	0 ^a

a Este parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

b Modelo: Poisson

c Diseño: Constante + Clase de destino + Clase del PSHO

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.4: Cálculo de residuos bajo el modelo de diagonal de inmovilidad de Goodman (a,b)

Clase de destino	Clase del PSHO	Observado		Esperado		Residual	Residuo tipificado	Residuo corregido	Desviación
		Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
1995									
I	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	15	2,60	11,53	2,00	3,47	1,02	1,29	0,98
	III	30	5,21	23,16	4,02	6,84	1,42	1,90	1,36
	IV	79	13,72	84,92	14,74	-5,92	-0,64	-1,29	-0,65
	V	13	2,26	17,39	3,02	-4,39	-1,05	-1,34	-1,10
II	I	46	7,99	35,03	6,08	10,97	1,85	2,56	1,77
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	24	4,17	18,08	3,14	5,92	1,39	1,73	1,32
	IV	53	9,20	66,30	11,51	-13,30	-1,63	-2,76	-1,69
	V	10	1,74	13,58	2,36	-3,58	-0,97	-1,17	-1,02
III	I	31	5,38	35,62	6,18	-4,62	-0,77	-1,09	-0,79
	II	16	2,78	9,16	1,59	6,84	2,26	2,71	2,04
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	69	11,98	67,41	11,70	1,59	0,19	0,34	0,19
	V	10	1,74	13,81	2,40	-3,81	-1,02	-1,24	-1,08
IV	I	43	7,47	44,43	7,71	-1,43	-0,21	-0,36	-0,22
	II	6	1,04	11,42	1,98	-5,42	-1,60	-2,05	-1,77

	III	18	3,13	22,93	3,98	-4,93	-1,03	-1,43	-1,07
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	29	5,03	17,22	2,99	11,78	2,84	3,72	2,58
V	I	18	3,13	22,92	3,98	-4,92	-1,03	-1,34	-1,07
	II	1	0,17	5,89	1,02	-4,89	-2,01	-2,28	-2,50
	III	4	0,69	11,83	2,05	-7,83	-2,28	-2,69	-2,64
	IV	61	10,59	43,37	7,53	17,63	2,68	4,30	2,52
	V	0	0,00	0,00	0,00
2003 / 4									
I	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	10	0,03	3,81	0,01	6,19	3,17	3,66	2,63
	III	16	0,04	14,34	0,04	1,66	0,44	0,57	0,43
	IV	34	0,09	40,20	0,11	-6,20	-0,98	-1,75	-1,00
	V	12	0,03	13,65	0,04	-1,65	-0,45	-0,57	-0,46
II	I	11	0,03	10,10	0,03	0,90	0,28	0,34	0,28
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	20	0,05	10,70	0,03	9,30	2,84	3,48	2,53
	IV	26	0,07	30,00	0,08	-4,00	-0,73	-1,17	-0,75
	V	4	0,01	10,19	0,03	-6,19	-1,94	-2,33	-2,21
III	I	24	0,07	17,11	0,05	6,89	1,67	2,22	1,57
	II	5	0,01	4,82	0,01	0,18	0,08	0,10	0,08
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	45	0,12	50,81	0,14	-5,81	-0,82	-1,54	-0,83
	V	16	0,04	17,26	0,05	-1,26	-0,30	-0,40	-0,31
IV	I	26	0,07	25,68	0,07	0,32	0,06	0,10	0,06
	II	2	0,01	7,23	0,02	-5,23	-1,95	-2,60	-2,31
	III	23	0,06	27,19	0,07	-4,19	-0,80	-1,29	-0,83
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	35	0,10	25,90	0,07	9,10	1,79	2,78	1,70
V	I	3	0,01	11,11	0,03	-8,11	-2,43	-3,02	-2,89
	II	2	0,01	3,13	0,01	-1,13	-0,64	-0,72	-0,68
	III	5	0,01	11,77	0,03	-6,77	-1,97	-2,48	-2,23
	IV	49	0,13	32,99	0,09	16,01	2,79	4,82	2,60
	V	0	0,00	0,00	0,00
2007									
I	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	11	2,80	4,54	1,15	6,46	3,03	3,59	2,56
	III	38	9,67	23,72	6,04	14,28	2,93	4,11	2,69
	IV	30	7,63	47,91	12,19	-17,91	-2,59	-4,69	-2,78
	V	5	1,27	7,83	1,99	-2,83	-1,01	-1,22	-1,08
II	I	14	3,56	12,00	3,05	2,00	0,58	0,72	0,56

	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	26	6,62	23,88	6,08	2,12	0,43	0,60	0,43
	IV	48	12,21	48,23	12,27	-0,23	-0,03	-0,06	-0,03
	V	4	1,02	7,88	2,01	-3,88	-1,38	-1,66	-1,53
III	I	20	5,09	14,69	3,74	5,31	1,38	1,83	1,31
	II	3	0,76	5,59	1,42	-2,59	-1,10	-1,36	-1,20
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	58	14,76	59,06	15,03	-1,06	-0,14	-0,29	-0,14
	V	8	2,04	9,65	2,46	-1,65	-0,53	-0,67	-0,55
IV	I	11	2,80	13,16	3,35	-2,16	-0,60	-0,81	-0,61
	II	3	0,76	5,01	1,27	-2,01	-0,90	-1,10	-0,97
	III	22	5,60	26,19	6,66	-4,19	-0,82	-1,36	-0,84
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	17	4,33	8,64	2,20	8,36	2,84	3,62	2,51
V	I	5	1,27	10,15	2,58	-5,15	-1,62	-1,96	-1,79
	II	2	0,51	3,86	0,98	-1,86	-0,95	-1,09	-1,05
	III	8	2,04	20,20	5,14	-12,20	-2,71	-3,66	-3,09
	IV	60	15,27	40,79	10,38	19,21	3,01	5,14	2,81
	V	0	0,00	0,00	0,00
2009 / 10									
I	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	5	0,02	2,30	0,01	2,70	1,78	2,01	1,54
	III	13	0,06	6,94	0,03	6,06	2,30	2,90	2,05
	IV	15	0,07	21,16	0,10	-6,16	-1,34	-2,50	-1,41
	V	1	0,00	3,60	0,02	-2,60	-1,37	-1,59	-1,62
II	I	8	0,04	3,51	0,02	4,49	2,40	2,75	2,05
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	11	0,05	6,46	0,03	4,54	1,79	2,22	1,62
	IV	14	0,07	19,69	0,09	-5,69	-1,28	-2,29	-1,35
	V	0	0,00	3,35	0,02	-3,35	-1,83	-2,10	-1,83
III	I	5	0,02	6,97	0,03	-1,97	-0,75	-0,96	-0,79
	II	3	0,01	4,25	0,02	-1,25	-0,60	-0,74	-0,64
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	43	0,20	39,13	0,18	3,87	0,62	1,41	0,61
	V	6	0,03	6,65	0,03	-0,65	-0,25	-0,33	-0,26
IV	I	11	0,05	10,89	0,05	0,11	0,03	0,05	0,03
	II	5	0,02	6,64	0,03	-1,64	-0,64	-0,90	-0,66
	III	15	0,07	20,07	0,09	-5,07	-1,13	-2,05	-1,18
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	17	0,08	10,40	0,05	6,60	2,05	3,11	1,87
V	I	2	0,01	4,63	0,02	-2,63	-1,22	-1,45	-1,38

II	3	0,01	2,82	0,01	0,18	0,11	0,12	0,10
III	3	0,01	8,53	0,04	-5,53	-1,89	-2,46	-2,19
IV	34	0,16	26,01	0,12	7,99	1,57	3,01	1,49
V	0	0,00	0,00	0,00

a Modelo: Poisson

b Diseño: Constante + posicion + origen

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.5: Estimaciones de los parámetros bajo el modelo de esquinas quebradas de Hout (b,c)

Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
1995						
Constante	1,17	0,29	3,98	0,00	0,59	1,74
[Clase de destino = I]	1,41	0,25	5,60	0,00	0,92	1,91
[Clase de destino = II]	1,08	0,26	4,15	0,00	0,57	1,58
[Clase de destino = III]	1,18	0,24	4,96	0,00	0,71	1,64
[Clase de destino = IV]	1,07	0,24	4,42	0,00	0,60	1,54
[Clase de destino = V]	0,00
[Clase del PSHO = I]	1,39	0,23	6,12	0,00	0,94	1,83
[Clase del PSHO = II]	0,00	0,29	0,00	1,00	-0,57	0,57
[Clase del PSHO = III]	0,77	0,22	3,58	0,00	0,35	1,19
[Clase del PSHO = IV]	1,81	0,19	9,62	0,00	1,44	2,17
[Clase del PSHO = V]	0,00
2003/4						
Constante	0,89	0,38	2,33	0,02	0,14	1,65
[Clase de destino = I]	1,40	0,36	3,91	0,00	0,70	2,11
[Clase de destino = II]	1,19	0,36	3,27	0,00	0,48	1,90
[Clase de destino = III]	1,75	0,35	5,00	0,00	1,06	2,43
[Clase de destino = IV]	1,63	0,35	4,71	0,00	0,95	2,31
[Clase de destino = V]	0a
[Clase del PSHO = I]	0,61	0,25	2,45	0,01	0,12	1,09
[Clase del PSHO = II]	-1,17	0,39	-2,99	0,00	-1,93	-0,40
[Clase del PSHO = III]	0,66	0,23	2,85	0,00	0,21	1,12
[Clase del PSHO = IV]	1,19	0,20	5,88	0,00	0,79	1,58
[Clase del PSHO = V]	0a
2007						
Constante	0,43	0,37	1,15	0,25	-0,30	1,15
[Clase de destino = I]	1,14	0,30	3,85	0,00	0,56	1,72
[Clase de destino = II]	1,21	0,30	4,09	0,00	0,63	1,79
[Clase de destino = III]	1,53	0,30	5,15	0,00	0,95	2,11
[Clase de destino = IV]	0,88	0,31	2,85	0,00	0,27	1,48
[Clase de destino = V]	0,00
[Clase del PSHO = I]	1,08	0,31	3,50	0,00	0,47	1,68
[Clase del PSHO = II]	-0,43	0,44	-0,98	0,33	-1,29	0,43
[Clase del PSHO = III]	1,83	0,27	6,66	0,00	1,29	2,36
[Clase del PSHO = IV]	2,08	0,26	8,08	0,00	1,58	2,58

[Clase del PSHO = V]	0,00
2009						
Constante	-0,15	0,55	-0,28	0,78	-1,23	0,92
[Clase de destino = I]	0,69	0,42	1,63	0,10	-0,14	1,52
[Clase de destino = II]	0,54	0,43	1,26	0,21	-0,30	1,38
[Clase de destino = III]	1,50	0,41	3,62	0,00	0,69	2,31
[Clase de destino = IV]	1,35	0,40	3,42	0,00	0,58	2,13
[Clase de destino = V]	0 ^a
[Clase del PSHO = I]	0,81	0,46	1,75	0,08	-0,10	1,72
[Clase del PSHO = II]	0,32	0,50	0,64	0,52	-0,66	1,30
[Clase del PSHO = III]	1,74	0,43	4,01	0,00	0,89	2,59
[Clase del PSHO = IV]	2,33	0,40	5,89	0,00	1,55	3,11
[Clase del PSHO = V]	0 ^a

a Este parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

b Modelo: Poisson

c Diseño: Constante + Clase de destino + Clase del PSHO

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.6: Cálculo de residuos bajo el modelo de esquinas quebradas de Hout (a,b)

Clase de destino	Clase del PSHO	Observado		Esperado		Residual	Residuo tipificado	Residuo corregido	Desviación
		Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
1995									
I	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	30	7,06	28,52	6,71	1,48	0,28	0,43	0,28
	IV	79	18,59	80,30	18,89	-1,30	-0,15	-0,33	-0,15
	V	13	3,06	13,18	3,10	-0,18	-0,05	-0,07	-0,05
II	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	24	5,65	20,33	4,78	3,67	0,81	1,12	0,79
	IV	53	12,47	57,26	13,47	-4,26	-0,56	-1,15	-0,57
	V	10	2,35	9,40	2,21	0,60	0,20	0,24	0,19
III	I	31	7,29	41,72	9,82	-10,72	-1,66	-3,35	-1,74
	II	16	3,76	10,43	2,45	5,57	1,72	2,51	1,60
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	69	16,24	63,44	14,93	5,56	0,70	1,56	0,69
	V	10	2,35	10,41	2,45	-0,41	-0,13	-0,17	-0,13
IV	I	43	10,12	37,43	8,81	5,57	0,91	1,77	0,89
	II	6	1,41	9,36	2,20	-3,36	-1,10	-1,54	-1,18
	III	18	4,24	20,21	4,76	-2,21	-0,49	-0,76	-0,50
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	0	0,00	0,00	0,00
V	I	18	4,24	12,85	3,02	5,15	1,44	2,33	1,35
	II	1	0,24	3,21	0,76	-2,21	-1,23	-1,43	-1,45
	III	4	0,94	6,94	1,63	-2,94	-1,12	-1,44	-1,21
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	0	0,00	0,00	0,00
2003 / 4									
I	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	16	0,06	19,36	0,07	-3,36	-0,76	-1,20	-0,79
	IV	34	0,13	32,68	0,12	1,32	0,23	0,42	0,23
	V	12	0,05	9,96	0,04	2,04	0,65	0,86	0,63
II	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	20	0,08	15,62	0,06	4,38	1,11	1,63	1,06
	IV	26	0,10	26,35	0,10	-0,35	-0,07	-0,12	-0,07

	V	4	0,02	8,03	0,03	-4,03	-1,42	-1,80	-1,58
III	I	24	0,09	25,66	0,10	-1,66	-0,33	-0,65	-0,33
	II	5	0,02	4,36	0,02	0,64	0,31	0,45	0,30
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	45	0,17	45,97	0,17	-0,97	-0,14	-0,31	-0,14
	V	16	0,06	14,01	0,05	1,99	0,53	0,79	0,52
IV	I	26	0,10	22,86	0,09	3,14	0,66	1,22	0,64
	II	2	0,01	3,88	0,01	-1,88	-0,95	-1,32	-1,05
	III	23	0,09	24,26	0,09	-1,26	-0,26	-0,49	-0,26
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	0	0,00	0,00	0,00
V	I	3	0,01	4,48	0,02	-1,48	-0,70	-0,99	-0,74
	II	2	0,01	0,76	0,00	1,24	1,42	1,54	1,18
	III	5	0,02	4,76	0,02	0,24	0,11	0,16	0,11
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	0	0,00	0,00	0,00
2007									
I	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	38	13,06	29,81	10,24	8,19	1,50	2,53	1,44
	IV	30	10,31	38,39	13,19	-8,39	-1,35	-2,49	-1,41
	V	5	1,72	4,80	1,65	0,20	0,09	0,11	0,09
II	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	26	8,93	31,85	10,94	-5,85	-1,04	-1,79	-1,07
	IV	48	16,49	41,02	14,10	6,98	1,09	2,04	1,06
	V	4	1,37	5,13	1,76	-1,13	-0,50	-0,62	-0,52
III	I	20	6,87	20,73	7,13	-0,73	-0,16	-0,31	-0,16
	II	3	1,03	4,61	1,58	-1,61	-0,75	-1,20	-0,80
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	58	19,93	56,58	19,44	1,42	0,19	0,49	0,19
	V	8	2,75	7,07	2,43	0,93	0,35	0,48	0,34
IV	I	11	3,78	10,78	3,70	0,22	0,07	0,10	0,07
	II	3	1,03	2,39	0,82	0,61	0,39	0,49	0,38
	III	22	7,56	22,83	7,85	-0,83	-0,17	-0,36	-0,17
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	0	0,00	0,00	0,00
V	I	5	1,72	4,49	1,54	0,51	0,24	0,31	0,24
	II	2	0,69	1,00	0,34	1,00	1,00	1,11	0,88
	III	8	2,75	9,51	3,27	-1,51	-0,49	-0,88	-0,50
	IV	0	0,00	0,00	0,00

	V	0	0,00	0,00	0,00
2009 / 10									
I	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	13	0,09	9,74	0,06	3,26	1,04	1,63	0,99
	IV	15	0,10	17,55	0,12	-2,55	-0,61	-1,20	-0,62
	V	1	0,01	1,71	0,01	-0,71	-0,54	-0,64	-0,59
II	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	11	0,07	8,40	0,06	2,60	0,90	1,34	0,86
	IV	14	0,09	15,13	0,10	-1,13	-0,29	-0,55	-0,29
	V	0	0,00	1,47	0,01	-1,47	-1,21	-1,41	-1,21
III	I	5	0,03	8,60	0,06	-3,60	-1,23	-2,06	-1,33
	II	3	0,02	5,26	0,04	-2,26	-0,98	-1,52	-1,07
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	43	0,29	39,32	0,26	3,68	0,59	1,73	0,58
	V	6	0,04	3,82	0,03	2,18	1,11	1,72	1,03
IV	I	11	0,07	7,47	0,05	3,53	1,29	2,01	1,21
	II	5	0,03	4,57	0,03	0,43	0,20	0,29	0,20
	III	15	0,10	18,96	0,13	-3,96	-0,91	-2,06	-0,94
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	0	0,00	0,00	0,00
V	I	2	0,01	1,93	0,01	0,07	0,05	0,06	0,05
	II	3	0,02	1,18	0,01	1,82	1,68	1,93	1,40
	III	3	0,02	4,89	0,03	-1,89	-0,86	-1,47	-0,92
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	0	0,00	0,00	0,00

a Modelo: Poisson

b Diseño: Constante + posicion + origen

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.7: Estimaciones de los parámetros bajo el modelo de diagonal principal más secundaria de Hauser (b,c)

Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
1995						
Constante	1,44	0,36	4,01	0,00	0,74	2,14
[Clase de destino = I]	1,26	0,35	3,60	0,00	0,57	1,94
[Clase de destino = II]	0,86	0,38	2,29	0,02	0,12	1,60
[Clase de destino = III]	0,66	0,29	2,31	0,02	0,10	1,22
[Clase de destino = IV]	0,91	0,27	3,38	0,00	0,38	1,44
[Clase de destino = V]	0,00
[Clase del PSHO = I]	1,39	0,28	5,03	0,00	0,85	1,94
[Clase del PSHO = II]	-0,74	0,47	-1,59	0,11	-1,66	0,17
[Clase del PSHO = III]	0,64	0,24	2,63	0,01	0,16	1,12
[Clase del PSHO = IV]	1,67	0,21	8,10	0,00	1,27	2,07
[Clase del PSHO = V]	0,00
2003/4						
Constante	1,02	0,52	1,95	0,05	0,00	2,04
[Clase de destino = I]	1,29	0,53	2,43	0,01	0,25	2,32
[Clase de destino = II]	0,85	0,56	1,51	0,13	-0,25	1,95
[Clase de destino = III]	1,72	0,49	3,52	0,00	0,76	2,68
[Clase de destino = IV]	1,70	0,48	3,54	0,00	0,76	2,65
[Clase de destino = V]	0 ^a
[Clase del PSHO = I]	0,46	0,27	1,72	0,08	-0,06	0,98
[Clase del PSHO = II]	-1,50	0,57	-2,62	0,01	-2,63	-0,38
[Clase del PSHO = III]	0,43	0,28	1,55	0,12	-0,11	0,98
[Clase del PSHO = IV]	1,29	0,26	5,03	0,00	0,79	1,79
[Clase del PSHO = V]	0 ^a
2007						
Constante	0,45	0,51	0,88	0,38	-0,55	1,45
[Clase de destino = I]	1,02	0,50	2,05	0,04	0,05	1,99
[Clase de destino = II]	1,37	0,52	2,62	0,01	0,35	2,40
[Clase de destino = III]	1,42	0,45	3,19	0,00	0,55	2,29
[Clase de destino = IV]	0,58	0,46	1,26	0,21	-0,32	1,48
[Clase de destino = V]	0,00
[Clase del PSHO = I]	1,20	0,34	3,51	0,00	0,53	1,87
[Clase del PSHO = II]	0,14	0,56	0,24	0,81	-0,97	1,24
[Clase del PSHO = III]	2,13	0,31	6,78	0,00	1,51	2,74
[Clase del PSHO = IV]	2,00	0,30	6,71	0,00	1,42	2,59

[Clase del PSHO = V]	0,00
2009						
Constante	0,25	0,67	0,37	0,71	-1,07	1,56
[Clase de destino = I]	0,47	0,61	0,76	0,45	-0,74	1,67
[Clase de destino = II]	0,18	0,69	0,27	0,79	-1,17	1,53
[Clase de destino = III]	0,98	0,59	1,68	0,09	-0,16	2,13
[Clase de destino = IV]	0,99	0,52	1,90	0,06	-0,03	2,00
[Clase de destino = V]	0 ^a
[Clase del PSHO = I]	0,79	0,49	1,61	0,11	-0,17	1,76
[Clase del PSHO = II]	0,53	0,61	0,87	0,39	-0,67	1,73
[Clase del PSHO = III]	1,63	0,49	3,34	0,00	0,67	2,59
[Clase del PSHO = IV]	2,09	0,49	4,31	0,00	1,14	3,04
[Clase del PSHO = V]	0 ^a

a Este parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

b Modelo: Poisson

c Diseño: Constante + Clase de destino + Clase del PSHO

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.8: Cálculo de residuos bajo el modelo de diagonal principal más secundaria de Hauser (a,b)

Clase de destino	Clase del PSHO	Observado		Esperado		Residual	Residuo tipificado	Residuo corregido	Desviación
		Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
1995									
I	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	30	9,62	28,16	9,02	1,84	0,35	1,02	0,34
	IV	79	25,32	78,98	25,31	0,02	0,00	0,01	0,00
	V	13	4,17	14,86	4,76	-1,86	-0,48	-0,73	-0,49
II	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	53	16,99	53,02	16,99	-0,02	0,00	-0,01	0,00
	V	10	3,21	9,98	3,20	0,02	0,01	0,01	0,01
III	I	31	9,94	32,84	10,53	-1,84	-0,32	-1,02	-0,32
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	10	3,21	8,16	2,61	1,84	0,65	1,02	0,62
IV	I	43	13,78	42,17	13,52	0,83	0,13	0,40	0,13
	II	6	1,92	4,99	1,60	1,01	0,45	0,89	0,44
	III	18	5,77	19,84	6,36	-1,84	-0,41	-1,02	-0,42
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	0	0,00	0,00	0,00
V	I	18	5,77	16,99	5,45	1,01	0,25	0,89	0,24
	II	1	0,32	2,01	0,64	-1,01	-0,71	-0,89	-0,79
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	0	0,00	0,00	0,00
2003 / 4									
I	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	16	0,09	15,49	0,08	0,51	0,13	0,29	0,13
	IV	34	0,18	36,47	0,19	-2,47	-0,41	-1,35	-0,41
	V	12	0,06	10,04	0,05	1,96	0,62	0,92	0,60
II	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	26	0,14	23,53	0,13	2,47	0,51	1,35	0,50

	V	4	0,02	6,47	0,03	-2,47	-0,97	-1,35	-1,05
III	I	24	0,13	24,51	0,13	-0,51	-0,10	-0,29	-0,10
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	16	0,09	15,49	0,08	0,51	0,13	0,29	0,13
IV	I	26	0,14	24,11	0,13	1,89	0,39	1,02	0,38
	II	2	0,01	3,38	0,02	-1,38	-0,75	-2,05	-0,82
	III	23	0,12	23,51	0,13	-0,51	-0,11	-0,29	-0,11
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	0	0,00	0,00	0,00
V	I	3	0,02	4,38	0,02	-1,38	-0,66	-2,05	-0,70
	II	2	0,01	0,62	0,00	1,38	1,76	2,05	1,39
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	0	0,00	0,00	0,00
2007									
I	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	38	19,39	36,48	18,61	1,52	0,25	1,05	0,25
	IV	30	15,31	32,18	16,42	-2,18	-0,38	-1,30	-0,39
	V	5	2,55	4,34	2,21	0,66	0,32	0,40	0,31
II	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	48	24,49	45,82	23,38	2,18	0,32	1,30	0,32
	V	4	2,04	6,18	3,15	-2,18	-0,88	-1,30	-0,94
III	I	20	10,20	21,52	10,98	-1,52	-0,33	-1,05	-0,33
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	8	4,08	6,48	3,31	1,52	0,60	1,05	0,57
IV	I	11	5,61	9,28	4,73	1,72	0,56	1,07	0,55
	II	3	1,53	3,20	1,63	-0,20	-0,11	-0,22	-0,12
	III	22	11,22	23,52	12,00	-1,52	-0,31	-1,05	-0,32
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	0	0,00	0,00	0,00
V	I	5	2,55	5,20	2,65	-0,20	-0,09	-0,22	-0,09
	II	2	1,02	1,80	0,92	0,20	0,15	0,22	0,15
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	0	0,00	0,00	0,00

	V	0	0,00	0,00	0,00
2009 / 10									
I	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	13	0,14	10,43	0,12	2,57	0,80	2,57	0,77
	IV	15	0,17	16,54	0,18	-1,54	-0,38	-1,60	-0,38
	V	1	0,01	2,04	0,02	-1,04	-0,73	-0,96	-0,81
II	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	14	0,16	12,46	0,14	1,54	0,44	1,60	0,43
	V	0	0,00	1,54	0,02	-1,54	-1,24	-1,60	-1,24
III	I	5	0,06	7,57	0,08	-2,57	-0,94	-2,57	-1,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	6	0,07	3,43	0,04	2,57	1,39	2,57	1,26
IV	I	11	0,12	7,60	0,08	3,40	1,23	2,63	1,16
	II	5	0,06	5,83	0,06	-0,83	-0,34	-0,87	-0,35
	III	15	0,17	17,57	0,20	-2,57	-0,61	-2,57	-0,63
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	0	0,00	0,00	0,00
V	I	2	0,02	2,83	0,03	-0,83	-0,49	-0,87	-0,52
	II	3	0,03	2,17	0,02	0,83	0,56	0,87	0,53
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	0	0,00	0,00	0,00

a Modelo: Poisson

b Diseño: Constante + posicion + origen

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.9: Estimaciones de los parámetros bajo el modelo "Herencia más ascendente" (b,c)

Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
1995						
Constante	3,47	0,18	19,61	0,00	3,12	3,81
[Clase de destino = I]	1,67	0,19	8,77	0,00	1,29	2,04
[Clase de destino = II]	1,21	0,19	6,26	0,00	0,83	1,58
[Clase de destino = III]	0,90	0,19	4,79	0,00	0,53	1,27
[Clase de destino = IV]	0,90	0,13	6,93	0,00	0,64	1,15
[Clase de destino = V]	0,00
[Clase del PSHO = I]	-0,76	0,23	-3,26	0,00	-1,22	-0,30
[Clase del PSHO = II]	-1,95	0,27	-7,31	0,00	-2,48	-1,43
[Clase del PSHO = III]	-1,58	0,26	-5,97	0,00	-2,10	-1,06
[Clase del PSHO = IV]	0,59	0,21	2,81	0,00	0,18	1,01
[Clase del PSHO = V]	0,00
2003/4						
Constante	3,04	0,22	13,95	0,00	2,62	3,47
[Clase de destino = I]	1,75	0,26	6,80	0,00	1,24	2,25
[Clase de destino = II]	0,73	0,31	2,37	0,02	0,13	1,34
[Clase de destino = III]	1,34	0,21	6,33	0,00	0,93	1,76
[Clase de destino = IV]	1,02	0,15	6,69	0,00	0,72	1,31
[Clase de destino = V]	0a
[Clase del PSHO = I]	-1,15	0,30	-3,90	0,00	-1,73	-0,57
[Clase del PSHO = II]	-2,61	0,37	-7,00	0,00	-3,33	-1,88
[Clase del PSHO = III]	-0,96	0,29	-3,30	0,00	-1,53	-0,39
[Clase del PSHO = IV]	0,71	0,26	2,76	0,01	0,21	1,22
[Clase del PSHO = V]	0a
2007						
Constante	2,71	0,26	10,49	0,00	2,20	3,21
[Clase de destino = I]	2,50	0,26	9,71	0,00	1,99	3,00
[Clase de destino = II]	1,31	0,30	4,36	0,00	0,72	1,90
[Clase de destino = III]	1,39	0,22	6,39	0,00	0,97	1,82
[Clase de destino = IV]	1,01	0,13	7,45	0,00	0,74	1,27
[Clase de destino = V]	0,00
[Clase del PSHO = I]	-1,24	0,34	-3,66	0,00	-1,90	-0,57
[Clase del PSHO = II]	-2,44	0,40	-6,09	0,00	-3,22	-1,65
[Clase del PSHO = III]	-0,63	0,32	-1,97	0,05	-1,26	0,00
[Clase del PSHO = IV]	1,41	0,28	4,95	0,00	0,85	1,97

[Clase del PSHO = V]	0,00
2009						
Constante	1,65	0,35	4,75	0,00	0,97	2,33
[Clase de destino = I]	1,69	0,33	5,07	0,00	1,04	2,34
[Clase de destino = II]	0,27	0,34	0,80	0,42	-0,39	0,93
[Clase de destino = III]	0,68	0,28	2,47	0,01	0,14	1,22
[Clase de destino = IV]	1,02	0,16	6,18	0,00	0,69	1,34
[Clase de destino = V]	0 ^a
[Clase del PSHO = I]	-0,34	0,38	-0,90	0,37	-1,08	0,40
[Clase del PSHO = II]	-0,71	0,40	-1,77	0,08	-1,49	0,08
[Clase del PSHO = III]	0,13	0,39	0,34	0,74	-0,64	0,90
[Clase del PSHO = IV]	1,95	0,36	5,41	0,00	1,25	2,66
[Clase del PSHO = V]	0 ^a

a Este parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

b Modelo: Poisson

c Diseño: Constante + Clase de destino + Clase del PSHO

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.10: Cálculo de residuos bajo el modelo "Herencia más ascendente" (a,b)

Clase de destino	Clase del PSHO	Observado		Esperado		Residual	Residuo tipificado	Residuo corregido	Desviación
		Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
1995									
I	I	79	14,91	79,00	14,91	0,00	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	0	0,00	0,00	0,00
II	I	46	8,68	49,83	9,40	-3,83	-0,54	-1,41	-0,55
	II	19	3,58	15,17	2,86	3,83	0,98	1,41	0,95
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	0	0,00	0,00	0,00
III	I	31	5,85	36,64	6,91	-5,64	-0,93	-1,75	-0,96
	II	16	3,02	11,15	2,10	4,85	1,45	1,88	1,36
	III	17	3,21	16,21	3,06	0,79	0,20	0,30	0,20
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	0	0,00	0,00	0,00
IV	I	43	8,11	36,60	6,91	6,40	1,06	1,67	1,03
	II	6	1,13	11,14	2,10	-5,14	-1,54	-1,94	-1,69
	III	18	3,40	16,19	3,05	1,81	0,45	0,64	0,44
	IV	139	26,23	142,07	26,81	-3,07	-0,26	-0,86	-0,26
	V	0	0,00	0,00	0,00
V	I	18	3,40	14,92	2,82	3,08	0,80	0,99	0,77
	II	1	0,19	4,54	0,86	-3,54	-1,66	-1,84	-2,01
	III	4	0,75	6,60	1,25	-2,60	-1,01	-1,17	-1,09
	IV	61	11,51	57,93	10,93	3,07	0,40	0,86	0,40
	V	32	6,04	32,00	6,04	0,00	0,00	0,00	0,00
2003 / 4									
I	I	38	0,11	38,00	0,11	0,00	0,00	.	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	0	0,00	0,00	0,00
II	I	11	0,03	13,77	0,04	-2,77	-0,75	-1,93	-0,77
	II	6	0,02	3,23	0,01	2,77	1,54	1,94	1,38
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	0	0,00	0,00	0,00

	V	0	0,00	0,00	0,00
III	I	24	0,07	25,32	0,07	-1,32	-0,26	-0,47	-0,26
	II	5	0,01	5,93	0,02	-0,93	-0,38	-0,52	-0,39
	III	33	0,09	30,75	0,09	2,25	0,41	0,81	0,40
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	0	0,00	0,00	0,00
IV	I	26	0,07	18,29	0,05	7,71	1,80	2,63	1,69
	II	2	0,01	4,29	0,01	-2,29	-1,10	-1,36	-1,23
	III	23	0,06	22,21	0,06	0,79	0,17	0,26	0,17
	IV	112	0,31	118,21	0,33	-6,21	-0,57	-2,11	-0,58
	V	0	0,00	0,00	0,00
V	I	3	0,01	6,62	0,02	-3,62	-1,41	-1,64	-1,58
	II	2	0,01	1,55	0,00	0,45	0,36	0,39	0,34
	III	5	0,01	8,04	0,02	-3,04	-1,07	-1,28	-1,15
	IV	49	0,14	42,79	0,12	6,21	0,95	2,11	0,93
	V	21	0,06	21,00	0,06	0,00	0,00	0,00	0,00
2007									
I	I	53	12,50	53,00	12,50	0,00	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	0	0,00	0,00	0,00
II	I	14	3,30	16,15	3,81	-2,15	-0,54	-1,36	-0,55
	II	7	1,65	4,85	1,14	2,15	0,98	1,36	0,92
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	0	0,00	0,00	0,00
III	I	20	4,72	17,56	4,14	2,44	0,58	0,96	0,57
	II	3	0,71	5,27	1,24	-2,27	-0,99	-1,32	-1,08
	III	32	7,55	32,17	7,59	-0,17	-0,03	-0,07	-0,03
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	0	0,00	0,00	0,00
IV	I	11	2,59	11,92	2,81	-0,92	-0,27	-0,36	-0,27
	II	3	0,71	3,58	0,84	-0,58	-0,30	-0,37	-0,31
	III	22	5,19	21,84	5,15	0,16	0,03	0,05	0,03
	IV	169	39,86	167,66	39,54	1,34	0,10	0,47	0,10
	V	0	0,00	0,00	0,00
V	I	5	1,18	4,36	1,03	0,64	0,31	0,34	0,30
	II	2	0,47	1,31	0,31	0,69	0,60	0,65	0,56
	III	8	1,89	7,99	1,88	0,01	0,00	0,00	0,00
	IV	60	14,15	61,34	14,47	-1,34	-0,17	-0,47	-0,17

	V	15	3,54	15,00	3,54	0,00	0,00	0,00	0,00
2009 / 10									
I	I	20	0,08	20,00	0,08	0,00	0,00	.	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	0	0,00	0,00	0,00
II	I	8	0,03	4,84	0,02	3,16	1,44	2,09	1,31
	II	7	0,03	3,35	0,01	3,65	1,99	2,62	1,74
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	0	0,00	6,81	0,03	-6,81	-2,61	-4,87	-2,61
III	I	5	0,02	7,27	0,03	-2,27	-0,84	-1,21	-0,89
	II	3	0,01	5,04	0,02	-2,04	-0,91	-1,21	-0,98
	III	16	0,06	11,69	0,05	4,31	1,26	2,16	1,19
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	0	0,00	0,00	0,00
IV	I	11	0,04	10,20	0,04	0,80	0,25	0,36	0,25
	II	5	0,02	7,06	0,03	-2,06	-0,78	-1,08	-0,82
	III	15	0,06	16,39	0,07	-1,39	-0,34	-0,57	-0,35
	IV	104	0,42	101,35	0,41	2,65	0,26	0,98	0,26
	V	0	0,00	0,00	0,00
V	I	2	0,01	3,69	0,01	-1,69	-0,88	-1,00	-0,96
	II	3	0,01	2,55	0,01	0,45	0,28	0,31	0,27
	III	3	0,01	5,92	0,02	-2,92	-1,20	-1,44	-1,33
	IV	34	0,14	36,65	0,15	-2,65	-0,44	-0,98	-0,44
	V	12	0,05	5,19	0,02	6,81	2,99	4,87	2,55

a Modelo: Poisson

b Diseño: Constante + posicion + origen

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.11:: Estimaciones de los parámetros bajo el modelo "Herencia más descendente" (b,c)

Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
1995						
Constante	3,47	0,18	19,61	0,00	3,12	3,81
[Clase de destino = I]	-0,83	0,23	-3,58	0,00	-1,29	-0,38
[Clase de destino = II]	-1,09	0,24	-4,60	0,00	-1,55	-0,62
[Clase de destino = III]	-1,04	0,24	-4,36	0,00	-1,50	-0,57
[Clase de destino = IV]	-0,21	0,23	-0,94	0,35	-0,65	0,23
[Clase de destino = V]	0,00
[Clase del PSHO = I]	1,73	0,19	9,24	0,00	1,37	2,10
[Clase del PSHO = II]	0,32	0,22	1,44	0,15	-0,11	0,75
[Clase del PSHO = III]	0,68	0,18	3,78	0,00	0,33	1,03
[Clase del PSHO = IV]	1,70	0,14	12,32	0,00	1,43	1,97
[Clase del PSHO = V]	0,00
2003/4						
Constante	3,04	0,22	13,95	0,00	2,62	3,47
[Clase de destino = I]	-0,75	0,28	-2,73	0,01	-1,30	-0,21
[Clase de destino = II]	-1,00	0,28	-3,54	0,00	-1,56	-0,45
[Clase de destino = III]	-0,35	0,27	-1,32	0,19	-0,88	0,17
[Clase de destino = IV]	0,50	0,26	1,96	0,05	0,00	1,00
[Clase de destino = V]	0 ^a
[Clase del PSHO = I]	1,35	0,23	5,73	0,00	0,89	1,81
[Clase del PSHO = II]	-0,09	0,29	-0,32	0,75	-0,67	0,48
[Clase del PSHO = III]	0,76	0,18	4,16	0,00	0,40	1,12
[Clase del PSHO = IV]	1,18	0,14	8,41	0,00	0,90	1,45
[Clase del PSHO = V]	0 ^a
2007						
Constante	2,71	0,26	10,49	0,00	2,20	3,21
[Clase de destino = I]	-1,18	0,33	-3,58	0,00	-1,82	-0,53
[Clase de destino = II]	-1,16	0,33	-3,54	0,00	-1,81	-0,52
[Clase de destino = III]	-0,91	0,33	-2,80	0,01	-1,55	-0,27
[Clase de destino = IV]	0,22	0,31	0,69	0,49	-0,40	0,83
[Clase de destino = V]	0,00
[Clase del PSHO = I]	2,44	0,25	9,92	0,00	1,96	2,92
[Clase del PSHO = II]	0,66	0,30	2,19	0,03	0,07	1,25
[Clase del PSHO = III]	1,83	0,21	8,80	0,00	1,43	2,24
[Clase del PSHO = IV]	2,19	0,18	12,13	0,00	1,84	2,55

[Clase del PSHO = V]	0,00
2009						
Constante	2,48	0,29	8,61	0,00	1,92	3,05
[Clase de destino = I]	-1,69	0,40	-4,26	0,00	-2,47	-0,91
[Clase de destino = II]	-1,75	0,40	-4,39	0,00	-2,53	-0,97
[Clase de destino = III]	-0,84	0,37	-2,25	0,02	-1,57	-0,11
[Clase de destino = IV]	0,19	0,36	0,53	0,59	-0,51	0,89
[Clase de destino = V]	0 ^a
[Clase del PSHO = I]	2,20	0,35	6,26	0,00	1,51	2,89
[Clase del PSHO = II]	1,03	0,38	2,71	0,01	0,29	1,77
[Clase del PSHO = III]	1,44	0,27	5,28	0,00	0,91	1,97
[Clase del PSHO = IV]	1,99	0,22	9,16	0,00	1,57	2,42
[Clase del PSHO = V]	0 ^a

a Este parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

b Modelo: Poisson

c Diseño: Constante + Clase de destino + Clase del PSHO

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.12: Cálculo de residuos bajo el modelo "Herencia más descendente" (a,b)

Clase de destino	Clase del PSHO	Observado		Esperado		Residual	Residuo tipificado	Residuo corregido	Desviación
		Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
1995									
I	I	79	12,78	79,00	12,78	0,00	0,00	0,00	0,00
	II	15	2,43	19,17	3,10	-4,17	-0,95	-1,55	-0,99
	III	30	4,85	27,43	4,44	2,57	0,49	0,70	0,48
	IV	79	12,78	76,46	12,37	2,54	0,29	0,55	0,29
	V	13	2,10	13,94	2,26	-0,94	-0,25	-0,31	-0,26
II	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	19	3,07	14,83	2,40	4,17	1,08	1,55	1,04
	III	24	3,88	21,22	3,43	2,78	0,60	0,81	0,59
	IV	53	8,58	59,16	9,57	-6,16	-0,80	-1,42	-0,82
	V	10	1,62	10,79	1,75	-0,79	-0,24	-0,28	-0,24
III	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	17	2,75	22,35	3,62	-5,35	-1,13	-1,56	-1,18
	IV	69	11,17	62,29	10,08	6,71	0,85	1,66	0,84
	V	10	1,62	11,36	1,84	-1,36	-0,40	-0,48	-0,41
IV	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	139	22,49	142,09	22,99	-3,09	-0,26	-0,86	-0,26
	V	29	4,69	25,91	4,19	3,09	0,61	0,87	0,60
V	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	32	5,18	32,00	5,18	0,00	0,00	0,00	0,00
2003 / 4									
I	I	38	0,09	38,00	0,09	0,00	0,00	0,00	0,00
	II	10	0,02	9,00	0,02	1,00	0,33	0,54	0,33
	III	16	0,04	21,10	0,05	-5,10	-1,11	-1,60	-1,16
	IV	34	0,08	32,01	0,07	1,99	0,35	0,55	0,35
	V	12	0,03	9,88	0,02	2,12	0,67	0,80	0,65
II	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	6	0,01	7,00	0,02	-1,00	-0,38	-0,54	-0,39
	III	20	0,05	16,41	0,04	3,59	0,89	1,22	0,86
	IV	26	0,06	24,90	0,06	1,10	0,22	0,33	0,22

	V	4	0,01	7,69	0,02	-3,69	-1,33	-1,54	-1,47
III	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	33	0,08	31,49	0,07	1,51	0,27	0,45	0,27
	IV	45	0,11	47,77	0,11	-2,77	-0,40	-0,70	-0,40
	V	16	0,04	14,75	0,03	1,25	0,33	0,41	0,32
IV	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	112	0,26	112,32	0,26	-0,32	-0,03	-0,09	-0,03
	V	35	0,08	34,68	0,08	0,32	0,05	0,09	0,05
V	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	21	0,05	21,00	0,05	0,00	0,00	0,00	0,00
2007									
I	I	53	10,17	53,00	10,17	0,00	0,00	.	0,00
	II	11	2,11	8,95	1,72	2,05	0,69	1,02	0,66
	III	38	7,29	28,94	5,55	9,06	1,68	2,51	1,61
	IV	30	5,76	41,49	7,96	-11,49	-1,78	-2,98	-1,88
	V	5	0,96	4,63	0,89	0,37	0,17	0,19	0,17
II	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	7	1,34	9,05	1,74	-2,05	-0,68	-1,02	-0,71
	III	26	4,99	29,28	5,62	-3,28	-0,61	-0,91	-0,62
	IV	48	9,21	41,99	8,06	6,01	0,93	1,55	0,91
	V	4	0,77	4,68	0,90	-0,68	-0,31	-0,35	-0,32
III	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	32	6,14	37,78	7,25	-5,78	-0,94	-1,54	-0,97
	IV	58	11,13	54,18	10,40	3,82	0,52	0,96	0,51
	V	8	1,54	6,04	1,16	1,96	0,80	0,91	0,76
IV	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	169	32,44	167,35	32,12	1,65	0,13	0,60	0,13
	V	17	3,26	18,65	3,58	-1,65	-0,38	-0,60	-0,39
V	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	0	0,00	0,00	0,00

	V	15	2,88	15,00	2,88	0,00	0,00	0,00	0,00
2009 / 10									
I	I	20	0,07	20,00	0,07	0,00	0,00	.	0,00
	II	5	0,02	6,18	0,02	-1,18	-0,48	-0,75	-0,49
	III	13	0,05	9,35	0,03	3,65	1,19	1,63	1,13
	IV	15	0,05	16,25	0,06	-1,25	-0,31	-0,50	-0,31
	V	1	0,00	2,22	0,01	-1,22	-0,82	-0,89	-0,92
II	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	7	0,02	5,82	0,02	1,18	0,49	0,75	0,47
	III	11	0,04	8,80	0,03	2,20	0,74	1,00	0,71
	IV	14	0,05	15,30	0,05	-1,30	-0,33	-0,53	-0,34
	V	0	0,00	2,09	0,01	-2,09	-1,44	-1,57	-1,44
III	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	16	0,06	21,85	0,08	-5,85	-1,25	-2,28	-1,31
	IV	43	0,15	37,97	0,13	5,03	0,82	1,71	0,80
	V	6	0,02	5,18	0,02	0,82	0,36	0,43	0,35
IV	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	104	0,37	106,48	0,37	-2,48	-0,24	-1,10	-0,24
	V	17	0,06	14,52	0,05	2,48	0,65	1,10	0,63
V	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	12	0,04	12,00	0,04	0,00	0,00	0,00	0,00

a Modelo: Poisson

b Diseño: Constante + posicion + origen

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.13: Estimaciones de los parámetros bajo el modelo de simetría (b,c)

Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
1995						
Constante	3,81	0,11	36,11	0,00	3,60	4,01
S2	-0,39	0,17	-2,35	0,02	-0,71	-0,06
S3	-0,39	0,17	-2,35	0,02	-0,71	-0,06
S4	0,30	0,14	2,19	0,03	0,03	0,58
S5	-1,07	0,21	-5,12	0,00	-1,47	-0,66
S6	-0,81	0,19	-4,27	0,00	-1,18	-0,44
S7	-0,42	0,17	-2,52	0,01	-0,75	-0,09
S8	-2,10	0,32	-6,58	0,00	-2,73	-1,48
S9	-0,03	0,15	-0,23	0,82	-0,33	0,26
S10	-1,86	0,29	-6,48	0,00	-2,42	-1,30
S11	0,00
2003/4						
Constante	3,74	0,11	34,26	0,00	3,52	3,95
S2	-1,39	0,24	-5,68	0,00	-1,86	-0,91
S3	-0,74	0,19	-3,86	0,00	-1,12	-0,37
S4	-0,34	0,17	-1,99	0,05	-0,67	-0,01
S5	-1,72	0,28	-6,15	0,00	-2,27	-1,17
S6	-1,21	0,23	-5,32	0,00	-1,66	-0,77
S7	-1,10	0,22	-5,03	0,00	-1,53	-0,67
S8	-2,64	0,42	-6,25	0,00	-3,47	-1,81
S9	-0,21	0,16	-1,30	0,20	-0,53	0,11
S10	-1,39	0,24	-5,68	0,00	-1,86	-0,91
S11	0 ^a
2007						
Constante	3,65	0,11	32,03	0,00	3,43	3,87
S2	-1,12	0,23	-4,89	0,00	-1,58	-0,67
S3	-0,28	0,17	-1,63	0,10	-0,62	0,06
S4	-0,63	0,19	-3,26	0,00	-1,01	-0,25
S5	-2,04	0,34	-6,07	0,00	-2,70	-1,38
S6	-0,98	0,22	-4,48	0,00	-1,40	-0,55
S7	-0,41	0,18	-2,28	0,02	-0,77	-0,06
S8	-2,55	0,42	-6,03	0,00	-3,38	-1,72
S9	0,04	0,16	0,24	0,81	-0,27	0,35
S10	-1,57	0,27	-5,72	0,00	-2,11	-1,03

S11	0,00
2009						
Constante	-14,63	0,14	-104,48	0,00	-14,90	-14,36
S2	16,50	0,31	53,11	0,00	15,89	17,11
S3	16,83	0,27	61,38	0,00	16,29	17,36
S4	17,19	0,24	71,35	0,00	16,72	17,67
S5	15,04	0,59	25,31	0,00	13,87	16,20
S6	16,58	0,30	54,94	0,00	15,98	17,17
S7	16,88	0,27	62,81	0,00	16,35	17,41
S8	15,73	0,59	26,47	0,00	14,56	16,89
S9	18,00	0,19	93,75	0,00	17,62	18,37
S10	16,13	0,36	44,62	0,00	15,43	16,84
S11	0,00

a Este parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

b Modelo: Poisson

c Diseño: Constante + S2 + S3 + S4 + S5 + S6 + S7 + S8 + S9 + S10 + S11

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.14: Cálculo de residuos bajo el modelo de simetría (a,b)

Clase de destino	Clase del PSHO	Observado		Esperado		Residual	Residuo tipificado	Residuo corregido	Desviación
		Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
1995									
I	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	46	7,99	30,50	5,30	15,50	2,81	3,97	2,61
	III	31	5,38	30,50	5,30	0,50	0,09	0,13	0,09
	IV	43	7,47	61,00	10,59	-18,00	-2,30	-3,26	-2,43
	V	18	3,13	15,50	2,69	2,50	0,64	0,90	0,62
II	I	15	2,60	30,50	5,30	-15,50	-2,81	-3,97	-3,12
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	16	2,78	20,00	3,47	-4,00	-0,89	-1,26	-0,93
	IV	6	1,04	29,50	5,12	-23,50	-4,33	-6,12	-5,28
	V	1	0,17	5,50	0,95	-4,50	-1,92	-2,71	-2,36
III	I	30	5,21	30,50	5,30	-0,50	-0,09	-0,13	-0,09
	II	24	4,17	20,00	3,47	4,00	0,89	1,26	0,87
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	18	3,13	43,50	7,55	-25,50	-3,87	-5,47	-4,39
	V	4	0,69	7,00	1,22	-3,00	-1,13	-1,60	-1,23
IV	I	79	13,72	61,00	10,59	18,00	2,30	3,26	2,20
	II	53	9,20	29,50	5,12	23,50	4,33	6,12	3,89
	III	69	11,98	43,50	7,55	25,50	3,87	5,47	3,56
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	61	10,59	45,00	7,81	16,00	2,39	3,37	2,26
V	I	13	2,26	15,50	2,69	-2,50	-0,64	-0,90	-0,65
	II	10	1,74	5,50	0,95	4,50	1,92	2,71	1,72
	III	10	1,74	7,00	1,22	3,00	1,13	1,60	1,06
	IV	29	5,03	45,00	7,81	-16,00	-2,39	-3,37	-2,55
	V	0	0,00	0,00	0,00
2003 / 4									
I	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	11	0,03	10,50	0,03	0,50	0,15	0,22	0,15
	III	24	0,07	20,00	0,05	4,00	0,89	1,26	0,87
	IV	26	0,07	30,00	0,08	-4,00	-0,73	-1,03	-0,75
	V	3	0,01	7,50	0,02	-4,50	-1,64	-2,32	-1,87
II	I	10	0,03	10,50	0,03	-0,50	-0,15	-0,22	-0,16
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	5	0,01	12,50	0,03	-7,50	-2,12	-3,00	-2,42
	IV	2	0,01	14,00	0,04	-12,00	-3,21	-4,54	-4,03

	V	2	0,01	3,00	0,01	-1,00	-0,58	-0,82	-0,61
III	I	16	0,04	20,00	0,05	-4,00	-0,89	-1,26	-0,93
	II	20	0,05	12,50	0,03	7,50	2,12	3,00	1,95
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	23	0,06	34,00	0,09	-11,00	-1,89	-2,67	-2,01
	V	5	0,01	10,50	0,03	-5,50	-1,70	-2,40	-1,89
IV	I	34	0,09	30,00	0,08	4,00	0,73	1,03	0,71
	II	26	0,07	14,00	0,04	12,00	3,21	4,54	2,86
	III	45	0,12	34,00	0,09	11,00	1,89	2,67	1,80
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	49	0,13	42,00	0,11	7,00	1,08	1,53	1,05
V	I	12	0,03	7,50	0,02	4,50	1,64	2,32	1,51
	II	4	0,01	3,00	0,01	1,00	0,58	0,82	0,55
	III	16	0,04	10,50	0,03	5,50	1,70	2,40	1,57
	IV	35	0,10	42,00	0,11	-7,00	-1,08	-1,53	-1,11
	V	0	0,00	0,00	0,00
2007									
I	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	14	3,56	12,50	3,18	1,50	0,42	0,60	0,42
	III	20	5,09	29,00	7,38	-9,00	-1,67	-2,36	-1,77
	IV	11	2,80	20,50	5,22	-9,50	-2,10	-2,97	-2,30
	V	5	1,27	5,00	1,27	0,00	0,00	0,00	0,00
II	I	11	2,80	12,50	3,18	-1,50	-0,42	-0,60	-0,43
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	3	0,76	14,50	3,69	-11,50	-3,02	-4,27	-3,68
	IV	3	0,76	25,50	6,49	-22,50	-4,46	-6,30	-5,67
	V	2	0,51	3,00	0,76	-1,00	-0,58	-0,82	-0,61
III	I	38	9,67	29,00	7,38	9,00	1,67	2,36	1,59
	II	26	6,62	14,50	3,69	11,50	3,02	4,27	2,71
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	22	5,60	40,00	10,18	-18,00	-2,85	-4,02	-3,11
	V	8	2,04	8,00	2,04	0,00	0,00	0,00	0,00
IV	I	30	7,63	20,50	5,22	9,50	2,10	2,97	1,96
	II	48	12,21	25,50	6,49	22,50	4,46	6,30	3,97
	III	58	14,76	40,00	10,18	18,00	2,85	4,02	2,66
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	60	15,27	38,50	9,80	21,50	3,47	4,90	3,20
V	I	5	1,27	5,00	1,27	0,00	0,00	0,00	0,00
	II	4	1,02	3,00	0,76	1,00	0,58	0,82	0,55
	III	8	2,04	8,00	2,04	0,00	0,00	0,00	0,00
	IV	17	4,33	38,50	9,80	-21,50	-3,47	-4,90	-3,90

	V	0	0,00	0,00	0,00
2009 / 10									
I	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	8	0,04	6,50	0,03	1,50	0,59	0,83	0,57
	III	5	0,02	9,00	0,04	-4,00	-1,33	-1,89	-1,46
	IV	11	0,05	13,00	0,06	-2,00	-0,55	-0,78	-0,57
	V	2	0,01	1,50	0,01	0,50	0,41	0,58	0,39
II	I	5	0,02	6,50	0,03	-1,50	-0,59	-0,83	-0,61
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	3	0,01	7,00	0,03	-4,00	-1,51	-2,14	-1,71
	IV	5	0,02	9,50	0,04	-4,50	-1,46	-2,06	-1,61
	V	3	0,01	3,00	0,01	0,00	0,00	.	0,00
III	I	13	0,06	9,00	0,04	4,00	1,33	1,89	1,25
	II	11	0,05	7,00	0,03	4,00	1,51	2,14	1,39
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	15	0,07	29,00	0,14	-14,00	-2,60	-3,68	-2,87
	V	3	0,01	4,50	0,02	-1,50	-0,71	-1,00	-0,75
IV	I	15	0,07	13,00	0,06	2,00	0,55	0,78	0,54
	II	14	0,07	9,50	0,04	4,50	1,46	2,06	1,36
	III	43	0,20	29,00	0,14	14,00	2,60	3,68	2,42
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	34	0,16	25,50	0,12	8,50	1,68	2,38	1,60
V	I	1	0,00	1,50	0,01	-0,50	-0,41	-0,58	-0,43
	II	0	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
	III	6	0,03	4,50	0,02	1,50	0,71	1,00	0,67
	IV	17	0,08	25,50	0,12	-8,50	-1,68	-2,38	-1,79
	V	0	0,00	0,00	0,00

a Modelo: Poisson

b Diseño: Constante + S2 + S3 + S4 + S5 + S6 + S7 + S8 + S9 + S10 + S11

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.15: Estimaciones de los parámetros bajo el modelo de “quasi simetría” (b,c)

Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
1995						
Constante	3,47	0,18	19,61	0,00	3,12	3,81
S2	-0,40	0,19	-2,11	0,03	-0,77	-0,03
S3	-0,21	0,19	-1,12	0,26	-0,57	0,16
S4	-0,61	0,12	-5,18	0,00	-0,84	-0,38
S5	-1,18	0,21	-5,66	0,00	-1,58	-0,77
S6	0,05	0,23	0,20	0,84	-0,41	0,50
S7	-0,96	0,20	-4,89	0,00	-1,34	-0,57
S8	-1,67	0,34	-4,88	0,00	-2,33	-1,00
S9	-0,28	0,17	-1,62	0,10	-0,62	0,06
S10	-1,23	0,31	-4,00	0,00	-1,83	-0,63
S11	-0,46	0,15	-3,11	0,00	-0,75	-0,17
[Clase del PSHO = I]	0,44	0,15	3,01	0,00	0,15	0,73
[Clase del PSHO = II]	-0,85	0,19	-4,43	0,00	-1,23	-0,47
[Clase del PSHO = III]	-0,55	0,19	-2,94	0,00	-0,92	-0,18
[Clase del PSHO = IV]	1,10	0,13	8,21	0,00	0,84	1,36
[Clase del PSHO = V]	0,00
[Clase de destino = I]	0,46	0,15	3,17	0,00	0,18	0,75
[Clase de destino = II]	0,33	0,19	1,72	0,09	-0,05	0,71
[Clase de destino = III]	-0,08	0,19	-0,42	0,67	-0,45	0,29
[Clase de destino = IV]	0,37	0,13	2,76	0,01	0,11	0,63
[Clase de destino = V]	0,00
2003 / 04						
Constante	3,04	0,22	13,95	0,00	2,62	3,47
S2	-0,48	0,32	-1,53	0,13	-1,11	0,14
S3	-0,58	0,20	-2,90	0,00	-0,96	-0,19
S4	-0,82	0,16	-5,07	0,00	-1,14	-0,50
S5	-1,35	0,29	-4,62	0,00	-1,93	-0,78
S6	-0,20	0,30	-0,66	0,51	-0,80	0,39
S7	-0,91	0,30	-3,06	0,00	-1,50	-0,33
S8	-1,57	0,48	-3,27	0,00	-2,51	-0,63
S9	-0,66	0,16	-4,09	0,00	-0,97	-0,34
S10	-0,97	0,26	-3,71	0,00	-1,48	-0,46
S11	-0,15	0,16	-0,91	0,37	-0,46	0,17

[Clase del PSHO = I]	0,06	0,18	0,33	0,74	-0,30	0,42
[Clase del PSHO = II]	-1,36	0,28	-4,84	0,00	-1,92	-0,81
[Clase del PSHO = III]	-0,10	0,18	-0,54	0,59	-0,46	0,26
[Clase del PSHO = IV]	0,91	0,15	5,97	0,00	0,61	1,20
[Clase del PSHO = V]	0 ^a
[Clase de destino = I]	0,53	0,18	2,91	0,00	0,17	0,89
[Clase de destino = II]	0,11	0,28	0,40	0,69	-0,44	0,66
[Clase de destino = III]	0,55	0,18	3,01	0,00	0,19	0,91
[Clase de destino = IV]	0,77	0,15	5,05	0,00	0,47	1,06
[Clase de destino = V]	0 ^a
2007						
Constante	2,71	0,26	10,49	0,00	2,20	3,21
S2	-0,44	0,30	-1,48	0,14	-1,03	0,14
S3	-0,40	0,18	-2,26	0,02	-0,74	-0,05
S4	-1,78	0,19	-9,39	0,00	-2,15	-1,41
S5	-1,74	0,35	-4,98	0,00	-2,42	-1,05
S6	-0,20	0,30	-0,66	0,51	-0,79	0,39
S7	-0,79	0,28	-2,84	0,00	-1,33	-0,24
S8	-1,29	0,48	-2,69	0,01	-2,24	-0,35
S9	-0,70	0,15	-4,59	0,00	-1,00	-0,40
S10	-1,02	0,30	-3,46	0,00	-1,60	-0,44
S11	-0,45	0,19	-2,39	0,02	-0,82	-0,08
[Clase del PSHO = I]	0,51	0,20	2,49	0,01	0,11	0,91
[Clase del PSHO = II]	-1,00	0,29	-3,42	0,00	-1,58	-0,43
[Clase del PSHO = III]	0,56	0,20	2,75	0,01	0,16	0,96
[Clase del PSHO = IV]	1,83	0,18	10,37	0,00	1,48	2,17
[Clase del PSHO = V]	0,00
[Clase de destino = I]	0,75	0,20	3,68	0,00	0,35	1,15
[Clase de destino = II]	0,09	0,29	0,30	0,76	-0,49	0,66
[Clase de destino = III]	0,20	0,20	0,97	0,33	-0,20	0,60
[Clase de destino = IV]	0,59	0,18	3,36	0,00	0,25	0,94
[Clase de destino = V]	0,00
2009 / 10						
Constante	2,18	0,32	6,79	0,00	1,55	2,80
S2	-0,30	0,37	-0,82	0,41	-1,04	0,43
S3	-0,69	0,29	-2,38	0,02	-1,25	-0,12
S4	-1,32	0,24	-5,59	0,00	-1,79	-0,86
S5	-2,18	0,61	-3,58	0,00	-3,38	-0,99
S6	-0,13	0,37	-0,34	0,73	-0,85	0,60
S7	-0,87	0,33	-2,67	0,01	-1,51	-0,23
S8	-0,56	0,68	-0,82	0,41	-1,89	0,78

S9	-0,40	0,19	-2,08	0,04	-0,77	-0,02
S10	-0,97	0,39	-2,49	0,01	-1,74	-0,21
S11	-0,26	0,23	-1,14	0,26	-0,71	0,19
[Clase del PSHO = I]	0,46	0,26	1,76	0,08	-0,05	0,97
[Clase del PSHO = II]	-0,52	0,37	-1,39	0,16	-1,25	0,21
[Clase del PSHO = III]	0,38	0,25	1,53	0,13	-0,11	0,88
[Clase del PSHO = IV]	1,66	0,21	8,05	0,00	1,26	2,06
[Clase del PSHO = V]	0 ^a
[Clase de destino = I]	0,36	0,28	1,31	0,19	-0,18	0,91
[Clase de destino = II]	-0,32	0,34	-0,94	0,35	-0,99	0,35
[Clase de destino = III]	0,21	0,27	0,80	0,42	-0,31	0,73
[Clase de destino = IV]	0,81	0,22	3,65	0,00	0,37	1,24
[Clase de destino = V]	0 ^a

a Este parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

b Modelo: Poisson

c Diseño: Constante + S2 + S3 + S4 + S5 + S6 + S7 + S8 + S9 + S10 + S11 + origen +
posicion

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.16: Cálculo de residuos bajo el modelo de “quasi simetría” (a,b)

Clase de destino	Clase del PSHO	Observado		Esperado		Residual	Residuo tipificado	Residuo corregido	Desviación
		Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
1995									
I	I	79	9,16	79,00	9,16	0,00	0,00	0,00	0,00
	II	46	5,34	46,40	5,38	-0,40	-0,06	-0,17	-0,06
	III	31	3,60	37,24	4,32	-6,24	-1,02	-2,23	-1,05
	IV	43	4,99	39,04	4,53	3,96	0,63	1,22	0,62
	V	18	2,09	15,31	1,78	2,69	0,69	1,17	0,67
II	I	15	1,74	14,60	1,69	0,40	0,11	0,17	0,11
	II	19	2,20	19,00	2,20	0,00	0,00	0,00	0,00
	III	16	1,86	13,21	1,53	2,79	0,77	1,23	0,74
	IV	6	0,70	7,61	0,88	-1,61	-0,58	-0,75	-0,61
	V	1	0,12	2,58	0,30	-1,58	-0,99	-1,21	-1,13
III	I	30	3,48	23,76	2,76	6,24	1,28	2,23	1,23
	II	24	2,78	26,79	3,11	-2,79	-0,54	-1,23	-0,55
	III	17	1,97	17,00	1,97	0,00	0,00	0,00	0,00
	IV	18	2,09	20,08	2,33	-2,08	-0,46	-0,74	-0,47
	V	4	0,46	5,37	0,62	-1,37	-0,59	-0,83	-0,62
IV	I	79	9,16	82,96	9,62	-3,96	-0,43	-1,22	-0,44
	II	53	6,15	51,39	5,96	1,61	0,22	0,75	0,22
	III	69	8,00	66,92	7,76	2,08	0,25	0,74	0,25
	IV	139	16,13	139,00	16,13	0,00	0,00	.	0,00
	V	61	7,08	60,73	7,05	0,27	0,03	0,10	0,03
V	I	13	1,51	15,69	1,82	-2,69	-0,68	-1,17	-0,70
	II	10	1,16	8,42	0,98	1,58	0,55	1,21	0,53
	III	10	1,16	8,63	1,00	1,37	0,47	0,83	0,46
	IV	29	3,36	29,27	3,40	-0,27	-0,05	-0,10	-0,05
	V	32	3,71	32,00	3,71	0,00	0,00	0,00	0,00
2003 / 4									
I	I	38	0,07	38,00	0,07	0,00	0,00	.	0,00
	II	11	0,02	15,37	0,03	-4,37	-1,11	-2,69	-1,17
	III	24	0,04	21,78	0,04	2,22	0,47	0,96	0,47
	IV	26	0,04	21,09	0,04	4,91	1,07	1,98	1,03
	V	3	0,01	5,76	0,01	-2,76	-1,15	-1,65	-1,27
II	I	10	0,02	5,63	0,01	4,37	1,84	2,69	1,66
	II	6	0,01	6,00	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00
	III	5	0,01	7,62	0,01	-2,62	-0,95	-1,52	-1,01
	IV	2	0,00	4,64	0,01	-2,64	-1,22	-1,63	-1,38

	V	2	0,00	1,12	0,00	0,88	0,84	0,98	0,75
III	I	16	0,03	18,22	0,03	-2,22	-0,52	-0,96	-0,53
	II	20	0,03	17,38	0,03	2,62	0,63	1,52	0,61
	III	33	0,06	33,00	0,06	0,00	0,00	0,00	0,00
	IV	23	0,04	21,21	0,04	1,79	0,39	0,70	0,38
	V	5	0,01	7,19	0,01	-2,19	-0,82	-1,18	-0,87
IV	I	34	0,06	38,91	0,07	-4,91	-0,79	-1,98	-0,81
	II	26	0,04	23,36	0,04	2,64	0,55	1,63	0,54
	III	45	0,08	46,79	0,08	-1,79	-0,26	-0,70	-0,26
	IV	112	0,19	112,00	0,19	0,00	0,00	0,00	0,00
	V	49	0,08	44,93	0,08	4,07	0,61	1,76	0,60
V	I	12	0,02	9,24	0,02	2,76	0,91	1,65	0,87
	II	4	0,01	4,88	0,01	-0,88	-0,40	-0,97	-0,41
	III	16	0,03	13,81	0,02	2,19	0,59	1,18	0,58
	IV	35	0,06	39,07	0,07	-4,07	-0,65	-1,76	-0,66
	V	21	0,04	21,00	0,04	0,00	0,00	0,00	0,00
2007									
I	I	53	7,93	53,00	7,93	0,00	0,00	.	0,00
	II	14	2,10	17,52	2,62	-3,52	-0,84	-2,05	-0,87
	III	20	2,99	20,49	3,07	-0,49	-0,11	-0,21	-0,11
	IV	11	1,65	7,60	1,14	3,40	1,23	1,68	1,15
	V	5	0,75	4,39	0,66	0,61	0,29	0,43	0,28
II	I	11	1,65	7,48	1,12	3,52	1,28	2,05	1,20
	II	6	0,90	6,00	0,90	0,00	0,00	0,00	0,00
	III	3	0,45	5,49	0,82	-2,49	-1,06	-1,47	-1,16
	IV	3	0,45	4,52	0,68	-1,52	-0,72	-0,93	-0,76
	V	2	0,30	1,51	0,23	0,49	0,40	0,50	0,38
III	I	38	5,69	37,51	5,62	0,49	0,08	0,21	0,08
	II	26	3,89	23,51	3,52	2,49	0,51	1,47	0,50
	III	32	4,79	32,00	4,79	0,00	0,00	0,00	0,00
	IV	22	3,29	23,54	3,52	-1,54	-0,32	-0,62	-0,32
	V	8	1,20	9,43	1,41	-1,43	-0,47	-0,85	-0,48
IV	I	30	4,49	33,40	5,00	-3,40	-0,59	-1,68	-0,60
	II	48	7,19	46,48	6,96	1,52	0,22	0,93	0,22
	III	58	8,68	56,46	8,45	1,54	0,21	0,62	0,20
	IV	169	25,30	169,00	25,30	0,00	0,00	0,00	0,00
	V	60	8,98	59,67	8,93	0,33	0,04	0,16	0,04
V	I	5	0,75	5,61	0,84	-0,61	-0,26	-0,43	-0,26
	II	4	0,60	4,49	0,67	-0,49	-0,23	-0,50	-0,24
	III	8	1,20	6,57	0,98	1,43	0,56	0,85	0,54
	IV	17	2,54	17,33	2,59	-0,33	-0,08	-0,16	-0,08

	V	15	2,25	15,00	2,25	0,00	0,00	0,00	0,00
2009 / 10									
I	I	20	0,05	20,00	0,05	0,00	0,00	.	0,00
	II	8	0,02	7,45	0,02	0,55	0,20	0,40	0,20
	III	5	0,01	8,66	0,02	-3,66	-1,24	-2,27	-1,35
	IV	11	0,03	8,31	0,02	2,69	0,93	1,58	0,89
	V	2	0,01	1,57	0,00	0,43	0,34	0,52	0,33
II	I	5	0,01	5,55	0,01	-0,55	-0,23	-0,40	-0,24
	II	7	0,02	3,80	0,01	3,20	1,64	3,48	1,46
	III	3	0,01	5,72	0,02	-2,72	-1,14	-1,88	-1,25
	IV	5	0,01	4,93	0,01	0,07	0,03	0,05	0,03
	V	3	0,01	3,00	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00
III	I	13	0,03	9,34	0,03	3,66	1,20	2,27	1,13
	II	11	0,03	8,28	0,02	2,72	0,95	1,88	0,90
	III	16	0,04	16,00	0,04	0,00	0,00	.	0,00
	IV	15	0,04	19,50	0,05	-4,50	-1,02	-2,20	-1,06
	V	3	0,01	4,88	0,01	-1,88	-0,85	-1,43	-0,92
IV	I	15	0,04	17,69	0,05	-2,69	-0,64	-1,58	-0,66
	II	14	0,04	14,07	0,04	-0,07	-0,02	-0,05	-0,02
	III	43	0,12	38,50	0,10	4,50	0,73	2,20	0,71
	IV	104	0,28	104,00	0,28	0,00	0,00	0,00	0,00
	V	34	0,09	35,74	0,10	-1,74	-0,29	-1,09	-0,29
V	I	1	0,00	1,43	0,00	-0,43	-0,36	-0,52	-0,38
	II	0	0,00	6,39	0,02	-6,39	-2,53	-3,48	-2,53
	III	6	0,02	4,12	0,01	1,88	0,93	1,43	0,87
	IV	17	0,05	15,26	0,04	1,74	0,45	1,09	0,44
	V	12	0,03	8,80	0,02	3,20	1,08	3,48	1,02

a Modelo: Poisson

b Diseño: Constante + S2 + S3 + S4 + S5 + S6 + S7 + S8 + S9 + S10 + S11 + origen + posicion

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.17: Estimaciones de los parámetros bajo el modelo topológico de Hauser (b,c)

Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
1995						
Constante	3,47	0,18	19,61	0,00	3,12	3,81
[Clase de destino = I]	1,06	0,16	6,62	0,00	0,74	1,37
[Clase de destino = II]	0,65	0,14	4,64	0,00	0,37	0,92
[Clase de destino = III]	0,85	0,15	5,53	0,00	0,55	1,15
[Clase de destino = IV]	0,91	0,13	7,14	0,00	0,66	1,17
[Clase de destino = V]	0,00
H2	-1,18	0,32	-3,69	0,00	-1,81	-0,55
H3	-1,65	0,42	-3,97	0,00	-2,47	-0,84
H4	-1,15	0,25	-4,60	0,00	-1,63	-0,66
H5	-1,83	0,26	-7,10	0,00	-2,34	-1,32
[Clase del PSHO = I]	1,03	0,16	6,54	0,00	0,72	1,33
[Clase del PSHO = II]	-0,16	0,20	-0,80	0,42	-0,56	0,24
[Clase del PSHO = III]	0,53	0,17	3,16	0,00	0,20	0,86
[Clase del PSHO = IV]	1,71	0,14	12,47	0,00	1,45	1,98
[Clase del PSHO = V]	0,00
2003 / 04						
Constante	3,04	0,22	13,95	0,00	2,62	3,47
[Clase de destino = I]	0,62	0,21	3,00	0,00	0,21	1,03
[Clase de destino = II]	0,26	0,19	1,38	0,17	-0,11	0,62
[Clase de destino = III]	1,09	0,18	5,88	0,00	0,72	1,45
[Clase de destino = IV]	1,02	0,15	6,81	0,00	0,73	1,32
[Clase de destino = V]	0 ^a
H2	-0,23	0,40	-0,57	0,57	-1,02	0,56
H3	-0,12	0,54	-0,22	0,83	-1,17	0,94
H4	-0,54	0,29	-1,88	0,06	-1,11	0,02
H5	-1,36	0,31	-4,42	0,00	-1,96	-0,76
[Clase del PSHO = I]	0,20	0,18	1,12	0,26	-0,15	0,56
[Clase del PSHO = II]	-1,25	0,29	-4,31	0,00	-1,81	-0,68
[Clase del PSHO = III]	0,60	0,17	3,48	0,00	0,26	0,93
[Clase del PSHO = IV]	1,21	0,14	8,75	0,00	0,94	1,48
[Clase del PSHO = V]	0 ^a
2007						
Constante	2,71	0,26	10,49	0,00	2,20	3,21
[Clase de destino = I]	0,78	0,19	4,05	0,00	0,40	1,16
[Clase de destino = II]	0,71	0,17	4,19	0,00	0,38	1,04

[Clase de destino = III]	1,15	0,18	6,40	0,00	0,80	1,50
[Clase de destino = IV]	1,00	0,13	7,46	0,00	0,74	1,27
[Clase de destino = V]	0,00
H2	-0,08	0,42	-0,19	0,85	-0,91	0,75
H3	-0,38	0,55	-0,69	0,49	-1,46	0,70
H4	-0,83	0,34	-2,49	0,01	-1,49	-0,18
H5	-1,92	0,35	-5,43	0,00	-2,61	-1,22
[Clase del PSHO = I]	0,56	0,23	2,49	0,01	0,12	1,01
[Clase del PSHO = II]	-0,71	0,32	-2,21	0,03	-1,34	-0,08
[Clase del PSHO = III]	1,64	0,20	8,09	0,00	1,24	2,03
[Clase del PSHO = IV]	2,20	0,18	12,18	0,00	1,84	2,55
[Clase del PSHO = V]	0,00
2009 / 10						
Constante	1,78	0,31	5,75	0,00	1,17	2,38
[Clase de destino = I]	0,26	0,27	0,98	0,33	-0,26	0,79
[Clase de destino = II]	0,03	0,22	0,13	0,89	-0,40	0,46
[Clase de destino = III]	0,99	0,22	4,44	0,00	0,56	1,43
[Clase de destino = IV]	1,04	0,16	6,37	0,00	0,72	1,36
[Clase de destino = V]	0 ^a
H2	0,65	0,56	1,16	0,25	-0,45	1,75
H3	-0,37	0,69	-0,53	0,60	-1,73	1,00
H4	-0,06	0,38	-0,16	0,87	-0,81	0,68
H5	-1,05	0,40	-2,61	0,01	-1,84	-0,26
[Clase del PSHO = I]	0,30	0,30	1,02	0,31	-0,28	0,88
[Clase del PSHO = II]	-0,06	0,32	-0,20	0,84	-0,70	0,57
[Clase del PSHO = III]	1,15	0,27	4,33	0,00	0,63	1,68
[Clase del PSHO = IV]	1,89	0,22	8,68	0,00	1,46	2,32
[Clase del PSHO = V]	0 ^a

a parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

b Modelo: Poisson

c Diseño: Constante + posicion + H2 + H3 + H4 + H5 + origen

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.18: Cálculo de residuos bajo el modelo topológico de Hauser (a,b)

Clase de destino	Clase del PSHO	Observado		Esperado		Residual	Residuo tipificado	Residuo corregido	Desviación
		Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
1995									
I	I	79	9,16	79,00	9,16	0,00	0,00	0,00	0,00
	II	46	5,34	54,37	6,31	-8,37	-1,14	-2,34	-1,17
	III	31	3,60	33,55	3,89	-2,55	-0,44	-0,58	-0,45
	IV	43	4,99	35,76	4,15	7,24	1,21	1,83	1,17
	V	18	2,09	14,33	1,66	3,67	0,97	1,18	0,93
II	I	15	1,74	15,00	1,74	0,00	0,00	0,00	0,00
	II	19	2,20	16,55	1,92	2,45	0,60	0,86	0,59
	III	16	1,86	10,21	1,18	5,79	1,81	2,16	1,67
	IV	6	0,70	10,88	1,26	-4,88	-1,48	-1,84	-1,62
	V	1	0,12	4,36	0,51	-3,36	-1,61	-1,77	-1,94
III	I	30	3,48	25,19	2,92	4,81	0,96	1,28	0,93
	II	24	2,78	16,74	1,94	7,26	1,77	2,11	1,67
	III	17	1,97	20,49	2,38	-3,49	-0,77	-0,96	-0,79
	IV	18	2,09	21,84	2,53	-3,84	-0,82	-1,02	-0,85
	V	4	0,46	8,75	1,02	-4,75	-1,61	-1,80	-1,80
IV	I	79	9,16	82,05	9,52	-3,05	-0,34	-0,69	-0,34
	II	53	6,15	54,53	6,33	-1,53	-0,21	-0,38	-0,21
	III	69	8,00	66,74	7,74	2,26	0,28	0,43	0,27
	IV	139	16,13	141,12	16,37	-2,12	-0,18	-0,41	-0,18
	V	61	7,08	56,56	6,56	4,44	0,59	1,19	0,58
V	I	13	1,51	14,77	1,71	-1,77	-0,46	-0,56	-0,47
	II	10	1,16	9,82	1,14	0,18	0,06	0,07	0,06
	III	10	1,16	12,01	1,39	-2,01	-0,58	-0,68	-0,60
	IV	29	3,36	25,40	2,95	3,60	0,71	1,00	0,70
	V	32	3,71	32,00	3,71	0,00	0,00	0,00	0,00
2003 / 4									
I	I	38	0,07	38,00	0,07	0,00	0,00	.	0,00
	II	11	0,02	19,37	0,03	-8,37	-1,90	-3,31	-2,07
	III	24	0,04	19,62	0,03	4,38	0,99	1,30	0,96
	IV	26	0,04	18,39	0,03	7,61	1,77	2,56	1,67
	V	3	0,01	6,62	0,01	-3,62	-1,41	-1,63	-1,58
II	I	10	0,02	10,00	0,02	0,00	0,00	0,00	0,00
	II	6	0,01	4,54	0,01	1,46	0,68	0,88	0,65
	III	5	0,01	4,60	0,01	0,40	0,19	0,23	0,19
	IV	2	0,00	4,31	0,01	-2,31	-1,11	-1,37	-1,24

	V	2	0,00	1,55	0,00	0,45	0,36	0,39	0,35
III	I	16	0,03	18,23	0,03	-2,23	-0,52	-0,71	-0,53
	II	20	0,03	12,67	0,02	7,33	2,06	2,47	1,90
	III	33	0,06	29,05	0,05	3,95	0,73	1,05	0,72
	IV	23	0,04	27,24	0,05	-4,24	-0,81	-1,13	-0,84
	V	5	0,01	9,80	0,02	-4,80	-1,53	-1,81	-1,69
IV	I	34	0,06	33,72	0,06	0,28	0,05	0,08	0,05
	II	26	0,04	23,44	0,04	2,56	0,53	0,81	0,52
	III	45	0,08	53,73	0,09	-8,73	-1,19	-1,90	-1,23
	IV	112	0,19	114,08	0,20	-2,08	-0,19	-0,44	-0,20
	V	49	0,08	41,03	0,07	7,97	1,24	2,57	1,21
V	I	12	0,02	10,04	0,02	1,96	0,62	0,73	0,60
	II	4	0,01	6,98	0,01	-2,98	-1,13	-1,30	-1,23
	III	16	0,03	16,00	0,03	0,00	0,00	0,00	0,00
	IV	35	0,06	33,97	0,06	1,03	0,18	0,28	0,17
	V	21	0,04	21,00	0,04	0,00	0,00	0,00	0,00
2007									
I	I	53	7,93	53,00	7,93	0,00	0,00	0,00	0,00
	II	14	2,10	23,31	3,49	-9,31	-1,93	-3,63	-2,08
	III	20	2,99	12,22	1,83	7,78	2,22	2,73	2,03
	IV	11	1,65	10,58	1,58	0,42	0,13	0,17	0,13
	V	5	0,75	3,89	0,58	1,11	0,57	0,63	0,54
II	I	11	1,65	11,00	1,65	0,00	0,00	0,00	0,00
	II	6	0,90	6,53	0,98	-0,53	-0,21	-0,30	-0,21
	III	3	0,45	3,42	0,51	-0,42	-0,23	-0,27	-0,23
	IV	3	0,45	2,96	0,44	0,04	0,02	0,03	0,02
	V	2	0,30	1,09	0,16	0,91	0,87	0,93	0,78
III	I	38	5,69	24,78	3,71	13,22	2,66	3,74	2,46
	II	26	3,89	23,14	3,46	2,86	0,59	0,76	0,58
	III	32	4,79	35,76	5,35	-3,76	-0,63	-0,93	-0,64
	IV	22	3,29	30,95	4,63	-8,95	-1,61	-2,26	-1,70
	V	8	1,20	11,37	1,70	-3,37	-1,00	-1,18	-1,05
IV	I	30	4,49	43,40	6,50	-13,40	-2,03	-3,60	-2,16
	II	48	7,19	40,53	6,07	7,47	1,17	2,05	1,14
	III	58	8,68	62,64	9,38	-4,64	-0,59	-0,99	-0,59
	IV	169	25,30	159,77	23,92	9,23	0,73	2,13	0,72
	V	60	8,98	58,66	8,78	1,34	0,17	0,43	0,17
V	I	5	0,75	4,82	0,72	0,18	0,08	0,09	0,08
	II	4	0,60	4,50	0,67	-0,50	-0,23	-0,26	-0,24
	III	8	1,20	6,95	1,04	1,05	0,40	0,46	0,39
	IV	17	2,54	17,73	2,65	-0,73	-0,17	-0,26	-0,18

	V	15	2,25	15,00	2,25	0,00	0,00	0,00	0,00
2009 / 10									
I	I	20	0,05	20,00	0,05	0,00	0,00	0,00	0,00
	II	8	0,02	7,74	0,02	0,26	0,09	0,14	0,09
	III	5	0,01	7,55	0,02	-2,55	-0,93	-1,17	-0,99
	IV	11	0,03	7,91	0,02	3,09	1,10	1,49	1,04
	V	2	0,01	2,79	0,01	-0,79	-0,47	-0,53	-0,50
II	I	5	0,01	5,00	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00
	II	7	0,02	5,36	0,01	1,64	0,71	0,97	0,68
	III	3	0,01	5,23	0,01	-2,23	-0,97	-1,21	-1,06
	IV	5	0,01	5,48	0,01	-0,48	-0,20	-0,27	-0,21
	V	3	0,01	1,93	0,01	1,07	0,77	0,84	0,71
III	I	13	0,03	8,51	0,02	4,49	1,54	2,04	1,43
	II	11	0,03	6,73	0,02	4,27	1,64	1,95	1,51
	III	16	0,04	17,68	0,05	-1,68	-0,40	-0,59	-0,41
	IV	15	0,04	18,53	0,05	-3,53	-0,82	-1,17	-0,85
	V	3	0,01	6,54	0,02	-3,54	-1,38	-1,61	-1,55
IV	I	15	0,04	17,80	0,05	-2,80	-0,66	-1,16	-0,68
	II	14	0,04	14,08	0,04	-0,08	-0,02	-0,03	-0,02
	III	43	0,12	36,97	0,10	6,03	0,99	1,72	0,97
	IV	104	0,28	104,34	0,28	-0,34	-0,03	-0,10	-0,03
	V	34	0,09	36,82	0,10	-2,82	-0,46	-1,01	-0,47
V	I	1	0,00	2,69	0,01	-1,69	-1,03	-1,15	-1,18
	II	0	0,00	6,09	0,02	-6,09	-2,47	-3,80	-2,47
	III	6	0,02	5,58	0,01	0,42	0,18	0,22	0,18
	IV	17	0,05	15,74	0,04	1,26	0,32	0,57	0,31
	V	12	0,03	5,91	0,02	6,09	2,50	3,80	2,19

a Modelo: Poisson

b Diseño: Constante + posicion + H2 + H3 + H4 + H5 + origen

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.19: Estimaciones de los parámetros bajo el modelo de Cruce sin Diagonal Goodman (b,c)

Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
1995						
Constante	3,47	0,18	19,61	0,00	3,12	3,81
[Clase del PSHO = I]	0,46	0,15	3,15	0,00	0,17	0,74
[Clase del PSHO = II]	-0,91	0,18	-5,06	0,00	-1,27	-0,56
[Clase del PSHO = III]	-0,42	0,16	-2,60	0,01	-0,73	-0,10
[Clase del PSHO = IV]	1,15	0,13	9,06	0,00	0,90	1,40
[Clase del PSHO = V]	0,00
[Clase de destino = I]	0,45	0,15	3,07	0,00	0,16	0,73
[Clase de destino = II]	0,06	0,15	0,40	0,69	-0,23	0,36
[Clase de destino = III]	-0,03	0,15	-0,18	0,86	-0,32	0,27
[Clase de destino = IV]	0,35	0,13	2,65	0,01	0,09	0,62
[Clase de destino = V]	0,00
v1	-0,11	0,10	-1,04	0,30	-0,31	0,09
v2	-0,11	0,10	-1,08	0,28	-0,31	0,09
v3	-0,49	0,09	-5,42	0,00	-0,66	-0,31
v4	-0,56	0,12	-4,46	0,00	-0,80	-0,31
2003 / 04						
Constante	3,04	0,22	13,95	0,00	2,62	3,47
[Clase del PSHO = I]	0,06	0,18	0,35	0,72	-0,29	0,42
[Clase del PSHO = II]	-1,44	0,25	-5,83	0,00	-1,92	-0,96
[Clase del PSHO = III]	-0,11	0,17	-0,62	0,54	-0,45	0,23
[Clase del PSHO = IV]	0,96	0,15	6,48	0,00	0,67	1,25
[Clase del PSHO = V]	0a
[Clase de destino = I]	0,53	0,18	2,90	0,00	0,17	0,89
[Clase de destino = II]	-0,08	0,20	-0,39	0,69	-0,47	0,31
[Clase de destino = III]	0,47	0,17	2,76	0,01	0,14	0,80
[Clase de destino = IV]	0,77	0,15	5,04	0,00	0,47	1,07
[Clase de destino = V]	0a
v1	-0,26	0,16	-1,70	0,09	-0,57	0,04
v2	-0,13	0,14	-0,94	0,35	-0,41	0,14
v3	-0,61	0,10	-6,03	0,00	-0,81	-0,41
v4	-0,25	0,14	-1,70	0,09	-0,53	0,04
2007						
Constante	2,71	0,26	10,49	0,00	2,20	3,21
[Clase del PSHO = I]	0,53	0,20	2,63	0,01	0,14	0,93

[Clase del PSHO = II]	-1,00	0,26	-3,81	0,00	-1,51	-0,49
[Clase del PSHO = III]	0,62	0,19	3,24	0,00	0,24	0,99
[Clase del PSHO = IV]	1,80	0,17	10,64	0,00	1,47	2,13
[Clase del PSHO = V]	0,00
[Clase de destino = I]	0,73	0,20	3,58	0,00	0,33	1,13
[Clase de destino = II]	0,16	0,21	0,74	0,46	-0,26	0,58
[Clase de destino = III]	0,29	0,19	1,49	0,14	-0,09	0,67
[Clase de destino = IV]	0,61	0,17	3,49	0,00	0,27	0,95
[Clase de destino = V]	0,00
v1	-0,52	0,14	-3,68	0,00	-0,80	-0,25
v2	-0,14	0,14	-1,03	0,30	-0,41	0,13
v3	-0,81	0,10	-8,07	0,00	-1,01	-0,61
v4	-0,39	0,17	-2,33	0,02	-0,72	-0,06
2009 / 10						
Constante	2,17	0,32	6,84	0,00	1,55	2,79
[Clase del PSHO = I]	0,50	0,25	1,97	0,05	0,00	0,99
[Clase del PSHO = II]	-0,35	0,29	-1,21	0,23	-0,92	0,22
[Clase del PSHO = III]	0,47	0,23	2,04	0,04	0,02	0,93
[Clase del PSHO = IV]	1,71	0,20	8,56	0,00	1,32	2,10
[Clase del PSHO = V]	0 ^a
[Clase de destino = I]	0,33	0,27	1,20	0,23	-0,21	0,86
[Clase de destino = II]	-0,30	0,29	-1,05	0,29	-0,86	0,26
[Clase de destino = III]	0,25	0,25	1,01	0,31	-0,23	0,73
[Clase de destino = IV]	0,78	0,22	3,55	0,00	0,35	1,22
[Clase de destino = V]	0 ^a
v1	-0,46	0,21	-2,16	0,03	-0,87	-0,04
v2	-0,35	0,18	-1,90	0,06	-0,71	0,01
v3	-0,54	0,13	-4,19	0,00	-0,79	-0,29
v4	-0,33	0,21	-1,55	0,12	-0,75	0,09

a parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

b Modelo: Poisson

c Diseño: Constante + origen + posicion + v1 + v2 + v3 + v4

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.20: Cálculo de residuos bajo el modelo de Cruce sin Diagonal Goodman (a,b)

Clase de destino	Clase del PSHO	Observado		Esperado		Residual	Residuo tipificado	Residuo corregido	Desviación
		Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
1995									
I	I	79	9,16	79,00	9,16	0,00	0,00	0,00	0,00
	II	46	5,34	48,32	5,61	-2,32	-0,33	-0,76	-0,34
	III	31	3,60	39,68	4,60	-8,68	-1,38	-2,41	-1,43
	IV	43	4,99	35,66	4,14	7,34	1,23	1,86	1,19
	V	18	2,09	14,34	1,66	3,66	0,97	1,18	0,93
II	I	15	1,74	18,03	2,09	-3,03	-0,71	-1,01	-0,74
	II	19	2,20	13,65	1,58	5,35	1,45	1,77	1,37
	III	16	1,86	11,20	1,30	4,80	1,43	1,79	1,35
	IV	6	0,70	10,07	1,17	-4,07	-1,28	-1,54	-1,39
	V	1	0,12	4,05	0,47	-3,05	-1,52	-1,65	-1,82
III	I	30	3,48	26,52	3,08	3,48	0,68	0,93	0,66
	II	24	2,78	20,07	2,33	3,93	0,88	1,14	0,85
	III	17	1,97	20,53	2,38	-3,53	-0,78	-0,97	-0,80
	IV	18	2,09	18,46	2,14	-0,46	-0,11	-0,14	-0,11
	V	4	0,46	7,42	0,86	-3,42	-1,26	-1,44	-1,38
IV	I	79	9,16	78,29	9,08	0,71	0,08	0,15	0,08
	II	53	6,15	59,25	6,87	-6,25	-0,81	-1,41	-0,83
	III	69	8,00	60,62	7,03	8,38	1,08	1,99	1,05
	IV	139	16,13	144,65	16,78	-5,65	-0,47	-1,17	-0,47
	V	61	7,08	58,18	6,75	2,82	0,37	0,79	0,37
V	I	13	1,51	14,16	1,64	-1,16	-0,31	-0,37	-0,31
	II	10	1,16	10,72	1,24	-0,72	-0,22	-0,25	-0,22
	III	10	1,16	10,96	1,27	-0,96	-0,29	-0,34	-0,30
	IV	29	3,36	26,16	3,03	2,84	0,55	0,79	0,55
	V	32	3,71	32,00	3,71	0,00	0,00	0,00	0,00
2003 / 4									
I	I	38	0,07	38,00	0,07	0,00	0,00	.	0,00
	II	11	0,02	15,91	0,03	-4,91	-1,23	-2,49	-1,30
	III	24	0,04	24,09	0,04	-0,09	-0,02	-0,03	-0,02
	IV	26	0,04	17,61	0,03	8,39	2,00	2,81	1,87
	V	3	0,01	6,39	0,01	-3,39	-1,34	-1,55	-1,50
II	I	10	0,02	6,49	0,01	3,51	1,38	1,86	1,28
	II	6	0,01	4,60	0,01	1,40	0,65	0,77	0,62
	III	5	0,01	6,97	0,01	-1,97	-0,75	-0,97	-0,79
	IV	2	0,00	5,09	0,01	-3,09	-1,37	-1,65	-1,56

	V	2	0,00	1,85	0,00	0,15	0,11	0,12	0,11
III	I	16	0,03	21,50	0,04	-5,50	-1,19	-1,69	-1,24
	II	20	0,03	15,26	0,03	4,74	1,21	1,63	1,16
	III	33	0,06	30,18	0,05	2,82	0,51	0,74	0,51
	IV	23	0,04	22,06	0,04	0,94	0,20	0,30	0,20
	V	5	0,01	8,00	0,01	-3,00	-1,06	-1,26	-1,14
IV	I	34	0,06	33,85	0,06	0,15	0,03	0,04	0,03
	II	26	0,04	24,02	0,04	1,98	0,40	0,61	0,40
	III	45	0,08	47,50	0,08	-2,50	-0,36	-0,63	-0,37
	IV	112	0,19	117,86	0,20	-5,86	-0,54	-1,32	-0,54
	V	49	0,08	42,76	0,07	6,24	0,95	2,11	0,93
V	I	12	0,02	10,16	0,02	1,84	0,58	0,68	0,56
	II	4	0,01	7,21	0,01	-3,21	-1,20	-1,37	-1,31
	III	16	0,03	14,26	0,02	1,74	0,46	0,57	0,45
	IV	35	0,06	35,37	0,06	-0,37	-0,06	-0,10	-0,06
	V	21	0,04	21,00	0,04	0,00	0,00	0,00	0,00
2007									
I	I	53	7,93	53,00	7,93	0,00	0,00	0,00	0,00
	II	14	2,10	17,75	2,66	-3,75	-0,89	-1,89	-0,93
	III	20	2,99	17,58	2,63	2,42	0,58	0,91	0,56
	IV	11	1,65	10,71	1,60	0,29	0,09	0,11	0,09
	V	5	0,75	3,95	0,59	1,05	0,53	0,58	0,51
II	I	11	1,65	6,77	1,01	4,23	1,62	2,14	1,49
	II	6	0,90	6,47	0,97	-0,47	-0,19	-0,23	-0,19
	III	3	0,45	6,41	0,96	-3,41	-1,35	-1,75	-1,50
	IV	3	0,45	3,91	0,58	-0,91	-0,46	-0,53	-0,48
	V	2	0,30	1,44	0,22	0,56	0,47	0,49	0,44
III	I	38	5,69	29,58	4,43	8,42	1,55	2,30	1,48
	II	26	3,89	28,26	4,23	-2,26	-0,43	-0,63	-0,43
	III	32	4,79	37,16	5,56	-5,16	-0,85	-1,26	-0,87
	IV	22	3,29	22,64	3,39	-0,64	-0,14	-0,21	-0,14
	V	8	1,20	8,35	1,25	-0,35	-0,12	-0,14	-0,12
IV	I	30	4,49	42,85	6,41	-12,85	-1,96	-3,29	-2,08
	II	48	7,19	40,93	6,13	7,07	1,10	1,83	1,08
	III	58	8,68	53,82	8,06	4,18	0,57	1,03	0,56
	IV	169	25,30	166,14	24,87	2,86	0,22	0,74	0,22
	V	60	8,98	61,26	9,17	-1,26	-0,16	-0,44	-0,16
V	I	5	0,75	4,80	0,72	0,20	0,09	0,10	0,09
	II	4	0,60	4,58	0,69	-0,58	-0,27	-0,30	-0,28
	III	8	1,20	6,02	0,90	1,98	0,80	0,92	0,77
	IV	17	2,54	18,60	2,78	-1,60	-0,37	-0,58	-0,38

	V	15	2,25	15,00	2,25	0,00	0,00	0,00	0,00
2009 / 10									
I	I	20	0,05	20,00	0,05	0,00	0,00	0,00	0,00
	II	8	0,02	6,76	0,02	1,24	0,48	0,73	0,46
	III	5	0,01	8,28	0,02	-3,28	-1,14	-1,61	-1,23
	IV	11	0,03	8,26	0,02	2,74	0,96	1,29	0,91
	V	2	0,01	2,70	0,01	-0,70	-0,43	-0,47	-0,45
II	I	5	0,01	5,42	0,01	-0,42	-0,18	-0,26	-0,18
	II	7	0,02	4,57	0,01	2,43	1,14	1,41	1,05
	III	3	0,01	5,60	0,02	-2,60	-1,10	-1,46	-1,21
	IV	5	0,01	5,58	0,01	-0,58	-0,25	-0,32	-0,25
	V	3	0,01	1,83	0,00	1,17	0,87	0,94	0,79
III	I	13	0,03	8,72	0,02	4,28	1,45	1,93	1,35
	II	11	0,03	7,36	0,02	3,64	1,34	1,74	1,25
	III	16	0,04	18,04	0,05	-2,04	-0,48	-0,72	-0,49
	IV	15	0,04	17,99	0,05	-2,99	-0,70	-1,16	-0,73
	V	3	0,01	5,89	0,02	-2,89	-1,19	-1,41	-1,32
IV	I	15	0,04	17,58	0,05	-2,58	-0,62	-1,01	-0,63
	II	14	0,04	14,82	0,04	-0,82	-0,21	-0,34	-0,22
	III	43	0,12	36,37	0,10	6,63	1,10	2,29	1,07
	IV	104	0,28	106,40	0,29	-2,40	-0,23	-0,77	-0,23
	V	34	0,09	34,83	0,09	-0,83	-0,14	-0,33	-0,14
V	I	1	0,00	2,28	0,01	-1,28	-0,85	-0,93	-0,95
	II	0	0,00	6,49	0,02	-6,49	-2,55	-3,18	-2,55
	III	6	0,02	4,71	0,01	1,29	0,60	0,71	0,57
	IV	17	0,05	13,77	0,04	3,23	0,87	1,50	0,84
	V	12	0,03	8,76	0,02	3,24	1,10	3,18	1,04

a Modelo: Poisson

b Diseño: Constante + origen + posición + v1 + v2 + v3 + v4

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.21: Estimaciones de los parámetros bajo el modelo de Cruce con Diagonal Goodman (b,c)

Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
1995						
Constante	2,30	0,18	12,63	0,00	1,94	2,66
[Clase del PSHO = I]	0,92	0,16	5,60	0,00	0,60	1,24
[Clase del PSHO = II]	-0,49	0,21	-2,34	0,02	-0,91	-0,08
[Clase del PSHO = III]	0,20	0,18	1,16	0,25	-0,14	0,55
[Clase del PSHO = IV]	1,81	0,16	11,07	0,00	1,49	2,13
[Clase del PSHO = V]	0,00
[Clase de destino = I]	0,93	0,16	5,75	0,00	0,61	1,25
[Clase de destino = II]	0,60	0,15	3,97	0,00	0,30	0,90
[Clase de destino = III]	0,61	0,15	4,04	0,00	0,31	0,90
[Clase de destino = IV]	1,07	0,19	5,72	0,00	0,70	1,43
[Clase de destino = V]	0,00
v1	0,00
v2	-0,09	0,10	-0,86	0,39	-0,30	0,12
v3	-0,57	0,11	-5,19	0,00	-0,78	-0,35
v4	0,00
2003 / 04						
Constante	2,45	0,21	11,84	0,00	2,04	2,85
[Clase del PSHO = I]	0,08	0,20	0,39	0,70	-0,31	0,47
[Clase del PSHO = II]	-1,24	0,27	-4,56	0,00	-1,77	-0,70
[Clase del PSHO = III]	0,12	0,18	0,66	0,51	-0,24	0,48
[Clase del PSHO = IV]	1,36	0,18	7,36	0,00	1,00	1,72
[Clase del PSHO = V]	0 ^a
[Clase de destino = I]	0,56	0,22	2,52	0,01	0,12	0,99
[Clase de destino = II]	0,19	0,21	0,91	0,36	-0,22	0,60
[Clase de destino = III]	0,73	0,19	3,96	0,00	0,37	1,10
[Clase de destino = IV]	1,21	0,22	5,63	0,00	0,79	1,64
[Clase de destino = V]	0 ^a
v1	0 ^a
v2	-0,10	0,15	-0,66	0,51	-0,39	0,19
v3	-0,68	0,12	-5,46	0,00	-0,92	-0,43
v4	0 ^a
2007						
Constante	1,99	0,23	8,59	0,00	1,54	2,45
[Clase del PSHO = I]	0,36	0,24	1,54	0,12	-0,10	0,83

[Clase del PSHO = II]	-0,62	0,30	-2,09	0,04	-1,20	-0,04
[Clase del PSHO = III]	1,06	0,21	5,06	0,00	0,65	1,47
[Clase del PSHO = IV]	2,10	0,22	9,57	0,00	1,67	2,52
[Clase del PSHO = V]	0,00
[Clase de destino = I]	0,57	0,21	2,75	0,01	0,16	0,98
[Clase de destino = II]	0,53	0,19	2,73	0,01	0,15	0,91
[Clase de destino = III]	0,73	0,18	4,07	0,00	0,38	1,08
[Clase de destino = IV]	0,85	0,24	3,59	0,00	0,39	1,32
[Clase de destino = V]	0,00
v1	0,00
v2	-0,17	0,14	-1,23	0,22	-0,45	0,10
v3	-0,78	0,13	-6,04	0,00	-1,04	-0,53
v4	0,00
2009 / 10						
Constante	-31,38	0,32	-98,95	0,00	-32,00	-30,76
[Clase del PSHO = I]	16,70	0,32	52,32	0,00	16,07	17,32
[Clase del PSHO = II]	16,19	0,35	46,47	0,00	15,51	16,88
[Clase del PSHO = III]	17,21	0,28	61,37	0,00	16,66	17,76
[Clase del PSHO = IV]	18,49	0,31	59,58	0,00	17,88	19,10
[Clase del PSHO = V]	0 ^a
[Clase de destino = I]	16,82	0,29	58,17	0,00	16,25	17,38
[Clase de destino = II]	16,75	0,28	60,90	0,00	16,21	17,29
[Clase de destino = III]	17,22	0,24	71,28	0,00	16,75	17,70
[Clase de destino = IV]	17,79	0,31	57,30	0,00	17,18	18,40
[Clase de destino = V]	0 ^a
v1	0 ^a
v2	-0,40	0,19	-2,05	0,04	-0,77	-0,02
v3	-0,68	0,18	-3,74	0,00	-1,03	-0,32
v4	0,00

a parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

b Modelo: Poisson

c Diseño: Constante + origen + posicion + v1 + v2 + v3 + v4

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.22: Cálculo de residuos bajo el modelo de Cruce con Diagonal Goodman (a,b)

Clase de destino	Clase del PSHO	Observado		Esperado		Residual	Residuo tipificado	Residuo corregido	Desviación
		Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
1995									
I	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	46	7,99	45,55	7,91	0,45	0,07	0,18	0,07
	III	31	5,38	41,92	7,28	-10,92	-1,69	-3,22	-1,77
	IV	43	7,47	37,59	6,53	5,41	0,88	1,49	0,86
	V	18	3,13	12,94	2,25	5,06	1,41	1,89	1,33
II	I	15	2,60	15,45	2,68	-0,45	-0,11	-0,18	-0,11
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	16	2,78	10,23	1,78	5,77	1,81	2,34	1,67
	IV	6	1,04	9,17	1,59	-3,17	-1,05	-1,31	-1,12
	V	1	0,17	3,16	0,55	-2,16	-1,21	-1,34	-1,42
III	I	30	5,21	28,41	4,93	1,59	0,30	0,45	0,30
	II	24	4,17	20,44	3,55	3,56	0,79	1,07	0,77
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	18	3,13	20,20	3,51	-2,20	-0,49	-0,73	-0,50
	V	4	0,69	6,95	1,21	-2,95	-1,12	-1,34	-1,22
IV	I	79	13,72	80,02	13,89	-1,02	-0,11	-0,23	-0,11
	II	53	9,20	57,57	9,99	-4,57	-0,60	-1,11	-0,61
	III	69	11,98	63,45	11,02	5,55	0,70	1,52	0,69
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	61	10,59	60,96	10,58	0,04	0,01	0,02	0,01
V	I	13	2,26	13,12	2,28	-0,12	-0,03	-0,04	-0,03
	II	10	1,74	9,44	1,64	0,56	0,18	0,22	0,18
	III	10	1,74	10,40	1,81	-0,40	-0,12	-0,15	-0,13
	IV	29	5,03	29,04	5,04	-0,04	-0,01	-0,02	-0,01
	V	0	0,00	0,00	0,00
2003 / 4									
I	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	11	0,03	15,13	0,04	-4,13	-1,06	-2,52	-1,12
	III	24	0,07	23,66	0,06	0,34	0,07	0,13	0,07
	IV	26	0,07	19,43	0,05	6,57	1,49	2,35	1,42
	V	3	0,01	5,77	0,02	-2,77	-1,15	-1,40	-1,27
II	I	10	0,03	5,87	0,02	4,13	1,71	2,51	1,55
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	5	0,01	6,36	0,02	-1,36	-0,54	-0,73	-0,56
	IV	2	0,01	5,22	0,01	-3,22	-1,41	-1,78	-1,61
	V	2	0,01	1,55	0,00	0,45	0,36	0,39	0,34
III	I	16	0,04	20,66	0,06	-4,66	-1,02	-1,62	-1,07

	II	20	0,05	14,32	0,04	5,68	1,50	2,12	1,41
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	23	0,06	22,37	0,06	0,63	0,13	0,23	0,13
	V	5	0,01	6,65	0,02	-1,65	-0,64	-0,80	-0,67
IV	I	34	0,09	36,18	0,10	-2,18	-0,36	-0,64	-0,37
	II	26	0,07	25,09	0,07	0,91	0,18	0,30	0,18
	III	45	0,12	47,71	0,13	-2,71	-0,39	-0,83	-0,40
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	49	0,13	45,03	0,12	3,97	0,59	1,71	0,58
V	I	12	0,03	9,30	0,03	2,70	0,88	1,11	0,85
	II	4	0,01	6,45	0,02	-2,45	-0,97	-1,15	-1,04
	III	16	0,04	12,27	0,03	3,73	1,06	1,43	1,02
	IV	35	0,10	38,97	0,11	-3,97	-0,64	-1,71	-0,65
	V	0	0,00	0,00	0,00
2007									
I	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	14	3,56	17,99	4,58	-3,99	-0,94	-2,32	-0,98
	III	20	5,09	18,44	4,69	1,56	0,36	0,62	0,36
	IV	11	2,80	9,52	2,42	1,48	0,48	0,65	0,47
	V	5	1,27	4,06	1,03	0,94	0,47	0,55	0,45
II	I	11	2,80	7,01	1,78	3,99	1,51	2,32	1,39
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	3	0,76	6,91	1,76	-3,91	-1,49	-2,07	-1,68
	IV	3	0,76	3,56	0,91	-0,56	-0,30	-0,36	-0,31
	V	2	0,51	1,52	0,39	0,48	0,39	0,42	0,37
III	I	38	9,67	31,44	8,00	6,56	1,17	1,96	1,13
	II	26	6,62	30,22	7,69	-4,22	-0,77	-1,27	-0,79
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	22	5,60	22,68	5,77	-0,68	-0,14	-0,25	-0,14
	V	8	2,04	9,67	2,46	-1,67	-0,54	-0,77	-0,55
IV	I	30	7,63	40,56	10,32	-10,56	-1,66	-2,96	-1,74
	II	48	12,21	38,99	9,92	9,01	1,44	2,54	1,39
	III	58	14,76	56,69	14,42	1,31	0,17	0,44	0,17
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	60	15,27	59,76	15,21	0,24	0,03	0,12	0,03
V	I	5	1,27	4,99	1,27	0,01	0,00	0,01	0,00
	II	4	1,02	4,80	1,22	-0,80	-0,36	-0,42	-0,37
	III	8	2,04	6,97	1,77	1,03	0,39	0,49	0,38
	IV	17	4,33	17,24	4,39	-0,24	-0,06	-0,12	-0,06
	V	0	0,00	0,00	0,00
2009 / 10									

I	I	0	0,00	0,00	0,00
	II	8	0,04	7,91	0,04	0,09	0,03	0,06	0,03
	III	5	0,02	8,52	0,04	-3,52	-1,21	-1,89	-1,31
	IV	11	0,05	7,62	0,04	3,38	1,22	1,78	1,15
	V	2	0,01	1,95	0,01	0,05	0,04	0,05	0,04
II	I	5	0,02	5,09	0,02	-0,09	-0,04	-0,06	-0,04
	II	0	0,00	0,00	0,00
	III	3	0,01	5,14	0,02	-2,14	-0,94	-1,33	-1,02
	IV	5	0,02	4,60	0,02	0,40	0,19	0,25	0,18
	V	3	0,01	1,17	0,01	1,83	1,69	1,86	1,41
III	I	13	0,06	9,46	0,04	3,54	1,15	1,73	1,09
	II	11	0,05	8,88	0,04	2,12	0,71	1,06	0,69
	III	0	0,00	0,00	0,00
	IV	15	0,07	18,85	0,09	-3,85	-0,89	-1,80	-0,92
	V	3	0,01	4,81	0,02	-1,81	-0,83	-1,13	-0,89
IV	I	15	0,07	17,26	0,08	-2,26	-0,54	-0,97	-0,56
	II	14	0,07	16,21	0,08	-2,21	-0,55	-1,03	-0,56
	III	43	0,20	38,46	0,18	4,54	0,73	1,95	0,72
	IV	0	0,00	0,00	0,00
	V	34	0,16	34,07	0,16	-0,07	-0,01	-0,04	-0,01
V	I	1	0,00	2,19	0,01	-1,19	-0,80	-0,93	-0,90
	II	0	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
	III	6	0,03	4,88	0,02	1,12	0,51	0,70	0,49
	IV	17	0,08	16,93	0,08	0,07	0,02	0,04	0,02
	V	0	0,00	0,00	0,00

a Modelo: Poisson

b Diseño: Constante + origen + posicion + v1 + v2 + v3 + v4

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

**Cuadro A.5.2.2.1: Media de ingresos individuales* con respecto al Clasificador Socio Ocupacional.
RMBA. 1995 - 2003 / 04 - 2007 - 2009 / 10**

CSO	1995		2003 / 4		2007		2009	
	MEDIA	BRECHA**	MEDIA	BRECHA	MEDIA	BRECHA	MEDIA	BRECHA
Directores de empresas	2692	2,8	1700	2,4	5095	2,7	2500	1,0
Profesionales en función específica asalariados	1748	1,8	1387	2,0	4393	2,3	4808	1,9
Profesionales en función específica autónomos	1842	1,9	1550	2,2	3640	1,9	2821	1,1
Propietarios de pequeñas empresas	6000	6,2		0,0	3417	1,8		0,0
Cuadros técnicos y asimilados	928	1,0	797	1,1	1960	1,0	3479	1,4
Pequeños productores autónomos	927	1,0	725	1,0	2150	1,1	2954	1,2
Empleados administrativos y comerciantes	971	1,0	676	1,0	1990	1,0	2853	1,1
Trabajadores especializados autónomos	741	0,8	596	0,8	1126	0,6	1946	0,8
Obreros calificados	716	0,7	563	0,8	1468	0,8	2543	1,0
Obreros no calificados	531	0,5	422	0,6	1068	0,6	2112	0,8
Peones autónomos	333	0,3	185	0,3	965	0,5	1733	0,7
Empleados domésticos	483	0,5	287	0,4	640	0,3	1076	0,4
Total	966	1,0	709	1,0	1902	1,0	2518	1,0

*Se consideran los ingresos declarados. Cuando no declara monto de ingreso pero responde en una escala ordinal, se le imputa el promedio de los valores de la categoría que seleccionó. ** Las brechas de ingresos hacen comparables la distribución de ingresos al interior de cada estrato, en los diferentes años del periodo. Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.2.2: Media de ingresos individuales según Clase social y Clase del PSHO. RMBA. 1995

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	1439	793	929	1086	470	1081
III	1546	677	847	724	400	926
III	1820	1313	930	599	300	1263
IV	1525	975	1066	632	456	890
V	1830	826	583	720	534	785
Total	1553	928	971	727	477	966

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=862). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.2.3: Resultado (significancia) de la Prueba de Diferencia entre dos Medias entre la media de cada celda y la Media de Ingreso Total. RMBA. 1995

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	0,00	0,04	0,37	0,27	0,00	0,07
III	0,01	0,00	0,13	0,17	0,00	0,34
III	0,00	0,08	0,34	0,00	0,00	0,01
IV	0,00	0,47	0,01	0,00	0,00	0,10
V	0,12	0,19	0,00	0,06	0,00	0,07
Total	0,00	0,31	0,48	0,00	0,00	-

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=862). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.2.4: Media de ingresos individuales según Clase social y Clase del PSHO. RMBA. 2003 / 04

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	1499	730	867	718	527	1041
II	1656	588	479	875	225	962
III	1379	933	589	785	360	825
IV	855	709	652	535	330	571
V	1033	1063	681	488	268	576
Total	1239	797	676	577	321	709

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (2003 / 4 n = 578). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.2.5: Resultado (significancia) de la Prueba de Diferencia entre dos Medias entre la media de cada celda y la Media de Ingreso Total. RMBA. 2003 / 04

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	0,00	0,44	0,10	0,47	0,06	0,00
II	0,02	0,01	0,07	0,10	0,00	0,12
III	0,00	0,06	0,06	0,35	0,00	0,07
IV	0,14	0,50	0,28	0,00	0,00	0,00
V	0,12	0,01	0,44	0,00	0,00	0,02
Total	0,00	0,14	0,29	0,00	0,00	-

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.2.6: Media de ingresos individuales según Clase social y Clase del PSHO. RMBA. 2007

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	4373	1631	3167	1661	738	3213
II	2710	2590	1750	867	1700	2230
III	3513	2317	2220	1215	835	2276
IV	3204	1887	1659	1387	810	1536
V	3675	1333	770	1109	685	1062
Total	3697	1960	1990	1351	807	1902

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (2007 n=668). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.2.7: Resultado (significancia) de la Prueba de Diferencia entre dos Medias entre la media de cada celda y la Media de Ingreso Total. RMBA. 2007

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	0,00	0,12	0,12	0,12	0,00	0,00
II	0,10	0,11	0,41	0,00	0,26	0,17
III	0,00	0,06	0,10	0,00	0,00	0,02
IV	0,00	0,46	0,08	0,00	0,00	0,00
V	0,06	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Total	0,00	0,34	0,34	0,00	0,00	-

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.2.8: Media de ingresos individuales según Clase social y Clase del PSHO. RMBA. 2009 / 10

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	3055	6375	4500	3581	1750	3741
II	6033	3130	2075	1850	850	2938
III	3444	2558	3845	2575	1200	3080
IV	3750	2758	2424	2136	1615	2228
V	.	.	.	1896	1328	1664
Total	3642	3479	2853	2244	1511	2518

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (2009 / 10 n=373). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.2.9: Resultado (significancia) de la Prueba de Diferencia entre dos Medias entre la media de cada celda y la Media de Ingreso Total. RMBA. 1995

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	0,00	0,04	0,37	0,27	0,00	0,07
III	0,01	0,00	0,13	0,17	0,00	0,34
III	0,00	0,08	0,34	0,00	0,00	0,01
IV	0,00	0,47	0,01	0,00	0,00	0,10
V	0,12	0,19	0,00	0,06	0,00	0,07
Total	0,00	0,31	0,48	0,00	0,00	-

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=862). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.2.10: Resultado (significancia) de la Prueba de Diferencia entre dos Medias entre la media de cada celda y la Media de Ingreso Total. RMBA. 2003 / 04

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	0,00	0,44	0,10	0,47	0,06	0,00
II	0,02	0,01	0,07	0,10	0,00	0,12
III	0,00	0,06	0,06	0,35	0,00	0,07
IV	0,14	0,50	0,28	0,00	0,00	0,00
V	0,12	0,01	0,44	0,00	0,00	0,02
Total	0,00	0,14	0,29	0,00	0,00	-

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.2.11: Resultado (significancia) de la Prueba de Diferencia entre dos Medias entre la media de cada celda y la Media de Ingreso Total. RMBA. 2007

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	0,00	0,12	0,12	0,12	0,00	0,00
II	0,10	0,11	0,41	0,00	0,26	0,17
III	0,00	0,06	0,10	0,00	0,00	0,02
IV	0,00	0,46	0,08	0,00	0,00	0,00
V	0,06	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Total	0,00	0,34	0,34	0,00	0,00	-

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.2.2.12: Resultado (significancia) de la Prueba de Diferencia entre dos Medias entre la media de cada celda y la Media de Ingreso Total. RMBA. 2009 / 10

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	0,02	0,00	0,00	0,11	0,16	0,00
II	0,02	0,10	0,28	0,06	0,00	0,20
III	0,06	0,46	0,03	0,42	0,00	0,02
IV	0,01	0,27	0,38	0,01	0,00	0,02
V	-	-	-	0,03	0,00	0,00
Total	0,00	0,00	0,10	0,03	0,00	-

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.5.3.11: Brecha de ingresos individuales con respecto a la media total según Clase social y Clase del PSHO. RMBA. 2003 / 4 - 2009 /10

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
2003 / 04						
I	2,1	1,0	1,2	1,0	0,7	1,5
II	2,3	0,8	0,7	1,2	0,3	1,4
III	1,9	1,3	0,8	1,1	0,5	1,2
IV	1,2	1,0	0,9	0,8	0,5	0,8
V	1,5	1,5	1,0	0,7	0,4	0,8
Total	1,7	1,1	1,0	0,8	0,5	1,0
2009 /10						
I	1,2	2,5	1,8	1,4	0,7	1,5
II	2,4	1,2	0,8	0,7	0,3	1,2
III	1,4	1,0	1,5	1,0	0,5	1,2
IV	1,5	1,1	1,0	0,8	0,6	0,9
V	-	-	-	0,8	0,5	0,7
Total	1,4	1,4	1,1	0,9	0,6	1,0

*Se consideran los ingresos declarados. Cuando no declara monto de ingreso pero responde en una escala ordinal, se le imputa el promedio de los valores de la categoría que seleccionó. ** Las brechas de ingresos hacen comparables la distribución de ingresos al interior de cada estrato, en los diferentes años del periodo. Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años. Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP